

CONQUISTA DE LOS BAÑOS ESTABA ATAQUA PAI MGA



ACTAS DEL CONGRESO

*Hernando de Soto
y su tiempo*



ACTAS DEL CONGRESO

*Hernando de Soto
y su tiempo*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

ACTAS DEL CONGRESO

*Hernando de Soto
y su tiempo*

JUNTA DE EXTREMADURA
Vicepresidencia
Avda. de Huelva, 2
06005 BADAJOZ

© De esta edición: JUNTA DE EXTREMADURA
Vicepresidencia
Programa Extremadura Enclave '92

Depósito Legal: BA-69/1993
Printed in Spain — Impreso en España

Forocomposición e Impresión: Hijos de Pedro Parejo y Parejo, S.A.
Telf. 924 - 84 12 00 — Santa Eulalia, 1
Villanueva de la Serena (Badajoz)

**PALABRAS DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE DE LA
JUNTA DE EXTREMADURA
EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL CONGRESO
«HERNANDO DE SOTO Y SU TIEMPO»
A CELEBRAR EN BANCARROTA EL 15 MAYO DE 1991**

Dignísimas autoridades, señoras y señores, distinguidos profesores de las Universidades de Lima, Nuevo México, Menphis, Georgia, Louisiana, Harvard, Alabama, Carolina y de todas las que están representadas tan dignamente en este acto.

Nos disponemos nuevamente a desarrollar en Extremadura unas jornadas de trabajo que tienen como objetivo estudiar profundamente no solo la figura de Hernando de Soto, sino todo el panorama, toda la compleja realidad y circunstancia que en una época de la historia del mundo y en unas zonas territoriales tan vinculadas a nosotros, se dieron y produjeron algo más que las gestas o la aventura y por supuesto algo que ha perdurado a través de los siglos, la relación, la vinculación y el conocimiento entre diversos pueblos del mundo.

De esta forma la figura de Hernando de Soto, la de los extremeños que participaron con él en las expediciones y la del mundo que conoció y en el que fue protagonista este hijo de Extremadura se constituye en valioso eslabón y pieza de conjunción para el mútuo conocimiento y las relaciones entre nosotros.

Hace quinientos años, Extremadura de la mano de personajes como Hernando de Soto, protagonizó una de las páginas más ricas de la Historia Universal. Actualmente, esa Extremadura que tiene como orgullo y que no desdeña ese protagonismo, ha querido dar un paso más al ritmo de los siglos y de las realidades actuales y en virtud del objetivo de estudiar rigurosamente su historia y contribuir al análisis de los hechos que la configuraron, llegar a desvelar todo el universo de luces y sombras que como atmósfera permanente ha cubierto estos temas.

Si bien es cierto que desde una visión de la historia mediatizada se manipuló durante mucho tiempo la larga lista de personajes y hechos de la aventura americana, también es cierto que cuando enfocamos el año del Quinto Centenerio, el 92, estamos apostando por otra dimensión y

otra forma de enfocar estos temas. Una filosofía que en virtud al término de Encuentro entre Dos Mundos quiere como corresponde a la era que nos toca vivir, cifrar sus líneas de acción en virtud al entendimiento, la solidaridad y el trabajo conjunto para la solución de problemas que nos afectan a un lado y a otro del Atlántico.

Revisando el programa, bien elaborado y de alta calidad, que es guión de este Congreso, me produce una gran satisfacción el hecho de que dentro de él se hayan introducido temas que teniendo a Hernando de Soto como excusa, van a posibilitar un mayor conocimiento tanto de la Extremadura de aquel tiempo como de las regiones en las que Hernando de Soto tuvo alguna actuación.

Esta visión global de la historia es sin duda un motor que anima a consideraciones posteriores y que es ejemplo de como se debe enfocar la revisión histórica y el conocimiento real de nuestras raíces. En ese trabajo, Extremadura está poniendo especial énfasis y actividades como esta tienen preferencia porque constituyen la base de nuestra vocación como enclave, como lugar de encuentro para el diálogo, el análisis y el inicio de una nueva época en las relaciones entre el mundo americano y la Europa que tiene a partir de 1993 el reto de su unificación.

Es importante que hoy en este bello lugar de Extremadura, Barcarrota, prestigiosos investigadores de diversas universidades e instituciones de una gran parte del mundo se dispongan a dar sentido a uno de los objetivos que nos planteamos cuando comenzó nuestra andadura en la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro entre Dos Mundos. El objetivo de contribuir al conocimiento de Extremadura dentro y fuera de los límites de nuestra Comunidad.

Habéis entrado en Extremadura por una de sus puertas grandes, Barcarrota. Habéis entrado en Extremadura por uno de sus ventanales de Historia y os disponéis a seguir recorriendo esta región de España que sin duda os va a sorprender porque en cada rincón, en cada encrucijada tiene elementos que por si mismos son una hermosa lección de historia, cultura y de afecto sobre todo cariño hacia las huellas de nuestra identidad.

Os acogerá Cáceres, ciudad patrimonio de la Humanidad y referente singular de todo el Universo que los siglos forjaron y que se muestra en esa piedra hecha lección también de historia y ejemplo de conservación. Terminaréis este trabajo en Guadalupe, foco cultural de aquella Europa que emprendió al aventura americana y la joya del Descubrimiento y de la cultura extremeña.

En este recorrido yo os pido cariñosamente que os detengáis un momento entre las sesiones de trabajo y os acerquéis a nosotros. Tal vez muchas de las cuestiones planteadas dentro de los esquemas científicos en los que sois especialistas, tengan una explicación al conocer a este

pueblo extremeño que guarda en su forma de ser y en su forma de expresarse la vocación y el impulso de universalidad. Junto a esta vocación yo os aseguro que conoceréis nuestro ánimo solidario, nuestro deseo de dar generosamente lo que tenemos y sobre todo nuestra ansia de ser conocidos y valorados con justicia.

Deseando que el Congreso "Hernando de Soto y su Tiempo" cubra las expectativas y consiga resultados provechosos, lo declaro inaugurado en nombre del Presidente de la Junta de Extremadura.

MUCHAS GRACIAS,

EXCMO. SR. D. ANTONIO VENTURA DIAZ DIAZ
Vicepresidente de la Junta de Extremadura

INTRODUCCION

En el mes de Mayo de 1991 un grupo de especialistas de Universidades españolas, europeas e iberoamericanas, se reunió en Barcarrota, Extremadura, la patria de Hernando de Soto, para dar inicio al Congreso Internacional "Hernando de Soto y su tiempo".

Se trataba de aunar trabajos y estudios que diesen luz a una de las figuras y de los nombres legendarios que formaron parte del conjunto de la aventura americana, el conquistador y explorador de la Florida, Hernando de Soto.

Al mismo tiempo se introducía en el Congreso un elemento nuevo que le daba otra dimensión y aventuraba un mayor enriquecimiento. Se trataba de analizar conjuntamente los elementos temporales y el espacio que rodeó a la figura de Soto, la Extremadura que le vio nacer y los hechos históricos que la embargaban entonces, el mundo que se dimensionaba de forma nueva tras el Descubrimiento y las corrientes espirituales y políticas que movieron a hombres y mujeres a emprender la epopeya de América.

El Congreso recorrió sedes en Extremadura como Cáceres y Guadalupe. En Cáceres, ciudad Patrimonio de la Humanidad, estuvo arropado por el interés de los universitarios extremeños y en Guadalupe cerró un ciclo natural el de la referencia americana de este enclave extremeño.

El Programa Extremadura Enclave '92 de la Junta de Extremadura, saca a la luz dentro de su fondo editorial, esta obra que recoge las actas y los trabajos de ese "Congreso Internacional sobre Hernando de Soto y su tiempo", consciente del interés de valor que para el conocimiento de nuestra historia tienen esos documentos.

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

PROLOGO

Quisiera hacer llegar mis felicitaciones a la Universidad de Extremadura a propósito de la publicación de "Hernando de Soto y su tiempo", al mismo tiempo expresar mi agradecimiento al Excmo. y Magnífico Sr. Rector Sánchez Misiego por la dirección que ha mostrado en este proyecto. Esta publicación marca un importante momento en la historia de la Universidad de Alabama. Señala no solo la cooperación internacional interinstitucional creciente entre las Universidades de Alabama, Extremadura y Lima, sino que recalca un largo y profundo interés entre los pueblos de nuestro Estado y Región con la primera presencia española en los Estados Unidos. El hecho de que la publicación de "Hernando de Soto y su tiempo" coincida con el Quinto Centenario de Cristóbal Colón, no hace sino que subrayar el sentido creciente de una historia común entre las Américas y España.

Permítaseme mencionar algunos de los esfuerzos que la Universidad de Alabama ha hecho para afianzar nuestros vínculos internacionales. En 1990, un acuerdo formal fue firmado simultáneamente con la Universidad de Extremadura y con la Universidad de Lima para el intercambio de estudiantes y académicos, y abrió la vía para una cooperación mutua mayor en la enseñanza y la investigación. Nosotros hemos acogido como becario Fullbright de la Universidad de Extremadura al Dr. Angel López en Física, así como sendas delegaciones visitantes de las Universidades de Extremadura y de Lima para discutir los planes de una cooperación continuada. En Mayo de 1991 Alabama tuvo el gusto de cooptrocinar la Conferencia Internacional sobre Hernando de Soto que se celebró en Cáceres y que dio origen a esta publicación.

Hace algunos años, en Alabama de forma independiente decidimos conmemorar la expedición de Soto al Sureste de los Estados Unidos, 1.539/1543, publicando los documentos básicos de su famosa "entrada".

Este libro, *The De Soto Chronicles*, fue publicado por la Editorial de la Universidad de Alabama en 1992. El incorporó no solo a un importante número de Académicos de diferentes especialidades y de diversas Universidades en los Estados Unidos que trabajaron conjuntamente, sino también a dos Académicos de la Universidad de Extremadura, D.^a Rocío Sánchez Rubio y D. José Luis Pereira Iglesias. Así *De Soto Chronicles* fue también expresión del vínculo entre la Universidad de Alabama y nuestras dos instituciones asociadas.

Cuando miramos más allá de 1992, año del Quinto Centenario, para comenzar un nuevo siglo, nos sentimos orgullosos con los progresos que han hecho nuestras tres instituciones, pero encontramos la posibilidad de desarrollar y enriquecer estos vínculos aún más interesantes. Los Académicos tienen un diálogo de ida y vuelta en nuestras tres Universidades y con la aparición del sistema internacional de Correo electrónico INTERNET y BITNET, estos Académicos están en un contacto casi instantáneo a través de los tres continentes, haciendo del concepto "de Aldea Planetaria" una auténtica realidad.

El tema de esta publicación "Hernando de Soto y su tiempo" representa un período crucial en la historia de España y América. La publicación marca igualmente un paso adelante en reforzar la comunidad de académicos y estudiantes entre las Américas y España, unidos por una común herencia occidental que difundieron hombres como Cristóbal Colón y Hernando de Soto cuyos actos han hecho que todos nosotros seamos el reflejo de esa gran edad de Encuentros que trajo Europa a América.

E. ROGER SAYERS
Presidente Universidad de Alabama

Traducción: Manuel Sánchez García

HERNANDO DE SOTO Y SU TIEMPO

CESAR CHAPARRO GOMEZ

Rector Magfco. de la Universidad de Extremadura

Con el patrocinio de "Enclave 92" y organizado por las Universidades de Alabama (USA), Lima (Perú) y Extremadura (España), se ha celebrado en las ciudades extremeñas de Cáceres, Barcarrota y Guadalupe el Congreso "Hernando de Soto y su tiempo", cuyas conclusiones aparecen impresas en este volumen.

A dicho Congreso han asistido eminentes especialistas de Universidades norteamericanas y españolas, para poner al día sus conocimientos sobre la realidad y el significado de la figura de Hernando de Soto y de sus empresas en tierras americanas.

Me gustaría destacar algunas coordenadas en la realización del Congreso mencionado: en primer lugar, la organización conjunta del mismo, a cargo de las Universidades de Alabama, Lima y Extremadura, como expresión palpable de los vínculos reales, existentes entre los miembros de esas comunidades universitarias y como adelanto de lo que se puede hacer si se aúnan esfuerzos y se eliminan barreras de mentalidad y de espacio.

En segundo lugar, la celebración del Congreso en tierras extremeñas, cuna física de Hernando de Soto y origen de la mayoría de los hombres que dejaron vida y ser en tierras muy alejadas de las que les vieron nacer. Extremadura, región española abierta y transparente, quiere en los tiempos modernos seguir siendo cuna y origen de nuevas empresas, cuya realización tenga que ver con la cultura de los pueblos, su bienestar y su progreso, dejando a un lado y para siempre lo que signifique confrontación, anexión y menosprecio mutuo.

En tercer lugar, el marcado carácter universitario. La Universidad, en cualquier lugar de nuestro mundo, está llamada a ser motor de desarrollo integral de las gentes a las que sirve y foro de intercambio, libre y solidario, de opiniones y soluciones a los problemas planteados. Del ayer, del hoy y del mañana, en un intento de conformar ese todo que es unidad de destino, en el espacio y en el tiempo, para la Humanidad en su conjunto.

Resulta reconfortante que, después de 500 años, se reúnan miembros de tres comunidades diferentes a analizar y repensar su pasado común y, a partir de ahí proyectar un futuro lleno de esperanza y de progreso humanos.

HERNANDO DE SOTO Y SU TIEMPO

DESIDERIO BLANCO LOPEZ

Rector de la Universidad de Lima

La celebración del Quinto Centenario del descubrimiento de América, está estimulando a las instituciones académicas para aproximarse a diferentes figuras y tópicos que tuvieron parte importante en aquel encuentro de los dos mundos. Entre las instituciones, son las Universidades las que han patentizado un interés más destacado en investigar determinados temas del descubrimiento. Las Universidades de Extremadura, de Lima y de Alabama han aunado sus esfuerzos para realizar un Coloquio Internacional en torno a Hernando de Soto, en el que se presentaron resultados de investigaciones académicas del más alto nivel. Esta interrelación de las tres Universidades habla bien de la configuración internacional que ha tomado la celebración del Quinto Centenario.

Pero el tema también es internacional, pues Hernando de Soto recorrió las tres Américas en su afán de buscar y descubrir nuevos horizontes a las ansias conquistadoras. Gracias a De Soto, España afirmó su presencia en Norteamérica y colonizó después una gran extensión del territorio. Gloriosos nombres españoles acreditan hoy el paso de España por América del Norte: San Francisco, Los Angeles, Sacramento.

Por eso Hernando de Soto ha concitado la atención de tres Universidades geográficamente distantes pero académicamente coincidentes. La figura de Hernando de Soto ha logrado concentrar la atención de diversos investigadores para indagar en los problemas que planteaba la sociedad de su tiempo.

Es de justicia resaltar el papel destacado que le ha tocado cumplir a la Universidad de Extremadura como anfitriona del Coloquio. España y Extremadura como región autónoma se encuentran hoy en condiciones de auspiciar estos trabajos académicos y de estimular la investigación científica en torno a las figuras que intervinieron en los descubrimientos. Extremadura, especialmente, tiene lazos muy estrechos con América Latina, ya que fueron extremeños los que dirigieron las conquistas. El Quinto Centenario servirá para restaurar esos lazos de unión entre las dos regiones.

La organización del Coloquio aseguró su éxito en las Actas que hoy se publican con los aportes de los distintos especialistas que participaron en el evento. Las Universidades participantes agradecemos el esfuerzo de los organizadores.

THEORY OF THE EARTH

THEORY OF THE EARTH
THEORY OF THE EARTH

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts. The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts. The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts. The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts. The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts. The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its various parts.

EXTREMEÑOS CON HERNANDO DE SOTO EN LA EXPEDICION A LA FLORIDA

ROCIO SANCHEZ RUBIO
Universidad de Extremadura

El traslado de descubridores, conquistadores y pobladores al Nuevo Mundo no fue tarea fácil. Ni los Reyes Católicos, primero, ni el Emperador, más tarde, contaron con una hacienda lo suficientemente saneada para afrontar y cubrir, en su totalidad, las necesidades de numerario que exigió la fase inicial de la presencia española en Indias (etapa de descubrimiento y conquistas).

Esa imposibilidad de la Corona para sufragar los gastos de las empresas que debían llevarse a cabo en el continente americano supuso, de acuerdo a la procedencia del capital para la financiación de dichas empresas, la coexistencia de una triple modalidad en las expediciones:

- Oficiales, subsidiadas por el rey
- Particulares
- Mixtas, colaboración entre la Corona y la iniciativa privada.

Ello no fue impedimento, sin embargo, para que todas tuvieran como cometido base la extensión de la soberanía de los monarcas castellanos sobre los territorios al otro lado del Atlántico.

Las expediciones particulares —o «*señoriales*» como son denominadas por C. Bosch García¹— permitieron a la Corona la anexión de nuevos territorios sin tener que realizar desembolsos. Con la iniciativa privada los reyes obtuvieron más ventajas y menos obligaciones, pues todo se confiaba al organizador mediante el sistema de las capitulaciones.²

Para el caso que nos ocupa y a modo de ilustrar lo expresado hasta el momento traemos a colación algunos de los términos en que se realiza la capitulación entre el soberano y Hernando de Soto para la conquista de La Florida, expedición que goza de un marcado carácter «señorial».

«...que agora, con deseo de nos más servir y por lo continuar y acreçentar nuestro patrimonio y corona real queríades bolver a las dichas nuestras Yndias a conquistar y poblar la provincia del río de las Palmas hasta La Florida (...) y que para ello llevaréis destos

¹ Con este término el autor pretende marcar la línea de continuidad existente entre los métodos medievales de la Reconquista peninsular y la ocupación de las Canarias, con la proyección española sobre el continente americano. Bosch García, C.: **Sueño y ensueño de los conquistadores**. México 1987. pp. 11-17. En este mismo sentido véase también Weckmann, L. **La herencia medieval de México**. México. 1984.

² Vid. Vas Mingo, M. del.: **Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI**. Madrid. 1986.

*Nuestros Reynos y de las dichas nuestras Yndias quinientos hmbres con las armas, cavallos, pertrechos y munición neçesaria (...) y que quando saliéredes de la ysla de Cuba para ir a hazer la dicha conquista llevaréis los bastimentos neçesarios para toda la dicha gente (...) todo ello avuestra costa e misión, sin que nos ni los reyes que después de nos vinieren seamos obligados a vos pagar ni satisfazer los gastos que en ella hiziereades..."*³.

Entre los acuerdos capitulados que hemos insertado en el texto precedente, interesa a nuestros fines la referencia que alude al colectivo humano que fue considerado como necesario para llevar a término la tarea encomendada al Adelantado; en este sentido, es preciso advertir cómo se deja abierta la posibilidad para que dichos efectivos pudieran reclutarse tanto en la Península como entre los españoles que ya residían en el Nuevo Mundo. Y, en efecto, aunque ya el 6 de abril de 1538 —fecha en que se hace a la mar la expedición— en Sanlúcar de Barrameda se embarca un contingente superior al número de hombres reseñados en la capitulación —medio millar—, los cronistas testimonian como en Cuba se suman a la jornada vecinos de la Isla, entre ellos Vasco Porcallo de Figueroa, personaje que jugará un importante papel en la recluta isleña⁴. Esta circunstancia ha originado un cierto confusionismo entre los investigadores cuando han procedido a cuantificar e identificar a los acompañantes de Soto. A la nómina de expedicionarios que contienen los Asientos de Pasajeros, hemos de sumar el nombre de otros participantes que aportan diversas fuentes documentales como son las crónicas, las relaciones, y los testimonios que se conservan sobre la expedición.

La diversidad de fuentes y de informadores, lejos de ser reveladora, viene a incrementar la problemática en los siguientes aspectos:

- 1.— Las referencias nominales son, en muchos casos, imprecisas e incompletas, siendo insuficientes para individualizar correctamente a quienes designan.
- 2.— Se produce la diversa denominación de un mismo individuo.
- 3.— Aparecen frecuentes casos de homonimia sin que en todos ellos pueda dilucidarse si corresponden al mismo o a diferentes expedicionarios.
- 4.— En lo relativo al tema que nos ocupa —la participación regional— la ausencia de datos sobre la procedencia peninsular de un buen número de participantes imposibilita su adscripción geográfica.

LAS FUENTES.—

El conjunto documental que ofrece datos sobre los acompañantes de Soto es variado y heterogéneo. En principio es preciso reseñar que

³ Archivo General de Indias (en adelante A.G.I.). **Indiferente General**. Leg. 415. fols. 37-41.

⁴ El Inca Garcilaso refiere en su obra que la incorporación de este personaje "fue la causa que muchos españoles de los que vivían en la isla de Cuba, a imitación suya, se animasen y fuese a esta jornada. Vega, G. de la: *La Florida del Inca*. (Edición, introducción y notas de Sylvia-Lyn Hillton). Madrid. 1982. fols. 21 vto-22.

consideramos como participantes en la expedición a La Florida tanto a los pasajeros embarcados en Sanlúcar en abril de 1538, como al resto de expedicionarios que se van incorporando, primero en las Canarias y después en Cuba, ello, aún cuando somos conscientes de que algunos de los considerados no llegaron a pisar territorio floridano.⁵

Siendo así, el recurso a los Asientos de Pasajeros custodiados en el Archivo General de Indias se presenta como imprescindible para acceder al conocimiento de la identidad de los participantes en la expedición. Sin lugar a dudas, esta fuente constituye el material informativo más importante para el estudio del proceso migratorio legal al Nuevo Mundo que se establece entre la Península y América. los asientos que se conservan en el archivo sevillano se remontan al final de la primera década del siglo XVI y se prolongan hasta principios del siglo XVIII.⁶ La información que contiene esta fuente no es homogénea a lo largo del período que cubre. Al que podemos denominar como asiento modélico —inclusión del nombre y apellidos del pasajero y de sus ascendientes, edad, estado civil, naturaleza y/o vecindad, profesión, destino, fecha de embarque, nao en la que viaja, expedición en la que se incluye, etc.— rara vez aparece. La calidad y cantidad en la información contenida dependerá de las exigencias que en cada momento establece la Corona; perfeccionándose el sistema y siendo más completos los registros con el correr del tiempo, aunque independientemente de la cronología se advierten disparidades en la actuación de los anotadores a la hora de proceder a su cumplimentación.

A las carencias informativas que presenta la fuente se suma la pérdida total o parcial de registros para determinados años o períodos. Afortunadamente, no parece ser éste el caso de 1538, año en que parte la expedición de Soto. En esta fecha los libros, amén de su austeridad informativa, aparentemente no presentan mutilación alguna por lo que hemos de considerar que se conservan completos.

El listado de las personas que viajan con el Adelantado, encabezado por la indicación "**La gente que pasa a la Florida con el Adelantado don Hernando de Soto**", comienza a confeccionarse, según reza la fecha de los primeros asientos, el 26 de Enero, concluyendo dos meses después, el 25 de Marzo.⁷

Además de los Asientos de Pasajeros, resultan de sumo interés para nuestro cometido el examen de las crónicas del Fidalgo de Elvas y del

⁵ En este caso estarían la mayoría de las mujeres que partieron de España. Isabel de Bobadilla, mujer del Adelantado, quedó en La Habana y según refiere el Hidalgo de Elvas "*con ella quearon don Carlos y Baltasar de Gallegos y Nuño de Tovar*". Elvas, F. de: **Expedición de Hernando de Soto a Florida**. Madrid. 1965. p. 47.

⁶ Aunque con vacíos y deficiencias, la serie abarca desde 1509 a 1701. A.G.I. **Contratación**. Legs. 5536-5540.

⁷ A.G.I. **Contratación**. Leg. 5536. Puede verse también publicado en Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Vol. II (1535-1538). Sevilla. 1942.

Garcilaso. Ambas, sobre todo la última, albergan abundantes citas en las cuales se nombra a algunos expedicionarios que participan en la jornada. Estas reseñas han sido cotejadas y contrastadas con los asientos y resto de fuentes consultadas, entre ellas se cuentan los escritos e informes del factor de la expedición, Luis Hernández de Biedma,⁸ y del secretario de Soto, el extremeño Rodrigo Rangel.⁹

A esta documentación se agrega una interesante aunque somera nómina de los supervivientes de la Jornada que se encuentra depositada en el A.G.I.¹⁰

2.— LOS PARTICIPANTES

a) El número

De los contactos e intercambios existentes entre la Península y América, el trasvase poblacional, su cuantificación y análisis, ha sido objeto del interés de múltiples investigadores.¹¹ Es ese mismo sentido, la expedición de Hernando de Soto a la Florida ha merecido puntualmente el esfuerzo de los estudiosos con el objeto de proceder a exhaustivos recuentos que llevarán, si no a una cifra exacta del número de expedicionarios, sí al menos a una estimación aproximada del contingente desplazado desde la Península, todo ello habida cuenta de la disparidad existente entre la cifra aportada por el Hidalgo de Elvas en su crónica y la que Garcilaso de la Vega incorpora en su obra a indicaciones de su seudoanónimo informador.

El autor luso indica que *"fueron contados y asentados en lista los que a Soto le pareció y fue su voluntad, y pasaron con él a La Florida, que fueron por todos seiscientos hombres"*.¹²

Por su parte Garcilaso anota que en los diez navíos aprestados en Sanlúcar *"se embarcaron los novecientos y cincuenta hombres de guerra, sin los marineros y gente necesaria para el gobierno y uen servicio de cada nao"*, e igualmente tampoco estaban incluidas las personas de religión, los *"doze sacerdotes: ocho clérigos y quatro frayles"*.¹³

Evidentemente la magnitud de la diferencia entre ambas cifras hace que sean incompatibles, considerándose como más ajustada a la realidad la sugerida por el portugués, puesto que, con un ligero margen de

⁸ A.G.I. Patronato. Leg. 19. s/f.

⁹ Rangel, R. en *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano* por Gonzalo Fernández de Oviedo. Vol. I. Lib. XVII. cap. XXI-XXVIII.

¹⁰ A.G.I. Patronato. Leg. 19. Ramo 3. La lista aparece encabezada de la siguiente forma: *"Memoria de las personas que vinieron de la florida, qué personas son y de dónde naturales es la siguiente"*.

¹¹ Para el caso extremeño puede verse nuestro trabajo: *La emigración extremeña al Nuevo Mundo: exclusiones voluntarias y forzosas de un pueblo periférico en el siglo XVI*. En prensa.

¹² Elvas, F. de: Op. cit. p. 41.

¹³ Vega, G. de la: Op. cit. fol. 10v.

diferencia, concuerda con el número de personas registradas en los Libros de Asientos de la Casa de Contratación. Un total de 658 pasajeros aparecen asentados con destino a La Florida. Si tenemos en cuenta que el Fidalgo —como él mismo se denomina— incluye, intencionadamente o no, el término de “hombres”, en lo que puede entenderse como una alusión a las personas en disposición de empuñar las armas¹⁴, su cifra cobra mayor relevancia, pues en el recuento de los registros sevillanos se incluyen personas que, a buen seguro, no fueron consideradas por el cronista, entre ellas citemos como conjuntos más significativos a los eclesiásticos y mujeres que viajan en la expedición. La anotación del Fidalgo es ratificada, en gran medida, por otro testimonio documental. Las autoridades de la ciudad de Santiago de Cuba, en carta remitida al Emperador, comunican la llegada a la ciudad del Gobernador de la isla y Adelantado de la Florida el 9 de Junio de 1538, y refieren que lo hizo en compañía de “*más de quinientos onbres*”.¹⁵

No obstante, pese a la coincidencia en estos datos, hemos de significar que el número total de pasajeros embarcados en el puerto de Sanlúcar con destino a La Florida fue muy superior a los reseñados por el cronista portugués y a los que aparecen inscritos en los Libros que guardan el Archivo General de Indias. Las crónicas, relaciones y escritos sobre la expedición que se han conservado aportan el nombre o referencias más o menos explícitas de centenar y medio de participantes que no figuran registrados en la ciudad hispalense.

Abogar en favor de que la mayoría de ellos se incorporaron a la empresa en Cuba es sumamente arriesgado por carecer de argumentos y evidencias válidas; las fuentes tan solo desvelan contados casos, entre los cuales ya hemos aludido más atrás a Vasco Porcallo de Figueroa, que se unió a la jornada en compañía de un hijo natural, Gómez Suárez de Figueroa, nacido en la isla y que, según Garcilaso¹⁶, fue uno de los supervivientes. Por otro lado, si tomamos como cierta la información del Fidalgo sobre el número de vecinos que residen en las “*seis poblaciones de cristianos*” existentes en la Isla, tenemos que la población total apenas superaba los 300 vecinos¹⁷, densidad sumamente baja y que está en la línea de las quejas manifestadas por las autoridades al Emperador en la carta citada anteriormente cuando comunicaban la llegada y aposento de Soto:

“...y, a esta causa los vezinos reciben mucha fatiga en sostener

¹⁴ En este sentido obsérvese en la cita de Garcilaso la inclusión del adjunto “*de guerra*”, que, justamente, hace referencia a lo que pretendemos señalar.

¹⁵ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*. 2.ª serie. T. VI. Madrid. 1885. pp. 39-40.

¹⁶ Vega, G. de la : Op. cit. f. 343 v.

¹⁷ Los seis lugares eran: Santiago, Baracoa, El Bayamo, Puerto de Príncipe, Sancti Spítitu y La Habana. El cronista indica que “*cada uno tendrá de treinta hasta cuarenta vecinos, excepto Santiago y La Habana, que tendrán setenta u ochenta casas cada uno*”. Elvas, F. de: Op. cit. p. 44.

tanta gente a su costa. Y como esta Ysla aya seydo madre para poblar la Nueva España y bastecer la Tierra Firme y después que el Perú se descubrió ha salido desta Ysla muchos bastimentos y caballos y cristianos españoles, esta Ysla está muy desposeyda y huérfana".¹⁸

Entre los ausentes de los asientos de pasajeros encontramos personajes de gran significación y relevancia que sin lugar a dudas partieron desde la Península en 1538. Así, ni el propio Soto ni su mujer, Isabel de Bobadilla, aparecen registrados, tampoco quienes viajen como oficiales reales, a saber: Luis Hernández de Biedma, factor, Juan de Añasco, contador, Pedro de Villegas, veedor, y Juan Gaitán, tesorero. Es de suponer que tanto éstos como el Adelantado, comisionados por el rey para el gobierno y administración de los intereses de la Corona, quedaran asentados en los libros especiales denominados Provistos, pero la desaparición de los mismos para aquellas fechas impide corroborarlo¹⁹. De igual manera, no aparecen Juan Rodríguez Lobillo y Nuño de Tovar, que habían regresado a España desde el Perú con Soto²⁰; ni los portugueses Fernando Pegado, Antonio Martínez Segurado y Benito Fernández; Ni Gómez Arias, deudo de Isabel de Bobadilla; ni Cristóbal de Spínola y Baltasar de Gallegos, parientes de Cabeza de Vaca, el último viajó acompañado de su mujer ostentando el cargo de Alcalde Mayor; de él informa Fidalgo que antes de la salida vendió "*casa y viñas y tierras de trigo de renta y noventa fanegas de olivar en el Aljarafe de Sevilla*"²¹; ni los hombres de religión Dionisio de París, Diego de Vañuelos, Francisco del Pozo —clérigos—, cuya identidad revela Garcilaso.

Las ausencias de notables y significados personajes son secundadas por un ingente número de participantes de menor relevancia pero que durante la Jornada protagonizaron o fueron víctimas de episodios puntuales que merecieron la atención de los cronistas. Sin ánimo de hacer relación exhaustiva de todos ellos citemos por ejemplo a Tapia, hidalgo originario de Arévalo, quien llevaba un lebrél que protagonizó un curioso caso a la llegada a la isla de La Gomera²²; a Hernando Bautista y su mujer Francisca de Hinestrosa, única mujer española de quien ha quedado constancia de su presencia en territorio floridano, y que murió durante la batalla de Chicaça estando "*en vías de parir*"²³; a Francisco Enríquez, "*un soldadillo (...) que no valía nada*", y que pese a estar enfermo en el transcurso de la batalla anteriormente citada consiguió sobrevivir después de haber recibido un "*flechazo por una ingle que casi le pasó a*

¹⁸ Ver nota 15.

¹⁹ Los asientos de Provistos que se conservan en el Archivo General de Indias abarcan desde 1564 a 1723, distinguiéndose para el siglo XVI entre los embarcados hacia Nueva España y quienes lo hacen para Tierra Firme.

²⁰ Elvas, F. de: Op. cit. p. 37.

²¹ Ibidem. p. 40.

²² Garcilaso narra el suceso indicando que extrae el caso de los escritos de Alonso de Carmona. Op. cit. fols. 13v-14v.

²³ Ibidem. fol. 219. El Fidalgo refleja el luctuoso suceso pero sin citar nombres.

la otra parte"²⁴; a Diego Muñoz —natural de Badajoz y paje del capitán Pedro Calderón— y Hernando Vintimilla — "*grande hombre de la mar*"— a quienes capturaron los indios de la provincia de Hirrihigua y les tuvieron presos durante diez años²⁵; a Juan Díaz, trompeta natural de Granada, cuyo caballo fue abatido por los indios de un flechazo²⁶ y, en fin, a Francisco Osorio y García Osorio, parientes de Antonio Osorio, hermano del marqués de Astorga²⁷.

Del mismo modo se echa en falta en los asientos la presencia de los servidores y criados personales que, en buena lógica, debieron formar parte de la comitiva de Hernando de Soto dada la calidad de su persona y el cargo que desempeñaba²⁸, así como el personal femenino —doncellas²⁹, criadas, esclavas³⁰,...— que irían alrededor de Isabel de Bobadilla³¹.

Todo lo comentado nos coloca en disposición de afirmar que desde la Península partió un contingente ostensiblemente superior al que reflejan los Libros de Asientos como acompañantes de Soto en la expedición a la Florida.

El contraste y cotejo entre las fuentes manejadas arroja la identidad de al menos 820 personas que tuvieron participación directa en la empresa de Soto, ya fuera viajando con él desde España o sumándose en tierras americanas.

b) La procedencia

En el campo de las migraciones transatlánticas, el esfuerzo de los investigadores por ofrecer cifras globales para determinar el volumen de población trasvasada al Nuevo Mundo, ha corrido paralelo al interés y preocupación por distribuir los contingentes según las áreas de procedencia para evaluar el grado de participación de las regiones españolas en el fenómeno migratorio³².

Para el siglo XVI se han señalado como tendencias más sobresalientes

²⁴ Ibidem fols. 219-219v.

²⁵ Ibidem fols. 121v-123.

²⁶ Ibidem. fol. 220v.

²⁷ Elvas, F. de: Op. cit. p. 39. De la presencia de Francisco Osorio en la Florida da cuenta el Fidalgo al indicar que fue sentenciado a muerte por el Adelantado a causa de haber tomado a los indios unas prendas. Ibidem p. 94.

²⁸ Garcilaso indica textualmente que el Adelantado se embarcó "*con toda su casa, mujer y familia*". Op. cit. fol. 10.

²⁹ Entre las doncellas cabe citar a doña Leonor, hija bastarda del conde de la Gomera. Elvas, F. de: Op. cit. p. 42.

³⁰ Un documento custodiado en el Archivo General de Indias fechado el 16 de Febrero de 1538 autorizaba a doña Isabel de Bobadilla llevar consigo a tres esclavas blancas. A.G.I. Indiferente General. Leg. 1962. fol. 331.

³¹ De nuevo recurriendo a Garcilaso, éste señala que al llegar al puerto de Santiago de Cuba la nao capitana tuvo problemas y con toda celeridad "*sacaron a tierra a la muger del Gobernador y sus dueñas y donzellas*". Op. cit. fol. 15.

³² Para ambas cuestiones puede verse nuestro trabajo citado anteriormente. pp. 4-22.

las que apuntamos a continuación:

- Supremacía de los aportes andaluces al emitir algo más de un tercio del total de emigrantes conocidos, apoyada, sobre todo, en la privilegiada posición que goza Sevilla al monopolizar la gestión de los trasvases y los contactos entre la Península y América.
- Importantes contingentes de extremeños y castellanos —nuevos y viejos— y en menor medida leoneses. Tras Sevilla, ocupan los primeros puestos en el ranking de emisión migratoria por provincias Badajoz, Toledo, Cáceres, Valladolid, Huelva y Salamanca⁴³.
- Ausencia o escasa participación de la periferia peninsular. Los habitantes de las regiones del litoral cantábrico (vascos, navarros, asturianos, gallegos y cántabros) y los de las regiones del antiguo Reino de Aragón (Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares) y Murcia contribuyen con exiguos porcentajes al trasvase poblacional entre la Península y América durante el Quinientos.

Este panorama general que suscitadamente hemos descrito tiene un lógico reflejo en la naturaleza y procedencia del contingente de participantes que marchan en la expedición a la Florida de 1538, si bien el grupo humano desplazado con Soto presenta características que se alejan de las tendencias globales señaladas y que merecen algunas matizaciones.

CUADRO I
Distribución regional de
expedicionarios que marchan con Soto

Regiones	Núm.	%
Extremadura	382	46'5
Castilla-León	153	18'6
Andalucía	105	12'8
Castilla-La Mancha	46	5'6
País Vasco	18	2'2
Galicia	13	1'6
Resto regiones	24	2'9
Extranjeros	15	1'8
Sin determinar	6	8
TOTAL	762	100

La tradicional hegemonía de Andalucía en el aporte de efectivos humanos en la emigración a América durante el siglo XVI se trunca en la expedición de Soto, al verse ampliamente superada la región andaluza por contingentes de extremeños y castellano-leoneses. La representación extremeña es sobresaliente, de esta región proceden más de la mitad de los expedicionarios de quienes conocemos sus lugares de naturaleza o vecindad. Andalucía se ve desplazada al tercer puesto debido a la

⁴³ Boyd-Bowman, P.: *Patterns of Spanish Emigration to the Indies until 1600*. H.A.H.R. Duke University Press. 1976. pp. 580-604.

adición entre los efectivos pertenecientes a la antigua región leonesa y los de Castilla la Vieja, circunstancia que permite a la recién denominada Castilla-León encaramarse a una privilegiada segunda posición, si bien en cifras reales de participantes está muy alejada de Extremadura.

El resto de regiones presentan números absolutos y porcentajes que están en la línea de los valores que a nivel global pueden señalarse para el fenómeno migratorio que se establece entre la Península y el Nuevo Mundo a lo largo del Quinientos³¹.

Al respecto de los extranjeros —en su mayoría portugueses— es oportuno hacer una llamada de atención referida a la ausencia en la fuente oficial —asientos de pasajeros— de cualquier referencia sobre su origen, e incluso la aparición de algunos como oriundos de la geografía extremeña³². Esta circunstancia cabe relacionarla con la limitación que los monarcas españoles establecen a la entrada y permanencia de extranjeros en sus dominios de Ultramar como medida de profilaxis y prevención contra la heterodoxia religiosa. Isabel la Católica dispuso que el *"trato e provecho"* de las tierras descubiertas lo gozasen sus vasallos de Castilla y León, por ser ellos quienes dieron a conocer aquellas tierras³³; a la muerte de la Reina, Fernando el Católico extendió el derecho a emigrar a todos los españoles y el Emperador Carlos lo hizo extensible a todos sus súbditos; su sucesor, Felipe II, se mostraría mucho más intransigente al legislar *"que ningún extranjero puede estar ni vivir en las Indias, ni pasar a ellas, y que los que hubiere sean echados dellas"*³⁴.

Pero aunque desde el plano regionales sumamente revelador el aporte de las distintas regiones, al objeto de determinar la procedencia resulta aún más esclarecedor descender al ámbito provincial e incluso local de los participantes en la expedición a la Florida.

El Cuadro II refleja las provincias que contribuyeron con mayor número de expedicionarios. El predominio de las provincias meridionales y del occidente peninsular es claro. Si reparamos en su localización geográfica puede advertirse como la mayoría de ellas son atravesadas o se encuentran flanqueando la antigua calzada romana de la **Vía de la Plata**, eje que comunica Sevilla con el norte de España a través de las dos mesetas y que sería la vía de comunicación que acercara hasta la emigración a los habitantes de las zonas por donde discurre.

³¹ Ibidem p. 585.

³² Por solo citar algunos indiquemos que Andrés de Vasconcelos, Juan Cordero, Alvaro Fernández, Estéban Pegado y Men Rodríguez aparecen como vecinos de Badajoz. A.G.I. **Contratación**. Leg. 5536. Libro V. fols. 273v-280.

³³ Fernández de Oviedo, G.: **Historia General y Natural de las Indias**. Lib. III. cp. VII. p. 74.

³⁴ Veitia Linage, J. de: **Norte de la Contratación de las Indias**. Lib. I. Cap. XXXI. p. 242. Madrid. 1981.

CUADRO II
Provincias con mayor participación en la expedición
a La Florida (1538)

Badajoz	357
Sevilla	58
León	42
Toledo	32
Jaén	29
Cáceres	25
Valladolid	25
Salamanca	16
Burgos	13
Palencia	13
Ávila	11
Segovia	8
Zamora	8
Ciudad Real	7

Entre Badajoz y Sevilla aportan la mitad de los expedicionarios identificados y el concurso de solo 10 provincias significa el 75% de los participantes. Por tanto, para el caso extremeño la relevancia en su contribución viene dada por la aportación de la provincia bajoextremeña, otro tanto ocurre con Andalucía donde, al igual que sucede para todo el siglo XVI, es la provincia hispalense —y sobre todo la misma ciudad de Sevilla— la que mantiene el alto índice de participación migratoria. La influencia que ejerce el hecho de que la capital andaluza se convierta en el centro de operaciones de las actividades e intercambios entre la Península y el Nuevo Mundo es manifiesta.

Sorprende no ver entre las provincias con mayor emisión a Huelva y Cádiz, que a nivel nacional ocupan puestos destacados en el ranking de la emigración de la centuria del Quinientos. En sentido contrario hay que resaltar la presencia de León y Jaén con aportaciones notables. Sendas circunstancias se explican por el sistema de reclutas que se lleva a efecto a la hora de preparar las expediciones e interfiere también la participación de personajes destacados y reconocidos socialmente como tales por sus convecinos. de esta manera León ocupa el tercer puesto gracias a la contribución de Astorga —30 participantes—; la significativa representación de este núcleo parece estar relacionada con la incorporación a la expedición de D. Antonio Osorio, hermano del Marqués de dicho lugar³⁸. Fenómeno similar ocurre para el caso de Jaén con la población de Ubeda, de donde era originario Luis Hernández de Biedma, factor de la expedición.

Esta misma circunstancia es perceptible para la geografía extremeña. En principio, la condición bajoextremeña del Adelantado se erige en

³⁸ Elvas, F. de: Op. cit. p. 39.

factor explicativo del masivo alistamiento de los originarios de la zona con la que Soto tenía vínculos personales y familiares; pero, además de ello, la naturaleza o vecindad de las personas de quienes se rodea para que desempeñen puestos relevantes durante la empresa, marcan la significativa aportación de algunos núcleos. Así sucede, por ejemplo, con la ciudad de Badajoz de donde son naturales Pedro Calderón y los hermanos y parientes de Soto, Arias Tinoco, Alonso Romo de Cardenosa y Diego Arias, quienes desempeñaron capitanías durante la travesía oceánica y la entrada en La Florida; otro tanto podemos afirmar de Villanueva de Barcarrota en relación a la participación de Diego García, hijo del alcalde del lugar y que al igual que los anteriores detentó una capitanía, y de Juan Páez, nombrado capitán de ballesteros; y también de Zafra, de donde era vecino Luis de Moscoso Alvarado. Igualmente es extensible dicho comentario para el grupo de portugueses, encabezados por Andrés de Vasconcelos.

Con todo ello queremos señalar que, aún cuando Hernando de Soto gozaba de un reconocido prestigio y reconocimiento social por su dilatada experiencia americana anterior a la empresa de La Florida, el éxito en la convocatoria de expedicionarios, —del cual se hacen eco los cronistas³⁹— obedeció también a su visión para rodearse de un grupo de subordinados bien considerados en las sociedades locales de donde procedían. Estos subordinados serán, directa o indirectamente, los promotores y responsables de la recluta, del “levantamiento” de la gente necesaria para llevar a término la conquista y el poblamiento.

Soto, al igual que el resto de jefes expedicionarios en América, y quizás siguiendo el ejemplo, conocido por él, de la actuación de Pizarro durante la conquista del Incaio, formó en torno a su persona una verdadera clientela compuesta por familiares, deudos, veteranos del Perú y personas con un cierto prestigio y relevancia.

c) Los extremeños

Dentro de la región el esfuerzo reclutador del Adelantado y de sus hombres de confianza se realizó principalmente en los núcleos o áreas que les eran afines. Este hecho se manifiesta en un evidente desequilibrio en el aporte numérico de cada una de las dos provincias extremeñas —357 expedicionarios de Badajoz por solo 25 de Cáceres— y en el número de núcleos que colaboran en la emisión —45 de Badajoz por 15 de Cáceres—. El mapa que adjuntamos muestra de manera visible el desequilibrio al que nos referimos. La concentración de los núcleos emisores se produce en torno a la zona suroccidental de la provincia bajoextremeña.

³⁹ El Fidalgo señala: “Y fueron de Elvas (...). Y de Salamanca y de Jaén y de Valencia y de Alburquerque y de otras partes de España se juntó en Sevilla mucha gente noble, tanta que en Sanlúcar quedaron muchos hombres de bien con sus haciendas vendidas, que no hubo embarcación para ellos, cuando para otras tierras conocidas y ricas suelen faltar” pp. 39-40. En el mismo sentido se manifiesta Garcilaso: “...de todas partes de España acudieron muchos caballeros muy ilustres en linaje, muchos hijosdalgos, muchos soldados (...) y muchos ciudadanos y labradores”. fol. 9.

Dentro de la reducida aportación de contingentes cacereños es de reseñar la mínima presencia de los trujillanos. Este hecho contrasta con el comportamiento migratorio mantenido por los habitantes de Trujillo durante el siglo XVI, llegando a situarse, tras Sevilla y Toledo, en la tercera ciudad de mayor emisión a nivel nacional⁴⁰. No obstante es preciso significar que el destino de la vocación migratoria de los paisanos de Francisco Pizarro se canalizó preferentemente hacia los territorios conquistados por éste.

—Extremeños en las expediciones del Nuevo Mundo

A lo largo del Quinientos los extremeños no mostraron reticencias a alinearse bajo las banderas de los distintos Adelantados y jefes expedicionarios que organizaron empresas para poner bajo la soberanía de los monarcas españoles los territorios americanos. Centenares de originarios de la región se aventuran a cruzar el Atlántico formando parte tanto de expediciones conquistadoras, descubridoras y colonizadoras, como del séquito de personalidades y dignatarios nombrados por el rey para ejercer altos cargos del gobierno y la administración colonial. Para los extremeños puede decirse que fue fray Nicolás de Ovando quien abrió el camino hacia las Indias. Ovando, ostentando el título de Gobernador, se hizo acompañar en 1502 de un importante número de extremeños —aunque no tantos como sugiere Ursula Lamb⁴¹— a quienes en atención al área de donde eran mayoritariamente originarios se les conoció como los "garrovillas"⁴².

También en 1514, con Pedrarias Dávila, Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro, fueron numerosos los extremeños que viajaron al otro lado del Océano, entre ellos se encontraba el propio Soto. Por no hacer interminable la relación y sin ánimo de ser exhaustivos preferimos resumir en el Cuadro III la participación de los extremeños en algunas de las más importantes expediciones del Nuevo Mundo, expresando el número de aquellos que han podido ser identificados como tales.

Como ponemos de manifiesto en otro trabajo, la organización de expediciones tuvieron notable incidencia en el volumen de salidas que se registran en determinados años. El volumen de personas agrupadas bajo esta modalidad suponen porcentajes considerables del flujo anual⁴³. Justamente a la expedición financiada y capitaneada por Soto hay que responsabilizar de que 1538 se erija en la cota máxima de emisión migratoria extremeña para todo el siglo XVI⁴⁴.

⁴⁰ Boyd-Bowman, P.: *La emigración extremeña a América en el siglo XVI*. *Revista de Estudios Extremeños*. T. XLIV. Septiembre-Diciembre. Badajoz. 1988. p. 614.

⁴¹ La autora afirma que Ovando llevó en su séquito "a miles de extremeños". Lamb, U.: *Frey Nicolás de Ovando. Gobernador de Indias*. Madrid. 1956. p. 11.

⁴² Vid. Ramos, D.: "*Los conquistadores extremeños en América*". *Extremadura y América*. Madrid. 1990. pp. 79-108.

⁴³ Vid. Sánchez Rubio, R.: *Op. cit.* pp. 119-121.

⁴⁴ *Ibidem*. p. 119.

CUADRO III
Extremeños en expediciones del Nuevo Mundo. Siglo XVI.

Año	Jefe expedición	Destino	Extremeños
1514	Pedrarías Dávila	Arién	20
1534	Armada de Alemanes	Venezuela	20
1535	Pedro de Mendoza	Río Plata	78
1535	Felipe Gutiérrez	Veragua	33
1535	Juan del Junco	Cartagena	34
1538	Hernando de Soto	Florida	382
1538	Pedro de Alvarado	Guatemala	79
1550	Sanabria	Río de la Plata	25
1560	Diego Vargas de Carvajal	Perú	15
1561	Licenciado Ortiz	Nicaragua	43
1563	Lucas Vázquez de Ayllón	Florida	148
1572	Ortiz de Zárate	Río de la Plata	119
1575	Diego de Artieda	Costa Rica	71
1578	Gonzalo Ronquillo	Filipinas	38
1580	Luis de Carvajal	N.R. León	49
1592	Francisco de Vides	N. Andalucía	31
1597	Gaspar López	Cartagena	28

—Condiciones y precipitantes de la participación.

A buen seguro, habrá quien se sorprenda de no ver insertos en la relación anterior a figuras claves de la conquista del Nuevo Mundo como Hernán Cortés y Francisco Pizarro, cuando tradicionalmente se ha extendido la idea de que tanto uno como otro "*vaciaron*" los pueblos de Extremadura. La justificación de tan significativas ausencias es bien simple: Cortés inicia la entrada en México con efectivos reclutados en Cuba, siendo por entonces un perfecto desconocido en la Península; y el trujillano apenas había despuntado cuando procede a reclutar gente para la conquista del Incario, por lo que el número de extremeños que nos consta viajó con él desde la Península fue poco relevante.

P. Boyd-Bowman está sumamente acertado cuando señala que "*no solían acudir a las banderas de su capitán gran número de paisanos hasta que llegaba a España la fama de sus éxitos*"⁴⁵. si hubiera que ilustrar las palabras del lingüista norteamericano con un caso real, pocos se acoplarían de manera tan precisa como el del Adelantado de La Florida.

El regreso de Hernando de Soto desde Perú rodeado de fama, gloria y, sobre todo, fortuna fue, sin lugar a dudas, crucial en la masiva respuesta de sus paisanos y del resto de españoles a la convocatoria de la nueva expedición. Garcilaso de la Vega describe inmejorablemente el panorama:

⁴⁵ Boyd-Bowman, P.: *Índice Geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América Hispánica (1493-1600)*. México, 1985. p. XV.

*"Estos títulos y cargos se publicaron por toda España con gran sonido de la empresa que Hernando de Soto emprendia, de ir a sugetar y ganar grandes reinos y provincias para la corona de España, y como por toda ella se dixese, que el capitán que la hazía avía sido conquistador del Perú, y que no contento con cien mil ducados que del avía traído, los gastava en esta segunda conquista, se admiravan todos, y la tenían por mucho mejor y más rica que la primera: por lo qual de todas partes de España acudieron muchos (...) los quales todos con la fama tan buena de la nueva conquista, y con la vista de tanta plata y oro, y piedras preciosas como veían traer del Nuevo Mundo, dexando sus tierras, padres, parientes y amigos, y vendiendo sus haziendas, se aperçebían, y se ofrecían por sus personas y cartas para yr a esta conquista, con esperanças que se prometian que avia de ser tan rica o más que las dos pasadas de México y Perú"*⁴⁶.

El texto del Inca refleja algunos de los elementos de atracción —las riquezas que se intuyen fáciles de conseguir, la llegada de los metales preciosos,...— que pueden mencionarse para explicar la afluencia de efectivos poblacionales, pero éstos no serán los únicos. La capitulación otorgada por el rey a Soto permite apuntar algunos más. Antes, sin embargo, queremos expresar que en los procesos migratorios, las circunstancias que originan el desplazamiento responden también a factores de expulsión con respecto al área emisora. Así, la insatisfacción, el descontento o el inconformismo con la situación que se vive en el lugar de origen precipita también las exclusiones. Dado que el Dr. Pereira Iglesias se ocupa en su trabajo de analizar el contexto general de Extremadura durante el período en que se produce el fenómeno migratorio haciendo referencia a la realidad demográfica, económica y social, que conecta con esos factores de empuje, nos sentimos eximidos en este momento de profundizar en ellos.

Las ventajas que otorgó el monarca para ser disfrutadas por quienes acompañarán a Soto hasta las nuevas tierras pueden sintetizarse en las siguientes:

- Exención de alcabalas y de cualquier otro tributo durante un tiempo superior a diez años.
- Concesión de solares, tierras y encomiendas de indios.
- Exención del pago del almojarifazgo por seis años en aquellos artículos que fueren para *"proveimiento y provisión de sus casas"*.
- Para los mismos seis años se establece el abono del diezmo del oro que se recogiese en las minas y pasados los dichos seis años *"nos paguen el noveno y ansy descendiendo en cada un año hasta llegar al quinto"*.

Estas mercedes reales, cuyo cometido era facilitar la captación de

⁴⁶ Vega, G. de la: Op. cit. fols. 8v-9.

recursos humanos, cumplían perfectamente su papel y ciertamente más de un expedicionario debió verse antes de la partida como propietario de grandes extensiones de tierras, como señor de indios y como hombre de fabulosa fortuna procedente del botín de guerra y del trabajo de sus encomendados.

A todo ello habría que agregar las facilidades que se derivan de viajar al Nuevo Mundo formando parte de una expedición de estas características. Las diversas formalidades que ha de superar cualquier pasajero común para conseguir la licencia que le habilite para pasar a Indias se reducen de manera considerable para las expediciones. La Casa de Contratación llegó a aceptar, en sustitución de los trámites burocráticos, expedientes y limpiezas de sangre de los pasajeros, la mera declaración general de los jefes expedicionarios y gobernadores referida a la ausencia entre sus acompañantes de personas inhabilitadas por la legislación para acceder al Nuevo Mundo¹⁷.

También está la posibilidad de viajar acompañado de personas conocidas, de familiares, amigos o vecinos, que harán menos difícil el extrañamiento y el encuentro con un mundo desconocido.

Y, por último, dado que el responsable de la expedición corre con todos los gastos, sus acompañantes no han de hacer frente al costo de los pasajes y fletes de una travesía ordinaria, los cuales llegaban a suponer sumas considerables, que no estaban al alcance de cualquiera, sobre todo en los más humildes¹⁸. En este punto hemos de significar la afirmación del Inca cuando anota que para ultimar los preparativos, el Adelantado quiso ayudar a los expedicionarios con dinero y como "*muchos, por necesidad, recibieron el socorro*"¹⁹.

Los caracteres básicos de los expedicionarios

La anteriormente citada austeridad informativa de los asientos de pasajeros se erige en obstáculo para poder caracterizar y cualificar a los miembros de la expedición. En verdad, la fuente oficial queda lejos de satisfacer las exigencias mínimas, de aportar los datos precisos, para señalar los rasgos específicos del colectivo (edad, estado civil, grupo social y profesional de pertenencia, etc...)

Unicamente el análisis por sexo —derivado de la nominación— es accesible con relativa facilidad. El predominio del sexo masculino es aplastante, circunstancia lógica habida cuenta que ante todo a la expedición de Soto se le reviste de tintes marcadamente bélicos, conquistadores.

Apenas una decena de mujeres son identificadas en las fuentes, es

¹⁷ Vid. Konetzke, R.: *Las fuentes para la historia demográfica de Hispano-América durante la época colonial*. **Anuario de Estudios Americanos**. Vol 5. Sevilla. 1948. p. 271.

¹⁸ Sánchez Rubio, R.: Op. cit pp. 291 y ss.

¹⁹ Vega, G. de la: Op. cit. fol. 9v.

decir, ni siquiera el 2%. La ausencia del elemento femenino fue una constante durante la primera etapa colonial, la del descubrimiento y conquista. El papel que se le asigna a la mujer en el hecho americano como artífice de la vida colonial y de la fijación y permanencia de los asentamientos hizo que su incorporación a la corriente migratoria fuese algo tardía. Hasta que no se pacifica el territorio y se regularizan y normalizan los viajes no se incrementa su número hacia los distintos destinos americanos. Buen ejemplo de ello es la corriente femenina extremeña, que, hasta mediados de siglo, no alcanza porcentajes significativos de participación en relación a los aportes de los hombres. A partir de esos momentos, la incorporación de la mujer se incrementará ostensiblemente tanto por las reclamaciones de maridos y otros parientes como por la emigración de familias⁵⁰.

Por tanto, las entradas en cualquier nuevo territorio, aún cuando se mantengan intenciones de poblar y colonizar, se realizan sin el elemento femenino, el cual aguardará en la Península la llamada del marido, padre, hermano, hijo o cualquier otro familiar para proceder a la reagrupación, ahora ya en suelo americano.

Más difícil es determinar la condición civil y la edad aproximada de los expedicionarios, variables ambas que en gran medida mantienen estrechas relaciones entre sí.

Al respecto de la edad de los participantes en la Jornada de La Florida, hemos de fiar su análisis a la información que ofrece el Inca. Su afirmación *"todos moços, que apenas se hallava entre ellos uno que tuviese canas"*⁵¹, es prácticamente la única referencia en que podemos basarnos, y ha de considerarse como válida y cierta a tenor de carácter de juventud que hemos podido constatar para la emigración extremeña del siglo XVI, donde el 70% de los implicados contaban con menos de treinta años y el noventa por ciento no superaba la cuarentena⁵².

El carácter joven de los miembros de la expedición destacado por el propio Garcilaso como *"cosa muy importante para vencer los trabajos y dificultades que en las nuevas conquistas se ofrecen"* encaja con la dinámica migratoria regional, y aunque dicho carácter se asocia con espíritu aventurero, también está en íntima relación con la búsqueda de oportunidades, con el deseo de promoción social y económica.

Dado el rasgo de juventud, es lógico suponer solteros a la mayoría de los expedicionarios, por lo cual gozarían de un grado de autonomía y libertad, y también de movimiento, mayor que el disfrutado por los casados, cuyas responsabilidades como cabezas de familia suponen siempre ciertas trabas para excluirse.

⁵⁰ Sánchez Rubio, R.: Op. cit. pp. 123-126 y 130-134.

⁵¹ Vega, G. de la: Op. cit. fol. 9v.

⁵² Sánchez Rubio, R.: Op. cit. pp. 136.

La condición socioprofesional

Los historiadores no han conseguido ponerse de acuerdo en el carácter del poblamiento hispano-americano. La proporción y contribución de los distintos estamentos sociales en la colonización del Nuevo Mundo ha sido objeto de polémicas y posiciones encontradas. Mientras algunos autores defienden la supremacía de los grupos populares, de los niveles medio y humilde de la sociedad castellana del siglo XVI⁵⁴, otros abogan por el predominio de los grupos social y culturalmente elevados sobre el estrato popular⁵⁵, y, por último están quienes mantienen una postura intermedia al señalar la presencia de todos los niveles y estamentos en la emigración⁵⁶.

Para el caso de la expedición de La Florida, si hemos de guiarnos por las indicaciones y referencias vertidas por los cronistas —los asientos son sumamente parcos de noticias en este apartado— el contingente que acompaña a Soto encajaría dentro de esa tercera interpretación. Garcilaso es sumamente explícito al respecto e indica que acudieron muchos caballeros, hidalgos, soldados, ciudadanos y labradores⁵⁶. Es decir, todo el espectro de la sociedad del momento se siente atraída por el Nuevo Mundo; el denominador común de todos ellos, el rasgo que los une, es la aspiración de mejora, el ascenso social y económico, no obstante, esa movilidad estará mediatizada por el origen, pues continuando con las palabras del Inca, Soto *"envió a cadauno según la calidad de su persona, conforme a la estofa della, y según la compañía y criados que traía"*⁵⁷.

La representación de caballeros e hidalgos, que conformarían la cúspide de la jerarquización social del grupo desplazado con Soto, es nutrida. Ellos son quienes reciben la denominación *"conquistadores"* —sesenta según Garcilaso— en clara alusión a que serán los mayores beneficiarios del éxito de la campaña. Sin embargo, no son los representantes más genuinos del grupo de privilegiados de la sociedad española, al contrario, constituyen las capas más deprimidas del grupo nobiliario. Serán elementos desplazados de la hacienda, el rango y el prestigio —plasmado en la detención del poder político— o personas que desde estratos inferiores pretenden elevarse, mediante el mérito, el talento y los

⁵⁴ Véase por ejemplo Friede, J.: *Los estamentos sociales en España y su contribución a la emigración a América*. *Revista de Indias*. Madrid. 1966, Céspedes del Castillo, G.: *América Hispánica (1492-1898)*. T. VI. Barcelona. 1983. p. 181; Góngora, M.: *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530)*. Santiago de Chile. 1962. pp. 68-69.; Canterla, E.: *Autos de bienes de onubenses fallecidos en la empresa de América en el siglo XVI*. Andalucía y América en el siglo XVI. Sevilla. 1983. p. 246.

⁵⁵ Tesis defendida básicamente por Rosenblat basándose en citas de crónicas. Rosenblat, A.: *Base del español de América: nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores*. *Revista de Indias*. Madrid. 1971. pp. 52 y ss.

⁵⁶ Mörner, M.: *La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación*. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla. 1975. p. 27; Lockhart, J.: *El mundo hispano-peruano. 1532-1560*. México. 1982.

⁵⁶ Vega, G. de la: Op. cit. fol. 9

⁵⁷ Ibidem. fol. 9v.

servicios prestados, a una situación de prosperidad económica, de distinción social y de influencia política. En el primer caso estarían por ejemplo, Don Carlos Enríquez, natural de Jerez de los Caballeros, "*hijo segundo de un gran mayorazgo*", Diego García, hijo del alcaide de Villanueva de Barcarrota o el hermano del Marqués de Astorga; en el segundo se integrarían los distintos oficiales reales (factor, veedor, tesorero, contador...), el escribano Baltasar Hernández, hidalgo originario de Badajoz, y el propio Soto.

Tanto el ejercicio de las armas como la instrucción son las vías a que se acogen estos hombres para lograr sus aspiraciones en suelo americano.

Entre los expedicionarios se contaban algunos hombres con experiencia en los campos de batalla europeos como el barcarrotero Francisco Sebastián —fue soldado en Italia—, algunos portugueses —sirvieron en las fronteras de Africa—, Bartolomé Argote, natural de Astorga, Andrés de Meneses, soldado oriundo de Almendralejo, etc..., además las frecuentes citas en las crónicas a personajes de diversa graduación —capitán, alférez,...— al mando de los distintos grupos armados —"*los de a caballo*", "*compañía de alabarderos*", "*infantería*", "*ballesteros*",...— dan la sensación de que el grupo de militares desplazados fue considerable. Sin embargo, no fue así. El "ejército indiano", y por extensión la hueste a las órdenes de Soto, se conformaba no de soldados, sino de combatientes, gentes de toda condición social y profesional que circunstancialmente debían empuñar las armas para ganar los territorios que más tarde poblarían⁵⁸.

Así pues, individuos como el extremeño Juan Vega, "*hombre harto rústico y grosero*", tenían que desempeñar en primera instancia funciones militares, para después tomar las "*açadas, açadones, serones*" y demás cosas necesarias para poblar que, según Garcilaso, se cargaron en Sanlúcar⁵⁹. La existencia de estos instrumentos denota la presencia de labradores entre los expedicionarios, e igualmente viajaron algunos menestrales, artesanos y profesionales de las artes mecánicas que insinúan el carácter colonizador que en un segundo momento debía adquirir la expedición. Las fuentes refieren la presencia de 5 sastres, 4 carpinteros, 2 herreros, 2 zapateros, 1 calcetero y 1 espadero, nómina escasa pero significativa.

Por último, hemos de mencionar a los hombres de religión, cuya presencia obedece al cumplimiento de otra de las tareas encomendadas a Soto en las capitulaciones: la evangelización de los naturales de La Florida. Cuatro clérigos y ocho frailes eran los responsables de ejercer labores pastorales entre los españoles y misioneras y de adoctrinamiento sobre los indios.

⁵⁸ Esto es extensible al resto de las expediciones. vid. Friede, J.: Op. cit. p. 18; Lockhart, J.: Op. cit. p. 282 y Sánchez Rubio, R.: Op. cit. p. 215.

⁵⁹ Vega, G. de la: Op. cit. fol. 9v.

Concluiremos significando que la Jornada en la que todos estos hombres pusieron sus esperanzas e ilusiones fue, desde el punto de vista de los objetivos marcados en su inicio, un absoluto fracaso. El territorio floridano no pudo ponerse bajo la autoridad del monarca castellano y, por tanto, la colonización, el poblamiento y la evangelización quedaron pendientes. La Florida continuó siendo irreductible tras cinco tentativas de conquista⁶⁰ y comenzó a considerársela como lugar inhóspito, lleno de ciénagas, selvas e indígenas belicosos. Sin embargo, ello no intimidó a los extremeños, que volverán a convertirse en el grupo más numeroso en el intento que protagoniza Lucas Vázquez de Ayllón en 1563.

⁶⁰ Ponce de León en 1511 y 1521, Vázquez de Ayllón en 1523, Pánfilo de Narváez en 1527 y Hernando de Soto.

PARTICIPANTES EN LA EXPEDICION DE SOTO

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
		Toledo		C
	Agustín	Castillo Vieja		C
	Agustín	Vizcaya		C
	Antonio	Galicia		C
	Bautista	Castilla Vieja		C
	(Bautista)	Castilla Vieja		C
	Bernaldo	Vizcaya	calafate	C
	Bernardo	Badajoz	criado (moro)	A,B
	Bonifacio	Valladolid		C
	D. Lorenzo	Sevilla		A,B
	Gómez		esclavo (negro)	F
	Leonor	La Gomera		D
	Maestre Francisco	Genova	ingen., carpintero	D
	Maestre Juan	Astorga		C
	Miguel	Vizcaya		C
	Miguel	Vizcaya		C
	Salvador	Vallés		A,B
Abadia	Ján	Vizcaya		C,D
Acetuno	Juan de	Jaén		A,B
Acetuno	Mateo de	Talavera Reina		D
Acevedo	Juan de	Villanueva Serena		A,B
Acosta	Domingo	Portugal		D
Acosta	Juan de	Barcarrota		A,B
Acuña	Lope	Illescas		A,B,C
Aguila	Diego del	Avila		A,B
Aguilar	Francisco	Badajoz		G,D
Aguilar	Francisco de	Salvatierra Barros		A,B
Aguilar	Gaspar	Castilla Vieja		C
Aguilar	Juan de	Valencia Torres		A,B,C
Aguillera	Francisco de	Alcalá de Henares		A,B
Alaminos				E,F
Albula	Miguel	Jaca		A,B
Alfonso	Lorenzo	Valverde		A,B,C
Algalin		Sevilla	zapatero	C
Alonso	Alvaro	Santos Maimona		A,B
Alonso	Alvaro	Valverde Leganés		A,B
Alonso	Alvaro	Valverde Leganés		A,B
Alonso	Andrés	Astorga		A,B
Alonso	Francisco	Nájera		A,B
Alonso	Francisco	Pedroso		A,B,C
Alonso	Gonzalo	Badajoz		A,B
Alonso	Gonzalo	Usagre		A,B,C
Alonso	Hernando	Badajoz		A,B
Alonso	Pedro	Aceuchal		A,B,C
Alonso	Pedro	Badajoz		A,B
Alonso	Pedro	Usagre		A,B
Alonso	Rodrigo	Badajoz		A,B,C
Alonso Hidalgo	Hernando	Montánchez		A,B
Alonso Vacamorená	Lope	Zafra		A,B
Alvarado	Juan de	Zafra		A,B,D,C
Alvarez	Francisco	Milla		A,B
Alvarez	Juan	Badajoz		A,B,C
Alvarez	Juan	Valverde Leganés		A,B
Alvarez	Rodrigo	Zafra		A,B,C
Amarilla	Juan de	Medellín		A,B,C
Amor	Juan de	Sevilla		A,B
Añasco	Juan	Sevilla	cosmógrafo, astról.	D,E,F,H
Andirrela (1)	Miguel			C
Andrada	Alonso del	Talavera Real		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Anguis	Juan de	Uheda		A,B
Angulo	Alonso	Arciniega		A,B
Angulo	Leonardo	Villalar		A,B
Angulo	Pedro de	Barrios de Gureba		A,B
Aragón	Juan de	Berlanga		A
Arévalo	Pedro de			A,B
Argote	Alonso	Astorga		A,B,C,D
Argote	Bartolomé	Astorga		D
Arianes	Min	Vizcaya		C
Arias		Galicia		C
Arias	Gómez	Segovia		D,F
Arias	Pedro	Astorga		A,B,E
Arias de Saavedra	Hernando	Sevilla		A,B,F
Aroca	Pedro	Vizcaya		C
Arroyal	Melchor	Toledo		A,B
Arroyo	Juan de	Medellín		A,B
Atanasio	Hernando	Badajoz		G,D,C
Atienza	Pedro de	Talavera Real		A,B,C
Bacán		Jerez Caballeros		C
Bacorero	Pedro	Herrera Duque		A,B
Báez	Simón	Nava Santiago		A,B
Baeza	Bartolomé	Jaén		A,B
Baeza	Juan			C,D
Baeza	Pedro de	Pedroneras Marquesado		A,B
Barrutia	Juan de	Mondragón		A,B
Basarte	Juan de	Basaurti		A,B
Bastán	Francisco			F,E
Bautista	Hernando			D
Bautista	Juan	Toledo		A,B
Bautista	Miguel	Jerez Caballeros		A,B
Benavides	Antonio de	Astorga		A,B
Benito	Pedro	Valencia Alcántara		A,B
Bífolcos	Juan de	Astorga		A,B
Binambres	Arias	Astorga		A,B
Birbiesca	Pedro de			A,B
Biscayan	Juan		esclavo (negro)	F
Blanco	Juan	Almendralejo		A,B
Blasco	Pedro	Barcarrota		A,B,F,C
Bobadilla	D. Isabel	Segovia		D,E
Bocanegra	Rodrigo de	Villalva		A,B
Bolaños	Francisco de	Segovia		D
Bolaños	Juan	Fuente Maestre		A,B,C
Botello	Alonso de	Barcarrota		A,B,C
Botello	Juan	Barcarrota		A
Bracamontes	Diego de	Vva. de Valdexamua		A,B
Bragado	Pedro	Alburquerque		A,B
Bravo	Fernán	Lepe		A,B
Bravo	Luis	Badajoz		A,B,D,C
Briones	Hernando de	Astorga		A,B
Bustamante	Gonzalo de	Sevilla		A,B
Bustamante	Pedro de	Burguillos		A,B
Bustillo	Gutierre de	Villacidaler		A,B
Bustillos	Pedro de	Valladolid		C
Busto	Juan de	Badajoz		A,B
Cacabelos	Lorenzo de	Astorga		A,B
Cacho	Alonso	Talavera Real		A,B
Cadena	Alvaro de la	Medellín		A,B,D,F
Calbente	Francisco de	Jaén		A,B
Caldera		Alburquerque		C
Calderón	Bartolomé	Zamora		A,B
Calderón	Fabián	Medellín		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Calderon	Juan	Medellin		A,B
Calderon	Pedro	Badajoz	Capitán	A,B,D,E,F,C
Calderon	Rodrigo	Badajoz		A,B
Calduerdo	Pedro de	Calduerdo		A,B
Calle	Juan de la	Zamora	zapatero	A,B,C
Calvarrasa	Toribio de	Salamanca		A,B,C
Calvete	Alonso			D
Calzada	Juan de	Uña		A,B
Campo	Juan del	Medellin		A,B
Cañete		Ubeda o Baeza		C
Cañete	Garcia de	Illescas		A,B
Carate	Joan	Urduña		A,B
Caravajal	Pedro de	Antequera		A,B
Carmona	Alonso de	Priego		D
Caro	Alonso	Medellin		A,B,C
Caro	Alonso	Valencia Torres		A,B,C
Caro	Gaspar	Medellin		D
Carranza	Juan de	Sevilla		C,D
Carrasco	Juan	Oliva Frontera		A,B,C
Carrauz		Torrejón		C
Carrera	Juan de la	Astorga		A,B
Carrillo	Antonio	Illescas		D
Carrion	Agustín	Melgarejo		A,B,C
Carron	Juan	Badajoz	sastre	A,B,C
Cartuyo	Gonzalo	Sevilla		C
Casillas	Francisco de	Antequera		A,B
Castañeda	Hernando de	Izara		A,B
Castaño	Manuel	Barcarrota		A,B
Castrejón	Francisco de	Soria		A,B,C
Castro		García Muñoz		C
Castro	Diego de	Badajoz		A,B,D
Castro	Juan de	Benavente		A,B,C
Castroverde	Fernando de	Astorga		A,B
Cavex	Domingo de	Valle de Salcedo		A,B
Cecil	Andrés	Eibar		A,B
Centeno	Alonso	Alburquerque		A,B
Cerca	Lucas	Tiemblo		A,B
Cerca	Manuel	Tiemblo		A,B
Cia	Cristóbal	Fregenal		A,B
Cieza	Juan de	Valladolid		A,B
Cisnero	Diego de	Fregenal		A,B
Cisnero	Francisco de	Fregenal		A,B
Cisneros	Diego de	Astorga		A,B,C
Clemente	Juan	Sevilla		A,B
Coles	Juan	Zafra	sastre	A,B,D,C
Consuegra	Melchor de	Ahenójar		A,B
Consuegra	Pedro de	El Arhal		A,B
Cordero	Juan	Badajoz		A,B,D,E,C
Coria		Sevilla		C
Cornejo	Alonso	Valencia Torres		A,B
Cornejo	Alonso	Castrocalbón		A,B
Cornejo	Pedro	Astorga		A,B
Corona	Rodrigo	Torrejón de Velasco	trompeta	A,B,C
Corral	Diego de			D,E
Corredera	Juan de la	Vitigudino		A,B
Cortés		Almendralejo		C
Cortés	Diego	Medellin		B
Coto	Alvaro de	Badajoz		A,B
Cuadrado Jaramillo	Gonzalo	Zafra	hijodalgo	A,B,D,C
Cuevas	Juan de	Medellin		A,B
Cumplido	Francisco			A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Daçe	Luis	Castilla Vieja		C
Delgado	Pedro	Medellin		A,B
Díaz	Alonso	Valencia Torres		A,B
Díaz	Alonso	Pedroso		A,B
Díaz	Diego	Segura León		A,B
Díaz	Juan	Badajoz		A,B
Díaz	Juan	Granada	trompeta	C,D
Díaz	Pedro	Ilerena		A,B
Díaz Bermejo	Juan	Oliva Frontera		A,B
Díaz de Herrera	Pedro	Ocaña	bachiller	A,B,C
(Díaz-Rguez X*)	Diego	Oliva Frontera		A,B
(Díaz-Rguez)	Diego	Oliva Frontera		A,B
Diez	Alonso	Oliva Frontera		A,B
Diez	Juan	Arcos		A,B
Diez de Losada	Arrio	Astorga		A,B
Diezgoz	Bautista de los	Avila		A,B
Dominguez	Juan	Alconera		A,B
Dominguez	Juan	Usagre		A,B
Dorado	Gutierre	S.Martin Mondoñedo		A,B
Dorgas	Juan	Aceuchal		A,B
Dotel	Martin	Arenillas		A,B
Duarte	Juan	Castilla Vieja		C
Dueñas	Jerónimo de	Galicia		A,B
(Enriquez)			esclavo	D
Enriquez	Carlos	Jerez Caballeros		B,G,D
Enriquez	Carlos	Jerez Caballeros	caballero	B,C,D,E,F
Enriquez	Diego	Valladolid		A,B,C
Enriquez	Francisco			D
Escobar	Lope de	Medellin		A,B
Escobar	Santiago de	Becerril de Campos		A,B
Espindola	Cristóbal			C,D,E,F
Espinosa	Francisco de	Andújar		A,B
Espinosa	Juan	Jaén		D,F
Esteban	Juan	Hernán Núñez		A,B
Esteban Majarón	Alonso	Usagre		A,B
Falco Herrado				D,F
Fernández	Juan	Tiemblo		A,B
Fernández	Juan	Castrojeriz		A,B
Fernández	Juan	Alaejos		A,B
Fernández	Pablos	Valverde Leganés		D
Fernández	Pedro	Galdámez		A,B
Fernández	Rodrigo	Badajoz		A,B
Figueroa	Hernando de	Zafra		A,B,D
Flores	Juan	Badajoz		A,B
Flores	Juan de	Lobón		A,B
Frias	Martin de	Frias		A,B
Fuentes	Luis de	Sevilla		A,B,E,C
Fuentes	García de	Cazorla		A,B
Fuentes	Juan	Palenzuela		A,B
Gaitán	Juan	Talavera Reina		C,D,E
Gallego	Alonso	Alconera		A,B
Gallego	Juan	Oliva Frontera		A,B
(Gallegos)		Sevilla		D,E
Gallegos	Baltasar de	Sevilla		C,D,E,F
Gallegos	Juan de	Sevilla	dominico	D,F
Gallegos	Rodrigo de	Sevilla	clérigo	A,B,C,D
Gallejo	Diego	Castilla Vieja		C
Galochoero	Francisco	Paredes de Nava		A,B
Galván	Fernando	Valverde		A,B,E
Galván	Juan	Valverde		A,B
Games	Juan de	Utrera		A,B,E,F

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Gómez	Juan	Jaén		A,B
Gómez	Luis	Jaén		A,B
Gómez	Pedro	Jaén		A,B
García	Alonso	Oliva Frontera		A,B
García	Andrés	León		A,B
García	Anton	Oliva Frontera		A,B
García	Bartolomé	Talavera Real		A,B
García	Bernal	Badajoz		A,B
García	Diego	Fuente Maestre		A,B
García	Diego	Almería		A,B
García	Juan	Badajoz		A,B,C
García	Juan	Valverde Leganés		A,B
García	Luis	Badajoz		A,B,C
García	Pascual	Galisteo		A,B
García	Rui	Sanlúcar Barrameda		C
García	Simón	Segura León		A,B
García de León	Diego	Barcarrota		A,B,D,C
García de Salamanca	Cristóbal	Salamanca		A,B
García del Pozo	Diego	Villarejo de Salvanes		A,B
García Espino	Alonso	Badajoz		A,B
García Jena	Juan	Usagre		A,B
García Pachudo	Juan	Alburquerque		A,B
García Pechudo	Juan	Alburquerque		A,B,E,D
Garrido	Juan	Beceda		A,B
Garrido	Juan	Burgos		D
Giraldo		Astorga		C
Godoy	Diego	Medellín		G,D
Godoy	García de	Medellín		A,B,C
Godoy	Pedro de	Merida		A,B
Gómez	Alonso	Villanueva Serena		A,B,C
Gómez	Aparicio	Toledo		A,B
Gómez	Bartolomé	Mérida		A,B
Gómez	Francisco	Oliva Frontera		A,B
Gómez	Francisco	Usagre		A,B
Gómez	Gonzalo	Badajoz		A,B
Gómez	Hernán	Sevilla		A,B
Gómez	Juan	Llanaya		A,B
Gómez	Juan	Ciudad Real		A,B,E
Gómez	Mateo	Alburquerque		A,B
Gómez de Vega	Juan	Sevilla		A,B
González	Alonso	Astorga		C
González	Alvaro	Montánchez		A,B
González	Domingo	Alburquerque		A,B
González	Francisco	Talavera Real		A,B
González	Francisco	Ocaña		A,B
González	Francisco	Aracena		A,B
González	Hernán	Medellín		A,B
González	Juan	Alburquerque		A,B
González	Juan	Badajoz		A,B
González	Juan	Usagre		A,B
González	Juan	Alba de Tormes		A,B
González	Juan			A,B
González	Juan	Pontevedra		A,B
González	Pedro	Ubeda		A,B
González	Vasco			F
González Cide	Pedro	Alburquerque		A,B
González de Molina	Martín	Molina		A,B
Grajales				D
Grajero	Pedro	Llerena		A,B
Grande	Francisco	Villanueva Fresno		A,B
Guerrero	Juan	Fuente Maestre		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Guini	Francisco	Valladolid		A,B,C
Guisado	Andrés	Talavera Real		A,B
Guisado	Bartolomé	Martin Cabril		A,B
Guisado	Hernán	Villanueva Serena		A,B
Guisado	Pedro	Almendral		A,B
Gutiérrez	Alonso	Alburquerque		A,B,C
Gutiérrez	Alonso	Mérida		A,B,C
Gutiérrez	Bartolomé			A,B
Gutiérrez	Cristóbal	Noceda		A,B
Gutiérrez	Gómez	Barcarrota		A,B
Gutiérrez	Juan	Albuera		A,B
Gutiérrez	Juan	Usagre		A,B
Gutiérrez	Juan	Badajoz		C
Guzmán	Francisco de	Sevilla		A,B,D,E
Guzmán	Francisco de	Toledo		A,B,C
Guzmán	Juan	Talavera Reina		D,E
Hdez. del Marqués	D. Antonio	Astorga		C
Hermoso	Francisco	Alburquerque		A,B
Hernández	Alonso	Luciana		A,B,C
Hernández	Alvaro	Badajoz		A,B,E,C
Hernández	Andrés	Badajoz		A,B
Hernández	Antonio	Ubeda		A,B
Hernández	Arias	Heros		A,B
Hernández	Baltasar	Badajoz	escribano real	A,B,D,C
Hernández	Bartolomé	Zafra		A,B
Hernández	Benito	Badajoz		A,B,E,F
Hernández	Diego	Sevilla		A,B
Hernández	Diego			A,B
Hernández	Diego	Castroverde		A,B
Hernández	Domingo	San Vicente		B
Hernández	Francisco	Navarrete		A,B
Hernández	Gómez	Almendral		A,B
Hernández	Gómez	Almendralejo		A,B
Hernández	Jorge	Valverde		A,B
Hernández	Juan	Alburquerque		A,B,C
Hernández	Juan			A,B
Hernández	Manuel	Badajoz		A,B
Hernández	Pablo	Zafra		A,B
Hernández	Pedro	Albuera		A,B
Hernández	Pedro	Badajoz		A,B
Hernández	Pedro	Badajoz		A,B
Hernández	Pedro	Badajoz		A,B
Hernández	Pedro	Badajoz		A,B
Hernández	Pedro	Horcajo		A,B
Hernández	Pedro	Sevilla		A,B
Hernández	Pedro	León		A,B
Hernández	Sebastián	Badajoz		A,B
Hernández	Toribio	Viego		A,B
Hdez. Amendo	Alonso	Segura León		A,B,C
Hdez. Barreto	Gonzalo	Badajoz		A,B
Hdez. Cuadrado	Pedro	Badajoz		A,B
Hdez. de Biedma	Luis	Ubeda		D,E,H
Hdez. de la Vera	Pedro	Valencia Torres		A,B
Hdez. de Ribera	Pero	Mondoñedo		A,B,C
Hdez. de Sevilla	Alonso	Fuente Maestre		A,B
Herrada	Bartolomé de	Herrada		A,B
Herrada	Falco			D
Herrera	Inés de	Sevilla		A,B
Herrera	Isabel	Sevilla		A,B
Herrera	Jerónimo de	Cheles		A,B
Herrera	Juan de	Almendral		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Herrero	Alonso	Valderas		A,B
Herrero	Hernand	Fuente Arco		A,B
Hidalgo	Hernando	Medellin		A,B
Hinestrosa	Francisca			D
Hoces	Gonzalo de	Badajoz		A,B
Hortuño		Portugal		C
Inestrosa	Luis de	Sevilla		A,B,C
Isla	Melchor de	Medina de Rioseco		A,B
Jaramillo de Zafra	Fulano	Villanueva Serena		B,G
Jimenez	Andres	Badajoz		A,B
Jiménez	Bartolomé	Consuegra		A,B
Juarez	Francisco	Toledo		A,B
Juarez	Martin	Salamanca		A,B
Landero	Juan	Alburquerque		A,B,C
Lasarte	Pedro de	Vitoria		A,B
Lazarte	Pedro de	Torre Miguel Sesmero		A,B
Lazcano	Tristan de	Marchena		A,B,C
Lechuga	Cristóbal de	Baeza		A,B
Leiva	Juan de	Leiva		A,B
Lerena	Francisco de	Arcos	sastre	A,B,C
Llorente	Juan	Valencia		A,B
Lopez	Fabian	Badajoz		A,B,C
Lopez	Francisco	Plasencia		A,B
López	Juan	Alburquerque		A,B
Lopez	Juan	Jaen		A,B,C
López	Juan	Astorga		A,B
Lopez	Juan	Sevilla	paje	A,B,C,D
López	Julian	Axpuru		A,B
Lopez	Manuel			A,B
Lopez	Pedro	Quiroga		A,B
López	Pedro	Valverde Leganes		D
Lopez	Pedro	Guadalcanal		d
López de Bustanante	Diego	Villasuso		A,B
López Marquez	Diego	Segura Leon		A,B
Lorenzo	Esteban	Badajoz		A,B
(Lorenzo-López)	Pedro	Badajoz		A,B
Loro	Bernaldo	Badajoz	criado	A,B
Macias	Alonso	Nava Santiago		A,B
Madrigal	Alonso de	Molezuelas		A,B
Malaver	Francisco	Zafra		B
Maldonado	Baltasar	Salvatierra Barros		A,B
Maldonado	Francisco	Salamanca		A,B,D,E,F,H
Malpaso	Gonzalo de	Segovia		A,B
Manjon	Bernabe	Iznatorafe		A,B
Marban	Bueso	Vva de Valdepeñas		A,B,C
Marban	Esteban	Labaniz	escribano	A,B,C
Martin	Andrés	Nava Santiago		A,B,C
Márquez	Pedro	Badajoz	A,B	
Martin	Alejo	Badajoz		A,B
Martin	Alonso	Don Llorente		A,B,F
Martin	Andrés	Badajoz		A,B
Martin	Andrés	Andújar		A,B
Martin	Antonio	Badajoz		A,B,E
Martin	Cristóbal	Ribera		A,B
Martin	Francisco	Talavera Real		A,B
Martin	García	Fuente Maestre		A,B
Martin	Gómez	Almendrales		A,B
Martin	Gonzalo	Azuaga		A,B
Martin	Gonzalo	Medellin		A,B,C
Martin	Juan	Acuchal		A,B
Martin	Juan	Morera		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Martin	Juan	Usagre		A,B
Martin	Juan	Usagre		A,B
Martin	Juan			A,B
Martin	Juan			A,B
Martin	Lorenzo	Usagre		A,B
Martin	Lucas	Talavera Real		A,B
Martin	Marcos	Talavera Real		A,B
Martin	Pedro	Albuquerque		A,B
Martin	Pedro	Lobón		A,B
Martin	Pedro	Usagre		A,B
Martin	Vasco	Usagre		A,B
Martin	Vicente	Ciudad Real		A,B,C
Martin Albarran	Benito	Usagre		A,B
Martin Galindo	Francisco	Lollenllas		A,B,C
Martinez	Andrés	Pino		A,B
Martinez	Francisco	Salamanca		A,B
Martinez	Juan	Astorga		A,B
Martinez Segurado	Antonio	Elvas		C,E
Masueles	Hernando	Villanueva Serena		A,B
Mateo	Juan	Almendral		G,D
Mateos	Gonzalo	Valencia Torres		A,B
Mateos (1) Jorge			C	
Maya	Juan de	Badajoz		A,B
Medenilla	Pedro de	Salinas		A,B
Medina	Gregorio	Labaniz		A,B
Medina	Luis	León		A,B
Medrano	Sebastián	Sevilla		A,B
Mejia	D.ª Isabel de	Burguillos		A,B
Mejia	Hernán	Illescas		A,B
Mejia	Mendo	Burguillos		A,B
Mejia	Pedro	Alcuéscar		A,B
Melgar	Gonzalo de	Zafra		A,B
Mendaño	Alonso	Medellin		A,B
Méndez	Francisco	Burguillos		A,B
Méndez	Gonzalo	Barcarrota		A,B,C
Méndez Solís	Juan	La Lisená		A,B,F
Mendoza	D. Diego de	Illescas	A,B,F	
Mendoza	Fulano	Montánchez		B
Meneses	Andrés	Almendralejo		D
Meneses	Diego de	Talavera Reina		A,B
Meneses	Francisco de	Usagre		A,B
Mesa	Juan de	Sevilla		C
Miranda		Soria		C
Mirez	Martin	Jaén		A,B
Miruena	Hernando de	Talavera Real		A,B
Mogollón	Juan	Cáceres		A,B
Molina	Juan de	Ubeda		A,B
Monroy	Diego de	Almendral		A,B
Monterde	Gaspar de	Mosqueruela		A,B
Morales		Soria		C
Morales	Bartolomé de	Sevilla		A,B,C
Morales	Juan	Villagarcia-Palencia		A,B
Morán	Pedro	Barcarrota		A,B
Morán	Pedro	Vva. del Valroy		A,B
Morcillo	Hernando	Villanueva Serena		A,B
Moreno	Alonso	Badajoz		A,B,D
Moreno	Francisco	Villarejo de Salvanes		A,B,C
Moreno	Luis	Ubeda		A,B
Moreno	Pedro	Puente de Hume		A,B,E
Morino	Pedro	Cuba		D
Morón	Luis de	Zafra	capitán	A,B,C,G,D,E,F,H

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Mosquera	Cristóbal de	Zafra		A,B,D,F,C
Mosquera	Diego de	Cstro Nuño		A,B
Mudo	Pedro	Hierena		A,B
Mulero	Rodrigo	Badajoz		A,B
Muñoz	Alonso	Sevilla		A,B
Muñoz	Diego	Badajoz	paje	D
Muñoz	Francisco	Trujillo		A,B
Muñoz	Francisco	Usagre		A,B
Muñoz	Francisco	Burgos		D
Muñoz	Hernando	Celleros		A
Muñoz	Juan	Badajoz		A,B
Muñoz	Juan	Villacidaler		A,B
Muñoz	Pedro	Becedes (Béjar)		A,B
Murga	Martin de	Murga		A,B
Nieto	Alvaro	Alburquerque	capitan	A,B,D,C
Nieto	Alvaro	Mérida		B
Nieto	Juan	Alburquerque		A,B,C
Nieto	Juan del	Saldaña		A,B
Nistal	Bernardo de	Astorga		A,B
Núñez	Bartolomé	Caliz		A,B
Núñez	Juan	Sevilla		A,B
Núñez	Juan	Curiel		A,B
Núñez de Herrera	Juan	Badajoz		A,B
Núñez de Prado	Pedro	Fuente Arco		A,B,C
Núñez de Vargas	Vasco	Burguillos		A,B,C
Obieta	Diego de	Valle Salcedo		A,B
Oliva	Cristóbal de	Córdoba		A,B
Oliva	Diego	Castilla Vieja		C
Oliva	Diego de	Cuba		D
Oliveros	Antonio			A,B
Orden	Cristóbal del	Roa		A,B
Oropesa	Bartolomé de	Oropesa		A,B,C
Ortiz	Alvaro	Fuente Maestre		A,B
Ortiz	Bernabé	Almendralejo		A,B,C
Ortiz	Cristóbal	Sevilla		A,B
Ortiz	Francisco	Roa		A,B,C
Ortiz	Francisco	Segovia		A,B
Ortiz	Jorge			A,B
Ortiz	Juan	Sevilla		D,H,E,F
Ortiz	Manuel	Badajoz		A,B
Ortuno	Juan de	Arauzana		A,B
Osorio	Don Antonio	Astorga		A,B,C,E,F
Osorio	Francisco	León	herrero-carpintero	D,E,F
Osorio	García	León	herrero-carpintero	D,E
Osorio	Rodrigo de	Sevilla		A,B
Otañes	Flores de	Valle de Trucioso		A,B
Otazo		Astorga		C
Otazo	Juan de	Pedroso		A,B
Oviedo	Alonso de	Zafra		A,B
Pacheco	Alonso	Nava Santiago		A,B
Pacheco	Francisco	Nava Santiago		A,B
Páez	Juan	Barcarrota		A,B,D
Páez	Juan	Segovia		D
Palacio	Cristóbal			A,B
Paredes	Juan	Paredes de Nava		A,B
Paredes	Lucas de	Paredes de Nava		A,B
París	Dionisio	París	clérigo	D
Parra	Alonso de la	Barcarrota	clérigo	A,B,C
Pavo	Francisco	Segura León		A,B
Paz	Diego de	Segovia		A,B
Pechudo	Francisco			D

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Pedraza	Pedro de	Salamanca		A,B
Pegado	Esteban	Badajoz		A,B,D,E,C
Pegado	Fernando	Portugal		C,E
Pena	Joan de la	Salinas de Ruiseco		A,B
Peñalosa	Martín de	Zafra		A,B
Pereda	Alonso	Talavera Real		A,B
Perena	Pedro de	Perena		A,B
Pérez	Alonso	Maqueda		A,B
Pérez	Alvaro	Almendralejo		A,B
Pérez	Andrés	Morera		A,B
Pérez	Andrés	Burguillos		C
Pérez	Bartolomé	Segura León		A,B,C
Pérez	Francisco	Barcarrota		A,B
Pérez	Francisco	Horcajo		A,B
Pérez	Francisco	Burguillos		C
Pérez	Giraldó	Astorga		A,B
Pérez	Hernán	Sant Hervás		A,B
Pérez	Hernando	Barcarrota		A,B
Pérez	Juan	Vizcaya		C
Pérez	Pedro	Alburquerque		A,B
Pérez	Sebastián	Talavera Real		A,B
Pérez	Simón	Badajoz		C
Pérez Conejo	Esteban	LLerena		A,B
Pérez de Herrera	Francisco	Garrovillas		A,B
Pérez Herrador	Diego	Urdua		A,B
Peria		Vizcaya		C
Periáñez	Juan	Alcántara		A,B
Ponce de León	Pedro			A,B
Porcallo de Figueroa	D. Vasco	Cáceres	hidalgo	B,D,F
Porras	Antinio de	Sevilla		C,D
Porres	Juan de	Medina de Pomar		A,B
Portal	Pedro del	Valdeolivas		A,B,C
Portocarrero	Pedro	Jerez Caballeros	capitán	G
Pozo	Bartolomé	Segura León		A,B,C
Pozo	Francisco del	Córdoba	clérigo	D
Pozo	Pedro del	Salmerón		A,B,C
Prado	Diego de	Molina		A,B,F
Pravia	Juan de	Pravia		A,B
Preciado	Alvaro	Alburquerque		A,B
Puente	Alonso de la	Zafra		A,B
Quirós	Bernaldo	Sevilla		A,B
Ramírez	Andrés	Arriaza		A,B
Ramos	Alonso	Avila		A,B
Ramos	Domingo	Alburquerque		A,B
Ranjel	Rodrigo	Almendralejo		C,F
Raya	Alonso de	Ubeda		A,B
Raya	Alonso de	Ubeda		A,B,C
Redondo	Francisco	Medellin		A,B,G,C
Rejoso Cabeza Vaca	Francisco	Boadilla		A,B,C,D,E
Retes	Juan de			A,B
Ribera	Diego de	Fuente Maestre	paje	A,B,E
Robledo	Juan	León		A,B
Robles			esclavo (negro)	D
Robles	Francisco	Oropesa		A,B
Rocha	Francisco de la	Badajoz	trinitario	A,B,D
Rocha	García de la	Badajoz		A,B
Rguez. Manzano	Francisco	Salamanca		A,B,E,F
Rodón		Sevilla	espadero	C
Rodríguez	Alonso	Zafra		A
Rodríguez	Alonso	Torreçilla la Orden		A,B
Rodríguez	Alonso	Peñafiel		A,B,F

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Rodríguez	Andrés	Barcarrota		A,B
Rodríguez	Antonio	Badajoz		A,B
Rodríguez	Bartolomé	Valencia Torres		A,B,G
Rodríguez	Cristóbal	Fregenal		A,B
Rodríguez	Diego	Coria		A,B
Rodríguez	Fabian	Ibañerando		A,B,C
Rodríguez	Francisco	Oliva Frontera		A,B
Rodríguez	Francisco	Parra		A,B
Rodríguez	Francisco	Santos Maimona		A,B
Rodríguez	Francisco	Valencia Alcántara		A,B
Rodríguez	Francisco	Valverde		A,B
Rodríguez	Francisco	Villavicencio		A,B
Rodríguez	Gonzalo	Mengabril		A,B
Rodríguez	Inés	Fregenal		A,B
Rodríguez	Juan	Cáceres		A,B
Rodríguez	Juan	Fregenal		A,B
Rodríguez	Juan	Puerto Santa María		A,B
Rodríguez	Lucas	Toledo		A,B
Rodríguez	Pedro	Almazán		A,B
Rodríguez	Salvador	Trujillo		A,B
Rodríguez	Simón	Marván		D
Rodríguez Carreto	García	Valverde		A,B
Rodríguez Landero	Bartolomé	Alburquerque		A,B
Rodríguez Lobillo	Juan	Ubeda		C,E,F
Rodríguez Pereira	Men	Badajoz		A,B,D,E,F
Rodríguez Terrón	Juan	Alburquerque		A,B,D
Rojas	Jeronimo de	Alcalá de Henares		A,B
Ronero	Juan	Cazorla		A,B
Romo	Alonso	Badajoz		A,B,D,E,F
Rubio	Pero	Fuente de Encima		A,B
Ruiz	Bartolomé	Andujar		A,B
Ruiz	Bartolomé	Sevilla	calcetero	C
Ruiz	Juan	Arroyuelo		A,B
Ruiz	Juan	Badajoz	carpintero	C
Ruiz	Juan	Sevilla		C
Ruiz Calcetero	Bartolomé	Urdua		A,B
Ruiz de Ceraus	Juan			A,B
Ruiz de Ocampo	Francisco	Salamanca		A,B
Saavedra	Lizaro de	Montalván		A,B
Sagredo	Bartolomé	Medellín		A,B,E,C
Salamanca	Cosme de	Salamanca	sastre	A,B,C
Salas	Cristóbal	Sevilla		A,B
Salas	Pedro de	Talavera Real		A,B
Salazar	Cristóbal de	Torreçilla Angeles		A,B
Salazar	Cristóbal de	Torreçilla Orden		A,B
Salazar	Francisco de	Burgos		A,B,C
Salazar	Francisco de			A,B
Salazar	Gregorio	Becerril de Campos		A,B
Salazar	Sebastián de	Stones		A,B
Saldaña	Francisco de			D
Saldañez	Juan de	Usagre		A,B
Saldueudo		Castilla Vieja		C
Salinas	Juan	Santander		D
Salvin	Alonso	Aldeanueva del Arzob.		A,B
Salzedo	Luis de	Salmerón		A,B
San Pedro	Sebastián de	Tordesillas		A,B
Sanabria	Diego de	Medellín		A,B,C
Sanabria	Juan de	Alburquerque		A,B
Sánchez	Andrés	Talavera Real		A,B
Sánchez	Andrés	Badajoz		C
Sánchez	Atanasio	Badajoz		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesion	Fuente (**)
Sánchez	Benito	Talavera Real		A,B
Sánchez	Diego	Alburquerque		A,B,C
Sánchez	Diego	Zafra		A,B
Sánchez	Francisco	Badajoz		A,B,C
Sánchez	Hernando	Badajoz		A,B
Sánchez	Juan	Mirandilla		A,B
Sánchez	Juan	Guadix		A,B
Sánchez	Martín	Villanueva Serena		A,B
Sánchez	Pedro	Astorga		A,B,D
Sánchez	Rodrigo	Montijo		A,B
Sánchez	Tombio	Bejar		A,B
Sánchez Fuente	Hernando	Valencia Torres		A,B
Sánchez Medina	Alonso	Medellin		A,B
Sánchez Holgado	Alonso	Usagre		A,B
Sánchez Mancera	Hernando	Talavera Real		A,B,C
Sánchez Mejía	Gonzalo	Burguillos		A,B
Sánchez Morales	Alonso	Sevilla		A,B,E
Sánchez Rendón	Bartolomé	Algaba		A,B
Sánchez Vaquero	García	Lobón		A,B
Sanjurje		Galicia		C,D
Santa María	Diego	Orrantía		A,B
Santa María	Pedro	Orrantía		A,B
Santa María	Pedro de	Astorga		A,B
Sarabia	Juan de	Plasencia		A,B
Sardina	Juan de	Plasencia		A,B
Sayaga	Isabel	Badajoz		A,B
Sayago	Juan	Zafra	sastre	A,B,C
Sebastián	Francisco	Barcarrota		A,B,E
Sedeño	Antonio	Valladolid		A,B
Sedeños(1)	Juan			C
Segura	Alonso de	Sevilla		A,B
Serrano	Andrés	Aceña de Lara		A,B
Serrano	Juan	León		d
Siegamundos	Bartolomé de	Segura León		A,B
Silvera	Francisco de	Galicia		C,D
Silvestre	Gonzalo	Herrera Alcántara	hidalgo	A,B,D
Soria	Pedro de	Oropesa		A,B
Sotil	Juan	Badajoz		A,B
Soto	Alonso de	Nava (Barco Avila)		A,B
Soto	Diego de	Barcarrota		B
Soto	Diego de	Sotos		A,B
Soto	Francisco de	Barcarrota		B,F
Soto	Juan de	Villanueva Serena		A,B,D
Soto	Luis de	Barcarrota	dominico	B,D
Soto	Pedro	Nava (Barco Avila)		A,B
Soto	Rodrigo	Usagre		A,B
Sotomayor	Pedro de	Soria		A,B
Suárez	Juan	Cáceres		A,B
Suárez de Figueroa	Gómez	Cuba		D,F
Tapia	Diego	Arévalo		C,D,E,F
Tapia	Francisco de	Zafra		A,B,C
Tarascón	Francisco	Badajoz		A,B
Temño	Seonos	Sevilla		A,B
Tiedra	Miguel de	Salamanca		A,B,C
Tinoco	Arias	Badajoz		A,B,D,E,C
Tinoco	Diego	Badajoz		A,B,D,E
Tolosa		Vizcaya		C
Tordesillas	Alonso de	Sevilla		A,B
Tordoya	Lope de	Almendral		A,B
Torre	Pedro de la	Torre Miguel Sesmero		A,B
Torrejena	Esteban de	Alburquerque		A,B

Apellidos	Nombre	Origen	Profesión	Fuente (**)
Torres	Alejo de	Monterrubio		A,B
Torres	Alonso	Ubedaio Baeza		C
Torres	Juan de	Sevilla	franciscano	D
Torres	Manuel de	Badajoz		A,B,C
Torres	Pedro	Burgos		D
Torres	Pedro de	Medina del Campo		A,B,C
Torres	Sancho de	Quintanilla de Pienço		A,B,C
Tovar	Diego de	Marchena		A,B
Tovar	Nuño de	Badajoz	hidalgo	B,D,E,F
Troche	Antonio de	Olmedo		A,B
Trujillo	Baltasar de	Sevilla		A,B,C
Valderas		León		C
Valdivieso	Lizaro de	Villorado		A,B
Valencia	Gaspar de	Málaga		A,B
Valenciano	Pedro	Valencia		A,B
Valtierra	Pedro de	León		A,B,C
Valverde	Francisco de			A,B
Vanuellos	Francisco de	Briviesca		A,B
Vanuelos	Diego de	Córdoba	clérigo	D
Vargas	Blas de	Alburquerque		A,B
Vargas	Juan de	Burguillos		A,B,C
Vargas	Pedro de	Fregenal		A,B
(Vasconcelos)			esclavo	D
(Vasconcelos)			esclavo	D
Vasconcelos	Andrés de	Badajoz		A,B,D,E
Vázquez	Alonso	Zafra		A,B,C
Vázquez	Alonso	Valladolid		A,B
Vázquez	Bartolomé	Badajoz		A,B
Vázquez	Diego	Villar Rey		A,B
Vázquez	Fernand	Aroche		A,B
Vázquez	Francisco	Albuera		A,B
Vázquez	Francisco	Barcarrota		A,B,C
Vázquez	Francisco	Valladolid		A,B
Vázquez	Gonzalo	Barcarrota		A,B,C
Vázquez	Hernando	Badajoz		A,B
Vázquez	Juan	Barcarrota		A,B,E
Vázquez	Juan	Barcarrota		A,B

(1) Originarios de las montañas o extranjero según la Lista de supervivientes.

(*) Los apellidos que aparecen entre paréntesis hacen referencia a los apellidos paterno y/o materno de individuos que carecen de este dato por omisión de las fuentes.

(**) Las abreviaturas utilizadas corresponden a las siguientes fuentes:

A: Asientos de Pasajeros; B: Índice Geobiográfico de Peter Boyd-Bowman; C: Lista de los supervivientes; D: Crónica de Garcilaso de la Vega; E: Crónica del Fidalgo de Elvas; F: Relación de Rangel; G: Catálogo de Navarro del Castillo¹; H: Relación de Biedma

¹ Navarro del Castillo, V.: La epopeya de la raza extremeña en Indias. Mérida. 1978.

CARACTERES PSICOLOGICOS DEL INDIO Y PERSONALIDAD DE LA CONQUISTA EN LA EPOCA DE HERNANDO DE SOTO

FLORENCIO VICENTE CASTRO
Universidad de Extremadura

INTRODUCCION.—

El descubrimiento de América es un hito histórico de indudable valor científico no solo como aportación de datos geográficos, sino fundamentalmente como apertura del horizonte antropológico. **El *Novus orbis***, **el Nuevo Mundo**, no era una tierra vacía, ni una tierra de nadie; era un Nuevo Mundo humano, un Continente poblado y habitado.

Inmediatamente de la llegada se constató que ese **Novus Orbis** estaba poblado de "*cuasi infinitas gentes*" en expresión de Colón y Las Casas.

Al ser una tierra **habitada**, surgió, desde el principio, la pregunta inevitable: ¿Qué raza de hombres son estos, tan desconocidos hasta ese momento y tan diferentes en usos y costumbres a las tierras conocidas?

Junto con esa pregunta inicial, me formularé otro interrogante, ya usual entre nosotros: ¿Cómo pueblos tan numerosos y tan en pie de guerra permitieron ser conquistados y sometidos por grupos tan reducidos, enemistados frecuentemente entre ellos y tan alejados de su propia patria?. Y finalmente una tercera: ¿Qué tipo de organización social tenían unos y otros?.

Para acercarnos a una posible respuesta será necesario recurrir a la comprensión psicológica de los dos grupos en contacto.

Se nos amplía por tanto el abanico de interrogantes: ¿Como son los españoles que llegan a las Indias?; ¿Por qué se embarcan? y ¿Cuál es la estructura básica de la personalidad del indio?.

Será bueno abordar el tema interdisciplinariamente en una aproximación del hecho del Descubrimiento desde el punto de vista psicológico, ya que es cierto que cada una de estos grupos define una identidad cultural propia y específica. Y esa identidad cultural propia se manifiesta en su propio contexto como fenómeno histórico, y como tal corre la suerte de surgir y ser funcional específicamente en los contextos sociales donde adquieren existencia. De hecho ambos grupos, españoles e indios (en su conjunto, si se pueden someter a conjunto grupos tan diversos de pobladores del otro Continente) manifiestan funciones y organizaciones sociales diferentes, aunque todas cumplen con la función de disciplinar a los individuos que las usan. Y esa disciplina se efectúa de una forma diferente. Es decir, cada sociedad cumple la función

enculturadora de una forma y respecto a una propia cultura.

La lectura atenta de los escritos de **Colón**; **Las Casas**; **Pedro Cieza de León**; **Bernardino de Sahagún** (149-1590); **José de Acosta** (1540-1600) y otros, por no citar más que a algunos de los importantes, que nos pueden ayudar a encontrar las huellas psicológicas del indio y del español de la época de **Hernando de Soto**, se llega nítidamente a una primera conclusión: Durante todo el primer siglo de la Conquista, desde 1492 hasta 1588, desde **Colón** hasta **José de Acosta** se esboza un programa fundamental, una política de gobierno, una línea científica y descriptiva que da respuesta a nuestra pregunta, sobre qué raza de hombres son estos, y a la de cómo es posible la Conquista.

Hemos convenido en llamar **Nuevo Mundo**, en oposición evidente a nuestro **Viejo Mundo**. En el momento del encuentro se enfrentan dos visiones algo diferentes de entender casi todo. La vida, la guerra, la religión, y ciertamente se enfrentan dos realidades psicológicas bien distintas del ser de los hombres de aquí y de allí.

En esa relación y diferencia entre el **Viejo** y el **Nuevo Mundo** hay que tener en cuenta, ciertamente, la cronología, el momento en que ello ocurrió, pero no menos debe atenderse a la personalidad de los hombres que lo descubrieron y de sus gobernantes. La tecnología y las armas de unos y otros, y fundamentalmente la misma organización social e influencia de la sociedad sobre el individuo. Todo ello confluyó con nitidez para hacer posible lo que en realidad aconteció.

El **Nuevo Mundo** se encuentra en el momento preciso en que en el **Viejo** empezaba a imperar el **humanismo**, es decir la inquietud cultural en torno al hombre. En que el hombre estaba dejando de ser geocéntrico y empezaba a ser hombre como centro de sí mismo.

2.- PSICOLOGIA DE LOS DESCUBRIDORES:

Se ha hablado ya mucho de la psicología de los descubridores, de su necesidad de enrolarse en la conquista, de su afán de protagonismo y de triunfo, de su ansia de riquezas y de poder, de su insatisfacción ante lo que se posee y del deseo de poseer lo que se sueña, de su agónico deseo de inmortalidad y gloria.

Pero esos rasgos se dan fundamentalmente en algunos pueblos de **Vieja Europa**.

Y si dentro de los pueblos de la **Vieja Europa** buscamos a alguno que pueda hacer lo que hizo, por encontrarse en paralelo con el pueblo **Indio** en casi todo, éste sin duda es el **Castellano**, el **Extremeño**, el **Andaluz**.

Intencionalmente no he citado al Español como el pueblo conquistador porque aunque parece imprecisión, "España" no conquistó el **Nue**

Mundo, y no solo porque la "Conquista" no fue conquista sino rendida y obligada entrega por parte de los indios, y porque no fue España. Fue **Castilla, Extremadura, Andalucía**, etc., que no es lo mismo, porque su personalidad y su cultura eran bien diferentes.

Fray Francisco de Aguilar, un conquistador metido después a fraile, enlista las nacionalidades de sus colegas, entre las que encontramos algunas tan exóticas como griegos y venecianos pero brillan por su ausencia catalanes, mallorquines y cualesquiera súbditos del reino de Aragón:

"...hubo gente de Venecia, griegos, sicilianos, italianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y extremeños".

Estos pueblos estaban dominados por la psicología de la intransigencia, del impulso dominador, de la aventura, del riesgo, del afán de dinero y del espíritu religioso.

España empezaba apenas a existir como entidad política. No tenía unidad lingüística ni racial ya bien fraguadas, pero un punto en que todos sus habitantes concordaban era que **todos** eran cristianos, sincera, profundamente, **católico-romanos**, y quien no se plegase a la religión era pronta y drásticamente eliminado, y también **todos** interpretaban el serlo como una lucha militar contra quien no lo fuese, ya que ocho siglos de guerra contra el Moro habían identificado en su alma al creyente y al guerrero.

"La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y la muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias... Nunca nación extendió tanto como la española sus costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas a cuestras... Comenzaron las conquistas de indios acabada la de moros, para que siempre guerreasen españoles contra infieles..."

Los indios, por el contrario, todos y cada uno, eran ampliamente **pluralistas**, y los españoles la antípoda misma del pluralismo. Estos para nada buscaban consolidar un equilibrio titubeante fortificando a todos sus elementos, sino dominar y convencer a quien quiera que no pensase como ellos. Si se podía hacerlo por conversión, se esforzaban en ello; si no, se haría llana y lisamente por las armas. Todo en última instancia eran armas. La Misión como arma de fe, y la espada como arma justificada igualmente por la fe.

3.— RASGOS PSICOLOGICOS DEL INDIO

Para introducirnos en la comprensión de los rasgos psicológicos del Indio volvemos a nuestra pregunta inicial: ¿Qué raza de hombres son estos? o ¿Cómo pueblos tan numerosos y tan en pie de guerra permitie-

ron ser conquistados y sometidos por grupos tan reducidos, enemistados frecuentemente entre ellos y tan lejos de su tierra?

3.1.— Aproximación a la personalidad del individuo y de la sociedad india:

La inmensa mayoría de autores, desde el campo de la Psicología han advertido frecuentemente una rica interrelación entre individuo y sociedad, considerando el doble campo de influencia de ambas realidades.

Por un lado es fácilmente admisible que el ambiente social y cultural es un factor predominante de la organización psicológica individual y que ésta, la organización psicológica individual y/o grupal genera un concreto y determinado tipo de sociedad. Como ocurre con frecuencia a lo largo de la historia. La religión tenía un amplio campo social y secundariamente personal. En nuestros días, ocurre todo al contrario: socialmente ha perdido influencia y la ha adquirido personalmente.

La etnología, aplicada a la interpretación de los acontecimientos ocurridos durante la Conquista nos puede ayudar en esta comprensión de las influencias de lo social sobre la personalidad y/o viceversa. Al menos la Etnología nos proporciona un método que permite presentar, con un enfoque original, la importancia de las influencias sociales y culturales sobre el desarrollo de la personalidad. Es decir, nos permite interpretar cómo la sociedad modela al individuo y lo inserta dentro del grupo al que pertenece, de cómo disciplina al individuo y lo somete a unas pautas de comportamiento y de actuación. Es ahí donde quiero incidir. Entiendo que el individuo y los grupos son siempre víctimas, en su acción, de las normas que los rigen, de los principios educacionales que les moldean desde la niñez, de los contextos culturales que obligan o impiden un determinado comportamiento, de las normas morales que la sociedad aprueba o reprime. Podemos pensar fácilmente en los diversos contextos culturales de entender la guerra y la muerte en ella o la muerte durante el parto, de ser sacrificado a la divinidad solar que alimentándose con su propia sangre, el astro solar pueda seguir viviendo. Esa distinta concepción puede empezar a explicarnos ya la diferente respuesta de los españoles y de los aztecas en un mismo campo de batalla. Para los primeros era lícito y justo matar, para los segundos nunca lo fue, sino únicamente hacer esclavos para el sacrificio, porque el matar a un guerrero era hacerle acompañante de la divinidad y al enemigo nunca se le debía dar ese privilegio. Es pues apoyados en los distintos contextos culturales desde donde se puede y debe aproximarse a la interpretación de los hechos reales acontecidos. Un hecho descontextualizado, es un hecho privado de la objetivación que exige todo rigor científico.

Vista la Conquista desde un enfoque antropológico, cualquiera que sea la orientación ideológica que tomemos (Funcionalista, culturalista, difusionista, estructuralista, etc.) nos permite alcanzar alguna conclusión, sobre todo si pensamos, como afirmaba **Malinowski**, y defendi-

posteriormente **S. Freud**, que las necesidades de la vida social reprimen y desvían las pulsiones individuales reconduciéndolas en hechos culturales, religiosos, ritualistas y hasta guerreros que condicionan la respuesta ante el enemigo.

El individuo actúa en función de la demanda de la sociedad; se encuentra sometido a ella y responder a sus exigencias es su mayor grado de satisfacción. Es lo que podríamos definir como el sociocentrismo, es decir, el individuo centra su fuente de placer en la gratificación que alcanza por sentirse aceptado culturalmente. Dicho sociocentrismo se opone al egocentrismo, donde el individuo prefiere lo que le agrada a él aunque no coincida con lo exigido por la sociedad.

En ambos casos podemos afirmar que existe una profunda unidad funcional entre las necesidades del hombre y las respuestas elaboradas secundariamente por las sociedades, por muy primitivas que estas sean ya que lo que se busca es la fuente de satisfacción ya sea egoístamente a través del placer que la sumisión a la norma da al individuo. Tenemos casos bien evidentes de todo ello en nuestra sociedad, donde los distintos tipos de neurosis se manifiestan de una u otra forma.

Pues bien yo diría que la personalidad del pueblo Indio es siempre sociocéntrica, donde el ritual y la observancia de la norma pautan todos los comportamientos individuales y grupales. Es desde ahí desde donde hemos de centrarnos para buscar la estructura de la personalidad que subyace a este sociocentrismo, ya que, incluso cuando algún cronista nos define al indio como aguerrido y peleón, capaz de sacrificar despiadadamente a muchos esclavos y alimentarse ritualmente de ellos, está demostrando su sociocentrismo, su dependencia, su inseguridad, su oralidad, su ansiedad y su angustia, su sometimiento y su indecisión. Es, en este sentido, una manifestación más de como se expresa una sociedad muy normativa y de cómo ello hace hombres débiles. Es como si dijésemos que engendra hijos débiles porque son hijos de padres rígidos y despiadados.

El culturalismo, por su lado, destaca la influencia de los factores sociales y culturales en el desarrollo de la personalidad.

¿Cuál es la relación entre individuo y Sociedad en la América precolombina? ¿Cómo es el individuo?, y ¿Cómo es la sociedad?

Desde el primer momento de la Conquista, la clasificación que nos mandan los cronistas, conquistadores, misioneros sobre la tipología de los pueblos recién descubiertos es doble. Hay grandes grupos sociales que se caracterizan en expresiones de **Cieza de León**, de **Bernardino de Sahagún** y de otros, por ser:

“dóciles, pacíficos, sumisos, crédulos, supersticiosos, obedientes, devotos, se infravaloran, temerosos, obsesionados por el sacri-

ficio, horado, temeroso, alligido, triste, lloroso, temeroso (por mal agüero), infeliz, cobarde y espantadizo, desdichado, amigable, amable, en nada guerreros".

Frente a estos grupos hay otras tribus que actúan de forma totalmente contraria. Son, según los describen Cieza, Sahagún y otros:

belicosos, pícaros, comilones y bebedores, desafortunados, malaventurado, bellacos, desobediente, soberbios, odiosos, desdichados, viciosos, dados a las mujeres, borrachos, injuriosos, difamadores, desvergonzados, inclinado a placeres, truhanes, extrovertidos, chocarreros, murmuradores, desventurado, nigromántico, ambaidor, brujo, recoltoso, pleitista y alborotador, malsin, decididor, lujurioso, tahir, tramposos, maléfico, por no citar más que algunos de los muchos calificativos con que nos los describen.

Para cada una de esas afirmaciones podemos encontrar suficientes citas que lo atestiguan. Citas sacadas de los primeros descubridores, cronistas, conquistadores, misioneros que nos dejaron una clara visión de la realidad.

3.2.- Visión antropológica de Cristóbal Colón

El primer antropólogo indiano podemos decir que fue Colón. Sus indicaciones antropológicas son nítidas. Habla, a lo largo de sus textos, de tres tipos de hombre y va situando junto a ellos sus propias reflexiones, fruto de sus contactos y experiencias. Indica que tres tipos de hombres pueblan el Nuevo mundo: el **taíno**, que habitaba las Antillas y al que él vio y con el cual trató; el **caribe**, del que solo tuvo en el primer viaje noticias vagas y que se encontró en el segundo y el hombre **mitológico**, cuya existencia no pone en duda, pero que evidentemente nunca logró verlo más que en carne y huesos imaginarios.

1.- El **taíno**: (El hombre bueno y pacífico) era el habitante de las islas que descubrió y pobló en el primer viaje. Colón no duda de que son hombres, aunque "distintos" del europeo. Son otra raza. Físicamente "hermosos; morigerados en las costumbres; pacíficos; de inteligencia despierta; sin aberraciones religiosas. Este es el resumen-guía de los múltiples rasgos que nos deja escritos: En *el Diario de a bordo*, el 12 de octubre, —día del Descubrimiento— anota:

"andaban todos desnudos como su madres los pario(...) muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras(...) son de la color de los canarios, ni negros ni blancos(...). Ellos todos a una mano son de buena estatura de graneza, y buenos ggestos, bien hechos (...) Ellos deben de ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció

que ninguna secta tenían”¹.

Además de los rasgos físicos nos ha introducido un par de elementos de índole psicológico y religioso que interesarán mucho para resaltar aspectos importantes sobre la esencialidad misma del encuentro de los dos mundos. *“Deben de ser buenos servidores, etc...”*.

Describe posteriormente el hombre **Caribe**. (El guerrero). Ya desde el primer encuentro con los tainos observó en algunos pobladores algunas cicatrices en sus torsos desnudos.

“Yo vide, —anota en su diario— algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpo, y les hice señas qué era aquello y ellos me mostraron como allí venían gentes de otras islas que estaban a cerca, y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, y creo, que aquí viene de tierra firma a tomarlos por cautivos”².

Este trato amistoso con los tainos le reveló la existencia de otro tipo de hombre bien diferente: *“comedor de carne humana”*. Utilizaremos la relación del médico chanca, acompañante suyo ya que no se ha encontrado el **Diario de a bordo**. **Chanca** ilustra la intención de **Colón** y el descubrimiento: *“Sospechamos que aquellas islas eran las del Caribe, que son habitadas de gente que como carne humana, porque el Almirante, por las señas que le habían dado del sitio de estas islas, el otro camino (el viaje anterior) los indios de las islas que nates habían descubierto había nederezado el camino (rumbo) por descubrirlas. (...) hallamos infinitos huesos de hombre, e los cascos de las cabezas colgados por las casas a manera de vasijas para tener cosas. (...) La costumbre de esta gente de caribes es bestial”³*. El relato de **Chanca** resulta muy crudo.

Posteriormente insinúa un tipo humano existente, pero al que nunca ve ni descubre. Era ciertamente imaginario y no lo pudo encontrar. Eran idas de hombre mezcladas de fábulas.

Ya en el primer viaje, el 13 de Enero de 1493, recoge la vaga noticia de que hay por allí una isla *“toda poblada de mujeres sin hombres”* —¿Las Amazonas de la mitología?— A pesar de su intención se quedó con las ganas de cautivar algunas para llevarlas a los Reyes⁴. También insinúa la existencia de una isla *“donde nace la gente con cola”*. Al final confiesa su desilusión, o su alegría:

“en estas fasta aquí no he hallado hombres mostruos, como muchos pensaban; mas antes es toda gente de muy lindo acata-

¹ Martín Fernández de Navarrete: Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles (Madrid 1825) BAE. 75. Rep. en Atlas 1954. que será la que utilizó en “Colón. Viajes. I” pg., 96.

² Viajes. I 96.

³ Viajes I. 185-186

⁴ Viajes I. 151-153

miento, ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos correndíos (...) así que monstruos no he hallado ni noticia, salvo de una isla que es aquí en la segunda cala, entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne viva".⁵

Prescindiendo de sus creencias, los datos antropológicos que nos deja de la psicología del indio tienen un doble valor:

a) No confirma la existencia de hombres-monstruos.

b) Descubren el Nuevo Mundo humano, habitado por hombres normales, subdivididos en dos categorías de comportamiento muy diferenciados (tainos y caribes).

3.3.— Visión de Cronistas, Conquistadores y Frailes

Podemos presentar igualmente, en segundo lugar, algunos párrafos bien conocidos de varios de los cronistas, conquistadores o misioneros. Elegimos, por lo representativos que son textos de nuestro extremeño **Pedro de Cieza de León** que hacen referencia a distinta manifestaciones culturales de algunos grupos de pobladores, y que una vez matizadas estas desde la visión de quién las escribe y de la intencionalidad frecuentemente no histórica sino interesada nos podamos acercar al conocimiento de la psicología del indio que la ritualiza:

3.3.1. Antropofagia

Las descripciones sobre Antropofagia son amplias y numerosas y ellas nos permiten aproximarnos a la comprensión psicológica del indio:

Así por ejemplo nos dice **Cieza de León** al hablar de algunos indios conocidos por él que "son todos grandes carniceros de comer carne humana. En tomándose unos a otros no se perdonan".⁶

"Hasta agora en ninguna destas provincias están clérigos ni frailes, ni osan estar, porque los indios son tan malos y caniceros que muchos han comido a los señores que sobre ellos tenían encomienda".⁷

"En todas sus peleas siempre fueron más hombres en ánimo y esfuerzo estos indios de Pozo, y así lo confiesan sus vecinos comarcanos. Son tan carneros de comer carne humana como los de Arma, porque yo les vi un día comer más de cien indios y indias de los que habían muerto y preso en la guerra".⁸

(Indios del Valle de Neiva). *"En las haldas de las sierras, a unas vertientes y a otras, hay muchos pueblos de indios de diferentes*

⁵ Viajes. I 237

⁶ Pedro de Cieza de León. "La Crónica del Perú". Crónicas de América 4 Edición de Manuel Ballesteros. Historia 16. Madrid, 1984. pág. 107.

⁷ Pedro de Cieza de León. Op. cit. pág. pág. 125.

⁸ Pedro de Cieza de León. Op. cit. pág. pág. 131.

naciones y costumbres, muy bárbaros y que todos los más comen carne humana, y le tienen por manjar precioso y para ellos muy gustoso".⁹

"Muchos se espantan cómo estos indios, teniendo muchos de ellos sus pueblos en partes dispuestas para conquistarlos, y que en toda la gobernación (dejando la villa de Pasto) no hace frío demasiado ni calor, ni deja de haber otras cosas convenientes para la conquista, como han salido tan infómitos y porfiados".¹⁰

"Afirmáronme algunos caballeros honrados, que hoy son vivos de los que entraron en este reino con el adelantado don pedro de Alvarado, que los indios que trajeron de Guatimala comieron infinidad de gente de los naturales de estos pueblos que caen en la comarca de Puerto Viejo".¹¹

Los indios de la provincia de Paucura "...son mejor gente y más dispuestos".

"...Cada martes sacrificaban dos indios al demonio en esta provincia de paucura, y lo mismo en la de Arma, según nos dijeron los indios".¹²

"...y es de notar que cuando quieren matar algunos de aquellos malaventurados para comerlos los hacen hincar de rodillas en tierra, y abajando la cabeza le dan junto al colodrillo un golpe, del cual queda aturdido y no habla ni se queja, ni dice mal ni bien. Yo he visto lo que digo hartas veces, matar los indios, y no hablar ni pedir misericordia; antes algunos se ríen cuando los matan, que es cosa de grande admiración; y esto más procede de bestialidad que no de ánimo".¹³

"En las cuales, muerto algún principal o señor, lo meten dentro con muchos llantos, echando con él todas sus armas y ropa y el oro que tiene, y comida, por donde conjeturamos que estos indios ciertamente dan algún crédito a pensar que el ánima sale del cuerpo, pues lo principal que metían en sus sepulturas es mantenimiento y las cosas que ya más he dicho; sin lo cual, las mujeres que en vida ellos más quisieron las enterraban vivas con ellos en las sepulturas, y también enterraban otros muchachos y indias de servicio".¹⁴

3.4.- Aportación desde la obra de los misioneros

Podemos citar, en tercer lugar, algunos textos de los misioneros

⁹ Pedro de Cieza de León. Op. Cit. pág. pág. 143.

¹⁰ Pedro de Cieza de León. Op. Cit. pág. pág. 109.

¹¹ Pedro de Cieza de León. Op. Cit. pág. pág. 223.

¹² Pedro de Cieza de León. Op. Cit. pág. pág. 127.

¹³ Pedro de Cieza de León. Op. Cit. pág. pág. 128.

¹⁴ Pedro de Cieza de León. Op. Cit. pág. pág. 113.

recién llegados al **Nuevo Mundo**. Entre los cronistas hemos elegido al príncipe de las crónicas del Perú. Seleccionemos ahora al Misionero protoantropólogo en Nueva España, para dar una más amplia visión del conjunto. **Bernardino de Sahagún** se expresa en los mismos términos o similares al cronista **Cieza** en casi todos los textos que nos cita.

Habla **Sahagún** también de cómo algunos indios ofrecían sacrificios y a veces comían ritualmente a los sacrificados.

En numerosos textos nos cuentan aspectos sacrificales.

"Compraban estos esclavos en Azcapotzalco porque allí había feria de ellos, y allí los vendían los que trataban en tan ruin mercadería. El tratante que compraba o vendía esclavos alquilaba los cantores para que cantasen y tañesen para que bailasen y danzasen los esclavos en la plaza donde los vendían los que querían comprar esclavos para sacrificar y para comer, allí iban a mirarlos cuando andaban bailando y estaban compuestos, y al que veían que mejor cantaba, y más sentidamente danzaba conforme al son y que tenía buen gesto y buena disposición, que no tenía tacha corporal, ni era corcovado, ni gordo demasiado, y que era proporcionado y bien hecho en su estatura luego hablaba al mercader sobre el precio del esclavo; y los que ni cantaban ni danzaban sentidamente, dábanlos por treinta mantas, y los que cantaban y danzaban sentidamente, y tenían buena disposición, dabanlos por cuarenta mantas llegando a su casa el que los llevaba comprados, echábanlos en la cárcel de noche, y de mañana sacábanlos, y a las mujeres daban recaudo para que hilasen, entre tanto que llegaba el tiempo de matarlas; a los hombres no les mandaban que hiciesen trabajo alguno".

"Ataviaba y vestía a los esclavos que habían de morir. Estando con sus atavíos, a la media noche, poníanlos en el zaguán de la puerta para que los vieses los convidados. Toda la noche comían y bebían los que iban y venían en aquella casa... Otro día siguiente hacían lo mismo. Este día ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica. Les daban entonces compañía, que los guardase de noche y de día. La cuarta vez que llamaba a sus convidados el que había el banquete, era cuando habían de matar a los esclavos.¹⁵

"En las calendas del primer mes mataban muchos niños, sacrificábanlos en muchos lugares y en las cumbres de los montes, sacándoles los corazones a honra de los dioses del agua".

"En el primer día del segundo mes hacían una fiesta a honra del dios llamado Tótec donde mataban y desollaban muchos esclavos y cautivos. En el primer día del tercer mes hacían fiesta al dios

¹⁵ Bernardino de Sahagún: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Ed. Porrúa México., t. II, pp. 141-142-3 y 151, 152, 153.

llamado Tlaloc. En esta fiesta mataban muchos niños sobre los montes...

"En el primer día del cuarto mes hacían una fiesta a honra del dios de los maíces y mataban muchos niños...

"En el quinto mes hacía gran fiesta a honra del dios llamado Tezcatlipoca... a su honra mataban en la fiesta a un mancebo escogido, que ninguna tacha tuviera en su cuerpo".

"En el sexto mes mataban muchos cautivos y otros esclavos, compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados Tlalques".

"En el séptimo mes hacía fiesta a la diosa de la sal mataban a honra de esta diosa una mujer compuesta con los ornamentos que pintaban a la misma diosa".¹⁶

"Hacían una muy solemne fiesta del dios llamado Xipe tótec, y también a honra de Huitzilopochtli. En esta fiesta mataban todos los cuativos, hombres, mujeres y niños. Los dueños de los cuativos los entregaban a los sacerdotes al pie del Cu y ellos los llevaban por los cabellos cada uno el suyo por los gradas arriba, y si alguno no quería ir de su grado llevábanle arastrando hasta donde estaba el tajón de piedra donde le habían de matar, y en sacando a cada uno de ellos el corazón luego lo echaban por las gradas abajo, donde estaban otros sacerdotes que los desollaban. Después de desollados, los viejos llevaban los cuerpos al calpuco donde el dueño del cautivo había hecho su voto ahí lo dividían y le enviaban a Moctezuma un muslo para que comiese, y lo demás lo repartían por los otros principales y parientes.¹⁷

Cada uno de los señores tomaba por los cabellos a su cautivo, y llevábalo a un lugar que se llama Apetlac, y allí los dejaban todos; luego descendían los que los habían de echar en el fuego, y espolvorizábanlos con incienso las caras... Luego los tomaban y atábanlos las manos atrás, y también los pies; después los echaban sobre los hombres a cuestras y subíanlos arriba a lo alto del Cu, donde estaba un gran fuego y un gran montón de brasa, y llegados arriba, luego daban con ellos en el fuego y allí en el fuego comenzaba a dar vuelcos, y hace bascas el triste cautivo y estando en esta agonía sacábanle con unos garabatos y poníanle encima del tajón y luego le abríanlos pechos le sacaban el corazón y le arrojaban a los pies de la estatua de Xiuhtecutli, dios del fuego.¹⁸

Respecto a las tribus que podemos denominar amistosas, nos es fácil intuir su personalidad sometida, fruto de una educación represiva, obligados a la purificación y a la humildad, donde la vida era para ellos la preparación religiosa para la trascendencia.

¹⁶ Sahagún, op. cit., t. I, pp. 96, 97-9, 100, 102, 103 y 105.

¹⁷ Ibid., t. I, pp. 136-7.

¹⁸ Ibid., t. I, pp. 192-3.

Por otro lado, y no hay contradicción con los otros grupos (que exteriorizan rasgos de barbarie) y que parecería que manifiestan una ambigüedad desconcertante, porque son grupos ricos cultural y religiosamente, e incluso manifiestan un cierto mimo educacional, pero presentan manifestaciones y aspectos que desde nuestra visión de incomprensible barbarie. (Algo hacíamos nosotros con nuestros ahorcados inquisitorialmente).

Pero si profundizamos en esas numerosas citas podemos inferir algunas conclusiones, principalmente funcionalistas, en cuanto al sentido ritual de cualquiera de sus actos. Tomemos el más cruel, el canibalismo y tratemos de ver lo que ello estaba significando como estructura de la personalidad india.

3.5.— Explicación de la personalidad del indio a través del Canibalismo ritual.

3.5.1.— *El Canibalismo ritual* ha sido objeto de numerosos intentos de explicación. El canibalismo representado en numerosos grabados de la obra de Sahagún y narrado en muchos pasajes de varios cronistas, es siempre un hecho de naturaleza religiosa, cultural, simbólica. **Linton** y **Kardiner** vincularon el canibalismo con la intensa ansiedad oral de los pueblos que lo practicaban.

Si ello es así, entendemos que la ansiedad oral mas que una forma de crueldad, es una manifestación de inseguridad, de deseo de poseer, de agradar a la divinidad de la que se depende. Decimos de una persona oral cuanto todo lo quiere para que le proteja, cuando necesita ser querido, apreciado, cuando depende y no es independiente.

No afirmamos nosotros tanto de todos los grupos étnicos que practicaron el canibalismo ritual, pero no descartamos que la personalidad psicológica del indio contenga dosis altas de comportamientos y rasgos de ansiedad oral.

3.5.2.— *La ansiedad oral*, se debe a una determinada forma de educar, de ser de la sociedad en la que se manifiesta. Es decir, depende de múltiples factores. En nuestros días, donde la psicología se está estudiando muy científicamente sabemos que la oralidad depende, en gran medida de la separación temprana del hijo en relación a la madre; de la disciplina rígida en la infancia; de la ausencia materna en la educación, etc. Algo sabemos del papel de la madre en la educación india de estos grupos, pero por lo que sabemos el niño era destetado tempranamente, recluido en los colegios, entregado a rígidas prácticas religiosas, y dejado frecuentemente a su propio crecimiento afectivo, etc.

Ante ello, ante tanta rigidez, ¿dónde podía apoyarse el pequeño niño? Su constelación familiar no le inspiraba confianza; la disciplina era rígida; nada tiene de extraño, pues, que el pueblo indio, se sintiese temeroso del dios de quien esperaba todo y se quisiese congratular con quien le

ofrecía algunos rasgos de mayor seguridad, afecto, confianza y estabilidad emocional.

3.5.3. — *En la religión india*, el hombre no tenía otro fin sobre la Tierra que el de alimentar al Sol con su propia sangre, sin la cual el astro moriría agotado. **Toda libertad de pensamiento** o de acción era inconcebible en el mundo indio. Leyes, sentencias y prescripciones sin número indicaban el comportamiento que se debía observar en cada circunstancia de la vida, estableciendo un sistema en el cual la determinación personal estaba ausente, donde la dependencia y la inestabilidad era absolutas y donde el miedo reinaba. La muerte planeaba en cada instante sobre todos y cada uno y constituía el cimiento de este edificio en que el individuo estaba prisionero.

3.6. — Otros rasgos de la personalidad india.

Si enfocamos otro aspecto igualmente muy repetido en las descripciones efectuadas por cronistas y misioneros, el de ser borracho, injurioso, difamador, inquieto, desvergonzado, etc., encontramos igualmente una explicación digna de ser tenida en cuenta, no como censura, sino como posible explicación de esa entrega, con poca resistencia y con más admiración hacia los Españoles.

"Decían que cualquiera que nacía en este signo sería borracho, inclinado a beber vino y (que) no buscaba otra cosa que el vino, y en despertando a la mañana bebe el vino, no se acuerda de otra cosa sino del vino y así cada día anda borracho, y aun lo bebe en ayunas, y en amaneciendo luego se va a las casas de los taberneros, pidiéndoles por gracia el vino; y no puede sosegar sin beber vino, y no le hace mal ni le da asco, aunque sean heces del vino, con moscas y pajas, así lo bebe".

— No le tiene en nada aunque esté lleno de golpes y heridas de caerse por andarse borracho, no se le da nada, y tiémblanle las manos, y cuando habla no sabe lo que se dice: habla como borracho, y dice palabras afrentosas e injuriosas, reprehendiendo y difamando a otros y dando aullidos y voces, y **diciendo que es hombre valiente**; y anda bailando y cantando a voces; y a todos menosprecia y no teme cosa ninguna, y arroja piedras y palos y todo lo que se le viene a las manos, y anda alborotando a todos, y en las calles impide y estorba a los que pasan; y hace ser pobres a sus hijos, y los espanta y ahuyenta; y no se echa a dormir quieta-mente, sino anda inquieto, hasta que se ha cansado.

— Y cuando no halla el vino y no lo bebe, siente gran pesadumbre y tristeza y anda de acá y de allá, buscando el vino; y si en algunas casas entrando, están algunos borrachos bebiendo vino, huélgase mucho y reposa su corazón, y asíéntase reposando y holgándose con los borrachos, y no se acuerda de salir de aquella casa; y si le convidan a beber el vino en alguna casa, luego se levanta y de buena gana va corriendo, porque ya ha perdido la vergüenza y es desvergonzado, no teme a nadie.¹⁹

Me permito recurrir a una fácil interpretación, pero que, en mi opinión, pretende completar nuestro enfoque sobre la mentalidad india. Actualmente podríamos decir que, en circunstancias similares *"Se bebe para ocultar la pena, y fundamentalmente la opresión"*.

La psicología de hoy nos ayudaría a interpretar la frase que he subrayado, **«diciendo que es hombre valiente»**. Diríamos que el inconsciente le juega una mala pasada, o aquello de *la audancia del corazón habla la boca*. El vino es un deshinibidor, libera del control y permite la "desvergüenza".

4.- INTERPRETACION DE LA PERSONALIDAD INDIA DESDE LA ANTROPOLOGIA

Me voy a permitir seguir con aportaciones frecuentes hechas por la Antropología en sus estudios e investigaciones y recurrir a algunos de los principales representantes de la misma como son **M. Mead, R. Benedict, Linton y/o Kardiner** y traer interculturalmente sus aportaciones sobre los estudios realizados con otros pueblos y sociedades para que nos sea más fácil comprender algo de lo expuesto.

M. Mead ha estudiado tres tipos de sociedades cuya presentación nos puede ser útil, comparativamente, con lo que ya sabemos del comportamiento del pueblo indio. Estas tres sociedades son **Samoa, Manus y Nueva Guinea**, para precisar las relaciones que existen entre ciertas características culturales y ciertos tipos de personalidad.

En efecto, un material psicológico considerable varía de una cultura a otra. Las nociones de **masculinidad-feminidad, las relaciones intra-extra-familiares, la actitud individual hacia el poder y el trabajo, la ansiedad, la agresividad, el comportamiento oral, los valores idealizados, los ritos y las religiones** son otros tantos dominios que aparecen determinados culturalmente.

En **Samoa**, **M. Mead** ha descrito una sociedad en la que la función activa social precoz del niño favorece la asunción de responsabilidades. En estas condiciones, no aparecen los conflictos de la pubertad. La crisis de la adolescencia depende, en efecto, de la posición y la función del niño en la sociedad; ésta según los casos, favorece o traba la autonomía social.

En nuestro caso sabemos, como hemos dicho, que la educación y los primeros años de la vida de los pueblos indios era rígida, con lo que ello conlleva de frialdad psicológica, pero al mismo tiempo de necesidad de seguir siendo protegidos, mimados y defendidos, al menos por el Dios el Jefe, o de someterse hasta la muerte.

En los **Manus**, por el contrario, hay un paso brusco de la vida infantil a la adulta. Los niños son educados por su padre. La destreza manual, la

¹⁹ Capítulo IV. Apartados 1, 3 y 5. Págs. 226-227.

fuerza física y la habilidad son los únicos valores sociales. No existe una verdadera disciplina social.

Según **M. Mead**, los adultos de la población de **Nueva Guinea** son individuos intrépidos, pero austeros e inquietos, rígidos y parsimoniosos, y todo ello lo deduce **M. Mead** de las primeras relaciones del hijo con la madre.

Por otro lado, el estudio de los **Arapesh**, los **Mondugumor** y los **Tchambuli**, tres tribus de **Nueva Guinea**, muestra la determinación cultural de los rasgos de **dominación-sumisión**. Similar al cuadro que presenta **Robert Carlson** que opone autoridad a sumisión y hostilidad a afecto.

Los **Arapesh**, tanto hombres como mujeres son suaves y maternos, y están desprovistos de agresividad y de impulsividad, a la inversa de los **Mondugumor**. El ejemplo de estas tribus nos es útil a la hora de compararlas con las tribus indias ya que de ellas podemos deducir los paralelismos existentes. Los sistemas educativos de estas dos tribus son absolutamente opuestos: Entre los **Arapesh**, el destete es suave y gradual; la educación esfinteriana es progresiva; el aprendizaje se efectúa en un clima de afecto y confianza, en tanto que en el clima social de los **Mondugumor** predomina la hostilidad y el antagonismo, la crianza materna es breve, poco afectuosa, y se interrumpe brutalmente.

Según **S. Freud**, los fenómenos sociales deben comprenderse a partir de las relaciones del niño con su ambiente inmediato. Las pulsiones primarias individuales son peligrosas, y la socialización solo es posible si se efectúa una represión instintiva. La represión aparece entonces como una necesidad absoluta; está en la base de la sociedad, y su función consiste en neutralizar las pulsiones de ello que amenazan permanentemente con desintegrar el grupo social. **S. Freud** desarrolló estas nociones en ***El malestar en la civilización***, afirmando que la sociedad no tiene otra alternativa que reprimir la agresividad en su seno, lo que destruiría la felicidad individual, o desplazarla hacia otros grupos humanos, lo que alimentaría las guerras y las exterminaciones. La concepción freudiana en definitiva ve a la sociedad como una solución que los hombres aportan a los problemas individuales fundamentales.

Algunos autores han invertido esta relación entre individuo y sociedad, considerando que el ambiente social y cultural es un factor predominante de la organización psicológica individual.

R. Benedict ha comparado los **Zuñi** de **Nuevo México**, que había observado, con los indios **Kwakiuti** de la **Columbia Británica**, descritos por **Boas**. Los **Zuñi** son poco agresivos, valoran las relaciones sociales por encima de los valores estrictamente individuales; los **kwakiuti** son individuos apasionados y desconfiados, megalómanos y combativos; su personalidad corresponde al carácter paranoide de las clasificaciones

basadas en una semiología psiquiátrica. Este ejemplo ilustra para **R. Benedict** la relatividad cultural que debe aplicarse a las nociones de normal y patológico.

En "**Pautas de la cultura**" (1934), esta autora introduce la noción de carácter nacional. Los rasgos culturales de una sociedad forman sistemas de interrelaciones, y esta configuración cultural dotada de sentido, marca la personalidad individual. El bloqueo de las necesidades instintivas por las prohibiciones sociales, determina una reacción agresiva cargada de culpa y ansiedad.

Se llama aculturación a la presión que ejerce la sociedad sobre el individuo, de sus modalidades depende la carga de ansiedad y agresión de la personalidad, y los sentimientos hacia la autoridad.

Las observaciones de **Linton** y **Kardiner** permiten obtener conclusiones análogas.

La población de las Islas Marquesas se caracteriza por un neto predominio masculino. Allí, la familia es poliándrica. El padre real no tiene autoridad ni prestigio. Múltiples padres educan al niño, sin sistemas punitivos ni prohibiciones. Las mujeres, que se preocupan poco por sus hijos, no tienen ningún poder social. El destete es precoz. En esta sociedad, no existe la ansiedad sexual; el superyó está representado sobre todo por la búsqueda de la estima del otro. Por el contrario, la oralidad se caracteriza por una intensa ansiedad, con preocupaciones alimenticias, temores hipocondríacos y canibalismo.

En sociedades más represivas, como la de los **Tanala**, descrita por **Linton**, donde el poder del padre es absoluto y la disciplina esfinteriana y sexual muy rigurosa, se observan instituciones sociales rígidas e inmutables, y los rasgos más marcados de la personalidad son la agresividad reprimida y la sumisión al padre como ocurre en la casi totalidad de las sociedades indias del momento de la Conquista.

La tesis principal de **Kardiner** se refiere a la personalidad básica, que designa lo que hay de común entre los individuos de un grupo dado. Este autor distingue las instituciones sociales "primarias" y las "secundarias".

Las instituciones primarias, como la organización familiar, las disciplinas fundamentales, los tabúes sexuales y los métodos de subsistencia, originan los principales rasgos de la personalidad básica.

Este fondo psicológico común, que asegura la estabilidad de la sociedad, comprende:

- 1) Las técnicas del pensamiento, que explican las modalidades de comprensión de la realidad.

2) Los sistemas de seguridad, que son las defensas contra la angustia ocasionada por las frustraciones.

3) Las actitudes religiosas.

4) El superyó, constituido por la interiorización de las prohibiciones y por el deseo de gozar de la estima del otro.

Las instituciones secundarias son producto de la acción de la personalidad individual sobre la cultura; incluyen los sistemas de tabúes, las religiones, los rituales y los mitos folklóricos.

Pero la aculturación no produce individuos idénticos, y los caracteres individuales se alejan en mayor o menor medida de la personalidad básica. En efecto, a ella se agregan rasgos especiales, relacionados con acontecimientos, situaciones, funciones y estatutos particulares, y rasgos "opcionales" que expresan las individualidades. Cuando las variaciones sobrepasan los límites fijados por la cultura como frontera de la normalidad, hablamos de desviación social.

Son numerosos los estudios que se han dedicado a la noción de personalidad como se desprende del enfoque etnológico.

El modelo estructural japonés de la personalidad, estudiado por **R. Benedict**, es una concepción en la que el aspecto compartimentado de las conductas se opone a la integración de los esquemas occidentales. La vida moral y personal está fragmentada en una serie de dominios independientes entre sí. Ciertos sectores se refieren a las obligaciones de sinceridad y lealtad hacia los padres y las personas que nos favorecen; otros, a los sentimientos humanos, los placeres. El objetivo fundamental no es la búsqueda del bien y la evitación del mal, sino el cumplimiento de las obligaciones. El conflicto aparece cuando el individuo debe enfrentar diversas obligaciones que son igualmente imperativas. Las virtudes socialmente valoradas son la fuerza de carácter y la sinceridad en los actos y en los sentimientos.

En la secta japonesa Zen, la realización perfecta del ser exige el abandono a las facultades naturales del Espíritu, que debe estar libre de pensamientos y de afectos. "Mientras en la teoría occidental el momento más intenso de la persona es quizás la reflexión y la elección, en el Zen, el individuo alcanza la cumbre, el más alto grado de sinceridad, cuando llega a ser espontáneo" (J. Stoeztel).

A esta psicología que se sitúa "más allá del yo", se opone por ejemplo, la de los canacos de Nueva Caledonia, descrita por M. Leenhardt, en la que no existe el concepto de persona. En este tipo de sociedad, el individuo no se define más que por los papeles que asume en el grupo. Al existir solo por una red de relaciones sociales de la que no se puede abstraer, la personalidad individual está "más acá del yo".

4.1.— Visión de la Conquista desde el culturalismo.

Entendemos por culturalismo a la tendencia que destaca la influencia de los factores sociales y culturales en el desarrollo de la personalidad.

Este punto de vista valora la presión de la "carga cultura" en la génesis de los rasgos de la personalidad.

H.s. Sullivan, K. Horney, E. Fromm son los principales partidarios de esta teoría. Rechazan así la de **S. Freud** sobre las pulsiones primarias. La angustia no proviene de un conflicto pulsional; como la agresividad, es secundaria a las frustraciones surgidas de las presiones sociales. El conflicto primordial opone el yo a las exigencias culturales.

Las frustraciones producen un resentimiento y una hostilidad que se deben reprimir y que, por esta misma razón, generan angustia.

H.S. Sullivan describe así una angustia básica, adquirida tempranamente por el niño, que la recibe de sus padres por empatía. Según este autor, una de las necesidades fundamentales del niño es la de lograr seguridad, apoyo y aprobación de su ambiente. Esta necesidad es autónoma. Diferente de la búsqueda del placer, no es de naturaleza libidinal.

Toda desaprobación por parte del ambiente alimenta la angustia; y el niño, tratando de evitarla, se comportará de alguna manera que le asegure apoyo y comprensión. Conformándose voluntariamente a lo que se espera de él, reprimirá todas las tendencias que estén en conflicto con las normas culturales.

H. Horney también considera la angustia como una reacción secundaria a las frustraciones. La angustia desencadena una mayor búsqueda de afecto, y una necesidad excesiva de amor exclusivo, rápidamente seguida por sentimientos de rechazo; éstos dan lugar a una agresividad que el niño debe reprimir para evitar la culpabilidad y el miedo de perder el amor del otro. Este esquema alimenta una permanente angustia para aumentar la vulnerabilidad del niño y la rigidez de su carácter.

E. Fromm sitúa la fuente de la angustia en el conflicto infantil entre la necesidad de independencia y de aprobación. Rechaza el esquema freudiano de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Los ideales de libertad, justicia y verdad representan tendencias innatas y no sublimaciones. El hombre crea la sociedad, pero ésta también crea al hombre, que es "*ante todo un ser social*".

El conflicto edípico es la expresión de la lucha del niño, en una sociedad patriarcal, para lograr su independencia.

W. Reich y A. Adler han expuesto concepciones similares.

4.1.1.— **W. Reich.** Para **Reich**, la angustia es una consecuencia de l=

represión impuesta por la sociedad. Las neurosis están vinculadas a la acumulación de una tensión sexual privada de satisfacción. Estas "*éxtasis sexual*" tiene un origen social; es responsable de la agresividad que se desarrolla como "*reacción del organismo ante la falta de satisfacción de una necesidad vital*".

Para **S. Freud**, la represión sexual es una necesidad absoluta sin la cual no puede sobrevivir una sociedad jerarquizada; **W. Reich** tiene una posición inversa, explicando la represión sexual por la estructura de la sociedad moderna. Para él, la monogamia y el patriarcado determinan en el niño un clima de dependencia afectiva, de miedo y de sometimiento. El conflicto edípico es un fenómeno cultural contingente; se observa en nuestras sociedades en razón de la autoridad aplastante del padre.

4.1.2. — *A. Adler* es el fundador de una psicología individual que se apoya en el concepto de voluntad de poder.

Según este autor, la actividad humana no depende tanto de la sexualidad como de un deseo de poder tempranamente adquirido.

El desarrollo psicológico, orientado hacia un ideal de fuerza, de superioridad, de perfección y de seguridad, se origina en la profunda inseguridad del niño. La dependencia estimula su deseo de fuerza y omnipotencia. A. Adler considera que los problemas de la personalidad provienen de numerosas circunstancias desfavorables que pueden acentuar el sentimiento de inferioridad, como una fragilidad constitucional, una educación represiva y severa, o negligente, ansiógena e insegura.

Es considerable el papel de ciertas actitudes paternas que agravan este sentimiento. El niño desarrolla progresivamente un deseo compensatorio de dominación y superioridad, cuyas manifestaciones son muy variadas. la ambición, la búsqueda de metas utópicas, las señales de protesta y de reivindicación viril, revelan los esfuerzos del individuo por alcanzar un ideal de omnipotencia masculina, es una sociedad patriarcal.

En síntesis, la tendencia culturalista, igual que las opciones de V. Eeich y **A. Adler**, llegan a conclusiones radicalmente opuestas a las de S. Freud. Las actitudes de la sociedad hacia la sexualidad son las que le confieren un carácter peligroso; la sociedad es la causa de la represión que desencadena la agresividad y la angustia. La sexualidad infantil y el conflicto edípico no tienen una significación genética general.

El culturalismo ha sido vivamente criticado por los psicoanalistas ortodoxos que han hecho observaciones antropológicas, como **G. Roheim** y **G. Devereux**.

G. Roheim, con su enfoque del problema edípico en sociedades matrilineales, ha mostrado como el conflicto sufre un desplazamiento hacia personas diferentes de los padres; las modalidades clínicas del complejo

de Edipo, su resolución, sus consecuencias sociales, varían según la cultura considerada, pero el esquema general del triángulo edípico sería universal. Fundador de la cultura y de la moral, es el instrumento de la prohibición del incesto, que encontramos en todas las sociedades conocidas.

Al poner el acento en las experiencias frustrantes vividas realmente por el individuo, los culturalistas, afirma, acaban por descuidar el aspecto fantaseado de los conflictos individuales y por negar la dimensión inconsciente de la personalidad. A la realidad de las experiencias se añade una vivencia traumática de la historia. El desconocimiento del carácter imaginario de la angustia de separación, del conflicto edípico, y de la angustia de castración, sería el error más flagrante de la hipótesis culturalista.

4.1.3. — *E.H. Erikson* propone una teoría de la personalidad que respeta la concepción freudiana de la sexualidad infantil, tomando en consideración, más allá de la novela familiar, el molde más vasto del mundo social.

El yo es la instancia central de la personalidad, que organiza las percepciones del mundo exterior, selecciona los recuerdos e integra las capacidades de adaptación. Su funcionamiento posibilita la conciencia de sí mismo. La noción de identidad, que engloba el sentimiento de su propia existencia, de su valor y de su pertenencia social, está en el centro del esquema teórico de **Erikson**. Entre los polos del deseo y el deber, el yo adquiere progresivamente su fuerza en una secuencia de desarrollo que se prolonga más allá de la adolescencia. En el estadio oral, **Erikson** pone el acento en la temprana comunicación que se establece entre la madre y el niño. La madre satisface las necesidades orales transmitiendo al niño su afecto al mismo tiempo que la orientación general de la sociedad. Según la calidad de esta relación, el niño desarrolla un sentimiento fundamental de confianza, o un temor a la pérdida del amor y una profunda insatisfacción. En el segundo semestre de la vida, el modo dominante de relación social se desplaza del "recibir" al "tomar" (morder). En el estadio anal, la nueva elección se plantea entre el "retener" y el "soltar", entre "adentro" y "afuera" de sí mismo. Una evolución favorable permite al niño obtener, hacia los tres años, una relativa confianza en su autonomía. La cooperación toma el lugar de la tozudez y la expresión de sí mismo el de la represión. En caso contrario, aparece un sentimiento de vergüenza y duda. En el estadio genital se experimenta la iniciativa o la culpabilidad edípica. Entre el deseo y la exigencia, el niño transforma gradualmente los valores parentales en autobediencia, autoconducta y autopunición. El vínculo pregenital se esfuma, mientras se desarrolla la posibilidad de convertirse en un adulto portador de la cultura. Se diversifican las iniciativas dirigidas hacia el mundo exterior. Durante el período de latencia, el niño multiplica las actividades de sublimación en su trabajo; la sociedad juega un papel positivo al mostrar al niño que función significativa puede cumplir; en caso contrario, lo

condena a la mediocridad y alimenta la duda y el sentimiento de inferioridad.

La pubertad comporta un profundo cuestionamiento de la identidad del yo; el peligro de este estadio es la *"difusión de funciones"*, sobre todo cuando hubo grandes dudas acerca de la identidad sexual en los estadios anteriores. Luego una sólida identidad permite al adulto joven la intimidad de las relaciones sexuales y vínculos afectivos profundos. Si persiste la difusión de funciones, se observa un aislamiento social más o menos pronunciado. En la edad adulta, el estancamiento individual con empobrecimiento de la relación interpersonal se opone a la evolución de la relación interpersonal se opone a la evolución favorable que representa la *"creatividad"*, que es esencialmente "el interés en la generación siguiente y su educación". En el estadio ulterior de la madurez, el adulto se ve invadido por una gama de sentimientos basados en la desesperación y el miedo a la muerte; solo puede admitirlos y superarlos mediante la integridad de su yo, que necesita haber vivido *"más allá del narcisismo"*.

Las cualidades del comportamiento de los indios parece que son desde un principio observadas y comunicadas a la península. Destacamos las siguientes características que a nuestro juicio parecen ser las más importantes:

1.— Desprendimiento. Entre una de las primeras características que se nos narra figura el desprendimiento de los indígenas con respecto a los bienes temporales. El hecho de que se les considerasen "como tabla rasa y cera muy blanda" nos indica que los misioneros adoptaban casi siempre, en sus enseñanzas, un tono dogmático en la predicación, pero un tono humilde y desprendido en su comportamiento. No hubiera podido ser de otra manera ya que, de lo contrario, la comparación entre la pobreza de los indios y el contraste con las riquezas de los conquistadores y misioneros hubiese tirado por tierra cualquier intento de predicación. Cortés intuye esto y escribe a **Carlos V** solicitando *"no canónigos ni clérigos seculares sino más bien frailes de buena vida y ejemplo"*.

2.— Obediencia y sujeción. El carácter de los indios era propicio a aceptar la opinión de otro cualquiera a quién juzgara superior.

Evidentemente esto no es más que un efecto de los muchos años de dominio por parte de doctrinas religiosas y militares que exigían el sacrificio humano. ¿Quién podría sentirse seguro ante tan poderosos señores de vida y muerte que lograban sacrificar a los dioses hasta 12.000 esclavos por año? Evidentemente esta obediencia y sujeción hace que los misioneros se sientan importantes y proyecten, en sus predicaciones, esa autoridad a la que gustosos se someten los indios.

3.— Inmadurez afectiva e infantil. Los indios, tímidos e inseguros, se manifestaban como niños, y por tanto, rodeados de una inmadurez

afectiva. Generalmente exigían de los conquistadores y misioneros un cariño afectuoso y un trato idéntico. Los misioneros son conscientes rápidamente de esta necesidad y la utilizan como medio para la cristianización. En relación con la manera de transmitirle las doctrinas cristianas, creemos es suficiente reseñar las normas de "observaciones" que el "3.^o Catecismo de Lima nos refiere". Los indios, dice, "comunmente más se persuaden por efectos que por así importa en los sermones usar de cosas que provoquen el afecto, como apóstrofes y exclamaciones y otras figuras... y aunque esto es generral en todos muy especialmente se experimenta que en los indios, como gente suyo blanda, en sitiendo en el que les habla algún género de afecto, oye y gustan y se mueven extrañamente. Porque ellos entre sí mismo en su lenguaje tienen afecto en el decir que parece a quién no los conocen pura afectación melindre. Así que usar a vueltas de la doctrina que se enseñan algunos afectos... es negocio muy importante para el hubiere de predicar a estos indios".

4.— Impresionables. Los indios generalmente se mostraban muy impresionables. Sus conocimientos eran limitados. El dominio de la realidad también limitado. Los pronósticos que sobre ellos habían pesado les habían hecho depender mucho de los dioses y de los poderes sobrehumanos, de ahí que fueran fácilmente motivables e impresionables por una doctrina y un comportamiento que parecía superior a lo conocido por ellos. Era, por otro lado, la confirmación de los pronósticos de la venida de los dioses, de ahí que la doctrina cristiana se presentase en los primeros años envuelta en el misterio. También los misioneros aprovechaban, en sus descripciones, los aspectos más vivos, realistas y llamativos que podían usar. Igualmente sucedía en los ritos suntuosos del mundo cristiano. Evidentemente la destrucción de los templos no había tenido otra finalidad que impresionarles garantizando la verdad del Dios de los Conquistadores y testificando la falsedad del dios destruido.

5.— Inconstancia. Así como los indios eran impresionables, obedientes, desprendidos y dóciles, presentaban también otra característica que a veces irritaba a los conquistadores o a los misioneros, y era su inconstancia. Así, del mismo modo que abrazaban rápidamente el cristianismo, ante cualquier duda prestamente lo abandonaban. En este sentido los misioneros van a centrar su esfuerzo educativo, en estos primeros años, en hacer perseverantes a los indios, empezando fundamentalmente por los niños que tienen en los colegios. Sobre esto el bachiller Luis Sánchez, hace una comparación muy gráfica al decir que son parecidos al mono: "Son muy diligentes, muy amigos de disciplinarse, muy dados a la confesión, en la que incluso derramaban lágrimas; muy entusiastas de la misa y de los sermones. Parecían realizarlo todo con una disposición muy buena, pero a las dos horas todos se habían esfumado".

En torno a esta vuelta a las primitivas creencias, Sahagún dirá que evidentemente los indios no se habían convertido tan firmemente como los misioneros creían y que debajo de sus prácticas religiosas encubrían prácticas idólatricas, lo que le ocasionará contradicciones y malestar por

parte de quien no lo creía así.

6.— Necesidad de creencias. El indio no podía vivir sin creencias o cultos religiosos. Desde siempre habían tenido muchos dioses, dioses hambrientos de sangre y de sacrificios. Los indios estaban necesitados de creer y de esperar en algo. Si los misioneros eran capaces de destruir esas creencias, privados de una religión probablemente se vieran inclinados, en compensación a aceptar los dogmas de las ceremonias cristianas. Es importante para nosotros ver como los misioneros se esforzaban en refutar las creencias paganas. Por un lado todo cuanto creían los indígenas estaba basado no en una convicción íntima y personal de que así tenía que ser, sino en una razón de autoridad. Veían que así se lo enseñaban aquellos que les merecía fe, sin preocuparse ellos mismos del mucho o poco fundamento de tales creencias.

Así, ante la destrucción violenta de sus dioses y demás signos de religión, los indios reaccionaron de una manera completamente natural. Imposibilitados para hacer frente al conquistador y al misionero, se replegaron internamente y ocultaron sus creencias hasta tal punto como para hacer desesperar a quienes trabajaban por informarse sobre ellas.

Puede entenderse la Conquista o el dejarse Conquistar como una huida del estado de desorden y de temor al “padre” psicológico y una tendencia al orden y hacia la intimidad de la “madre” psicológica. ¿Se convierte desde entonces España en la Madre Patria?

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the origin of the universe.

2. In the second part, we shall consider the various theories which have been advanced to explain the origin of the universe.

3. The third part of the paper is devoted to a discussion of the evidence which has been accumulated in favour of the various theories.

4. In the fourth part, we shall consider the various objections which have been advanced against the various theories.

5. The fifth part of the paper is devoted to a discussion of the various problems which are connected with the origin of the universe.

6. In the sixth part, we shall consider the various theories which have been advanced to explain the origin of the universe.

7. The seventh part of the paper is devoted to a discussion of the evidence which has been accumulated in favour of the various theories.

8. In the eighth part, we shall consider the various objections which have been advanced against the various theories.

9. The ninth part of the paper is devoted to a discussion of the various problems which are connected with the origin of the universe.

EXTREMADURA EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO

JOSE LUIS PEREIRA IGLESIAS

Universidad de Extremadura

LA COYUNTURA DEMOGRAFICA. —

Si queremos explicar las motivaciones por las que una parte minoritaria de la sociedad extremeña decidió a finales del siglo XV y comienzos del XVI embarcarse en la aventura americana, es necesario que nos fijemos en las coordenadas sociales y económicas vigentes en la región durante la etapa bajomedieval y al inicio de la modernidad. Extremadura permanece sujeta durante todo el Antiguo Régimen a una triple realidad jurisdiccional: el *realengo*, el *señorío* y las *órdenes militares*. Esta diversidad jurídica se proyecta sobre un espacio, la periferia, muy alejado de los centros de poder. Marginación política, pobreza generalizada, desigualdad social y arraigo de la mentalidad señorial inducen al hombre extremeño a emigrar y buscar fortuna, honor y honra en los territorios de Ultramar. Añádase otra singularidad: la influencia de la frontera sobre el devenir histórico de la región. La condición de frontera de gran parte de Extremadura adquiere particular relevancia, pues la *raya* se constituye en factor determinante del quehacer diario de sus pobladores. Condiciona las actividades económicas, las formaciones familiares, la identidad del idioma, a la vez que se convierte en espacio propicio para la marginación, el delinquimiento y el desarrollo de las economías sumergidas. Y es que la frontera no es una línea rígida y estrecha que separa sociedades, sino un espacio de convivencia cultural.

Los análisis económicos en el Antiguo Régimen se interesan por el conocimiento del número de hombres que integran cualquier colectivo y su evolución a corto y largo plazo. Tales investigaciones buscan definir la estructura de variables fundamentales como el tamaño y la calidad del factor trabajo, es decir: personas con empleo y su distribución por sectores productivos. Durante la primera mitad del siglo XVI y gran parte de la segunda los efectivos humanos aumentaron. Las fuentes macrodemográficas así como los registros parroquiales constatan un aumento sostenido, con frecuentes inflexiones, de las cifras de población. La tendencia secular presenta una tasa de crecimiento positiva (en torno al 0,6 por ciento de aumento medio anual); el balance entre la natalidad y la mortalidad arroja un saldo favorable a la primera. El desarrollo demográfico se apoya, en la mayor parte de los núcleos extremeños, sobre el crecimiento natural. Los cocientes entre bautismos y matrimonios hablan de un incremento en los índices de fecundidad, efecto inducido por las favorables perspectivas económicas en la región. Los datos disponibles en censos, vecindarios y recuentos de población, aunque siempre deben aceptarse con reservas por las innumerables deficiencias técnicas

que ofrecía su confección y por su naturaleza fiscal, revelan que los stocks de población eran mayores a finales que a comienzos de la Centuria.

Molinié-Bertrand se ocupó de estudiar la coyuntura demográfica de la **Provincia de Trujillo** durante el Quinientos en una obra cuya consulta es obligada para todo investigador de la población castellana en los Siglos Modernos¹. Las cifras que aporta Molinié-Bertrand permiten argumentar varias afirmaciones. La primera consideración sería la débil densidad de población de la Provincia: la ratio fluctúa entre 11 y 16 habitantes por kilómetro cuadrado. La proliferación de las grandes propiedades adhesadas y su asignación prioritaria a la actividad agroganadera condicionan el tipo de poblamiento caracterizado por la concentración de los efectivos humanos en núcleos rurales que guardan entre ellos importantes distancias físicas. La segunda constatación es que las distintas ciudades, villas, lugares y aldeas de la *Provincia o Partido de Trujillo* se asientan en territorios de realengo (Trujillo, Badajoz, Cáceres y Plasencia), de señorío laico (Alburquerque, Monroy, Arroyo del Puerco, Burguillos, Jara y Feria, entre otros) o eclesiástico (Jaraicejo, Santa Cruz y Villanueva) y de las órdenes militares de Alcántara y Santiago. El señorío laico se identifica con casas, títulos y apellidos nobiliarios como Alburquerque, Monroy, Garrovillas (bajo el señorío de Alba de Liste), Oropesa, Benavente, Belalcázar, Béjar, Feria, Siruela y Ponce de León. El señorío eclesiástico apenas alcanza significación en el solar extremeño. La Orden de Alcántara se extendía en particular por la zona fronteriza con el vecino reino de Portugal y comprendía como poblaciones importantes las villas de Alcántara, cabeza del Partido del mismo nombre, Valencia de Alcántara y Herrera., El *Partido de la Serena* y la *Tierra de Santibañez* completan el marco jurisdiccional de la orden alcantarina, la Orden de Santiago abarcaba las tierras de la nominada *Provincia de León*, con núcleos tan relevantes como Almendralejo, Mérida, Jerez, Llerena, Montánchez y Hornachos. La tercera aseveración matiza la magnitud del crecimiento demográfico: nunca más allá del 0,7 por ciento, a causa de factores condicionantes y correctores, es decir, elevadas tasas de mortalidad infantil, de celibato voluntario y de viudedad.²

Los recuentos realizados en 1528, 1561, 1579, 1584, 1587, 1591 y 1596 recogen la evolución demográfica de la Provincia de Trujillo. En 1528 el Partido de Trujillo cuenta con 48.479 vecinos sujetos a obligaciones tributarias. No se incluyen en esta estimación cuantitativa los enclaves de Plasencia, Alburquerque, Alcántara, Aliseda y Aldeanueva del Camino. En 1591 Trujillo y su Provincia totalizan 75.847 vecinos pecheros, cifra que supone una tasa de crecimiento medio entre el 0,6 y el 0,7 por ciento anual. Sin embargo, el período de mayor euforia se sitúa entre 1528 y 1561; en dicho intervalo el número de efectivos humanos

¹ A. Molinié-Bertrand, *Au Siècle d'Or. La Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVIe siècle*, Paris, 1985.

² En 1561 el colectivo de viudas de la ciudad de Trujillo asciende al 20 por ciento, en Brozas al 17 por ciento y en Plasencia al 19 por ciento.

aumentó alrededor del 40 por ciento. A partir de la década de los sesenta las tasas experimentan una reducción notable, pues solo se alcanza una variación de más del 6 por ciento. Finalmente, entre 1580 y 1591, las tasas de variación no superan la barrera del 3 por ciento.

En cuanto a la *Provincia de León* de la Orden de Santiago —más de 85— su evolución demográfica fue la siguiente: en 1528 sumaba 22.341 vecinos pecheros, mientras que en 1591 el total de vecinos tributarios se elevaba a 30.042, lo cual arroja un aumento del 34,7 por ciento. Dicho incremento se distribuye de esta forma: entre 1528 y 1561 la variación fue de más 28,4 por ciento; entre 1561 y 1580 el crecimiento fue menos importante, alrededor del 11 por ciento. A finales de la Centuria el conjunto de la región extremeña entra en una dinámica de despoblación que se prolongará durante gran parte del siglo XVII.

Evolución demográfica de los grandes núcleos de población en Extremadura durante el siglo XVI.

Año	Trujillo	Cáceres	Badajoz	Zafra
1528	621	854	2.000	756
1561	1.775	1.449	2.845	
1579-84	1.730	1.540	2.524	
1591*	1.300	1.361	2.593	1.013
1591**	1.580	1.669	2.805	1.160
1590-1596	1.500	1.706	2.487	
Año	Don Benito	Plasencia	Llerena	Jerez
1528	606		698	918
1561		2.070	1.528	1.235
1579-84		2.119	1.668	1.775
1591*	914	1.488	1.959	1.677
1591*	1.034	1.743	2.066	1.963
1590-96			1.639	1.780

Fuente: A. Molinié-Bertrand, *La Population du Royaume de Castille au XVIe siècle*, pp. 193-195. *Vecinos Pecheros. **Vecinos

El crecimiento de la población en Extremadura estuvo desigualmente repartido en el espacio y en el tiempo. Hubo algunas zonas que perdieron población (tierras de Badajoz, Santibáñez y Mérida) y otras que, por el contrario, experimentaron fuertes aumentos en sus efectivos (Alcántara y Tierra de Magacela). En prueba de ello recogemos a continuación las tasas de crecimiento medio interanual estimadas para las distintas comunidades de Villa y Tierra y partidos de Extremadura entre 1552 y 1591:

Comunidad	Tasa(%)
Tierra de Trujillo	0,2
Tierra de Cáceres	0,4
Tierra de Alcántara	0,7
Tierra de Badajoz	-0,1
Tierra de Benquerencia	0,4
Tierra de Plasencia	0,2
Tierra de Magacela	0,7
Tierra de Santibáñez	-0,2
Partido de Mérida	-0,1
Partido de Llerena	0,3
Partido de Montánchez	0,3

Las tasas anteriores confirman la tendencia positiva del crecimiento así como su intensidad. Para dicho período, 1552-1591, la tasa media no supera el 0,2 por ciento anual. El fuerte aumento de la población en las décadas iniciales del siglo queda contrarrestado por la pérdida de efectivos humanos que sufren algunas localidades en la segunda mitad de la centuria. En síntesis, la población extremeña se ajusta al modelo demográfico de Antiguo Régimen; las tasas de la mortalidad general oscilan entre el 30 y el 40 por mil, los índices de la natalidad se elevan hasta el 37 y el 45 por mil y la fecundidad aporta entre 4 y 5 nacimientos por familia. Variables muy condicionadas por factores limitadores como las crisis de producción, las epidemias, las deficiencias higiénico-sanitarias, las carestías de precios de los artículos primarios, la conflictividad bélica, etc.

La evolución positiva de la población extremeña en la centuria del Quinientos se hace también evidente a través de los registros parroquiales. La serie de bautizados relacionada a continuación constituye un indicador de la coyuntura demográfica en la región. Los índices complejos más altos —por encima del 100— se consiguen en los años 1516, 1520, 1525, 1552, 1554, 1560, 1574-1578, 1586-1589 y 1595. Las fases más negativas para la natalidad sucedieron entre 1531 y 1534, 1540 y 1547, 1557 y 1558 y 1579 y 1583.

Bautizados en Extremadura. 1510-1599
(Base 100: año 1553)

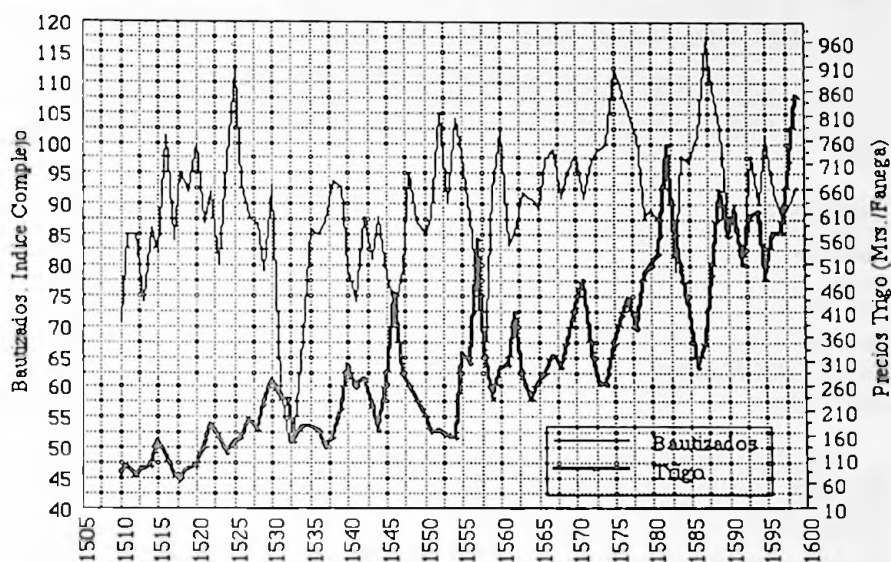
Año	Índice Complejo
1510	71
1511	85
1512	85
1513	74
1514	86
1515	82
1516	101

Año	Indice Complejo
1517	84
1518	95
1519	92
1520	100
1521	87
1522	92
1523	80
1524	97
1525	112
1526	93
1527	88
1528	87
1529	79
1530	93
1531	60
1532	51
1533	53
1534	68
1535	86
1536	85
1537	87
1538	94
1539	93
1540	79
1541	74
1542	88
1543	81
1544	88
1545	78
1546	73
1547	79
1548	95
1549	87
1550	85
1551	88
1552	105
1553	90
1554	104
1555	98
1556	88
1557	74
1558	64
1559	92
1560	102
1561	83
1562	85
1563	92

Año	Índice Complejo
1564	91
1565	89
1566	97
1567	99
1568	91
1569	95
1570	98
1571	91
1572	97
1573	99
1574	100
1575	112
1576	108
1577	105
1578	101
1579	88
1580	89
1581	87
1582	96
1583	79
1584	98
1585	97
1586	101
1587	117
1588	109
1589	102
1590	86
1591	90
1592	80
1593	98
1594	90
1595	101
1596	92
1597	88
1598	90
1599	93

Elaboración propia a partir de los registros parroquiales y de los datos de Rodríguez Sánchez, A., 1977, *Cáceres: Población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*, Caja de Ahorros, Cáceres; Cortés Cortés, F., 1983, *La población de Zafra en los siglos XVI y XVII*, Diputación, Badajoz; Cortés Cortés, F., 1984, *La ciudad de Badajoz en los siglos XVI y XVII. Demografía y Sociedad*, Universidad de Extremadura, Cáceres; Llopis Agelán, E., 1990, *El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen*, *Revista de Historia Económica*, 8, Núm. 2; Rodríguez Cancho, M., 1987, *Análisis demográfico de la Alta Extremadura, 1536-1610*, *Studia Historica*, Núm. 5.

Gráfico I. Bautizados-Precio Trigo



Además de la constatación del total de los efectivos humanos interesa evaluar la proporcionalidad entre población rural y población urbana, las tasas de población con empleo y su reparto por sectores productivos. Respecto al primer punto significar el carácter rural de la población extremeña y la fragilidad de las estructuras urbanas. Las ciudades mantienen la subordinación con el entorno rural; tal es el caso de Badajoz, Cáceres, Plasencia, Llerena y Trujillo. Las ciudades extremeñas, con la excepción de Badajoz, no superan los 2.000 vecinos en 1591.

Población	Vecinos
Almendralejo	900
Jerez de los Caballeros	1.963
Mérida	1.213
Trujillo	1.580
Badajoz	2.805
Cáceres	1.669
Alcántara	1.108

En 1528 el 61 por ciento de la población reside en núcleos que no superan los 500 vecinos y solo el 39 por ciento restante habita en poblaciones con más de 500 vecinos. Esta desproporción, sin embargo, se corregirá a lo largo de la Centuria al irse concentrando la población en determinados enclaves urbanos. La distribución de los efectivos humanos en el Partido de Trujillo, según el tamaño de los núcleos de habitantes, denota que "cette province est très urbanisée"³:

³ A. Molinié-Bertrand, opus cit., p. 193.

- 14 villas cuentan con más de 1.000 hogares en 1591
- 47 villas tienen entre 400 y 1.000 hogares
- 128 villas poseen entre 400 y 100 hogares

Al contrario, la Provincia de León de la Orden de Santiago solo cuenta con seis núcleos de población que superan la barrera de los 1.000 vecinos:

Población	Vecinos
Llerena	2.066
Jerez	1.963
Mérida	1.213
Azuaga	1.208
Fuente del Maestre	1.074
Hornachos	1.063

Otro dato significativo es la mayor euforia demográfica de los núcleos urbanos, hecho que evidencian las tasas de variación porcentual entre 1528 y 1591:

Localidad	Variación (%)
Llerena	180
Brozas	112
Trujillo	109
Jerez	83
Cáceres	59
Mérida	57

Más importante aún que la cuantificación del número total de individuos es evaluar el porcentaje de población con empleo y el peso relativo de las clases pasivas. Si creemos en los indicadores profesionales que aportan vecindarios y demás censos concluiremos que el porcentaje de población con oficio es bajo, mientras que las llamadas clases ociosas son abundantes y en aumento. Reconocemos que tales documentos son las fuentes que más información socioprofesional aportan, pero las tasas de población activa que se obtienen a partir de las mismas suelen ser muy bajas debido a diversas y plurales razones: ocultación de información sociolaboral, cifras importantes de colectivos marginados (pobres, viudas y trabajadores) y de segmentos privilegiados (nobleza provincial y religiosos regulares). La práctica generalizada de la autosubsistencia y de las actividades encubiertas ocupan los esfuerzos de buena parte de la población activa y, sin duda, corregirían las tasas de paro oficiales. Mayor trascendencia que el ejercicio de una actividad laboral continua tienen el subempleo y el paro estacional, verdaderas lacras de la sociedad extremeña. La ocupación laboral a tiempo parcial de muchos trabajadores y jornaleros del campo extremeño es un efecto inducido —de naturaleza endémica— de la deficiente distribución del factor tierra principal fuente de ingresos monetarios y en especie. En Badajoz la tasa media de población activa para el siglo XVI se eleva al 41 por ciento y en

Trujillo alcanza el 33 por ciento en 1557; en Plasencia la ratio es superior, 43 por ciento en 1587.

Población ocupada de la villa de Cáceres (%)

1554	44,3
1557	49,1 - 43,0
1567	40,3
1568	34,7
1574	39,4
1575	47,8
1578	39,7
1584	31,4
1586	48,0
1595	44,3 - 44,8
1598	50,3

La distribución por sectores de la masa laboral se hace difícil en los Tiempos Modernos debido al peso relativo de aquellos individuos que ejercitan más de una actividad simultánea. La doble profesión es habitual dentro de las sociedades rurales. Las circunstancias del mercado laboral responden a múltiples factores: económicos, sociales, climatológicos, tradicionales, familiares, etc. La preocupación máxima, lograr la autarquía, justifica la múltiple ocupación laboral del colectivo rural. Los indicadores que poseemos acerca del reparto intersectorial de la población con oficio hacen mención a núcleos urbanos cuya dependencia del medio rural es evidente, pero su mayor diversificación y especialización en funciones específicas (administrativas, religiosas, políticas y educativas) invalidan la representatividad de la muestra para el conjunto de la sociedad extremeña. La distribución de la masa laboral por sectores profesionales en las ciudades de Badajoz y Zafra es como sigue:

Ramo laboral	Badajoz(%)	Zafra (%)
Agricultura y Ganadería	51,0	23,7
Construcción	2,2	2,7
Cuero y Piel	4,2	16,9
Madera	1,7	2,0
Textil	10,3	15,2
Metal	3,2	
Administración	7,6	11,3
Comercio	10,9	7,8
Transporte	2,2	0,9
Servicios Religiosos	2,2	14,3
Sanidad	2,0	2,0
Servidumbre	2,5	3,2
	100	100

Según los datos de la tabla estadística anterior los distintos sectores interprofesionales alcanzaban estos porcentajes: Badajoz, primario 51%, secundario 21,5% y terciario 27,5%; Zafra, primario 23,7%, secundario

36,8% y terciario 39,5%. En Trujillo (año 1557) y Plasencia (año 1587) las tasas de ocupación interprofesional son las siguientes: Trujillo, primario 26,8%, secundario 50,9% y terciario 22,3%; Plasencia, primario 31,0%, secundario 31,5% y terciario 37,5%. Por último, la villa de Cáceres experimentó la siguiente evolución en sus tasas de población activa por sectores a lo largo del Quinientos:

Año	Primario	Secundario	Terciario
1554	29,6	49,6	20,8
1557	19,5	46,4	34,1
1561	10,8	49,5	39,7
1567	25,2	49,4	25,4
1568	25,4	48,2	26,4
1574	27,5	49,6	22,9
1575	28,1	49,8	22,1
1578	27,1	50,4	22,5
1584	16,4	41,8	41,8
1586	19,7	43,2	37,1
1595	17,2	45,0	37,8

Los subsectores con mayor índice de empleo son la agricultura y la actividad textil; al contrario, los que menos ocupación proporcionan son la sanidad y el comercio.

Ramo Laboral	1557	1578	1595
Agricultura y Ganadería	20,4	15,1	17,8
Cuero y Piel	10,1	10,3	12,5
Construcción	7,8	8,9	7,6
Metal	7,5	5,8	4,8
Textil	23,7	24,8	21,9
Transporte	7,5	3,3	5,1
Servidumbre	4,5	4,9	5,9
Sanidad	1,4	2,2	1,2
Comercio	4,6	5,1	5,0
Servicios Religiosos	5,8	12,8	9,5
Administración	6,7	6,8	8,7

También el precio del factor trabajo en el Antiguo Régimen constituye un tema de difícil análisis. Los historiadores de la economía carecen de fuentes explícitas. Además, el concepto actual de salario no es extrapolable a los Tiempos Modernos. la retribución laboral se hacía por diferentes vías, no solo la monetaria. Sabemos de la baja productividad laboral, pero aún conocemos muy poco acerca de la evolución de los salarios nominales. En la actualidad parece imposible medir el poder adquisitivo de las *clases asalariadas*. Los escasos indicadores que poseemos apuntan hacia la subida de los salarios nominales. Pero esta tendencia alcista se invierte cuando a partir de los años finales de la Centuria se comparan salarios e índices de precios. Los jornales permanecen estables durante largos periodos. Los braceros de Castilla la Nueva percibieron 85 mara-

vedís por día en el intervalo 1592-1598¹. Los Cabildos fijaban las retribuciones de sus plantillas laborales con cargo a los presupuestos municipales. Los salarios y dietas permanecían inalterables por varios años. En 1565 los integrantes del Consistorio de la ciudad de Trujillo acordaron un salario anual de 25.000 maravedís durante seis años para retribuir al cabestrero del Concejo. La sencilla comparación entre los precios del trigo y el salario del cabestrero denota como en 1565 el poder de compra del citado cabestrero ascendía a 94 fanegas (266 mrs./fanega), mientras que en 1570 se había reducido a 58 fanegas (428 mrs./fanega), es decir, 38 por ciento menos de cereal.

LA COYUNTURA ECONOMICA. —

Dentro de la estructura económica de la Provincia de Extremadura ocupan un lugar preferente aquellos sectores productivos relacionados con el sector primario. Al igual que sucede con cualquier otro modelo de economía preindustrial, la proporción significativa de la renta familiar y regional procede de las actividades agroganaderas. Pero la ausencia de contabilidades macroeconómicas y de estadísticas oficiales hacen imposible la evaluación de la producción global y su distribución intersectorial. No obstante, ciertos datos indirectos delatan los activos que aportan mayores flujos de riqueza, así como los desequilibrios en su reparto social. Los sistemas de propiedad y de tenencia de la tierra actúan como factores diferenciadores de los niveles de bienestar.

En 1562 Diego Martín de Trujillo escribía desde la ciudad de México a su hermano Alonso de Aguilar, residente en la ciudad extremeña de Trujillo, la epístola siguiente:

"México, 1.IV.1562.

Muy Reverendo señor:

Muy maravillado estoy a cabo de once años que ha que vine a estas partes no haberme escrito una tan sola letra, con haberle escrito a v.m. tres cartas por veces, no sé qué es la causa, si v.m. las ha recibido, porque el camino es tan largo que no dejo de creer no haber llegado a ojos de v.m., ni tampoco he visto letra de mis hermanos, en que tengo gran pena por no saber de su salud y de mi hija Ana de Aguilar y su madre más, que es mucho el deseo que tiene de ella, porque será ya mujer para tomar estado y tiene mucha pena su madre (...) y si por ventura fuere casada, que se venga a estas partes, si fuere la voluntad de su marido, y si no estuviere casada si hubiere alguna persona tal con que ella pueda venir, muy haya (?) su honra, mucho es el deseo que tiene su madre de ella, por estar en tierra tan miserable como esa en que están vs. mds., porque las nuevas que viene de allá son tales que meten grima, y cierto tengo creído ser más de lo que dicen, porque la tierra es tan misera y tan lacerada que no sé cuales son las gentes que en ella están (...)" (Diego Martín de Trujillo a Alonso

¹ E. J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, 1975, p. 411-420.

de Aguilar, en Garcicos, aldea de Trujillo)".

La calificación que Diego Martín de Trujillo hace de Extremadura como tierra mísera y lacerada se ajusta a la realidad. La historiografía regional insiste en la pobreza que acuciaba a gran parte de la sociedad extremeña para entender las razones por las que numerosos extremeños se extrañaron voluntariamente de su patria chica y tomaron vecindad en las tierras recién descubiertas. Los indicadores denuncian, sin duda, importantes desequilibrios estructurales en la distribución social de la riqueza regional. Desigualdades amparadas y consagradas por el caciquismo, el interés de las oligarquías y el nepotismo político; enfermedades endémicas que aquejan a la sociedad extremeña del Antiguo Régimen. Sin embargo, los indicadores de la coyuntura económica —producción y precios agrarios— no manifiestan situaciones críticas hasta las décadas finales de siglo. Durante el período 1559-1588 los índices de producción alcanzan los valores más elevados de la Centuria. Las encuestas realizadas a través de los interrogatorios de las **Relaciones Topográficas** se expresan en el sentido de que los pueblos jamás han experimentado tanto crecimiento. Fresnedoso responde a la encuesta filipina diciendo que su vecindario "va en crecimiento porque en él se hacen heredades de viñas, muchas cercas en cantidad y son las viñas muy buenas y de muy buenos vinos. No hay más de tres casas sin moradores en este lugar". Por el contrario, a finales del XVI los memoriales e informes lamentan los desajustes entre la oferta y la demanda de tierras para la labor.

Indices de producción de pan y menudos-Indices de precios del trigo en la Tierra de Cáceres. (Base 100:año 1532)

Año	I. Producción	I. Precios
1501	104	38
1502	94	55
1504	101	57
1513	132	39
1522	102	78
1527	105	82
1529	109	95
1532	100	100
1538	138	67
1543	118	95
1547	84	122
1548	96	112
1549	114	99
1550	108	86
1555	116	141
1557	110	239
1559	194	101

³ E. Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, p. 41.

Año	I. Producción	I. Precios
1560	162	128
1562	114	176
1563	211	118
1565	201	116
1567	156	138
1568	225	128
1569	164	150
1571	130	205
1572	201	143
1575	174	148
1578	180	162
1579	128	210
1580	147	217
1583	131	248
1584	142	214
1586	221	128
1588	147	209
1590	121	243
1591	114	262
1592	134	219
1593	114	261
1594	110	265
1595	137	206
1596	123	246
1597	116	247
1598	80	308
1599	84	366

Elaboración propia a partir de los datos del **Libro de Rentas de la Mesa Capitular de Coria y su Obispado**.

La tierra, principal valor de mercado y recurso limitado, es objeto de fuerte demanda, lo cual facilita la aparición de movimientos especulativos y procesos inflacionistas. La expansión demográfica junto con el aumento del efectivo son en gran parte responsables de la apreciación de las tierras. En esta Centuria, al igual que sucede en todo el Antiguo Régimen, los frágiles equilibrios entre población y recursos se quiebran con regularidad y conducen a situaciones inflacionistas. La subida de las rentas en los contratos de arriendo, la mayor valoración de las tierras en el mercado de bienes raíces y el encarecimiento de las cabañas ganaderas ilustran la realidad económica de Extremadura durante la etapa de la conquista y colonización americana. Aquellas tierras de pan llevar que fueron objeto de transacción mercantil experimentaron una revalorización bruta del 240 por ciento, siendo la tasa de crecimiento medio interanual del 2 por ciento. Los viñedos se expandieron por toda Castilla como consecuencia del encarecimiento de los caldos vinícolas en el siglo XVI. En Extremadura la unidad de superficie del parcelado destinado a la producción de vinos, la yunta, también se revalorizó, aunque en menor cuantía que las tierras de pan: alrededor del 124 por ciento. En

este caso la tasa de crecimiento medio interanual solo fue del 1,2 por ciento.

Período	Indice Tierras de Cereal	Indice Viñedos
1532-1539	100	100
1540-1549	142	93
1550-1559	304	174
1560-1569	357	190
1570-1579	388	217
1580-1589	366	233
1590-1599	340	224

La superior apreciación de las tierras de cereal se explica por la fuerte competencia de las superficies asignadas a la producción de hierbas y pastizales para el consumo de las cabañas ganaderas. Dicha revalorización junto con el déficit de los flujos de producción incidieron sobre las cotizaciones de la materia prima y del producto elaborado. Trigo y pan se encarecieron a lo largo del siglo XVI en estas proporciones:

Año	Precios Trigo	Precios Pan
1501	88	3
1502	128	4
1503	105	3
1504	132	4
1505	153	5
1506	260	8
1507	213	7
1508	176	6
1509	105	4
1510	86	3
1511	95	3
1512	77	2
1513	91	3
1514	97	3
1515	145	5
1516	118	4
1517	80	3
1518	70	2
1519	92	3
1520	94	3
1521	136	4
1522	182	6
1523	153	5
1524	123	4
1525	145	5
1526	153	5
1527	189	6
1528	171	5

Año	Precios Trigo	Precios Pan
1529	220	7
1530	271	9
1531	238	8
1532	232	7
1533	147	4
1534	179	5
1535	178	6
1536	169	6
1537	136	5
1538	156	5
1539	214	6
1540	301	11
1541	255	9
1542	276	10
1543	220	8
1544	171	5
1545	263	9
1546	448	13
1547	282	7
1548	260	6
1549	229	7
1550	199	6
1551	164	5
1552	170	6,5
1553	160	5,5
1554	155	4
1555	327	8
1556	308	11
1557	554	18,5
1558	332	11
1559	235	7,5
1560	298	8
1561	301	11
1562	409	11
1563	274	10
1564	233	8
1565	269	7,5
1566	286	7
1567	320	9
1568	297	13,5
1569	348	10
1570	421	12,5
1571	475	13
1572	331	9
1573	269	7
1574	264	7
1575	344	10

Año	Precios Trigo	Precios Pan
1576	405	12
1577	435	13,5
1578	376	14
1579	488	17,5
1580	503	17,5
1581	530	16
1582	746	17
1583	576	16
1584	497	14
1585	411	12
1586	297	9
1587	349	10
1588	484	16
1589	657	16
1590	563	13,5
1591	609	14
1592	509	14
1593	606	15
1594	614	18
1595	477	14
1596	570	15
1597	572	14,5
1598	715	21
1599	849	20

Datos de elaboración propia a partir de los **Libros de Acuerdos y Protocolos Notariales**. Los precios nominales del trigo se expresan en maravedís por fanega y los del pan en maravedís por pieza de dos libras.

La subida de las rentas por el arriendo de las tierras y el encarecimiento del crédito traen consigo la asfixia exoómica de numerosos campesinos en coyunturas críticas. Aunque el precio del dinero está regulado e intervenido por el Estado, debemos suponer que su cotización en el mercado negro debió alcanzar niveles superiores. Hasta la década de los sesenta el crédito se abarató; la tasa de interés nominal se redujo del 15-12 por ciento en el intervalo 1520-1530 al 12-10 por ciento durante el período 1530-1540, y al 10 por ciento entre 1540 y 1560⁶. Las contrataciones de créditos hipotecarios y obligaciones, documentos muy abundantes entre los protocolos notariales, experimentan una fuerte expansión en la primera mitad de la Centuria. A finales de siglo, cuando se ciernen negras perspectivas sobre la economía, los préstamos crediticios se tornan en pesados lastres cuyos intereses y principales no pueden amortizar muchos campesinos insolventes. las ejecuciones de hipotecas hubieron de ir en aumento. Las pérdidas de patrimonio —avales de los censos consignativos— llevarían a la ruina a numerosas deudores. "La

⁶ F. Ruis Martín, "La banca en España hasta 1782", *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 141-142.

reducción consiguiente de la cosecha neta que después del pago de diezmos y rentas y luego de separada la simiente quedaba en poder de los labradores coincidía con la necesidad de hacer frente a tributos que aumentaban a velocidad mayor que los precios de los productos con cuya venta debían pagarse, y con la imposición a algunos de estos labradores de desembolsos extraordinarios como los que la operación de venta de baldíos representaba.

Un creciente endeudamiento tuvo que ser el resultado inevitable de este concurso de circunstancias. Las familias campesinas tenían que afianzar sobre sus escasos bienes los censos consignativos que eran vehículo del crédito. Comprometían así en el pago de los correspondientes réditos otra porción de la magra cosecha neta que podían retener, agravando con ello el grave riesgo de ejecución por insolvencia en los años de mala cosecha. El cariz del crédito había cambiado⁷. El mercado del crédito se convierte de esta forma en una vía más para la concentración de la riqueza agropecuaria en poder de las minorías privilegiadas.

Nobleza provinciana, instituciones piadosas y eclesiásticas, clérigos y profesionales del comercio y la administración se interesan por el sector crediticio y colocan sus capitales en el mercado financiero. Estos grandes ahorradores extremeños movilizan sus reservas de dinero e invierten parte de sus fortunas en los títulos de la deuda consolidada del Estado: los juro catellanos. Los perjudicados serán las *pequeñas empresas* agrarias y la economía extremeña en general. Las familias campesinas no podrán hacer frente a las exacciones sobre la producción ni saldar los intereses de los débitos contraídos. Las consecuencias son evidentes: descapitalización y falta de inversiones en bienes de equipo y en otras mejoras del aparato productivo.

Al encarecimiento de las tierras, la subida de los tipos de interés y la pérdida de poder adquisitivo de las rentas del trabajo se suma un sistema fiscal regresivo e injusto. La tributación afecta a la clase productora; los labradores deben detraer de su cosecha más del 50 por ciento para costear rentas y distintas imposiciones laicales y eclesiásticas. En tales condiciones las bolsas de pobreza se extienden y alcanzan a un contingente cada vez mayor de la sociedad extremeña⁸. Le Flem contabiliza 851 pobres en el censo que para la ciudad de Trujillo se levantó durante 1557; esta cifra representa alrededor del 50 por ciento de su población⁹. En 1561 el porcentaje de indigentes en Trujillo oscila en torno al 46 por ciento, en Cáceres sobre el 26 por ciento y en Brozas alrededor del 30 por ciento.

⁷ J. Torras Elias, "La economía castellana en el siglo XVI. Un esquema", **Jerónimo Zurita. Su época y su escuela**, Zaragoza, 1986, pp. 73-81.

⁸ En semejante coyuntura la oferta indiana se acepta como posible alternativa a la crisis. Acerca de los supuestos condicionantes de la empresa indiana véase: M. Hernández Sánchez-Barba, **Historia de América. América Europea**, Madrid, 1980, pp. 5-19.

⁹ J. P. Le Flem, "Cáceres, Plasencia y Trujillo en la segunda mitad del siglo XVI (1557-1596)", **Cuadernos de Historia de España**, XLV-XLVI, Buenos Aires, 1967, pp.

Los datos de procedencia fiscal son de dudosa fiabilidad. Empero, las cargas tributarias constituyen un indicador valioso sobre la desigual distribución de la riqueza. Los repartimientos de alcabalas son fundamentales en este aspecto, pues afectan a todos los grupos sociales. En 1557 los encargados de asignar las cuotas de tributación por el ramo de las alcabalas dividieron al vecindario de Trujillo en varias categorías fiscales: «los que tienen buena hacienda», «los que tienen de comer», «los que tienen algo» y los «pobres». Los que tienen buena hacienda solo representan el 5 por ciento, los que tienen de comer el 6 por ciento, los que tienen algo el 39 por ciento y los pobres el 50 por ciento. En el grupo de los privilegiados se encuentran ocho peruleros y los que poseen título de Don; estos últimos son el 40 por ciento del colectivo más afortunado. Los que tienen de comer se reparten por actividades profesionales en estas proporciones: 15 por ciento trabajan en el sector primario, 25 por ciento en el secundario y 35 por ciento en el terciario; el resto tiene título de Don. Aquellos que tienen algo se distribuyen así: 13 por ciento sector primario, 61 por ciento sector secundario, 11 por ciento sector terciario, el resto goza de título nobiliario. Por último, el cuarto grupo se estructura de esta forma: 33 por ciento sector primario, 41 por ciento sector secundario, 23 por ciento sector terciario y únicamente el 3 por ciento tienen título¹⁰. En 1575 la población de Almendralejo ascendía a 1.070 vecinos, de los que 350 eran calificados como labradores de pan: de éstos, solo 33 eran dueños de una huerta. Otro colectivo no detallado poseía viñas, aunque *pocas y malas*. En diferente situación se hallaban 13 vecinos, pues eran propietarios de ganado lanar a razón de 371 cabezas. En Madrigalejo 15 vecinos tenían rebaños de ovinos que oscilaban entre las 100 y las 500 cabezas, mientras que tres hidalgos acaparaban más de 500 cabezas. En 1504 Rodrigo Portocarrero declaró un patrimonio valorado en 968.600 maravedís correspondientes a estos activos: heredades (fincas rústicas y urbanas) 250.000 mrs., mobiliario y ajuar 200.000 mrs., ganados 90.000 mrs., rentas situadas sobre las escribanías y alguacilazgo de Medellín 428.600 mrs.¹¹.

La casuística anterior denuncia los desequilibrios propios de cualquier sociedad en la Europa preindustrial y las enormes diferencias de riqueza que había entre la minoría de ricos y la inmensa mayoría de pobres. El vértice de la pirámide social se reserva para la nobleza. La aristocracia provinciana se distingue del resto del tejido social por singulares elementos externos que denuncian su hegemonía: ejercicio del poder, acumulación de riquezas, mayor capacidad de gasto, hábitos y conductas relacionados con su posición, numerosa servidumbre, etc.¹². La importancia de la nobleza provinciana en Extremadura es patente por la exten-

¹⁰ Sobre la realidad social y económica de la ciudad de Trujillo en la etapa del descubrimiento y conquista americana ver: D.E. Vassberg, "La coyuntura socioeconómica de la ciudad de Trujillo durante la época de la conquista de América", *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV, n.º 1, Badajoz, 1979, pp. 165-185.

¹¹ M.C. Gerbert, *La noblesse dans le Royaume de Castille*, París, 1979, p. 28-i.

¹² Testamentos, partidas de bienes e inventarios constituyen excelentes indicadores sobre las desigualdades patrimoniales en las sociedades del Antiguo Régimen.

sión que alcanza la jurisdicción del señorío¹³. casas nobiliarias como Alba, Arcos, Béjar, Fería, Benavente, Montijo, etc., acumulan cuantiosas propiedades e ingresan rentas de todo género. Pero el colectivo nobiliar también muestra gran heterogeneidad y en sus escalafón inferior se encuentran los hidalgos de sangre y de ejecutoria. Los hidalgos se concentran —año 1591— en las ciudades de Trujillo, Cáceres, Badajoz y Llerena.

Localidad	Vecinos	Hidalgos
Cáceres	1.669	251
Trujillo	1.580	200
Jerez	1.963	200
Plasencia	1.743	112
Llerena	2.006	93
Brozas	1.642	75
Badajoz	2.805	80

A finales del siglo XVI el porcentaje de los hidalgos extremeños dentro del conjunto de la Corona de Castilla se aproxima a 3 por ciento y su situación económica es diversa, encontrándose ricos propietarios de dehesas junto a hidalgos calificados como pobres. La finalización de la etapa de la reconquista frustró las aspiraciones de medro de muchos de estos segundones. Ahora, la Carrera de Indias les abría las puertas del progreso y les procuraba la opción del honor y la honra¹⁴.

La responsable del desequilibrio regional es la gran propiedad territorial, más conocida por el apelativo de latifundio. Las dehesas, sinónimo de gran propiedad, son patrimonio del estamento nobiliar y de las instituciones eclesiásticas. La dehesa, unidad de explotación agropecuaria, surge durante la etapa de la repoblación medieval como resultado de un proceso de cerramiento de las heredades. Sucesivas usurpaciones de terrenos de titularidad pública permiten a la nobleza y a los establecimientos eclesiásticos hacerse con grandes superficies de pastizal que

¹³ Un ejemplo: el dominio de los Suárez de Figueroa, Duques de Fería, alcanzaba las 100 000 hectáreas y entre 17 000 y 19 000 vasallos.

F. Mazo Romero, *El Condado de Fería (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media*, Badajoz, 1980, p. 342.

¹⁴ El sentimiento de superioridad por parte de la élite conquistadora y de sus descendientes se observa con claridad en distintos indicadores externos: "(...) los conquistadores mostraron una fuerte unidad cimentada en una conciencia de grupo verbalizada y expresada en el comportamiento y en un afán de elevación social. Nos los imaginamos como actores representando un papel todos a la vez bajo la dirección impulsiva de la notoriedad y con la conciencia de estar representando unos para otros a la espera de la crítica real. En sus actuaciones necesitaron convencer de sus inhibiciones laborales, de sus muy ricas y numerosas vestimentas, de la magnitud de sus casas pobladas, de las doncellas que casaban y amparaban a sus muy altas costas (...) la apariencia y el reconocimiento, en fin, por parte de la sociedad le llevaron a la convicción de su hidalguía, de forma que la interiorización de su nobleza les hizo mostrarse y comportarse de acuerdo con los valores propios del hidalgo peninsular".

P. Sánchez Ochoa, "La conquista como plataforma de ascenso social", *Proceso histórico al conquistador*. Edición de F. Solano, Madrid, 1988, p. 94.

arriendan a los ganaderos de Castilla. La asignación del espacio adhesionado a la producción de pastos acabó por generar importantes conflictos entre los agricultores extremeños y los propietarios y arrendatarios de dehesas¹⁵. Estas tensiones se agravan con las carencias estructurales de la economía extremeña y que afectan en particular a la actividad agraria. Nos referimos a los desajustes entre oferta y demanda de tierras de cultivo a causa de la dedicación de la mayor parte del terrazgo a pasto, la mala calidad de gran parte de la superficie de labor, su baja productividad y el deficiente nivel de equipamiento técnico. Las coyunturas climáticas completan el cúmulo de adversidades. En semejantes condiciones los resultados son poco halagüeños: insuficiencia de los flujos productivos, precariedad de la ganadería estante, inflación de rentas y precios, proliferación de todo tipo de actividades de oligopolio, niveles importantes de ociosidad forzosa, etc. Añádase la falta de inversiones en el campo para mejorar el aparato productivo y el desvío de buena parte del ahorro y de los capitales indianos hacia la suscripción de títulos de la deuda consolidada del Estado castellano.

Las apetencias señoriales por la tierra se materializan a través de distintos mecanismos que los poderes locales arbitran para usurpar propiedades de titularidad concejil y comunal. Estas privatizaciones son en gran parte responsables de los grandes latifundios extremeños. Oligarcas y señores, aprovechando la precariedad institucional en los últimos siglos medievales, se hacen con el control del poder en los municipios para apropiarse de tierras realengas¹⁶. Cerramientos y adhesionamientos se suceden y con ellos se desarrolla la ganadería extensiva. Estas explotaciones se gestionan mediante la cesión temporal de los diversos frutos del *suelo* y del *vuelo*. Las hierbas de los invernaderos se arriendan a los ganaderos castellanos a cambio de sustanciosas rentas en metálico, mientras que los pastizales de veraneaderos y agostaderos se contratan con los ganaderos estantes. Las bellotas y granillos sirven para alimentar las *varas* o *piaras* de cerdos que pastan en la dehesa durante la época de la montanera. El flujo de capitales por la venta de hierbas es notable y en constante crecimiento a lo largo de la centuria del XVI. Los costes medios por cabeza (en maravedís) de los invernaderos aumentan en torno al 155 por ciento entre 1536 y 1599, tal y como se observa en la serie siguiente

¹⁵ Dehesas de pasto y de pasto y labor, tierras de pan llevar, viñedos y olivares se reparten el terzugo de la Extremadura del siglo XVI. La similitud en los sistemas de explotación (métodos extensivos) explica la rivalidad y la conflictividad entre agricultores y ganaderos mestieños. La asignación mayoritaria de recursos a outputs ganaderos (en particular la lana) y la desigual participación de los segmentos sociales en el reparto de los medios de producción general excedentes de mano de obra y colectivos de trabajadores o jornaleros que sobreviven gracias a su contratación temporera como fuerza de trabajo y a las actividades encubiertas que desarrollan al margen de las ordenanzas municipales y concejiles.

¹⁶ La gran propiedad surge en la región mientras acaece el proceso político de señorialización de las estructuras socioeconómicas. El vacío institucional que padece la monarquía castellana por estos años favorece los intereses de la clase señorial. Esta se adueña de los resortes del poder en concejos y municipios y privatiza la tierra, a la vez que impone toda clase de gabelas y derechos.

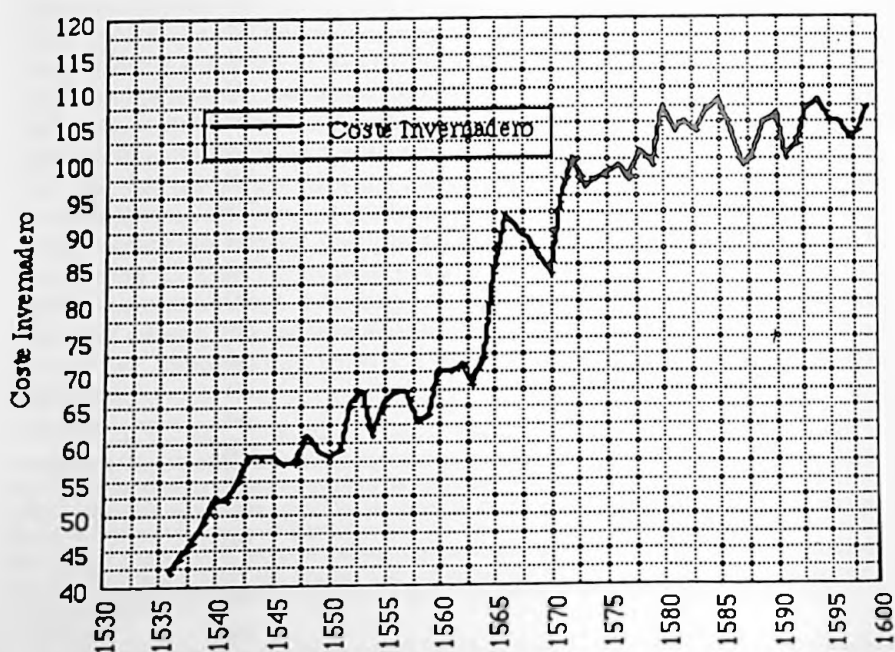
J.L. Martín, M.D. García Oliva, "Consolidación de las estructuras características de Extremadura", *Historia de Extremadura*, Tomo II, Badajoz, 1985, pp. 331-391.

Año	Coste invernadero
1536	42
1537	44
1538	46
1539	49
1540	52
1541	52
1542	55
1543	58
1544	58
1545	58
1546	57
1547	57
1548	61
1549	59
1550	58
1551	59
1552	65
1553	67
1554	61
1555	65
1556	67
1557	67
1558	63
1559	64
1560	70
1561	70
1562	71
1563	68
1564	72
1565	84
1566	92
1567	90
1568	89
1569	86
1570	84
1571	94
1572	100
1573	96
1574	97
1575	98
1576	99
1577	97
1578	101
1579	99
1580	107
1581	104
1582	105

Año	Coste invernadero
1583	104
1584	107
1585	108
1586	104
1587	99
1588	100
1589	105
1590	106
1591	100
1592	102
1593	107
1594	108
1595	105
1596	105
1597	103
1598	104
1599	107

Fuente: Protocolos Notariales. Siglo XVI.

Gráfico II. Costes Invernaderos (mrs./cabeza)



El incremento de los costes de las hierbas y de la cebada repercutió sobre los precios del ganado. Las distintas cabañas fueron apreciándose

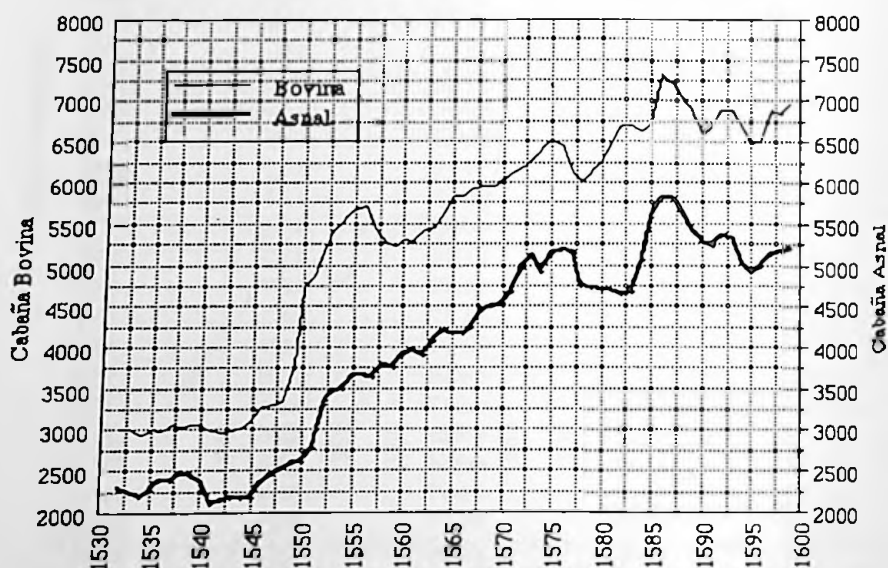
durante el transcurso del siglo XVI. En la tabla estadística siguiente se recogen los precios compuestos (cotizaciones medias) de las cabañas bovina, asnal, ovina-caprina y porcina.

Año	Bobina	Asnal	Ovina-Caprina	Porcina
1532	3006	2281	162	805
1533	3007	2233	189	807
1534	2951	2198	170	829
1535	3007	2269	212	784
1536	2985	2382	257	802
1537	3064	2384	243	964
1538	3035	2482	235	911
1539	3069	2467	244	937
1540	3059	2394	242	818
1541	2978	2105	243	1028
1542	2965	2138	232	1039
1543	2983	2160	234	1069
1544	3039	2157	234	1121
1545	3126	2173	235	990
1546	3277	2373	237	962
1547	3303	2463	251	1030
1548	3359	2532	293	1137
1549	3765	2593	290	1135
1550	4729	2608	293	1051
1551	4861	2781	327	1063
1552	5213	3295	348	1106
1553	5415	3461	341	1170
1554	5547	3501	338	1081
1555	5689	3654	339	1061
1556	5710	3664	335	1067
1557	5456	3637	356	1216
1558	5284	3772	383	1945
1559	5218	3764	416	1887
1560	5304	3894	433	1853
1561	5282	3974	407	1878
1562	5411	3903	421	1644
1563	5439	4062	433	1705
1564	5584	4183	430	1638
1565	5833	4162	487	1432
1566	5833	4177	481	1454
1567	5927	4244	489	1532
1568	5957	4468	478	1535
1569	5944	4497	453	1770
1570	6060	4528	446	1743
1571	6130	4664	454	1758
1572	6185	4967	504	1922
1573	6294	5117	530	1946
1574	6382	4920	524	1861
1575	6525	5134	506	1726

Año	Bobina	Asnal	Ovina-Caprina	Porcina
1576	6469	5175	496	1659
1577	6114	5167	462	1784
1578	6001	4757	460	1842
1579	6131	4717	461	1942
1580	6262	4694	441	2163
1581	6448	4689	477	2191
1582	6708	4645	470	1971
1583	6687	4676	472	1941
1584	6623	5067	490	2086
1585	6721	5561	483	2005
1586	7337	5798	491	2201
1587	7219	5803	477	1856
1588	7059	5658	515	1737
1589	6892	5423	513	1851
1590	6610	5277	520	2106
1591	6710	5219	498	2114
1592	6903	5344	476	2346
1593	6898	5325	447	2215
1594	6669	5023	444	2367
1595	6476	4922	460	2318
1596	6521	4995	490	2465
1597	6888	5140	463	2380
1598	6841	5154	490	2519
1599	6958	5210	484	2240

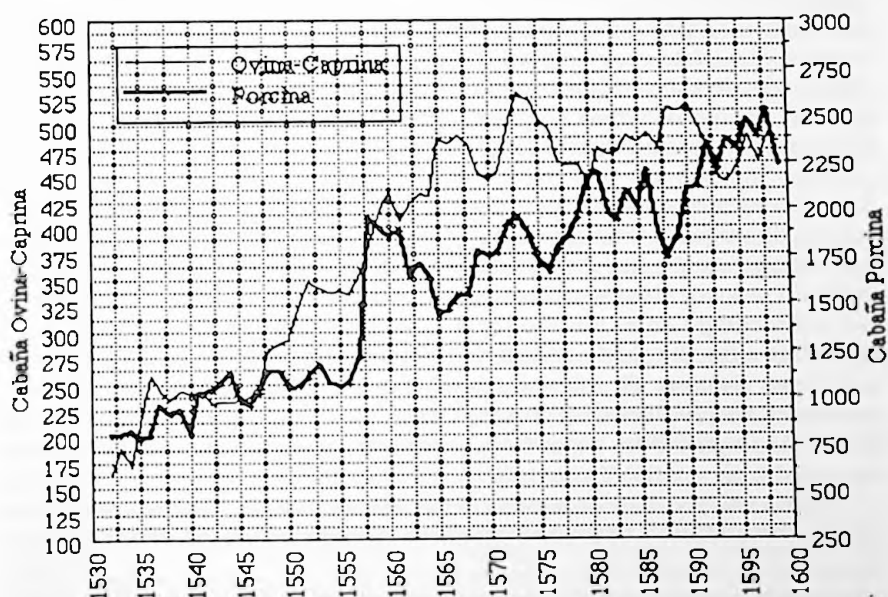
Fuente: **Protocolos Notariales**, Siblo XVI

Gráfico III. Cotizaciones Cabañas Bovina y Asnal (mrs.)



Pero la dehesa extremeña no solo es objeto de explotación ganadera, también agraria. Las dehesas de pasto y labor permiten la realización de los nominados *cultivo en monte hueco*. En este caso, las explotaciones se parcelan en *hojas* —una permanece en barbecho y otra soporta la labor— y éstas, a su vez, se subdividen en *yuntas* que se arriendan a yunteros y cuadrillas de labradores. El propietario de la finca acostumbra a demandar en concepto de renta una parte en metálico y otra en especie, el *terrazgo*. La porción de cosecha que el arrendatario debe abonar al titular varía según la productividad del suelo, pero lo habitual es que deba entregar en torno al 12,5 por ciento del producto recolectado. Las dehesas de pasto y labor tienen gran significación para las economías campesinas por la insuficiencia de tierras de sembradura en los ruedos cercanos a los núcleos de habitación. En el siglo XVI, y en tiempos posteriores, los labradores lamentan la reconversión de antiguas dehesas de labor a pastizal, con la consiguiente ruina de sus economías, la escasez de terrenos para sembrar cereal, la despoblación de la Provincia, etc. Las denuncias más frecuentes hablan de tal reconversión y las soluciones solicitadas a las diversas instancias del poder pasan por la roturación de estas y otras dehesas. La insistencia en el cambio de orientación de la política de explotación de los espacios adehesados revela la importancia de los mismos.

Gráfico IV. Cotizaciones Cabañas Ovina-Caprina y Porcina



Además de las dehesas de pasto y labor, los bienes comunales y de propios completan la gama de recursos al alcance del campesinado¹⁷. Los terrenos de titularidad y aprovechamiento comunal permiten la realización por parte de muchos labradores extremeños de sus actividades específicas. Una vez más, las apetencias señoriales por la tierra contribuyeron a privar al común de buena parte de estos precios que, a través de las usurpaciones y de las ventas de baldíos ejecutadas por la Corona, fueron reduciéndose con el paso de los años. Las oligarquías concejiles dirigieron y controlaron la política de los concejos y manejaron buena parte de los recursos a su antojo. Las regidurías se convirtieron en pingües activos y se hicieron patrimonio de ciertos apellidos. El interés de familias como los Pizarro, Ovando, Solís, Ulloa, Orellana, Cortés, etc. por estos bienes raíces se entiende por la gran extensión de los mismos. Los concejos poseen un rico patrimonio en bienes de propios y comunales. Los primeros constituyen la principal fuente de ingresos de las haciendas locales gracias a las rentas y arbitrios. Trujillo disponía de un lucrativo fondo de bienes de propios integrado por distintos activos, entre los cuales destacaban las treinta y seis dehesas caballerías. Los ingresos procedentes del arriendo de sus frutos a los lugares de la Tierra permitían la financiación de los gastos públicos del Concejo trujillano. Sin embargo, a lo largo del siglo XVI muchos municipios extremeños vieron hipotecados sus recursos al servir como avales de los censos contratados para financiar los cuantiosos gastos derivados de las cargas militares, políticas de abastecimientos, retribuciones del personal de plantilla, etc. Las haciendas locales entraron entonces en una dinámica de endeudamiento creciente —aún faltan estudios de base acerca de la verdadera dimensión de este endeudamiento— y el pasivo (cargo) de los libros de cuentas superó al activo (data). La falta de liquidez, tan extendida en las economías rurales, alcanzó también a las haciendas locales.

La intervención de las fuentes del poder económico de los concejos por las oligarquías facilitaba la dominación del tejido social. Los auténticos soberanos de las comunidades rurales eran las élites locales. Tal dominio se entiende igualmente por la trascendencia de los usos colectivos del terrazgo en el mundo rural castellano. Las prácticas comunitarias afectaban a las tierras de titularidad pública y también a las de propiedad particular. Derrota de mieses, rastrojeras, espigas y barbecheras son expresiones recordatorias del trabajo rural comunitario en el Antiguo Régimen¹⁸. La legislación castellana reconoce el derecho a la derrota de

¹⁷ Los llamados comunes son aquellas tierras pertenecientes al vecindario cuyo aprovechamiento se efectúa de forma mancomunada y gratuita, mientras que los bienes de propios, de concejos y municipios, se arriendan en subasta al mejor postor y su ingresos se destinan a la financiación de los gastos del concejo. Bienes de propios, comunales, baldíos, dehesas boyales, ejidos patineros, montes, etc. completan un rico patrimonio que posibilitan la subsistencia de los campesinos extremeños en el Antiguo Régimen. En ellos pueden cosechar trigo u otro cereal, apacentar sus bueyes de labor, recoger la leña necesaria para el hogar, practicar la caza y la pesca, criar colmenas y recolectar miel, hacer carbón, etc.

¹⁸ La derrota de mieses, práctica colectiva reconocida por la costumbre en Castilla y escriturada entre las cláusulas de los contratos de arrendamiento, significa la pervivencia del antiquísimo sistema de campos abiertos: open field (Inglaterra), vaine pâture (Francia)

mieses por parte de toda la comunidad y así se especifica incluso en las cláusulas de los contratos de arriendo. El sistema de la derrota de mieses supone la alternancia de dos propietarios sobre el mismo predio: uno privado y otro social. El modelo se explica en términos de racionalidad económica, pues significa la complementación necesaria de las economías campesinas. El microparcelado, la insuficiencia de pastizales y los elevados costes de la estabulación invernal obligan a las comunidades rurales al recurso de las prácticas de signo colectivo.

No todos son ventajas dentro de este sistema, pues se siguen obstáculos al desarrollo de la propiedad plena burguesa y capitalista. Los intentos de reforma agraria planteados en el siglo XVIII defienden la unificación e integración, conforme a derecho, del dominio de la tierra en un solo titular. Los teóricos de la reforma denuncian una serie de males endémicos que aquejaban a las tierras de aprovechamiento comunitario en los Tiempos Modernos. Hablan de la falta de incentivos, lo cual deriva en la descapitalización y en la esquilmación del terrazgo, y de lo pernicioso que resulta el repartimiento de estas propiedades entre el vecindario. La norma más habitual en la ruralía extremeña era parcelar las tierras del cultivo en suertes que luego se distribuían entre el vecindario para su aprovechamiento temporal. El reparto se realizaba por sorteo y mediante la extracción de boletas, lo cual se prestaba a frecuentes abusos al no entrar en el cupo de tierras sorteables aquéllas de mejor calidad que se reservaban las facciones caciquiles. Los lugareños solo podían acceder al disfrute de alguna suerte si estaban avecindados e inscritos en la matrícula confeccionada para tal menester, aunque, en ocasiones, si hay excedentes de tierras, se permite la inscripción de vecinos foráneos. El Ayuntamiento acostumbra a efectuar un censo de labradores con declaración del número de yuntas que posee cada uno y concede dos suertes de tierra a todo labrador con dos yuntas de bueyes, una suerte a los titulares de una yunta y media a aquellos labriegos que carecen de bueyes de labor. Se exige el cultivo efectivo de las parcelas durante el periodo de cesión o arrendamiento¹⁹ y su beneficiario debe abonar una renta en especie o en metálico conocida como censo²⁰.

La productividad de estas tierras no difiere sustancialmente de la del resto del terrazgo cultivado. En Piedras Albas sus 80 vecinos lamentan, en la averiguación de 1575, la poca fertilidad de los baldíos y afirman que no satisfacen sus necesidades²¹. En el siglo XVIII D. Leandro de Santibáñez se quejaría igualmente en su **Retrato Político de Alcántara** de la productividad de los baldíos de la jurisdicción alcantarina. Muchos baldíos (terrenos de propiedad realenga y de gestión concejil) conti-

¹⁹ A.G.S. Dirección General de Tesoro. Inventario 24; Expedientes de Hacienda. Legajo 209.

²⁰ La duración de los arrendamientos estaba determinada por la presión de la demanda. Los labradores de la villa de Cáceres consiguieron que el Ayuntamiento redujese progresivamente la duración de los arriendos de bienes de propios hasta uno o dos años.

A.G.S. Expedientes de Hacienda. Legajo 240.

²¹ A.G.S. Expedientes de Hacienda. Legajo 906.

núan yermos por su deficiente rentabilidad²². La mala fertilidad de las tierras de aprovechamiento colectivo y del terrazgo de titularidad particular condiciona todo incremento de los flujos productivos a los llamados modelos extensivos del crecimiento y a la interrupción obligada de la labor durante intervalos temporales más o menos dilatados.

Las riquezas del Nuevo Mundo no contribuyeron a modernizar las estructuras económicas de la región. Indianos y peruleros invirtieron parte de sus sólidas fortunas en la edificación de palacios y casas solariegas, en la compra de bienes raíces y en activos crediticios y financieros. Testamentos, cartas de poder, inventarios, partijas de bienes, cartas de venta y de obligación denuncian la presencia de estos indianos en semejantes áreas de inversión²³.

²² Muchos de los extensos baldíos castellanos fueron privatizados bajo el reinado de Felipe II. El Monarca, acuciado por graves problemas financieros, autorizó la venta de baldíos. En la región extremeña, a juzgar por los datos de Vassberg, el porcentaje de tierras baldías enajenadas no fue importante. En Badajoz las ventas alcanzaron la cifra de 27 millones de maravedís (1,5 por ciento del total) y en Cáceres 7 millones de maravedís (0,4 por ciento). La poca relevancia de las ventas en Extremadura tal vez se justifique porque las oligarquías no necesitaban invertir capitales en la adquisición de unas tierras que ya controlaban y dominaban a su antojo. La deficiente productividad de gran parte de los baldíos extremeños no serviría de incentivo para los ahorradores que ponderaban las dificultades de amortización de capitales y costes de explotación.

D.E. Vassberg, *Tierra y Sociedad en Castilla. Señores, poderosos y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, 1986, p. 238.

²³ Varón Gabay y Pieter Jacobs realizaron en 1989 un excelente trabajo de investigación sobre las inversiones de los Pizarro en el siglo XVI. En él se especifican las áreas de inversión más atractivas para la familia Pizarro: tierras de pan llevar, viñedos, casas, rentas de pasto, censos y jueros.

R. Varón Gabay y A. Pieter Jacobs, "Los dueños del Perú: inversiones de los Pizarro en el siglo XVI", *Histórica*, Vol. XIII, Núm. 2, 1989, pp. 197-242.

ALGUNAS REFERENCIAS Y REFLEXIONES SOBRE EL CLIMA EN LA AMERICA MERIDIONAL EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO

FERNANDO ROSAS MOSCOSO

Universidad de Lima

I. HISTORIA CLIMÁTICA E HISTORIA COLONIAL DEL PERU. —

Una de las tendencias actuales de la investigación histórica es la llamada Histórica Climática, cuyo objetivo no es solo la presentación numérico-descriptiva de los indicadores climáticos del pasado, sino el llegar al hombre a través de esos datos o referencias. Se trata entonces de entender al hombre en la naturaleza, contexto al que se halla indisolublemente ligado.

El historiador que incursiona en el terreno del clima, se encuentra frente a dos campos de acción: la historia del clima y el clima en la historia. En el primer caso se trata de la simple reconstrucción de los climas pasados a través de información atmosférica y telúrica, sea de carácter "ingenuo", vale decir descriptiva y asistemática, o de carácter científico, a través de tablas, registro u observaciones rigurosas, elementos ubicables solo a partir del Siglo XVIII. En el llamado período premeteorológico o de observación "ingenua", se encuentra el investigador frente a referencias breves, ocasionales y cargadas de subjetividad, referencias que plantean desafíos metodológicos pero que no llegan a constituir obstáculos insalvables para los investigadores que buscan construir aquella historia total de la que el clima forma parte.

En el segundo caso, considerando el clima en la historia, el investigador deja el campo de la reconstrucción de los climas pasados para entrar en lo que nos atrevemos a llamar la "dimensión social" del clima, vale decir su impacto en los grupos humanos. En otras palabras, propone una historia climática que trasciende la descripción de épocas de "lluvia o buen tiempo", observando a los hombres que están debajo de esa lluvia o que gozan de ese buen tiempo.

Para progresar en el conocimiento y análisis de la realidad histórico-climática, se tienen que usar instrumentos teóricos originales, convocar el apoyo de otras disciplinas, diseñar metodologías propias; en otras palabras, abrir sendero dentro de terrenos poco transitados. Desde los ya lejanos años de la década del 50, en la que Gustav Utterstrom, E. Le Danois o C.E.P. Brooks y otros, publicaron libros o artículos pioneros, pasando por la primera Conferencia Internacional sobre Clima e Historia (Norwich, Gran Bretaña, 1979), por los textos ya clásicos de H.H. Lamb, le Roy Ladurie, Fohn, etc., o por las investigaciones dendrocronológicas de H.C. Fritts, mucho camino se ha recorrido, pero aún es poco, comparado con los vastos dominios que define esta nueva tendencia de investigación histórica.

A través de la integración de referencias dispersas y de carácter descriptivo, intentamos plantear algunas reflexiones sobre las condiciones climáticas que rodean la presencia inicial española en el Perú en general y, particularmente, el tránsito del personaje, una reconstrucción sistemática del clima durante esa época, con sus fluctuaciones globales y específicas, sino más bien tratamos de situar ciertos derroteros de análisis en relación a la presencia ibérica en estas latitudes.

Tomando como punto de partida términos históricos macroclimáticos, es evidente que las fluctuaciones globales comprobadas para el hemisferio norte, que nos hablan de una pequeña edad glacial entre 1550 y 1850 y que coinciden aproximadamente con el periodo colonial peruano, tuvieron que tener repercusión en el hemisferio sur. Ese periodo de enfriamiento llevó a un descenso promedio de temperaturas de 2 a 2.5° C en relación al promedio del periodo anterior de óptimo climático (Little Climatic Optimum, LCO, entre el 750 y 1250 D.C.), por razones que actualmente todavía se discuten y que van desde el decrecimiento del nivel de rayos ultravioletas hasta el incremento de la actividad volcánica después del Siglo XV. Lo cierto es que se produce un avance de los hielos así como una mayor inestabilidad atmosférica y cambios en el régimen de vientos, cosa por ejemplo que interrumpirá las migraciones polínicas en el Pacífico (Bridgman, 1979). De ese marco temporal de 300 años, no se encuentran referencias climáticas rigurosas sino hasta el Siglo XVIII, con observaciones parciales hechas por los Cosmógrafos Mayores del Reyno y recogidas en calendarios o Conocimientos de los Tiempos, que se publicaron en Lima y que se enriquecen a partir del primer trabajo de análisis climático representado por la obra de Hipólito Unanue "Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el Hombre" (1806).

La tarea fundamental para intentar un análisis histórico climático será la de recoger información dispersa en crónicas, relaciones de viajes, relaciones geográficas, probanzas de españoles o indígenas, etc., las que nos permitirán penetrar en el terreno de las condiciones y fluctuaciones específicas. El trabajo con esas fuentes escritas es complejo pues generalmente se pone en ellas mayor atención al recuento de hechos políticos, económicos, etc., siendo muy raro que el centro de interés de los cronistas o analistas sea el clima. De todas maneras, se han planteado tipologías de fuentes escritas (Ingram-Underhill, 1979), que ayudan a sistematizar la información y que consideran, como base referencial, fuentes escritas de mitos y leyendas, antiguas inscripciones, anales y crónicas, relaciones de administración pública, relaciones de administración y bienes privados, papeles personales, periodismo antiguo, escritos protocientíficos, documentación marítima y comercial. Este potencial caudal de información es desafío y respuesta a aquellos que interroguen en los textos, el comportamiento del clima y su influencia en la sociedad.

Como un pequeño ejercicio en el terreno de la historia climática, sin el deso de definir series climáticas o métodos de análisis, y siguiendo los

pasos de los conquistadores y colonizadores españoles, entre los que Hernando de Soto constituye figura modélica, se apuntan las reflexiones que siguen, tomando como base algunas crónicas de la conquista y otras referencias dispersas.

II. POR LAS RUTAS DE HERNANDO DE SOTO.—

El Perú que recibió a de Soto era un inmenso territorio con una configuración climática compleja. En ese sentido interesa señalar que el Perú tiene y tuvo en el pasado, la más marcada diversidad climática en el continente americano. Tomando la división climática de Koppen, que identifica once principales tipos de clima, Perú tiene ocho de ellos y lo más extraordinario es que muestra las ocho zonas en una distancia horizontal de 200 Km. Desde climas desérticos en las zonas costeras pasando por climas de tundra y alta montaña, hasta el clima tropical, el territorio ofrece un enorme desafío a los grupos humanos e influye en sus procesos históricos.

Retomando el Siglo XVI, las apreciaciones generales que sobre el Perú presentan los cronistas, muestran referencias a una división marcada entre la costa, llamada por ellos llanos, y las sierras; aquella desértica y seca, mientras que las otras, frías y altas. Fue quizás Cieza de León el primero en dar una descripción que reproduce integralmente las condiciones naturales del territorio peruano, señalando la existencia de tres grandes regiones, llamándolas cordilleras:

“La una destas cordilleras es las montañas de los Andes, llena de grandes espesuras y la tierra tan enferma, que si no es passado el monte no ay gente, ni jamas la ouo. La otra es la serranía que va de luengo desta cordillera o montaña de los Andes: la qual es frigidissima, y sus cumbres llenas de grandes montañas de nieve que nunca dexa de caer. (...) La otra cordillera hallo yo que es los arenales que ay deste Tumbez hasta más adelante de Tarapacá: en los queales no ay otra cosa que ver que sierras de arena y gran sol que por ellos se esparze: sin auer agua ni yerua, ni árboles, ni cosa criada sino páxaros, que con el don de sus alas pueden atrauesar por donde quiera”.¹

Lúcido planteamiento de las tres grandes regiones naturales del Perú, aún cuando la conclusión aparentemente es desfavorable a la presencia del hombre.

También el Padre Acosta percibe la división del Perú en tres fajas angostas y, más aún, llega a afirmar que:

“Este pedazo de mundo que se llama Perú, es de más notable consideración por tener propiedades muy extrañas, y ser cuasi excepción de la regla general de Indias”.²

Las razones que dá se refieren a la naturaleza favorable de sus vientos,

a la falta de lluvia, nieve o granizo en su costa, a la cercanía de zonas donde sí ocurre lo señalado y, finalmente, a la selva tropical. En ese país tan singular se desarrolló la empresa de conquista y colonización en donde Hernando De Soto tuvo protagonismo señero.

Los llanos van a recibir a los primeros españoles, De Soto entre ellos, y concretamente la zona de Tumbes, lugar donde desembarcan. Sobre esta región, los cronistas coinciden en afirmar que a partir de ella se extiende hacia el sur y hasta la llamada provincia de Tarapacá, una franja desértica en donde no llueve. Cieza señala que "La provincia, pueblos y comarcas destos valles de Tumbez por naturaleza es sequíssima y estéril"³ mientras que Lizárraga coincide señalando "...llueve rara vez en este paraje, y ya desde esta costa sino es por maravilla no hay lluvias y (como adelante diremos) hasta Coquimbo el primer pueblo de Chile".⁴ Definen así los cronistas, una cierta homogeneidad climática entre Tumbes y Tarapacá.

Después de Tumbes, los españoles penetraron al interior, fundando la ciudad de San Miguel de Piura a la que caracterizan por el excesivo calor y la escasez de lluvias. En una relación publicada por Jiménez de la Espada, se señala que llueve pocas veces aunque "Algunos años suele llover aguaceros recios y tiénese por dañoso y enfermo cuando así llueve".⁵ Interesante referencia que nos permitiría establecer asociación con el proceso general de cambio climático y con los problemas cíclicos creados por las fluctuaciones de la corriente del Niño, que Lorenzo Huertas esboza en sus comentarios a la "Probanza de Indios y Españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578 en los corregimientos de Trujillo y Saña". Cieza, por su parte corrobora esas circunstancias excepcionales y negativas al señalar que: "...de pocos años a esta parte caen algunos aguaceros pesados".⁶

Así fue que el primer contacto climático de los españoles se dio con lo que ellos llamaron los "llanos", lugares por los que no se podía caminar sin guía y "...lo más del año se ha de caminar de noche por los grandes calores del sol". Durante el invierno se presentaban "...nieblas muy espesas, que parece que andan preñadas para llover mucho, y destilan (...) vna lluvia tan liviana que apenas moja el poluo".⁸ Algunos cronistas aventuran explicaciones para tal realidad, por ejemplo Cieza señala que "...como la serranía es tan alta y los llanos y costa tan baxa, parece que atrac así los nublados sin los dexar pasar en las tierras baxas".⁹

Así pues, advertimos que una de las cosas que más llamó la atención de los cronistas de Indias, fue la falta de lluvias en los llanos. Al respecto el Padre J. de Acosta en el capítulo 21 del Libro III, da una explicación sobre el fenómeno, poniendo énfasis en la escasez de "materia" necesaria para la lluvia, quedando el proceso limitado a un "vaho" o garúa y a la altura de la sierra (argumento señalado por Cieza), que la convierte en barrera para los vientos de lluvia. Interesa también la descripción de un micro clima costero importante: el clima de lomas. Dice el cronista, que

se da una excepción al menos "...llover en algunos collados de la costa que están algo menos abrigados, como son los cerros de Atico y Atequipa".¹⁰ No podemos dejar de mencionar tampoco, la importancia que concede a la neblina costeña a la que califica de "maravilla provechosa" y de la que afirma con asombro: "...no se que virtud se tiene la humedad dle cielo, que faltando aquella garúa hay gran falta en las sementeras, y lo que más es de admirar, es que los arenales secos y estériles, con la garúa o niebla, se visten de yerba y flores, que es cosa deleitosísima de mirar y de gran utilidad".¹¹

Cabello de Valboa en su *Miscelánea Antártica* también dedica un capítulo a explicar las razones por las que no llueve en los llanos del Perú. Recuerda el cronista como primitivamente los llanos habían sido parte del océano y que a causa de la sal y la falta de humedad "...no nace Arbol, ni yerua, ni cosa verde sino es en aquellos valles donde alcanzan las humedades y crecentes que por los rios bajan de la sierra..."¹². Por otra parte señala la influencia del viento Sur o Austro que "...tiene arrinconadas las nubes aquosas en lo alto de las sierras sin darles espacio ni lugar que descarguen la pluvias de que estan preñadas en todo el distrito que el corre y por el consiguiente tiene arrinconado y encogido a el humedo viento Norte (nutridor de pluvias y tempestades)..."¹³. Una referencia a como el viento norte "triunfó" en marzo de 1578 en Trujillo, generando lluvias catastróficas, completa su análisis atmosférico; concluyendo finalmente que "...las causas de no llover en estos llanos Piruleros son la sequedad de la tierra arenosa y quemada, y la ordinaria asistencia del Sur padre de las serenidades y destruidor de nuves".¹⁴

Si de vientos se trata, es indudable que el detallado análisis de su naturaleza y variedad que presenta el Padre J. de Acosta en el Libro III de su *Historia Natural y Moral de las Indias*, es el más sugestivo y rico en información, que podemos encontrar en las crónicas, y se estructura de acuerdo a los parámetros de científicos de fines del Siglo XVI.

Los llanos eran atravesados por un camino incaico, en donde de trecho en trecho, grandes maderos enterrados profundamente, señalaban la ruta a través de los arenales y tapias bien contruidas lo flanqueaban a través de los valles. El valle era considerado como un lugar paradisiaco, en donde la tierra se convertia en "...una de las más fértiles tierras y abundantes del mundo..." lo que produce "...gran delectación caminar por aquellos valles. Porque parece se anda entre huertas y florestas llenas de fescura".¹⁵ Cada valle, según Molina, el almagristas, "...parecía un jardín muy hermoso y muy bien trazado..."¹⁶.

Dejando los valles, la hueste española se dirige a Cajamarca, donde estaba Atahualpa; el cambio en la naturaleza es notable, al calor de los llanos lo iba reemplazando el frío de las serranías. Cristóbal de Mena refirió como los españoles fueron informados "...que en aquel camino avia muchos despoblados: en que avia una sierra muy fría de cinco jornadas: y en las dos no avia agua".¹⁷ Ruta difícil pero que llevaba a un

territorio muy poblado y con valles interandinos templados; tierra "fertí-lísima" según Dieza y "abundante de todo mantenimiento" para Lizárraga.

En términos generales, las crónicas no ofrecen abundantes comentarios sobre las condiciones climáticas andinas, solo la altura exagerada y el excesivo frío generaban breves referencias.

Así, siguiendo la ruta de Hernando de Soto y sus compañeros, desde Cajamarca hasta el Cuzco, las referencias al clima son raras en los cronistas consultados. La región de Huamachuco es mencionada como "asiento cálido" y la zona de Bombón como "llana y muy fría"; mientras que en la ruta de Huamanga a Cuzco, según Lizárraga, "El camino es malo y destemplado; porque en algunas jornadas hay dos temples diferentes, salidos de uno templado y llegamos a dormir donde hace un frío insoportable...".¹⁸ Jauja merece comentarios favorables por su fertilidad y buen temple tal como lo señala Molina, el almagrista (19). Los comentarios sobre el Cuzco indican que el sitio y sus aguas son malas en contraposición a Huamanga, la cual estaba en sitio "...sanísimo: porque ni el sol, ayre, ni sereno haze mal; ni es humida ni cálida; antes tiene un grande y excellente temple".²⁰ cosa que confirma Martín de Morúa al decir que es la ciudad "...de más excelente temple y cielo, que todos los que hay en todo este Reino del Perú, fuera del de Arequipa...".²¹

Ese era el Perú que iba conociendo Hernando de Soto, de costa desértica en donde los valles definían pinceladas de verdor y vida, y de serranías en donde la altura y el frío intentaban someter a los hombres, pero también con valles que acogían con abrigo y recursos. Gran territorio en donde los valles establecían la clave de la vida humana, sean costeros o interandinos. Cieza de León lo nota y describe con extraordinaria lucidez:

"De manera que aunque he figurado al Perú ser de tres cordilleras desiertas y despobladas: dellas mismas por la voluntad de Diso salen los valles y ríos, que digo, fuera dellos por ninguna manera podrían los hombres bivar, que es causa por donde los naturales se pudieron conquistar tan fácilmente: y para que sirvan sin se rebelar, porque si lo hiziessen todos perescerian de hambre y de frío. Porque (como digo) si es la tierra que ellos tienen poblada lo demás es despoblado lleno de sierras de nieve y de montañas altísimas y muy espantosa".²²

Interesante explicación geográfica de la conquista que amerita reflexión. La llave del control espacial tanto en la costa como en los territorios andinos eran los valles, espacios que definían condiciones favorables a la concentración demográfica y a las actividades económicas necesarias. Los conquistadores, estableciendo mecanismos de control en esos microcosmos geográficos, extendieron su dominio a todo el espacio peruano siendo el tránsito entre ellos relativamente seguro por la imposibi-

lidad de que grandes grupos de resistencia pudieran subsistir sin base de operaciones semejantes; solo pequeñas y móviles partidas podían soportar los desafíos geográficos y climáticos pero sin poner en riesgo el engranaje de control espacial europeo.

Por ello la observación de las condiciones geográficas en general y climáticas en específico, posibilitan la reflexión en torno a aspectos poco tratados del proceso de conquista y colonización española en esta parte del continente.

III. CLIMA Y EXPANSION EN LAS «MONTAÑAS DE LOS ANDES».—

Si bien es cierto que Hernando de Soto no llegó a penetrar en esa tercera faja o región del Perú, que los cronistas llaman "montañas de los Andes", no se puede dejar de tenerla presente en una reflexión en torno a la presencia del clima en el proceso de expansión europeo en la América Meridional. La constitución del territorio peruano, reconocida por los cronistas de la época, incluye ese vasto espacio tropical con el cual los conquistadores y colonizadores tuvieron relación especial.

La observación de la relación hombre-clima en ese ámbito definido, permite fijar ciertos rasgos fundamentales del proceso de expansión o asimilación territorial que involucra la presencia española en un contexto tropical. Por otra parte, hay que notar también que el espacio amazónico es zona de frontera en tanto que es compartido con Portugal, cuya sociedad plantea condiciones diferentes en relación con el clima. Interesa pues, mostrar los mecanismos de relación tanto de la parte hispano-peruana así como también de la parte luso brasileña.

El Brasil, con su clima tropical y húmedo estaba sometido a constantes precipitaciones pluviales y presentaba una limitada extensión de paisajes desérticos. En ese ambiente, el europeo que conquistaba y colonizaba, adquiría una nueva dimensión, integrándose al trópico, en una relación dinámica y fisiológica. En ella jugaba papel importante la experiencia previa que tenía en tierras calientes, ya que Portugal poseía una experiencia tropical africana y asiática. Así, el portugués plantea una imagen que quiebra el mito de la falsa constante: el del sometimiento del europeo por el trópico, ello gracias a su esfuerzo de identificación con ese medio.²³

Es interesante notar, revisando el desarrollo de la colonización portuguesa, que todos sus asentos coloniales quedaban dentro de ámbitos cálidos: La Mina, Angola, Sófala, Ormuz, Goa, Damao, Malaca, etc., son algunos de tantos nombres que se pueden citar y que evidencian que el portugués no se afincaba en tierras más frías que las de su patria y que en el caso sudamericano, su expansión se estabilizó en torno a las hoyas del Amazonas y el Plata. Cuando los portugueses se aproximan a los contrafuertes andinos o a las frías pampas del sur, se plantea un estancamiento o un retroceso por la existencia de una realidad natural a la que se hallaba desacostumbrado. Como señala Freyre, los trópicos serán para

el portugués tierras madres, tierras de origen.

El portugués se adapta, vive el ambiente y, a través de una serie de mecanismos, entre los cuales destacan el mestizaje, lo somete, no es que el hispano no manifieste capacidad de ambientarse al trópico, muestra de ello son Santo Domingo, las Antillas, el Yucatán, etc., pero no alcanza la dimensión de integración del portugués "... que se presenta como la intensificación máxima en el sentido, por así decir, pan-tropical".²¹

La experiencia adquirida se vuelca en el Brasil, no solo en el aspecto humano sino también en cuanto a instituciones y organización social, en donde ejerce influencia un grupo conformado por mercaderes y funcionarios destacados previamente en Asia.

Expresión perfeccionada de integración hombre-clima en contexto tropical es la figura del mestizo o "mameluco", quien a través de un vasto proceso de expansión representado en términos generales por las bandeiras, configura las dimensiones de un espacio integrado y cohesionado bajo el denominador de la conquista y colonización. El bandeirante o paulista, originalmente ligado a la ciudad de Sao Paulo o San Pablo, es la mejor adaptación del portugués a las tierras americanas; constituyéndose en un grupo más tropical que lusitano. Preparados para el desplazamiento tanto física como psicológicamente, por su naturaleza aborigen y europea ese contingente mestizo encuentra habitat ideal en el trópico.²⁵

No consideramos necesario hacer una referencia detallada de las bandeiras y de su papel en la expansión sur-brasileña, es suficiente recordar los rasgos básicos en un proceso que establece marcada diferencia con lo que se observa del lado del Pacífico en donde el conquistador prefirió los llanos (vínculo con Europa) o la sierra (influjo minero), dejando regiones tropicales a unos pocos aventureros o algunos misioneros.

La selva amazónica fue el contexto donde se dió el contacto entre los españoles que descendían de los Andes y los portugueses que avanzaban por los ríos en dirección al Oeste. Establecidos los españoles en el Perú, después de recorrer los contrafuertes andinos, bajo el influjo de noticias de ricos imperios, penetraron en la selva, buscando el "País de la Canela" o "El Dorado". Personajes como Alonso de Alvarado, Alonso Mercadillo, Francisco de Orellana, Lope de Aguirre, Pedro de Ursúa y otros, representan el esfuerzo español por dominar la Amazonía y llegar al Atlántico.

Muchos fracasos jalaron el proceso de expansión hispánica en el contexto amazónico durante el Siglo XVI; recién a partir del Siglo XVII se observan desplazamientos más sólidos, especialmente representados por la acción misionera pero que no llegaba a tener la consistencia de los avances portugueses. Estos quizás podrían representarse en la famosa expedición de Pedro de Texeira (1637-40), que partiendo de Belem do Para, llegó hasta Quito, proporcionando experiencia e información sobre

estas vastas zonas del territorio amazónico. La debilidad de la presencia española es tal, que en un Memorial se advierten los peligros del avance portugués:

“...si sucediese que los portugueses que están en la boca de este río (que todo se puede presumir de su poca cristiandad y menos lealtad) quisiesen, ayudados de algunas naciones belicosas que tienen sujetas, penetrar por él arriba hasta llegar a lo poblado del Perú, o nuevo reino de Granada, aunque es verdd que por algunas partes hallaran resistencia por otras muchs la hubiera muy poca, por salir a pueblos faltos de gente”.²⁶

A partir de 1561, los españoles dejaron de salir al Atlántico por el Amazonas; solo algunas expediciones descendieron de los Andes fracasando en sus intentos de poblar.

Pueblos “faltos de gente” por el lado español, avances y consolidaciones por el lado portugués, ésa es en resumen la situación en la planicie amazónica, pero éso está ligado a una situación concreta: la relación hombre-clima, que en el caso portugués era altamente favorable. La expansión portuguesa pudo continuar mientras que la humedad y la densidad de la selva no superasen un cierto nivel promedio. Cuando ese nivel se sobrepasaba, la penetración se hacía difícil, hecho confirmado por las raras incursiones portuguesas en los contrafuertes orientales andinos.²⁷

Por otra parte, en lo que a los españoles concierne la adaptación al clima tropical se alcanza con dificultad; los pueblos fundados en la selva desaparecen, solo sobreviven aquellos apoyados en las faldas de los Andes Orientales. Las razones del despoblamiento son variadas y complejas: enfermedades tropicales, tribus primitivas y peligrosas, lejanía de los centros urbanos importantes, escasez de fuerza de trabajo. Es interesante señalar que los colonos que se aventuran a esas zonas tropicales, tratan de establecer en ellos, sistemas económicos solo adecuados a la costa o la sierra.

Por otra parte, las autoridades españolas no prestaban interés a lo que pueda suceder con esos territorios, así, a manera de ejemplo aunque tardío, Jorge Juan y A. Ulloa reproducen la opinión del Virrey Conde de la Monclova ante las angustias de los misioneros españoles quienes veían perdida la amazonía hispánica:

“Que mediante ser los portugueses cristianos católicos como los españoles, y gente belicosa no se le ofrecía medio para hacerles contener en sus límites sin llegar al rompimiento; el cual era excusado en el presente caso mediante que aquellos bosques no fructificaban cosa alguna en lo temporal al Rey de España”.²⁸

Salta a la vista el desinterés de las autoridades por efectivizar el control del espacio amazónico, control que no se veía favorecido por la

existencia de valles, como sucedía en los llanos o en la sierra. La Amazonía era una planicie interminable y tropicalmente agresiva con una unidad climática que solo se interrumpía al contacto con las estribaciones andinas o los límites atlánticos. Si los conquistadores del Siglo XVI actuaron bajo el influjo de posibles riquezas o "El Dorado", los funcionarios del Siglo XVII y principios del XVIII, se desentendieron de su seguridad y problemas. Fue por eso que todas las protestas o advertencias frente a la penetración portuguesa no fueron escuchadas. Por ello, Juan y Ulloa terminan afirmando:

"No debemos culpar el atrevimiento de los Portugueses e internarse en tierras que no le corresponden mediante provenir esto del descuido y omisión con que los Españoles los consiente".²⁹

Lo que se puede comprobar es que indistintamente, frente a españoles o portugueses, el clima emerge como una barrera. El grupo que presenta vasta experiencia tropical, que se integra al contexto humano (mestizaje) y natural (adaptación de mecanismos de producción y explotación de recursos presentes), será el que alcance el éxito. El proceso histórico evidencia el triunfo luso-brasileño, el cual queda perfectamente plasmado en los límites del Brasil actual. La frontera de Tordesillas, teóricamente vigente hasta 1750, había sido temprana y largamente sobrepasada.

"Así, al margen de los tratados, de la capacidad militar o los recursos económicos, fue el hombre el elemento de la definición y fue el clima la fuerza paradójica que hizo posible la expansión y el dominio de las tierras amazónicas".³⁰

IV. REFLEXION FINAL.—

El territorio peruano impuso al español un gran desafío, lo que a su vez originó una respuesta adecuada y flexible; solo la región amazónica limitó su presencia, al no encontrar las bases de una interacción eficaz con el medio. Las condiciones climáticas jugaron en ese sentido un papel importante en los procesos de asimilación de los espacios: los valles costeros e interandinos con un óptimo climático, se convirtieron en los fundamentos del control espacial y humano, pero sin contacto semejante en la Amazonía, en donde la planicie tropical literalmente devoraba a los hombres y no se encontraban microclimas favorables que permitiesen sistemas de control y bases de operación.

Todo hace suponer que los cambios macroclimáticos a nivel mundial, tuvieron incidencia en el desarrollo del proceso de conquista y colonización, debido a la coincidencia cronológica, ya que dichos cambios se acentúan a partir de 1550 y alcanzan características definitivas después de 1620-30. El descenso promedio de la temperatura debió tener efectos que todavía no han sido estudiados, entre los que quizás las grandes lluvias de 1578 constituyeron indicador inicial. Por otra parte, las consecuencias en el sector productivo tampoco han sido evaluadas, siendo importante por ejemplo, el estudio de la radical disminución de la pro-

ducción de trigo en los valles costeros a inicios del Siglo XVII.

Una relectura de las fuentes de historia colonial, desde las crónicas de la conquista hasta los libros de Cabildo o las relaciones de viajes, permitirían poner a luz, aspectos importantes de esa etapa de la historia peruana y, más aún, determinar transformaciones dentro de una perspectiva de larga duración. En esos análisis, la historia climática comparada tampoco se puede dejar de lado y ello es posible al considerar las diversas manifestaciones climáticas y sus efectos sociales en los demás territorios americanos; en ese sentido planteamos, a manera de ejemplo, los breves trazos comparativos en relación a las sincronías o asincronías de españoles y portugueses con el clima amazónico.

Dentro de esa línea de análisis es posible una mejor comprensión del significado de la empresa conquistadora y sus efectos; y es posible también advertir la dimensión de la acción del conquistador, en este caso de Hernando de Soto, conquistador y descubridor en las tres Américas.

El personaje y espacio, el hombre y el clima, Hernando de Soto y el Perú; del primero sabemos su dimensión y acción humanas, del segundo, podríamos decir aquello que señaló Cieza de León:

"Y en fin, gran Reyno es el del Perú; y el tiempo andando será más: porque se auran hecho grandes poblaciones adonde ouiere aparejo para se hazer. Y passada esta nuestra edad se podrán sacar del Perú para otras partes trigo, vinos, carnes, lanas y aún sedas".³¹

Y el Perú "tiempo andando será más" porque tiene todo lo necesario para que así sea; "y passada esta nuestra edad", edad de violencia, pobreza y enfermedad, se alcanzará el bienestar y la justicia social que su enorme potencial humano y material posibilita.

NOTAS.—

¹ Cieza de León, Pedro de; **Crónica del Perú**. Primera Parte. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1986. Cap. XXXVI, p. 118.

² Acosta, Joseph de; **Historia Natural y Moral de las Indias**. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. Cap. 20, p. 126 del L. III.

³ Cieza de León, Pedro de; **Op. cit.** Cap. LIX, p. 186.

⁴ Lizarraga, Fray Reginaldo de; **Descripción de las Indias**. Lima, Imprenta Miranda, 1946. Cap. VI, p. 33.

⁵ Jiménez de la Espada, Marcos; **Relaciones Geográficas de Indias**. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1965. p. 35.

⁶ Cieza de León, Pedro de; **Op. cit.** Cap. LIX, p. 187.

⁷ Lizarraga, Fray Reginaldo de; **Op. cit.** Cap. XII, p. 38.

⁸ Cieza de León, Pedro de; **Op. cit.** Cap. LIX, p. 188.

⁹ **Ibitem** p. 189.

¹⁰ Acosta, Joseph de; **Op. cit.** Cap. 21, p. 129 del L. III.

¹¹ **Loc. cit.**

¹² Cabello de Valboa, Miguel; **Miscelánea Antártica**. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951. Cap. 4, p. 222 de la Tercera Parte.

- ¹³ *Ibidem* p. 223
- ¹⁴ *Ibidem* p. 224
- ¹⁵ Cieza de León, Pedro de; *Op. cit.* Cap. LXVI, p. 203
- ¹⁶ Molina, Cristóbal de; *Relación de la Conquista y Población del Perú*. Lima, Sanmartí, 1926. p. 127
- ¹⁷ Mena, Cristóbal de; *La Conquista del Perú*. En: Las relaciones primitivas de la conquista del Perú. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1967. p. 80.
- ¹⁸ Lizarraga, Fray Reginaldo de; *Op. cit.* Cap. LXII, p. 110.
- ¹⁹ Molina, Cristóbal de; *Op. cit.* p. 117.
- ²⁰ Cieza de León, Pedro; *Op. cit.* Cap. LXXXVII, p. 249.
- ²¹ Morúa, Fray Martín de; *Historia de los Incas, Reyes del Perú*. Lima, Sanmartí, 1925. Cap. IX, p. 36 del T. II.
- ²² Cieza de León, Pedro de; *Op. cit.* Cap. XXXVI, p. 119.
- ²³ Freyre, Gilberto; *O Luso e o Trópico*. Lisboa, Comissão Exec. Comem. V Cent. Morte do Infante D. Henrique, 1961. Cap. I, p. 34.
- ²⁴ *Ibidem* Cap. IV, p. 90
- ²⁵ Rosas, Fernando; *Bandeiras y Bandeirantes en el Brasil Colonial*. En: Estudios Geopolíticos y Estratégicos núm. 1, 1979. p. 68.
- ²⁶ Acuña, Cristóbal de; *Descubrimiento del Amazonas*. Buenos Aires, Argentina, Emecé Ed., 1946. p. 113.
- ²⁷ Rosas, Fernando; *Climate and Expansion in the Amazon Region in the 16th, 17th and 18th Centuries*. En: International Conference on Climate and History. University of East Anglia, 1979. pp. 91-92.
- ²⁸ Juan, Jorge de; Ulloa, Antonio de; *Noticias Secretas de América*. Londres, Imp. R. Taylor, 1826. P. II, Cap. V. p. 376.
- ²⁹ *Ibidem* p. 578
- ³⁰ Rosas, Fernando; *La Amazonía en Conflicto* (Siglos XVI al XVIII), en: *Anthropologica* núm. 4, 1986. pp. 65-66.
- ³¹ Cieza de León, Pedro; *Op. cit.* Cap. CXIII, p. 298.

OTRAS REFERENCIAS SOBRE TEORIA Y PROBLEMAS DE HISTORIA CLIMATICA

- 1.— Bridgman, Howard: *Climatic change influences and the polynesian migrations* (Paper). International Climate and History Conference, University of East Anglia, Norwich, England, 1979.
- 2.— Carpenter, Rhys: *Clima e Storia*. Torino, Einaudi, 1969.
- 3.— Gerbi, Antonello: *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1946.
- 4.— Ingram, Martin y Underhill, David: *The use of documentary sources for the study of Past Climates*. En: Review Papers International Climate and History Conference, University of East Anglia, Norwich, England, 1979.
- 5.— Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Histoire du climat depuis l'an mil*. Paris, Flammarion, 1967.
- 7.— Rosas Moscoso, Fernando: *Clima e Historia*. En: *Dirario "El Comercio"*. Lima, 16 de Marzo de 1982.
- 8.— Unanue, Hipólito: *Observaciones sobre el Clima de Lima*. Lima, Imp. Lux, 1940.
- 9.— Huertas, Lorenzo: *Edoilogía e Historia*. Probanzas de indios y españoles, referentes a las catastrofes y lluvias de 1578, en los corregimientos de Trujillo y Saña. Chiclayo, CES Solidaridad, 1987.

EL MUNDO ANDINO Y LA PRESENCIA DE HERNANDO DE SOTO

FERNANDO SILVA-SANTISTEBAN B.
Universidad de Lima

De los hombres de Cajamarca, después de Francisco Pizarro es Hernando de Soto la figura más descollante en la conquista del Perú; para muchos representa el arquetipo del conquistador español. No fue el comandante de la expedición, sin embargo precedió a los demás en casi todas las acciones importantes de la conquista. Era, jinete incomparable y Garcilaso lo considera como a una de las mejores lanzas de las Indias. No provenia de linaje esclarecido pero tampoco salió del arroyo, su origen no estuvo empañado por la ilegitimidad. Por estas y otras condiciones y circunstancias, buscándolo o sin buscarlo, se establecieron comparaciones, antagonismos y diferencias con los Pizarro, incluso con el propio Gobernador. En muchas ocasiones habrá de repetirse la figura a la que alude Lockhart: "El comandante Pizarro con una columna de a pie, el subalterno Soto a la vanguardia ejecutando ostentosas hazañas". Aunque solo contaba unos treintaicinco años cuando se unió a la expedición de Pizarro, tenía ya gran prestigio de caudillo, riqueza y seguidores. Cuando llegó a la Puná vino con dos embarcaciones, cerca de cien hombres y veinticinco caballos. De los indios que trajo de Nicaragua no dan las crónicas más detalles, pero se trató de un número considerable que significó importante apoyo a los conquistadores.

No nos corresponde insistir en la biografía del célebre conquistador, trazada por destacados historiadores; solo vamos a desarrollar esta ponencia en torno a un aspecto que juzgamos históricamente significativo y nos referimos a la procedencia de Soto en diversos y decisivos episodios de la conquista, puesto que fue su misión dirigir la vanguardia de a caballo. Teniendo como referencia esta particularidad, traeremos a colación algunos aspectos que consideramos importantes para entender mejor la naturaleza de aquellos acontecimientos que trajeron como resultado la desarticulación total del Imperio de los Incas y la dominación española de los pueblos andinos.

Después de unirse con sus hombres y sus indios de Nicaragua a la hueste de Pizarro, Hernando de Soto fue el primero en entrar a la arrasada pobalción de Tumbes y contemplar lo que quedaba de la huaca principal y de la residencia del *curaca*, destruidos por los hombres de Atahualpa como represalia por haber tomado los tumbesinos partido de Huáscar. Así, fue el primero en darse cuenta de la trascendencia de la guerra civil entre los incas. Luego, le mandó Pizarro adelantarse hacia Cajas con una partida de reonocimiento para averiguar la ruta y el lugar donde se hallaba Atahualpa. Fue entonces cuando los españoles vieron

por primera vez el famoso camino que unía a Quito con el Cusco, se admiraron de una fortaleza “comparable con la mejor de España” y profanaron lo que describen como un “monasterio” de vírgenes dedicadas al Sol. Se trataba en realidad de un *acella-huasi* o casa de escogidas que se dedicaban a elaborar tejidos y a preparar bebidas, muchas de las cuales fueron violadas. Los españoles no lo sabían, pero estos *acella-huasi* eran grandes casas de mujeres, especie de internados, que al mismo tiempo que permitían contar con fuerza de trabajo femenino —puesto que eran verdaderas fábricas tanto de tejidos, como de *chicha* o *sana* para las ceremonias— proveían de mujeres al inca, a los *curacas*, los capitanes y a funcionarios reales. El intercambio de mujeres fue patrón muy importante de reciprocidad, a nivel señorial. Las *acellas* eran reclutadas de diferentes lugares del Imperio y algunos cronistas coinciden en señalar que se tenía en cuenta su belleza física. En Cajas, Soto y los suyos hallaron 500 mujeres tejiendo y preparando chicha para el ejército de Atahualpa. Hallaron también enormes depósitos repletos de tejidos y de maíz. Cajas era un centro incaico de redistribución, de los muchos que conformaban los centros de acopio en la gran red redistributiva del Imperio.

Estando en Cajas recibió Soto la visita de un emisario de Atahualpa, era un miembro de la nobleza a quien condujo después ante Pizarro con un mensaje que consistía en “unas fortalecillas” de piedra y ciertos patos degollados rellenos con paja, “presente” que nadie logró explicar. Parece ser este el primer desentendimiento de los innumerables que habrán de producirse después entre andinos e hispanos, los símbolos les eran ajenos y el sentido de la vida diferente, aunque esto nunca le preocupó a los españoles que llevaron a cabo la conquista a su modo y manera y también escribieron así la historia. La mayor dificultad que plantea la historia de los incas consiste en salvar las trampas del etnocentrismo.

La realidad que sorprendió a los españoles.—

A su llegada al Perú, lejos estaban los conquistadores de concebir la realidad tanto del territorio como de la naturaleza de los pueblos en cuyos dominios se iban adentrando. Las crónicas son escuetas, escasas de datos sobre el paisaje, la naturaleza o las formas de vida de los pueblos que iban conociendo. No es solamente “la extrañeza y el temor del cronista ante el reto telúrico”, a los que se refiere Porras, la causa de esta exiguidad, es fundamentalmente la forma de ver y entender el mundo. Para los occidentales solo tenían sentido sus modelos, instituciones y creencias; los de las demás culturas las entendían bárbaros y de menor entidad, en el mejor caso curiosas. Se admiraron de las cosas y realizaciones solo cuando advertían sus cualidades en relación a las suyas.

Después de los pantanos y manglares infectados de caimanes y toda clase de insectos, que poco se diferenciaban de las demás selvas tropicales americanas, el primer cambio impactante fue a su entrada en los “llanos”, aquellos interminables arenales de la costa, tan yermos como los desiertos de Arabia o del África, que algunos conocían o habían oído hablar. Solo a largos trechos dieron con acogedores pero breves oasis

formados por los ríos que bajan de la cordillera. Después, las sierras "ásperas y extrañas", las inmensas moles andinas de cuyas entrañas emanaban el vértigo y el mareo (que los nativos llaman *soroche*) y la fría grandeza del paisaje serrano. Pedro Sancho de la Hoz será el primero en darse cuenta de las diferencias regionales geográficas del territorio y el primero también en describir los admirables puentes incaicos. Más tarde Pedro Cieza de León, con curiosidad científica y puntualidad etnográfica, nos dará la primera imagen real del Perú.

En cuanto al nombre de la cordillera, dice Garcilaso que el Imperio de los Incas se llamaba *Tahuantinsuyo*, que quiere decir las cuatro partes del mundo y "llamaron a la parte de oriente *Antisuyo*, por una provincia llamada *Anti*... por la cual llamaron también *Anti* a toda aquella gran cordillera de sierra nevada que pasa por el oriente del Perú". Por su parte, Diego González Holguín consigna en su *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru: Ante*, la tierra de los andes/*Anteruna*, o *anti*. El indio hombre de los andes/*Ante suyo* una de las cuatro parcialidades o pates del Peru".

En lo que se refiere a la cuestión de si se puede hablar del Area Andina como de una entidad cultural, en sentido general se puede contestar que sí, sobre todo para referirse al espacio de la región de los Andes Centrales. La región andina es geográficamente unitaria, en su propia diversidad, y las expresiones variadas de los pueblos, como de la naturaleza, resultan fáciles de identificar frente a los demás espacios culturales del mundo y del hemisferio. Fue el aislamiento factor determinante de esta peculiaridad. Como muy bien lo describe Luis E. Valcárcel: "Era un inmenso compartimento cerrado por límites infranqueables; el acceso por el mar ofrecía dificultades para una navegación incipiente, la costa venía a ser de ese modo el fin del ecúmene; la tierra de los muertos, la puesta del sol; de otro lado la selva era el mundo ignoto de los árboles gigantes, de los monstruos y de los demonios... La entrada por el norte no ofrecía menos tropiezos, como lo evidencia la experiencia de los conquistadores españoles. Otro tanto si vamos hacia el sur, donde aparecen los más secos arenales del mundo, las tierras de sal y el tremendo laberinto de montañas".

Han sido la variación y a la vez la geografía peculiar de cada región las que, en sus relaciones ecológicas con los diferentes grupos humanos que las poblaron, han influido poderosamente en la configuración de las estructuras socioeconómicas, en las formas de organización política y en las relaciones interétnicas. Si, por una parte, el dominio de los ecosistemas "el control de un archipiélago de pisos ecológicos" —como diría Murra— era causa frecuente de guerras y conflictos, la heterogeneidad ambiental significó también la posibilidad de disponer de una gran variedad de recursos. Esta oposición dialéctica se resolvió a través de complejos sistemas de intercambio, de reciprocidad social y complementariedad ecológica.

No obstante, desde otra perspectiva resulta difícil establecer precisiones que permitan hablar histórica o antropológicamente de desarrollo unitario. Si bien es cierto que en determinadas épocas se dan "horizontes" de mayor extensión y unidad cultural que en otras, es decir se expanden bajo una misma entidad las relaciones interregionales bajo denominadores comunes (estilos, sistemas de creencia o dominio político y militar), lo que denominamos Área Andina Central corresponde a un espacio significativo por su *profundidad cronológica* y, en este sentido, observamos que este territorio fue escenario no solo de una tradición cultural sino de muchas tradiciones surgidas y desarrolladas en determinadas áreas locales y aunque su florecimiento tuvo lugar en épocas diversas se influyeron mutuamente manteniendo la continuidad en sus tradiciones, es decir, conservaron el *ethos* que las distingue en todo momento. Lo mismo sucede con los pueblos y naciones de la Cultura Occidental, como decía Montesquieu "Pese a su diversidad Europa es una nación compuesta de muchas". Así pues, con el mismo criterio histórico cultural podemos hablar del Mundo Andino como del Mundo de Occidente. No obstante, una diferencia significativa se da en la forma de dominio político de los territorios. En el Mundo Andino no tuvieron importancia los espacios improductivos dentro de lo que ahora llamamos soberanía territorial, de tal modo que no existían fronteras o límites que circunían el dominio de los estados; lo que importaba era el control de un máximo de pisos ecológicos productivos y, naturalmente, de las vías de acceso; lo cual configuraba entidades políticas con un centro de poder con colonias en "islas" de recursos más o menos distantes, sin que interesara el dominio de territorios intermedios que no eran productivos o comprometían el acceso y la fluidez del sistema. Fue John Murra quien identificó este antiguo y típico patrón andino de asentamiento y de organización social que definió como *control vertical de un máximo de pisos ecológicos*, que debió tener formas, alcances y peculiaridades regionales y temporales, pero influyó en gran manera en la configuración de las instituciones económicas y políticas del Mundo Andino.

La organización del espacio por los incas. —

Por lo que acabamos de decir, cuando llegaron los conquistadores hispanos no cruzaron frontera alguna cuando entraron al Tahuantinsuyo. Sin embargo el dominio de los incas se extendió por el norte hasta el río Angasmayo en las inmediaciones del Nudo de Pasto, en Colombia a 2 grados de latitud norte, hasta el río Maule en Chile, entre Valparaíso y Concepción, a 35 grados de latitud sur. Por lo tanto, en su época de mayor extensión abarcó toda la sierra de Bolivia y el noroeste de Argentina, hasta Tucumán. Sus límites orientales estuvieron señalados por la selva amazónica, que los incas no llegaron a penetrar. El control de tal extensión —1.800.000 kilómetros cuadrados— fue resultado de diversos factores, sistemas y tácticas que les permitió el control eficaz del espacio a medida que los incas iban expandiendo sus conquistas. Para el desarrollo del Tahuantinsuyo fue de importancia capital contar con un sistema vial que permitiese el desplazamiento de los ejércitos, funcionarios,

chasquis y otras personas, así como la circulación de productos transportados en grandes recuas de llamas.

Hernando de Soto y sus compañeros de avanzado encontraron en Cajamarca un sector del gran camino de la sierra, el mismo que después tomaron los conquistadores en su viaje a Cajamarca a la altura de Miepos. Este camino era parte de una red que se extendía de sur a norte con sinnúmero de conexiones laterales. Trepando cerros y bordeando precipicios los caminos tenían que ser a veces labrados en la roca viva; otras cruzaban los caldeados arenales de la costa y en los médanos y desiertos tenían que ser afirmados y protegidos por gruesos troncos. "El camino de la sierra —escribió poco después Hernando Pizarro a los oidores de Santo Domingo— es cosa de ver, porque en verdad en tierra tan fragosa en toda la cristiandad no se han visto tan hermosos caminos, toda la mayor parte de calzada". Al entrar en los valles iban sobre un terraplén de tapial, bordeado de árboles que le daban sombra. Acequias de agua fresca servían para calmar la sed de los viandantes. Los incas resolvieron los problemas de ingeniería más difíciles y construyeron una eficiente red vial de algo más de 5.000 kilómetros de caminos, empedrados y embalsados en larguísimo tramos. "En el mundo antiguo —manifestó Luis Valcárcel— no hay nada semejante, ni en Asia ni en Europa. Los caminos romanos no son comparables a los incaicos, porque no solamente era admirable la construcción del camino incaico sino el servicio que había en él".

Para cruzar los ríos construyeron puentes increíbles, algunos suspendidos en los abismos sobre cuerdas, otros tendidos sobre los remansos en balsas atadas y otros sólidos, levantados sobre muros y terraplenes. Algunos cronistas refieren que en ciertos pasos había dos puentes paralelos; por uno cruzaba la gente común y tenía un funcionario que cobraba derechos de pontazgo, por el otro pasaban "los señores y sus capitanes y estaba el demás tiempo cerrado".

A lo largo de los caminos existían posadas con alimentos, armas y ropas, mantenidas por las comunidades locales para hospedar a quienes viajaban por asuntos del Estado; eran los *tambos* y el inca como los soldados se detenían en ellos para alimentarse o pernoctar. Alrededor de los *tambos* se formaban pequeños poblados. En la conquista del Perú resultaron ser el más valioso apoyo logístico que pensaron tener los hispanos.

Los incas habían desarrollado uno de los sistemas sociales y políticos más notables del mundo no europeo. Carecían de los "atributos" que algunos exigen para llamar a una cultura *civilización*, como suelen señalarse a la escritura, la moneda o el sistema de mercado; sin embargo, fueron los creadores de la sociedad mejor organizada social y políticamente de América precolombina y, que se sepa, constituyeron el Estado que ofreció mayor seguridad a sus habitantes, en cuanto se refiere al

sustento.

Sobre la base de tradiciones precedentes, respetando en gran parte las creencias y costumbres de los pueblos que iban conquistando y manteniendo a las autoridades locales como parte de su rígida organización vertical, los incas habían impuesto su hegemonía a través de habilísimos procedimientos de control social y de unificación y organización, como fueron: el establecimiento de un sistema de apropiación y organización del trabajo sobre la base de creencias comunes y de los principios andinos de *reciprocidad* y *redistribución*; la adopción y adaptación de diversas instituciones de las otras sociedades andinas que alcanzaron desarrollo político; el sistema de *mitimaes*, es decir, de grupos étnicos transplantados; la adopción del quechua como lengua universal; la imposición y oficialización del culto al sol en todo el territorio conquistado y otros sistemas. Pero nada hubiera podido funcionar sin un adecuado sistema de producción y distribución de bienes bajo un rígido ordenamiento social. La grandeza del Tahuantinsuyo se logró sobre la base de guerras y victorias sucesivas y de una política duramente impuesta. Tan pronto como quedó organizado el Estado cusqueño, con los primeros incas, comenzó la tarea de absorción.

Algunos investigadores no quieren emplear el término *imperio* para referirse al Tahuantinsuyo porque argumentan que esta palabra trae demasiadas connotaciones del Viejo Mundo. Por nuestra parte, pensamos que los problemas del etnocentrismo no radican en el empleo de los términos que, como quiera que sea, a falta de términos genéricos tenemos que emplearlos necesariamente cuando corresponden connotaciones básicas y comunes. Lo que hay que explicar son las particularidades que distinguen a las entidades, las formas como se estructuran los patrones culturales para configurar las instituciones y las funciones que cumplen. Definimos como *imperio* —tal como se define en las enciclopedias y diccionarios de antropología y de política— a un tipo de organización política que comprende a un Estado central poderoso y a una o más dependencias mantenidas en sujeción. El imperio es el producto lógico de la conquista. La sociedad dominante que ha conseguido esta posición explota los recursos que antes controlaban las sociedades dominadas. El primer objetivo son los tributos o sistemas análogos de las poblaciones dominadas. Se trata, pues, de una definición común a muchas entidades sociales, sin connotaciones temporales, geográficas ni culturales.

Conforme avanzaba la expedición, los conquistadores hispanos iban encontrando poblaciones cada vez más grandes. Primero creyeron que Tumbes era la ciudad más importante, luego pensaron que Cajamarca, después se encontraron con Cajamarca y finalmente llegaron al Cusco. En cada una de estas ciudades Pizarro nombró a Soto como a su teniente de gobernador. Pero desconocían otras ciudades importantes del Imperio en las que se concentraban los productos que iban a ser redistribuidos. La importancia de una ciudad era estimada más por sus depósitos y por

la cantidad de productos allí concentrado que por el número de sus habitantes, bastante menos del que suele atribuírseles. Salvo el Cusco, las ciudades incaicas fueron poco pobladas. Si bien pueden establecerse diferencias entre el ámbito rural y el urbano, por razones de función y de dominio de la ciudad sobre el campo, la ciudad incaica tiene sus propias características, como todas las ciudades andinas prehispánicas, las cuales difieren en gran manera del concepto que actualmente se tiene de ciudad. Son diversas las consideraciones que algunos señalan como indispensables para denominar ciudad a un centro poblado. Seguramente, como dice Graziano Gasparini, no son todas aplicables a la "idea" de ciudades que tuvo Pachacutec cuando construyó el Cusco. Para nosotros el carácter fundamental de ciudad estriba en su acción y efecto sobre la vida económica, en su necesaria condición de estar planificada para un tipo de trabajo que en ella se realiza y en el hecho de ser el centro, principal o derivado, de una fuerza dirigente centralizada. La ciudad incaica no podía subsistir sin la producción del campo, pero la economía urbana alentó la agricultura especializada con propósitos de redistribución manejada por el Estado, en oposición a la agricultura con fines puramente de subsistencia. El excedente producido por los campesinos era absorbido y canalizado en provecho de la casta reinante, que asumía el rol de Estado, y por los sacerdotes y jefes militares. Esto, naturalmente, trajo como consecuencias nuevas formas de interacción social y de relaciones de dependencia que aumentaron las divisiones social y de clase. A esto hay que agregar los factores típicos de carácter urbano, como la planificación, la existencia de grandes e importantes edificios, templos, palacios, residencias y de manera especial depósitos (*collicas* y *pirhuas*) y centros manufactureros. De acuerdo con estas características eran ciudades importantes del Imperio: Huaytará, Vilcashuamán, Tambo Colorado, Huáncabamba, Marca-Huamachuco, Cajamarca, Huancapampa, Cajas, Cusipampa, Tumipampa, Quito, entre las más conocidas. No fueron grandes urbes ciudades y su población era en gran manera flotante, con cuatro clases de habitantes: *acallas*, *mitmas*, *mitayocs* y *yanacunas*, a parte naturalmente de los estamentos superiores: "orejones" o nobles de la casta cusqueña, *curacas*, sacerdotes y funcionarios. Esto se relaciona con el hecho de que cuando llegaron los españoles y rompieron la organización política del imperio desaparecieron prácticamente los habitantes de las ciudades provinciales.

El Encuentro. —

El 15 de noviembre de 1532, a los seis meses de haber desembarcado en Tumbes, la hueste de Pizarro avistaba el espléndido valle de Cajamarca, a cuyo extremo, como recogida al amparo de una suave cordillera se hallaba la ciudad basta de piedra. Al fondo de la llanura, junto a las termas de Pultamarca, se divisaba el campamento del Inca que "parecía una muy hermosa ciudad porque tenía sus tiendas" como escribe Hernando Pizarro a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo. Tal visión del campamento y del ejército incaico impresionó mucho a los castellanos; tal vez si se habían aventurado demasiado en el interior del Imperio, pero el regreso era imposible. La suerte estaba echada.

Los españoles llegaron pasado el mediodía, "a la hora de vísperas" como dice Francisco de Jerez. Estaba lloviendo y granizaba; poco después entraron a la ciudad vacía. Atahualpa había trasladado su campamento junto a las termas, a una legua de Cajamarca. Pizarro reunió a sus capitanes para trazar el plan de ataque; la experiencia aconsejaba un ataque por sorpresa, sin que mediase provocación. Pero si querían salir con vida de aquella situación lo importante era apoderarse del Inca, y así lo determinaron. En todo caso, eran los principios básicos de la táctica que tanto éxito había dado en las conquistas de México y el Caribe.

Sin perder tiempo Pizarro urdió la celada: invitaría a cenar al Inca y separándolo de los suyos lo apresaría en pleno banquete. Encomendó entonces a Hernando de Soto que al mando de un pelotón de quince jinetes fuese al "real" de Atahualpa, en Pultamarca, para presentarle sus saludos, entregarle un presente, preguntarle donde debían alojarse e invitarlo para esa misma noche a cenar con el Gobernador. Este es un episodio muy conocido, pero es uno de los más sugestivos que protagonizó Hernando Soto en la conquista del Perú.

Llevando un intérprete Soto partió hacia el campamento del inca por la calzada de piedra que unía la ciudad con los baños atravesando una llanura cubierta de pantanos y totorales. "Es el camino desde el pueblo hasta el real —dice Juan Ruiz de Arce— todo hecho de calzada, (porque) a una parte y otra del camino es todo agua". Cuando llegaron, encontraron al inca en un pequeño palacio —que Jerez describirá después con cierto detenimiento señalando que era "lo mejor que entre indios se ha visto"— en el cual había una alberca de agua templada donde se bañaban solo el inca y sus mujeres. Por medio del intérprete pidió Soto que saliera el inca para hablar con él; pero el monarca se hizo esperar. Para los peruanos era una situación insólita, de atrevimiento inaudito, pues el Inca era una divinidad viviente y nunca nadie osaba llamarlo; los hispanos estaban rompiendo patrones muy rígidos de relación y jerarquía. Entretanto llegó Hernando Pizarro y cuatro jinetes, los otros se quedaron a la entrada del campamento. Refieren algunos cronistas que después de tanta espera Hernando Pizarro gritó molesto "¡Decidle al perro que salga!", como respuesta algunos servidores colgaron en la puerta del aposento una cortina transparente y tras ella se sentó el Inca. Junto a él estaban algunas mujeres y muchos cortesanos. Los soldados indígenas permanecían a la distancia, en compacta multitud.

Soto empezó a hablar sin que Atahualpa se dignara contestarle; uno de los nobles que rodeaban al Inca explicó que su señor se hallaba en el último día de ayuno ritual. Intervino entonces Hernando Pizarro, pero el inca tampoco se dió por aludido. Solo después de un momento y cuando lo consideró conveniente ordenó quitar la cortina y les dijo a los españoles que aceptaba la invitación de su Gobernador y que al día siguiente iría a Cajamarca. Fue cuando los europeos vieron por primera vez al inca, quien ya los había observado primero, desde el interior del recinto a través de la cortina. Como dice Estete, allí estaba "aquel gran

señor Atabalica, de quien tanta noticia y tantas cosas nos habían dicho". Con toda la majestad del mundo, rodeado de sus mujeres y los curacas principales cerca de él, según escribiría Hernando Pizarro en su carta a los oidores de Santo Domingo.

Aunque hay variaciones en los relatos, puesto que fueron escritos en distintos momentos, los cronistas coinciden en los aspectos fundamentales, ya que algunos de ellos integraron los contingentes enviados al campamento del Inca en Pultamarca, con seguridad Hernando Pizarro, Miguel de Estete, Juan Ruiz de Arce, Diego de Trujillo y posiblemente Cristóbal de Mena y Pedro Pizarro. De manera que vamos a resumir nuestra versión de estos episodios en torno a los relatos coincidentes.

Habló también el Inca acerca de las noticias que sobre los cristianos había informado de los desmanes de los castellanos y de los defectos que tenían. Por su parte, los capitanes españoles al responderle hicieron alarde de sus cualidades guerreras y de sus caballos, a los que el Inca observaba con interés. Atahualpa estaba informado y sabía bien como eran los caballos pero los veía por primera vez y despertaban su curiosidad. Resulta grosera patraña aquello de que los aborígenes creían que caballo y jinete eran una sola cosa. Con todo, los hispanos buscaban de cualquier modo aprovechar la extrañeza del monarca.

Atahualpa los invitó a desmontar y les ofreció alimentos y bebida lo que rehusaron y solo aceptaron beber chicha no sin mostrar cierto recelo, que el Inca disipó bebiendo unos sorbos del contenido de sus vasos. Advirtiendo la curiosidad de Atahualpa por los caballos, Hernando de Soto que montaba un "caballejo animoso" y "ponedor" (enseñado a encabritarse) le preguntó al Inca si quería que corriese su caballo frente a él, y con la aceptación del monarca se puso a lucir sus habilidades de jinete, caracoleando y revolviendo al animal con la admiración de todos; en un momento cruzó el campo a galope tendido en dirección a un grupo de indígenas que al ver que se les venía encima el caballo retrocedieron asustados, luego quebrando en dirección a donde se hallaba Atahualpa, picó al corcel y solo frenó a escasos palmos del monarca. Refieren los cronistas que fue grande la sorpresa de los españoles al ver que el inca no se inmutó pese a que le salpicó en el rostro la saliva espumosa de la bestia. Al respecto comenta Del Busto, "Soto había querido darle un susto a ese indio que presumía de gran señor, pero el Inca le había dado a él una lección de señorío". Coinciden los cronistas en referir que una vez idos los castellanos el Inca mandó matar a los que se habían espantado con el caballo.

Cuando regresaron a Cajamarca había caído ya la noche y encontraron a sus compañeros refugiados en los aposentos que daban a la "plaza". Soto y Hernando Pizarro informaron al Gobernador sobre los pormenores del encuentro. Atahualpa no era un cacique, era todo un emperador y los españoles habían visto su poder y su grandeza. Habían visto también a un ejército victorioso en orden de batalla. Tanto Soto como

Hernando Pizarro estimaron en cuarenta mil hombres. Aquel Atahualpa era un hombre extraño, no había sonreído una sola vez, ni agradeció los regalos que le envió el Gobernador, una hermosa copa de Venecia y una camisa blanca primorosamente bordada. Los hispanos no sabían que en el Tahuantinsuyo nadie agradecía, no existía este patrón cultural, como tampoco en las demás sociedades del antiguo Perú. En ninguna lengua de las muchas que se hablaron en la región de los Andes Centrales existe la palabra *gracias*, ni término semejante. Es que en una sociedad en que la acción y reacción mutuas entre las personas que participan en las relaciones sociales es directa, sin mediación del dinero ni de otro sistema que permita cualquier forma de desequilibrio entre el valor de lo que se da y se recibe, nadie merece más ni menos, no se entiende un acto como favor o benevolencia sino como una obligación y a la vez un derecho siempre y cuando esté sancionado por el sistema de valores o la costumbre.

Cuando se habla de *reciprocidad* el término tiene una connotación casi exclusivamente etnográfica y está prácticamente reducido al ámbito de comercio e intercambio entre los pueblos de economías sencillas, carentes de sistemas monetario y de mercado. No obstante se trata de un principio fundamental en la interacción humana; es en las sociedades "arcaicas" donde se lo advierte con más claridad, como lo definiera Marcel Mauss, Pero se trata de un principio universal que sustenta a toda forma de derecho; es la esencia de lo que denominamos *derechos reales* y *obligaciones* en los sistemas jurídicos derivados del derecho romano.

En el Perú antiguo, el principio de reciprocidad directa, llamada también *simétrica* regía las relaciones entre individuos y *ayllus* o grupos parenterales, a este principio correspondía por ejemplo el *ayni* o sistema de servicios mutuos retribuido de la misma manera. En cambio, la reciprocidad *asimétrica* supone una jerarquía, un orden social superior dominante en uno o más grados. Es en este tipo de reciprocidad donde se inscribe la *redistribución* como una forma a través de la cual el jefe étnico, en grado inmediato, y la divinidad o el Estado inca que lo encarnaba, en grado mediato, reciprocaban el trabajo de los hombres. La divinidad reciprocaba con dones como la salud, la lluvia o las buenas cosechas; el Inca con beneficios diversos, cabezas de ganado, tejidos, mujeres, incluso cargos y bienes a través de la *redistribución*, del orden y la preeminencia de *status*, y para todos poniendo al alcance seguridades sociales. Dentro de este tipo de reciprocidad (asimétrica) funcionaban la *minka* o la *mita*, como formas de trabajo que eran reciprocados con dones por parte del Estado. Sobre estos principios se constituían sistemas que se combinaban en los procesos de producción, en la tenencia de la tierra o en la responsabilidad del tributo.

Las tradiciones sobre las cuales se estructuró y desarrolló el Tahuantinsuyo tenían una muy larga data y una compleja institucionalización. La historia de las sociedades del Área Central Andina está llena de desplazamientos de poder y de prestigio, de conflictos, guerras y conquistas, alianzas y apogeos, caídas y olvidos. El Imperio de los Incas es la última

etapa de desarrollo de todo este proceso que se identifica y engloba bajo la denominación de Civilización Andina, con los mismos criterios —ya lo dijimos— con los que se habla de Civilización Occidental.

La Civilización Andina, horizontes y períodos culturales.—

Las investigaciones arqueológicas han demostrado la presencia del hombre en la región de los Andes Centrales desde 12.000 años antes de Cristo. Empiezan a desarrollarse desde entonces tradiciones líticas bastante bien diferenciadas que se expanden sobre grandes zonas del territorio, como fueron Paiján, Lauricocha, Junín o Ichuña-Toquepala. Pero la Civilización Andina surgió, como toda civilización, después de la Revolución Agropecuaria, que se llevó a cabo en forma autónoma e independiente de otras áreas de eclosión cultural universales, entre los 6.000 y 2.000 años antes de Cristo, en el Período llamado Precerámico. El desarrollo de las técnicas, como resultado de la especialización, y el control de los excedentes de la producción por parte de un segmento de la población dieron origen a la estratificación de la sociedad y a la transformación de los círculos de parentesco en sistemas de relación política. Los magos y chamanes dedicándose a la observación de los fenómenos naturales, aumentaron sus conocimientos y su prestigio, se erigieron en intermediarios entre los grupos y las divinidades y, juntando su poder al de los guerreros, dieron lugar a una clase dominante teocrática y militar que asumió el gobierno de las diversas sociedades agrarias que controlaron ciertas áreas y ecosistemas regionales, encarnando las atribuciones de lo que se conoce como Estado. Se encuentran restos de este tipo de desarrollo en la zona norte del área contradicional andina de los Andes Centrales, como son La Galgada (sierra de Ancash), Huaca Loma (Cajamarca), Pacopampa (Chota, Cajamarca), Sechin (costa de Ancash), Garagay (Lima), Cotosh (Huánuco) y algún otro lugar donde han quedado los restos de grandes centros ceremoniales con plazas hundidas y estructuras en forma de U. La aparición de la cerámica, hacia el año 1.800 a. de C., señala el comienzo del *Horizonte Formativo*, el primero de los tres grandes movimientos unificadores que definen el proceso cultural. El primer horizonte se caracteriza por la propagación de un estilo iconográfico denominado Chavín, cuyo centro de expansión parece haber estado en el lugar de ese nombre, en la Cordillera Central, a 3.200 metros de altitud. No se puede asegurar que haya sido una expansión político-militar, pero en todo caso se evidencia como una expansión de patrones de creencia. En la región de la Costa floreció otra tradición cultural, relacionada con Chavín pero con sus propias características regionales, la que ha recibido el nombre de Paracas al haberse encontrado sus principales manifestaciones en la árida península de ese nombre. Aspecto importante de esta cultura son los mantos de Paracas, grandes y bellos lienzos cuidadosamente bordados con figuras míticas que despiertan admiración en importantes museos del mundo. Además de los tejidos llama mucho la atención la técnica alcanzada por la gente de Paracas en la trepanación de cráneos y momificación de cadáveres.

Viene después una etapa llamada *período Intermedio Temprano*

(200 a. de C. — 500 d. C.) en la que la semejanza cultural, o por lo menos iconográfica, es reemplazada por una gran diversidad de expresiones regionales. Durante este periodo florecen las culturas Vicús, en el límite norte del área central andina, en Piura; Moche, en el norte de la costa; Nasca, sobre la tradición Parakas, en los valles de Ica; Cajamarca en la sierra norte; Recuay, muy cerca de donde había florecido Chavin; Tiahuanaco, en el altiplano, a orillas del lago Titicaca, y otras menos conocidas. La actividad colectiva de estas sociedades fue muy intensa, contruyeron grandes canales de riego y pusieron mucho esmero en la preparación de tierras de cultivo. Se desarrollan las tecnologías cerámica y metalúrgica, que alcanzan sus más altas cualidades expresivas. Es también una época de constantes guerras, por la frecuencia de murallas y estructuras defensivas, las formas de enterramiento, los patrones de vivienda así como los motivos iconográficos evidencian la existencia de clases o castas sociales muy diferenciadas.

Después de una época de diferenciación cultural tan marcada, los distintos pueblos del área central andina se ven afectados por una corriente expansiva que compromete no solo los estilos sino también los patrones de asentamiento. Se le ha llamado *Horizonte Medio* (600-1000) y en él se aprecian dos corrientes similares de expansión: una, la de Tiahuanaco en Bolivia y la región meridional, la otra desde Huari, cerca de la actual ciudad de Ayacucho. Algunos arqueólogos postulan la existencia de un Estado imperial que llegó a controlar toda la región de los Andes centrales de Cajamarca al Cusco. Las características arqueológicas sugieren que Huari tuvo un gobierno centralista y poderoso, preocupado fundamentalmente por el acopio y distribución de bienes manufacturados. Se mantiene la hegemonía a través de un patrón de asentamiento urbano con centros de vivienda y administración sin precedentes (Huiracochapampa, Pacatnamú, Pachacamac, Piquillacta). Esta tradición panandina empezó a desbaratarse en el norte y centro del Perú, iniciándose una nueva tendencia a la regionalización que se definió y prosiguió durante el *Período Intermedio Tardío*.

En este Periodo (1000-1475) se creó una situación de pugna permanente con el surgimiento de numerosos estados de Conquista, algunos de los cuales terminaron atomizándose en multitud de pequeños señoríos y cacicazgos. Otros se desarrollaron conformando Estado más o menos poderosos como Chimú, con su capital Chan Chan, sobre el antiguo territorio de los mochicas; Ica-Chincha, que expandió sus dominios sobre los antiguos valles que habían sido dominados por los nasquenses. En la sierra norte surgieron Cuismanco en Cajamarca y Huamachuco en la sierra de La Libertad. Tiahuanaco sobrevivió hasta aproximadamente 1200 d. C. cuando se desarticuló por razones hasta hoy no bien explicadas. El lugar de Tiahuanaco fue ocupado por varios y pequeños estados como los reinos Pacajes, Collas y Lupacas en el altiplano peruano, en tanto que en la cuenca del Vilcanota comenzó a desarrollarse el señorío del Cusco, arqueológicamente conocido como Quillque, del cual parece haberse originado el estado Quechua que se transformó más tarde, alre-

dedor de 1438, en Imperio de los Incas con Viracocha, al parecer el primer inca que instituyó la conquista como un proyecto de proyección divina. El primer inca que fue verdaderamente un rey, en lugar de un *sinchi*, esto es, un jefe guerrero étnico como los anteriores.

Así, pues, la última etapa del desarrollo cultural autóctono corresponde al Imperio de los Incas, la organización sociopolítica más avanzada de la América precolombina.

Religión y culto a los muertos.—

Los incas adoraban al Sol como divinidad suprema y a su hijo el Inca, pero el panteón incaico estuvo poblado de muchos seres sobrenaturales. Sin embargo, fue mucho más intensa y trascendente la antigua tradición panandina del culto a los muertos, mejor dicho la creencia general de que los espíritus de los muertos desempeñaban un papel activo y esencial en el mundo de los vivos. El culto a los muertos era la esencia misma de la religión incaica y configuraba no solo ritos y maneras de comportamiento sino la organización social del Tahuantinsuyo. Bien podríamos decir que en el antiguo Perú no hubo muertos, en el sentido de difuntos o finados como en la cultura occidental; los muertos seguían participando en la vida y en los actos de los vivos, tenían propiedades e incluso ordenaban y aconsejaban; sus cuerpos eran conservados y tenidos como objetos sagrados. Los antepasados hablaban por boca de sus momias e intercedían ante las fuerzas de la naturaleza para evitar males. Quienes descuidaban este culto y estos ritos enojaban a sus antepasados que podían enviar enfermedades, plagas y calamidades sobre el culpable o el grupo al que pertenecían. Estrechamente vinculada al culto a los antepasados se hallaba la *huaca* "el gran concepto integrador de la religión inca" al decir de Conrad y Demarest. La palabra —según la definen estos autores— era un término genérico para designar a cualquier persona, lugar o cosa con connotaciones sagradas o sobrenaturales, e implicaba cierto sentido de santidad personificada. Así, era *huaca* casi todo lo raro e insólito. El culto a los antepasados y las huacas se hallaban integrados en función de correspondencias que implicaban la propia organización del clan familiar o ayllu. *Ayllu*, según Gonzáles Holguín quiere decir linaje, parcialidad, genealogía, parentesco o casta. Lo mismo dice Domingo de Santo Tomás. El término no es preciso y no sabemos con seguridad sus alcances, pero en todo caso es una agrupación con identidad y obligaciones comunes.

Los incas impusieron el Culto al Sol, *Inti*, protector de la vida, del que descendían sus gobernantes. Era el fundador de la dinastía inca y centro del culto oficial de los antepasados, algo así como el patrono nacional del Estado, al que estaban subordinados otros patronos. El Sol era, en realidad, un complejo sobrenatural que encarnaba las principales relaciones humanas y sociales, con significativas advocaciones como *Apu Inti* (el "Sol Señor"), *Churi Inti* ("Sol niño"), *Punchao* (el Sol en todo su esplendor), *Inti Guauqui* (el "Sol hermano"), etc.

En quechua, como en las demás lenguas nativas andinas, no existe la palabra dios, ni la idea de Dios en el sentido judeo-cristiano. Tampoco término alguno que signifique Hacedor, puesto que no había noción de la nada. El origen de los seres y las cosas se explicaba por metamorfosis. La idea de un Dios Creador andino como *Huiracocha* fue inventada, mejor dicho aplicada, por los españoles para facilitar la evangelización y el entendimiento de la religión cristiana, difícil de transponer al Mundo Andino. Los catequizadores hispanos utilizaron la connotación de una vieja divinidad del panteón quechua que se recordaba a manera de *deus otiosus*.

La manipulación de las divinidades y la estructuración del culto a *Inti*, así como el culto a los antepasados, sobrepasaron los límites de la mera creencia y constituyeron una forma de pensamiento y concepción del mundo y una normatividad de acciones, digamos una hiper-ideología, que imbuyó todas las formas de la vida social.

Cajamarca

Los episodios de Cajamarca, por ser los más dramáticos y decisivos de la conquista, son muy conocidos. Los refieren todos los cronistas y los han repetido todos los historiadores. Sin embargo, existen discrepancias en los relatos y no se los ha conjugado, que sepamos, en función de cultura incaica ni de las evidencias arqueológicas de las que hablan otras fuentes. Hay ciertos aspectos que hemos investigado, no modifican el sentido de la historia pero aclaran algunos hechos. Vamos a referirlos, como los vemos ahora a la luz del conocimiento que se tiene de ambas realidades culturales, al fin y al cabo aquí se decidió el destino histórico del Perú y se produjeron hechos que a la postre resultaron de enorme trascendencia en la transformación de las estructuras del mundo moderno. La conquista española del Perú tuvo relación directa con la crisis final del feudalismo y contribuyó en gran manera a la aparición del capitalismo. La inundación de Europa por los metales preciosos procedentes de América, en gran parte de los tesoros y de las minas del Perú, produjeron la revolución de los precios, contribuyeron al desarrollo de la producción y del comercio, al robustecimiento de la burguesía europea y a las transformaciones sociales, económicas y políticas de Occidente. Según Keynes, el fabuloso botín que llevó Drake a Inglaterra procedente de la captura de los tesoros enviados a España, debe ser considerado como el origen del capitalismo inglés. Por otra parte, las colonias americanas se convirtieron en parte integrante del sistema mercantilista y con ellas el Perú se incorporó a la periferia de los imperios ultramarinos.

Apenas regresó la embajada que había ido al campamento del Inca, Pizarro dispuso que se alistara la gente para pasar la noche y ordenó las guardias, rondas y centinelas. Los hombres de aquella hueste eran gente aguerrida, había veteranos de las campañas de Italia y de las conquistas del Caribe, México y América Central; todos se habían templado en batallas y guazábaras. Pero aquella noche nadie pudo dormir; quizás al día siguiente serían despedazados por las masas del Inca. Solo la muerte y un

golpe de mano muy audaz podían salvarlos. Muchos se confesaron con los religiosos que los acompañaban.

Cuando amaneció el Gobernador formó a su gente en la "plaza" y dispuso el plan de batalla. Lo que los cronistas describen como la *plaza* de Cajamarca, "Más grande que ninguna de España" y de forma triangular, era en realidad la *kancha* principal adyacente a la población; un espacio que existía en las principales ciudades incaicas para las más importantes reuniones. Tres de sus lados estaban formados por los enormes "galpones" a los que así se refieren los cronistas, eran las *kallankas*. Dos en fila sobre uno de los lados, la otra en diagonal y como tercer lado un muro en medio del cual se hallaba el *ushno*, que los españoles describen como "fortaleza" pero que era una especie de trono o de tribuna, elemento característico de los centros administrativos de importancia. Pensamos que era el lugar desde donde el *Suyuyuc Apu* o los demás gobernadores y el propio inca dictaban las medidas importantes para la administración del gobierno. Aquí hizo Pizarro que se colocaran la artillería de Pedro de Candia con cuatro "tiros" o falconetes y ocho o nueve arcabuceros. En dos de las *kallankas* mandó esconder a la caballería, un pelotón al mando de su hermano Hernando, el otro de Hernando de Soto. El Gobernador que no era diestro con el caballo permaneció en el otro edificio con la gente de a pie y con unos pocos jinetes. Otros se escondieron en las calles adyacentes que daban a la ciudad. La entrada más grande de la plaza fue cubierta por el resto de la infantería. Un disparo de falconete daría comienzo al ataque.

Atahualpa había prometido ir temprano, pero transcurrían las horas y no aparecía. Recién por la tarde de ese larguísimo día se divisó a lo lejos el impresionante cortejo incaico, con gentes que lo precedían limpiando el camino, grupos de músicos y danzantes, cuerpos del ejército, el nutrido grupo de nobles, parientes, funcionarios y favoritas; también cargados en sendas literas los reyes de Chancha, Chimú y Cuismanco, reinos dominados por los incas y, finalmente, en sus andas magníficas, con la solemnidad de un dios, venía el Inca. Faltando un cuarto de legua para llegar se detuvo el cortejo, no se sabe por qué, pero el Inca decidió levantar tiendas. Este hecho produjo pánico a los castellanos, quienes veían frustrada la trampa que le habían tendido y temían lo peor: un ataque nocturno. Aguardaron escondidos en sus puestos, con orden de no asomarse hasta oír la señal convenida. Pedro Pizarro, el entonces joven paje del Gobernador, recordará y escribirá después: "Yo vide a muchos españoles que sin sentirlo se orinaban de puro terror", pese a su determinación casi sobrehumana para vencer obstáculos y situaciones difíciles y de su indiferencia suprema ante la muerte, aquellos valientes estaban aterrorizados. Y es que por la propia necesidad de los contrarios, habría sido imposible el legendario coraje de los conquistadores si no hubiesen sentido terror.

Francisco Pizarro envió a Hernando de Aldana, quien parece que había aprendido algo de quechua, para que fuese a invocar al Inca que cum-

pliese con el compromiso. Quizá porque estaba tan seguro de la situación que no creía que hubiese nada que temer. Atahualpa reanudó el camino dejando allí, en fatal decisión, al grueso de su ejército de honderos y lanceros y prosiguió solo con unos seis o cinco mil hombres aparentemente desarmados.

Seguramente el Inca mandó a Rumiñahui y demás generales que rodeasen la ciudad para que no escapara uno solo de los españoles.

A eso de las cinco de la tarde ingresó Atahualpa en la enorme *kancha* de Cajamarca y avanzando hasta el centro, ordenó detenerse. Al no ver a nadie envió a buscarlos con algunos de sus soldados. Sin que nadie lo anunciara y en medio de un silencio expectante, salieron el fraile dominico Vicente Valverde, seguido por Martínillo, el muchacho tallán que servía de intérprete, y por Hernando de Aldana. Se acercó el fraile a las andas del Inca y comenzó a hablar, seguramente a leer o a recitar, en forma abreviada por las circunstancias, la fórmula del *Requerimiento*, la que tenía necesariamente que ser expuesta para justificar la conquista.

El *Requerimiento* fue el primer documento emitido por la autoridad real sobre cuestiones éticas en la guerra entre españoles e indios para justificar la conquista. Fue compuesto por Juan López de Palacios Rubios, jesuita español experto en la doctrina de la guerra justa, por orden real, alrededor de 1514, cuando la esclavitud de los indios empezaba a ser negocio en las Antillas. En él se exponían las razones por las cuales habían llegado los españoles llevándoles la fe de Cristo, se resumía la historia del cristianismo desde la creación hasta las bulas alejandrinas. Debía ser leído a los indios a través de intérprete antes de cada batalla. En él se les requería reconocer la autoridad de la Iglesia, del Papa y de la monarquía española y luego se detallaba las consecuencias de no aceptarlo como eran el sometimiento forzoso, la confiscación de sus propiedades y el castigo a los traidores. El *Requerimiento* debía ser notarialmente garantizado con presencia de testigos. De esta manera, después de leída esta pieza los conquistadores quedaban eximidos de toda responsabilidad y justificadas sus acciones, así como de no ser aceptado por los indios, la guerra era justa y podían ser sometidos a esclavitud. El punto sustancial de la filosofía del *Requerimiento*, como dice Gibson, es su insistencia en que los indios eran los responsables de la conquista española.

Seguramente Valverde habló de Dios, del derecho que el papa había conferido a los reyes de España para ocupar los dominios de América para predicar la fe de Cristo y lograr la salvación de quienes aceptaban ser bautizados, así como —necesariamente— del encargo que le había hecho la Corona a Francisco Pizarro y a los suyos, que venían en son de paz. Todas estas cosas, mal traducidas, debieron extrañar al monarca, quien ya había escuchado bastante sin comprender aquel galimatías jurídico-teológico. Indignado preguntó al fraile de donde sacaba todo aquello, Valverde trató de explicar que estaba contenido en el breviario que

tenía en la mano. Refieren los cronistas que Atahualpa le pidió el libro para verlo y que luego de ojearlo lo arrojó con ira por encima de la gente. El fraile asustado echó a correr hacia el lugar donde se hallaba Pizarro. No se sabe con exactitud cuales fueron las palabras que dijo, los cronistas dan versiones algo diferentes, en lo que concuerdan es en que demandó la acción, pidiendo que saliesen los cristianos al ataque. Pizarro que había previsto la situación no perdió tiempo y ordenó la señal convenida, "se hizo señas al artillero que soltase los tiros —dice Cristóbal de Mena— y así soltó dos de ellos, que no pudo soltar más". Los falconetes de Candia hendieron el aire con estruendo aterrador y al grito de "¡Santiago y a ellos!" salió Pizarro a conducir el ataque al tiempo que tronaban las trompetas, se disparaban los arcabuces y salían a la carga los escuadrones de caballería sembrando a su paso la confusión y la muerte. La multitud fue tomada de sorpresa, se desató una gritería espantosa y todos quisieron ganar las salidas. Una lluvia de saetas disparadas por los ballesteros herían a los indígenas aterrorizados y los primeros que trataron de llegar a las salidas fueron abatidos por tiros de arcabuz; con ellos se tropezaron los que venían detrás tratando de escapar. Los españoles les cerraron el paso y "fue tanto el temor que hubieron que se subieron unos encima de otros —escribe Juan Ruiz de Arce— en tanta manera que hicieron sierras que se ahogaban unos a otros". Fue también cuando por la presión de la masa humana presa del terror cedió la pared de la "plaza" que daba a la llanura.

Atahualpa de pié sobre sus andas miraba estupefacto la masacre de sus súbditos. Los cargadores y principales que conducían su litera no lo abandonaron en ningún momento y las crónicas coinciden en referir que los que caían eran reemplazados por otros y aunque muchos estaban heridos y casi moribundos no dejaban de sostenerla, tratando de impedir con sus cuerpos que los españoles llegaran a la persona de su señor. Francisco Pizarro y un grupo de soldados se abrieron paso hacia donde estaba el Inca y abatiendo a quienes se les interponían llegaron a él, lograron derribar las andas y asirlo por los cabellos. Alguien trató de acuchillarlo pero lo impidió el Gobernador, siendo herido en la mano. Atahualpa fue conducido a un sitio seguro en uno de los edificios de piedra cercano a la plaza de la matanza.

Allí, poco más tarde, a la luz de las antorchas, los cristianos pudieron contemplar de cerca al famoso monarca. "Atahualpa era un hombre de unos treinta años, bien apersonado y dispuesto, algo grueso, el rostro grande, hermoso y feroz; los ojos encarnizados en sangre..." como lo describe Francisco de Jerez.

Afuera continuó la masacre sin peligro alguno para los españoles que embriagados de sangre siguieron alanceando y acuchillando a los indios inermes. Cuando acabaron con los que estaban en la cancha salieron al campo tras los que corrían a salvarse. Los esclavos y los cañaris remataban a los heridos. "Matáronse muchos indios... duró la batalla (?) dos horas... Andando los de a caballo alanceando por la vega; era ya noche,

tocan una trompeta que nos recogiésemos al real. Y la venida que vinimos fuimos a darle al Gobernador la enhorabuena de la victoria", refiere Ruiz de Arce. Por su parte dirá Cristóbal de Mena: "Y en espacio de dos horas (que no serían más de día) toda aquella gente fue desbaratada... Quedaron aquel día muertos en el campo seis o siete mil indios, sin otros muchos que llevaban los brazos cortados y otras heridas..." Murieron también los señores de Chíncha y de Cajamarca "...Cosa fue maravillosa —exclama Jerez— ver preso en tan breve tiempo a tan gran señor, que tan poderoso venía".

Cayeron las sombras de la noche del 16 de noviembre de 1532 y en el ocaso sangriento de aquel día fatídico se hundió definitivamente el Sol sagrado de los incas. Al día siguiente habrá de alumbrar otro sol, aquel que no habría de ponerse por tres siglos y medio en el Imperio español. Y mientras los indios prisioneros y algunos esclavos limpiaban la plaza de los cadáveres, un destacamento con treinta jinetes al mando de Hernando de Soto, acompañado por los negros, moriscos y los indios nicaraguas, fueron a saquear el campamento de Atahualpa en los baños. A su regreso trajeron mucho oro, todo el que pudieron encontrar, rebaños de llamas y gran cantidad de ropa fina. Trajeron también muchas mujeres.

Hernando de Soto y el inca Atahualpa.—

Refiere Garcilaso que el Inca le tomó a Soto gran afecto por ser el primer español que conoció. Si bien la causa parece dudosa no lo es el hecho de que entre ambos hubo lazos de simpatía que se manifestaron en diferentes ocasiones. Pero lo más significativo es que Hernando de Soto fue uno de los capitanes que se opusieron decididamente a la ejecución del Inca, aunque este hecho ha sido interpretado a través de otra perspectiva por quienes no comparten la admiración del caudillo, contraponiendo su imagen a la de los otros conquistadores, y aducen que, antes que espíritu de justicia y caballerosidad, para Soto, Atahualpa vivo prometía más posibilidades que para los Pizarro: lo cual no pasa de ser especulación sin mayor fundamento. La actitud de Soto frente a la ejecución del Inca fue sincera, imparcial, humana, justa y caballerosa, por encima de cualquier otro interés que haya mediado, incluso si, como dice Garcilaso, Atahualpa le dispensaba regalos y favores. Es probable que algunos españoles llegaran a cobrarle cierto afecto al Inca con quienes vivieron ocho meses y que había aprendido a jugar ajedrez, Garcilaso da el nombre de once españoles que, según él, defendieron ardorosamente la vida de Atahualpa, lamentablemente para esta justa historia solo dos de quienes menciona estuvieron en Cajamarca en ese momento.

El examen de los relatos de quienes participaron en esos episodios permite formarse una idea bastante aproximada de esta cuestión que ha sido motivo de tantas interpretaciones y tendencias. Al principio y según los cronistas del primer momento, la mayoría de los españoles estaba en favor de respetar la vida del Inca o se mostraban indiferentes,

pero esta actitud fue evolucionando y polarizándose hacia la conveniencia de su ejecución, instigados por el recién llegado Diego de Almagro, por los oficiales reales como el Tesorero Riquelme, el Veedor Salcedo, el Contador Navarro y el padre Valverde, quienes insistieron en la conjura de Atahualpa, asegurando que estaba haciendo venir a sus tropas sobre Cajamarca y aduciendo que el Inca vivo significaba un grave peligro para la conquista ya comenzada. Era en realidad la ambición removida por los funcionarios reales y el fraile Valverde quienes aseguraban que todos serían acabados y perdido el tesoro —que ya estaba reuniéndose— si se dejaba vivo a Atahualpa. Hubo discusiones, Hernando Pizarro y Hernando de Soto, entre los más destacados, se habían opuesto a la ejecución del Inca, también Juan Ruiz de Arce y muchos de la gente de Soto, en especial el joven Pedro Castaño, quien después llegó a increpar valientemente al propio Francisco Pizarro por tamaña iniquidad. Por esos días se encomendó a Hernando Pizarro llevar a España la parte del botín que correspondía a la Corona y Hernando de Soto fue enviado en dirección a Huamachuco en compañía de Rodrigo Orgoñez, Pedro Ortiz, Miguel Estete y Lope Vélez a ver si en efecto había evidencias de la tropa incaica que se decía se preparaba para atacar a los españoles en Cajamarca.

Sin que nadie lo defendiese (Castaño incluso fue apresado), Atahualpa fue condenado a muerte, según algunas crónicas, por un tribunal presidido por el iletrado Gobernador, el cual encontró culpable al inca en primer lugar por el delito de traición, puesto que después de haber prometido un rescate estaba tratando de acabar con los españoles; luego se lo halló culpable de regicidio al haber ordenado la muerte de su hermano Huáscar, cuyo trono había usurpado; así mismo, se le culpó de haber ordenado la matanza de los nobles cusqueños sin tener en cuenta ni el sexo, ni la edad de la gente; también de haber cometido incesto, al tener por esposa a su hermana; de adulterio, por tener muchas mujeres e hijos de ellas y, finalmente, se lo juzgó por hereje contumaz, por negarse a reconocer la fe cristiana y proclamarse hijo del sol. Por todo ello Atahualpa fue sentenciado a la pena máxima, debiendo morir en la hoguera, como todo hereje. Parece, en realidad, que no hubo tal juicio y que solo se trató de una resolución de Pizarro, tomada muy a su pesar —según Pedro Pizarro— motivada por el temor, la ambición y las presiones de Almagro, de los funcionarios reales y de Valverde sobre los demás españoles que se avinieron fácilmente a semejante infamia.

A última hora se le conmutó la pena de ser quemado vivo por la del garrote, pero tuvo que aceptar ser bautizado. No es que al Inca le preocupara convertirse al cristianismo, como quieren hacer creer los cronistas, sino porque vió con horror que su cuerpo iba a ser destruido por el fuego; sus restos, como los de todos los *mallquis* y las momias de los incas, estaban destinados a ser objeto de culto y veneración y debían presidir su propia *panaka* o ayllu imperial. Como ya lo explicamos, la creencia andina mandaba conservar el cuerpo para que su espíritu o *kamaska* siguiera viviendo tanto en el otro mundo como entre los vivos.

Según Santa Cruz Pachacuti, se le puso el nombre de Francisco, otros dicen que Juan, antes de ser estrangulado en la plaza de Cajamarca al caer la noche del sábado 26 de julio de 1533. Al día siguiente, con mucha pompa y grandes manifestaciones de pesar, se oficiaron "con grande honra" los funerales del Inca en la improvisada iglesia de Cajamarca. El gobernador Pizarro, vestido de riguroso luto y con el sombrero en la mano por tratarse de los funerales de un rey, salió a la puerta del templo en compañía de Diego de Almagro y de los oficiales reales para recibir el cadáver, rezarle los oficios divinos efectuados por el padre Valverde y darle, finalmente, cristiana sepultura. Refieren las crónicas que durante las exequias se produjeron desesperadas escenas de dolor por parte de las mujeres y servidores del Inca, algunos de los cuales se suicidaron y otros pidieron ser enterrados con su señor.

No sabemos exactamente la reacción de Hernando de Soto al encontrarse a su regreso que el Inca había sido ejecutado, seguro que este hecho le produjo dolor e indignación. Sus actitudes siempre fueron las de un verdadero hidalgo y encarnaba varias virtudes: valeroso, digno, cortés. Como lo juzga el propio Lockhart, quien no es precisamente un apologista, "a pesar de no haber sido ningún santo o encarnación de benevolencia, Soto sí resaltaba como caballero de cierto tipo, arrojado, brioso y galante. Equiparable a los Pizarro en su excesiva ambición por gobernar, carecía de frialdad, del cálculo y del carácter vengativo de éstos...".

Soto tuvo como concubina a una hija de Huayna Cápac llamada Tocto Chimpu y no sería raro que le fuera entregada por el propio Atahualpa, puesto que en el antiguo Perú y dentro de la poliginia señorial, era muy apreciado el obsequio de mujeres. Después Soto convivió con doña Leonor, quien había sido una de las mujeres de Atahualpa, se la dio el nuevo inca. Con ella tuvo una hija, doña Leonor Soto, que casó en el Cusco con el español García Garrillo.

Antes de ser ejecutado Atahualpa y sin esperar que se completara el volumen del tesoro prometido como rescate, los españoles procedieron a fundir las piezas de oro y de plata que se habían reunido, marcando las barras resultantes con el cuño real, señalando su peso y sus quilates en el caso del oro, y los marcos en el caso de la plata. Dejaron unas cuantas piezas que les llamó la atención por su hechura, las mismas que fueron a completar el quinto real. El 16 de julio ordenó Pizarro un primer reparto del más fabuloso rescate que se hubo pagado en la historia. Poco después llegaron los dos españoles que se habían ido a apurar el envío desde el Cusco, traían 225 llamas cargadas de oro y plata. Después de este primer reparto continuaron llegando a Cajamarca los cargamentos de piezas confeccionadas con metales preciosos, las mismas que siguieron siendo fundidas hasta el 6 de agosto.

El oro fundido llegó a pesar 6.090 kilogramos de 22 kilates, promedio, y la plata 11.872. En la moneda española de entonces, es decir en pesos,

a Francisco Pizarro "sus lenguas y caballo" le tocaron 57.222 pesos y 2.350 marcos de plata, de 453 gramos cada marco. También le fue entregada como "joya" el sitial de oro de las andas del Inca que pesaba 83 kilos. Hernando Pizarro recibió 31.080 pesos de oro y 1.267 marcos de plata. En el tercer lugar, aunque con grande diferencia estuvo Hernando de Soto con 17.740 pesos de oro y 724 marcos de plata, es decir recibió 4 partes de oro y plata, frente a 7 que recibió Hernando Pizarro y a 13 que le tocaron al Gobernador. Siguen después de Soto Juan Pizarro, con 2 y medio partes de oro y 2 un cuarto de plata; y por debajo de ellos Pedro de Candia, Gonzalo Pizarro, Juan Cortés, Sebastián de Benalcázar, Cristóbal de Mena y demás jinetes, a cada uno de los cuales le tocó aproximadamente 40 kilos de oro y 80 de plata. Venían después los peones, es decir los soldados de a pie, que recibieron aproximadamente la mitad. Todos conformaban una nómina de 168 aventureros, 62 de a caballo, 106 de a pie. Almagro y sus hombres no figuran en la nómina del primer reparto por no haberse encontrado en la captura del Inca, pero el socio de Pizarro recibió para él y sus hombres 5.005⁴ marcos de plata, que habían un total de 13.541 pesos; la alta ley de la plata que les tocó compensó la cantidad.

Todos se volvieron ricos; el tesoro de los incas acabó con la pobreza de los aventureros hispanos; las obras maestras de los orfebres andinos reducidas a simples barras era la mayor y suprema recompensa a todos los sufrimientos. La apetencia del oro fue la gran pasión de la conquista. Recordemos el sarcasmo de Cortés cuando expresó que él y sus compañeros padecían de una enfermedad que solo podía curarse con el oro. Por entonces, como dice Hemming, Pizarro mandaba un ejército de millonarios. La fama vendría por añadidura.

El ejército conquistador, compuesto por lo menos de cuatrocientos españoles y gran número de indígenas, guerreros, cargadores, así como los esclavos negros y moriscos, salió de Cajamarca en dirección al Cusco el lunes 11 de agosto de 1533. Adelante, como siempre, Hernando de Soto, pero esta vez disminuido a las órdenes de Diego de Almagro, quien dirigía la vanguardia. No obstante habrá de protagonizar, también como siempre, las acciones más decisivas en esta travesía, que algunos historiadores consideran como la más extraordinaria jornada en la conquista del Perú. En esta jornada se manifiesta por primera vez la reacción de los andinos ante los invasores; era ya tarde y el Imperio se había desarticulado, pero no se desplomó sin luchar y, como dice Hemming: "Siempre que tuvieron un comandante resuelto, los ejércitos indígenas se batieron con bravura fatalista". En esta jornada se produjeron cuatro batallas, Jauja, Vilcashuamán, Vilcaconga y otra a la entrada al Cusco. El encuentro más recio —verdadero revés para los hispanos— fue el de Vilcaconga donde los quiteños bajo el mando de Quis-Quis sorprendieron a la columna de Soto, quien desobedeciendo las órdenes de Francisco Pizarro se había adelantado para entrar primero al Cusco, según refieren Diego de Trujillo y Pedro de Pizarro, que no eran precisamente de los suyos. "Por su codicia, escribe Pedro Pizarro, estuvimos todos por

perdernos". Lo cierto es que murieron en el ataque cinco o seis españoles, con el cráneo partido por las massas incaicas, resultaron heridos once hombres y catorce caballos.

Antes de entrar en el Cusco encontraron al ejército de Quis-Quis apostado defendiendo un paso, en un último intento de impedir la entrada de los hispanos a la capital. Siguió una violenta batalla, en la cual los nativos "salieron a nosotros con gran grito y determinación" escribe Estete. "Matáronnos tres caballos —cuenta Juan Ruiz de Arce— entre los cuales fue el mío, que me había costado mil seiscientos castellanos, e hiriéronnos muchos cristianos". Algunos jinetes fueron rechazados hacia la llanura, pero los quiteños creyeron que era una trampa para atraerlos, pues los ejércitos nativos peleaban mejor en los cerros y anulaban así la gran ventaja de los caballos. Se quedaron esperando protegidos por los riscos, entretanto llegó Pizarro con el resto de los españoles y acamparon en un lugar cercano. Al aclarar el día, el ejército incaico había desaparecido. Pizarro hizo formar a sus hombres y ordenó la marcha hacia el Cusco. Los conquistadores entraron en la gran ciudad "a la hora de la misa mayor" el sábado 15 de noviembre de 1533, al año exacto de su arribo a Cajamarca, precedidos, como era habitual, por Hernando de Soto y su escuadrón de jinetes.

La caída del Imperio.—

Con respecto a la caída y destrucción del Tahuantinsuyo, aún siguen inquietándonos interrogantes como éstos: ¿Cómo un puñado de aventureros pudo someter al imperio mejor organizado de América en tan breve tiempo? ¿Por qué un ejército como el de Atahualpa, de decenas de miles de soldados disciplinados, fue derrotado y dispersado por tan pequeña milicia?

Entre las respuestas que se han dado a esta o análogas preguntas que fueron planteadas desde que los españoles se admiraron de sus propias hazañas, estaban, en primer lugar, la ayuda divina por ellos recibida y, en segundo lugar, la superioridad racial transformada más tarde en cultural, que aún se preconiza. En cuanto al primer argumento, ya a nadie se le ocurriría considerarlo substancial, aunque en algunas circunstancias tal creencia debió ayudar a los conquistadores. Pero la idea de la superioridad racial o cultural para muchos sigue en pie, pese a los avances conceptuales de las ciencias sociales; el etnocentrismo le proporciona "evidencias" empedernidas.

En el siglo XVI hubo ya quienes, con sentido histórico y juicio crítico, expresaban acertados razonamientos. Pedro Cieza de León y José de Acosta señalaban como factores que favorecieron la conquista a la guerra civil desatada pocos años antes entre Huáscar y Atahualpa y al colaboracionismo de las "naciones" descontentas por el sometimiento del que eran víctimas por parte de los incas. Son, en efecto, los dos hechos que tuvieron mayor gravitación; pero es preciso explicarlos, tal como ahora los vemos, concomitantemente con otras circunstancias que favorecie-

ron e, incluso, decidieron la conquista del Tahuantinsuyo.

La circunstancia histórica o, como dirían los sociólogos, la coyuntura política, no pudo ser más propicia para los españoles; el Imperio que apenas llevaba cien años de expansión, estaba sufriendo, a su llegada, un grave período de disgregación. El Imperio había sido consituido por la asimilación de diversas naciones, reinos y señoríos étnicos diferentes, separados por lenguas, creencias y costumbres diversas; estaban unidos bajo la férrea autoridad incaica, que si bien les proporcionaba seguridad en cuanto a la supervivencia, les exigía trabajo, obediencia y disciplina, coartando en grado sumo su libertad. Los trasplantes de poblaciones, verdaderos destierros colectivos, ordenados por Huayna Capac, habían aumentado el descontento. Se habían producido sublevaciones y muchos grupos étnicos habían huido a la selva. No existía lo que podía llamarse una "conciencia nacional" y la unidad cultural aún no se había cimentado. A ello hay que agregar la guerra civil que no solamente impidió una defensa orgánica sino que acentuó el antagonismo. Esto fue aprovechado por Pizarro con gran astucia.

Por otro lado, a la llegada de los españoles estaba ya en gestación una nueva etapa en la evolución socioeconómica del Tahuantinsuyo, un nuevo modo de producción que emergía por el agotamiento del sistema político-económico que había entrado en crisis. Ya Porras Barrenechea advierte que a la llegada de los hispanos el Imperio incaico empezaba a derrumbarse solo "Era un organismo caduco y viciado que tenía en su enormidad territorial el más activo germen de disolución". Señala este historiador que la grandeza del Imperio estaba ligada esencialmente a la acción de grandes espíritus guerreros y conquistadores como lo habían sido Pachacutec y Túpac Yupanqui, pero sobre todo a la conservación de una casta militar sobria y virtuosa. La antigua casta de los orejones perdió su vigor, su fuerza y su austeridad; "Ya no comían maíz crudo, ni viandas sin sal, no se abstendían de mujer durante los ejercicios, ni realizaban trabajos de mano, ni eran los primeros en el salto y la carrera..." vino un ablandamiento. La decadencia se inicia, aunque envuelta todavía en fausto, con Huayna Cápac. Las victorias son más difíciles y lentas y las tribus se rebelan apenas sometidas. La conquista de Quito, señala Porras, es la pérdida del Tahuantinsuyo. Huáscar el heredero legítimo carecía del don directivo y la firmeza para conducir tan vasto y heterogéneo imperio. "El espíritu regional ambicioso de los quiteños, alentado irresponsablemente por la frivolidad sensual de Huayna Cápac, se alzaba contra él, retando su poder. Cuzqueños y quiteños habían llegado por causa de rivalidad a odiarse irreconciliablemente... Atahualpa no fue sino el nombre propio de la insurrección regional incontenible contra el espíritu absorcionista y despótico de la capital: Cusco".

Por su parte, G.W. Conrad y A.A. Demarest proponen una sugestiva hipótesis acerca de la dinámica del expansionismo azteca e inca, explicando las pautas y procesos análogos que subyacen en su surgimiento apoteosis y caída. Para ellos toda la dinámica de ambos procesos radica

en la ideología, esto es, en la religión y las creencias. En el caso de los aztecas en las exigencias cada vez mayores de víctimas para el culto y las ambiciones de concretos grupos de interés en el interior del Estado, en el caso de los incas en el culto a los antepasados y la existencia de las *panacas* o ayllus reales que seguían manteniendo los privilegios del inca su fundador, con increíble lujo, riquezas y beneficios; al extremo de que el nuevo inca tenía que buscar, a través de las conquistas, nuevas tierras, tributos y mano de obra para mantener su poder, expandiendo así las fronteras del Imperio pero limitando cada vez más sus posibilidades. Es lo que llaman la "herencia partida" que aplicada a una economía basada en los impuestos, en el trabajo y en la posesión de tierras cultivables sometió al imperio a fuertes tensiones que no podían durar eternamente. Paradójicamente, la ascensión y la caída del Imperio radicaron en el mismo fenómeno: los derechos de propiedad de los muertos. "Dicho de otro modo —explican— en el propio meollo del imperio inca había una combinación de factores económicos y religiosos que lo hacían esencialmente inestable. El imperio llevaba en su interior, desde sus orígenes, las semillas de su destrucción. Pachacutec, Túpac Inca y Huayna Cápac las habían alimentado, Huáscar y Atahualpa no pudieron sino recolectar la fatal cosecha. Allí radica la trágica ironía de la breve pero espectacular historia del Tahuantinsuyo: al final, los antepasados, en quienes los incas buscaban protección, se volvieron contra sus descendientes y los destruyeron". Quizá.

Acerca de la herencia del trono y las causas de la guerra civil las noticias de los cronistas son contradictorias y la explicación eurocéntrica que les dieron no ha hecho sino aumentar la confusión. Dice Maria Rostworowski que el derecho al gobierno entre los incas se apoyaba en la exogamia matrilineal de la *panaca*, que daba la preferencia al hijo de la hermana. Según la mayoría de los cronistas, la madre de Huáscar fue Raura Oello, hermana de Huayna Cápac y perteneciente a la *panaca* Cape Aylo de Túpac Yupanqui; las controversias surgen con la madre de Atahualpa y el lugar del nacimiento del príncipe. Como quiera que haya sido, afirma esta historiadora "En la guerra por el poder supremo se jugaban rivalidades exclusivamente cusqueñas, y no los conceptos abstractos de norte contra sur".

Según Forest y Demarest, Huáscar heredó el imperio en el momento que sus problemas habían alcanzado un punto crítico, los reyes difuntos, mejor dicho sus *panacas*, controlaban la mayoría de los recursos agrícolas básicos del Tahuantinsuyo, tierra y mano de obra y muy en especial el densamento poblado y fértil distrito de la capital "El resto del imperio estaba empezando a depender del excedente de cultivo de tierras marginales. La alta nobleza y los grupos étnicos descontentos creaban tensiones administrativas. Los viejos valores se estaban viniendo abajo. El Tahuantinsuyo necesitaba nuevas provincias o bien una reforma social radical..." y Huáscar se decidió por ello. Sabía que el meollo del problema del Tahuantinsuyo era los derechos de propiedad de los muertos. Rompiendo con el pasado se propuso la abolición del culto a los antepa-

sados imperiales, lo cual no solo lo beneficiaba a él sino al imperio y a todos sus herederos. Pero el ataque de Huáscar a las momias enfureció a la nobleza que vio a la vez que ofendida su tradición amenazados sus intereses. La nobleza decidió entonces apoyar a Atahualpa en su disputa con el emperador. Hay muchas cosas oscuras, y difíciles de probar, pero esta hipótesis no deja de ser sugestiva.

En cuanto a la comparación con otras sociedades nativas que opusieron indoblegable resistencia a los invasores occidentales, se puede asegurar que aquellas en las que no existía un poder político insitucionalizado en función de la estratificación social fueron las que más resistieron, incluso algunas como las de los araucanos, ciertos grupos caribes y muchas tribus norteamericanas no se dejaron subyugar por los europeos y defendieron su territorio y formas de vida hasta ser aniquilados. En cambio, resultó fácil para los occidentales apoderarse de un Estado como el Tahuantinsuyo en el que aprovechando de una bien definida tradición de dominio civil y religioso, no hicieron sino reemplazar al Estado incaico por el español, utilizando muchas de sus propias instituciones.

Pero hay otros factores que deben tenerse en cuenta como la superioridad de las armas occidentales: los caballos con su enorme poder de arremetida, que fue lo que mas ventaja dio a los conquistadores en las guasábaras y batallas; las armas de fuego, por sus estrépitos más que por sus proyectiles; las espadas, picas y lanzas de acero, que causaron estragos no solo por la superioridad del acero sobre las armas de bronce sino también por su versatilidad en el combate. En cuanto al primer momento de la conquista, la eficacia del golpe, la sorpresa, lo inimaginable y, fundamentalmente, el extraordinario coraje de los conquistadores, su determinación casi sobrehumana para llevar a cabo la empresa.

También hay que tener en cuenta que cuando llegó el ejército de Pizarro, que incluía algunos negros y moriscos, traía con ellos un numeroso grupo de indios esclavos de Nicaragua y de otras partes de Centroamérica que portaban los pertrechos y bastimentos; traían incluso algunos animales domésticos, entre ellos muchas gallinas, este contingente fue un gran apoyo logístico para los hispanos.

Antes que arribaran los conquistadores, el Imperio incaico empezó a ser diezmado por las pestes y epidemias que les precedieron. Extendidas desde el Caribe y Centro América llegaron aquí el sarampión, la gripe y la viruela. Sobre todo esta última que causó grandes estragos en una población que carecía de defensas frente a la agresión bacteriana de las enfermedades europeas. Las crónicas se refieren indirectamente a estos hechos, por ejemplo Los Agustinos hablan de una divinidad en Huamachuco llamada Ursopillao que había castigado a los pueblos haciéndoles pudrir las carnes. "Esta huaca —dice la *Relación*— había muerto a mucha gente por lo cual se despobló un gran pueblo que estaba cerca, el cual pueblo despoblado y deshecho vieron los padres y hasta ahora están las

paredes medio caídas y así lo afirman todos los de esta provincia"... Y lo mismo dicen que aconteció —dejan apuntado en otra parte— "a los que quebrantaban el precepto que siempre les mandaban y era que habían de mochar y ayunar un año..." Por las descripciones de los cronistas es muy posible que Huayna Cápac se murió de viruela en una de las primeras epidemias que asolaron el norte del Tahuantinsuyo y despoblaron muchas ciudades. Cajamarca misma parece haber sido asolada por una peste, cuando entraron los españoles la encontraron vacía, como otras poblaciones a las que se refieren las crónicas.

Pero por encima de todos estos factores debe considerarse la ayuda que recibieron los conquistadores de los propios naturales. Desde el primer momento recibieron la colaboración directa de diversos grupos aborígenes entre los cuales se hallaban cañaris, chachapoyas, cara-caras y especialmente los huancas. Waldemar Espinoza ha identificado 29 grupos étnicos y manifiesta que solo una de las sayas o parcialidades de los orejones luchó contra los europeos, esto después de la muerte de Atahualpa. De tal manera, pues, los invasores europeos contaron con gran cantidad de indios e indias que les servían en todo: les proporcionaron alimentos, les alcanzaron información, les proveyeron de ropa, les auxiliaron en los momentos más difíciles y hasta pelearon por ellos en varias ocasiones. La ayuda de estos grupos fue decisiva en la pronta caída del Imperio. Este colaboracionismo fue callado por los conquistadores para no desmerecer las *encomiendas*, pese a que los indígenas no dejaron de reclamarlo.

En todo esto, y como quiera que se conjuguen las causas y concurrencias, por sino o por destino, le tocó a Hernando de Soto protagónica participación. Y estos hechos constituyen, a no dudarlo, uno de los capítulos más famosos en los anales de las conquistas. Es más como dice Lockhart: Sin la intervención de Hernando de Soto la conquista del Perú apenas si hubiese salido adelante.

BIBLIOGRAFIA.—

- Agustinos, 1865: **Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales**. Colección de Documentos inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones españolas en América y Oceanía. T. III. Madrid.
- Betanzos, Juan de. 1897: **Suma y narración de los incas**. Ed. Atlas. Madrid.
- Cieza de León, Pedro de. 1953: **Del señorío de los incas**. Ediciones Argentinas. Solar. Buenos Aires.
- Conrad, Geoffrey M. and Demarest, Artur. 1984: **Religion and Empire**. The Dynamic of Aztec and Inca Expansionism. Cambridge university Press. Cambridge, London, New York, Melbourne, Sydney.
- Del Busto Duthurburu, Antonio. 1966: **Francisco Pizarro, el marqués gobernador**. Ediciones Rialp. S.A. Madrid.; 1978: **Historia General del Perú**. Descubrimiento y Conquista. Librería Studium Lima.
- Espinoza Soriano, Waldemar. 1971: **Los huacas aliados de la conquista**. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú 1558, 1560, 1561. Universidad Nacional del centro del Perú. Huancayo.
- Garcilaso de la Vega, Inca. 1943: **Comentarios reales de los incas**. Emecé Edts. Buenos Aires.

- González Holguín, Diego. 1952: **Vocabulario de la lengua general del Perú**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Hemming, John. 1970: **The Conquest of the Incas**. Macmillan Limited. London.
- Jerez, Francisco de. 1968: **Verdadera relación de la conquista del Perú**. Biblioteca Peruana. T. I. Editores Técnicos Asociados. Lima.
- Lockhart, James. 1986: **Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú**. Editorial Milla Batres. Lima. 2 ts.
- Loredo, Rafael. 1958: **Los repartos**. Lima, s.p.i.
- Lumbreras, Luis. 1969: **De los pueblos, las culturas y las artes dle Antiguo Perú**. Moncloa Campodónico Editores. Lima.
- Murra, John V. 1972: "El «control vertical» en un máximo de piso ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En **Visita a la Provincia de León de Huánuco hecha por Inigo Ortiz de Zúñiga**. T. II. Huánuco.
- Pease, Franklin. 1980: **Los Incas**. En **Historia del Perú**. T. II. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.
- Pizarro, Pedro. 1978: **Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú**. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Porrás Barrenechea, Raúl. 1978: **Pizarro**. Editorial Pizarro S.A. Lima., 1968: **Los cronistas del Perú (1521-650) y otros ensayos**. Biblioteca Clásicos del Perú. Ediciones del Centenario. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- Ravines, Roger. 1970. **100 años de arqueología en el Perú**. Introducción, selección y notas de... Instituto de estudios Peruanos y Petróleos del Perú. Lima.
- Rostworowski de Diez Canseco, María. 1888: **Historia del Tahuantinsuyo**. Instituto de Estudios peruanos. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Lima.
- Rowe, John H. 1946: **Inca culture at the time of the Spanish**. Conquest Handbook of South American Indians. vol. 2. Smithsonian Institute. Washington.
- Ruiz de Arce, Juan. 1968: **Advertencias...** Biblioteca Peruana. T.I. Editores Técnicos Asociados. Lima.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. 1953: **Historia de los incas**. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Trujillo, Diego de. 1948: **Relación del descubrimiento y conquista del Perú**. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla.
- Valcárcel, Luis. 1964: **Historia del Perú Antiguo**. Ed. Juan Mejía Baca. Lima.



EL CUSCO QUE VIO HERNANDO DE SOTO

JOSE TAMAYO HERRERA
Universidad de Lima

1.- INTRODUCCION: HERNANDO DE SOTO EN TERRITORIO CUSQUEÑO.

Una vez producida la ejecución del Inca Atahualpa, en julio de 1533, el grupo de conquistadores españoles, tuvo como principal objetivo la de la capital del Imperio del Tawantinsuyu, la ciudad del Cusco, centro nervioso y director del estado andino.

La culminación de la conquista del Imperio, e intentar el rescate de la áurea ciudad de manos de las tropas norteñas de Quisquis, que la ocupaban desde las horas postreras de la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

Los españoles avanzaron desde Cajamarca por el camino incaico de los Andes, hasta llegar a Jauja, donde tuvieron un primer enfrentamiento bélico con los indios, los soldados quiteños, de la Sierra Central.

A partir de Jauja, aparece el papel preponderante de Hernando de Soto, como jefe de un cuerpo de avanzada o vanguardia, de la hueste conquistadora, un limitado cuerpo de caballería, una verdadera tropa de élite de los españoles, que empieza a avanzar por delante del grueso del ejército de Pizarro, y que va explorando el terreno, siguiendo siempre el camino incaico de los Andes, hasta llegar a Vilcashuamán, centro poblado y fortín incaico, cerca del río Pampas, donde los peninsulares sostienen una de las batallas principales de su avance hacia el Cusco. Las tropas Atahualpistas los enfrentan, pero son vencidas en los riscos de Vilcahuamán.

El avance de la vanguardia a caballo, comandada por Hernando de Soto continúa, pues el audaz extremeño decidió desobedecer sus instrucciones y dejar Vilcashuamán, antes del arribo del grueso del ejército conquistador español. El objetivo de De Soto era claro, el quería ante todo tomar el puente sobre el río Apurímac, el célebre "queshualchaca" extendida de una orilla a otra del profundo y torrencioso río, para evitar que este fuera destruido por los indios Atahualpistas, en el camino al Cusco y así pudiera ser impedida la progresión de la hueste perulera, puesto que el río por su caudal, su profundidad, y el estar enclavado en un profundo cañón, era prácticamente infranqueable, sobre todo dada la proximidad de la estación de lluvias, en que sus aguas crecían desmesuradamente. Otro de los objetivos de De Soto, al capturar el puente sobre el Apurímac era impedir la unión entre el ejército inca de Jauja y

las tropas de Quisquis, acantonadas en territorio cusqueño. Parece así mismo que su sed de gloria y la confianza en sus propias fuerzas, lo alentaban para tomar el Cusco por sí mismo, sin necesidad de los refuerzos españoles que venían a la retaguardia. De Soto, a partir de Vilcashuamán avanzó por algunos días, con toda la velocidad que podía dar su caballería, cruzó el río Pampas, sin mayores dificultades, la provincia quechua del Andahuaylas, el valle subtropical de Abancay, con sus ríos, sin haber tenido o sufrido mayor oposición por parte de los indígenas (Hemming, "The Conquest of the Incas", 1.907.: 1-5, 108).

Para fortuna de él, los indios no se opusieron al cruce del Apurímac por las tropas que comandaba De Soto y éste continuó aceleradamente su avance hacia el Cusco. Quería ser el primero en ver la vieja capital de los Incas, el prestigio áureo de la ciudad imperial lo atraían a él, y a todos los jinetes de su vanguardia. Con gran esfuerzo empezaron a ascender desde el puente del Aurímac, a menos de dos mil metros de altitud, hacia la gran llanura de Xaquijahuana o Anta a 3.200 metros sobre el nivel del mar, a través de la fragosa quebrada de Limatambo.

El sábado 8 de noviembre de 1.533, los hombres de De Soto empezaron a subir la enhiesta serranía de Vilcaconga, los caballos venían exhaustos, por la altitud y lo áspero de la cuesta, hombres y animales venían cansados y un tanto atemorizados, porque presentían la cercanía de las tropas de Quisquis (Hemming "The Conquest of the Incas", 1.907, 107).

En la cumbre de la montaña (el divortium aquarum, entre la quebrada de Limatambo y la planicie de Anta), tres mil o cuatro mil indios bien armados cubrían la cumbre de las colinas. De Soto formó en batalla a sus hombres, pero los caballos no daban más, venían exhaustos; los nativos, con jabalinas y piedras empezaron a atacarlos cada vez con más éxito, pues cuando los indios advirtieron que los caballos estaban cansados, atacaron con mayor furia, concentrándose en aquellos que venían. Varios españoles fueron heridos por las armas de las glagas indígenas. Dos conquistadores fueron muertos en la cumbre junto con sus caballos y posteriormente perecieron un total de cinco peninsulares, entre ellos, Miguel Ruiz, Gaspar de Marquina, Martín Soitino, Juan Alonso y otro apellidado Hernández (Hemming, "The Conquest of the Incas" 1.970, 107).

La batalla de Vilcaconga, fue una de las más sangrientas, difíciles y sorpresivas para los españoles, sólo el auxilio de un refuerzo de soldados y jinetes españoles al mando de Almagro libró a De Soto de un desastre. Su ambición y audacia de ver el Cusco, antes que ninguno, le pudo ser fatal.

Con los refuerzos del grueso del ejército conquistador, los españoles consiguieron por fin vencer la resistencia de las tropas de Quisquis y ocuparon la gran planicie de Xaquijahuana acampando en ella antes de su avance sobre el Cusco que sólo se hallaba a cuarenta kilómetros

de distancia.

Allí en Xaquijahuana, ocurrieron dos hechos importantes. De pronto se presentó, al campamento español, un príncipe Inca, hijo de Wayna Cápac, acompañado de un puñado de servidores. Se trataba de Manco Inca Yupanqui, del bando huascarista, que había permanecido oculto en las estribaciones de los Andes, huyendo de las persecuciones de las tropas quiteñas de Quisquis, y que había vivido a salto de mata, todo ese último año, salvándose así del exterminio de algunas panacas del Cusco, especialmente la de Túpac Yupanqui, cometido por los quiteños. Llegó al campamento español, y concertó una alianza con Francisco Pizarro, como heredero y ungido por el bando cusqueño, para ser el nuevo emperador del Twntinsuyu, reclamando la ayuda de los españoles y concertando con Pizarro un pacto de mutua ayuda, por la cual los "wiracochas", serían sus aliados y él sería coronado nuevo emperador del Imperio Incaico, mientras que los europeos lo ayudarían a terminar con los ejércitos quiteños, que aún se mantenían cerca del Cusco.

Asimismo en el campo de Xaquijahuana, fue juzgado, condenado, y ejecutado a morir en la hoguera, Chalcuchimac, el general de Atahualpa, presunto autor de la muerte de Túpac Huallpa, y acusado de incitar a los quiteños a atacar a los españoles.

Concertada la alianza, Pizarro y Manco Inca, con De Soto, que siempre mandaba la caballería, avanzaron hacia el Cusco y el 15 de noviembre de 1533, un año después de la captura de Atahualpa en Cajamarca divisaron las goteras de la sagrada ciudad imperial.

Convocados por Manco Inca, los habitantes del Cusco recibieron a los españoles en un gran día de fiesta, los andenes, terrazas, y edificios del Cusco estaban llenos de los habitantes que con guirnalda de flores, arcos triunfales y adornos de todo tipo, recibieron jubilosamente a la hueste conquistadora que penetró al Cusco, desde el barrio de Carmen-qa, por la llamada calle de la Conquista, callejón delgado y largo, que bajaba directamente a orillas del río Saphy, origen del Huatanay. Fue un recibimiento apoteósico, los españoles no llegaban en son de guerreros victoriosos, conquistadores a sangre y fuego ni foráneos vilipendiados, venían como aliados casi mágicos, personajes con un cierto halo semidivino que entraban a la ciudad en medio de las aclamaciones de sus habitantes y que acompañaban al nuevo Inca, que venía a restablecer el prestigio divino del Zapallan Inca, el único señor del Tawantinsuyu, venido a menos desde la guerra civil.

Los españoles ocuparon para sus aposentos los palacios principales de los Incas, con sus "canchas" y se ubicaron en el corazón de la orgullosa capital andina. Manco Inca fue coronado, y todo parecía haber vuelto a la normalidad, aunque poco a poco, apretando el tornillo un poco cada día, los españoles empezaron a dejar sentir su dominación, venían para quedarse y no sólo como aliados momentáneos, como mercenarios

de ocasión cuya voluntad se podía comprar con oro.

De Soto fue uno de los conquistadores principales que se estableció en la capital incaica, le fue asignado para su alojamiento, el palacio de Amaru Cancha, residencia de Huayna Capac, ubicado en el sector Sureste de la plaza de Huacaypata. Luego cuando Pizarro formalizó la toma de posesión del Cusco, con la solemne fundación española del Cusco, el 23 de marzo de 1.534, repartió solares y precisamente le tocó a Hernando de Soto el Amarucancha, donde parece vivió el caballero extremeño con Leonor Tocto Chimbo o Cusicoillur, su concubina nativa, de la cual nació su hija doña Leonor de Soto, quien ya adulta se casó con el escribano real García Carrillo y vivió en el Cusco (Hemming, 1.982, 208-209).

Cuando Francisco Pizarro partió a la costa, para fundar Lima el 25 de agosto de 1.534, Hernando De Soto, hombre de su entera confianza, quedó como Teniente Gobernador de la capital incaica, cargo que ocupó varios meses, hasta ser despojado de él, primero por los ambiciosos hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro, hermanos paternos del Adelantado Francisco Pizarro y González y luego por Almagro en febrero de 1.535. De Soto fue provisionalmente un verdadero Inca en el Cusco (Villanueva, 1.970, 42).

¿Qué ciudad vio Hernando De Soto? ¿Cómo era la urbe incaica que contemplaron por primera vez los ojos del caballero extremeño? ¿Qué clase de asentamiento urbano, era esta extraña capital india, encerrada entre los Andes, a 600 kilómetros de línea recta del mar oceano? ¿Cuál debió ser la impresión de asombro, sorpresa y logro de Hernando De Soto convertido de pronto en máxima autoridad de la capital milenaria del Tawantinsuyu?

Las páginas que siguen tratarán de lograr, para nosotros, hombres del siglo XX, la casi imposible tarea de imaginar como era en toda su gloria, aún intacta, la capital imperial del prodigioso Tawantinsuyu, ciudad tan extraña a los ojos del conquistador extremeño, como pudiera ser para nuestros ojos, la de un planeta lejano.

CUSCO, ANTIGUA CIUDAD MAGICA Y SAGRADA DE LA CULTURA INCA.-

El Cusco al que llegó Hernando De Soto en 1.533, era ya entonces, hace casi cinco siglos, la ciudad más antigua del continente sudamericano, una ocupación de treinta siglos se había consumado en el amplio valle interandino, abierto como una flor a los 3.400 metros de altitud.

La historia de la ocupación humana del Cusco puede remontarse a 1.500 años antes de Cristo. Entonces surgió en el valle una cultura no muy primitiva, la cultura Marcavalle, identificada por arqueólogos como John H. Rowe y Manuel Chávez Ballón, como la remota del valle del Cusco por lo menos en el estado actual de las investigaciones, cultura que ya produjo una cerámica un tanto tosca, que edificó construcciones

primitivas, pero extensas, que se alimentó de camélidos y cultígenos como la papa y el maíz, que ya produjo joyas y se asentó a cuatro kilómetros del actual centro monumental del Cusco, entre los años, 1.500 antes de Cristo a 800 antes de Cristo (Manuel Chávez Ballón, comunicación personal).

Posteriormente en el mismo valle, pero en el sector Norte, John H Rowe, descubrió en la década de los cuarenta, la cultura Chanapata, más o menos entre los 800 antes de Cristo y 300 antes de Cristo. Ubicada en el sector norte, en la parte alta del valle, algunos afirman que tienen influencia chavinoide, pero, creemos que es más científico, de que ambas Marcaballe y Chanapata significan así como un Formativo cusqueño primitivo. Lo real, lo cierto es que desde hace 35 siglos, el valle estuvo ocupado por culturas desarrolladas, que demuestran el origen milenario de la ciudad Imperial (John Rowe, comunicación personal).

Posteriormente los arqueólogos han localizado otras culturas como Pacallamoco, situada en Maras, a 40 kilómetros al nor-oeste del Cusco, que según Rowe, no es sino una expresión local de Chanapata (loc cit).

Hacia el año 0, se desarrolló a 35 kilómetros al Sur-oeste del Cusco la Cultura Waru, una cultura local, que seguramente llegó al mismo sitio de la ciudad imperial, y que alcanzó gran refinamiento en obras de orfebrería en oro, así como produjo una cerámica diferenciada y peculiar. Esta cultura se desarrolló por más de quinientos años en el área del valle cusqueño y con ella culminó la formación cultural local en un área de contradicción regional, que fue enriqueciéndose poco a poco.

Entre los años 600 y 700, después de Cristo, una dominación extraña se asentó sobre el valle del Cusco, proveniente del Chinchaysuyu, fue la conquista Wari. Los Wari un pueblo guerrero y conquistador, que habían combinado el mayor desarrollo de las fuerzas productivas en Ayacucho, como elementos culturales, Nazca, por ejemplo la ciudad, inventada por los Nazcas, la religión del Tiawanacu, el culto al Dios Wiracocha el viejo dios creador andino, y un afán militarista y expansivo, se asentaron sobre el valle después de conquistarlo y fundaron a treinta kilómetros al sur del Cusco, una ciudad como sede administrativa y tributaria, una especie de sede de un virrey Wari, que dominaba todo el valle del Vilcanota. Esa ciudad, creada por los Wari fue Pikillacta (en quechua, ciudad de las Pulgas) y fue la primera ciudad propiamente fundada en territorio cusqueño, con sus colcas, o depósitos, sus viviendas, y sus barrios religiosos y ceremoniales.

La dominación Wari, duró aproximadamente hasta el año 1.000, y luego el poder de los ayacuchanos declinó en el valle del Cusco siendo reemplazados por una cultura local, la Cultura Lucre, que según algunos arqueólogos constituyó un limitado reino regional en el valle del Cusco.

Después de los Wari y de Lucre, los arqueólogos, entre ellos Luis

Barreda Murillo, han identificado otra cultura local, que parece importante, es la Cultura Qotacalli, asentada también en el valle del Cusco, que parece que tuvo expansión en las zonas vecinas (Luis Barreda Murillo, comunicación personal).

Hacia el año 1100 aparece en el valle del Cusco otra cerámica distinta, ya asociada con los primeros incas, se trata de la cerámica Killki, de formas toscas, color oscuro, primitivamente llamada por Rowe "cerámica del canchón" y que vendría a constituir según este arqueólogo, un tipo de cerámica correspondiente a una cultura que el llamó Inca Provincial, Inca Regional, Inca Local, que denotaba la existencia de un pequeño curacazgo o principado local, no muy extenso, que había iniciado su dominación en el valle del Cusco, ya con la presencia de los incas primitivos, que vendrían a ser sólo unos *sinchis* o *curacas* locales sin poder imperial y en continua pugna con sus vecinos, por las tierras y el poder político (John Rowe comunicación personal).

Luego hacia el año 1.438-1.440, súbitamente aparece una nueva forma de cerámica, la Inca Imperial, o clásica, con su cerámico tipo: el aríbalo, de base puntiaguda, forma redondeada y cuello largo, una cerámica distinta, elegante, original, totalmente diferente al primitivismo Killki. Esta cerámica, denota una verdadera revolución en la alfarería y la arquitectura, una transformación fundamental en los gustos y los estilos, una nueva manera de enfocar el mundo, coincidente, con la expansión y formación del Imperio Incaico: El Tawantinsuyu, y con el poder y grandeza de la dinastía de los Hanan. Es el cambio radical que los incas conocieron y que atribuyeron a su rey transformador: Pachacuti, el que cambia la faz de la tierra, el que renueva, revoluciona y funda.

Producida la conquista, una nueva forma de cerámica aparece en el Cusco influida ya por las técnicas y los estilos de los conquistadores españoles, es la cerámica Kuychipunco, o Inca Colonial, en la cual el uso del vidriado ya denota una influencia cultural extraña, un primer intento de sincretismo alfarero.

Generalmente se afirma que el Cusco fue fundado por Manco Cápac en el siglo XII, pero se olvida que el poblamiento del valle alto del río Huatanay es muy anterior. Cuando los Incas llegaron al Cusco, desde Pacarectampu (Paruro) o desde el Lago Titicaca encontraron ya en él una población primitiva pero muy antigua, probablemente construida por los Ayamarcas. Esa población emplazada en el actual Coricancha, se componía de un conjunto de treinta o cuarenta casas de piedra, con techo de paja. Era un lugar sagrado que evocaba la bebida básica de los pueblos andinos, se llamaba Ahjamama, que en quecha quiere decir madre de la chicha o ajha, bebida socializadora y alimenticia, fundamentalmente en la dieta Sur Andina.

Ahjamama, fue pues el nombre primitivo del Cusco, y estuvo dividida en cuatro barrios, orientados en el sentido de los cuatro puntos cardina-

les. Ajhamama, situada en el futuro Inticancha, y posterior Coricancha ya era antes de los Incas, un lugar sagrado, una waka, de modo que el carácter sacro del Cusco era anterior a la presencia de los Urin Kosko.

La fundación del Cusco, por Manco Cápac o Ayar Manco, tuvo desde el inicio un carácter sagrado, mágico, el sitio y la ciudad no fueron elegidos por procedimientos puramente humanos o exclusivamente racionales, sino por un mandato semidivino, una premonición numinosa, una predestinación providencialista, que hacía precisamente que el sitio, la gea, no fuera elegida al azar sino elegida, primordialmente por los dioses.

Los mitos de fundación del Cusco, que son tres, son historias verdaderas pero escritas con categorías simbólicas, y por eso mismo, tanto el mito de Wiracocha, que atribuye la fundación del Cusco a este mismo dios andino, o a Ayar Manco o a Manco Cápac, deben ser interpretadas dentro de una parafernalia, misteriosa, sagrada, mágica, porque el lugar donde cayera y se hundiera en tierra el "topayauri" la mítica barreta de oro, era el lugar señalado por el sol.

Cusco pues tuvo entonces, una larga vida antes de los incas, por lo menos 20 siglos, y la fundación dió origen a una ciudad sagrada, misteriosa, mágica, llena de símbolos y capaz de otorgar sentido a toda una antigua cosmogonía. Era una "waka" viviente, construida en la forma de un puma o de un felino como el mayu puma, el qoa, imagen de Yllapa, dios de la lluvia y vencedor de las sequías.

A esta ciudad de tan rica y variada tradición andina, nutrida de una historia milenaria, en la que cultura, pueblos y hombres fueron creando poco a poco un espíritu, un élan, una idiosincrasia, una mentalidad peculiar y originaria, es que llegó el 15 de noviembre de 1533 aquel extremeño simpático y caballeroso: Hernando De Soto, que seguramente se conmocionó en el asombro de aquel mundo tan distinto a su España ultramarina, en aquella ciudad suspendida como un nido de cóndores, en la cima de los Andes, poseedora de esa luz refulgente y espléndida que todo lo transforma, sobre todo los colores, haciéndolos más vivos, más cárdenos, más pletóricos de tonalidades.

La conquista fue sobre todo el reino del asombro, sorpresa de los conquistadores de encontrar esa extraña civilización, con un idioma tan distinto, cuyo territorio estaba surcado por caminos mejores que los de Europa, y en donde en Colcas, tambos y depósitos se guardaban infinitos números de tejidos, bastimentos, ropas y objetos de oro y plata.

Sorpresa y asombro del descubridor y conquistador Hernando De Soto ante esta sociedad extraña, con sus muros de piedra canteada, obra de los mejores canteros y alarifes del mundo, de esta ciudad en que las fiestas se sucedían y la atmósfera cantaba huaynos de constante alegría.

LA ESTRUCTURA INTERNA DEL CUSCO IMPERIAL. —

Hernando De Soto no podía siquiera imaginar en su tiempo, que llegaba a una ciudad tan desconcertante, tan distinta a todo su ordenado mundo europeo. La lógica interna que dominaba la estructura del Cusco posterior a Pachacuti, nada tenía que hacer con las formas y normas urbanas de la Grecia clásica, de los campamentos romanos o de las utopías urbanísticas del Renacimiento. Debajo de la apariencia pétrea de la ciudad andina se escondía una misteriosa estructura, que aún hoy cuatrocientos cincuenta años después no ha podido ser cabalmente comprendida por los occidentales. Otra lógica, otra cosmovisión, otra manera de entender el espacio simbólicamente, dentro de normas misteriosas, muy sutiles, presidía la contextura urbana del Cusco incaico. Nada en sus edificaciones, ni sus calles o "quiqlllos" había sido dejado al azar, todo respondía a un tipo de racionalidad distinta, a una racionalidad penetrada de intuición mágica, de oscura poesía, de sacralidad omnipresente.

La vieja ciudad de Manco Cápac del siglo XII, había sido demolida por Pachacuti Inca Yupanqui, de modo que su anterior modestia de poblado cuasi primitivo, había sido reemplazado por una estructura sagrada, señorial, palaciega, donde en su centro nervioso, sólo podían vivir los nobles de sangre, los miembros de las panacas imperiales. Pachacuti no sólo había hecho desecar la ciénaga o pantano al pie del Sacsahuamán sino que lo había convertido en una gran plaza abierta, dividida de por medio por un río Huatanay canalizado y cruzado por puentes de piedra, sino que todo el espacio había sido rodeado de grandes canchas, palacios de paredes inclinadas de piedra labrada, cuyas piedras se ensamblaban en juntas perfectas que no permitían ni la entrada del más afilado cuchillo. Pachacuti gran arquitecto y planificador, había hecho preparar previamente las maquetas en piedra y en barro, para planificar la apariencia concreta del Cusco Imperial. De la ciudad primitiva de Pirca, la urbe había cambiado para mostrar grandes palacios de piedra enhiesta (andesita negra, granito, piedra calcárea) tallados al milímetro para revelar sus siluetas hieráticas y mórbidas. Los mejores canteros del mundo habían trabajado veinte años para forjar una ciudad realmente extraordinaria, un espacio urbano configurado en forma de puma, mayu puma o qoa, en la cual la cabeza era la imponente y realmente asombrosa fortaleza de Sacsahuamán (ciudadela, fortaleza, templo, depósito, centro administrativo, todo a la vez) y cuyo torso era la plaza de Huacaypata, y la cola, el encuentro de los tres arroyos en Pumacchupan. Dentro de los límites de este cuerpo de puma se habían distribuido los palacios, las canchas, el Qoricancha, las plazas y callejuelas, recostadas, y ascendiendo trabajosamente las colinas del Norte, el este y el oeste.

Pero la ciudad incaica escondía otra realidad más misteriosa aún, a partir del Qoricancha y por un espacio de casi 25 kilómetros, partían del templo sagrado los misterios Ceques, líneas imaginarias, extendidas en círculos, a partir del centro de la circunferencia y que marcaban rumbos enigmáticos aún no comprendidos cabalmente hoy. Desde la garganta de la Angostura y de Saylla en el Sur-este hasta Poroy en el

Sureste hasta Poroy en el Noroeste dichas líneas marcaban ciertos rumbos, a cuya vera existían una serie de espacios sagrados, "Wakas", adoratorios, templos. Los Ceques, o rumbos eran cuarenta y una líneas imaginarias y sobre ellos existían según Cobo casi cuatrocientos adoratorios o "Wakas", trescientos treinta y tres más exactamente, alineados en línea recta y abriéndose en trescientos sesenta grados hacia todos los confines de la circunferencia mágica.

Pero esto no era todo, para complicarlo y hacer más misteriosa la organización interna de esta ciudad, única, el Cusco, al igual que el Imperio estaba dividido en cuatro barrios: Chinchaysuyu al Norte, Collasuyu al Sur, Antisuyu al Este y Contisuyu al Oeste. Cada barrio estaba a su vez dividido en tres secciones: Collana, Payan y Cayao. Cada sección comprendía tres cequex, a,b,c, llamados a su vez: Collana, Payan y Cayao. Además, la ciudad estaba dividida en dos mitades: Hanan, los de arriba y Urin, los de abajo, de modo que la misteriosa organización del Cusco Inca, participaba de la cuatripartición, la tripartición y la bipartición y simultáneamente, los Ceques se sucedían en el orden de las agujas de un reloj.

A la vera de cada Ceque y a lo largo de su línea imaginaria, existían Wakas (adoratorios), cuyo culto estaba confiado a determinadas personas, grupos o panacas.

¿Qué significado tenía esta organización tan misteriosa y extraña de la ciudad incaica?

Quienes han explorado el tema con mayor cuidado: Zuidema, Wachtel y Janet Sherbondy, aportan algunas interpretaciones, que no agotan el carácter misterioso de los ceques. Para Zuidema en una primera versión significarían relaciones de parentesco, sistema de matrimonio (Zuidema, *The Ceques system of Cuzco*, 1964, 32).

"Collana designa al grupo endógamo de Ego y a los antepasados de todos los individuos Collana. Todos los individuos Collana pertenecen a la parentela principal (llamada igualmente legal de Ego). El resto de la humanidad no parientes de Ego donde los hombres Collana podían escoger sus segundas esposas eran llamados Cayao. Los descendientes de esos matrimonios secundarios entre hombres Collana y mujeres no Collana, eran llamados Payan Zuidema", 1964, 40-41).

Posteriormente Zuidema ha sugerido que los Ceques conformarían un gran calendario, que representaría todos los meses y las fechas del año, como un sistema gigantesco de calendario viviente, que coincidiera con ciertos movimientos de los astros. Zuidema no ha explicado bien el funcionamiento de ese calendario, pero conformaría una simbolización y sacralización del año agrícola (Zuidema, 1967, 23).

Janet Sherbondy ha sugerido por otra parte que se trataría, de un

gigantesco sistema de riego y turnos para el uso del agua, configurado por acequias, canales, y líneas de ceques, y cuya utilización cuidado y servicio, estarían a cargo de ciertos grupos privilegiados: panacas, ayllus, etnias. (Sherbondy 1.982, 72).

Sin embargo las interpretaciones de Zuidema, y Sherbondy, están muy lejos de agotar el misterioso significado de los ceques y la organización del Cusco Inca, constituye todavía un misterio que apenas nos permite atisbar otra mentalidad, muy distinta a la occidental, y que corresponde a una organización del espacio, la población, el parentesco y el uso del agua, de carácter sagrado y cuyo misterio constituye el atractivo principal para su utilización y subsistencias.

Hernando De Soto, recorriendo los primeros días las calles y "quilllos" del Cusco milenario apenas podía imaginar que debajo de ese orden aparentemente simple, se escondía toda una realidad, misteriosa, oculta, sobre todo clandestina y la cual sólo tenían acceso, ciertos iniciados.

Pero el Cusco no era solamente su población originaria. La ciudad inca como Roma era una urbe cosmopolita, era una ciudad resumen. Habitantes de todas las etnias, macroetnias y extremos del imperio, habitaban su centro sagrado, reservado a las panacas y a los cusqueños de sangre real, las goteras, alrededores y suburbios de la capital incásica. Cada cual por orden del Inca, debía vestir el traje y el sombrero o "chuc" originario de su región y por eso como dice Ignacio de Castro, el Cusco estaba poblado de "naciones extrañas y peregrinas", de personajes de los más variados y diversos, de modo que en sus calles y plazas se escuchaban junto a los sonidos guturales del quecha, la lengua de los hombres, los lenguajes y dialectos de las más variadas y lejanas regiones del alargado Tawantinsuyu.

Estos pobladores eran hijos de curacas sometidos, segundas personas de reyezuelos y gobernadores extraños, rehén, retenidos por el Inca, para asegurar la fidelidad de las provincias rebeldes o lejanas. Todas las nacionalidades y etnias estaban representadas, en el Cusco Imperial y el Inca las retenía y las vigilaba, haciendo que se espieran unas a otras, para evitar toda urdimbre de conspiraciones contra su solitario poder imperial.

Para los españoles como Hernando De Soto que arribaban al corazón sagrado de este extraño imperio montañoso andino, todo les parecía sorprendente, las fiestas continuas, el culto de los muertos, el complicado ceremonial de la corte incaica, el ritual permanente en una cultura tan unida al signo de lo sagrado.

¿Cómo podían Hernando De Soto y sus coterráneos juzgar esa ciudad tan fuera de todo lo común y conocido?

El Cusco, su espíritu y sus ocultas maravillas, aparecían como veladas, escondidas, clandestinas, porque éste es precisamente el rasgo más relevante en los primeros momentos de la conquista. El alma india ante el contacto de los europeos se retrajo, se demudó, se escondió, camufló sus culturas como sus tesoros áureos, bajo una capa de apariencias sumisas, pero escondiendo dentro, clandestinamente, sus esencias más hon-das, que no fueron apenas percibidas por estos guerreros jóvenes de Andalucía, que obsesionados por el oro, apenas si reparaban en la mane-ra misteriosa, silente y escondida con que los cusqueños de 1.524 y 1.535, vivían su sorpresa ante lo nuevo, lo exótico y lo inesperado.

Si aún hoy mismo el Cusco es misterioso para los propios cusqueños acostumbrados a beber en sus fuentes, cómo sería de impenetrable para aquellos jóvenes barbudos y blancos que creían haber llegado al paradí-siaco país de Jauja, donde el oro, el poder, el señorío, y el "ir para más", empezaba para ellos en medio de esa tierra misteriosa y sombría.

LA MAGNIFICENCIA AUREA DEL CUSCO IMPERIAL.—

La doctrina económica que imperaba en la Europa renacentista de la cual provenían los conquistadores españoles era el Mercantilismo, aque-lla concepción que daba a los metales preciosos: oro y plata, el carácter de medida, de tesoro, de forma de acumulación, hasta convertirlos en la riqueza por antonomasia. Los europeos trajeron al Tawantinsuyu una sed por el oro y la plata que los nativos consideraban incomprensible pues ellos, para quienes los metales preciosos eran meramente una sus-tancia utilitaria como el plástico o el papel de nuestros días, no podían concebir el afán por el oro de los peninsulares, ni menos comprender que este metal y la plata era un instrumento de ahorro, de atesoramiento y la llave que podía abrir todo otro tipo de riqueza.

Ante esta sed de oro que los conquistadores ya revelaron, en su mar-cha por el litoral ecuatoriano, en pos de Tumbes en 1.531, en el entu-siasmo en que propusieron a Atahualpa el rescate para venderle su liber-tad, en las tropelías cometidas por Hernando Pizarro en Pachacamac, saqueando el antiguo santuario del oráculo costero, venerado por todos los indios del Perú, para encontrar el escondido oro, los nativos queda-ron momentáneamente desconcertados. Simplemente no concebían que los españoles valoraran tanto estos metales, que para ellos eran indife-rentes y no comprendieron cómo para los indios la comida almacenada en colcas y tambos era la riqueza por antonomasia o el tejido el bien máspreciado para los naturales.

A tal punto se reveló inextinguible esta sed de oro por parte de los españoles, que los conquistadores pretendieron hacer creer a los nati-vos, que requerían el oro como pienso para alimentar a los caballos, esos animales fabulosos que atemorizaban y admiraban a los indios.

Este afán por el oro explica la existencia del enorme rescate de Atahualpa en Cajamarca, que los españoles fundieron, hasta convertir en rudas barras de oro y plata los maravillosos objetos de la orfebrería

incaica, producto de una larga tradición cultural, que se remontaban a milenios, hasta las culturas lambayeque y Vicus. El botín de Cajamarca representó 6,087 kilos de oro y 11,793 kilos de plata (Hemming, 1982.77).

El Cusco al cual llegaron los conquistadores españoles en noviembre de 1533, entre ellos el extremeño Hernando de Soto, pese a haber sido ya despojado de parte de sus riquezas secundarias en oro y plata, para completar el rescate de Atahualpa, era realmente una ciudad áurea, una urbe de una magnificencia dorada realmente extraordinaria. Eso fue sin duda lo que más vieron los ojos ávidos de los conquistadores, lo que más les impresionó cuando llegaron al Cusco. Realmente la ciudad Imperial era de una gran riqueza, verdaderamente deslumbrante.

El oro abundaba en los palacios y en los templos imperiales, numerosos objetos: vasijas, utensilios, queros, objetos del culto, tumis, ídolos, todo estaba hecho de oro o por lo menos parecía estarlo, como explicaremos luego.

El centro dorado más deslumbrante del Cusco incaico visto por de Soto era el Inticancha o Coricancha, literalmente en esta última acepción "cercado de oro". Era un gran templo situado en la parte meridional de la ciudad, cerca de la cola del puma, se alzaba en una colina que se elevaba unos veinte metros sobre el nivel del río Huatanay y estaba construido todo de piedra, con muros de una cantería finísima, pulida, de modo que la piedra era realmente un prodigio de delicadeza y perfección.

Todo literalmente dentro del Coricancha era de oro. Las paredes de los templos del Sol, de la Luna y de Yllpa, el rayo, dios de la lluvia y salvador de las sequías, estaban cubiertas de piso a techo de una lámina de oro, de un enlucido de chapas de oro fino que las recubrían íntegramente. Varias salas estaban exornadas con estas paredes de oro, ensambladas delicadamente sobre los muros de piedra pulida. Las salas donde se encontraban los ídolos encaricos, los dioses del panteón incaico, estaban llenas de estatuas misteriosas que representaban al sol, la luna, el ídolo Punchao, las estrellas, Yllapa y los Huauques o dobles de oro de cada uno de los Inca. Todo de oro refulgente.

Pero lo más sorprendente y artístico de todo este conjunto áureo era el jardín dorado del Coricancha, verdadero prodigio de orfebrería indígena, porque en una extensión considerable se representaba un típico huerto o jardín andino, con figuras de oro que representaban plantas de maíz con sus choclos (alimento favorito de los Incas y planta sagrada), flores, frutos nativos, plantas tropicales y todo un conjunto de imitación de la naturaleza que era realmente deslumbrante, por la perfección de la obra artística, la distribución estética de sus diversos objetos, y por el efecto maravilloso que producía en los ojos de De Soto y de sus compañeros españoles que por primera vez lo contemplaban. Era un verdadero

prodigio de arte, una hazaña de la orfebrería andina.

Esta orfebrería tenía una larga tradición de milenios, ya desde Vicus y Chavín los orfebres andinos habían empezado a dominar el trabajo del oro, conocían la técnica del martillado, el repujado y la de la cera perdida, eran capaces de hacer aleaciones, hoy consideradas increíbles. Los Incas trajeron del Chinchaysuyu, del conquistado reino Chimú (el legendario reino de Chimor) a orfebres chimúes que trajeron su tecnología y que vinieron en condición de mitimaes forzados para enseñar su técnica a los cusqueños y elaborar las maravillas áureas del Coricancha. Toda esta técnica de orfebrería era norteña, Chimú, producto de una tradición de siglos y los orfebres mitimaes, guiados por los sacerdotes cusqueños habían plasmado en oro toda la cosmovisión estética de sus dominadores incas.

Sin embargo hasta el descubrimiento por científicos alemanes en 1988 y 1989, de la técnica de aleación de los orfebres mochicas y lambayecanos, realizada con motivo de las investigaciones de los tesoros de la tumba del señor de Sipán, se desconocía un secreto tremendo de los orfebres norteños. Ellos habían logrado dominar una técnica que ni los especialistas actuales conocen, por la cual recubrían objetos de cobre de una cutícula de oro fino, logrando una casi increíble aleación química, en que los objetos refulgían como el oro, pero dentro estaban compuestos de un alma o soporte de cobre que simulaba que todo el objeto era del precioso metal. Este descubrimiento de una técnica realmente asombrosa, hace pensar y sospechar, que gran parte de los tesoros del Coricancha no eran de oro puro de veinticuatro kilates, sino que correspondían a este procedimiento, por lo que solo su superficie, hasta cierta profundidad era de oro puro, pero debajo estaba escondido el soporte de cobre. De modo que para los españoles el tesoro del Coricancha fue realmente como el oro de los tontos, porque sin bien ellos creyeron que todo era de oro, al fundirlo luego, llevados de su ambición mercantilista, debieron percatarse del sorprendente engaño.

Los españoles procedieron a saquear en el Cusco íntegramente el Coricancha y los palacios imperiales, donde también existían objetos de oro y plata. Ignorantes de su belleza artística, bárbaros respecto a lo americano, vieron en los objetos de orfebrería y en los ídolos solo obras del demonio y los convirtieron en rudas barras de oro y plata, cegados en su ambición por el metal precioso.

El monto del tesoro del Cusco fue para los españoles mayor que el del rescate de Atahualpa, Moreyra y Paz Soldán lo calculan en más de 570.000 pesos, solo en objetos de oro, sin contar la plata (más de 8.00 kilos de oro) es decir uno de los mayores botines que haya encontrado pueblo conquistador alguno sobre la tierra. Seguramente del tesoro del Cusco y de Cajamarca procedió gran parte de la riqueza de Hernando de Soto, que éste pudo sacar a tiempo del Perú en 1535, en su retirada a la Florida y el descubrimiento de Alabama y del río Missisipi. De Soto

recibió ochenta kilos de oro y 160 de plata, y cuando se marchó a España en 1535 era fabulosamente rico (Hemming, 1982,77-78).

Pero no era el oro la única riqueza que contenía el Cusco. La ciudad verdadero centro administrativo y corazón económico del imperio incaico encerraba en sus colcas, tambos y depósitos, cantidades realmente importantes de tejidos, alimentos, artesanías, cerámica, plumas de aves, maíz, etc. Todo un sistema de colcas almacenaba todos estos objetos en depósitos de piedra debidamente asegurados y contabilizados por los Quinpucamayocs, los contadores oficiales de los tesoros de los incas.

Sobre todo, el tejido constituía más que el oro, el objeto primordial de la riqueza incaica, porque era usado para la redistribución, la reciprocidad, el culto y el servicio del Inca y del Estado. El tejido fino, el *cumbi*, era un objeto de extraordinario valor para los indios. Ellos lo almacenaban y lo ofrecían a los dioses, quemándolo como un sacrificio precioso, y el tejido era tan altamente estimado (sobre todo el fino) que los indios consideraban un insigne honor y un enriquecimiento de su patrimonio, el recibir tejidos de manos del Inca, los sacerdotes y los curacas. También esa riqueza fue avizorada y repartida entre ellos por los españoles.

Pero la ciudad, depósito sagrado durante siglos, contenía asimismo, una gran variedad de objetos y artesanías, joyas, piedras preciosas, pieles de animales salvajes, plumas del Antisuyu, de las aves más increíbles, y todos estos objetos, entre ellos los vasos ceremoniales llamados *queros*, conformaban parte del oculto tesoro de los Incas, que los españoles aprovecharon y se repartieron.

El botín cusqueño fue enorme, los conquistadores originarios se enriquecieron en una medida que jamás hubieran soñado. Realmente se hizo cierto para ellos aquello que Francisco Pizarro les dijo, en una hora trágica en la isla del Gallo: "los que quieran ir al Perú a ser ricos, crucen la raya trazada en la arena". Al cruzar las goteras del Cusco y penetrar en la capital incaica pacíficamente, los españoles encontraron el resplandeciente botín que transformó sus vidas, los jóvenes aventureros (la conquista fue obra de hombres jóvenes) encontraron en el Cusco un destino de señores.

CUSCO, MODELO URBANO PARA EL TAWANTINSUYU

La cultura avanzada es un producto de la ciudad, de la vida urbana, mientras las civilizaciones no logran estructurar un espacio viviente que es al mismo tiempo, mercado, templo, fortaleza y centro administrativo, la vida campesina se impone y con ella modelos, si bien ligados al ciclo de la naturaleza, no lo suficientemente cultivados para avivar la llama de una cultura, en sus expresiones más acabadas y delicadas.

La ciudad, el centro urbano es la expresión más lograda de una cultura porque ciudad y región campesina se complementan, y la ciudad es el principio organizador de la región, el modelo, bajo el cual se estructura

la vida colectiva.

En el Perú prehispánico abundaron y abundan los restos de centros ceremoniales: templos, wakas, adoratorios, pero la ciudad es rara.

El proceso de invención y creación de la ciudad debió ser el producto de un largo proceso de elaboración, que empezó con los Nasca cuando estos crearon el modelo costeño de ciudad: Cawachi. Este modelo fue adoptado y adaptado por los Wari, que fueron una cultura constructora de ciudades. Los Wari perfeccionaron el modelo de ciudad hasta llevarlo a límites casi insuperables: ciudades con centros administrativos, templos, barrios comerciales y artesanales, sistemas de acueductos y desagües para la circulación del agua, etc. todo un complejo de refinamiento que se expresó en esas formas complejas y acabadas de ciudad como fueron Wari, Yshma, Wiracochapampa, Willcahuain, Cajamarca, Pikillacta etc..

El modelo de urbanización Wari permaneció como un paradigma para la cultura andina. Chan-Chan la enigmática capital de los Chimúes fue construida siguiendo en parte el modelo Wari, pero combinando elementos necrolátricos del Chinchaysuyu, pues Chan Chan y otras ciudades chimúes, estaban dedicadas tanto a la residencia de los vivos como al culto de los muertos, eran simultáneamente ciudades vivientes y gigantescos mausoleos, porque los palacios y dependencias de los reyes chimúes ya fallecidos, se convertían al momento del óbito del monarca en gigantescos depósitos funerarios, donde se expresaba la obsesiva necrolatría de los hombres andinos.

El Cusco, no el primitivo, que derivaba de los Killki, sino el reconstruido trabajosamente por Pachacuti Inca Yupanqui, era una ciudad resumen de la cosmovisión Inca, que sirvió de modelo para todo el proceso de urbanización Inca, a lo largo de los cuatro suyus. Los incas tenían la obsesión de que las ciudades y ciudadelas Incas, construidas por ellos en los cuatro extremos de su imperio, debían reproducir lo más exactamente posible la traza de la ciudad Imperial, repetir su modelo urbanístico, de modo que resultaban lo que ellos llamaban el "paykikin" del Cusco, es decir literalmente en quechua: los dobles iguales, exactamente iguales al Cusco. El concepto de "Yanantin", elemento fundamental de la cosmovisión Inca, hacía necesario de que todo organismo, objeto o ser viviente, debía tener un doble, una pareja, de modo que los objetos se entendían solo en parejas, con su "huauque", es decir con su par. Expresión máxima de la dualidad que penetraba inclusive en la estructura del gobierno Inca, en que parecía haber un "zapallan Inca" para los Hanan, y un doble, un "Inca rantin", para los Urin. (Duriols, 1979, comunicación personal).

La dualidad presidía, así como la cuatripartición y la tripartición toda la mentalidad Inca, y por lo tanto, en el modelo urbanístico, todas las ciudades debían ser dobles del Cusco, la ciudad sagrada, y estar estructu-

radas de acuerdo al modelo marcado por la urbe andina del sur este.

Este carácter mimético, de la arquitectura Inca explica, todo el proceso de urbanización de los Incas, a lo largo de su obra constructora, durante los reinados de Pachacutí, Topa Inca Yupanqui y Huayna Cápac, los incas históricos.

Los incas construyeron a todo lo largo y ancho de su imperio numerosas ciudades y centros ceremoniales de corte incaico, entre las principales urbes que edificaron pueden señalarse a: Vilcashuamán, Huanucopampa, Pachacamac, Cajamara, en el actual territorio peruano, a Tumibamba e Inga Pirca en el Ecuador, Inca Racay en la actual Bolivia.

De todas estas ciudades, al momento del reinado de Huayna Cápac la más importante fue sin duda Tumibamba, construida originalmente por Topa Inca Yupanqui, lugar de nacimiento de Huayna Cápac y capital norteña o campamento militar de este último inca, durante más de una década en que residió en ella.

Tumibamba, enclavada en el país de los Cañaris, la actual provincia de Azuay en el Ecuador, y edificada, en un ancho valle interandino, hoy asiento de la ciudad colonial de Cuenca, era una ciudad que reproducía lo más exactamente posible el Cusco Imperial.

Las excavaciones actuales de los arqueólogos ecuatorianos, bajo la dirección del Banco Central del Ecuador, permiten y han permitido hacer brotar del suelo los muros de la ciudad, prácticamente perdida por varios siglos. Vemos así como Tumibamba, tenía un Coricancha, casi circular como el del Cusco, tenía Acllawasis, palacios, fortalezas, templo del Sol, colcas, tambos, todo en el estilo característico de los Incas identificado por John Rowe en la década de los cuarenta (Honh Rowe, comunicación personal) de este siglo. Era una ciudad que reproducía en el más mínimo detalle la organización del Cusco Inca, y la ciudad futurizada como sede del Inca, como sede real, para albergar la corte de Huayna Cápac durante un largo lapso, mientras éste guerreaba en el extremo norte del imperio, contra grupos rebeldes, y consumaba la conquista del Ecuador (Jorge Marcos, comunicación personal).

El carácter de la ciudad norteña de Tumibamba, debe ser explorado con esmero, porque la fundación de un gran centro geopolítico en el extremo del Chinchaysuyu, la permanencia de una parte de la corte en territorio ecuatoriano por más de diez años, la residencia de Huayna Cápac en su campamento norteño, explican sin duda como se fueron incubando las causas y los actores que explican la posterior guerra civil.

Huayna Cápac, como Marco Aurelio, vivió sus últimos diez años en la frontera de su Imperio, tratándo de afirmar y consolidar las inestables fronteras norteñas de su reino. Este abandono del Cusco ocasionó sin duda tensiones y descontentos, pues una parte de los orejones pretendió

sublevarse, alzando como bandera el regreso del Inca, al Cusco. Pero esto fue imposible por la súbita enfermedad y muerte del monarca cusqueño.

¿Por qué Huayna Cápac se enamoró del valle central del Ecuador? Porque en muy pocas partes de su imperio encontró un área quechua con valles amplios, terrenos propicios para la agricultura, un buen régimen pluvial y clima primaveral eterno, un lugar paradisíaco que despertó en él, el ansia de quedarse lejos del Cusco frío y hosco, y más cerca de las ocultas preferencias de su corazón. Sin saberlo el Inca sembraba las semillas de la disolución del Imperio, tan paciente y trabajosamente construido por sus antepasados.

Huanucopampa, era otra ciudad inca en el Chinchaysuyu, construida como un gran centro administrativo, estaba dotada de una gran plaza a la manera del Cusco, de un usnu como el de la capital imperial y de enormes depósitos, para guardar los productos indispensables y así asegurar el mecanismo de la redistribución y la reciprocidad.

La población de Huanucopampa parece haber sido importante pues los barrios artesanales denotan la existencia de una gran cantidad de artesanos, dedicados a la producción de textiles, cerámica y objetos varios.

Vilcashuamán, en el risco ayacuchano donde fue construida, parecía un refugio de cóndores, dominando el Capacañan, el gran camino incaico de la sierra y destinada a pacificar y servir como centro administrativo a los rudos Pocras, herederos de los Chankas y siempre insumisos.

En otras regiones del Imperio, otras ciudades edificadas por los Incas, en el Collasuyu, como Hatun Colla, o Inca Racay, cumplían también papeles de control militar de la población, depósitos de alimentos y bastimentos en colcas y tambos (Hantun Coya tenía dieciocho tambos, más que el propio Cusco Imperial)(Catherine Julien, comunicación personal) y servía de sede a los gobernadores, incas, "los toericocs", con sus guarniciones y sus ejércitos.

Pero todas las ciudades incas se caracterizan por la gran plaza, a imitación del Huacaypata cusqueño, el templo del sol, el palacio del Inca, el usnu y los infaltables depósitos y colcas, indispensables para el funcionamiento de la enigmática economía del Imperio.

Todas las ciudades asimismo estaban divididas como el propio Cusco, en Hanan y Urin, el barrio de arriba y el barrio de abajo, siguiendo el invariable modelo de la bipartición y la diarquía.

Pero existía una diferencia, mientras que las ciudades provinciales de los incas eran meros centros administrativos, que solo adquirirían una momentánea sacralidad por la presencia itinerante del Inca, solo el

Cusco tenía condición de sitio sagrado, de tierra bendita, de "Waka" gigante y única. La sacralidad era un privilegio exclusivo del Cusco, excepción hecha del centro ceremonial de Pachacamac, pero éste último era un lugar sagrado, no por estar vinculado a la tradición Inca, sino por el oráculo que lo presidía y que era universalmente venerado por los yungas y aún los quechuas de la altiplanicie.

Pero el Cusco pertenecía también a la geografía de la fábula y del mito, su "paykikin" más misterioso era precisamente la enigmática y fabulosa ciudad del Paytiti, enclavada en la selva como ciudad refugio y escondite, y destinada a proteger a los últimos incas de la presencia española. Es decir el intento de crear todo un país clandestino, un reino escondido, al cual, por su inaccesibilidad y su misterio no pudieran llegar jamás los conquistadores.

Machupicchu, la célebre ciudadela inca, no conocida directamente por los españoles, por lo menos en forma pública, construida en una hacienda particular de Pacayacuti, en la región Tampu, parece haber cumplido también ese papel de refugio, pero no del poder, sino de lo sagrado. Rodeada por riscos inaccesibles, en medio del impenetrable cañón del Urubamba o Torontoy, parece haber sido el refugio de las creencias más secretas, el culto del agua, del qoa, del mayu puma, realizado en forma silente por las escogidas del Sol, hasta su extinción, ya en plena colonia, pues como los arqueólogos han demostrado, la mayoría de las osamentas de la ciudad son de sexo femenino y eso para robustecer la tesis de que era una ciudad de sacerdotisas, adivinas y Laykas, dedicadas a conservar los cultos más oscuros del incario, el núcleo de su cosmovisión misteriosa, del culto a las montañas, los apus y la hierofanía del agua (Marino Sánchez, 1989, 105-120).

EL CUSCO DE LA PRIMERA TRANSICION: DE CAPITAL INCA A URBE ESPAÑOLA, UN CAMBIO DRAMATICO.—

Hernando de Soto fue testigo de excepción de uno de los cambios más dramáticos que pudo sufrir ciudad alguna en el mundo. El cambio que empezó a transformar la pétrea ciudad Inca del Cusco, en una urbe española.

La esencia, la naturaleza secreta del Cusco del siglo XVI y del Cusco moderno, consiste principalmente en un hecho singular, que la hace una de las ciudades más originales del mundo. El hecho de que los conquistadores no destruyeran, no borrarán del mapa la ciudad indígena, sino que construyeran sobre ella. El resultado fue una urbe híbrida, sincrética, mestiza, en que convivían, lado a lado los viejos muros imperiales y las edificaciones españolas, prácticamente una sobre la otra, mezcladas combinando un tipo de arquitectura original en que los contrarios se unían sin contradecirse, más bien en un fenómeno de admirable complementariedad (carácter propio de la cosmovisión inca, Ansión 1990,12). Eso es lo que hizo al Cusco del siglo XVI una ciudad única en el mundo, y lo que la hace todavía la urbe más interesante de la América del Sur.

Apenas producida la conquista, establecidos los españoles en el Cusco, merced a su alianza con Manco Inca, coronado emperador del Tawantinsuyu, procedieron ellos a establecerse, acelerando para ello la fundación española de la ciudad, un 23 de marzo de 1534. ¿Fundación?. Se trató en realidad de la fundación de una ciudad, igual a la de Lima, Trujillo o Arequipa? Creemos que nadie funda lo que ya existe, lo que ya está fundado. La fundación española del Cusco fue solo el acto de la españolización del Cusco Incaico, pero de ninguna manera una creación exnihilo, desde la nada. Los españoles se injertaron en la urbe incaica, aprovecharon sus edificaciones, no cambiaron su emplazamiento original, se adaptaron a su extraña arquitectura andina y adoptaron todo aquello que urbanísticamente era aprovechable.

Producida la fundación del Cusco el 23 de marzo de 1534, y para marcar la españolización de la ciudad, Pizarro tomó dos medidas que empezaron a españolizar la urbe incaica. El 24 de marzo de 1534, el gobernador Francisco Pizarro, fundó el primer cabildo de la ciudad imperial, nombrando como Alcaldes ordinarios a Beltrán de Castro, y Pedro de Candia, el célebre artillero griego. Fueron asimismo nombrados como regidores del Cabildo cusqueño: Juan Pizarro, Gonzalo Pizarro, Pedro del Barco, Juan de Valdivieso, Gonzalo de los Nidos, Francisco Mejía y Diego Bazán y además proveyó de ordenanzas para el gobierno del Cabildo de la ciudad. Asimismo repartió solares en las calles del Cusco a ochenta y siete conquistadores principales y posteriormente, repartió setenta y siete encomiendas de indios a los más conspicuos personajes de la hueste perulera, avecindados en el Cusco (Villanueva, 1970, 39-41/RAH Cusco N.º 1, 1950). Así la ciudad imperial tuvo su acta de nacimiento al mundo occidental e hispano, con su fundación del 23 de marzo de 1534, la formación de su cabildo y la repartición de solares y encomiendas a los personajes más importantes del ejército conquistador, que así de simples aventureros, se convirtieron en vecinos y personajes de la vida citadina de la urbe incaica, convertida en metrópoli española. (Esquivel y Navia, 1980, 88).

Aunque nominalmente el Cusco continuaba siendo la capital del Imperio Incaico, que teóricamente seguía funcionando, con su propio Inca y sus propios funcionarios indígenas, la transformación de la ciudad, con aquellos españoles que venían para quedarse se fue consumando rápidamente, aún antes de la gran rebelión de Manco Inca en 1536.

Los españoles, dueños ya, según su criterio, de los repartidos solares, y sintiéndose incómodos en las antiguas "canchas" imperiales, construídas bajo un modelo urbano tan diferente al de ellos, empezaron a cambiar las cosas, a construir casas, sobre todo, segundos pisos, y arquerías y balcones a la calle, utilizando la mano de obra de los indios de las encomiendas, mano de obra experta en el manejo de la piedra y en el arte de la construcción. Así fue surgiendo un PRIMER CURSO DE TRANSICION, una ciudad fortaleza, almenada, una especie de campamento militar, ante el temor de una posible sublevación indígena, porque los

conquistadores hispanos eran pocos, muy pocos, se halaban a 600 kilómetros del mar y de sus barcos y la España imperial ultramarina, se hallaba en el otro extremo del mundo. Como dice el cronista Lizárraga en su "Descripción del Cusco" las casas de los españoles por la mayor parte son sombrías y tristes (Villanueva, 1970, 51). Era sin duda un grupo de audaces, confiados solo en el valor de sus brazos, en el auxilio del Todopoderoso, y en la misma locura de su aventura conquistadora, rodeados como estaban de millones de indios desconfiados, que iban disminuyendo rápidamente porque las epidemias de viruela y gripe iban acabando con la población indígena lentamente que disminuiría a la tercera parte en menos de una generación.

Para construir esta CIUDAD DE TRANSICION, los españoles tuvieron que acudir a aprovechar los materiales pétreos por la ciudad incaica, utilizar las piedras, para lo cual tenían que deshacer muros, levantar segundos pisos, abrir puertas en el espesor de las paredes duras de las canchas y utilizar las piedras para escaleras, dinteles y demás detalles del estilo español del renacimiento.

Poco a poco, hasta 1535, cuando Hernando de Soto, aún gobernaba lentamente. Luego el caballero extremeño abandonaría la ciudad y el Perú llevándose su rico botín de oro y plata, para que llevado de su celo aventurero, tentara la exploración gloriosa de la Florida donde De Soto exploraría y descubriría el actual territorio norteamericano.

Pero Hernando De Soto fue testigo de aquella primera transformación de la ciudad incaica, en que los españoles, ganados por la magia telúrica de la tierra andina, dejarían de ser aventureros y peregrinos para convertirse en "estantes" y "vecinos" afincados en el Cusco y trasplantados definitivamente al corazón de los Andes.

Y entonces operaría lo que José Uriel García y otros llamaron la "transformación del conquistador", es decir la americanización del español, su desposorio con la tierra y la mujer andina, su enraizamiento con la nueva gea, quien de objeto de conquista se convertía gradualmente en patria. Este fue un fenómeno que sacudió a casi todos los conquistadores españoles (excepción hecha de los indios, que volvieron a la península a disfrutar de su oro), pero los que se quedaron, permanecieron marcados para siempre por la impronta y el sello del nuevo medio, hasta dejar sus huesos y sus descendencia en él.

Un ejemplo claro de esta primera transición de la urbe incaica, la encontramos en la obra, la vida y la casa del Capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, padre del cronista mestizo, el Inca Garcilaso de la Vega, quien se quedó en el Cusco, participó en las conquistas y en la lucha contra Manco Inca, tuvo ingerencia en las guerras civiles entre los conquistadores, se unió a una ñusta Inca, tuvo un hijo mestizo y construyó su casa en el andén de Cusipata, esa casa de arcos, balcones y patios, típicamente renacentista, que aún existe hoy restaurada y que

simboliza y muestra como debió ser aquel primer Cusco de transición, aquel que vió edificar Hernando de Soto, antes de su retiro definitivo del Cusco y del Perú.

EL CUSCO DESPUES DE HERNANDO DE SOTO. SIGNIFICACION DEL CUSCO COMO SIMBOLO Y CORAZON DEL PERU DEL S. XVI.

El Cusco, que conoció y gobernó Hernando de Soto, fue la ciudad más importante del Perú del siglo XVI, superior a Lima, por su población y su importancia estratégica, superior a Potosí, por la presencia de una población española blanca, en mayor número que otras ciudades del Perú. Fue llamada la "cabeza de los reinos del Perú", y fue objeto de las disputas entre Pizarro y Almagro y su posesión por los socios de la conquista, precipitó las guerras civiles de los conquistadores.

El Cusco jugó un papel fundamental en los cincuenta años posteriores a la conquista, porque desde 1533 a 1554, fue el nervio donde se urdieron las conspiraciones encomenderas contra el poder de los Habsburgo. En ella fue aclamado Gonzalo Pizarro, el gonfalores de los encomenderos, en su rebelión contra las leyes nuevas de 1542 con ella Hernández Girón maduró y realizó su explosión frente al poder de la Audiencia limeña. Ciudad poblada por conquistadores levantiscos, celosos de sus privilegios, ganados con su sangre y su valor, fue siempre la presa codiciada, durante los primeros veinticinco años del poder español en el Perú.

Desde ella el virrey Francisco de Toledo, dictó las ordenanzas que organizaron definitivamente el poder hispánico en el Perú. Desde ella también el frío virrey urdió, la ocupación y reducción del reino de Vilcabamba, último baluarte de los Hanan Koskos, para mantenerse independientes del poder peninsular.

Surgida la mina de Potosí, por obra de un cusqueño, el indio Diego Wallpa, en 1545, Cusco se convirtió en el gran abastecedor de la fabulosa mina. La coca, el maíz, los tejidos, sobre todo la primera, fueron objeto de un amplio comercio, que vitalizó la economía de la ciudad imperial y en cuyo negocio participaron los españoles, los curacas indios y ciertos grupos étnicos, como los indios de Canas y Canchis, debido al mecanismo de los trajines (Glave, 1987, 134).

El Cusco, fue, posteriormente a la retirada de Hernando de Soto del territorio peruano, la cabeza de los Reinos del Perú, la ciudad por antonomasia, la urbe que dirigía los destinos del país, merced a su economía, a la riqueza agropecuaria de su región, a su posición estratégica entre Lima, Huamanga y Potosí, y por su numerosa población blanca que hizo de ella una ciudad de refinada vida urbana.

El Cusco fue el corazón y el símbolo del Perú del siglo XVI, pues solo en ella se realizó el desposorio entre las dos culturas, la occidental y la indígena, el hibridismo de una cultura sincrética que anunciaba el Perú

moderno, el país de nuestros días.

La Ciudad Imperial retuvo durante el siglo XVI su papel de urbe principal del Perú, que solo poco a poco, Lima y Potosí socavarían en el XVII. Tuvo una economía floreciente dentro del ciclo expansivo, de la economía peruana causado por el "boom" de Potosí, a todo lo largo del siglo XVI.

En toda esa centuria surgió el primer Cusco colonial, híbrido y sincrético, pero todavía no definitivamente monumental, sería necesario el gran terremoto del 31 de marzo de 1650, para que se iniciara un proceso de reconstrucción, con el gran mecenas don Manuel de Mollinedo y Angulo, para que surgiera la grandeza del Cusco barroco del siglo XVII, es decir la ciudad colonial que ha llegado a nuestros días, reconstruida varias veces, después de las destrucciones acarreadas por los mismos de 1650, 1950 y 1986.

El Cusco es hoy, para siempre, como decía el gran polígrafo don José de la Riva Agüero y Osma, el corazón y el símbolo del Perú, la ciudad resumen, la urbe permanente donde los peruanos bebemos las esencias más puras de nuestra identidad nacional en construcción. (Tamayo Herrera, 1988, 109).

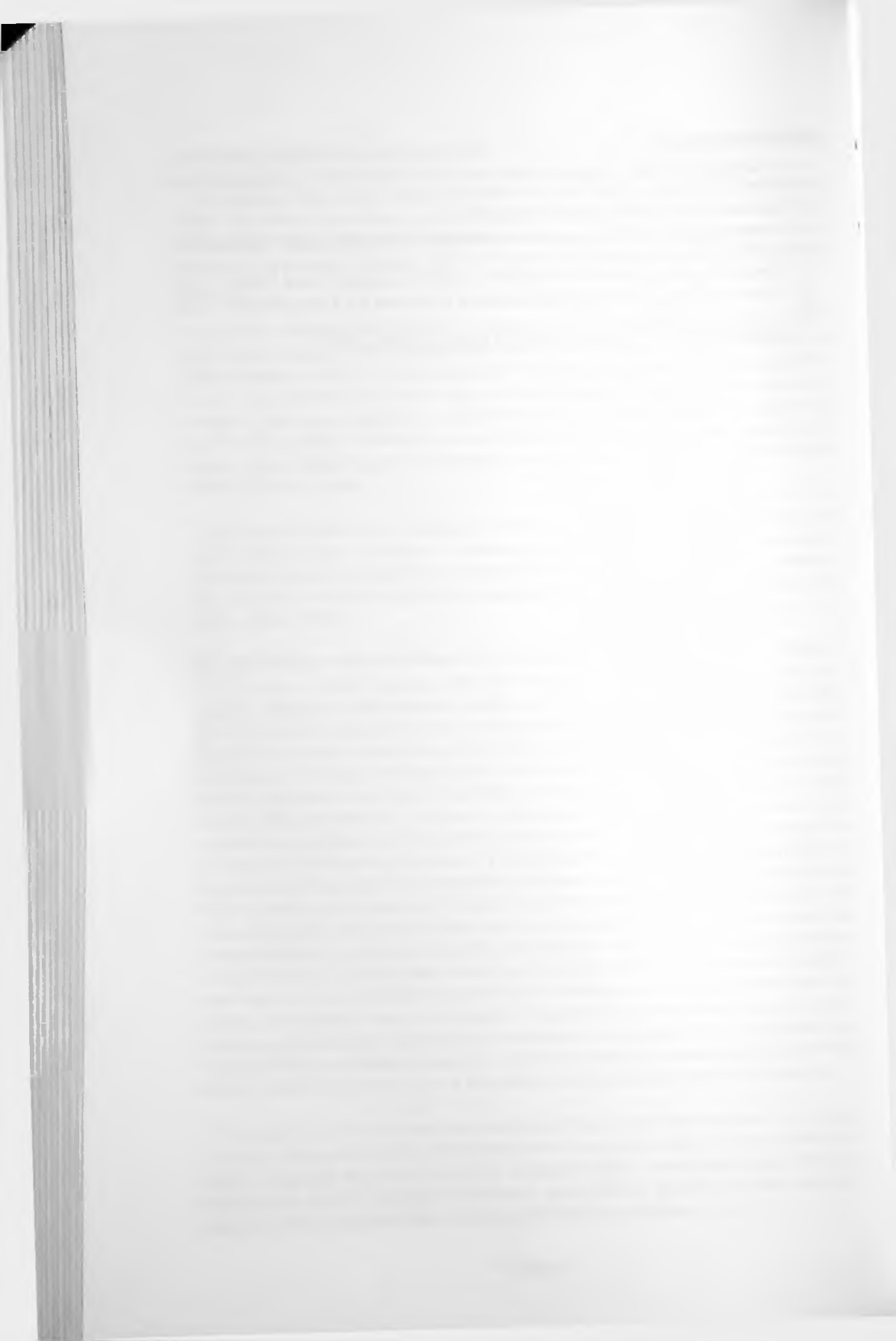
EL RECUERDO DE HERNANDO DE SOTO EN EL CUSCO ACTUAL

El Cusco, ciudad enamorada de lo andino, creadora de esa gran corriente literaria e intelectual como es el indigenismo peruano del siglo XX, devota de sus héroes incásicos, donde un incaísmo siempre renovado, se mantiene como una constante de la mentalidad regional, sigue admirando en los vericuetos de su memoria colectiva, a un personaje como Hernando de Soto, resumen y paradigma del gran caballero español del Renacimiento. De Soto, generoso con Atahualpa, opuesto a su injusta ejecución, valiente, como capitán de la vanguardia española, en su avance al Cusco, Teniente Gobernador de la ciudad españolizada, sigue gozando entre los cusqueños, de un halo de prestigio, caballeridad e hidalguía como un Quijote redivivo, que representa lo mejor del alma española: su desprendimiento, su sentido del honor, su coraje y su romanticismo; es decir aquellas cualidades que los peruanos mestizos, nos preciamos haber heredado de los valientes caballeros de Iberia, y que todavía vive subterráneamente en nuestros gestos, nuestras más secretas actitudes y los vericuetos de nuestra mentalidad, plenos de las mejores cualidades del hidalgo peninsular, del caballero que luchó por Dios, el Rey, su dama, y que se combinan con la sabiduría, la adaptabilidad y el sentido de la tierra heredado de los Incas, nuestros mayores.

Por eso el recuerdo de Hernando de Soto en el Cusco pervive, porque nuestra admiración a él, está nutrida de nuestras lejanas pero presentes raíces hispánicas, en un mundo hispano-indio, nutridos de las mejores tradiciones de dos grandes culturas, que dentro de solo un año celebrarán el medio milenio de su enriquecedor encuentro.

BIBLIOGRAFIA.—

- 1.— Hemming John: "The Conquest of the Incas" New York 1970; "La Conquista de los Incas" 1982.
- 2.— Sánchez Marino: "Machupicchu" Lima 1989.
- 3.— Sherbondy Janett: "El sistema de los ceques como sistema de regadio" en Allpanchis, Cusco, 1982.
- 4.— Tamayo Herrera, José: "Regionalización e identidad nacional", Lima 1988.
- 5.— Villanueva Urteaga, Horacio: "Apuntes para la Historia del Cusco colonial", Cusco 1970.
- 6.— Zuidema R. Tom: "The ceque sistem of Cusco", Leyden, 1964.



ORO Y PLATA EN EL PERU DE LA CONQUISTA

EDUARDO DARGENT CHAMOT

Universidad de Lima

La intención de este trabajo es acercarse y comprender como vieron los conquistadores las riquezas del Perú y cual fue el destino que le dieron a esa fortuna aquellos a quienes les cupo la suerte de encontrarse dueños de ella. Es de interés conocer que motivó a embarcarse en la aventura de Pizarro a los hombres de la hueste perulera y a los que siguieron llegando después de haberse hecho los repartos de Cajamarca y Cuzco. Como marco cronológico hemos tomado desde cuando Pizarro recibe las primeras noticias de la existencia del Tawantinsuyo hasta la partida de Hernando de Soto del Perú hacia agosto de 1535¹.

En cuanto al material usado, hemos dado prioridad a la información de primera mano dejada por los cronistas que participaron en la conquista, en especial Francisco de Jerez, y Sancho de la Hoz. Nos hemos apoyado con frecuencia en la "Historia del Descubrimiento y conquista del Perú" del contador Agustín de Zárate, llegado tardíamente pero que por haber sido enviado expresamente a tomarle cuentas al Tesorero Riquelme, es una fuente especializada muy valiosa. Entre el material publicado por investigadores contemporáneos hemos hecho extenso uso de los trabajos de José Antonio del Busto; James Lockhart y Manuel Moreyra Paz Soldán. Una revisión de "Los Repartos" de Rafael Loredó ha sido necesaria aunque este trabajo está incorporado y ampliado en las obras antes mencionadas. Los estudios en proceso de Rafael Varón sobre los Pizarro y el concepto empresarial de la Conquista, ha dado algunas aclaraciones sobre el uso que se dió a los tesoros peruanos. Durante los primeros años de ocupación española del mundo andino el oro tiene presencia constante en el pensar y actuar de conquistadores y metropolitanos. Eran los años en que Carlos V pagaba con oro sus guerras contra el turco y contra los reformados anteponiendo los intereses dinásticos a los de España. Fué una época de rapiñas y despilfarros, y como bisagra de estos dos extremos estaba el oro de los Andes.

Refiriéndose a las campañas de conquista americana dice Guillermo Céspedes del Castillo:

"Las empresas de conquista en general fueron tan pobres en botín como habían sido en provechos inmediatos las de descubrimiento. alguna vez aparecieron los soñados, fantásticos tesoros perse-

¹ En agosto de 1535 Hernando de Soto se encontraba en Lima en viaje de regreso a España, y llegó a la península en la primavera europea de 1536.

guidos con tenacidad digna de mejor causa, y a costa de peligros y trabajos casi increíbles; El rescate de Atahualpa sumó 57200 kilos de oro y 11,041 de "plata buena"; pero estos son casos excepcionales"².

Trataremos por lo tanto en este trabajo de la excepción que fue el Perú en la conquista del nuevo mundo, y ello lo hace más interesante para tener una visión de la riqueza y del destino.

La noticia programada por Panquiaco, hijo de un cacique de Panamá a unos soldados que se peleaban por unas piezas de oro fue el inicio de la conquista del Tawantinsuyo. Vasco Núñez de Balboa, durante una de sus correrías por el istmo acompañado por su capitán de confianza Francisco Pizarro recibió una invitación del Cacique Comagre a visitar su tierra. Llegamos allí los españoles fueron muy bien atendidos y:

"... al final de la conversación el indio regaló a los blancos con algunas piezas de oro. Los españoles no pudieron refrenarse a la hora del reparto y desconfiando de las balanzas que pesaban el botín se dispusieron a defender su parte. Lo cierto fue que sobra-ron opiniones y discrepancias, por lo cual tras el rugir de los maldicientes se escuchó el desenvainar de los aceros, el entrecho- car de los hierros y... la risa burlona de un indio espectador: era Panquiaco, el hijo del Cacique Comagre. Los soldados interrumpieron la riña y se volvieron al nativo. Este entre sonriente y conciliador, cuenta que entonces dió un puñetazo en la balanza y dirigiéndose a todos les dijo: "¿Que es esto cristianos? ¿Por tan poca cosa reñís?. Si tanta gana tenéis de oro... yo os mostraré provincia donde podáis cumplir vuestro deseo; pero es menester para esto que seáis más en número de los que sois, porque habéis de tener pendencia con grandes reyes, que con mucho esfuerzo y rigor defienden sus tierras y al decir esto señaló hacia el sur añadiendo que allí había una mar donde navegaban otras gentes con navíos o barcos poco menos que los nuestros, con velas y remos"³.

Mientras Balboa tomaba nota de esas palabras del joven príncipe interesándose en la mención al otro mar, Pizarro "tomaba para sí la noticia del País de las Grandes Balsas, cuyos habitantes tenían grandes vasos de oro en que comían y bebían"⁴.

El primer viaje de Pizarro fue de pobres resultados y grandes sufrimientos. Tuvo que contentarse con enviar a Nicolás de Rivera el viaje

². Vicens Vives, J. (director) Historia de España y América social y económica. Vol. III, pág. 339, Barcelona 1982.

³. Historia Marítima del Perú: Tomo III vol. 2. Siglo XVI Historia Externa, por José A. del Busto Duthurburu. P.34-35.

⁴. Ibid. p.34.

desde el Golfo de San Miguel a Panamá para mostrar a Pedrarias el muy poco oro conseguido. Cuando a partir del segundo viaje se comenzó a encontrar oro, lo primero que se tuvo en mente fue afianzar esa primera esperanza de riquezas que les diera Panquíaco. El oro peruano se convirtió entonces en el señuelo necesario para atraer pobladores a los nuevos territorios conquistados y así Agustín de Zárate al hablar del oro colecta-do tempranamente en Coaque dice:

"y desde allí a Panamá y a Nicaragua dos navíos, y en ellos mas de treinta mil castellanos de oro, que había tomado en Caoque (Francisco Pizarro) para acreditar la tierra y poner codicia a la gente que pasase a ella"⁵.

Pedro Sancho de la Hoz por su parte comenta como Pizarro dejó partir a algunos soldados de regreso a la península luego del reparto de Cajamarca porque había algunos viejos que habían ya trabajado mucho y estaban más en condición de descansar que hacer la guerra, pero agrega⁶:

"... con cuya humanidad lograba que volviendo éstos dicesen mejor testimonio de la grandeza y riqueza de la tierra, de manera que acudiese gente bastante para que se poblase y se acreciese; porque en verdad siendo la tierra grande y llena de Naturales, los Españoles que en ella había entonces eran poquísimos para conquistarla, mantenerla y poblarla"⁶.

EL ORO ANTES DE LLEGAR AL TAWANTINSUYO.—

Francisco de Jerez en su "Verdadera Conquista del Perú y provincia de el Cuzco", nos ha dejado una serie de descripciones del oro que fueron encontrando en los viajes antes de llegar a nuestras costas. La primera referencia que nos da es:

"... siguieron la costa hasta llegar a un gran río que llamaron San Juan, porque en su día llegaron allí, donde hallaron alguna muestra de oro y no hallando rastro del capitán Pizarro, volvióse el Capitán Almagro a Cuchama, donde lo halló"⁷.

Poco después el mismo cronista hace una nueva referencia a las riquezas encontradas en los viajes de descubrimiento. En esta oportunidad se refiere a las noticias que dió a Pizarro el Piloto Bartolomé Ruiz luego de una exploración de sesenta días al sur del Río San Juan:

⁵ Zárate, Agustín de. Descubrimiento y Conquista del Perú. En Crónicas de la Conquista del Perú. Edit. Nueva España, S.A., México D.F. s/f. Libro segundo, Cap. I p.550.

⁶ Sancho de la Hoz, Pedro. Relación para S.M. de lo sucedido en la Conquista y pacificación de estas provincias. etc. cap. I, P.118. En Los Cronistas de la Conquista. Selección de Horacio H. Urteaga. Paris 1938.

⁷ Jerez, Francisco de. Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco". En Crónicas de la Conquista del Perú. México s/f. 33p.

"... llegó hasta el pueblo de Cancebi, que es en aquella costa y antes de este pueblo habían visto, los que en el navío iban, otras poblaciones muy ricas de oro y plata, y la gente de más razón que toda la que antes habían visto de indios, y trajeron seis personas para que deprendiesen la lengua de los españoles, y trajeron oro y plata y ropa⁸.

Es curioso sin embargo que Sancho de la Hoz no mencione lo más importante de esa jornada, que fue el descubrimiento de la balsa de los tumbesinos con buena cantidad de objetos valiosos, pero que por sobre todo, confirmaba las palabras de Panquiaco sobre la existencia de un reino poderoso hacia el sur. Pizarro al recibir las noticias traídas por sus marineros emprendió con renovado ahínco su marcha pero, ante el fracaso de no encontrar riquezas y más bien grandes dificultades, decidió regresar hacia el norte solo para detenerse luego en la isla del Gallo cuando el Piloto Tafur llegó con órdenes de regresar a todos a Panamá y de como Tafur accedió en llevarlos a la isla Gorgona, más protegida y salubre que la del Gallo.

Al terminar la estancia forzada de seis meses en la Gorgona, los llamados "Trece de la fama" fueron recogidos por Bartolomé Ruiz quien, aunque tenía órdenes de regresarlos a Panamá, accedió al deseo de Pizarro de continuar hacia el sur. Navegaron cien leguas más adelante de lo que ya habían descubierto y encontraron muchas poblaciones de las que tomaron mas oro, plata y ropas⁹. Primero tocaron en la isla de Santa Clara "donde hallaron un gigantesco ídolo de piedra con ofrendas de oro, plata y textilera"¹⁰. Luego unas balsas tumbesinas que viajaban al norte para hacer la guerra a los de La Isla Puná, los guiaron hasta Tumbes donde tuvieron el primer contacto directo con el Perú. En esta primera ciudad del litoral peruano que bautizaron como Nueva Valencia del Sur, supieron del soberano que gobernaba esas tierras y de las riquezas que en ella había. Embarcados nuevamente los que bajaron en Tumbes continuaron hasta la desembocadura del río Santa para de allí iniciar el tornaviaje. La llegada a Panamá con animales sorprendentes, finos tejidos, pero sobre todo con oro y plata entusiasmó a muchos e hizo arrepentirse a los que habían abandonado la empresa en El Gallo.

Viajó Pizarro a España donde luego de algunas dificultades pudo exponer en Toledo, ante el Consejo de Indias, sus descubrimientos, apoyándose en los indios intérpretes, el cuadro que de Tumbes había pintado Pedro de Candia y los camélidos americanos que había llevado con él. Convencidos los del Consejo con los argumentos y pruebas recibidas firmaron el 26 de julio de 1529 la Capitulación de Toledo por la cual se dio a Pizarro los títulos de Gobernador, Adelantado y Alguacil Mayor de Nueva Castilla así como títulos y sueldos para sus socios Almagro y

⁸ Ibid. p.34.

⁹ Ibid. p.36.

¹⁰ Busto Duthurburu, José Antonio del. Historia General del Perú: Descubrimiento y Conquista. Lima, 1978. p.42.

Luque. También recibieron títulos el Piloto Bartolomé Ruiz y el Artillero Pedro de Candia. A los trece del Gallo se les hizo hidalgos y los que ya lo eran, se les nombró Caballeros de Espuela Dorada. Con todo esto más dispensas para llevar productos y esclavos, regresó Pizarro a Panamá a preparar el tercer y definitivo viaje de descubrimiento del Perú.

Zarpo Pizarro el 20 de enero de 1531 y llegaron a Atacames el 17 de febrero. Allí vieron indios que usaban adornos de oro. Al tratar Agustín de Zárate de este pasaje comenta que cuando estos indios salían a hacer la guerra "traían sembradas las caras con clavos de oro en agujeros que para ellos tenían hechos"¹¹.

En Coaque tuvieron los españoles que luchar primero con los habitantes de la región y luego las terribles verrugas, enfermedad que además de deformar, debilitó a la hueste. Francisco de Jerez comenta que:

"... fueron por la costa de la mar y en todas las poblaciones della hallaban la gente alzada y caminaron hasta llegar a un gran pueblo que se dice Coaque al cual saltaron porque no se alzase como los otros pueblos; y allí tomaron quince mil pesos de oro y mil y quinientos marcos de plata y muchas piedras esmeraldas, que por presente no fueron conocidas ni tenidas por piedras de valor"¹².

Tras algunos meses a causa del retraso que habían significado las verrugas, llegaron los conquistadores a la punta de Santa Elena y allí, fueron contactados por un emisario de Tumbalá, Cacique de la isla Puma, que queda frente a las costas de la península mencionada. El emisario los invitó a pasar a la isla en unas balsas por encargo de su jefe, pero Pizarro, temiendo que fuese una trampa como resultó ser, aceptó siempre que el Cacique viajase junto con él en la misma balsa, lo que logró y así pudo conjurar el plan de Tumbalá, pues este había previsto desamarrar las embarcaciones a mitad de la navegación. Ya en la isla los españoles fueron agasajados y, cuenta Jerez que, Tumbalá "dió de su voluntad al gobernador alguna cantidad de oro y plata"¹³. Fué en esta isla donde dice Zárate que peleaban los indios con porras y hachas hechas de plata y con lanzas de oro bajo y que en ella tanto los hombres como las mujeres traían muchas joyas de oro y que además comían en vajilla de metales preciosos. En una isla próxima se sorprendieron los castellanos al encontrar una casa hecha de oro y plata rodeada de árboles y plantas de los mismos metales¹⁴.

Más importante fue sin embargo descubrir que Alonso de Molina quien al regreso del segundo viaje había quedado en Tumbés, había sido llevado prisionero por los isleños junto con varios centenares de tumbes-

¹¹ Zárate, Agustín de. Ob. cit. Libro 1, Cap. 1, p.513.

¹² Jerez, Francisco. Ob. cit. p.37.

¹³ Jerez, Francisco. Ob. cit. p.38.

¹⁴ Zárate, Agustín, Ob. cit. p.521 y 522.

sinos y que ya habían muerto. Un papel dejado por Molina y que fue entregado por los indios a los españoles les transmitió su último mensaje: Los que a esta tierra viniéredes, sabed que hay más oro y plata en ella que hierro en Vizcaya”¹⁵.

Ocurrió que mientras estaban en la Puná los indios se levantaron y los españoles tuvieron que combatir. Afortunadamente para los peninsulares llegaron a la isla dos barcos con refuerzos al mando de Hernando de Soto con lo que se definió el combate al lado español. Cuando ya se preparaban a iniciar el viaje a Tumbes el Tesorero Riquelme huyó en uno de los barcos pero la celeridad de Pizarro fue suficiente para detener a Riquelme quien insistía en declarar que todo era una farsa y que el Perú era muy pobre. Hacemos notar esta curiosa acción del contador que luego sería el encargado de llevar el registro de los grandes tesoros del Perú.

LOS TESOROS DEL PERU.—

Llegando al Perú los conquistadores encontrarían que sus más esperanzados sueños no eran sino mezquinas ilusiones de lo que fue la realidad. Aunque Tumbes resultó no ser la ciudad de piedra que había pintado Pedro de Candia, allí, después de un inicial desencanto, encontraron algunas piezas de oro que les devolvió la confianza en la empresa. Las noticias comenzaron a llegar y en todas ellas estaba presente el oro, aun en las relativas al peligro que les aguardaba. El origen de los Incas, por ejemplo, estaba en “una gran laguna que allí hay, llamada Titicaca” de donde surgieron unos hombres muy belicosos “los cuales andan trasquilados y las orejas oradadas y metidas en los agujeros unos pedazos de oro redondo con que los van ensanchando”¹⁶.

Así, con mucho temor pero con un deseo de riquezas aún mayor, el 8 de noviembre de 1532 marchó la hueste hacia Cajamarca en pos del Inca. Llegaron el día 15 y encontraron Cajamarca abandonada. De inmediato vieron, sin embargo, el campamento de Atahualpa en Pultamarca que por su tamaño y por la cantidad de guerreros les pareció el del Gran Turco. Pizarro envió de inmediato una embajada de veinte hombres al mando de Hernando de Soto con la intención de invitar al Inca a cenar con él en Cajamarca para luego, teniéndolo alejado de los suyos, capturarlo. A poco de salida la embajada, temiendo que fuesen pocos, envió una nueva cabalgada a las órdenes de su hermano Hernando Pizarro. Llegados a Pultamarca y tras algunos momentos de tensión por la demora de Atahualpa en aparecer y por las bravuconadas de Hernando, se hizo presente el Inca y ofreció a los capitanes sendos vasos de oro conteniendo chicha, la bebida de maíz tradicional de los Andes. Prudentemente los dos españoles rechazaron el ofrecimiento aduciendo que ayunaban a lo cual Atahualpa contestó que él también ayunaba pero que la chicha de maíz no rompía el ayuno, y de inmediato bebió de ambos vasos

para

¹⁵ Busto, José Antonio del. Ob. cit. 1978. p.53.

¹⁶ Ibid. p.537.

demostrar que no estaban envenenados. La invitación a cenar hecha por los españoles no fue aceptada por el Inca, quien dejó en claro que estaba enterado de todos los desmanes cometidos por los conquistadores desde su llegada a tierras peruanas, y ofreció ir al día siguiente hasta Cajamarca a cobrarles todo aquello que habían tomado en su marcha.

La noche fue de terror y el día siguiente 16 de noviembre, fue de espanto. El Inca llegó a la plaza con gran compañía en una litera de oro, la joya que escogería para sí Francisco Pizarro al momento del reparto. Jerez nos ha dejado una descripción espléndida de lo que vieron ese día los conquistadores.

“venía mucha gente con armaduras, patenas y coronas de oro y plata. Entre estos venía Atabalipa en una litera forrada de plumas de muchos colores, guarnecidas de chapas de oro y plata. Traíanle muchos indios sobre los hombros en alto. Tras de esta venían otras dos literas y dos hamacas, en que venían otras personas principales; luego venía mucha gente con coronas de oro y plata”¹⁷.

El temor infundió valor a la hueste y a caer el día el Inca era ya prisionero. A la mañana siguiente Pizarro mandó a Hernando de Soto a saquear el campamento de Pultamarca de donde volvió con gran cantidad de oro. Notando el interés que mostraban los españoles por los metales finos, Atahualpa conferenció largo con el Gobernador y luego de explicarle la situación del Tawantinsuyo ofreció por su liberación un cuarto lleno de oro y dos llenos de plata. Tan pronto Pizarro aceptó el trato comenzaron a llegar caravanas cargadas de piezas de metal para cumplir la oferta. José Antonio del Busto cita un poema contemporáneo al respecto:

“Atabaliba está preso,
está preso en su prisión;
juntando está los tesoros
que ha de dar a español.
no cuenta como el cristiano,
sino en cuentas de algodón.
El algodón se le acaba,
pero los tesoros no”¹⁸.

En vista de que los tesoros llegaban más lentamente de lo que esperaban los conquistadores, marchó Hernando Pizarro a Pachacamac con el fin de sacar de ese importante templo de la costa las riquezas que allí había, mientras tres soldados voluntarios avanzaron hasta el Cuzco con el mismo fin. Ambos grupos estaban acompañados de mensajeros del Inca que servían a la vez de guías y de garantía ante las autoridades

¹⁷ Jerez, Francisco. Ob. cit. p.

¹⁸ Busto, J.A. del. 1978. Ob. cit. p.77.

locales. Las descripciones de los tesoros descubiertos tanto en la capital Inca como en el santuario fueron fabulosas. En Pachacamac Hernando fue bien recibido y atendido, pero en vista que el oro que se le presentó era poco exigió ser llevado a los aposentos del dios Pachacamac. Este te cuenta que para llegar al lugar que guardaba al ídolo subieron a la parte más alta del templo y allí había:

"... un patio pequeño delante de la bóveda o cueva del ídolo hecho de ramadas con unos postes guarnecidos de hoja de oro y plata... Abierta la puerta y queriendo entrar por ella, apenas cabía un hombre, y había mucha oscuridad y no muy buen olor. Visto esto trajeron candela; y así entramos con ella en una cueva muy pequeña, tosca, sin ninguna labor; y en medio de ella estaba un madero hincado en la tierra con una figura de hombre hecha en la cabeza de él, mal tallada y mal formada, y al pie y a la redonda de él muchas cosillas de oro y de plata ofrendadas de muchos tiempos y soterradas por aquella tierra"¹⁹.

Hernando Pizarro luego de ver el ídolo lo sacó y "quebrantó" causando espanto entre los habitantes de Pachacamac quienes creyeron que se destruiría el mundo. Impresionados y temerosos sin embargo los curacas de la región de quien se atrevía a tanto, no demoraron en llegar a Pachacamac con sus ofrendas. Pronto estuvieron ante Hernando con sus cargas de oro y plata los señores de Malaque, Huara, Hualco, el de Chíncha "con diez principales suyos", el de Guarva, el de Colixa, el de Sallicaimarca y otros principales. Juntando entre lo que sacaron del templo de Pachacamac y lo que estos señores trajeron, un total de noventa mil pesos²⁰.

Los tres soldados que fueron al Cuzco fueron dos infantes, Pedro de Moguer y Martín Bueno, y un escribano Juan Zarate. A su regreso a Cajamarca, Zarate informó que se había tomado posesión de la capital Inca en nombre de su Majestad y que luego la recorrieron y reconocieron, encontrando que:

"una casa del Cuzco tenía chapería de oro, que la casa es muy bien hecha y cuadrada, y tiene de esquina a esquina trescientos y cincuenta pasos, y de las chapas de oro quitaron setecientas planchas, que una con otro tenían a quinientos pesos, y de otra casa quitaron los indios cantidad de doscientos mil pesos, y que por ser muy bajo no lo quisieron recibir, que tenía a siete u ocho quilates el peso"²¹.

Más adelante el mismo cronista, Francisco de Jerez, hace referencias a

¹⁹ Ibid. p.64.

²⁰ Jerez, Francisco de. Ob. cit. p.98. Nota: he transcrito "Seños de Huaro de acuerdo a la nota al pie de página, pero en el texto dice Señor de Hoar".

²¹ Ibid. p.109.

las riquezas del Cuzco y de sus alrededores que tanto sorprendieron a los castellanos que participaron en la conquista y que él anota para impresionar a los que quedaron en casa. Cuenta por ejemplo que en un lugar cercano a El Cuzco había dos casas hechas de oro, y luego cuenta que entre las piezas que se llevaron a Cajamarca "trajeron algunas pajas hechas de oro macizo con su espigueta hecha al cabo, propia como nace en el campo" y aunque opina que tratar de describirlas todas sería de nunca acabar no puede sustraerse de la tentación de comentar:

"... fuentes grandes con sus caños corriendo agua, en un lago hecho en la misma fuente, donde hay muchas aves hechas de diversas maneras, y hombres sacando agua de la fuente, todo hecho de oro"²².

LOS REPARTOS DE CAJAMARCA Y EL CUZCO. —

Transcurridos cuarenta días del inicio de la recolección del rescate, plazo estipulado por el Inca, era evidente que aún faltaba mucho para completar lo ofrecido, y ante el constante reclamo de los soldados, Pizarro decidió iniciar el reparto de los tesoros hasta entonces colectados, dejando constancia que aunque no se habían completado las cantidades, se daba por cumplida la oferta del Inca, aunque por razones de seguridad no lo dejase, por el momento, en libertad. Hubo en la hueste quienes abogaban por la vida del Inca, entre ellos Soto y Hernando Pizarro, y otros que deseaban su muerte. Diego de Almagro, llegado tarde a Cajamarca, sabía que sus hombres no recibirían nada hasta que se hubiese terminado con Atahualpa ya que todo lo que llegase antes se consideraba parte del rescate y solo sería dividido entre los hombres de Pizarro. Los Oficiales Reales, Alonso de Riquelme, Antonio Navarro y García de Salcedo quienes querían proceder a la fundición y reparto del metal para cobrar el quinto que debían enviar al Emperador. Atahualpa, que conocía bien el sentir de Almagro y de Riquelme, al despedirse de Hernando Pizarro cuando este inició su viaje a Pachacamac le dijo según nos cuenta Zárate:

"vaste capitán, pésome dello, porque yéndote tu, sé que me han de matar este gordo y este tuerto" y aclara el cronista, "lo cual decía por don Diego de Almagro que como hemos dicho arriba, no tenía más de un ojo, y por Alonso de Riquelme, Tesorero de su Magestad"²³.

El 13 de mayo se hizo saber por pregón que en esa misma jornada se iniciaba la fundición. El procedimiento de fundición constaba los pasos siguientes:

1.- Se llevaban los objetos de oro a la callana, donde se pesaban antes de proceder a la fundición y luego de terminada esta para evaluar la merma.

²² Ibid. p.112.

²³ Zárate, Agustín de. Ob. cit. Libro 5, cap. II, P.671.

2.— El ensayador procedía a aquilatar las barras salidas de la fundición para conocer el valor en maravedis. Como cada quilate equivale a 20 maravedis, se multiplica el número de quilates por 20 para obtener el valor, así: 8 quilates son 160 maravedis; 20 quilates, 400 maravedis, y el buen oro que era el de 22 1/2 quilates valía 450 maravedis. Deben contarse además los granos, que son cuatro por quilate y valen cinco maravedis cada uno. Un ejemplo de Cajamarca basta para ilustrar este procedimiento.

El 14 de mayo, la partida número 11 fue de 379 pesos de oro de 7 quilates 2 granos.

7 1/2 Quilates = 150 maravedis $\times$ 379 ps. = 56,850 maravedis.

3.— Del total se descontaban los derechos del fundidor equivalente al 1% del total antes de separar el Quinto Real.

4.— Una vez descontados los derechos del fundidor se procedía a cobrar el 20% del Quinto Real.

Siguiendo el sistema arriba mencionado las callanas continuaron trabajando hasta el día de Santiago en que se terminó de fundir y repartir. Jerez dice que:

“pesado todo el oro y plata por una romana, hecha la cuenta, reducido todo a buen oro, hubo en todo un cuento y trescientos y veintiseis mil y quinientos y treinta y nueve pesos de buen oro. De lo cual perteneció a Su Magestad su quinto después de sacados los derechos del hundidor, doscientos y sesenta y dos mil y doscientos y cincuenta y nueve pesos de buen oro. Y en la plata hubo cincuenta y un mil y seiscientos y diez marcos, y a su magestad perteneció diez mil y ciento y veinte marcos de plata”.²¹

Una vez separado el quinto y los derechos del fundidor se procedió a repartir el tesoro entre los participantes de acuerdo a su actuación. No olvidó empero Pizarro a los hombres que habían llegado con Almagro ni a los treinta que permanecieron en Piura, para quienes separó veinte mil y quince mil pesos de oro respectivamente.

Moreyra, quien trabajó los montos indicados por Jerez y por Sancho de la Hoz, conjugando ambos de tal manera que ha podido lograr un cálculo ajustado, indica que el total del oro llegó a 1'326539 pesos y la plata a 51,610 marcos 4 onzas, descomponiendo las cifras de la siguiente manera:

²¹ Jerez, Francisco de. ob cit. p. 110. Zárate da cantidades ligeramente diferentes. Según él se fundió en oro 600 cuentos de maravedís, es decir 1'333,333 Pesos de oro, o 26,666 marcos, equivalentes a 6,134.42 kilos de oro. Zárate aclara que ese cálculo se debió a que el ensayo se realizó con piedra de toque por falta de aguafuerte, y que luego se elevó a 700 cuentos de maravedis. La primera cantidad apuntada por Zárate se acerca a la anotada por Rafael Loredo en “Los Repartos” y tomada por Moreyra luego, diferencia que sin duda se debería a la cuenta gruesa de Zárate. La cantidad de 700 cuentos es considerada como una exageración por Loredo.

	Pess de oro	Marcos de Plata
Entregado según acta de Pedro Sancho	1'014,125	40,860. 3 onz.
Impuestos de Quinto	262,259.	10,121. 0 onz.
Derechos del fundidor y cantidad apartada por Pizarro	50,155.	629. 0 onz.
	1'326,539.	51,610. 3 onz.

25

Las cantidades anotadas por Jerez son en Pesos de buen oro, es decir de 22 1/2 quilates, el peso de oro en bruto pesa 4.600 gramos y el neto es decir la cantidad de oro puro corresponde a 4.3125 gramos. La plata se pesó en marcos de 2,210 maravedis, es decir de 930 milésimos. Estos cálculos hechos por Moreyra nos permiten conocer el total en kilogramos de cada uno de los metales del reparto de Cajamarca:

Oro puro: 1'326,539 pesos $\times$ 4.3125 grs. = 5,720 kgs. 699 grs.

Plata pura: 51,610 marcos $\times$ 213,94 grs. = 11,041 kgs. 443 grs.

El reparto de El Cuzco, aunque menos publicitario que el de Cajamarca, fue mayor que éste, si bien en oro equivalió solo a la tercera parte del monto conseguido en el rescate. Las actas del reparto encontradas por Rafael Loredó dan un total de 588,266 pesos de buen oro y 228,310 marcos de plata, de estos últimos 164,588 eran de plata buena. Manuel Moreyra en base a los datos anotados arriba fue el primero en valorizar el reparto de El Cuzco. Considerando el peso de oro a 450 maravedis y el marco de plata en 2,210 maravedis y tomando solo 215,000 marcos como de buena ley según indicaciones de Sancho de la Hoz, llega a la conclusión, que él mismo llama aproximada, que el rescate de Atahualpa fue de 710 millones de maravedis mientras que el reparto de El Cuzco llegó a los 736 millones.²⁶ Como referencia de lo que significaron los montos de ambos repartos arriba anotados es conveniente compararlos con la cantidad de oro que Cortés logró recoger después de la toma de Tenochtitlan y que según indica Demetrio Ramos "fue más de 130,000 Castellanos, o lo que es igual, algo más de 58 millones de maravedis."²⁷

Es oportuno hacer unas aclaraciones referentes a la metrología monetaria que encontramos en las crónicas ya que ésta se hace confusa para quien no está acostumbrado a ella. Todas las medidas se apoyan en el "Marco de Castilla" como ponderal y en el "Maravedí" como valor. El Marco de Castilla, es decir la media libra castellana, equivale en nuestro sistema decimal a 230.0465 gramos. El Maravedí era moneda de cuenta y valía a razón de 22,500 maravedis por marco de oro. Las monedas usadas en las crónicas, mezcladas unas con otras son: El Castellano, el

²⁵ Moreyra Paz Soldán, Manuel. La Moneda Colonial en el Perú: Capítulos de su Historia. Banco Central de Reserva del Perú. Lima 1980. p.35.

²⁶ Ibid. p. 42.

²⁷ Ramos Pérez, Demetrio. Las Grandes Conquistas, enó Historia Genral de España y América. Tomo VII. Ediciones RIAL S.A. Madrid. 1982. p.282.

Peso de Oro y el Ducado. Las dos primeras, Castellano y Peso de Oro son lo mismo y corresponden a un cincuentavo de Marco. Como el oro circulaba con ley de 22 1/2 quilates, estas monedas valían 450 maravedís. El Ducado era menor y valía solo 375 maravedís.

EL ORO PERUANO LLEGA A ESPAÑA.—

Luego del reparto de Cajamarca, zarpó Hernando Pizarro con el Quinto Real y otros tesoros hacia España en dos naves. El cinco de diciembre de 1533 llegó a Sevilla la primera de las embarcaciones y el nueve de enero siguiente la segunda que era la comandada por Hernando. Jerez dice que en la primera embarcación llegó el Capitán Cristóbal de Mena con 8.000 pesos de oro y 950 marcos de plata; el clérigo sevillano Juan de Sosa con seis mil pesos de oro y ochenta marcos de plata y además de estos 38.000 pesos. En el segundo navio, la "Santa María", arribó Hernando Pizarro llevando los 153.000 pesos de oro y 5.048 marcos de plata para el Emperador, lo de los particulares sumaba en ese embarque 310.000 pesos y 13.500 marcos. En junio siguiente llegaron las dos naves que transportaban a los que fueron autorizados a partir a poco del primer contingente. El total de los cuatro barcos sumó según el cronista mencionado un total de 708 pesos de oro y 48.000 marcos de plata. Moreyra basándose en esas cifras concluye que del rescate de Atahualpa viajó a España en las cuatro primeras naves el 53% del oro y el 96% de la plata.²⁶

LA SUBIDA DE LOS PRECIOS.—

Tan pronto la hueste se vio dueña de esa enorme suma de dinero, se inició, como era de esperar, una disparada de los precios de los productos, en especial de los pocos de origen europeo que se podían conseguir. La crónica de Jerez es muy esclarecedora en este punto por los detalles que da y por el hecho de que una vez terminada la campaña regresó a España llegando a la península en junio de 1534 con su parte del botín, lo cual nos da una visión fresca y no turbada por acontecimientos posteriores. Dice el sevillano:

"No dejaré de decir los precios que en esta tierra se han dado por los mantenimientos y otras mercadurías, aunque algunos no lo creerán por ser tan subidos; y puédolo decir con verdad, pues lo ví, y compré algunas cosas. Un caballo se vendió por mil y quinientos, y otros tres mil y trescientos. El precio común dellos era dos mil y quinientos, y no se hallaban a este precio. Una botija de vino de tres azumbres sesenta pesos, y yo di por dos azumbres cuarenta pesos; un par de borceguíes treinta o cuarenta pesos, unas calzas otro tanto; una cpa cien pesos, y sientos y veinte; espada cuarenta o cincuenta, una cabeza de ajos medios peso; a este respecto eran las otras cosas (es tanto un peso de oro como un castellano); Una mano de papel diez pesos. Yo día por poco más de media onza de azafrán dañado doce pesos. Muchas cosas había

²⁶ Moreyra Ob. cit. p. 40

que decir de los crecidos precios a que se han vendido todas las cosas, y de lo poco en que era tenido el oro y la plata. La cosa llegó a que si uno debía a otro algo le daba de un pedazo de oro a bulto sin lo pesar, y aunque le diese al doble de lo que le debía no se le daba nada, y de casa en casa andan los que debían con un indio cargado de oro buscando a los acreedores para pagar lo que debían".²⁹

Sirve como ejemplo para visualizarse lo inflado que estaban los precios, el acuerdo al que llegó Pizarro con Pedro de Alvarado sobre la armada que había traído el segundo. Almagro pactó con Alvarado en la costa pagar 100.000 pesos por hombres y caballos con la intención de hacerse de un contingente tan necesario, pero también para deshacerse del intruso de la mejor manera posible. Una vez en la sierra Pizarro no tuvo ninguna duda en cumplir lo ofrecido y entregar a Alvarado lo pactado aún cuando se le aconsejó que la suma era muy alta y que la armada recién llegada no valía ni siquiera 50.000 pesos. En comparación debe considerarse que Nicolás de Federman en la sabana de Bogotá aceptó retirarse cuando Jimenez de Quesada le ofreció 10.000 pesos de oro.

EL DESTINO DEL TESORO.—

Una vez repartidos los tesoros andinos entre los conquistadores y la corona, es interesante saber cual fue el destino de ellos. Lo más trivial fue sin duda jugar lo ganado en una o varias partidas de azar, y lo más lamentable para España fue gastarlo en las guerras de religión y dinásticas, pero entre un extremo y el otro están todos los casos de inversiones grandes y pequeñas en empresas americanas y europeas.

De los 168 europeos que participaron en Cajamarca en la captura del Inca, 36 eran extremeños y estos, por su cercanía a los Pizarro fueron más propensos a quedarse en los nuevos territorios, mientras que muchos de aquellos que eran de otras regiones, prefirieron regresar a la península con las riquezas obtenidas u optaron por emprender nuevas empresas de descubrimiento.³⁰ Sin embargo regresar a España no era cosa fácil ya que las circunstancias hicieron imperativo que Pizarro no concediese el permiso de retorno excepto a los viejos o heridos.

Para los hombres que participaron en el reparto del rescate del Inca, éste fue un momento decisivo en sus vidas dividiéndolas en "antes" y "después" de Cajamarca. Se encontraron de un momento a otro con ingentes cantidades de dinero y sin nada que los atase al suelo. Todo lo que poseían era transportable. Los posibles honores poderes y control de hombres eran asuntos del futuro. Del otro lado de la balanza estaba el hecho que solo la presencia de europeos en cantidad suficiente podría

²⁹ Jerez, Francisco. Ob.cit. p.111. Pedro San Millán vendió un caballo por 3000 pesos, lo que se considera como uno de los precios más altos pagados por un equino en esos días. Lockhart, James. Ob. cit. p. 283.

³⁰ Varón y Jacobs ob. cit p. 200.

hacer posible el dominio del territorio y su puesta en servicio de la corona española.³¹

Un primer contingente de 22 o 23 personas fue autorizado a dejar el Perú en julio de 1533 acompañando a Hernando Pizarro en su viaje a España con el adelanto del quinto que se decidió enviar al Emperador y al cual nos hemos referido en otro momento. Poco después, en Agosto salió otro grupo de hombres. Todo estaba bien pensado ya que los que regresaban con sus tesoros sirvieron mejor que nada para atraer nuevos hombres al Perú. Un año más tarde Pizarro dio una licencia general para quienes quisieran regresar a España. El momento era propicio. De un lado ya había suficiente contingente humano llegado en pos de los tesoros, y del otro los primeros conquistadores reclamaban encomiendas y honores que se hacían difíciles de satisfacer. Así, de los 168 hombres que participaron en la captura del Inca regresaron a España 65 de ellos entre 1533 y 1535.

Sin duda la forma más irracional de emplear la fortuna recién ganada fue jugarla a los naipes como fue el caso de Mancio Sierra de Leguizamo quien una noche perdió el disco solar que le tocó en el reparto de El Cuzco. En su testamento el conquistador dice: "Yo hube la figura del sol que tenían hecha de oro los Incas, en la casa del Sol, que agora es convento del Señor Santo Domingo, que me parece que valdría hasta dos mil pesos de oro". Lockhart asegura que lo del disco del sol fue una mentira de Sierra de Leguizamo, pero, por sobre la fidelidad del relato está el hecho que los juegos de azar eran práctica corriente en esos días de grandes riquezas.³²

Entre los que regresaron a España a disfrutar de su botín está el cronista Francisco de Jerez, quien volvió a casa tan pronto se repartió el rescate, llegando a la península el 3 de junio de 1534. En los versos dirigidos al Emperador, con los que termina su obra, Jerez explica los padecimientos del conquistador, el aporte que estos hombres hicieron a España, y lo justificado de su retorno.

*"Entre los muchos que han ido
(hablo de los que han tornado)
Ser éste el más señalado,
Porque he visto que ha venido,
Sin tener cargo, cargado;
Y metió en esta colmena,
De la flor blanca muy buena,
Ciento y diez arrobas buenas,
En nueve cajas bien llenas.*

³¹ Lockhart, James ob. cit. Trata sobre estos aspectos especialmente en el tercer capítulo. After The Event. Life patterns of repatriates and settlers.

³² Gutierrez, José Rosendo. Mancio Sierra de Leguizamo. Revista Peruana. Tomo 11, Entre-ga I. Lima, Mayo 15 de 1879. p. 30. Lockhart llama a Sierra de Leguizamo "the most prominent old liar". Ob. cit p. 469.

*Ha veinte años que está allá,
Los diez y nueve en pobreza,
Y en uno cuanta riqueza
Ha ganado y trae acá.
Ganó con gran fortaleza;
Peleando y trabajando,
No durmiendo, más velando,
Con mal comer y beber:
Ver si merece tener
Lo que así ganó burlando".³³*

Hernando de Soto recibió el tercer monto más grande del reparto después de Francisco y Hernando Pizarro. En total le tocaron 17,740 pesos de oro y 724 marcos de plata. Soto no dudó un momento en permanecer en el Perú porque esperaba tener una destacada actuación dirigiendo un futuro descubrimiento. Trató de convencer a Diego de Almagro que lo dejase ir como General a la conquista de Chile, incluso parece que le llegó a ofrecer 200.000 pesos por que le encargase la expedición. Al no lograr sus objetivos y darse cuenta que en el Perú solo podría ser un subordinado de los Pizarro, pasó por Lima en Agosto de 1535 y se embarcó a España. Llegado a la corte empleó los 100.000 pesos que llevó de regreso, o parte de ellos, para conseguir el permiso para conquistar la Florida, y la gobernación de Cuba, así como su tan deseado título de Adelantado, y su incorporación a la orden de Santiago. Lockhart dice claramente que "sin su fortuna peruana no hubiese nunca podido negociar sus títulos ni financiar la expedición a la Florida.

Otro hubo que no supieron jugar sus cartas tan bien como Soto y terminaron mal. Pedro Sancho de la Hoz, el cronista que hemos citado varias veces en este trabajo fue uno de ellos. En 1536 estaba de regreso en Sevilla y era considerado hombre rico. Casó allí con una dama supuestamente noble, doña Guionar de Aragón y formó parte del Consejo Municipal de Sevilla, pero sus grandes gastos lo dejaron próximo a la pobreza y en 1539 regresó al Perú ofreciendo armas y dos buques a cambio de la capitania de las tierras al sur del estrecho de Magallanes. Reducido a prisión por deudas terminó como subordinado de Valdivia después de haber sido su socio. En el 1547, luego de salvarse en varias oportunidades de acusaciones de conspiración contra Valdivia, fue degollado por una nueva traición contra su jefe.

Los que se quedaron, al momento de partir los primeros hombres que recibieron permiso para regresar a España, buscaron la forma de enviar algunos dineros a sus familias por intermedio de amigos de confianza. El procedimiento utilizado para estos envíos está bien explicado en la carta que Gaspar de Marquina, también llamado Gaspar de Gárate, le escribió a su padre desde Cajamarca el 20 de julio de 1533 informándole los acontecimientos vividos durante la captura del Inca, y lamentando no haber

³³ Jerez, Francisco. Ob. cit. p. 121, 122.

podido enviarle nada con anterioridad por no haber tenido que enviar.

Dice en ella que en los seis meses anteriores Dios le ha querido dar más de lo que merecía, y "que hoy día de la fecha tengo tres mil ducados largos", por lo cual aprovechando el viaje de Pedro de Anadel:

"...allá envió a vuestra merced 213 castellanos de buen oro en una barra con una persona honrada de San Sebastián; en Sevilla la hará moneda y se lo llevará, y más le enviara a vuestra merced, sino que lleva muchos dineros de otras personas y no pudo llevar más..."

En nota separada a Pedro de Anadel, Marquina le pide que en caso hubiese ya fallecido su padre, entregue los 21 castellanos a unos tíos suyos para que con cien pesos "haga bien por las almas de sus padres" y el saldo de 113 pesos los repartan entre sus hermanos y parientes.³¹

El segoviano Pedro San Millán, de familia de mercaderes, estuvo constantemente cargado de deudas pues era "en extremo gastador" y perdió prácticamente todo. Aliado con Almagro recuperó algo de su fortuna y la despilfarró en banquetes y otros gastos superfluos. Con el triunfo de los Pizarro quedó nuevamente en la ruina y su resentimiento lo llevó a ser uno de los participantes en la muerte del Marques.³⁵

Varón y Jacobs³⁶ han estudiado del manejo que hizo Hernando Pizarro de la fortuna de la familia. Con la muerte de Juan, Francisco y Gonzalo, y el posterior matrimonio de Hernando con su sobrina Francisca, hija del Gobernador, toda la riqueza de los Pizarro se concentró en sus manos. De esa manera, actuando en forma unificada remitieron buena parte de sus ganancias a Trujillo y otros lugares cercanos, donde compraron tierras de cultivo y de pastoreo. Se hicieron además de propiedades urbanas, y prestaron dinero a los campesinos y pobladores urbanos para crear así un clientelaje que resultó en un vínculo permanente.³⁷

La corona, de otro lado, ideó la forma de poder hacerse de las riquezas traídas de indias ya que los quintos no le eran suficientes para sus necesidades cada vez mayores. El tesoro peruano le dio la ilusión a Carlos V que podría pagar las deudas contraídas con anterioridad y poder afianzar su posición imperial a la vez que luchaba contra la reforma protestante, pero los gastos resultaban siempre mayores que los ingresos y se decidió por la confiscación de los tesoros que llegaban de Indias entregando a sus dueños Juros perpetuos que pagaban un interés de 3% mientras que los préstamos hechos a la corona por los banqueros Welser llevaban una tasa de 9% y los Fugger aceptaron cobrar una tasa de 6%.³⁸

³¹ Lockhart, James. Ob. cit. p. 462.

³⁵ Lockhart, James. Ob. cit. p. 284. En una nota al pie de página anota Lockhart que Pedro San Millán había contraído una deuda de 900 pesos con Pedro de León. Parte de los datos los toma Lockhart de Cieza.

³⁶ Varón y Jacobs, Ob. cit.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.

Esta confiscación forzosa fue mal recibida, pero para quienes las entradas de oro fueron constantes, como los Pizarro por ejemplo, los Juros fueron una de las formas normales de inversión y significaban un renta importante. En todo caso parece ser que la política de confiscaciones hecha por la Corona daba anualidades altamente deseables por muchos de los receptores de Juros.

REFLEXION FINAL.—

El oro y la plata del Perú han quedado como símbolo de las riquezas fabulosas. La expresión "Vale un Perú" refleja lo que se sintió en Europa con las reiteradas noticias de los tesoros peruanos. Terminados los reparatos grandes y pequeños llegaría el descubrimiento de la mina del Cerro Rico de Potosí, que produjo tanta plata que se inició un proceso inflacionario violento, esto sin embargo escapa a nuestro tema. Los metales andinos cambiaron la vida de cada uno, individuo o institución, que se vio tocado por ellos. El conquistador vuelto hombre rico y autoridad, las familias que habían quedado en casa contaban ahora con medios para bien vivir y dotar a las hijas; la iglesia enriquecida a ambos lados del mar; la Corona con medios para llevar el nombre de España a todos los rincones del globo. Todo fue resultado del oro, sí, pero además de la pujanza y el coraje de unos hombres que se jugaron todo lo que tenían, que muchas veces, como si fuera poco, era la vida, en una empresa digna de quienes lucharon tantos siglos para desalojar a los moros de su tierra. La conquista, o la invasión europea de los Andes ha dejado secuelas difíciles de olvidar en nuestros pueblos, y temas de discusión interminables para nuestros científicos sociales. Es cierto que las crueldades y abusos muchas veces cometidos no pueden ser justificados por la mentalidad de la época menos aun esos mismos años un Fray Bartolomé de las Casas luchaba denodadamente por la defensa de los naturales del nuevo mundo, pero debemos tener siempre presente que la gesta de Pizarro es una de las más grandes epopeyas de la historia de la humanidad. Esta visión, aunque somera, de la conquista del Perú a través del oro y la plata, espero que permita una mejor comprensión de los aspectos humanos que entraron en juego para lograrla.

BIBLIOGRAFIA.—

Busto Duthurburu, Antonio del. Historia Marítima del Perú. Tomo III vol. 2. Siglo XVI — Historia Externa. Instituto de Estudios Históricos Marítimos dle Perú. Lima, 1977; Historia General del Perú. Descubrimiento y Conquista. Edit. Studium. Lima, 1978.

Cook, David Noble. Los libros de cargo del Tesorero Alonso Riquelme con el rescate de Atahualpa. Humanidades (revista) N.º 2 P.U.C. Lima 1968.

Jerez, Francisco de. Verdadera relacion de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla. En: Crónicas de la conquista del Perú. Editorial Nueva España, S.A. México D.F. s/f.

Lockhart, James. The Men of Cajamarca, a social and biographical Study of the first conquerors of Peru. university of Texas Press. Austin and London, 1972.

Loredó, Rafael. Los Repartos. Lima, 1958.

Mendiburu, Manuel. Diccionario Histórico Biográfico dle Perú. 2.ª Edición. 11 vols. Lima, 1931-35.

Morieyra Paz Soldan, Manuel. La Moneda Colonial en el Perú. Capítulos de su historia. Banco Central de Reserva, Lima, 1980.

Ramos Pérez, Demetrio: Las Grandes Conquistas en: Historia General de España y América. Tomo VII. Ediciones RIALP, S.A. Madrid 1982.

Sáncho de la Hoz, Pedro: Relación para S.M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla. Cronistas de la Conquista. Selección de Horacio H. Urteaga. París 1938.

Varon Gabai, Rafael y Jacobs, Auke Pieter: Los Dueños del Perú: Negocios e inversiones de los Pizarro en el siglo XVI. Histórica, Vol. XIII. N.º 2. Lima 1989. (revista).

Zarate, Agustín: Descubrimiento y Conquista del Perú. En: Crónicas de la conquista del Perú. Editorial Nueva España S.A. México D.F. s/f.

EL PERU MARITIMO EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO

JORGE ORTIZ SOTELO

Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú

EL PERU MARITIMO EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO.—

Es indudable que la rápida expansión europea, iniciada en el siglo XV por los reinos ibéricos, tuvo en la evolución de las embarcaciones a uno de sus más importantes factores. El mundo conocido fue ampliado merced al esfuerzo pionero de los exploradores y a las continuas mejoras que los propios viajes fueron introduciendo en las naves y en las técnicas de navegación. Las grandes distancias se acortaron y el gran salto fue posible, entre otras cosas merced al grado de evolución alcanzado por las naves de tres palos.

La carabela, nave que mejor representó aquel momento, fue pronto reemplazada por la carraca y el galeón, siendo con ellas establecidas rutas regulares que unían las nuevas tierras con la península ibérica. El Nuevo Mundo pasó a ser, de ese modo, parte integrante de la civilización occidental. Pero aun faltaba mucho por descubrir cuando en septiembre de 1513 Vasco Núñez de Balboa, tras cruzar el istmo panameño a la cabeza de un reducido grupo de exploradores españoles, avistó la Mar del Sur. Apenas cinco años más tarde, naves de construcción europea comenzaron a surcar esas aguas, iniciando una nueva fase en el descubrimiento de América: la del contacto con el mundo andino.

En no más de treinta años, casi toda la costa oeste americana había sido explorada por las naves que los carpinteros europeos construían en Panamá y Nicaragua. En ese lapso, las características de la zona ya habían influido en la arquitectura de estas naves, tal como reporta Jerónimo Benzoni,¹ en junio de 1547, cuando refiere que:

“en las naves que surcan esos mares no hay comodidad de estar bajo cubierta como sucede en las que van por los mares de tramontana, de modo que es necesario estar siempre expuesto a la lluvia”¹.

Lo que Francisco Pizarro, Hernando de Soto y tantos otros exploradores, muchos de ellos extremeños, encontraron en la Mar del Sur fue indudablemente una de las civilizaciones más avanzadas del Nuevo Mundo. El oro y la plata, sobre los cuales tratará Eduardo Dargent, corrieron literalmente a raudales, retribuyendo el esfuerzo y sacrificio de largos años de penurias. El hombre andino, que generación tras generación

¹ Jerónimo Benzoni, *La Historia del Mundo Nuevo*, Lima 1967, p.49.

extraño de la tierra esas riquezas, pagó con metal y sangre su inserción en el mundo occidental y cristiano. Ambas civilizaciones, la europea y la andina, dieron origen a un nuevo concepto, que aun hoy tratamos de consolidar: el mundo mestizo iberoamericano.

Pero la Mar del Sur, además de ser la puerta hacia este tipo de riquezas, también tuvo algunas otras sorpresas para los españoles que la surcaron en aquellos años heroicos. Sobre las tranquilas aguas del Pacífico se encontraban embarcaciones distintas a las de los nativos de la Mar del Norte. Entre estas, destacó con nitidez aquella que el piloto Bartolomé Ruiz avistara en 1527, indicando que vieron

“en alta mar venir una vela latina de gran bulto, que creyeron ser carabela, cosa que tuvieron por muy extraña, y como no parase en navío se conoció ser balsa, y arribando sobre ella, la tomaron”¹.

La balsa de palos fue la más elaborada embarcación del Nuevo Mundo, perdurando su uso para el tráfico marítimo, hasta entrado el presente siglo. Tanto Pizarro como Hernando de Soto y los hombres que conformaron la hueste perulera, tuvieron cercano contacto tanto con esta como con las otras embarcaciones en uso en el mundo andino.

En el curso de esta exposición trataremos pues de presentar las embarcaciones de tecnología europea y americana que se utilizaron en el proceso de conquista del mundo andino.

En el primero de estos casos, trataremos de cubrir el periodo que corre hasta el final de las guerras civiles. Para ello hemos utilizado cronistas tempranos y testimonios documentales de la época, así como algunos trabajos de calificados investigadores del periodo. Pero es conveniente señalar que hemos tropezado con la enorme dificultad que representa el hecho que muy pocos de los cronistas diferenciaban las diversas clases de naves que se construyeron en el Pacífico americano. Para la gran mayoría son simplemente navíos o naos; o muchas veces dan diversa denominación a una misma embarcación. A ello se agrega que los nombres de los buques se repiten, pudiendo hallarse dos o tres naves con el mismo nombre simultáneamente.

En el caso de las embarcaciones nativas, los límites temporales son mucho más flexible, pues todas ellas lograron mantener sus formas esenciales durante varios siglos después del contacto con el mundo europeo. Para ello hemos recurrido a los cronistas y a testimonios de siglos posteriores, habiendo sido posible utilizar testimonios gráficos tan confiables como la fotografía y la experimentación de sus condiciones maríneas.

A mediados de 1517, Vasco Núñez de Balboa, ya como adelantado de la Mar del Sur, fue comisionado para “acauar y fenecer el pueblo desta

¹ Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú*, Madrid 1984, pp. 237-238.

villa de Acla" y para que luego de ello "pasase a la mar del Sur en el paraje de la ysla de las perlas... e hicierse allí ciertas fustas" con las cuales descubriera nuevas tierras.³

Con unos 200 españoles, entre los que estaban Pascual de Andagoya y Hernando de Soto, Balboa llevó a Acla clavazón, jarcia, herramientas y "anclas de hierro de tres, cuatro, cinco y seis quintales, y cables, que son las cuerdas del ancla y pesan tanto como las primeras o poco menos".⁴ Los trabajos fueron iniciados en agosto de 1517, cortando y labrando el maderamen necesario para dos bergantines, para luego transportarlos, mediante una numerosa hueste de nativos, hasta el río Balsas. Tras vencer muchas dificultades, logró armar las naves, con las cuales bajó el río Balsas y alcanzó las Islas Perlas, donde, como señala Andagoya, "se echaron al través, e hicimos otros mayores e mejores e de buena madera".⁵ La construcción de esas naves estuvo a cargo de Juan de Castañeda, quien después tuvo el mando de una de ellas.⁶

Estas dos naves, a las que se unieron otras dos completadas después de la captura y ajusticiamiento de Balboa, fueron pues las primeras embarcaciones europeas en surcar las aguas de la Mar del Sur, descontando la travesía de Magallanes. La mayor parte de los autores que han tratado este tema se han referido a ellas como bergantines, pero Pedrarias Dávila, al momento de tomar posesión de la Mar del Sur, el 27 de enero de 1519, hace una interesante distinción pues indica que "son dos carabelas e una fusta e un barco".⁷ Fuera de ello, en varios otros documentos se refieren a esas naves indistintamente como fustas o bergantines,⁸ por lo que podríamos concluir, tentativamente, que el barco referido en la cita anterior fue un bergantín, mientras las otras tres naves pertenecieron a la clasificación por él indicada. Finalmente, Pedrarias mismo se encargará de darnos el nombre de la fusta y del supuesto bergantín, al consignarlo así en las instrucciones que le diera al licenciado Gaspar de Espinosa para su exploración en julio de 1519. Se trataba de la **Santa María de Buena Esperanza** y del **San Cristóbal**.⁹

En los años siguientes se construirían varias otras naves tanto en

³ Pedrarias al licenciado Gaspar de Espinosa, Santa María la Antigua 12/1/1519, en Angel de Altoaguirre y Duval, **vasco Núñez de Balboa**, Madrid 1914, p. 176.

⁴ Fray Bartolomé de las Casas, **Historia de las Indias**, Madrid 1957, vol. II, pp. 347-348. Francisco López de Caravantes, **Noticia General del Perú**, Madrid 1985-1986, vol. I, pp. 13-14.

⁵ Pascual de Andagoya, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila, en las provincias de Tierra-firme y de lo ocurrido en el descubrimiento de la Mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua", en José Toribio Medina, **El Descubrimiento del Océano Pacífico**, Santiago 1913, t. II, pp. 197-198.

⁶ Información de Juan de Castañeda, Panamá 18/9/1528, en Medina (1913) II: 336.

⁷ Testimonio de posesión de la Mar del Sur, 27/1/1519, en Altoaguirre: 181. La información de servicios de Alonso de don Benito, hecha en Lima el 26/10/1535, indica que fueron cinco los buques que construyeron en las islas Perlas Medina (1913) II: 358.

⁸ Altoaguirre: 185, 187 y ss. 203.

⁹ Medina (1913) II: 274.

Panamá como en Guatemala y Nicaragua, al punto que dieciseis años después, hacia 1533, el licenciado Espinosa señala en Panamá:

“En esta cibdad se fazen agora otros quatro navíos grandes para la contratacion epaso del Perú. Crea Vuestra Magestad que al presente pasa de treinta navios los que hay fechos en esta Mar del Sur, digo con los del Armada del Gobernador Alvarado, en que hay navios, segund dicen, de trescientos toneles, ques la Capitana de Alvarado, e de á ciento é cincuenta, ques la Capitana que llevó el Capitán é Mariscal Don Diego de Almagro: los otros dende guarenta fasta sesenta toneles é mas que hay otros muchos bergantines fechos en esta cibdad”.¹⁰

Gil Gonzales de Avila fue el siguiente en construir naves en la Mar del Sur, pues en 1521¹¹ llegó a Darién.

“con gente e carpinteros de hacer navios y toda la munición para ellos, para los hacer en el rio de la Balsa, y la ligazón dellos llevó de España hecha”.¹²

Al haber sido ubicado por José Toribio Medina el manifiesto de lo embarcado en España para esta empresa, podemos conocer algo más de las naves que traía Gil Gonzales de Avila. En efecto, consigna que traía “25 remos nuevos, y demas la madera labrada en pieza para un navío, y poleamen para tres navios”. La información contenida en ese manifiesto es por demás extensa, bastando agregar que, respecto a los buques, incluía una ancla de 200 libras.¹³

Tras un laborioso proceso, en el que debió abandonar las cuatro primeras naves que armara en el río Balsas por haberse podrido el maderamen, Gil de Avila pasó a las Islas Perlas donde finalmente logró armar otros cuatro buques. El 21 de enero de 1522 se hizo a la mar, a la búsqueda de las islas de las Especies, pero pronto debió abandonar a tres de sus naves, atacadas por la “broma” (*taredis navalis*), y retornar en la cuarta a Panamá, por brea y otros elementos.¹⁴ Esta nave fue posteriormente vendida a Pedrarias Dávila,¹⁵ mientras que Gil de Avila continuó su exploración por tierra y así fue el primero en llegar a Nicaragua.

En 1522, Andagoya partió en las naves construidas por Balboa para explorar la costa hacia el oeste, arribando así hasta la provincia de

¹⁰ Espinosa al Rey, Panamá 10/10/1533, en José Toribio Medina *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, Santiago 1888-1898, t. IV, p. 181.

¹¹ Medina (1913) II: 183.

¹² Andagoya: 203.

¹³ Medina (1913) II: 183-188.

¹⁴ Medina (1913) II: 188-189. Andagoya: 203.

¹⁵ Medina (1913) II: 492.

Burica, ya en Nicaragua. Dicha tierra sería conquistada en los meses siguientes, convirtiéndose en la zona de abastecimientos tanto de jarcia, como de pez, algodón y tablazón para la construcción naval.

Tras estos viajes precursores vinieron los tres de Pizarro. Para el primero, iniciado en septiembre de 1524, Pizarro y sus socios:

“mercaron un navio (que estaba en el puerto, que dicen que era uno de los que hizo Vasco Nuñez) a un Pedro Gregorio, y llevaron por piloto, a lo que yo supe, anota Cieza— había por nombre Hernán Peñate”.¹⁶

El navío en que partió Pizarro, de unas setenta toneladas, debió ser enviado de retorno a Panamá desde Puerto Quemado, “a que fuese adobado, pues estaba tan mal tratado que por muchos lugares hacia agua”. La hacía en tal cantidad que fue necesario capturar y llevar indios a bordo para “dar a la bomba”, porque habían pocos marineros.¹⁷

Igual suerte corrió la nave en que Almagro había salido de Panamá en busca de Pizarro y sus hombres, ya que después de perder un ojo en Puerto Quemado, debió enviarla de retorno a Panamá para “adobar los navíos”.¹⁸ Esta nave habría tenido unas cuarenta toneladas de capacidad.¹⁹

Aparentemente, el problema de mantener estancas las naves aún no había encontrado una solución adecuada para estos mares, pues un nuevo calafateo vuelve a ser necesario cuando Pizarro y sus hombres se quedan en la Isla del Gallo. Conforme señala Pizarro al gobernador de Panamá:

“Lo suscedido despues q. diego de almagro se partio es q. bisto q. este nabio se hanegaba e anega y el poco aparejo q. aca ay para adobarlo para no haber xarcia ni aserradores”.²⁰

Cieza da un dato curioso sobre la estada de los exploradores en esta isla, pues señala que, viendo la enorme necesidad de alimentos que tenían, decidieron hacer un barco:

“luego se puso mano a la obra, y aunque se pasó trabajo grande

¹⁶ Cieza. 229.

¹⁷ Cieza: 232.

¹⁸ Cieza: 234-236

¹⁹ “Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, sacada del códice número CXX de la Biblioteca Imperial de Viena”, en **Colección de Documentos inéditos para la historia de España**. Madrid 1844, t. V (reimpreso en 1964), p. 193. Aún cuando firmada por Juan de Samano, fue escrita por Francisco Xerez, se le citará como Samano-Xerez.

²⁰ Pizarro al Gobernador de Panamá, Isla del Gallao, 10/8/1527, en Guillermo Lohmann Villena (editor), **Francisco Pizarro. Testimonio, documentos oficiales, cartas y escritos varios**, Madrid 1986, p. 36.

en lo hacer, se acabó; y pasaron algunos españoles a la tierra firme y volvieron con él cargado de maíz, conque todos se sostuvieron algunos días".²¹

Fue durante este viaje que se produjo el célebre encuentro de la nave del piloto Bartolomé Ruiz con la balsa de palos. Son varios los cronistas que testimonian este encuentro,²¹ pero entre todos preferimos la relación Samano-Xerez:

"Este navío que digo que tomó, tenía al parecer de cabida de hasta treinta toneles; era hecho por el palo y quilla de una cañas tan gruesas como postes, ligadas con sogas de uno que dicen eneguen, que es como cáñamo, y los altos de otras cañas más delgadas, ligadas con las dichas sogas, adonde venían sus personas y la mercadería en enjuto porque lo bajo se bañaba. Traía sus mástiles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle, de manera que los nuestros navíos, y muy buena jarcia del dicho eneguen que digo, que es como cáñamo, y nas potalas por anchas a manera de muela de barbero".²²

El siguiente viaje hacia el sur es el que efectúa Juan Tafur, quien en agosto de 1527 baja a isla del Gallo, con instrucciones de recoger a Pizarro y sus compañeros.²³ Este episodio es bastante conocido, como conocido es que Pizarro escribió a Almagro y a Luque pidiéndoles que intercedan ante el gobernador De los Ríos para que a la mayor brevedad le enviasen un navío de mayor calado para continuar el avance.²⁴ Para esa fecha ya habían varias naves en Panamá, pues cuando finalmente Almagro recibió la autorización para que parta un navío a rescatar a Pizarro y sus hombres en la Gorgona, "con mucha diligencia metieron en uno de los que estaba en el puerto mucho bastimento" y la enviaron con el piloto Ruiz en su búsqueda.²⁵

Tras llegar a las costas peruanas, recorriéndolas hasta la altura del río Santa, Pizarro retornó a Panamá y luego pasó a España para negociar su capitulación. Mientras tanto, Almagro envió una de sus naves a Nicaragua, con Nicolás de Ribera y el piloto Ruiz, con encargo de pagar a Pedrarias Dávila su parte en la sociedad. En este lugar se encontraba Hernando de Soto y Hernán Ponce de León, quienes al tener "aparejos para hacer navíos" se interesaron en los relatos de las riquezas del Perú y de la ciudad de Tumbes, y "pensaron de hacer navíos o acabar dos que estaban haciendo y haciendo compañía con Pedrarias ir a poblar la

²¹ Cieza: 242.

²² Cieza: 237-238. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y natural de las Indias*, Madrid 1959, t. V, p. 12.

²³ Samano-Xerez: 196-197.

²⁴ Cieza: 243.

²⁵ Lohmann: 326.

²⁶ Cieza: 244.

tierra". Ribera y Ruiz fueron alertados de estos rumores y de otros que indicaban que Pedrarias quería capturar su nave, por lo cual se apresuraron en abandonar el puerto cuando ya éste había enviado un alguacil para que

"secuestrase el navio y lo visitase... antes salieron y se trajeron consigo, según me dijeron, otro navío que allí estaba, porque no hubiese aparejo con que el gobernador enviase tras ellos".²⁷

Pero ni Soto ni Ponce de León estaban dispuestos a dejar de participar en la aventura peruana y para ello completaron las dos naves que estaban construyendo y zarparon hacia Panamá, en 1530, donde se las ofrecieron a Pizarro a cambio de que este reconociera a Soto como capitán y teniente gobernador del pueblo más importante del Perú y otorgara a Ponce uno de los mayores repartimientos.²⁸

Finalmente, en enero de 1531, Pizarro zarpó rumbo al Perú con tres navios, mientras Ponce y Soto retornaban a Nicaragua en busca de más infantes y caballos. Esta expedición coronaría finalmente los sueños de Pizarro y sus socios. Los buques que en ella tomaron parte efectuaron varios viajes en procura de refuerzos, y en uno de ellos Hernando de Soto se unió a los expedicionarios en la Isla Puná. Fue al momento de pasar de esta isla a Tumbes, que Soto tomó directo contacto con las embarcaciones nativas, pues fue uno de los que iban delante de las naves de Pizarro, utilizando para ello las balsas tumbesinas.²⁹

Mientras Pizarro y sus hombres avanzaban por los nuevos territorios, Almagro se ocupaba de atender las necesidades logísticas de la expedición, despachando varias naves con refuerzos. Asimismo, ocupó parte de 1532 en preparar un navío,

"el mayor que se ha hecho en esta mar, porque es navío que lleva cuarenta caballos y podrá llevar más de doscientas personas de españoles e indios; es de las buenas piezas que se han hecho aún en la Mar del Norte".³⁰

En esta nave, de unos 150 toneles de porte,³¹ junto con otra menor "que tenía ya muy al cabo" y una tercera, fletada a Hernán Ponce "en mill y ochocientos pesos", Almagro partió en socorro de Pizarro a principios de agosto de 1532. Su pequeña armada estaba formada por "los mejores y más aderezados —navíos— que se han visto en esta mar".³²

El referido navío habría sido el **Santiago**, al que Pizarro se refiere en

²⁷ Cieza: 255.

²⁸ Cieza: 259.

²⁹ Cieza: 266-267.

³⁰ Espinoza al Rey, Panamá, 5/8/1532, en Medina (1895) VI: 45.

³¹ Espinoza al Rey, Panamá, 10/10/1533, en Medina (1888-1898) IV: 181.

³² Espinoza al Rey, Panamá, 5/8/1532, en Medina (1895) VI: 45.

repetidas ocasiones como la nao grande; mientras que el navío menor sería el **Santiaguillo**, de unas cuarenta toneladas de porte.³³

Pero si Soto y Ponce habían logrado incorporarse a la hueste perulera, el gobernador de Guatemala, Pedro de Alvarado, comenzó a abrigar ideas más ambiciosas. En efecto, se hallaba preparando una expedición para descubrir por mar las islas de Tarsis o la China, cuando aportó a su gobernación una nave con noticias sobre el descubrimiento del Perú y sus riquezas. Para confirmar esas noticias envió una nave al mando del cacereño García Holguín, quien en Puerto Viejo tomó noticia que Pizarro se había dirigido hacia la sierra. Convencido de la conveniencia de tomar parte en las riquezas del Perú, a fines de 1533, Alvarado zarpó del puerto de la Posesión, en Nicaragua,

“con diez naos y seiscientos hombres de mar y de tierra y doscientos y veinte y tres caballos, y a cabo de treinta y tres días que anduve por la mar me dieron tiempos contrarios que me hicieron de caer en esta gobernación de Pizarro, porque cerca de la costa es imposible navegar por las grandes corrientes y tiempos forzosos que hay, y queriendo pasar adelante, trabajé tanto con las naos que eché noventa caballos a la mar y quebré entenas y aparejos”.³⁴

Conocemos que seis de las naves eran de propiedad de Alvarado, una de las cuales era el galeón de 300 toneles **San Cristóbal**,³⁵ y otras dos habían pertenecido al ya difunto Pedrarias Dávila. El resto de las naves eran fletadas, de ellas una era de Hernán Ponce y otra del bachiller Pedro Bravo y Cristóbal de Burgos.³⁶

Obligados a recalar en la bahía de Caraques, Alvarado y sus hombres desembarcaron, avanzando por tierra hacia Quito, mientras que la Armada debía continuar navegando hacia el sur con la intención de reembarcar a la tropa una vez superada la gobernación de Pizarro.

Tras ciertos incidentes con los nativos en la Punta Santa Elena, donde perdieron algunos marineros, los buques de Alvarado fueron arribando a San Miguel. Primero el **San Cristóbal**, en el que iba el piloto mayor Juan Fernández, y “el navío de Joan de Castañeda, vecino de Panamá, vino luego con mucha gente é caballos, é vido venir hombres heridos que los habían herido en la dicha Punta de Santa Elena”.³⁷

³³ Lohmann: 239, 259-260. “Información de Servicios de Nicolás de Ribera”, en *Revista de Archivo Nacional de Lima*, t. XI, pp. 32-33. Samano-Xerez: 193.

³⁴ Alvarado al Rey, San Miguel 15/1/1534, Medina (1888-1898) IV: 193 y ss.

³⁵ Espinoza al Rey, Panamá 10/10/1533, Medina (1888-1898) IV: 181.

³⁶ Alvarado a Francisco de Barrionuevo, Puerto Viejo 10/3/1534, en Raúl Porras Barrenechea, *Cartas del Perú*, Lima 1959, p. 102.

³⁷ Declaraciones de Blas de Atienza, San Miguel 15/10/34, en Medina (1888-1898) IV: 254.

Habiéndose reunido los buques en San Miguel, Alvarado despachó,

"sus navíos los dos a nicaragua y los dos a esa cibdad (Panamá) y a Joan fernandez con dos pa. descubrir esta costa adelante y otros dos/o tres que le quedaan echados al trabes por estar mal acondicionadas".³⁸

El **San Cristóbal** debía pues avanzar por la costa, llevando aquello que la tropa no podía cargar, hasta salir de la gobernación de Pizarro, posesionándose de todos los puertos al sur de Chíncha, ya para entonces Pizarro tenía conocimiento de la presencia de Alvarado, tanto por las noticias que le enviaban de San Miguel como por "Diego de Vega q. viniendo de esa cibdad en el barquillo topo con alvarado en puerto biejo".³⁹ Tras este barquillo venía otra nave que fue retenida por Alvarado "con prometimientos que hizo a los q. en el hanyan y ansi piensa fazer a los q. mas benieren y diz que hiziera al nabio grande y a otros q. de esa cibdad (Panamá) vinieren".⁴⁰

A fines de 1533, Alvarado y Almagro llegaron a un acuerdo mediante el cual el primero renunciaba a sus propósitos de descubrimiento y cedía a Pizarro el galeón y las cinco naves que eran de su propiedad, mediante el pago de 100.000 castellanos de oro.⁴¹

La conquista del Perú generó expectativas en muchos otros españoles que ya se habían asentado en la costa oeste americana. Entre ellos destacó el licenciado Gaspar de Espinosa, quien ya había tenido una interesante participación en los años iniciales de Panamá. Hacia 1533, Espinosa envió a su hijo Juan con sesenta caballos y 150 hombres a auxiliar a Pizarro, usando para ello "una carabela é un bergantin" y empezando la obra de "un navío grande de porte de treinta toneles para el viaxe".⁴²

La carabela la había hecho el licenciado y el navío que indica construiría fue concluido en algunos meses y formó parte de la expedición que el propio Licenciado encabezaría en apoyo de Pizarro durante la rebelión de Manco Inca. Para dicho viaje empleó además "un vergantinejo de 4 remos por vanda"⁴³ y una fusta grande, con 17 remos por banda, que fue "el mayor —navío— que en esas partes se ha fecho".⁴⁴

³⁸ Pizarro al Cabildo de Panamá, Jauja 25/5/1534, en Lohmann: 38.

³⁹ Pizarro al Cabildo de Panamá, Jauja 25/5/1534, en Lohman: 38. "es que vido venir a esta cibdad a un Diego de Vega con un barco suyo e con ciertos marineros" (Declaraciones de Blas de Atienza, San Miguel 15/10/34, en Medina (1888-1898) IV: 252).

⁴⁰ Pizarro al Cabildo de Panamá, Jauja 25/5/1534, en Lohman: 38.

⁴¹ Rubén Vargas Ugarte, **Historia General del Perú**, Lima 1966, t. I, pp. 83-84.

⁴² Espinoza al Rey, Panamá 10/10/1533, en Medina (1888-1898) IV: 185.

⁴³ Francisco de Barrionuevo al Consejo de Indias, Panamá 21/10/1536, en Porras: 223.

⁴⁴ Real cédula autorizando a Almagro a que deje a Diego de Parras como su lugarteniente, Toledo, 22/3/1534, en Medina (1888-1898) IV: 215. Información de méritos de Gaspar de Espinosa y su hijo Juan, Lima 26/2/1552, Medina (1913) II: 370.

De esa pequeña armada, solo la fusta arribó al Perú, con 100 hombres a bordo, pues el bergantín fue obligado a retornar, por su inaparente porte, y el navío se perdió en una tormenta "en que se ahogaron algunos".⁴⁵

Cabe señalar que en su relación de méritos, Espinosa refiere la fusta como galera, "que fue la primera que en esta mar navegó".⁴⁶

En lo esencial, las campañas marítimas de la conquista peruana concluyeron entonces, continuando en muy pequeña escala las exploraciones que permitieron conquistar Chile y descubrir los archipiélagos de Galápagos y Juan Fernández. Lo que vendría luego fueron las campañas marítimas durante las guerras civiles de los conquistadores. No obstante, en la parte descriptiva de las naves de la Mar del Sur, comprenderemos a algunas de las que tomaron parte en esas campañas, fue durante ellas que, aparentemente, se introdujeron ciertas modificaciones en su arquitectura.

En este punto cabe hacer una precisión. Como quiera que los datos sobre estas naves son escasos, y cuando existen son solo genéricos, es pues muy difícil identificar con un grado aceptable de certeza las verdaderas características de las mismas. Estamos convencidos que la manera más precisa para conocer las características de este tipo de embarcaciones, es ubicando y estudiando sus restos. Hasta donde tenemos conocimiento, no se han efectuado trabajos de naves del siglo XVI en la costa oeste americana, siendo así que los restos hallados en Isla Padre, en el Caribe, correspondientes a una nao hundida en 1554, son la fuente referencial más próxima temporal y geográficamente a las naves bajo estudio. Por tal razón referiremos brevemente las principales características de esta nave.

De los pocos restos estructurales encontrados, limitados a una sección de quilla y codaste, se ha podido deducir que, aparentemente, se trataba de una nave mercante con una eslora que va de 20 a 30 metros y una capacidad de 123 a 286 toneles. Las anclas, que es quizá el único dato comparable con las naves de la Mar del Sur, pesan hasta unos quince quintales, debiendo haber pesado más cuando estaban en uso.⁴⁷

Pero antes de pasar a describir los tipos de naves europeas que surcaban la Mar del Sur, veamos cual era la situación del Perú marítimo de la época.

El Perú que encontraron los hombres de Pizarro fue, a todas luces, una civilización que giraba en torno al Ande, como en muchos aspectos

⁴⁵ Licenciado Pedro Vásquez al Consejo de Indias, Panamá 12/4/1537, en Porras (1959) 237.

⁴⁶ Medina (1913) II: 371.

⁴⁷ J. Barto Arnold III y Robert Weddle, *The Nautical Archaeology of Padre Island. The Spanish shipwrecks of 1554*. New York 1978, pp. 381 y 388.

aún lo hace hoy en día, pese a lo cual mantenía una importante vinculación con el mar. Esta relación se podía apreciar a través de diversas manifestaciones míticas y religiosas, del abundante uso de los recursos marinos y del empleo de las rutas marinas con fines comerciales.

El primer aspecto, lo mítico y lo religioso, hallaba explicación en la influencia del mar en el proceso de sedentarización que se inició en la costa, aprovechando la abundancia de los recursos marinos. La ocupación de la costa peruana, iniciada hace unos 9.000 años, influyó en la cosmovisión andina, vinculándola con el mar. Esto se vió reflejado en la importancia que adquirieron los dioses marinos y algunos elementos marinos como ofrendas divinas. El caso más saltante de esto último es el del mullu, que consistía en determinado tipo de concha marina (*Spondylus Pictorum*), que vivía en aguas cálidas. Tal como refiriéramos al tratar del encuentro entre la nave de Bartolomé Ruiz y la balsa de tumbesinos, a fines de 1526 o principios de 1527, parte del cargamento que llevaban los nativos a bordo de su balsa era este tipo de molusco.

Al arribo español a las costas peruanas, el uso de los recursos marinos era sumamente importante para la dieta alimenticia de las etnias costeras. Conocida es la visita que se hace al pueblo de Chíncha, en la que se indica que el valle contenía treinta mil habitantes, doce mil de los cuales eran labradores; diez mil pescadores, "que cada día o los más de la semana entraban en la mar, cada uno con su balsa y redes y salían y entraban en sus puertos señalados y conocidos", y seis mil mercaderes, cada uno de los cuales

"tenía razonable caudal (...) y con sus compras y ventas iban desde Chíncha al Cuzco por todo el Collao, y otros iban a Quito y a Puerto Viejo, de donde traían mucha Chaquira de oro y muhcas esmeraldas ricas (...) Podemos decir que solo ellos en este reyno trataban con moneda porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que habían de comer y vestir".⁴⁸

Conforme se desprende de esta información, el comercio marítimo era otro importante factor en el Perú marítimo al momento del arribo español. Para todo ello fue necesario el desarrollo de embarcaciones de diverso tipo, obedeciendo a las características locales de la larga costa de la región andina.

En esencia, esta se halla influenciada por las aguas frías de la corriente de Humboldt y la corriente de California, dividiéndose así en dos grandes ambientes: la zona tropical, que baja desde Centro-América hasta la desembocadura del río Guayas; y la zona árida, que va de Piura hasta los valles de Chile central. Esta última está cortada de trecho en trecho por pequeños valles de ríos torrentosos, presentando una silueta baja en la

⁴⁸ María Rostworowski de Diez Canseco, *Etnia y Sociedad. Costa peruana prehispánica*, Lima 1977, pp. 138-139.

parte norte, entre Piura e Ica, y el predominio de acantilados de este último lugar hacia el sur.

Con estos condicionantes, los habitantes yungas del área andina desarrollaron tres tipos de embarcaciones para uso en el mar. En la costa árida se utilizó la balsa de piel de lobos y la de totora, mientras que en la costa tropical se empleó la balsa de palos, en versiones para la pesca y para el comercio.

La información sobre estas embarcaciones puede rastrearse a través de evidencias arqueológicas, histórica y etnográficas, pues las balsas de totora y la de palos para uso en la pesca aún subsisten, mientras que las otras dos lo hicieron hasta entrado el presente siglo.

Cabe señalar, conforme veremos al describir la balsa de palos utilizada para el comercio, que ella brindó algunos aportes al desarrollo de la navegación, como fueron la vela de algodón el guare, o quilla variable.

BERGANTIN.—

Con un porte que no excedía los 40 toneles, la nave más pequeña utilizada por los exploradores europeos en la Mar del Sur fue el bergantín. Aquellos construidos en la Mar del Sur debieron pertenecer a la familia de la galera, utilizando remos como medio primario de propulsión, aún cuando es muy probable que hayan utilizado una vela latina.

Como ya mencionara, es posible que uno de los buques de Balboa, el **San Cristóbal**, haya sido un bergantín,⁴⁹ habiendo utilizado las menores de las anclas “de tres, cuatro, cinco y seis quintales”, transportadas desde Acla. Dichas anclas podían tener un peso de agarre entre 134 y 268 kilos, que unido al peso del cable podían afirmar una nave entre 40 y 70 toneladas.⁵⁰

Pizarro y sus socios habrían sido los siguientes en construir un bergantín en la costa oeste americana, pese a que una embarcación de tan poco porte bien podía ser hecha por cualquier otro vecino de Panamá. Aún cuando no conocemos detalle alguno del bergantín de Pizarro, la capitulación de Toledo lo menciona, por lo que bien podría tratarse del barquichuelo construido en la Isla del Gallo.⁵¹

Por otro lado, en 1536, el licenciado Gaspar de Espinoza, al referirse a la expedición del capitán Garcilaso a la Bahía de San Mateo, indica que una de las causas de su fracaso fue “porque habian menester algunos bergantines de remos para sostenerse”.⁵² Ello indica que Garcilaso

⁴⁹ Relación del viaje de Gastpar de Espinosa, Panamá 14/10/1519, en Medina (1913) II: 274.

⁵⁰ Compromiso de Pizarro para cumplir lo pactado con la corona en la capitulación de Toledo, Toledo 17/8/1529, en Lohmann: 239.

⁵¹ Cieza: 242., Lohmann: 239.

⁵² Espinoza al Rey Panamá 1/4/1536, en Medina (1888-1898) IV: 348.

utilizó únicamente bergantines de vela, o simplemente no empleó ese tipo de nave. Esto llama la atención pues tres años antes, el mismo Espinosa había señalado la existencia de "otros muchos bergantines fechos en" Panamá.⁵³

El mismo Espinosa haría uso de "un vergantinejo de 4 remos por vanda",⁵⁴ junto con una fusta y un navio, para venir en socorro de Pizarro durante la rebelión de Manco Inca. El referido bergantin, cuyo porte debió ser realmente pequeño, resultó totalmente inadecuado para tan prolongado viaje debiendo retornar a Panamá.⁵⁵

FUSTA.—

Las fustas fueron las naves que siguieron en tamaño a los bergantines. Al igual que estos, pertenecían a la familia de las galeras, al punto que cuando una fusta era grande se le llamaba galeota, y en ciertos casos galera, tal como sucedió con la que construyera el ya mencionado licenciado Espinosa.

De acuerdo a algunos tratadistas,⁵⁶ las fustas eran de propulsión mixta, pudiendo tener de doce a quince bancos y dos mástiles con arboladura latina. Respecto a sus proporciones, guardaban la misma relación eslora manga que las galeras (7 a 1). Sin embargo, la información disponible sobre la fusta que Espinosa construyera en 1536, indica que esta tenía 16 bancos, y que iría "tan bien aderezado y proveida como pudiera salir de Sevilla y que vayan treinta y dos negros para la voga y con sus velas latinas y con su sabel por barca".⁵⁷ La construcción de esta fusta había sido iniciada en febrero de 1536.⁵⁸

Unos meses después el mismo licenciado agrega que la embarcación que está terminando "es tan grande que se puede bien dezir galeota, porque podría llevar veinte barcadas porque lleva tres despobladas de remos". Finalmente, cuando Espinosa zarpa de Panamá para ayudar a Pizarro, la menciona como galera, yendo "amarinada con quarenta piezas de negros y negras que son menester pra la voga y con sus armas y artillería que lleva tan cumplidamente como si saliera de Sevilla".⁵⁹

De acuerdo a lo manifestado por Pedrarias Dávila, una de las naves construidas por Balboa era la "fusta que dicen **Santa María de la Buena Esperanza**".⁶⁰ Al igual que en el caso del posible bergantin **San**

⁵³ Espinosa al Rey, Panamá 10/10/1533, en Medina (1888-1898) IV: 181.

⁵⁴ Francisco de Barrionuevo al Consejo de Indias, Panamá 21/10/1536, en Porras: 223.

⁵⁵ Medina (1913) II: 371.

⁵⁶ **Enciclopedia General del Mar**, Barcelona 1982. **Grande Enciclopedia Portuguesa e Brasileira**, Lisboa. **Diccionario de Autoridades**, Madrid 1732 (Edición Fascimular 1963).

⁵⁷ Espinoza al Rey, Panamá 25/2/1536, en Medina (1888-1898) IV: 342.

⁵⁸ Medina (1913) II: 371.

⁵⁹ Espinoza al Rey, Panamá 1/4/1536, en Medina (1888-1898) IV: 349-350.

⁶⁰ Relación del viaje de Gaspar de Espinosa, Panamá 14/10/1519, en Medina (1913) II: 274.

Cristóbal, no hay mayores datos sobre la fusta de Balboa, siendo el único indicio de su tamaño las anclas mencionadas en el caso de los bergantines.

En los años siguientes encontraremos una segunda fusta, que es adquirida por Pizarro, en setiembre de 1537, de Pedro García de Jerez y Juan de Alfaro,⁶¹ y una tercera formando parte de la armada que organiza el presidente La Gasca para pacificar el Perú.⁶² Finalmente, en 1540 encontraremos otras dos fustas en la armada que Pedro de Alvarado formara en Guatemala.⁶³

CARABELA.—

La carabela fue quizá la única nave manca que se utilizó en la etapa inicial de la exploración de la Mar del Sur, aún cuando son muy pocos los casos en que cita ese tipo de nave. Se conoce que Balboa inició la construcción de dos de ellas, las mismas que fueron concluidas, luego de su ajusticiamiento, por Pedrarias Dávila.⁶⁴

La otra carabela reportada en la Mar del Sur fue la construida por Gaspar de Espinosa, quien orgullosamente refiere haber sido “el primer vezino que en esta cibdad y governación —Panamá— se determinó á hazer el primer navío de velas después de los gobernadores”.⁶⁵ Como ya se ha señalado, dicha carabela fue enviada al Perú con su hijo Juan, quien serviría luego como secretario de Almagro.

GALERA Y GALEOTA.—

La siguiente embarcación en tamaño fue la galeota, que en muchos casos se le denominó indistintamente galera. Este tipo de nave tenía de 16 a 20 remos por banda, portando una vela latina.

La primera referencia a este tipo de embarcación es la fusta grande construida por Gaspar de Espinosa, a la que ya hemos descrito al tratar dicho tipo de nave. Espinosa pasó con ella a Piura en 1537, llevando 100 hombres para apoyar a Pizarro. En julio de ese año, la referida galeota se hallaba en el Callao, preparándose para salir a buscar al galeón **San Cristóbal** que Pizarro había despachado en rastreo de Almagro.⁶⁶

La siguiente nave de ese tipo es la que el adelantado Pedro de Alvarado construye hacia 1540, siendo calificada como “una muy bonita galeota”.⁶⁷

⁶¹ Reconocimiento de deuda Pizarro a favor de Pedro García de Jerez y Juan de Alfaro, Los Reyes 27/9/1537, en Lohmann: 244.

⁶² Teodoro Hampe Martínez, *Don Pedro de La Gasca*, Lima 1989, p. 114.

⁶³ Fernández de Oviedo, IV: 351.

⁶⁴ Altoaguirre: 181.

⁶⁵ Espinoza al Rey, Panamá 1/4/1536, en Medina (1888-1898) IV: 349-350.

⁶⁶ Lohmann: 347.

⁶⁷ Fernández de Oviedo, IV: p. 351.

En 1547, el presidente La Gasca, estando aún en Panamá, comisionó al catalán Juan Vendrel para construir una galeota de 22 remos por banda. Benzoni, que se encontraba entonces en Panamá y luego vino al Perú, señaló que "no le sirvió de mucho puesto que navegaba mal a causa de las corrientes".⁶⁸ Sin embargo, Vendrel fue nombrado capitán de la galera con una tripulación de 10 mediterráneos, 3 flamencos y un español, logrando llegar al Perú.⁶⁹

De acuerdo a un reciente trabajo sobre la vida del Presidente La Gasca, las fuerzas que puso al mando de Pedro de Hinojosa fueron 820 hombres de guerra, distribuidos en 18 navíos y una galeota. Esta última, posiblemente al mando de Hernán Mejía. Se conserva el nombre de dos cómitres de esa nave, los maestros Sota y Juan; así como el nombre del piloto Martín Sánchez; del carpintero Benito Ginobés; y del tonelero Joan Pérez.⁷⁰

GALEON.—

Bajo esta denominación se puede encontrar un gran número de tipos de naves en la península ibérica; pero hacia las primeras décadas del siglo XVI, se le aceptaba como buque de propulsión mixta, más largo y afinado que la nao. Hacia esta misma época, aparentemente primero en Portugal y luego en los reinos españoles, se comienza a denominar galeón al buque de guerra manco que, recogiendo las ventajas de la carraca, va a mejorar sus condiciones marineras e incorporar las portas para la mejor utilización de la artillería.

De este modo, cuando hacia 1533 el adelantado Pedro de Alvarado construye un galeón "de trescientos toneles, ques la Capitana" de su armada, debemos primero que nada preguntarnos a que clase de nave se refieren los cronistas.⁷¹ Hemos ya indicado que el galeón fue tanto un buque mercante como un buque de guerra, que de alguna manera mejoraba las condiciones de la nao y de la carraca. Si tomamos en consideración que la intención inicial de Alvarado había sido zarpar de Guatemala en demanda de ciertas islas en Poniente, podría suponerse que se trataba de un buque de guerra. Sin embargo, como en la mayor parte de los casos descritos, no existen evidencias al respecto.

El galeón **San Cristóbal**, pues tal fue su nombre, pasó a ser propiedad de Pizarro en virtud al acuerdo que Alvarado y Almagro, suscribieran en Quito en agosto de 1534. En tal sentido, fue posesionado por Almagro, el 5 de enero de 1535.⁷²

En mayo de 1536 fue enviado por Pizarro a la búsqueda de Almagro,

⁶⁸ Benzoni 41.

⁶⁹ James Lockart, *Spanish Perú, 1532-1560. A colonial Society*, Londres 1968, p. 120.

⁷⁰ Hampe: 115, 342-345.

⁷¹ Espinoza al Rey, Panamá 10/10/1533, en Medina (1888-1898) IV: 181

⁷² Juan Bromley Seminario, "El callao, puerto de Lima (1535-1637)" en *Revista Histórica*, Lima 1962-1963, XXVI, pp. 50-51.

que se hallaba expedicionando en Chile, llevando refuerzos, armamento y viveres.⁷³ Cinco años más tarde, aún prestaba servicios, bajo el mando de García de Alvarado.

Los siguientes galeones en la costa oeste fueron los de la armada que Pedro de Alvarado preparó para zarpar en 1540, contando con varios de ellos mayores de 200 toneladas.⁷⁴

Hacia 1541 encontramos otro galeón, de propiedad del doctor Hernando de Sepúlveda, en el cual zarpó de Panamá en demanda del Callao el licenciado Vaca de Castro, el 18 de marzo de 1541.⁷⁵

La armada que formó el presidente La Gasca contaba con un galeón, que en noviembre de 1546 fue puesto al mando del capitán Juan Alonso Palomino y con Diego Díaz como maestro. Este galeón contaba con una lancha y un número no precisado de lombardas.⁷⁶

NAO O NAVIO.—

Sin bien estos eran términos con los cuales referir a una gran diversidad de naves, hacia principios del siglo XVI hubo un tipo de nave manca y aparejo redondo al cual se le aplicaba con mayor propiedad, con un porte que osciló entre los 40 y 150 toneles de capacidad.

En términos generales, hubo naos o navíos desde los primeros momentos de la presencia española, pero los primeros sobre los que tenemos algunas información son las dos naves empleadas por Pizarro en su primer viaje, "navíos de cuarente y setenta toneles".⁷⁷ Cabe, empero, hacer una salvedad en este caso, pues es posible que una de estas naves fuera la fusta o una de las carabelas construidas por Balboa.⁷⁸

Otro navío del cual tenemos algún detalle es el que lleva Bartolomé Ruiz para recoger a Pizarro y los suyos de la isla Gorgona, en marzo de 1528. Esta habría sido una nave manca, con cubierta, varias ancha y velas, y con un batel.⁷⁹

La primera nao que hemos podido identificar es la **Santiago**, "nave

⁷³ Para ello contrató a Andrés de Azcutia, como contramaestre; Diego de Fresneda, como dispensero; y Juan de Cáredenas y Diego de Contreras, como marineros (Contratos suscritos individualmente en Los Reyes 27/5/1536, en Lohmann: 255-258, 340).

⁷⁴ Fernández de Oviedo IV: 351. El padre Vargas indica que los galeones de Alvarado eran el **San Gabriel**, de unos 300 toneles de capacidad, el **Santa Clara**, de 170 toneles; el **Buena Ventura**, de 150; la **Concepción**, el **San Pedro**, y el **Santiago** (Vargas Ugarte I: 79-80).

⁷⁵ Vargas Ugarte I, p. 163.

⁷⁶ Uno de sus lombarderos tenía por nombre Adrián, percibiendo un sueldo de 62 pesos 4 tomines por cinco meses (Hampe: 112, 334, 33, 342).

⁷⁷ Samano-Xerez: 193.

⁷⁸ Cieza: 229.

⁷⁹ Cieza: 245-246, 249, 251, 253.

con dos gavias" construida por Almagro para Pizarro en 1532.⁸⁰ Del porte de 150 toneles, fue la nave más grande que hubo en la Mar del Sur, hasta que el galeón de Alvarado, con 300 toneles de porte, zarpó de Guatemala en 1533. Lohmann consigna una escritura en la que Bernardino de Valderrama, apoderado de Pizarro para cobrar los fletes de los navios del otorgante, en julio de 1537 había pagado la suma de 850 pesos a Diego García, maestre del **Santiago**, por una travesía Panamá-Callao.⁸¹

El primer navio que hemos podido identificar es el **Santiaguillo**, igualmente de propiedad de Pizarro. Habría participado en los viajes de descubrimiento y a mediados de 1537 se hallaba en Sangallán, a cargo del maestre Lorenzo Román.⁸²

Un tercer navio fue el **San Pedro**, o **San Pedruelo**, barquichuelo utilizado en la expedición de Almagro sobre Chile. Habría estado en circulación desde 1533.⁸³

Hacia 1534, el licenciado Espinoza había terminado una nave, la cual emplearía con una fusta y un bergantín pequeño para ir a la conquista de la gobernación del Río de San Juan. Enterado de las necesidades de Pizarro por la rebelión de Manco Inca, zarpó con su armada para socorrerlo, perdiéndose la nave en una tormenta.⁸⁴

El obispo de Plasencia fue uno de los primeros en traer una nave desde España a tierras peruanas. En efecto, en agosto de 1539 zarpó de la Península con tres naves, pero solo en la suya logró cruzar Magallanes, arribando a Quilca en 1540.⁸⁵

Ese mismo año, cuando Pedro de Alvarado preparó una armada en Guatemala para explorar hacia el oeste. De los 13 buques que tenía, siete eran navios "de cien toneladas o más".⁸⁶

Hemos pues efectuado una apretada revisión de los tipos de naves europeas que surcaron tempranamente las aguas de la Mar del Sur, en especial durante la época en que Hernando de Soto actuó en la costa oeste del continente. De ello podemos deducir que ya hacia 1530, las especiales características del Pacífico sudamericano comenzaron a influir en su arquitectura, iniciando el proceso de diferenciación con las del Mar del Norte que bien señaló Benzoni hacia la mitad del siglo. Las naves inciales estuvieron limitadas en su porte por el tamaño de las

⁸⁰ Cieza: 280. Poder de Pizarro a García, Chíncha 27/6/1537, en Lohmann: 259.

⁸¹ Poder de Pizarro a Valderrama, Guarco 21/6/1537, Lohmann: 227. Ver **Revista del Archivo Nacional del Perú**, Lima 1963, p. 41.

⁸² Poder de Pizarro a Román, Chíncha 30/6/1537, en Lohmann: 260.

⁸³ Busto: 218.

⁸⁴ Medina (1913) II: 371, 379.

⁸⁵ Busto: 297-303.

⁸⁶ Fernández de Oviedo, IV: 351.

anclas, sometidas a las dificultades del transporte por el istmo.

Estas dificultades perdurarían varios años, pues solo después de la incursión de Richard Hawkins, en 1593, se comenzó a fundir anclas en Lima. Por tal motivo, es probable que tanto la nao de Almagro como el galeón de Alvarado hayan estado dotados de anclas menores que las requeridas, respaldando el dicho inglés "débil como una ancla española".

Es muy posible que en esta época inicial, especialmente a consecuencia del encuentro con las balsas de palos nativas, hayan comenzado a emplearse velas de algodón, pues hacia fines del siglo estas eran reportadas como cosa común. Ello era posible merced a las condiciones de clima imperantes en esas costas, bastante más estables que las del Caribe.

Como es comprensible, las naves iniciales tuvieron como propósito fundamental el de la exploración, vino luego la necesidad de transportar cantidades relativamente grandes de soldados y caballos, para empeñarlos en la conquista peruana; y finalmente la necesidad de transportar diverso tipo de carga entre Lima y Panamá. Ello explicaría la poca atención que se brindó en este lado del continente a brindar comodidades al pasajero. De ello se quejan tanto Alonso Enriquez de Guzmán, quien en 1534 zarpó de Panamá al Perú y tuvo que pagar 100 castellanos de oro para obtener un camarote,⁸⁷ como el ya citado Benzoni, quien explica que "no existían acomodaciones techadas en ese buque como las que se encuentran a bordo de los buques que navegan en el Mar del Norte".⁸⁸

No hemos podido encontrar, en el periodo bajo, cambios sustantivos en las proporciones de los buques europeos usados en la Mar del Sur. La referencia más temprana sobre este punto estaría dada por los corsarios isabelinos, Drake y Hawkins, especialmente este último, cuando señala que tienen "siempre la quilla puntiaguda y larga".⁸⁹

En resumen, hacia mediados del siglo XVI, las naves europeas utilizadas en la Mar del Sur habían ya iniciado un proceso de diferenciación con las empleadas en el Atlántico, proceso que se incrementaría en la segunda mitad del siglo. Hernando de Soto fue parte de este proceso inicial, primero colaborando con Balboa, luego construyendo su propia nave y finalmente, participando activamente en la gesta marítima que culminó en la conquista del mundo andino.

Tras concluir con esta rápida revisión del proceso vivido por las naves europeas en la Mar del Sur, debemos volver los ojos hacia las embarcaciones del Mundo Andino.

⁸⁷ Alonso Enriquez de Guzmán, *The life and acts of Alonzo Enriquez de Guzmán, a knight of Seville, of the order of Santiago, A.D. 1518 to 1543*, Londres 1862, pp. 89-90.

⁸⁸ Benzoni: 49.

⁸⁹ Hawkins: 257.

LA BALSA.—

Hemos mencionado que existieron dos tipos de balsas en la zona costera tropical del área andina. En ambos casos, se le construía con varios troncos del Ochoma piscatoira o madero balsa, que eran atados con sus propias cortezas a modo de cuerdas.

El testimonio histórico más antiguo que se registra es el encuentro del piloto Bartolomé Ruiz con una balsa de este tipo hacia 1526. Esta embarcación tenía un tamaño de 30 toneles, portando una gran vela latina de algodón, a punto de confundirla con una carabela. Dicha vela era sostenida por una antena aparentemente colgada sobre un mástil bipié. Asimismo, la balsa tenía cierto tipo de superestructura y empleaba unas piedras denominadas potalas como anclas.⁹⁰

De otro lado, los cronistas consultados refieren que dicha balsa estaba transportando bienes sin uso y que iba "casi cargado" de mullo, sugiriendo su empleo para el comercio. Esto se refuerza por las informaciones que luego proporcionarían tres de los cinco nativos capturados en aquella ocasión, quienes indicaron venir de un pueblo llamado Calangane, lugar donde

"Se hacen las mantas que arriba digo de lana y de algodón y las labores y las cuentas y piezas de plata y oro (...) tienen muchas herramientas de cobre (...) tienen los pueblos muy bien trazados de sus calles".⁹¹

Esta información, unida al hecho que al pasar Pizarro a España para pedir la gobernación de las tierras que estaba descubriendo solicitó el valle de Chíncha como límite sur, sugiere fuertemente que la balsa en cuestión provenía de dicha zona. Esta sugerencia se ve reforzada al encontrar a "El puerto y provincia de la ciudad de Chinchay" en el mapa de Diego Ribero, aparecido en 1529.⁹²

Sin embargo, pese a estos indicios, es necesario indicar que no hemos encontrado testimonio alguno que refieran la presencia de la balsa en la zona de Chíncha. Más aún, los testimonios del momento inicial son relativamente abundantes en la zona tropical, donde, como ya mencionaremos, Hernando de Soto las utilizó para pasar de Puná a Tumbes.

Las balsas que Pizarro encuentra en su tercer viaje, son de muy diversos tamaños, algunas tan grandes como para llevar 50 hombres y tres caballos, pudiendo navegar a la vela pero que también a remo.⁹³

⁹⁰ Sámano-Xerez: 196-197. Cieza: 237-238. Fernández de Oviedo, V: 12.

⁹¹ Sámano-Xerez: 197.

⁹² Rostworowski (1977): 106-107, 255.

⁹³ Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (Madrid, 1947): 529. Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, (Madrid, 1947): 322-323.

Curiosamente, no hay noticia temprana del empleo del guare, o quilla variable, aporte peruano a la navegación que permite a las embarcaciones a vela navegar más cerca al viento. Tal parece que el primero en percatarse de la ventaja de tal tipo de gobierno fue el almirante holandés Spilbergen, cuando en agosto de 1615 fondeó en Paita con los buques de su expedición. Si bien su diario no describe el uso del guare, limitándose a destacar sus "velas bellamente hechas" y la "gran cantidad de pescado seco de muy buen sabor, que fue distribuido entre la flota", el grabado que acompaña al referido texto brinda lo que éste escatima.⁹¹ En efecto, se ve en él que la balsa emplea dos mástiles arqueados, que sostienen sendas velas en forma latina. Se aprecian cinco tripulantes, tres de los cuales están manipulando los guares, como único sistema de gobierno. La ilustración inicial del diario de Spilbergen presenta las diversas embarcaciones que la expedición vió durante su largo viaje, entre las que se aprecia una pequeña balsa de palos, del tipo de pesca, también con vela latina en un mástil y con un solitario tripulante en actitud de pescar con una suerte de arpón.⁹⁵

Al retorno de la expedición de Spilbergen, el timón o pala lateral comenzará a ser utilizado en las barcas holandesas, presumiblemente como aplicación de una técnica andina a las naves europeas del momento. Como es sabido, hoy ese principio se utiliza con singular eficiencia en las embarcaciones deportivas.

Los testimonios sobre las balsas de palos se repetirán de tiempo en tiempo, y en el caso de la balsa de palos usada con fines comerciales, llegarían hasta los primeros años del presente siglo a través de magníficas fotografías registradas por el alemán Hans H. Bruning. La balsa de pesca aún es utilizada hoy en día, en la ensenada de Sechura, en el norte peruano, y en la ría del Guayas. En la primera de estas zonas, todavía es posible verlas algunas millas mar adentro, empleando esencialmente el mismo sistema de gobierno que las balsas que capturara Ruiz o que utilizara Soto.

Algunos testimonios reflejan posteriores variaciones en las velas, primero el empleo de velas cuadradas y luego el uso de velas al tercio. El corsario inglés William Dampier será el que informe sobre la primera, señalando que es sostenida en un único mástil, "como las barcas del Támesis". Dos capitanes norteamericanos serán los que recorten la vela al tercio a principios del siglo XIX.⁹⁶

La más detallada descripción de este tipo de embarcación es la que hacia 1730 hicieron los guardiamarinas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa de una balsa de Guayaquil. El grabado que acompaña su Rela-

⁹¹ Joris van Spilbergen, *Voyage round the world (1614-1617)*, en *The East and West Indian Mirror* (Londres 1906): 83, 85.

⁹⁵ Spilbergen: ilustración 13.

⁹⁶ Clinton R. Edwards, *Aboriginal watercraft on the Pacific Coast of South America*, Berkeley 1965, p. 75.

ción Histórica de Viaje a la América Meridional muestra cada uno de los componentes de la balsa, incluyendo entre ellos el arreglo del aparejo, los guares y el uso de uno de estos como timón. El uso de los guares es lo que más impresiona a estos jóvenes marinos, que extienden su narración explicando la forma de su empleo.

"por cuyo medio, y el de ahondar unos en el Agua, y sacar alguna cosa otros, consiguen que orse; arribe; bire de Bordo, por delante, ó en redondo; y se mantenga a la Capa según conviene la faena para el intento. Invención que hasta ahora se ha ignorado en las más cultas Naciones de Europa".⁹⁷

Concluyen indicando que tal sistema de gobierno podría ser de suma utilidad para los navíos en Europa.

Como ya mencionáramos, la balsa de palos usada para la pesca aún está en uso en la ensenada de Sechura. Con una eslora que oscila de 15 a 20 pies, la balsa está formada por 5 o hasta 8 troncos, amarrados con fibra de cabuya, y cruzados por pequeños troncos de algarrobo (corbatones) en popa, proa y centro. La embarcación posee un único mástil, hasta de 14 pies de largo, que sostiene una vela trapezoidal. Finalmente, la balsa tiene tres piezas de madera dura, de una pulgada de grueso, de pie y medio de ancho con seis u ocho pies de largo, que son utilizados como "guares" (orzas), palas o timones.⁹⁸

CABALLITO DE TOTORA. —

Este tipo de embarcación habría estado presente en toda la parte árida de la costa del área andina, y en la actualidad se la encuentra en algunos puertos del departamento de La Libertad.

Construida de totora, una espadaña local, sigue las pautas usuales a las balsas que usan ese material, a diferencia que poseen la parte posterior recortada. Desde tiempos históricos la balsa fue empleada para faenas de pesca, y el pescador la usa sentado en la parte de popa, y cuando el mar está muy movido se pone a horcajadas sobre ella, razón por la cual se le conoce como "caballito".

Cabe señalar que el recorte de la popa debió ser una etapa posterior en la evolución de la balsa costera, pues existen evidencias arqueológicas que indican la presencia de embarcaciones con ambas puntas levantadas. Asimismo, tal tipo de balsa sobrevivió en algunas caletas al norte de Lima, donde fueron reportadas en 1829.⁹⁹

⁹⁷ Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *A voyage to South America*, Londres 1806, vol. I, pp. 262-266.

⁹⁸ Clinton R. Edwards, "Sailing rafts of Sechura: history and problems of origin" en *Southwestern Journal of Anthropology* (Albuquerque 1960): 386-389.

⁹⁹ W.R. Stevenson *Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years' Residence in South America* (Londres 1829) II: 18.

Las primeras descripciones de este tipo de balsa fueron efectuadas al referir el traslado del virrey Blasco Núñez de Vela a la isla de San Lorenzo, en el Callao, en septiembre de 1544, pero indudablemente debieron haber sido utilizadas con anterioridad por los exploradores españoles que se aventuraron en la zona costera árida. Más aún, quienes posiblemente la emplearon con mayor frecuencia, fueron los tripulantes de las naves exploradoras, pues las condiciones del mar hacían difícil, como aún hoy lo es, poder acercar un bote a la orilla. En efecto, las rompientes son muy pronunciadas en la costa peruana, forzando al empleo de estas balsas para descargar a las naves. Tal, al menos, será uso común hasta bastante entrado el siglo XIX.

Hay poca información sobre el uso de esta balsa en tiempos prehispánicos. Unas de estas pocas noticias nos esta dada por el cronista Jerez, quien señala que durante la conquista de la zona central por el príncipe Tupac Inca Yupanqui (hacia mediados del siglo XV), cientos de estas balsas fueron traídas de la costa para atacar a sus enemigos que se habían refugiado en los islotes del lago Junín.¹⁰⁰

A tenor de algunas representaciones iconográficas mochicas, puede sospecharse que este tipo de balsa utilizó una suerte de falcas, elevando así su franco bordo y dándole mejores condiciones marineras. Estas falcas habrían evolucionado hasta adquirir la condición de plataforma o quizás cubierta,¹⁰¹ permitiendo su empleo en viajes prolongados. Tal pudo ser su uso hasta que fue desplazada por la balsa de palos, embarcación indudablemente más eficiente. De hecho, al arribo español al mundo andino, solo se la empleaba para la pesca.

BALSA DE PIEL DE LOBO. —

Este tipo de embarcación, hoy en total desuso, estuvo presente en la costa sur del área andina, entre Ica y el río Mule. Formada por dos flotadores hechos con cueros de lobo marino, unidos en la parte delantera y con una plataforma en la parte superior.¹⁰² Si bien la balsa era propulsada por paletas, cabe señalar que el uso ocasional de una pequeña vela de algodón fue reportado a principios del siglo XVIII.¹⁰³

En que la mayor parte de la actividad marítima en la gesta conquistadora se realizara en el espacio comprendido entre Panamá y el Callao, llevó a que se diera poca noticia de esta balsa. Fue Cieza el primero en señalar su presencia, al describir los valles de Tarapacá.¹⁰⁴ En los siglos posteriores se le ubica en Mollendo, Islay, Arica, Iquique, Cobija, Coquimbo y Valparaíso, lugar este último donde el teniente de la armada francesa F.E. Paris midió una que sirvió para construir el modelo que

¹⁰⁰ Hagen: 161-162. Debe señalarse que hacia 1960 aún se utilizaban balsas de totora en el Lago Junín (Edwards, 1965: 9)

¹⁰¹ Anne Marie Hocquenghem, *Iconografía Mochica* (Lima 1987): figs. 1087-113.

¹⁰² Lothrop: 241.

¹⁰³ A.F. Frezier, *Relation du voyage de la Mer de Sud aux cotes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714* (Paris 1732): 109.

¹⁰⁴ Cieza: 232.

actualmente se halla en el Musée de la Marine, en París.¹⁰⁵

Como en el caso de la balsa de totora, la de piel de lobos fue empleada esencialmente para labores de pesca, aún cuando también se la usaba para transportar a la orilla tanto la carga como los pasajeros de los buques que arribaban a los puertos antes citados.

La tradición de construcción de estas balsas desapareció del litoral peruano hacia fines del siglo pasado, perviviendo en la costa norte chilena hasta hace unos sesenta años, cuando falleció el último de los conocedores de dicha técnica, un pescador de Los Choros, en Coquimbo.¹⁰⁶

En definitiva las respuestas peruanas al reto que el mar representó no fueron de un género espectacular, pero sí lo suficientemente eficientes como para satisfacer sus necesidades. De hecho, esto es lo que cuenta en la siempre activa relación entre una sociedad y el mar. No es posible proponer una talasocracia andina, pero tampoco debemos dejar de lado lo que el mar significó para el pueblo que Pizarro y Soto encontraron.

La interacción de la cultura que arribaba de la península ibérica y la existente en el mundo andino, también se dio en el campo de la navegación, produciéndose adaptaciones e intercambios en procura de una mayor eficiencia. Ello no solo influyó en el aspecto material, traducido en las embarcaciones aquí presentadas, sino dejó un sello más profundo en el espíritu de la gente de mar del mundo andino, reflejado aún hoy por los pescadores que tripulan los caballitos y las balsas.

¹⁰⁴ Cieza: 232.

¹⁰⁵ Otros modelos son exhibidos en el Museo de Historia Natural, en Santiago de Chile; y en el Museum of the American Indian, en New York (Edwards 1965: 17).

¹⁰⁶ Edwards, 1965: 17.

LA CARTOGRAFIA DE TERRA FLORIDA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

JOSEP P. SANCHEZ

Centro de Estudios Coloniales Españoles - Universidad de Nuevo México

La cartografía de Terra Florida durante los siglos XVI y XVII nos presenta una imagen del pasado. Es, tal vez, un tema poco analizado. El esfuerzo enorme de los españoles de Hernando de Soto, que avanzaron explorando regiones ilimitadas en las que todo les era hostil: hombres y Naturaleza, había concluido. Los descubrimientos geográficos se obtenían dejando muchas vidas en el empeño. La energía indomable del Gobernador se encauzó entonces buscando perpetuar el dominio sobre una conquista que, tan pobre como se quiera, lo consideraba como indisputablemente suya. Su propia conquista trasladada al mapa, afectaba, en sus ejes, la forma de un rectángulo. Desde la península de la Florida hacia las montañas en el norte de Guale (hoy día Georgia), se formaba el límite oriental de la ruta de Hernando de Soto. Desde la línea oriental al oeste la ruta de la expedición y las varias exploraciones hacia al norte que hicieron los españoles se extendía hasta llegar al Río Misisipi. Desde allí, seguía la línea hacia al sur hasta llegar a la costa. Geográficamente, la costa forma el límite del sur del área de la exploración que hizo Hernando de Soto. Hoy día, el estudio de la cartografía de Terra Florida depende en las descripciones que hicieron los españoles de aquel entonces.

Para esa descripción, consideramos las escrituras clásicas de una larga etcétera de obras que todavía nos hablan como si fuera ayer. Las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo, El Inca Garcilaso de la Vega, Francisco López de Gomara y otros contienen descripciones invalorable para el estudio de Terra Florida durante el periodo del descubrimiento. Las descripciones tratan de varios temas que tienen que ver con la configuración de la provincia de la Florida, la distribución de la flora y fauna, la cultura y ubicación de los indígenas, y el estudio onomástico de personas y de geografía.

En su obra *Experiencia Misionera en la Florida*, Grgory Joseph Keegan y Leandro Tormo Sanz, explican la gran extensión de Terra Florida, según los primeros españoles:

"La gobernación de las provincias de las Floridas, antes que se descubriese bien esta tierra, se entendió ser todo lo que hay desde el río de Palmas (actual río Grande del Norte, frontera de Méjico con los Estados Unidos), que confinaba con la gobernación de Panuco en la Nueva España, hasta los Bacallaos, que estaba en el paraje de España y Francia en 50 grados. Desde el año 1565,

en la Capitulación que se tomó con Pedro Menéndez de Avilés, se limitó a lo que hay desde los ancones y bahía de San José, que estaba en la costa del Golfo de la Nueva España en 36 grados de longitud y 24,5 de altura, hasta la punta de los Martires, y desde allí a Terranova, que pasa de los 60 grados de altura en el paraje de Inglaterra y Escocia" (Keegan y Tormo Sanz, 1957:50).

Así se nota que históricamente y políticamente se ha cambiado la configuración de Terra Florida. El actual estado norteamericano de Florida ocupa una pequeñísima parte del territorio que así descubrieron los españoles de Juan Ponce de León en la festividad de la Pascua Florida en 1513.

El Inca Garcilaso de la Vega la limitaba así:

"La descripción de la gran tierra Florida será cosa dificultosa poderla pintar tan cumplidamente como la quisiéramos dar pintada; porque, como ella por todas partes sea tan ancha como larga, y no está ganada, ni aun descubierta del todo, no se sabe que confines tenga.

Lo más cierto, y lo que no se ignora, es que al Mediodía tiene el mar Océano la gran isla de Cuba; al Septentrion no se sabe donde vaya a parar, si confina con la mar o con otras tierras.

Al Levante, viene a descabezar con la tierra que llaman de los Bacallaos, aunque cierto cosmógrafo frances pone otra grandísima provincia en medio, que llama Nueva Francia, por tener en ella siquiera el nombre.

Al Poniente, confina con las provincias de las Siete Ciudades, que llamaron así sus descubridores a aquellas tierras; los cuales, habiendo salido de Méjico por orden del Visorrey D. Antonio de Mendoza, las descubrieron el año de mil y quinientos y treinta y nueve, llevando por capitán a Juan (es decir Francisco) Vázquez de Coronado, vecino de dicha ciudad".

El fidalgo de Elvas nos la describe, con minucia de nombres y distancias, de la siguiente manera:

"Desde el puerto de Espíritu Santo, donde desembarcaron cuando entraron en la Florida, hasta la provincia de Ocute, que serán cuatrocientas leguas, poco más o menos, y tierra muy llana y de muchas lagunas y matorrales espesos y partes de pinares bravos, es tierra delgada; no hay en ella sierra ni cerro. La tierra de Ocute es más gruesa y viciosa, tiene arbolado más esparcido y tiene muy buenas vegas de ríos. De Ocute a Cutifachiqui habrá ciento treinta leguas; las ochenta de despoblado y de muchos pinares bravos. Por el despoblado pasan grandes ríos. De Cutifachiqui habrá cien-

to treinta leguas; las ochenta de despoblado y de muchos pinares bravos. Por el despoblado pasan grandes ríos. De Cutifachiqui a Xuala habrá ciento cincuenta leguas; es toda tierra llana alta y de buenas vegas de ríos. De allí por delante, Chiaha, Coza y Halise, es tierra llana enjuta y gruesa, muy abundosa de maíz. DE Xuala a Tasculuca al Río Grande habrá trescientas leguas; es tierra baja y de muchas lagunas. Del río Grande para delante es tierra más alta y campera y la más poblada que hay en toda la tierra de Florida. Y a lo largo de este, desde Aquixo y Pacah y Coligoa, ciento cincuenta leguas y tierra llana y arbolado esparcido y partes de campo muy fértil y apacible. De Coligoa a Autoanque habrá doscientas cincuenta leguas de tierra de sierras. De Autianque a Aguacay habrá doscientas leguas de tierra llana, de Aguacay a Daycao, ciento diez leguas, toda tierra de sierras.

Respecto a la parte peninsular, el Maestro Barrientos la describe así:

"Tiene la Florida un promontorio a un cabo metido en la mar cien leguas, que llaman la cabeza de los Mártires, que cae en 25 grados de altura. Yendo derecho al Sur tiene enfrente, a 5 leguas, la isla de Cuba y puerto de La Habana. Al Oriente están los Bacallaos y Tierra Nova. al Occidente la Nueva España, al Norte la China y Tartaria.

A lo luengo de la marina y costa hay muchas islas grandes y cayos, que son islas pequeñas, y hay muchos puertos y muy excelentes... Lo mas desta costa y marina es tierra liviana y ruin a causa de muchos ríos que dan en el mar, y sube la marea quince y veinte cuatro leguas, como por el río de San Mateo. Y como la tierra es llana y los flujos y reflujos lava y deja la arenisca, y por esta causa se navega dentro de tierra con canoas y bateles, haciendo la mesma costa islas por donde hay muchas cienegas, que con caballos aun no se pueden pasar, porque se sumen en ellas.

Tocante a la flora y fauna de Terra Florida, las descripciones revelan una perspectiva de una tierra prístina. El fidalgo de Elvas indica que la arte de Terra Florida por donde pasó la expedición de Hernando de Soto, tenía harto agua y pastura. También, los indígenas de la Florida disfrutaban de la fruta, nueces, y yerbas que se hallaban en todas partes de esa tierra. Según el fidalgo de Elvas:

El pan que comen en la Florida es muchas nueces y ciruelas, moras y uvas. El maíz siembra y coge cada uno su labor. Las frutas son comunes a todos, porque por el campo se da en gran cantidad, sin tener necesidad de plantar ni abonar. Donde hay sierras, hay castañas; son algo más pequeñas que las cucharitas de España. Desde el Río Grande para el Poniente son diferentes las nueces de las otras, porque son blandas y del aspecto de bollotas. Y las

del río Grande para el puerto, por la mayor parte son duras, y los árboles y nueces no se parecen a los de España.

Hay en toda la tierra una fruta que se da en una hierba que los indios siembra. La fruta parece peras reales y es de muy buen color y estimado sabor. Otra hierba nace por el campo, cerca de llano, que da una fruta como madroños, que es muy gustosa.

Las ciruelas son de dos mitades, bermejas y pardas, del aspecto y tamaño de nueces y tienen tres y cuatro carozos. Estas son mejores que todas las de España, y hacen de ellas mucho mejores pasas. Solamente en las uvas se conoce la falta de cultivos, que, aunque son gruesas, tienen gran carozo. Todas las demás frutas muy buenas y menos danosas que las de España.

Hay varias descripciones históricas de la fauna que existía en Terra Florida. Otra vez, el fidalgo de Elvas ha dejado una lista de animales y aves silvestres que había visto la expedición en los terrenos por donde pasó.

Hay en la Florida muchos osos y leones, venados, chacales, gatos y conejos. Hay muchas gallinas bravas, tan grandes como pavos, perdices pequeñas, como las de África: grullas, patos, tórtolas, torcidos y gorriónes. Hay unos pájaros negros, mayores que estorninos. Hay azores, halcones, gavilanes y todas las aves de rapiña que hay en España".

Los datos que presenta el fidalgo de Elvas son indudables. Por otro punto de vista, el Maestro Barrientos vio la cuestión de la flora y fauna como un espectáculo de la naturaleza. Por ejemplo, Barrientos escribió que las islas de la marina:

están llenas de árboles y caza; al rededor dellas hay mucho marisco, pescado, lenguados, ostras. Algunas están pobladas de indios. Esta tierra esta llana, si no es en lo muy adentro, que hay sierras. Por toda ella y grandes montes, selvas y árboles a maravilla altos, y entre ellos nogales, laureles, liquidambares, sabinas, acebuches, encinas, pinos, robles, parras, serbales, ciruelos, palmitos como los de Andalucía. Hay muchos morales para hacer seda. Hay grandes lagunas y muchas della muy hondas. Muchas maizales. Cría mucha caza, como venados, conejos liebres, osos, leones y otras salvajinas que vieron Alvaro Núñez Cabeza de Vaca y otros soldados que fueron con Panfilo de Narvaez. Entre ellos vieron un animal que trae los hijos en una bolsa que tiene en, la barriga, y todo el tiempo que son pequeños los trae allí; y cuando salen a buscar de comer, si acude gente, la madre no huye hasta que los ha cogido en su bolsa. Es tierra mucha parte della muy fría, dispuesta para ganado, porque hay grandes pastos. Hay ansares en gran cantidad, anades, pastos reales, doraes, garzotas, garzas, perdices, hal-

cones, neblis, gavilanes, esmerejones y otras diversas aves...".

Francisco López de Gomara también dejó sus observaciones sobre este extraño animal. Según López de Gamara, "Hay...unos animales muy extraños que tienen un falso peto, el cual se abre y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr y huir del peligro" (López de Gomara, 1551:181).

También Gonzalo Fernández de Oviedo tiene algo que decir sobre los animales de la provincia de la Florida. En el "Capítulo II" de su *Historia General y Natural de las Indias* Oviedo ha dejado un retrato de un "cierto animal o vacas montesas que hay en la Tierra Firme, a las espaldas de la provincia de la Florida".

Escribe Oviedo:

han visto muchas vacas e toros los cuales en sí, son comunmente mayores reses que nuestras vacas de España. Tienen los pescuezos muy llenos de lana, e la cabeza traen algo más baja que las vacas de España; e desde las corvas a medias piernas abajo, hasta las uñas, están asimesmo con mucha lana, e lo demas de su cerpo es raso, en las colas largas, de la madera que aca las tienen las vacas, e los cuernos puntiagudos y el uno contra el otro, como se vera en la figura presente. Los machos tienen una corcoba alta sobre los hombros, e las hembras no la tienen, e la lana de lo restante del cuerpo es como merina, espesa...son sueltos e muy salvajes, e innumerables (Oviedo, 1548:322).

A lo que pertenece a las culturas de los indígenas, los documentos históricos pintan un retrato de ellos por ojos eurocéntricos en el momento del encuentro. En 1551 Francisco López de Gomara publicó sus observaciones de los indios de Chicora que vivían cerca del Cabo de Santa Elena en la costa del mar del norte, o sea el Oceano Atlántico. De los indígenas de Chicora, López de Gomara dice que

son de color loro o tiriciado, altos de cuerpo, de muy pocas barbas, traen ellos los cabellos negros y asta la cinta; ellas, muy más largos, y todos los trenzan. Los de otra provincia allí cerca, que llaman Duhare, los traen hasta el tallón; el rey de los cuales era como gigante y había nombre Datha, y su mujer y veinte y cinco hijos que tenían también eran disformes; preguntados como crecían tanto, decían unos que con darles a comer unas como morcillas rellenas de ciertas yerbas hechas por arte de encantameinto, otros, que con estirales los huesos cuando niños, después de bien ablandados con yerbas cocidas; así lo contaban ciertos chicoranos.... Los sacerdotes andan vestidos distintamente de los otros y sin cabello.... Son los sacerdotes muy hechiceros y traen la gente embaucada; hay dos idolejos que no los amuestran al vulgo mas de dos veces al año, y la una es al tiempo del sembrar (López de

Gomara, 1551:179).

Más antes, en 1529, un viajero anónimo dejó esta descripción:

De lo que en la florida pasa de los yndios de la misma tierra... primeramente tienen por costumbre cada vez que muere un hijo del cacique sacrifican cada vezino sus hijos e hijas que van en compañía de la muerte del hijo del cacique. El segundo sacrificio es que quando el cacique mismo muere o la casica matan los mismos criados del o della y este es el segundo sacrificio. El tercero sacrificio es que matan cada año un cautivo cristiano para dar de comer a su ídolo como ojos de hombre humano y con la cabeza bayan cada año que tienen por costumbre. Y el quarto sacrificio es que después del verano bienen unos hechiceros en figura del demonio con unos cuerps en la cabeza y vienen aullando como lobos y otros muchos ídolos diferentes que dan voces como animales del monte y están estos ídolos quatro meses que nunca sosiegan noche ni de día que están corriendo con mucha furia que cosa para contar la gran bestelidad que ellos hacen (Anónimo, Memoria de los Indios de la Florida, Indiferente General 1529, AGI). LS2.

Otro tipo de descripción tiene que ver con los pueblos y rancherías de los indígenas en la tierra adentro. En su estudio, *Final Report of the United States De Soto Expedition Commission* (1939), John R. Swanton identifica los nombres de los referidos pueblos y rancherías, y ofrece un hipótesis de la ruta de la expedición de Hernando de Soto. Después de haber examinado las relaciones de Ruiz Hernández de Biedma, Rodrigo Rangel, el fidalgo de Elvas y las obras de Oviedo, Gomara, de la Vega y otros, Swanton hizo una comparación de nombres geográficos y trató de asignarlos definitivamente al mapa moderno. A pesar de sus esfuerzos, Swanton no pudo comprobar su hipótesis de la ruta. En 1985, Jeffrey Brain analizó los problemas y los varios puntos en cuestión que han resultado durante los últimos 40 años de investigaciones por historiadores y arqueólogos sobre la ruta de la expedición. En el prólogo de la nueva edición del estudio de Swanton, Brain, historiográficamente, identifica los puntos en cuestión sobre la ruta de la expedición de Hernando de Soto por la parte sureste de los Estados Unidos. Los puntos disputables incluyen: El Desembarcadero de la expedición en la Tierra Florida; la ruta desde Espíritu Santo a Apalachee; desde Apalachee a Coosa; desde Coosa a Chicasa; desde Chicasa al Río Grande; desde el Río Grande a Quiguaté; y desde Quiguaté a Guachoya. También Brain admite que "Si algo es indudable es que estamos mucho más inseguros que la comisión del itinerario exacto" (Brain, 1985:XLXI).

La cartografía de Terra Florida nos ofrece una oportunidad para estudiar gráficamente lo que significan las descripciones contenidas en los documentos históricos. Dividida en tres categorías, la cartografía de Terra Florida se estudia en tres partes: mapas mundiales, mapas hemisféricos, y mapas provinciales.

BIBLIOGRAFIA.—

- Bayle Constantino, Bayle, S.J., *Hernando de Soto*, Madrid, 1929.
Colección de Documentos Inéditos, Pacheco, et al.
- Elvas, Fidalgo de *Expedición de Hernando de Soto a Florida*, Argentina 1952.
- Fernández de Enciso, Martín, *Suma geográfica que trata de todas las partes e provincias del mundo, en especial de las Indias*, Sevilla, 1530.
- Fernández de Oviedo y Valdes, G., *Historia general y natural de las Indias y tierra firme Mar Occano*, 4 vols., Madrid, 1851-1855.
- Fernández de Pulgar, Pedro, *Historia general de la Florida*, ms. 2999 de la Biblioteca Nacional de Madrid).
- García Genaro, *Dos antiguas relaciones de la Florida*, México, 1092.
- Garcilaso de la Vega, El Inca, *La florida del Inca*, Madrid, 1829.
- Hernández de Biedma, Luis, *Relación de la isla de la Florida* en Buckingham Smith, COLECCION DE VARIOS DOCUMENTOS, I.
- Hernández Díaz, José, *Expedición del Adelantado Hernando de Soto a la Florida*, Madrid, 1933.
- Izquierdo Croselles, Joaquín, *Elementos de Geografía física y humana*, Granada, 1942-1943.
- Keegan, Gregory Joseph y Leandro Tormo Sanz, *Experiencia Misionera en la Florida* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 1957).
- López de Velasco, Juan *Geografía y Descripción Universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo-cronista... desde el año 1570 al de 1574*, Publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones, por don Justo Zaragoza, Madrid 1894, pp. 157 y 182.
- Ruidiaz Caravia, Eugenio, *La Florida, su Conquista y Colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, I-II, Madrid, 1894.
- Serrano y Sanz, *Documentos Históricos de la Florida y Lusitania*, Madrid, 1912-1913.
- Vidal de la Blanche, P., y Gallois, L. *Geografía Universal*, Barcelona, 1928-1948, 22 vols.



JEFATURAS NATIVAS DEL SURESTE EN TIEMPOS DEL CONTACTO: EL PODER Y LA AUTORIDAD ENTRE LAS ELITES GOBERNANTES

DAVID H. DYE

Departamento de Antropología. Universidad de Memphis State

INTRODUCCION.—

Cuando Hernando de Soto y su expedición avistaron tierra en la Costa occidental de Florida el domingo 25 de mayo de 1539, los habitantes nativos de "La Florida", término del español del siglo XVI para la región suroriental de Norte América habían alcanzado un nivel de desarrollo político prácticamente sin igual en la América al norte del Valle de México. Estas culturas eran "las más avanzadas de todas las culturas prehistóricas norteamericanas" (Fagan 1991: 295). En su mayor parte conocían cierto grado de status social heredado, estratificación económica y administración de política mayor a través de lazos de sangre. Además, estaban jerárquicamente organizados, es decir, sus poblaciones incluían gentes de diversos grados. En sociedades regionales o complejas, se concedía al jefe de rango preeminente, los rangos de los demás linajes, clanes e individuos dentro de los linajes y clanes se determinaban en relación con su proximidad genealógica al jefe; su posición en el rango más elevado se expresaba a menudo ideológicamente afirmando que descendía de los últimos ancestros y/o deidades del grupo (Earle 1987, 1989; Mann 1986:37).

Las jefaturas del sureste, a menudo vagamente clasificadas como la cultura del Mississippi (Griffin 1985, 1990; Knight 1986, 1990; B. Smith 1985) así llamada por su temprana asociación con el Valle del Mississippi (Morse y Morse 1983), se centraban en ciudades planificadas política y ceremonialmente y presentaban espacios públicos demarcados y estructuras públicas, defensas, templos, casas consiliares y residencias para la élite (Knight 1990: 1). Un ciclo regido por el calendario permitía a la élite gobernante manipular las fechas de plantación y cosecha y establecer el momento adecuado para los rituales ((O'Brien y Mc Hugh 1987:244). Los pueblos del Mississippi tenían una compleja adaptación a los hábitas del valle de río con una horticultura en la que predominaba el cultivo del maíz (B. Smith 1975, 1978, 1985, 1986, 1989) y que generalmente se restringían a los diques naturales de crecidas del río gracias a los suelos de aluvión fácilmente arables y a los abundantes recursos naturales tanto acuáticos como terrestres y vegetales que estaban concentrados localmente y asociados con las marismas, diques naturales y lagos de meandro de los que obtenían pescado; aves acuáticas migratorias; caza terrestre como gamos, mapaches, y pavos, nueces, frutas, cerezas; y plantas indígenas de semilla (Fagan 1991: 390; B. Smith 1978, 1986).

Aparentemente había una gran variabilidad y complejidad política y social entre los grupos sociales mayores en el área sureste (B. Smith 1986: 53; Steponaitis 1991). Comunidades con una jerarquía débil o sociedades tribales segmentarias rodearon y se mezclaron con gran parte de las jefaturas del sureste. Las jefaturas son unidades políticas autónomas que comprenden varias ciudades o comunidades bajo el control permanente de un jefe hereditario (Carneiro 1981: 45) y, a diferencia de sociedades tribales cuyos "grandes hombres" dominaban políticamente pequeños pueblos o comunidades, los gobernantes de las jefaturas heredaban sus cargos y, con sus nobles privilegiados, gobernaban numerosas ciudades o comunidades con miles de habitantes (Fenneman y Neitzel 1984).

En la época del contacto con los europeos a mediados del siglo XVI, las jefaturas del Mississippi aparecían en diversos ambientes dentro del área cultural del sureste (B. Smith 1986). Cuatro amplias zonas fisiográficas dominan el paisaje del sureste (Fenneman 1938). Los Apalaches, que de norte a sur ocupan un tercio de la zona este, se caracterizan por un bosque de robles y castaños. La mesetas, que ocupa el círculo interior del sureste, se caracteriza por bosques de maderas duras diversas. El llano costero de las costas del Atlántico y Golfo se distingue por su bosque de pinos sureño. Dividiendo en dos el llano costero, el Valle del Mississippi constituye la cuarta gran zona fisiográfica en la porción occidental del sureste. El bosque ribereño del sureste es una provincia biótica distintiva de las riberas de los mayores sistemas fluviales del sureste. Ríos primarios como el Alabama, Arkansas, Chattahoochee, Mississippi, Savannah, Tennessee y Rojo cruzan el paisaje y arrastran fértiles fondos que beneficiaban a las poblaciones nativas que dependían de la horticultura ribereña y los recursos bióticos del río. Se crearon canales o lagos de meandro de forma artificial, y éstos contenían áreas de elevada biomasa (B. Smith 1975). Un clima moderado predomina en toda la región, con inviernos cortos y suaves, y veranos prolongados, calurosos y húmedos, obteniéndose así una larga estación de crecimiento para cosechas indígenas como el maíz, las habichuelas, la calabaza y el girasol.

EL AUGE DE LA SOCIEDAD COMPLEJA DEL SURESTE.—

Los cazadores-recolectores llegaron a Norteamérica hace unos 12.500 años a principios del Holoceno a través del Paso de Bering y se abrieron paso hasta el sureste poco después (Fagan 1987). Hacia el año 1000 a. Jc. se cultivaban pequeños jardines de plantas autóctonas en gran parte de la región (Fritz 1990, B. Smith 1989:1568) y proporcionaban la base económica de unas estructuras políticas complejas en desarrollo. Hacia el año 800 de nuestra era un especial énfasis en la horticultura del maíz, traído de México pasando por el sureste americano, se unió a las cosechas autóctonas tradicionales y a un crecimiento continuado de población, todo lo cual dio como resultado fundamentales cambios sociales y económicos en el estilo de vida indio. Esta transformación cultural en el Mississippi (Hudson 1990: 52-61, Smith 1986:57) se estableció hacia el año 950 en la mayor parte del sureste, trayendo como resultado comuni-

dades cada vez más centralizadas (B. Smith 1978). En este tiempo las fortificaciones se hicieron más y más comunes a la vez que las poblaciones se agrupaban en torno a ciudades centrales que eran defendidas con empalizadas, zanjas y baluartes, además de con guerreros armados de arcos y flechas y porras, y que se escudaban con escudos de cuero y cañas. Los centros ceremoniales, plazas y terraplenes fortificados son una marca esencial de la cultura del Mississippi (B. Smith 1986:56).

El periodo entre los años 750 y 950 fue un tiempo de cambios culturales e innovación sin igual en todo el Sureste (Morse y Morse 1983: 202; B. Smith 1986:53). En el Valle del Mississippi Central el surgimiento del modelo de Mississippi ha sido documentado desde el año 750 hasta el 950: (1) antes del año 750 la población aumentó debido al desarrollo de las prácticas hortícolas basadas en cosechas de semillas de almidón; el maíz era un elemento menor; (2) entre los años 750 y 800 aparecieron de forma brusca innovaciones técnicas asociadas con el cultivo del maíz; (3) al mismo tiempo, las posiciones de autoridad y acaso los linajes escalonados brotaron donde antes reinaba el sistema político del "gran hombre", y (4) del 750 al 950 el maíz aumentó gradualmente su importancia como producto alimenticio (B. Smith 1986:57).

Las jefaturas que surgieron en el sureste a comienzos del segundo milenio ejemplifican las formas políticas definidas por Carneiro (1981), es decir, un grupo de pueblos bajo el control político centralizado de un jefe que ha adquirido ese status. Los factores causales implicados en el surgimiento de estas jefaturas surorientales apenas si se comprenden. Sin embargo, las sociedades autoritarias son militarmente más poderosas que las sociedades tribales menos organizadas y mantienen comúnmente afiliaciones políticas de corta duración basadas en alianzas intermitentes o recurrentes. Una vez que la guerra por conquistar dio comienzo entre una serie de tribus menores, especialmente en áreas con concentración excesiva de población y hábitats con duras limitaciones, los pueblos autónomos políticamente independientes o bien hubieron de capitular, pasando a ser tributarios o incorporados a la jefatura invasora, o bien podían establecer una estructura política de base jerárquica creando coaliciones o solidificando relaciones previas o ya existentes con las ciudades vecinas para resistir ante vecinos agresivos (Carneiro 1987:767, Hudson 1990:55). Los pueblos autónomos se solían unir con propósitos de defensa o ataque en medio de una atmósfera de exaltado belicismo. En semejante ambiente social las jefaturas pudieran haber nacido por conquista directa o alianzas defensivas entre agrupaciones de pueblos autónomos que con anterioridad mantenían débiles afiliaciones. Apoya esta teoría el hecho de que numerosas ciudades antiguas del Mississippi presentan fortificaciones, que denotan que la guerra fue un agente crucial, si no la mismísima causa, del desarrollo de las comunidades de base jerárquica.

Una visión alternativa de la génesis de las jefaturas presta especial atención a la competición entre castas para conseguir esposas para incre-

mentar la fuerza de trabajo. Esa competición tiene el efecto de distribuir el honor relativo y la importancia social entre los linajes. Los linajes más productivos serían así más atractivos a los trabajadores más capaces e individuos prestigiosos, asegurando de este modo el éxito político y económico que conduciría a una estructura social jerárquica. (Brown et al. 1990:XX).

En el siglo XVI las culturas nativas americanas habían evolucionado hacia una variedad de tipos de agrupaciones cuya economía de subsistencia se basaba en el cultivo intensivo del maíz (Fagan 1991; Peebles y Kus 1977; B. Smith 1978, 1986; Steponaitis 1986) y cuya organización social se basaba en clanes matriarcales de carácter exógamo y jerárquico (Knight 1990). En la mayoría de los casos representaban un conjunto de comunidades locales agrupadas en unidades políticamente jerárquicas y socialmente estratificados encabezadas por cabecillas locales. Estas formas políticas variaban desde grupos tribales de base familiar en la periferia del Mississippi (Dickens 1976, Peebles 1987) hasta jefaturas simples y complejas en el núcleo suroriental. En las agrupaciones tribales la lealtad fundamental del individuo era para con un grupo de familiares (Hudson 1990: 54) organizado en varios grupos de familias, todos con igual status, pero, por otra parte, las jefaturas están marcadas por las diferencias en escala y centralización de la autoridad política. A diferencia de las sociedades tribales, el pueblo de las jefaturas estaba subordinado tanto en poder como en prestigio al jefe, su parentela, los nobles afiliados y sus partidarios. Las jefaturas simples o de bajo nivel (Fagan 1991: 392-94; Steponaitis 1991: 193) estaban marcadas por niveles de población relativamente bajos y una jerarquía social y política basada en un nivel de toma de decisiones (los jefes y sus nobles) y dividida en dos escalones diferenciados (los jefes y sus nobles y el pueblo). El nivel de control e influencia política ejercidos por las agrupaciones del Mississippi decayó con bastante rapidez al alejarnos del baluarte cívico-ceremonial de la jefatura simple (B. Smith 1986: 58).

Las jefaturas complejas (Fowler 1978; Hudson et al. 1985; Milner 1990), por su parte, se caracterizan por una división social y una influencia política que se extendía a extensos territorios con enormes poblaciones y dos niveles administrativos o de toma de decisiones (los nobles y los nobles menores) y tres escalones sociales institucionalizados (el jefe y sus nobles, los jefes menores y el pueblo) (Anderson 1990: 148-50, 159). Las jefaturas complejas tenían un centro principal o capital desde el que los jefes gobernaban las ciudades subsidiarias y sus ciudades asociadas y menores. Los nobles menores o cabecillas eran responsables de una o más pequeñas comunidades o aldeas. Los poderosos jefes supremos gobernaban enormes territorios y en ocasiones también jefaturas adyacentes (Hudson 1990:61). Las ciudades autónomas, acaso organizadas como agrupaciones tribales, pueden haber existido dentro de la geografía política cercana a áreas vacías conocidas como zonas tapón.

Por todo el sureste se mantenían agresivamente extensas zonas tapón entre las agrupaciones, generalmente en fronteras fisiográficas como pantanos, lagos, y grandes planicies entre los valles de los ríos mayores, mediante correrías de caza y guerrilleras a pequeña escala; a los individuos pertenecientes a otras agrupaciones, si se les encontraba en estos terrenos, se les mataba o apresaba. El tamaño de estas zonas tapón variaba entre dos y diez días de jornada para atravesarlas y solían ser fronteras tanto lingüísticas como culturales y políticas. En la mayoría de los casos, se podía encontrar asentamientos fortificados en la periferia de aquellas agrupaciones que están cercanas a las zonas tapón (De Pratter 1983: 34-36), aunque en zonas como el Valle Central del Mississippi muchas ciudades, incluyendo centros políticos, estaban fortificadas (Morse y Morse 1983; B. Smith 1986:63). Se creaban a propósito fronteras bien definidas entre agrupaciones allí donde se carecía de fronteras naturales (De Pratter 1983: 32-33, 37-38). La interacción entre estas zonas era probablemente mínima con la excepción de los jefes y altos nobles que puede que viajaron grandes distancias en busca de conocimiento esotérico (Helms 1979, 1991). El poder de los líderes en las jefaturas surorientales emanaba de "fuentes santificadas y seculares como la proximidad genealógica a los linajes de los líderes, aceptación pública de su posición y capacidad sagradas, y poderes coercitivos reales o implícitos" (Anderson 1990: 159-60).

EL PODER POLITICO.—

El poder político de los jefes del sureste, especialmente de aquellos que gobernaban jefaturas complejas, se basaba en derechos heredados asegurados por su control institucionalizado sobre los recursos económicos, su capacidad de hacer la guerra, su dominio del sistema de cambio externo, y su manipulación del carácter ideológico. Los jefes controlaban una serie de comunidades locales, y a veces otras agrupaciones, mediante un rango heredado dentro de la jerarquía social. En las sociedades tribales las élites gobernantes tradicionalmente establecían las bases de su poder atrayendo devotos políticos, mientras que el poder político de los jefes del sureste se derivaba principalmente de oficios políticos establecidos y heredados asociados con privilegios y responsabilidades claramente definidos. Las posiciones políticas, y el acceso y control del poder que sus cargos conferían a los jefes y sus seguidores, estaban restringidos a aquellos miembros de la élite que demostraban tener los lazos genealógicos adecuados a esos cargos, confinándose así el control político y económico institucionalizado a un grupo de la élite que a su vez apoyaba al jefe, el grado en que la nobleza apoyaba las aspiraciones del jefe puede tener mucho que ver con el surgimiento y posterior caída del poder de los jefes, y en cierto modo sirvió para favorecer la oscilación entre agrupaciones poco complejas y muy complejas típicas de las jefaturas (Anderson 1990). En consecuencia, las jefaturas del sureste estuvieron marcadas por la inestabilidad política.

El poder político de los jefes del sureste se puede ver en la magnitud

geográfica de las jefaturas del Mississippi. La extensión territorial de las jefaturas de bajo nivel se podría situar en unos 40 kilómetros o dos días de viaje desde el centro político hasta el interior (Hally 1987; Hally et al. 1990:130), mientras que el dominio político de jefaturas más complejas se podía extender a 300 kilómetros (Anderson 1990: 114; Hudson et al. 1985). El primero de estos grados de poder de los jefes refleja hasta qué punto la élite gobernante podría mantener un control efectivo de la población, mientras que el segundo de los mismos parece indicar el radio de acción de un control indirecto basado en relaciones hegemónicas, con el pago de tributo como reconocimiento del poder ejercido por la élite gobernante. Las relaciones externas de una jefatura desempeñan una función esencial en el uso del poder y autoridad sancionada por parte de un jefe, incluyendo alianzas entre agrupaciones, relaciones tributarias entre agrupaciones dominantes y seudodominantes, o un estado de hostilidad recíproca entre varias jefaturas que competían entre sí (Anderson 1990: 114, Baker 1974: 201; De pratter 1983: 21-22).

La geografía política de las jefaturas del Mississippi consistía en un poder regio manifestado en un centro político por el jefe, quien estaba rodeado de una multitud de habitantes del pueblo y la ciudad en un paisaje poblado de jefes aliados y enemigos de igual ambición y poder. Los jefes se afanaban en establecer un firme control en el campo extendiendo su red de poder y autoridad lo más posible hacia otras agrupaciones mediante enfrentamientos militares y alianzas políticas.

La jerarquía de asentamientos de las jefaturas complejas reflejaba la jerarquía política y se organizaba en dos o tres niveles consistentes en un centro ceremonial y política principal, grandes pueblos y en algunas zonas pequeñas aldeas diseminadas. El jefe supremo y sus nobles a menudo residían en la ciudad central, mientras que los jefes de menor rango y sus nobles habitaban en grandes ciudades, aunque subsidiarias desde las que controlaban territorios específicos o unidades sociales. Los nobles y los jefes de rango inferior no solo vivían en la misma ciudad que su jefe, sino que con frecuencia vivían físicamente próximos a él, haciendo de porteadores de literas, cargas, toldos, o abanicos, cobradores de tributos, asistentes en los entierros, portavoces, capataces, espías, entregadores de regalos, traductores, mensajeros, emisarios, censores, guías y asistentes en aspectos económicos, políticos, militares e ideológicos (Smith y Hally 1991). Puede que algunos de los nobles de más alto rango en las jefaturas complejas estuvieran exentos de tareas hortícolas. En algunos casos, la realización de ciertos rituales o servicios seculares pudo estar reservada a algunos nobles. Su proximidad física mostraba en un noble su obediencia, lealtad, sumisión y servicio, a la vez que obtenían cierto grado de autoridad de su proximidad física y social al jefe (Anderson 1990: 119). Las casas de plebeyos y nobles estaban separadas de la residencia del jefe, la cual solía estar sobre un terraplén construido con trabajo comunal como base de la vivienda real. La residencia del jefe parecía tener la función adicional de lugar de la élite gobernante

para reunirse con sus favorecedores y mandantes. La obligación de lealtad debida al jefe era un aspecto importante del compromiso de cada noble para con la élite del poder y el grado en que un noble estaba dispuesto a renunciar a su soberanía y someterse a la voluntad de aspiraciones de su jefe determinaban en gran parte la fuerza relativa del poder y autoridad del caudillo.

Sin embargo, los nobles, claramente diferenciados de los plebeyos por estilos distintivos en su vestimenta y adorno personal mediante una serie de normas y costumbres suntuosas, reforzaban el status del jefe. Los nobles estaban internamente diferenciados por status graduados y títulos administrativos concedidos por el jefe (Kinght 1990: 19) y su calidad de miembros dentro de la élite se debía en parte a posiciones sociales obtenidas o heredadas, aunque se estimaba mucho en ellos su habilidad para el combate (Anderson 1990: 115-19, Gibson 1974:132); al igual que, quizás, su implicación y posición en la red de intercambio regional. Su papel y su voto, aunque normalmente restringidos a ciudades y comunidades circundantes, a veces puede haber ejercido una considerable presión colectiva sobre el jefe en forma de una junta, formal o informal, de consejeros (Hudson 1976: 225-26), si no mirones. Aunque el poder del jefe solía ser sustancial, la estabilidad y permanencia de su posición pudo depender en último término más del apoyo de sus nobles y la aceptación de su poder político e ideológico por parte de nobles y plebeyos por igual, que de su status heredado que pudo haber servido para limitar o modelar el campo de los jugadores en el caso político.

De hecho, el apropiado contingente de partidarios pudo tener mucho que ver con quien gobernaba y como gobernaba en realidad.

Los nobles, al ser integrantes del escalafón, podían ayudar a los que ostentaban el poder de mantener su puesto actuando de parte del jefe supervisando la producción y movilización de tributos, y organizando y ejecutando proyectos de trabajo comunal organizado como la construcción de empalizadas y baluartes, cavando fosos defensivos, construyendo terraplenes para residencias y cementerios para la élite, y mantenimiento de plazas de la comunidad. La sumisión de tributo por nobles y plebeyos a la vez a los estamentos superiores de la jerarquía (De Pratter 1983: 170-78) servía para delimitar y formalizar las relaciones sociales relacionadas con las posiciones de su status. Esta prueba, redistribuciones simbólicas de tributo que incluían comida, ropas y artículos de lujo, más obligaciones recíprocas consistentes en servicios rituales o seculares entre jefes y nobles, sirvió para subrayar alianzas y coaliciones políticas y militares.

Los jefes y nobles sometidos acumulaban tributos en las ciudades subsidiarias para presentárselos a la élite superior, el tributo se podía entregar voluntariamente o bien mediante la fuerza o con amenazas, pero la retención del tributo era símbolo de deslealtad o desafío y podía así

precipitar una expedición militar de castigo contra un jefe errante o podía conducir a la reactivación de la guerra por la conquista entre dos agrupaciones (Anderson 1990:121). El intercambio de artículos de lujo entre nobles y jefes o los nobles entre sí garantizaba, sancionaba o mantenía alianzas y proporcionaba un medio para que se reconociese la pujanza o prominencia de las élites. La presentación del tributo público entre las élites gobernantes servía para reconocer las relaciones de poder de agrupaciones individuales y declaraba públicamente la relación entre ambas facciones.

Los artículos de lujo se solían mantener en los templos de las ciudades centrales (De Pratter 1983:138) donde su diseminación pública y control centralizado por los nobles se unía a la protección de la élite o a la persecución del poder en un ambiente político cargado de rivalidad de status. La distribución de bienes de lujo y cautivos por los jefes a sus partidarios habría sido un método exitoso de reclutamiento de futuros partisanos y para el mantenimiento del apoyo procedente de los nobles de menor rango.

La fijación de matrimonios era también un mecanismo importante para que el poder político fuera obtenido y reconocido, las relaciones de poder y el status reconocidos y mantenidos, alianzas mutuamente beneficiosas selladas y los puestos administrativos ocupados (Anderson 1991:137). La residencia post-marital en el sureste desplazaba a los hombres a las comunidades de sus esposas tras el matrimonio (Eggan 1937, Murdock 1967:114) lo que servía para dispersar a hermanos y parientes masculinos cercanos por la región y para ayudar a construir una base de poder regional (Anderson 1990:138). Los jefes subsidiarios gobernaban localidades lejos de la capital y solían estar cercanamente relacionados con el jefe supremo, quien probablemente los escogía para la jurisdicción de la ciudad y sus territorios (De Pratter 1983:25-58).

Parece que los plebeyos eran monógamos, mientras que los nobles eran polígamos (Hudson 1976:199; Swanton 1946: 701-09). Para reducir la influencia de hombres que se casaban con mujeres del linaje del jefe y podían así aproximarse al centro de poder del jefe, había normas para suprimir a estos individuos y sus ambiciones políticas.

El aspecto de la sucesión del linaje real para la jefatura era crucial para la estabilidad de cada jefe, su mantenimiento en el poder, y la protección de la línea de jefatura. Muchos riesgos amenzaban las vidas de los jefes, ser capturados en la guerra, conspiraciones internas y catástrofes naturales. La sucesión del jefe probablemente adoptaba formas diversas, pero parece ser que consistía de modo esencial en líneas matriarcales en que la sucesión pasaba del jefe al hijo mayor, o sobrino, de su hermana (De Pratter 1983: 100-10, Hudson 1976: 185-95). Las reglas que gobernaban la sucesión puede que no se siguieran al pie de la letra cuando aparecían diferencias en las bases de poder o de capacidad entre

el sucesor elegido y los nobles rivales; el jefe o sus nobles principales podían descartar a potenciales herederos que no cumplieron los requisitos esperados de un líder (Anderson 1990:133). El apoyo de la nobleza para determinar la sucesión real parece que fue crucial, a la vez que la posición genealógica en el escalafón y en el poder secular eran también aspectos importantes a la hora de tomar decisiones con respecto a la sucesión. En algunos casos "una sucesión sancionada tanto ordenada como sobrenaturalmente al trono del poder era acosada por la rivalidad, la envidia y la tensión: (Marquardt 1988:187). La competición por el puesto de jefe y la consiguiente violencia que a veces ello engendraba podrían haber sido corrientes durante periodos de inestabilidad, la sucesión debió de seguir líneas más regulares en tiempos de estabilidad (Anderson 1990:134). La prevención de la competición entre las facciones mientras un jefe aun seguía vivo dependía de la habilidad con que se controlara a potenciales adversarios; las normas de sucesión ordenada ayudaban en la transferencia del poder dentro del linaje real y proporcionaba estabilidad al poder y autoridad del jefe.

EL PODER IDEOLÓGICO. —

Los jefes del sureste y sus partidarios veían el mundo de la experiencia en dos dimensiones complementarias: el mundo en que vivían y el mundo de los seres sobrenaturales, las deidades y los antepasados. Las acciones e interacciones de estos dos mundos proporcionaban el escenario sobre el que se desarrollaba el drama de sus vidas. El mundo sobrenatural se visualizaba como uno superior que englobaba el orden y la previsibilidad; un mundo inferior constituido por el desorden y el cambio, y este mundo que mediaba entre el orden perfecto del mundo superior y el caos total del inferior (Hudson 1976:125).

Los jefes del sureste cumplían como shamanes sus deberes políticos e ideológicos en estos tres niveles, y mediante la realización de sus rituales manipulaban el dominio sobrenatural para procurar prosperidad y armonía a sus provincias y mantener el equilibrio entre estos mundos interrelacionados. Se pensaba que cada uno de estos mundos había estado vivo e imbuido de poder sagrado. Las élites gobernantes explotaron este pozo de poder sagrado con imaginaria iconográfica y rituales. Dentro de esta matriz de poder sagrado se concibieron y llevaron a cabo las estrategias principales de competición política.

Las representaciones iconográficas y la veneración de los antepasados de los jefes legitimaron y reforzaron la ideología del poder sagrado del jefe permeando y estructurando la vida al sureste del Mississippi (Anderson 1990:123). La imaginaria sagrada era utilizada por la élite gobernante como propaganda para manipular a sus vasallos. La mayor parte de los iconos del sureste se pueden clasificar en tres instituciones de culto interdependientes, cada una con su propia y compleja imaginaria e iconografía que materializaba este poder sagrado de definición social: un culto a los antepasados, uno a los guerreros y uno a la fertilidad (Brown

1985: 115-29, knight 1986: 680-81).

El culto a los antepasados, el foco cardinal del dominio ideológico en el Mississippi, era el reino de las élites en el que actuaban para reforzar su prestigio y su poder. El más o menos organizado "sacerdocio" responsable de la manutención del templo y el cementerio y de los rituales de la comunidad, servía para mitigar las tensas relaciones sociales entre las élites y los plebeyos. La estabilidad del mando de la élite estaba directamente relacionada con la fuerza e importancia de estas ideologías (Anderson 1990:124).

El templo o estructura mortuoria, a menudo muy cercano a la residencia del jefe, contenía las riquezas, adornos, armas, estatus, fetiches, reliquias sagradas y los nobles muertos, a los que se mantenía con honores en urnas ancestrales para que se les elevara física y simbólicamente y se les elevara sobre la chusma circundante. Las urnas ancestrales eran los centros ideológicos de las agrupaciones individuales (Anderson 1990: 124, Brown 1985: 106, Knight 1986: 679) y las asociaciones de jefes con urnas ancestrales, territorios y cadáveres eran un componente importante de la ideología en el Mississippi (Brown 1985: 104, Knight 1986). La profanación y destrucción del templo de una sociedad rival se consideraba como una afrenta definitiva y era un objetivo en unas guerras en que la intimidación servía para apuntalar el control hegemónico. La profanación de una urna ancestral desafiaba la autoridad del jefe y su derecho a controlar un territorio. Minar la autoridad de la élite de una facción rival podía causar la renovación del séquito real o las fuerzas de trabajo plebeyas (Anderson 1990: 1224-26).

La segunda institución de culto, la de los guerreros, expresaba el poder político y militar de las élites superiores y reforzaba su prestigio, especialmente con emblemas de cargo, poder supremo o status de élite. Estos distintivos o emblemas incluía columnillas colgantes y mandiles en forma de corazón (Brown 1985:111). La imaginaria ideológica de jefes, nobles y guerreros se representaba con tres temas iconográficos: (1) la ligera del jefe, (2) un enorme músico, y (3) el halcón guerrero (Brown 1985: 108-23). La guerra ofrecía a los plebeyos un modo de elevar sus status y de reconciliar tensiones sociales entre la élite gobernante y el pueblo (Brown 1985: 140; Gibson 1974). El culto al guerrero legitimaba las desigualdades sociales proporcionando un monopolio elitista del conocimiento esotérico y la manipulación ritual asociada con seres mitológicos y los aspectos sobrenaturales del éxito en la guerra (Knight 1986: 680). La iconografía asociada con la guerra consistía en objetos elaborados, trabajosos y de un solo uso como hachas de piedra cubiertas de cobre, hachas monolíticas y espadas de pedernal, y servían para relacionar la pertenencia a la nobleza con el éxito del grupo en la guerra. El arte representativo con contenido mítico servía además para enfatizar los lazos e interacción del jefe y los nobles con el mundo sobrenatural (Anderson 1990: 128, Knight 1986: 677).

La tercera institución de culto, la de la tierra comunal o fertilidad, simbolizada por la construcción de terraplenes, reunía todos los sectores de la sociedad del Mississippi (Brown 1985: 123-29, Knight 1986: 678, 680-81) y se asociaba con la producción de la cosecha del maíz, cuyo éxito era vital para la supervivencia de las sociedades del Mississippi. La iconografía y creencias de la tierra/fertilidad se identificaban con el puesto del jefe, aunque parece que todos los sectores sociales aparecían en ellas (Anderson 1990:130; Brown 1985, Knight 1986, Waring 1968: 51-53; Waring y Halder 1945). Los terraplenes, símbolo principal de la comunidad del Mississippi y de la identidad social de plebeyos y nobles, y por consiguiente de los cultos a la tierra y la fertilidad (Knight 1989, 1986:678), los construían los villanos, bajo la supervisión y coordinación de los nobles. La participación en la construcción de terraplenes y los templos y construcciones mortuorias que se situaban sobre ellos (Anderson 1990: 130). El culto a la fertilidad, la iconografía de la élite y la veneración de los antepasados simbolizaban y legitimaban los puestos y aspiraciones de nobles y plebeyos en las sociedades del Mississippi suroriental. Los diversos símbolos o emblemas de oficio enfatizaban y reconciliaban la ansiedad social entre nobles rivales y entre nobles plebeyos (Anderson 1990: 130).

PODER MILITAR. —

La guerra era un estado alternativo a otras relaciones externas como el intercambio de regalos para sellar alianzas o el comercio para mantener el poder político. Existían dos tipos de guerra en la época del contacto europeo, un modelo poco frecuente de campañas masivas y bien coordinadas, y un modelo casi continuo de ataques y escaramuzas a pequeña escala (Anderson 1987, 1990: 151, De Pratter 1983: 44-67; Dye 1990: 211). Las alianzas eran posibles y aseguraban una paz relativa en áreas relativamente extensas, pero se daba una competencia y conflicto considerables entre las élites y las agrupaciones. La guerra continua y la hostilidad propiciaron la solidaridad colectiva realzando la consideración del auto-interés y defensa mutuos y la defensa y reforzamiento del status del noble, ya que al darse la posibilidad de una recepción hostil, las poblaciones de plebeyos habrían de quedarse en su lugar (Anderson 1990: 152). Evidencias de una guerra sin cuartel son las ciudades fortificadas y con empalizadas, bastiones y zanjas (De Pratter 1983: 48-49, Lafferty 1973, Larson 1972: 384-88), pueblos quemados (Larson 1972: 390), y esqueletos dañados (Cohen y Armelagos 1984, Lahren y Berryman 1984; Milner et al. 1991, Powell 1988: 196). Como las jefaturas cada vez estaban más agrupadas surgió la tendencia a incrementar la fortificación y también los conflictos (Dye 1990).

La guerra ayudó a establecer y reforzar las relaciones tributarias entre jefaturas (Anderson 1987, De Pratter 1983, Dye 1990) y existía por varias razones, incluyendo la competición por el poder y el prestigio entre agrupaciones (Anderson 1990: 154), por los recursos ecológicos como territorio de caza o agrícola (Gramly 1977; Larson 1972, Turner y

Santley 1979), por el control de recursos poco usuales o redes de comercio (Bennet 1975: 77) y por la captura de esclavos (De Pratter 1983: 61). El resultado de la guerra solía ser el sometimiento a estado tributario de una jefatura por parte de otra. Una probada destreza en la guerra podía ser la base sobre la que se acopiaba gran parte del poder del jefe (Carneiro 1990: 209). Las jefaturas se expandían mediante conquistas basadas en la guerra hegemónica y alianzas con sus vecinos (De Pratter 1983: 24-28; Dye 1990).

La guerra hegemónica, que implicaba conquistar para luego controlar indirectamente otras agrupaciones, se basaba en el uso de fuerza devastadora y medidas extraordinarias, incluyendo tácticas de terror, para lograr la conquista. El control territorial indirecto y la captura de trabajo, más que la tierra, era el objetivo de los sistemas hegemónicos de jefatura (Dye 1990).

La guerra sin cuartel, normalmente por la sucesión al puesto del jefe, debió ser moneda de uso corriente. Las agrupaciones del sureste mantenían larguísimas disputas por el control de agrupaciones vecinas o por las lealtades de las élites en comunidades vecinas.

La estación cálida y en particular entre la plantación de primavera y la cosecha de otoño, era también la época de guerra en el sureste (Hudson 1976: 240), cuando la densa vegetación y las condiciones secas permitían un movimiento fácil pero escondido por el bosque a través de zonas tapón hacia agrupaciones vecinas. la serpiente de cascabel, uno de los símbolos de la guerra y del averno, estaba especialmente activa en los meses de verano y estaba muy asociada con la búsqueda de poder por los jefes mediante la fuerza. Otra imagen asociada con la guerra era el halcón, asociado con el mundo superior.

PODER ECONOMICO.—

En cierto modo, los jefes del sureste mantuvieron un control sobre el sobrante agrícola recogido por los nobles leales en forma de tributo procedente de las ciudades subsidiarias y almacenado en graneros públicos de los que se podían crear tiendas de comestibles según se las necesitara para apoyar proyectos de naturaleza política. Los productos alimenticios eran con probabilidad distribuidos a nobles y plebeyos por igual o al menos se los quedaba en reserva para usarlos en caso de mala cosecha (Anderson 1990: 120-21). Los graneros públicos, mantenidos por los nobles, se encontraban en centros primarios y secundarios y en pueblos y comunidades del exterior (Anderson 1990: 160). El control político de los jefes se basaba en gran parte en el acceso permanente a una cantidad de tributo suficiente para financiar los servicios y proyectos administrados por la nobleza.

El comercio entre jefes, especialmente en jefaturas más complejas o regionales, era una actividad política en la que jefes y nobles utilizaban

objetos exóticos para premiar a los seguidores del jefe sobre todos los aspectos del intercambio de regalos y las operaciones militares mantenían y amplificaba los monopolios de mercado. Igualmente importante para el éxito de los monopolios de intercambio eran los servicios prestados por los jefes y sus nobles en otras áreas sociales. El control real sobre los objetos de valor podía aumentar cuando los artículos de lujo se usaran para apoyar peticiones de honor preeminente y el derecho de desempeñar funciones especiales tanto seculares como espirituales para la comunidad de nobles y plebeyos (Brown et al. 1990: 255). Los monopolios de los jefes sobre objetos de intercambio fomenta a cambio un comercio a larga distancia cada vez mayor con objetos de distinción social, riquezas y conocimiento esotérico. Con la expansión de la economía política aumenta la oportunidad de los jefes de adquirir bienes de lujo más allá del alcance de la élite con una posición menos ventajosa (Brown et al. 1990: 255).

El comercio a larga distancia era un modo en que los cambios de status, derivados de aspiraciones no económicas, se aseguraban y verificaban entre linajes que competían por el prestigio y la posición social mediante la explotación personal y el honor heredero. Las posiciones preeminentes en los linajes llevaban consigo el miedo de establecer un intercambio extrasocial atrayendo regalos mediante el honor y la asociación sagrada junto con un estatus elevado. El poder que tal honor otorga era uno de los modos en que las élites demanda tributo. Así los regalos y tributos constituían fondos con los que se financiaban proyectos de carácter menos sagrado (Brown et al. 1990: 256).

Los objetos de valor del Mississippi; derivados de la explotación personal y el honor heredado, se solían usar como emblemas de rango (Brown et al. 1990: 264) e incluían columnillas colgantes, ornamentos de cobre para el cabello, capas, perlas de agua dulce, artefactos ornamentísticos sin uso específico (mazas, hachas y espadas largas), adornos para los oídos y discoidales (Brown 1976, Brown et al. 1990: 264, Larson 1971, Peebles 1971, Peebles y Kus 1977).

Las perlas eran un medio de intercambio (riqueza circulante) y representaban un fondo disponible y aceptable de valores de intercambio esenciales para la acumulación de riqueza y el pago de deudas sociales (Ceci 1982). El uso de las perlas como regalos de todo tipo ocurrió en todos los niveles de la sociedad del Mississippi.

La organización de materias primas (rocas, mineral, cobre en bruto) se organizaba principalmente a nivel familiar (Muller 1987) y la manufactura era conducida por granjeros locales autosuficientes.

Se conoce dos niveles de comercio entre grupos en las jefaturas del Mississippi: 1) Comercio de objetos exóticos a larga distancia, y 2) esfera de comercio en un mismo valle con artículos de primera necesidad.

En el nivel superior de la escala de intercambio, las ciudades grandes eran centros prominentes en la producción de varios tipos de bienes de comercio (cobre, galena, mica, cuarzo y conchas). Se puede ver un nivel intermedio de comercio en la explotación de canteras de la que se obtenían azadas y sal (Muller 1987). La dieta del Mississippi fue artificialmente suplementada con la sal extraída de las canteras de sal y la sal se convirtió en un importante artículo de comercio. En el nivel inferior de la escala de intercambios los objetos utilitarios como las azadas no parecían tener prestigio alguno asociado a ellos (Brown et al. 1990: 269-70).

El valor relativo de los artículos de prestigio estaba bien ordenado. los objetos de gran valor incluían conchas convertidas en cuentas de collar y cucharillas, adornos de cobre para el pelo, pendientes y emblemas en relieve, hachas ceremoniales, broches de hueso, espadas de pedernal de doble hoja, y hachas ceremoniales, broches de hueso, espadas de pedernal de doble hoja, y hachas espatuladas de piedra (M. Smith 1987: 98). Los collares de conchas y los emblemas de piedra tallada se consideraban de bajo valor en el sistema de intercambio (Hatch 1976).

CONCLUSION.—

Los registros del siglo XVI y las investigaciones arqueológicas revelan la existencia de varios tipos de agrupación en la porción suoriental de Norteamérica en la época del contacto con Europa que varían desde sistemas tribales hasta jefaturas más complejas. Estas jefaturas del sureste estaban organizadas jerárquicamente con un complejo paisaje social resultante basado en el uso y control por la élite, una rica mezcla de fuentes de poder y autoridad, políticos, ideológicos, económicos y militares.

La rápida despoblación resultante del contacto con los europeos (Dobyns 1983, Milner 1980, Ramenofsky 1987) causó la caída de la cultura del Mississippi durante los siglos XVI y XVII a la vez que redujo el tamaño de las ciudades y pueblos del sureste; decayeron los asentamientos al ser abandonadas las ciudades del exterior; los lugareños se trasladaron a nuevos territorios en busca de nuevas alianzas políticas, y la élite comenzó a perder su poder y su capacidad de manipular a sus seguidores. La caída de la organización y autoridad de las jefaturas vino acompañada del cese en la construcción de terraplenes y empalizadas, así como de los adornos que mostraban el status social, además del decaimiento de la especialización artesana (M. Smith 1987).

El choque psicológico de la derrota en la guerra, la consiguiente rapiña, especialmente en los templos, y la esclavización de hombres y mujeres tuvo un efecto ruinoso en la élite india. Las un día vibrantes jefaturas del sureste o desaparecieron o dieron paso a nuevas y atenuadas relaciones políticas. A finales del siglo XVII el mundo de jefaturas que Hernando de Soto había combatido y tratado de conquistar había, con pocas excepciones, desaparecido del sureste de Norteamérica.

OBRAS CITADAS.—

ANDERSON, DAVID G.

1987: Warfare and Mississippian Political Evolution in the Southeastern United States. Ponencia presentada en la 20th Annual Choctomool Conference, Calgary.

1990: Political Change in Chiefdom Societies: Cycling in the Late Prehistoric Southeastern United States. Tesis doctoral, University of Michigan. University Microfilms, Ann Arbor.

BAKER, STEPHEN G.

1974: Cofitachique: Fair Province of Carolina. Memoria de licenciatura sin publicar, Departamento de Historia. University of South Carolina, Columbia.

BENNETT, CHARLES E.

1975: *Three Voyages* (by) René Laudonnière. University of Florida Press, Gainesville.

BROWN, JAMES A.

1976: The Southern Cult Reconsidered. *Midcontinental Journal of Archaeology* 1(2): 115-135.

1984: Arkansas Valley Caddoan: The Spiro phase in Prehistory of Oklahoma, editado por Robert E. Bell, pp. 241-263. Academic Press, New York.

1985: The Mississippian Period. En *Ancient Art of the American Woodland Indians*, por David S. Brose, James A. Brown, y David W. Penny, pp. 92-145. Harry N. Abrams, New York.

BROWN, JAMES A., RICHARD A. KERBER Y HOWARD S. WINTERS.

1990: Trade and the Evolution of Exchange Relations at the Beginning of the Mississippian Period. En *The Mississippian Emergence*, editado por Bruce D. Smith, pp. 251-280. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

CARNEIRO, ROBERT L.

1981: The Chiefdom: Precursor of the State. En *The Transition to Statehood in the New World*, editado por Grant D. Jones y Robert R. Kautz, p. 37-79. Cambridge University Press, Cambridge.

1987: Cross-Currents in the Theory of State Formation. *American Ethnologist* 14(4): 756-770.

1990: Chiefdom-Level Warfare as Exemplified in Fiji and the Cauca Valley. En *The Anthropology of War*, editado por Honathan Haas, pp. 190-1211. Cambridge University Press, Cambridge.

CECI, LYNN.

1982: The Value of Wampum Among the New York Iroquois: A Case Study in Artifact Analysis. *Journal of Anthropological Research* 38(1): 97-107.

COHEN, MARK N. y GEORGE J. ARMELAGOS (editors).

1984: *Paleopathology at the Origins of Agriculture*. Academic Press, New York.

DEPRATTER, CHESTER B.

1983: Late Prehistoric and Early Historic Chiefdoms in the Southeastern United States. Tesis doctoral, University of Georgia. University Microfilms, Ann Arbor.

DICKENS, ROY S.

1976: *Cherokee Prehistory: The Pisgah Phase in the Appalachian Summit Region*. University of Tennessee Press, Knoxville.

DOBYNS, HENRY S.

1983: *Their Numbers Become Thinned*. University of Tennessee Press, Knoxville.

DYE, DAVID H.

1990: Warfare in the Sixteenth-Century Southeast: The de Soto Expedition in the Interior. En *Columbian Consequences Vol. 2: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands East*, editado por David Hurst Thomas, pp. 211-220. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

EARLE, TIMOTHY K.

1987: Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual reviews in Anthropology* 16: 279-308.

1989: The Evolution of Chiefdoms. *Current Anthropology* 30(1): 84-88.

EGGAN, FRED

1937: Historical Changes in the Choctaw Kinship System. *American Anthropologist* 39(1): 34-52.

EKHOLM, KAREN.

1977: External Exchange and the Transformation of Central African Systems. En *The Evolution of Social Systems*, editado por Jonathan Friedman y Michael J. Rowlands, pp. 115-136. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

FAGAN, BRIAN M.

1987: *The Great Journey: The Peopling of Ancient America*. Thames and Hudson, New York.

1991: *Ancient North America: The Archaeology of a Continent*. Thames and Hudson, New York.

FEINMAN, GARY Y GILL NEITZEL.

1984: Too Many Types. An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por Michael B. Schiffer, pp. 39-102. Academic Press, New York.

FENNEMAN, NEVIN M.

1938: *Physiography of Eastern United States*. McGraw-Hill, New York.

FOWLER, MELVIN R.

1978: Cahokia and the American Bottoms: Settlement Archaeology. En *Mississippian Settlement Systems*, editado por Bruce D. Smith, pp. 455-478. Academic Press, New York.

FRIEDMAN, JONATHAN.

1975: Tribes, States, and Transformations. En *Marxist Analyses and Social Anthropology*, editado por Maurice Bloch, pp. 161-202. Malaby Press, London.

FRIEDMAN, JONATHAN Y MICHAEL J. ROWLANDS.

1978: Notes Towards an Epigenetic Model of the Evolution of "Civilization". En *The Evolution of Social Systems*, editado por Jonathan Friedman y Michael J. Rowlands, pp. 201-276. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

FRITZ, GAYLE J.

1990: Multiple Pathways to Farming in Precontact Eastern North America. *Journal of World Prehistory* 4(4): 387-435.

GIBSON, JON L.

1974: Aboriginal Warfare in the Protohistoric Southeast: An Alternative Perspective. *American Antiquity* 39(1): 130-133.

GRAMLY, RICHARD M.

1977: Deerskins and Hunting Territories: Competition for a Scarce Resource of the Northeastern Woodlands. *American Antiquity* 42(4): 601-605.

GRIFFIN, JAMES B.

1985: Changing Concepts of the Prehistoric Mississippian Cultures of the Eastern United States. En *Alabama and the Borderlands: From Prehistory to Statehood*, editado por R. Reid Badger y Lawrence A. Clayton, pp. 40-63. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

1990: Comments on the Late Prehistoric Societies in the Southeast. En *Towns and Temples Along The Mississippi*, editado por David H. Dye y Cheryl Anne Cox, pp. 5-15. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

HALLY, DAVID J.

1987: Abandoned Centers and Change in Mississippian Societies: Platform Mounds and the Nature of Mississippian Chiefdoms. Ponencia presentada en la 44th Annual Meeting of the Southeastern Archaeological Conference, Charleston.

HALLY, DAVID J., MARVIN T. SMITH y JAMES B. LANGFORD, JR.

1990: The Archaeological Reality of de Soto's Coosa. En *Columbian Consequences Vol 2: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands East*, editado por David Hurst Thomas, pp. 121-138. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

HATCH, JAMES W.

1976: Status in Death: Principles of Ranking in Dallas Culture Mortuary Remains. Tesis Doctoral, Pennsylvania State University. University Microfilms, Ann Arbor.

HELMS, MARY W.

1979: Ancient Panama: Chiefs in Search of Power. University of Texas Press, Austin.

1991: Esoteric Knowledge, Geographical Distance, and the Elaboration of Leadership Status: Dynamics of Resource Control. En *Profiles in Cultural Evolution: Papers from a Conference in Honor of Elman R. Service*, editado por A. Terry Rambo y Kathleen Gillogly, pp. 333-350. Anthropological Papers N.º 85. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

HUDSON, CHARLES.

1976: The Southeastern Indians. University of Tennessee Press, Knoxville.

1990: The Juan Pardo Expeditions: Exploration of the Carolinas and Tennessee, 1566-1568. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

HUDSON, CHARLES M., MARVIN T. SMITH, DAVID J. HALLY, RICHARD POLHEMUS y CHESTER B. DEPRATTER

1985: Coosa: A Chiefdom in the Sixteenth Century United States. *American Antiquity* 50(4): 723-737.

KIPP, RITA S. y EDWARD M. SCHORTAMAN.

1989: The Political Impact of Trade in Chiefdoms. *American Anthropologist* 91: 370-385.

KNIGHT, J. VERNON, JR.

1986: The Institutional Organization of Mississippian Religion. *American Antiquity* 51(4): 675-687.

1989: Symbolism of Mississippian Mounds. En *Powhatan's Mantle: Indians in the Colonial Southeast*, editado por Peter H. Wood, Gregory A. Waselkov, y M. Thomas Hatley, p. 279-291. University of Nebraska Press, Lincoln.

1990: Social Organization and the Evolution of Hierarchy in Southeastern Chiefdoms. *Journal of Anthropological Research* 46(1): 1-23.

LAFFERTY, ROBERT H., III.

1973: An Analysis of Prehistoric Southeastern Fortifications. Memoria de licenciatura sin publicar, Departamento de Antropología, Southern Illinois University at Carbondale, Carbondale.

LAHREN, CRAIG H. y HUGH E. BERRYMAN.

1984: Fracture Patterns and Status at Chucalissa (40SY1): A Biocultural Approach. *Tennessee Anthropologist* 9(1): 15-21.

LARSON, LEWIS H., JR.

1971: Archaeological Implications of Social Stratification at the Etowah Site, Georgia. En *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, editado por James A. Brown, pp. 58-67. Society for American Archaeology, Memoir 25.

1972: Functional Considerations of Warfare in the Southeast During the Mississippian Period. *American Antiquity* 37(3): 383-392.

MANN, MICHAEL.

1986: *The Sources of Social Power, Vol. 1: A History of Social Power from the Beginning to A.D. 1760*. Cambridge University Press, New York.

MARQUARDT, WILLIAM H.

1988: Politics and Production Among the Calusa of South Florida. En *Hunters and Gatherers 1: History, Evolution, and Social Change*, Editado por Tim Ingold, David Richs, y James Woodburn, pp. 161-188. St. Martin's Press, New York.

MILNER, GEORGE R.

1980: Epidemic Disease in the Postcontact Southeast: A Reappraisal. *Midcontinental Journal of Archaeology* 5(1): 39-56.

1990: The Late Prehistoric Cahokia Cultural System of the Mississippi River Valley: Foundations, Florescence, and Frangmentation. *Journal of World Prehistory* 4(1): 1-43.

MILNER, GEORGE R., EVE ANDERSON y VIRGINIA G. SMITH

1991: Warfare in Late Prehistoric West-Central Illinois. *American Antiquity* 56(4): 581-603.

MORSE, DAN F.

1990: The Phase. En *Towns and Temples Along the Mississippi*, Editado por David H. Dye y Cheryl Anne Cox, pp. 69-97. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

MORSE, DAN F. y PHYLLIS A. MORSE

1983: *Archaeology of the Central Mississippi Valley*. Academic Press, New York.

MULLER, JON D.

1987: Salt, Chert, and Shell: Mississippian Exchange and Economy. En *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle, pp. 10-21. Cambridge University Press, Cambridge.

MURDOCK, GEORGE P.

1967: *Ethnographic Atlas*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh. O'Brien, Patricia J. y William P. McHugh.

1987: Mississippian Solstice Shrines and a Cahokian Calendar: An Hypothesis Based on ethnohistory and Archaeology. *North American Archaeologist* 8(3): 227-247.

PEEBLES, CHRISTOPHER S.

1971: Moundville and Surrounding Sites: Some Structural Considerations of Mortuary Practices, II. En *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, editado por James A. Brown, pp. 68-91. Society for American Archaeology, Memoir 25.

1987: The Rise and Fall of the Mississippian in Western Alabama: The Moundville and Summerville Phases, A.D. 1000 to 1600. *Mississippi Archaeology* 22(1): 1-31.

PEEBLES, CHRISTOPHER S. y SUSAN M. KUS.

1977: Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. *American Antiquity* 42: 421-448.

POWELL, MARY LUCAS.

1988: Status and Health in Prehistory: A Case Study of the Moundville Chiefdom. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

RAMENOSFSKY, ANN F.

1987: *Vectors of Death: The Archaeology of European Contact*. University of New Mexico, Albuquerque.

SMITH, BRUCE D.

1975: Middle Mississippian Exploitation of Animal Populations. *Anthropological Papers N. 57*. University of Michigan, Museum of Anthropology, Ann Arbor.

1978: Variation in Mississippian Settlement Patterns. En *Mississippian Settlement Patterns*, editado por Bruce D. Smith, pp. 479-503. Academic Press, New York.

1985: Mississippian Patterns of Subsistence and Settlement. En *Alabama and the Borderlands: From Prehistory to Statehood*, editado por Reid Badger y Lawrence A. Clayton, pp. 464-80. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

1986: The Archaeology of the Southeastern United States: From Dalton to de Stö, 10,500-500 B.P. *Advances in World Archaeology* 5:1-92.

1989: Origins of Agriculture in Eastern North America. *Science* 246: 1566-1571.

SMITH, MARVIN T.

1987: Archaeology of Aboriginal Culture Change in the Interior Southeast: Depopulation During the Early Historic Period. Ripley P. Bullen Monographs in Archaeology and History N.º 6. University Presses of Florida, Gainesville.

SMITH, MARVIN T. y DAVID J. HALLY.

1991: Chiefly Behavior: Evidence from Sixteenth Century Spanish Accounts. En *Lords of the Southeast. Social Inequality and the Nature of Elites of Southeastern North America*, editado por Barker y Timothy R. Pauketat. American Anthropological Association, Washington, D.C.

STEPONAITIS, VINCAS P.

1986: Prehistoric Archaeology in the Southeastern United States, 1970-1985. *Annual Review of Anthropology* 15: 363-404.

1991: Contrasting Patterns of Mississippian Settlement. En *Chiefdoms: Their Evolutionary Significance*, editado por Timothy K. Earle. Cambridge University Press, Cambridge. In Press.

SWANTON, JOHN R.

1946: Indias of the Southeastern United States. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 137.

TURNER, E. RANDOLPH Y ROBERT S. SANTLEY.

1979: Deer Skins and Hunting Territories Reconsidered. *American Antiquity* 44: 810-816.

WARING, ANTONIO J.

1968: The Southern Cult and the Muskogean Ceremonial: General Considerations. En *The Waring Papers. The Collected Papers of Antonio J. Waring*, editado por Stephen Williams, pp. 30-69. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 58, Cambridge.

WARING, ANTONIO J. y PRSTON HOLDER.

1945: A Prehistoric Ceremonial Complex in the Southeastern United States. *American Anthropologist* 47: 1-34.

TRADUCCION: MANUEL SANCHEZ GARCIA

HERNANDO DE SOTO, LA CONQUISTA Y COLONIZACION ESPAÑOLA DE NORTEAMERICA EN EL SIGLO XVI

PAUL E. HOFFMAN
Universidad de Lousiana

La expedición de Hernando de Soto fue en su relación con las demás expediciones de exploración o colonización de los españoles en el sureste de los hoy EEUU como el dios romano de dos caras, "Jano". Es decir, la expedición de Soto, como Jano, miró para detrás y para adelante. Para detrás, fue la última tentativa de verificar la verdad de unas ideas geográficas del Lic. Lucas Vázquez de Ayllón y una de las últimas aplicaciones de las tácticas de la conquista primitiva, la conquista no reformada por la llamada lucha por la justicia. Para adelante, dejó otras ideas geográficas e informaciones que servían para dar orientación o dirección a las expediciones colonizadoras que lo siguieron. Dicho en otras palabras, la expedición de Soto fue la culminación de una línea de desarrollo histórico y el comienzo de otra, al menos en la Florida.

Aunque Ayllón no fue el primer español en explorar la costa Atlántica del sureste de Norteamérica -Hernán Ponce de León y Pedro de Salazar tuvieron tal honor- fue el más importante¹. Fue más importante porque en su propaganda decía que había otra Andalucía en Norteamérica y, más, habrían minas de joyas terrestres en tierra adentro. Estas ideas se publicaron en el libro de las décadas de Pedro Mártir en el año 1530² y después en forma abreviada en la *Historia General de las Indias* de Francisco López de Gómara³. En mi libro reciente, *A New Andalucía and a Way to the Orient, the American Southeast in the Sixteenth Century* (LSU Press, 1990), explico cómo las ideas propagandísticas de Ayllón influyeron a los Franceses y a los Ingleses que después tuvieron interés en la costa sureste de Norteamérica. Leyendo a Gómara y Mártir, ellos creían que la Andalucía nueva estaba en la Punta de Santa Elena en 32 grados norte. Ya veremos abajo la importancia de esta idea.

Los tres viajes de Ayllón, o mejor decir los dos que envió y el uno en el que fue, tienen fechas de 1521, 1525 y 1526. El primero fue el descu-

¹ Para Ponce de León véase, Samuel E. Morison, *The European Discovery of America* (2 vols.; New York, 1971), I, 502-516 y Aurelio Tió, "Historia del descubrimiento de la Florida y Beimeni o ycatán", Academia Puertorriqueña de la Historia, *Boletín*, II, N.º 8 (1972); Paul E. Hoffman, "A New Voyage of North American Discovery: Pedro de Salazar's Visit to the Island of Giants", *Florida Historical Quarterly*, LVIII (1980), 414-26.

² Pietro Martiere d'Anghiera, *De Orbe Nouo Petri Martyris ab Angleria Mediolanensis Protonotarij Cesaris senatorias decades* (Compluti, 1530). Traducción al Español como Pedro Mártir, *Decadas del Nuevo Mundo*, editado por Edmundo O'Gorman (2 vols.; Mexico, (1964-65), 593-607, 729.

³ Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*. (Zaragoza, 1552), edición moderna por Pilar Guibelalde (2 tomos: Barcelona, 1954), I, 66-67.

brimiento inicial de un río que hoy se llama el South Santee, en Carolina del Sur¹. El segundo fue viaje de descubrimiento desde casi la Bahía de Delaware hacia el sur hasta la Isla Cumberland, casi a la frontera norte del actual estado de la Florida². Según información de Pedro de Quejo, el piloto encargado con el viaje, parecía toda la costa en cuestión lo mismo, o sea islas de arena y entradas bajas a bahías y ríos. Había pinos, robles, y árboles de nueces de varios tipos y viñas, como en el río descubierta en 1521 y llamado el Río Jordán en las cartas de Juan Vespucci (1526) y Diego Ribero (1527 y siguiente)³.

Sabiendo que en la altura de la Andalucía verdadera la costa era igual que la de más abajo, Ayllón decidió plantar su colonia no en 37 grados sino en los 33 grados y pico, en lado del río Jordán o, tal vez, en orilla de la bahía unas leguas al nordeste de él. La ventaja de tal sitio fue que Ayllón tenía un hombre de la tierra que se llamaba "Francisco El Chicomarano" que prometía guiarles a los españoles al rey Indio que se llama "Du-a-e" la tierra adentro. Tal rey, según Francisco, tenía dominio sobre un territorio muy extenso y muy rico, con minas, comida abundante, y muchos indios⁴. O sea, un reino idóneo para una colonización pacífica tal como el rey mandó en el asiento con Ayllón⁵.

Pues, llegado a la tierra del Río Jordán, Ayllón se desengañó muy de pronto. Francisco huyó. Entradas por hombres a caballo no descubrieron ni Indios ni comida ni camino ni montañas ni minas. Siendo Agosto, el clima era caluroso y los insectos picadores eran abundantes. Y faltaban los bastimentos y demás cosas llevadas de la Española en la nao capitana, que naufragó llegando a la tierra nueva. O sea, al lado del Río Jordán no había una Andalucía ni nada que le pareciera.

Para buscar mejor sitio para su asiento, Ayllón envió unos tres navíos costa abajo al sur. La gente de uno descubrió la entrada al Río Sapelo, en el actual estado de Georgia. En las orillas de este río y las bahías cercanas vivía el pueblo Indio llamado Guale, un pueblo numeroso y dotado de maizales.

Sabiendo la noticia de Guale, Ayllón mudó a su gente allí y trató de fundar un pueblo español. Pero por falta de comida y sanidad, y por los trabajos, murió gran número de gente, incluyendo Ayllón. Antes del fin

¹ Martir, *Décadas del Nuevo Mundo*, 594-96. Hoffman, *New Andalucía*, 1-15.

² Hoffman, *New Andalucía*, 51-58, y mapa N.º 4. Vea también el apéndice de este libro.

³ Mapa del Mundo por Juan Vespucci, 1526, original es propiedad del Hispanic Society of America, New York. Publicado en William P. Cumming, *The Southeast in Early Maps* (Princeton, 1958), plate 2 y Hoffman, *New Andalucía*, map 3; *Diogo de Ribeiro, Mapamundi*, en William P. Cumming, R. A. Skelton, y David B. Quinn, *The Discovery of North America* (New York, 1972, figuras 74 (1527 Rome), 115 (1529 Rome), y en Roberto Almagia, *Monumenta Cartographica Vaticana* (4 tomos; Rome, 1944), I, tav. xxii (1529 Rome map).

⁴ Martir, *Décadas del Nuevo Mundo*, 596-97, 599-604.

⁵ Hoffman, *New Andalucía*, 20-21, 34-40; es historia más detallada de los asuntos de este párrafo y analiza el asiento.

de Octubre de 1526, los sobrevivientes abandonaron el pueblo, llamado San Miguel de Gualdape⁹.

Oviedo dice que "con todo quanto padescieron loan algunos la forma de la región que vieron e dicen que llevandose la forma que se requiere para poblar en tal parte, e assaz bastimentos hasta calar y entender la tierra, no podría dejar de ser buena cosa, por ser el temple de llas más el proposito de españoles"¹⁰. Pero no fue ésta la opinión oficial desde entonces hasta los años 60. Como dice Alonso de Santa Cruz en su *Islario General*: "pasado este río (de las Gamas) e islas, al poniete junto a la costa, hacia la Florida se hallan muchas islas, todas desierts y de poco provecho, las cuales vió y descubrió también el Licenciado Ayllón"¹¹.

Fracasado Ayllón y descontada entre los españoles su idea de una Andalucia en la costa este de Norteamérica, queda solamente sin comprobar su reportaje de minas en las montañas tierra adentro y de reinos grandes, también la tierra adentro.

Al oeste de la península de la Florida, las orillas del Seno Mexicano también ganaron mala fama antes del año 1538. La exploración de las orillas orientales del Seno comenzó con el viaje de Ponce de León en 1513, viaje que al parecer no alcanzó muy al norte del Cabo de la Florida (hoy Cabo Sable)¹².

Más importante fue el viaje de Alonso Alvarez de Pineda en 1519 que fue desde el Cabo de la Florida hasta la costa de la hoy Luisiana al oeste del Río Mississippi y también a la costa de la Nueva España. La primera parte del viaje de Alvarez de Pineda reveló una costa baja y sin población aunque había (y hay) unas bahías grandes. Pero al oeste, en la costa de la Nueva España hacia el Río Pánuco, había poblaciones de Indios en ríos muy cerca a la zona conquistada por Hernán Cortés. Llamada Amichel por Francisco Garay, esta provincia, hoy el estado Mexicano de Tamaulipas y el estado de Tejas en los EEUU, ofrecía no sólo indios sino también una vía para entrar en la conquista de Cortés para disputar su posesión. Garay y Panfilo de Narváez pensaron en tal disputación. Como se sabe, fracasaron en sus intentos¹³. Garay murió en Tenochtitlán, preso

⁹ Hoffman, *New Andalucia*, 60-83, Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General de las Indias* (4 tomos; Madrid, 1851), III, 627-630 y IV, 537.

¹⁰ Oviedo, *Historia General*, III, 630.

¹¹ Alonso de Santa Cruz, *Islario General de todas las islas del mundo...* (2 tomos; Madrid 1918), I, 441-42; también en Mariano Cuesta Domingo, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica* (2 tomos; Madrid, 1983), II, 286.

¹² Para Ponce de León, véase Samuel E. Morison, *The European Discovery of América* (2 tomos; New York, 1979), II, 502-512.

¹³ Lo que sabemos es del asiento de Francisco de Garay con el Rey, 4 Junio 1521, publicado en Martín Fernández de Navarrete (ed), *Colección de os viages y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV* (5 tomos; Madrid, 1825), III, 160, y de su mapa que se publicó en Cumming, Skelton y Quinn, *Discovery of North America*, 68-69. Véase también Alonso de Chaves, *Alonso de Caves y el libro de su "Espejo de Navegantes"*, editado por Pablo Castañeda, M. Cuesta, y P. Hernández (Madrid, 1977), 120-22. Robert Weddle, *Spanish Sea; The Gulf of México in North American Discovery, 1500-1685* (College Station, Tx., 1985), 99-101, 130-46; Woodbury Lowery, *Spanish Settlements Within the Present Limits of the United States* (2 tomos; Rpr. New York, 1959), I, 151-53.

por Cortés. Narváez, con mala suerte y por tener mal tiempo en su viaje desde la Trinidad de Cuba a la Habana, tuvo que empezar su conquista no en Amichel sino en la costa occidental de la Florida, algo al norte de la entrada a la Bahía Honda, o Bahía del Espíritu Santo, hoy Bahía de Tampa. Viajando por tierra, llegó en la provincia India de Apalache, desde donde fue a la costa y construyó barcos ligeros en que navegó hasta Tejas antes de ser naufragado por tempestad. Allí murió él y todos los suyos salvo cuatro hombres, entre ellos Alvar Núñez Cabeza de Vaca¹⁴. O sea, en el momento en que Hernando de Soto llegó a España, rico y famoso por su papel en las conquistas de Nicaragua y el Perú, se sabía que en las costas desde el Río Pánuco hacia los 37 grados norte en la cara Atlántica del continente, no había más que arena, pinos, y herbaje que no servía para comer. Pero la tierra adentro todavía llevaba la promesa de riquezas, las riquezas de las minas y reinos de Indios de que habló Ayllón.

Buscando su propia tierra, tierra donde pudiese tener un poder y mando máximo, y no mando de subordinado como tuvo en Nicaragua y el Perú, y no obteniendo ni el gobierno de Guatemala ni de Chile, Soto permitió que le persuadieran atentar la conquista de Norteamérica, la zona más grande todavía no conquistada por los españoles al oeste de la línea del tratado de Tordesillas. Firmó asiento con el rey los 27 Abril 1537¹⁵.

Fue Hernando de Soto heredero no sólo de todos los territorios de sus antecesores, hoy unidos en el territorio llamado La Florida y que tiene por frontera occidental el Río Pánuco y por frontera septentrional al menos el grado 40 Norte, sino también fue heredero de la información geográfica que aprendieron con tanto trabajo los Ayllón, Ponce de León, Álvarez de Pineda, y Narváez. Al parecer, Soto utilizaba tal información, primeramente en la selección de su punta de desembarque pero también en su peregrinación hacia Cofitachequi, el reino de las perlas en la tierra adentro de la costa en donde estuvo Ayllón. Hay que recordar que probablemente él sabía menos que nosotros de los detalles de las expediciones de sus antecesores.

Fruta primera de las experiencias de sus antecesores fue la información que ni la costa Atlántica ni la del Seno Mexicano ofrecía ventaja para justificar una selección de una u otra para empezar una entrada. Ninguna tenía puerto hondo que también diera acceso a una población numerosa de Indios. El sitio de la colonia de Ayllón, San Miguel de Gualdape, no estaba en carta marítima alguna ni en los derroteros de la Casa de la Contratación¹⁶.

¹⁴ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *La Relación o Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, editado por Martín A. Favata y José B. Fernández (Potomac, Md., 1986), 12-74.

¹⁵ Asiento de Hernando de Soto, 20 Abril 1537, en Antonio de Solar y Taboada y José de Rújula y de Ochotorena, *El Adelantado Hernando de Soto; Breves noticias y nuevos documentos para su biografía* (Badajoz, 1929), 97-117.

¹⁶ Oviedo, *Historia General*, III, 630; Alonso de Chaves, *Alonso de Caves y el libro de su "Espejo de Navegantes"*, editado por Pablo Castañeda, M. Cuesta y P. Hernández (Madrid, 1977), 124-25. Véase también los mapas en Cumming, *Southeast in Early Maps*.

Dado que no ofrecía ventaja especial ni una costa ni la otra, Soto decidió en la costa occidental, probablemente porque para viaje en barcos de vela redonda la costa oriental era más difícil de acceso desde las Antillas a causa de la tornaviaje, mientras desde la Habana se puede viajar fácilmente en el Seno Mexicano hacia, y desde, la costa occidental de la Florida¹⁷.

Determinado el lado de la Florida a que debe dirigir sus navíos, Soto utilizó el informe de Cabeza de Vaca que la tierra alrededor de la bahía honda que estaba poco al sur de donde desembarcó Narváez era, como dice Cabeza de Vaca, "tan despoblada y tan pobre cuanto nunca en aquellas partes se avía hallado"¹⁸. Para buscar un puerto mejor, envió a Juan de Añasco en viaje en los que descubrió a una bahía distante unos 75 o 80 leguas al norte de la Havana, distancia que es mucho menos de las 100 leguas desde la Havana a la Bahía Honda de Narváez, la hoy llamada Tampa Bay¹⁹. Tal puerto era bien poblado y muy seguro de los tiempos²⁰. A mi juicio, el puerto de Añasco no era la Bahía de Tampa. Pero no sé si Soto desembarcó en este puerto de Añasco o en la Bahía de Tampa o en otro. Lo importante es que sabiendo la historia de Narváez, Soto trató de evitar un desembarque en puerto sin población indiana.

También, la historia de Narváez tuviera papel, tal vez menor, en la selección por Soto de su camino tierra adentro. En vez de andar muy cerca de la costa, como Narváez, Soto entró bien en la tierra para viajar desde pueblo de cacique mayor a pueblo de cacique mayor, o sea, de alhóndiga a alhóndiga. Narváez no encontró a pueblos próximos a la costa, pero sí algo más en la tierra adentro²¹. Pero también hay que recordar que Soto pasó su juventud en Panamá y Nicaragua, donde la búsqueda de la comida muchas veces fue tan importante como la búsqueda del oro. Perito en todos los aspectos de la guerra con los Indios mucho antes de llegar al Perú, Soto aplicó en la Florida lo que aprendió en la América Central de la importancia de hallar el cacique mayor y su pueblo. Y por esto, cuando llegó a Apalachee, no quedó en pueblo menor, como Narváez, sino en uno de los más poblados en el centro de la provincia. Como saben, se descubrió su "real" o campamento en

¹⁷ Para volver de la costa oriental de Norteamérica hay que hacer viaje o muy próxima a la costa utilizando el corriente contrario (al corriente del Golfo), como hizo Juan Ponce de León en 1513, con gran daño de naufragarse en los arrecifes y bancos de arena, o viajar hacia el norte de las Islas Bahamas e al este para tomar los vientos del nordeste con que se pueda viajar al sureste hacia Puerto Rico para entrar en el Caribe o al norte o al sur de las Antillas.

¹⁸ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *La Relación o Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, editado por Martín A. Favata y José B. Fernández (Potomac, Md., 1986), 18.

¹⁹ Chaves, *Alonso de Chaves*, 121, N.º 9.

²⁰ Soto y Oficiales Reales a SM, La Havana, x Mayo 1539, en John R. Swanton, *Final Report of the United States De Soto Commission*, editado, con introducción, por Jeffrey Brain (Washington, 1985), 101.

²¹ Núñez Cabeza de Vaca, *Relación*, 21, 22-25.

en Tallahassee hace unos pocos años²².

La influencia final de la historia de Narváez fue, tal vez, la rapidez de marcha de Soto y su ejército. El Fidalgo de Elvas nos dice que Soto marchó unas 5 o 6 leguas al día en distintos poblados y en despoblados tan rápido como la gente y los animales pudiesen, para evitar el hambre²³. Según los muy discutidos cálculos de John R. Swanton, el ejército de Soto fue un promedio de doce millas al día desde el desembarcadero hasta el Río Withlacoochee²⁴. Las conjeturas de Elvas y Swanton se aproximan a las siete leguas que Cabeza de Vaca nos dice separaban los maizales de los Indios encontrados por Narváez²⁵. O sea, parece que Soto trató de ir en un día la distancia promedia entre maizales.

La información sobre dónde estaba Apalachee parece el penúltimo hecho que Soto aprendió y utilizó de sus antecesores. Una vez allá, lo único que quedaba de sus antecesores era la idea de Ayllón que una provincia con minas y perlas y "gemas terrestres" estaba tierra adentro mucho más al norte. Si acaso Soto conociese las cartas de Ribero, sabría que la tierra de Ayllón estaba en los grados treinta. Esta información de Ayllón confirmó en general lo que dijo un muchacho indio que se llamaba Pedro. Capturado en Napituca antes de la llegada a Apalachee, Pedro dijo que era del pueblo de una reina, pueblo en que se puede encontrar metales parecidos al oro²⁶. La línea de marcha en la primavera de 1540 fue hacia tal reino, llamado Cofitachequi.

En Cofitachequi los hombres de Soto hallaron hachas y cuentas y margaritas que creyeron fuesen de Ayllón. Concluyeron que el río de Cofitachequi fue el Río en donde Ayllón murió y, aún más equivocadamente, que fue el Río de Santa Elena²⁷. Pero no contento con vegas ricas ni con perlas, Soto pasó adelante. Pasando las montañas, no halló las minas de cristal halladas por el Capitán Juan Pardo en 1567²⁸ -las gemas terrestres de Ayllón- ni las de oro descubiertas en los años 40 del siglo pasado. O

²² Núñez Cabeza de Vaca, *Relación*, 26-29; Charles R. Ewen, "Soldier of Fortune: Hernando de Soto in the Territory of the Apalachee, 1539-1540", in David Hurst Thomas (ed.), *Columbian Consequences, II, Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands East* (Washington, 1990), 83-91.

²³ *True Relation of the Hardships Suffered by Governor Hernando de Soto & Certain Portuguese Gentlemen During the Discovery of the Province of Florida, now newly set forth by a Gentleman of Elvas*, trans. James Alexander Robertson (2 tomos; Deland, Fla., 1933), II, 49-67, 126 (folios xxix-xl, lxxiii, que se hallan en el tomo I de esa obra).

²⁴ Swanton, *Final Report*, 302, 105.

²⁵ Núñez Cabeza de Vaca, *Reación*, 25.

²⁶ Swanton, *Final Report*, 146, 165 a base de Ranjel y Garcilaso de la Vega.

²⁷ Luis Hernández de Biedma, "Relación de la isla de la Florida", en Buchingham Smith (ed.), *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes* (London, 1857), 51; Rodrigo Rangel, "Relación", en Oviedo, *Historia General*, I, 558-62; Fidalgo de Elvas, *True Relation*, II, 57-58. Por identificación del Río de Santa Elena véase Chaves, *Alonso de Chaves*, 124.

²⁸ En Charles Hudson, *The Juan Pardo Expeditions* (Washington, 1990), 159-64, 233-37 (traducción al Inglés como pp. 279-83).

sea, basándose en la historia de Soto, se desengañaron los españoles de las minas de Ayllón.

Cruzadas las sierras, el ejército entró en Coosa. En Coosa había bastante comida y mucha gente, como había en Cofitachequi. Luego, después de las batallas de Mavila y Chicacá y la peregrinación en Arkansas y al oeste hasta casi Dallas, Tejas, Coosa fue señalada como una huerta, como una tierra prometida donde los españoles pueden vivir.

Coosa, más que otro lugar o cosa descubierto por Soto en la tierra adentro servía como punto de partida de la segunda fase de las exploraciones españolas en la parte sureste de Norteamérica. Aunque los sobrevivientes de Soto señalaban a Coosa como más grande y fértil de lo que era, su imagen de la zona del pie de las montañas fue más verdad que el reportaje de Ayllón del reino de Du-a-e²⁹.

Si Soto no sólo consolidó todas las tierras concedidas a sus antecesores en un dominio grande, y si él no sólo investigó la verdad de las ideas no comprobadas de ellos, también fue el último en seguir en la Florida las tácticas o políticas de la conquista de guerra y sangre que Fray Nicolás de Ovando enseñó a los españoles de la Española en los años 1504 a 1506 y que se continuó en Panamá y América Central. No quiero decir que Soto efectuara una conquista, porque claro es que no lo hizo. Su entrada fue nada más ni menos que una exploración, como demandaba su asiento, antes de la elección de un dominio dentro del área de la Florida. Pero sí quiero decir que su manera de tratar a los Indios era a la manera de un Ovando o un Pedrarias o un Soto en Nicaragua o el Perú. Era a la manera de la mano armada, de las cadenas para esclavos que Soto llevaba y utilizaba, de los caciques rehenes, del pillaje de las alhóndigas y los tumbos indios³⁰. Después de Soto, todos los que le siguieron usaban la conquista Lascasana, o sea primero de relaciones pacíficas y de comercio y evangelización y guerra después y sólo contra los rebeldes³¹.

Ahora bien, si la expedición de Soto fue el punto final de toda la historia de la exploración y ensayos de colonización española en Norteamérica hasta su día, fue también punto de partida para otra etapa de exploración y ensayo de colonización.

La expedición de Tristan de Luna de 1559-1561 fue el primer paso en el nuevo camino en el sentido de que el proyecto total incluía la coloni-

²⁹Hoffman, *New Andalucía*, 147-48.

³⁰ Para Ovando véase, Carl O. Sauer, *The Early Spanish Main* (Berkeley, 1969), 148-50; para Soto antes de la Florida véase Pau E. Hoffman, "Hernando de Soto, A Brief Biography", typescript, colección del autor; para América Central véase Pablo Alvarez Rubiano, *Pedrarias Dávila: Contribución al estudio de la figura del "Gran Justador", gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua* (Madrid, 1944).

³¹ Lewis Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of América* (Philadelphia, 1949), 72-82, 111-132.

zación de la Punta de Santa Elena, en el Atlántico, y la fundación de pueblos grandes de españoles tierra adentro y no en la costa. Además, por su extensión en la forma de los viajes de Angel de Villafañe y Antonio Velázquez de 1561 a la Punta de Santa Elena y la Bahía de Chesapeake, respectivamente, la expedición de Luna sirvió para orientar el interés español a la costa Atlántica más al norte de la Punta de Santa Elena³². Tanto en lo uno como en lo otro, o sea en una orientación a costa Atlántica y a la Punta de Santa Elena y mas al norte, la expedición de Luna se unió con las expediciones y colonias españolas de los años sesenta hasta ochenta. Tales tuvieron La Punta de Santa Elena y la costa hasta la Bahía de Chesapeake como centro. A pesar de esto se quedaron los pueblos españoles en la orilla del mar.

Estos otros aspectos, la expedición de Luna fue eco de la de Soto más que otra cosa porque el propósito de Luna y su gente fue de volver a Coosa para gozar allí encomiendas y las frutas de la tierra. Según el diálogo de Zuazo y Alfaro en el libro de Francisco Cervantes de Salazar, publicado en México en 1554, La Florida pudiese producir las cosas importadas de España como vino y aceite³³. Se ve claramente de la historia de la colonia de Luna que ni él ni su Virrey, D. Luis de Velasco, tenían entusiasmo por otra cosa sino entrar tierra adentro desde la orilla del Seno Mexicano hasta colonizar a Coosa.

Siendo esto como fue, el proyecto total para Luna incluyó la Punta de Santa Elena; o sea otra tentativa de colonizar en la costa Atlántica además a pueblos de españoles tierra adentro. Y estas metas fueron al corazón de los demás esfuerzos colonizadores de los españoles durante el siglo XVI.

El primero de estos esfuerzos colonizadores después de Luna y Villafañe fue el de Lucas Vázquez de Ayllón, el mozo, hijo mayor del primero de tal nombre. Entusiasmado por la noticia de los descubrimientos de Velázquez en 1561, Ayllón obtuvo asiento con el rey en 28 de Febrero 1562³⁴. Tuvo obligación de fundar hasta dos villas de españoles para comerciar con los Indios y como bases de su evangelización. Pero no salió de Sevilla hasta septiembre de 1563, probablemente por dificultades en obtener el dinero necesario para su expedición y por saber de la colonia de Jean Ribault. Solucionado el primero y sabiendo que se retiró el segundo, Ayllón el mozo salió y fue primero a Santo Domingo, donde huyeron unas personas mientras otras siguieron sus viajes a otras partes del imperio. Al fin él también huyó a Santa Marta para escapar a sus acreedores. Murió allí en 1565³⁵.

Por saber muy poco de los planes de Ayllón el Mozo no sabemos si él

³² Hoffman, *New Andalusia*, 149-59, 169-83.

³³ Francisco Cervantes de Salazar, *Life in the Imperial and Loyal City of México in New Spain* (1554), traducido por Mimia Lee Barrett Shepard (Austin, 1953), 79.

³⁴ Archivo General de Indias, Contratación 309, libro de la Florida, fols. 143-49.

³⁵ Hoffman, *New Andalusia*, 187-201.

pensaba fundar pueblos tierra adentro una vez establecido en un puerto, pero probablemente que sí, por razón de saber la historia de su padre y, por esto, de Du-a-e y las minas.

En caso del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés sabemos que pensaba fundar pueblos españoles tierra adentro saliendo del pueblo de Santa Elena. Como demostró Eugene Lyon, la última meta de Menéndez de Avilés fue poblar un señorío que llamaría el Marquesado Oristán³⁶. Como paso primero, mandó al Capitán Juan Pardo no solo a recibir la obediencia de los caciques tierra adentro en el camino a la nueva España sino también dejar cristianos donde les pidiesen los caciques y recibir cualquier "tierras y sitios que los caciques os dieren en nombre de su magestad"³⁷. Por su parte, Pardo dejó seis fortines, cada uno con hasta una docena de hombres, en pueblos de Indios a los que puso nombres españoles tal como Toledo (por Cofitachequi) y Cuenca (por Joara)³⁸. Su motivo inmediato fue que la gente puede comer durante un invierno cuando no había comida en Santa Elena. Además, quiso mantener en obediencia al rey a los Indios de la zona y asegurar que pagarán los tributos de maíz, gamuzas, o sal que le prometieron pagar.

Ni los fortines de Pardo ni el plan de Menéndez de Avilés prosperaban. En la primavera de 1568, los indios mataron a la mayoría de los soldados y los demás huyeron a Santa Elena, abandonando a los fortines pero no a sus indias³⁹. Menéndez tuvo dificultades grandes en financiar a su colonia. Lo más que pudo hacer fue enviar a su esposa y una hija y sus criados a Santa Elena en 1572. Murió en 1574 pensando en enviar a más pobladores a Santa Elena⁴⁰. Nunca pudo establecer su territorio señorial tierra adentro.

Después de Menéndez de Avilés no hubo esfuerzo en serio para establecer pueblos españoles tierra adentro. Cambios en la situación internacional dictaron la consolidación de los presidios en San Agustín y el abandono de Santa Elena. Pero esto es otra historia, no historia de Hernando de Soto, el "Jano" de los conquistadores de la Florida.

Hay otro sentido en que la expedición de Soto fue como Jano. Según Dobins, Hudson, y otros antropólogos y arqueólogos que estudian las transformaciones de las sociedades indias del Sureste de Norteamérica,

³⁶ Declaración de Menéndez a los Jesuitas de Sevilla, Diciembre 1567, in Felix Zubillaga, *Monumenta Antiquae Floridae*, 216, donde indicó que pensaba fundar dos pueblos en el camino a la Nueva España; Eugene Lyon, *Santa Elena, A Brief History of the Colony, 1566-1587* (Columbia, S.C., 1984), xx.

³⁷ "Instrucción", Santa Elena, 27 Mayo 1567, en Hudson, *The Juan Pardo Expeditions*, 209-210. (de Archivo General de Indias, Santo Domingo 224).

³⁸ Hudson, *Juan Pardo Expeditions*, figure 30, p. 144.

³⁹ Hudson, *Juan Pardo Expeditions*, 176.

⁴⁰ Para su determinación de mantener sus derechos señoriales, véase, Fr. Segura a Fr. Borgia, Santa Elena, 18 Diciembre 1569, en Zubillaga, *Monumenta Antiquae Floridae*, 407; Hoffman, *A New Andalucia*, 260-61, 267-69; Lyon, *Santa Elena*, 6-9.

las crónicas de la expedición de Soto nos ofrecen una mirada a tales sociedades en pleno desarrollo de la frase "Mississippian" de su cultura. Tenían poblaciones grandes, caciques mayores y menores, pueblos centrales de túmulos y templos, casi clases sociales, y cultura material que mostraba destreza y sensibilidad artística. Según esta tesis, Soto y los suyos llevaron las enfermedades del mundo viejo a los indios⁴¹. Muriendo en grandes cantidades de tales enfermedades, y unos pocos de las guerras de los españoles contra los indios como en Mavilia y Chicaça, los indios no podían mantener esta civilización que se desarticuló para reformar durante los dos siglos siguientes como los tribus Choctaw, Creek, etc, gente de cultura menos complicada como las que encontró Soto⁴². Pero hay indicaciones que la despoblación empezó antes que Soto, en los años 20 del siglo XVI y que las sociedades que vio Soto estaban en frase de decadencia y reorganización⁴³. Si fue así, la expedición de Soto no servía para más que acelerar, a veces muy de prisa, cambios en pleno desarrollo.

En suma, la expedición de Hernando de Soto fue un acontecimiento central en la historia de los españoles en el Sureste de norteamérica y, al parecer, en las historias de los pueblos de indios de la zona. En la historia de la presencia española, Soto consolidó las tierras concedidas a sus antecesores Ponce de León, Ayllon, Garay, y Narváez y comprobó la verdad, o la falta de ella, de ideas que sobrevivían de las expediciones de sus antecesores. Al mismo tiempo, por descubrir a Cofitachequi y Coosa y las vegas verdes y fértiles de la zona de pie de montaña (*piedmont*) dió a sus sucesores información que formaba parte de sus planes desde Luna a Menéndez de Avilés. Por demostrar otra vez, como Narváez, que las orillas del Seno Mexicano no tenían valor para la colonización española Soto ayudó en la re-orientación de las esfuerzas colonizadoras de los españoles a la costa Atlántica y al norte de la Punta de Santa Elena. Para los indios, el encuentro con Soto fue un momento en que o empezaron o aceleraron cambios fundamentales en sus números y sus cultura. O sea, por españoles y por indios, Soto era como Jano, el dios de dos caras, mirando para detrás y para adelante.

TRADUCCION: MANUEL SANCHEZ GARCIA

⁴² G.R. Milner, "Epidemic Disease in the Post-Contact Southeast: A Reappraisal", *Midcontinental Journal of Archaeology*, V (1980), 3-17; Véase también Henry F. Dobyns, *Their Number Became Thinned: Native American Population Dynamics in Eastern North America* (Knoxville, 1983), 50-51, 148-50, 284-343; Marvin T. Smith, *Archaeology of Aboriginal Culture Change in the Interior Southeast: Depopulation During the Early Historic Period* (Gainesville, 1987), sobre todo 143-47.

⁴³ Anne F. Ramenofsky, *Vectors of Death: The Archaeology of European Contact* (Albuquerque, 1987), (1-21, 42-70, 173-76).

LA FIGURA DE HERNANDO DE SOTO EN LA LITERATURA NORTEAMERICANA

ENRIQUE RUIZ-FORNELLS

Universidad de Alabama

A poco que se lea sobre el descubrimiento y conquista de América se encontrará en seguida el nombre de Hernando de Soto y la historia de su extraordinaria actividad. Esta le llevó desde Extremadura hasta las orillas del Mississippi donde murió después de un incesante viaje por otras partes de América que le permitió ser testigo y jugar un papel importante en algunos de los más relevantes acontecimientos que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XVI en ese continente. Por ello no constituye ninguna sorpresa la extensa bibliografía que sobre la vida, las exploraciones, las hazañas y las aventuras de este soldado existe en los Estados Unidos, en especial, en cuanto a su última expedición por lo que hoy son los Estados del Sur de ese país. Solamente en la biblioteca de la Universidad de Alabama en Tuscaloosa, al hacer un recuento sobre el tema, se encuentra que las referencias bibliográficas pasan de sesenta entre libros de historia, narrativa, geología, geografía, arqueología y otras obras publicadas en el extranjero pero compradas para mejorar la colección especial que figura entre los fondos históricos del Estado de Alabama que la Universidad conserva sin circulación posible.

A manera de ejemplo podemos citar entre las referencias extranjeras una traducción de Richard Hakluyt sobre *The discovery and conquest of Terra Florida*, by Ferdinando de Soto... written by a gentleman of Elvas aparecida en Londres en 1851,¹ la realizada en París en 1685 acerca de la *Histoire de la conquête de la Floride, par les Espagnols, sous Ferdinand de Soto*. Ecrite en portugais par une gentil-momme de la ville d'Elvas de traductor anónimo,² o reduciéndonos en exclusiva a los Estados Unidos la de Buckingham Smith publicada en Nueva York en 1866 sobre *Narratives of the career of Hernando de Soto in the conquest of Florida, as told by a knight of Elvas*.³ Pero no todo han sido traducciones. Ya en 1859 Lambert A. Wilmer escribió *The life, Travels and Adventures of Ferdinand de Soto*⁴ y en 1876 en Tuscaloosa Thomas Maxwell leyó su ponencia ante los miembros de la Alabama Historical Society sobre "Tuscaloosa, the origin of its name, its history..." más tarde publicada por *Tuscaloosa Gazette*,⁵ acerca de Hernando de Soto, los indios que encontró en su recorrido por Alabama y la ciudad de Tuscaloosa. En 1849 el historiador de Alabama Albert James Pickett, aparte de otros trabajos extensos, escribió *Invasión of the territory of Alabama, by one thousand Spaniards, under Ferdinand de Soto, en 1540*.⁶ En 1815 en Filadelfia, Theodore Irving trabajó sobre *The conquest of Florida, by Hernando de Soto*⁷ o el de Charles Colcok Jones leído en la reunión de la Georgia Historical Society y publicado por el propio autor *Hernando de Soto*.

The adventures encountered and the route pursued by the adelantado during his march through the territory embraced within the present geographical limits of the state of Georgia,⁸ en 1880 en Savannah. En total, y éste es el detalle que interesa señalar, antes de 1900 pueden relacionarse por lo menos en los Estados Unidos once publicaciones de diversa índole dedicadas únicamente a la hazaña de Hernando de Soto durante los siguientes años: 1835, 1846, 1849, 1851, 1851, 1859, 1866, 1873, 1876, 1880, 1890 y 1898. Si a ellas añadimos otros fondos que figuran en la biblioteca, tanto extranjeros como estadounidenses, que se remontan a 1609 y 1685 y prosiguen en 1706, 1709, 1723, 1731 y 1737, habrá que llegar a la conclusión de que Hernando de Soto es una figura histórica que por las circunstancias especiales que acompañaron su vida despertó en Estados Unidos desde muy temprano la curiosidad y el interés de historiadores, traductores y, como se verá después, asimismo literatos.

Por otra parte la figura del explorador extremeño ha sido ensalzada y su intento valorado dignamente. Miguel Albornoz en su libro traducido al inglés por Burce Boeglin, *Hernando de Soto: Knight of the Americas*,⁹ dibuja claramente, desde el punto de vista histórico, la persona del explorador al compararla con la de Carlos V. Dice Albornoz

In the year 1500 were born two children of note: one in Gaunt, Flanders, to Doña Juana the Mad and Philip the Handsome; he would become Charles the First of Spain and Fifth of Germany; the other in Jerez de los Caballeros, Spain: he would be Don Hernando de Soto, knight-errant of Panama, Nicaragua, Peru and Florida, and discover of the Mississippi.¹⁰

Unos años antes de la traducción del libro de Albornoz, Octavio Gil Munilla en *Participación de España en la génesis histórica de los EE.UU.*,¹¹ al referirse a la costa atlántica de ese país escribe

Lo que hasta ese momento había llevado a cabo Hernando de Soto es algo que no puede explicarse por la simple relación de la ruta. A los cuarenta y ocho años del descubrimiento de América, en un ambiente hostil, en unas condiciones de inferioridad numérica abrumadora, sin ningún medio de comunicación, Hernando de Soto había recorrido los Estados de Florida, Georgia, Carolina del Norte, Tennessee y Alabama. Y con ser esto tan extraordinario, aún realizaría Soto lo más importante de su expedición. En noviembre de 1540 reanudó la marcha, dirigiéndose resueltamente hacia el Norte. Invernó en el actual Estado de Mississippi, unos cien años antes de la arribada de los franceses. Y aún continuó sus exploraciones por los actuales Estados de Arkansas, Oklahoma, e incluso en parte de los de Mississippi y Kansas. Solo unas fiebres malignas pudieron detener la actividad incansable de Hernando de Soto, que murió en mayo de 1542. Su cuerpo como un tributo español más, fue arrojado a las aguas del río que descubriera.¹²

Carlos Fernández-Shaw en su buen documentado y exhaustivo libro *Presencia española en los Estados Unidos*¹³ publicado por Ediciones Cultura Hispánica en 1972 hace un interesante y curioso comentario sobre la aportación de la mujer india a la aventura de Hernando de Soto

También la mujer india colaboró en la empresa española de la colonización de Norteamérica: cuando Hernando de Soto desembarcó en Florida, en 1539 tuvo la agradable sorpresa de encontrarse con un compatriota denominado Ortizé, que había acompañado a Pánfilo de Narváez en su fracasada expedición diez años antes; capturado, prisionero, había estado a punto de morir, condenado por el cacique del lugar, lo que hubiera ocurrido de no haber sido salvado de tan temprano —y trágico— fin por la enamorada hija del jefe. Tal circunstancia tuvo importantes consecuencias para la expedición de Soto, ya que la ayuda de Ortiz como intérprete... le fue extraordinariamente preciosa al caudillo español hasta su muerte en la batalla de Mabila.¹⁴

En libros de historia como el de Ciriaco Pérez-Bustamante, *Compendio de Historia de España*¹⁵, se le describe como "el famoso explorador que se había distinguido en Castilla del Oro, en Nicaragua y en el Perú y que ahora había de explorar desde el río de las Palmas hasta la Florida".¹⁶ Francisco Morales Padrón en *Conquistadores españoles en Estados Unidos*¹⁷ termina la descripción de la expedición de Hernando de Soto diciendo: "De este modo, y con este resultado, concluía una de las más importantes exploraciones hispanas en Estados Unidos de América".¹⁸ Y al terminar en el tomo V de la *Enciclopedia de la cultura española*,¹⁹ Florentino Pérez-Embuid recuerda la misteriosa muerte del capitán español el 21 de mayo de 1542 cuando "su cadáver fue enterrado al pie de un árbol, pero temiendo que los indios lo descubrieran, pues quería ocultarles la muerte del caudillo, Moscoso lo hizo sepultar en las aguas del Mississippi".²⁰

A las referencias bibliográficas y comentarios y menciones elogiosas sobre Hernando de Soto originadas en sus cualidades personales de tesón, esfuerzo y paciencia para llevar adelante la comisión que le había asignado la Corona, confiándole la colonización de todo el Sur de los Estados Unidos, cabría citar dos aspectos más que contribuyen a la transformación literaria de esta figura histórica al mismo tiempo que trágica y sublime. El primero es la influencia que ha tenido la literatura española en la estadounidense. En este sentido recuérdese el extraordinariamente bien documentado trabajo del hispanista Stanley Williams, *The Spanish Background of American Literature*, publicado también por la editorial Gredos en 1957 con el título de *La huella española en la literatura norteamericana*.²¹ Fernández-Shaw condensando la labor del autor menciona los nombres de George Ticknor y William H. Prescott como grandes glosadores de la literatura y la historia española. Sin embargo, más interesante es la inspiración que ciertos escritores encuentran en temas españoles para la producción de su propia obra literaria. Así, siguiendo a

Carlos Fernández-Shaw en sus comentarios, hay que citar entre otros a James Russell Lowell por *Impresiones sobre España*, Washington Irving que además de ser el autor de *Las noches de la Alhambra* fue biógrafo de Cristóbal Colón, Henry W. Longfellow traductor de Jorge Manrique, Bret harte con sus románticas descripciones sobre el paso de España por California, W. D. Howells admirado por Unamuno y crítico experto de la obra de Benito Pérez Galdós y Armando Palacio Valdés, Mark Twain con sus "quijotescos" y "sanchopancescos" *Tom Sawyer y Huckleberry Finn*, Maxwell Anderson autor de *Noche sobre Taos*, Jhn Dos Passos con *Rocinante vuelve al camino*, Eugenio O'Neill por su drama *La Fuente* que tiene por protagonista a otro personaje histórico español, Ponce de León, Ernest Hemingway con *Por quien doblan las campanas* y *Muerte al atardecer*, John Steinbeck por su novela *La copa dorada*, Tennessee Williams por *El Camino Real*, Thorton Wilder *El puente de San Luis Rey*, Archibald McLeish por su poema *El conquistador*... El segundo aspecto lo constituye el mismo Hernando de Soto. Su aventura la vivió intensa y personalmente por lo que nos dicen los comentarios de los libros antes citados.

Merecen también mención otros detalles que, sin duda, han contribuido a exaltar imaginaciones y a romantizar la expedición. Por ejemplo, el que por encima de los sinsabores, de la peligrosa e impenetrable naturaleza, del indio hostil y de todos los riesgos que los españoles arrastraron, la operación no pudo cumplir sus fines al no encontrar las riquezas buscadas ni poder evangelizar a los habitantes de las tierras que atravesaron. Francisco Morales Padrón encuentra, sin embargo, que aunque la expedición fue negativa en el aspecto conquistador fue muy positiva en el geográfico.²² Asimismo Fernández-Shaw especifica que en Alabama y en otros muchos lugares del Sur de los Estados Unidos la presencia de Hernando de Soto tiene especial relevancia mencionando las palabras de Albert James Pickett "Alabama fue descubierta por Hernando de Soto y sus acompañantes"²³. Fueron los que vieron primero su paisaje y atravesaron sus ríos. Fernández-Shaw especifica también que "en realidad otros españoles habían pisado anteriormente las tierras del Estado en el sector costero, pero sus breves contactos no deben quitar a Soto aquella gloria, como pionero explorador de kilómetros y kilómetros de su interior y experimentado conocedor de sus habitantes y geografía".²⁴ Incluso, continúa, de la expedición de Hernando de Soto surgió el primer colono europeo de Alabama al decidir uno de sus soldados llamado Feriada quedarse a vivir en Coosa".²⁵ Asimismo es interesante el que las primeras noticias "que se conocen sobre la geografía, los indios, las lenguas aborígenes" y cuantos datos iniciales sobre el actual territorio de los Estados Unidos están escritos en español y entre ellos destacan los escritos del Hidalgo de Elvas, de Biedma y del secretario Ranjel sobre la expedición de Hernando de Soto.²⁶

Teniendo todas estas consideraciones en cuenta, es decir, la abundante y copiosa bibliografía, los comentarios ensalzando en su medida la figura de Soto y su aventura, la admiración que despertaron y despiertan

sus condiciones especiales de arrojo, perseverancia, paciencia, lealtad y voluntad de terminar la empresa empezada, la inspiración española en significativos autores de la literatura norteamericana, su muerte, sus condiciones de capitán avaladas no solo en el Norte sino también en otros lugares de América, sería imposible que su figura no tuviera una proyección literaria en la literatura estadounidense escrita en inglés tanto contemporánea como del siglo XIX.

En este sentido se han escogido cuatro novelas en las que aunque al parecer Hernando no es el protagonista principal, el eje del argumento, la base de la historia sí es su recorrido por las regiones del Sur de los Estados Unidos, precisamente, en los últimos meses de 1990 la editorial de la Universidad de Alabama en conmemoración del cuatrocientos cincuenta aniversario de la hazaña, publicó la segunda edición de la novela ya aparecida en 1941 de Andrew Nelson Lytle, *At the Moon's Inn*,²⁷ con una introducción de Douglas E. Jones. El autor natural de Tennessee y graduado de la Universidad de Valderbilt en 1925, formó parte del grupo de poetas conocido bajo el nombre de "Fugitive". Estudió teatro en la Universidad de Yale e incluso fue actor en Nueva York al mismo tiempo que investigaba sobre el general sureño Natham Bedford Forrest. En 1930 publicó su ensayo *I'll Take my Stand*, que fue una contribución importante a las teorías del grupo "Fugitive" atacando la manera en que la tecnología y la ciencia estaban minando la base de la vida, las maneras sociales y el pensamiento del Sur. En 1931 apareció *Bedford Forrest and his Critter Company* y en 1936 su primera novela *The Long Night*. Sin embargo, la novela en que se describe Hernando de Soto, su historia, su leyenda y sus hazañas es *At the Moon's Inn* que le llevó dos años de preparación y tardó cinco en escribirla.

En los primeros capítulos Lytle describe los incidentes y personajes que forjan la historia de los primeros años de la conquista del Nuevo Mundo. En ellos introduce a Hernando de Soto como el soldado que aprendió su profesión con esfuerzo y valor al ganar sus espuelas en Nicaragua y su reputación como jefe en Perú. No obstante, es en la propia España donde empieza la novela narrada a través de las descripciones de Nuño Tovar. Tovar, uno de los miembros de la expedición, es el personaje que imprime al libro su aspecto novelesco al enamorarse de Leonor de Bobadilla, dama y prima de Isabel de Bobadilla esposa del explorador, con la que tiene un hijo y casa aunque más tarde casa de nuevo con la india Tsianina para reparar el honor de los indios vejados por los españoles.

Se trata de una promenorizada y detallada narración en que se describe España y, en especial, Sevilla a principios del siglo XVI, la salida de los barcos de San Lúcar de Barrameda, las costumbres españolas del momento, la brillantez y vistosidad del ejército, la llegada a Cuba y asimismo al territorio de Florida. Claro está, el relato básico, ya que el resto de la trama son preliminares, es el penoso avanzar descubriendo nuevos lugares en lucha constante con los elementos tanto físicos como

humanos. El calor, los pantanos, los mosquitos y la falta de alimentos son temas constantes en la descripción de Lytle, haciendo patente las penalidades que los españoles tuvieron que sufrir en sus conquistas y descubrimientos. Entre los capítulos en que el autor realiza un mayor esfuerzo descriptivo pueden destacarse el titulado "Cutifichiqui" basado en el nombre de la principal ciudad india de una región que se cree fue la actual Carolina del Sur y cuando las mujeres indias dieron a los expedicionarios el único tesoro que consiguieron: unas perlas de agua sin valor alguno. Asimismo los que describen las dos grandes batallas contra los indios. La primera para derrotar al jefe indio Tuscaluza fue la de Mauvilla que tuvo lugar el 18 de octubre de 1540. Al parecer por la extensión y lujo de detalles que emplea el novelista fue más importante que la de Chiasa, ocurrida posiblemente al sur de Tupelo en Mississippi. Aquí es donde Lytle empieza la leyenda heroica de Soto al ignorar la petición de algunos de sus soldados de seguir a Pensacola en busca de la flota de apoyo. En vez de ello, reagrupando sus fuerzas, siguió hacia el Mississippi lo que le proporcionó a él y a sus hombres después de la batalla de Chiasa, el ser los primeros europeos que vieron el gran río. Según Lytle su expedición fue un fracaso. No estableció ninguna colonia y no encontró el oro que era el gran "mana" de toda Europa en aquellos tiempos. También, dice Lytle, su expedición introdujo enfermedades en el ya no muy saludable mundo físico de los indios que los diezmaron. Hernando de Soto murió como un gran jefe, haciendo posible mantener la unidad de su ejército frente a los obstáculos que encontró, siendo enterrado en el gran río que había descubierto.

La segunda novela en sentido cronológico descendente es *The gold disc of Coosa 1964*,²⁸ escrita por Virginia Pounds Brown. Se trata de una novela con muchas menos ambiciones y más reducida en tiempo y espacio que la de Lytle. Solamente el notar que este libro consta de ciento veintiuna páginas mientras que el de Lytle tiene una extensión de cuatrocientas, es indicativo de las diferencias que separan ambas publicaciones.

Virginia Pounds Brown estudió en las Universidades de Vanderbilt en Tennessee y Emory en Georgia donde obtuvo su título de bibliotecaria. Trabajó en la sección infantil de la Biblioteca Pública de Birmingham en Alabama de la que llegó a ser directora. Ha formado parte del Consejo Editorial de la *Alabama Review* y ha sido miembro de la Alabama Historical Society. En su novela no abarca la vida de Hernando de Soto en su totalidad. Se limita a narrar su llegada el 16 de julio de 1540 y su estancia de veinticinco días en Coosa, ciudad situada en el valle por donde transcurre el río Coosa en el territorio de Alabama y en el que de acuerdo con la escritora vivían los indios más civilizados de la región. La novela está dividida en cuatro partes en las que sucesivamente se describen la vida de los indios, sus costumbres y creencias, la llegada de los españoles, que supone una ruptura de su organización y estructura social y, para terminar, el escape y la batalla. Es, en esencia, la historia de Utina y su hermana Cochula hijos del cacique Tolemicco y su suerte bajo el

nuevo sistema. Poco a poco se narra la desesperada busca de oro por parte de los expedicionarios que al no encontrarlo en el templo donde creían estaba escondido lo destruyeron matando a sus sacerdotes. Estos sucesos conducen a la batalla de Maubila donde Utina, ya rey, a consecuencia de la muerte de Tolemicco, se porta valientemente ayudando a Tuskaloosa y liberando a los prisioneros. Una vez terminada la batalla Utina vuelve a su pueblo y reina. De todos sus contactos con los conquistadores a los que había servido también como traductor no le quedan más que dos amigos: El Padre Segura y el caballo de Soto llamado en este relato El Campeón, aunque Alborno lo hace como Lucero y Fernández-Shaw como Aceituno. Quizá el mensaje de la novela puede encontrarse en las siguientes palabras

When the time came to leave the priest, Utina reached out and touched Father Segura's cross. "When the old men of Coosa tell tales of our people, I will tell of one called Father Segura who came with the white-faced men but was not like ather white-faced men. I will tell how he saved Utina from death at the battle of Maubila".²⁹

Sin duda cuento es la mejor designación que puede aplicarse a este libro. Cuento para adolescentes sobre la historia de un niño indio y su transcurrir bajo el contacto que mantuvo con los españoles. Es una novela que se define a sí misma en la sección "To the reader" al decir que "This book attempts to look at the Soto from the Indian point of view".³⁰

El tercer relato aparecido en 1958, *The Golden Eagle*³¹ de John Edward Jennings, muestra una fuerte intensificación del argumento de tal manera que se convierte en una verdadera novela de aventuras. El autor retrocede hasta la niñez de Soto e incluye su estancia en Perú así como sus estudios en la Universidad de Salamanca gracias a la generosidad de Don Pedro Arias de Avila cuidándole y preparándole para la milicia. Al volver de la universidad se enamoró profundamente de la segunda hija de don Pedro, Isabel, pero debido a la pobreza de Hernando no se le consideró buen partido y tuvo que renunciar a sus pretensiones. Marchó a América cuando no era más que un jovencuelo y allí aprendió en la práctica el arte de la guerra. Sirvió en Panamá, Nicaragua, Ecuador y en la región de los Andes. En este último lugar conoció a la belleza inca Llayva-Ima por la que casi perdió la cabeza. Antes de su muerte, de Soto la prometió cuidar de su hija Ama-Ama y educarla en España.

Al volver a la península con una regular fortuna doña Isabel todavía le esperaba y, naturalmente, quedó sorprendida al verle acompañado de Ama-Ama y de don Luis Moscoso hombre de confianza que se enamoró de la princesa india sin conseguir que Hernando le diera el consentimiento para el matrimonio que proyectaba. Mientras tanto la Corona pidió a Soto un préstamo que le dejó en una situación económica difícil y para que se recuperase le concedió el permiso real de explotar, conquistar y retener todas las riquezas que encontrase en Florida, norte

del golfo de Méjico y oeste del Atlántico. Decidido a la empresa y entonces ya casado con Isabel de Bobadilla a la que llevó consigo a Cuba, dejó en España a Ama-Ama para que completase su educación y separarla de Moscoso. Lo que no pudo suponer Hernando era, que el amor y la pasión que se tenían ambos amantes, les llevaría a burlar la vigilancia que el adelantado estableció a su alrededor, lo que supuso que Ama-Ama llegase secretamente también a Cuba y después fuera con la expedición a Florida. descubierto el secreto les perdonó antes de su muerte y particularmente ante el anuncio del hijo que iban a tener.

Por debajo de esta historia de amores, amistades, enemistades y aventuras y siguiendo la misma técnica que adoptó Lytle, conocemos los hechos por la narración que hace Chango el fiel servidor de Soto. En ella se describe el esfuerzo sobrehumano de Hernando al explorar pantanos, llanuras, cruzar ríos, montañas y las fatigas y batallas que tuvo que vencer en su empresa para llegar al descubrimiento del "gran río" hecho por el que hoy día se le recuerda principalmente, según el autor de este libro.

Jennings, neoyorquino, es un escritor conocido por sus novelas del mar, exploración y aventuras entre las que figuran éxitos como *Next to Valour* (1939) y *The Salem Frigate* (1946).

El último libro es la novela de William Gilmore Simms, *Vasconcelos: a romance of the New World*⁶² aparecida en 1853 e reimpresa en 1880, 1882 y 1890. Es la más extensa de las novelas comentadas, quinientas treinta páginas, escrita a mediados del siglo XIX indica una temprana inspiración del tema "Hernando de Soto" en la literatura norteamericana. Aunque el conquistador tiene un papel más destacado que en las anteriores, de nuevo no es el foco principal de la trama, que gira alrededor de Felipe de Vasconcelos y Olivia de Alvaros y en un plano distante Cocalla la princesa de Cofachiquí. Felipe y Olivia fracasan en su amor por las intrigas del tío de esta última, Balthazar de Alvaro. Olivia no renuncia a sus sentimientos y sigue a Felipe a Florida disfrazada de paje pudiendo observar el contraste entre su enamorado, personaje inventado por Simms, y Hernando de Soto. El escritor opone estas dos figuras insistiendo en la pérdida de los ideales de la caballería por parte del segundo debido a su ambición y avaricia y resaltando los de Vasconcelos. Este, al final, renuncia volver a Europa y permanece en América como caudillo indio y en supuesta larga relación amorosa con Cocalla después de la muerte de Olivia de Alvaro por salvarle la vida.

Charles S. Watson en su artículo "De Soto's Expedition: Contrasting Treatment in Pickett's *History of Alabama* and Simms's *Vasconcelos*"⁶³ estudia el tratamiento de la expedición de los españoles desde el punto de vista estrictamente académico como es el de Albert James Pickett diferente del de un novelista, en este caso, William Gilmore Simms. Simms, de acuerdo con el profesor Watson, había estado interesado en el tema en otros de sus trabajos aparecidos en 1842, 1843, 1845 y 1850 en térmi-

nos más favorables para de Soto. Sin embargo, la influencia del grupo llamado "romantic historians" que floreció en Estados Unidos entre 1830 y 1860 está presente en *Vasconcelos: A Romance of the New World* al resaltar la imagen de los indios, en particular, la del guerrero Tuscaloosa.

Hernando de Soto y su peregrinar por el suroeste de los Estados Unidos está claro que es tema de inspiración en la literatura norteamericana. Repito, teniendo en cuenta la bibliografía, amplia en todos sus aspectos, los comentarios de diferentes autores, en especial, españoles recogiendo en el presente el significado que tuvo la expedición y que los escritores norteamericanos contemporáneos, seguramente, habrán leído y la influencia de algunos temas de la literatura española en la estadounidense, son causas suficientes para comprender la razón por la que la historia haya sido adoptada como tema literario. La figura de Hernando de Soto en su gran empeño por dar fin con éxito a su empresa y sus constantes contratiempos le convierten, como expresa Simms,³¹ en héroe, aspecto que la literatura no podía ignorar. Al mismo tiempo, aunque no fue el primer español que recorrió Florida, Georgia, Alabama, Mississippi, Arkansas..., su voluntad fue tal que despierta la admiración por su esfuerzo, en especial, para aquellos que conocen las condiciones meteorológicas y físicas de la región.

El idealismo y romanticismo del que hacen alarde autores como Brown y Simms no parece producir un desmerecimiento de la integridad, disciplina y valor del soldado. Leyendo detenidamente las novelas comentadas, que comienzan en diferentes momentos de la vida de Hernando y que tres de ellas terminan con su muerte entregando su cadáver al río que descubrió, la impresión que el lector obtiene es la que señaló Alberto Wagner de Reyna, agregado cultural de Perú en Chile durante los años cincuenta, al decir que "el conquistador actuaba empujado por una fuerza interna, más allá de la persona, nacida de la raza, del espíritu de una nación, obediente a un sino que no es explicado por la historia ni por buenas ni por malas razones".³⁵ Es los que en definitiva Lucas, personaje de la novela de William O. Steele *De Soto: child of the sun*³⁶ no incluida en estas líneas, quiere decir al afirmar en uno de sus comentarios "It's De Soto spirit that keeps us tied to the land".³⁷

La busca de oro, el ansia de riqueza, en que los escritores norteamericanos tanto insisten ignorando las teorías mercantilistas imperantes en Europa en esa época, está resumida en las palabras de Mara Louise Pratt en *De Soto, Marquette and La Salle*³⁸ "and all Europe seemed wild with excitement, and ambition for wealth and fame. The New World with its strange people and its wonderful mines of gold was the dream of the hour;..."³⁹.

Asimismo Jennings al referirse al tratamiento de los indios escribe que "los esclavos eran tratados lo mismo en Africa y los árabes hacían lo mismo con los europeos".⁴⁰

El escritor que tiene más comprensión hacia de Soto es Jennings al

describirle como "... bold and strict, et is true, but he was also warm and compassionate" añadiendo

For all this he is worthy of our memory — and for other reasons, too: for his humanity, despite what has been said of him; for his understanding of his fellows; for his leadership and strength and force; his gentleness and love. All of these are part of this story.¹¹

En el libro de Pratt se encuentran también algunas acotaciones interesantes sobre el carácter y la personalidad del explorador. Una de ellas especifica

We are glag to remember that in these days De Soto's name is never found in the stories of Don Pedro's brutal acts. We are are glad to read that De Soto was a youth of good heart and honorable intents. Often in these days, so historians tell us, he even dared disobey the commands of his governor reather than carry out his cruel requirements.¹²

y en otro momento de su libro le define diciendo "De Soto... standing out amid the influences and temptations of his times, a noble-meaning, humane feeling, honorbly-dealing man, an honest adventurer and brave, unflinching soldier".¹³

En la novela de Lytle Soto prohíbe a sus soldados hacer prisionero al cacique Urriparacoxit porque "The Indians meet us in good faith"¹⁴ y unas páginas después se lee

But this de Soto whom Ortiz had come so accidentally to serve was a good captain. He was both bold and prudent. Ortiz like the way he has treated his Indian friend, nor did he think de Soto's xcourtesy entirely a matter of policy. De Soto was gratefull.¹⁵

También se observa en este libro que dada su relación especial con Nuño Tovar próximo a morir muestra su generosidad y confiesa "In my will I left a thousand ducats, five hundred to you, and five hundred to Doña Leonora..."¹⁶. En cuanto a Simms después de todas sus reticencias le reconoce su condición de héroe...¹⁷

En su conjunto, todos estos comentarios coinciden con la visión de "The Soto Commission". Este grupo de trabajo fue nombrado por el presidente Franklin D. Roosevelt exclusivamente para estudiar la expedición de Hernando de Soto, informar al Congreso y conmemorar el cuatrocientos aniversario de la misma. El profesor Watson aclara en relación con el *Final Report of De Soto Expedition Commission*¹⁸ publicado en la capital de la nación en 1939

The Commission emplhasized that de Soto viewed his expedi-

tion as a chivalric enterprise and that it should be understood accordingly. Although knighthood was fast declining in Europe because of commerce and firearms, it continued in the Nwe World at the time of de Soto because the Indians had noeffective armor. The language of chivalry used in some accounts of the expedition, like Garcilaso de la Vega's in *The Florida of the Inca*, was therefore quite appropriate. The chivalric purpose also appeared strong in the desire to subdue pagans to the church and in de Soto's dedication of his expedition to the glory of God.⁴⁹

Todos parecen coincidir incluso su mayor crítico, Willaim Gilmore Simms, en las cualidades ya citadas de Hernando de Soto. La mayoría también acaban sus novelas con la muerte del soldado a orillas del Mississippi; y todos expresan aunque no con las mismas palabras pero sí con la misma intención, la idea de la que se hace eco Miguel Albornoz

To die was simply to start a long expected rest, after an accumulation of fatigue, roaming accross many continents. At forty-two years of age, he had discovered in the New World more land than any other explorer of his day, traveling over land routes. He had done all this to serve his country in the person of a man of his own age, Emperor Charles the Fifth, who ceaselessly fought for the unification of Europe and then of the whole world. His discovery of Florida was even greater then Pizarro's. Better still, the ground he had covered in North America opened the way to a host of future expeditions.⁵⁰

NOTAS.—

¹ Hakluyt, Richard (traductor), *The Discovery and Conquest of Terra Florida*, by Don Ferdinando de Soto written by a gentleman of Elvas. London: Hakluyt Society, 1851, 200 págs

² *Histoire de la conquête de la Florida, par les espagnols, sous Ferdinand de Soto. Ecrite en portugais par un gentil-homme de la ville d'Elvas*. Traductor anónimo. Paris: Chez D. thierry, 1685, 300 págs

³ Smith, Buckingham (traductor), *Narratives of the carcer of Hernando de Soto in the conquest of Florida, as told by a knight of Elvas, and in relation by Luys Hernandez de Biedma, factor of the expedition*. Nueva York: Bradford Club Series, 1866, 324 págs.

⁴ Wilmer, Lambert A., *The life, travels and adventures of Ferdinand De Soto, discoverer of the Mississippi*. Filadelfia: J.T. Lloyd, 1859, 532 págs.

⁵ Maxwell, Thomas, *Tuskaloosa, the origen of its name, its history...* Tuscaloosa (Alabama): Tuskaloosa Gazette, 1876, 86 págs.

⁶ Pickett, Albert James, *Invasion of the territory of Alabama, by one thousand Spaniards, under Ferdinand de Soto, in 1540*. Montgomery (Alabama): brittan & De Wolf, 1849, 41 págs.

⁷ Irving, Theodore, *The Conquest of Florida, by Hernando de Soto*. Filadelfia: carey, Lea & Blanchard, 1835, 2 vols.

⁸ Jones, Charles Colcock, *Hernando de Soto. The adventures encountered and the route pursued by the adelantado during his march through the territory embraced within the present geographical limits of the state of Georgia*. Savannah: Publicacion del propio autor, 1880, 42 págs.

⁹ Alborno, Miguel, *Hernando de Soto. Knight of the Americas*. Traducción al inglés de Bruce Boeglin. New York: F. Watts, 1986, 389 págs.

¹⁰ *Hernando de Soto: Knight of the Americas*, págs. 10.

¹¹ Munilla Gil, Octavio, *Participación de España en la génesis histórica de los EE.UU.* Segunda edición. Madrid: Publicaciones Españolas, 1963, 41 págs.

¹² *Participación de España en la génesis histórica de los EE UU*, págs. 12-13.

¹³ Fernández-Shaw, Carlos M., *Presencia española en los Estados Unidos*. Madrid, ediciones Cultura Hispánica, 1972, 932 págs.

¹⁴ *Presencia española en los Estados Unidos*, págs. 61-62.

¹⁵ Pérez-Bustamante, Ciriaco, *Compendio de Historia de España*. Sexta edición corregida y aumentada. Madrid: Ediciones Atlas, 1957, 554 págs.

¹⁶ *Compendio de Historia en España*, pág. 251.

¹⁷ Morales Padrón, Francisco, *Conquistadores españoles en Estados Unidos*. Segunda edición: Madrid: Publicaciones Españolas, 1959, 29 págs.

¹⁸ *Conquistadores españoles en Estados Unidos*, pág. 13.

¹⁹ Pérez-Embú, Florentino, *Enciclopedia de la Cultura Española*. Madrid: Editora Nacional, 1963, 5 vols.

²⁰ *Enciclopedia de la Cultura Española*, pág. 333.

²¹ Williams, Stanley, *La huella española en la literatura norteamericana*. Madrid: Editorial Gredos, 1957, 2 vols.

²² *Conquistadores españoles en Estados Unidos*, pág. 11.

²³ *Presencia española en los Estados Unidos*, pág. 293.

²⁴ *Presencia española en los Estados Unidos*, pág. 294.

²⁵ *Presencia española en los Estados Unidos*, pág. 51.

²⁶ *Presencia española en los Estados Unidos*, págs. 26-27.

²⁷ Lytle, Andrew Nelson, *At the Moonis Inn*. Introducción de Douglas E. Jones. Tuscaloosa (Alabama): University of Alabama Press, 1990, 400 págs.

²⁸ Brown, Virginia Pounds, *The Gold Disc of Coosa*. Huntsville (Alabama): Strode Publishers, 1975, 121 págs.

²⁹ *The Gold Disc of Coosa*, pág. 114.

³⁰ *The Gold Disc of Coosa*, Reader Section.

³¹ Jennings, John Edward, *The Golden Eagle*. Nueva York: Dell Publishing Co., 1959, 224 págs.

³² Simms, William Gilmore, *Vasconcelos: a romance of the New World*. Chicago: Donohue, Henneberry, 1890, 531 págs.

³³ Watson, Charles S., "De Soto's Expedition Contrasting Treatment in Pickett's *History of Alabama* and Simms's *Vasconcelos*". *The Alabama Review* 31 (Julio 1978), págs. 199-208.

³⁴ *Vasconcelos: a romance of the New World*, pág. 531.

³⁵ Hernández, Antonio, C. M. F., *Eternidad de España*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958, pág. 368.

³⁶ Steele, William O., *De Soto: Child of the Sun*. Nueva York: Aladin Books, 1956, 190 págs.

³⁷ *De Soto: Child of the Sun*, pág. 185.

³⁸ Pratt, Mara Louise, *De Soto, Marquette and La Salle*. Boston: Educational Publishing Co., 1925, 156 págs.

³⁹ *De Soto, Marquette and La Salle*, pág. 10.

⁴⁰ *The Golden Eagle*, pág. 191.

⁴¹ *The Golden Eagle*, contraportada.

⁴² *De Soto, Marquette and La Salle*, pág. 11.

⁴³ *De Soto, Marquette and La Salle*, pág. 58.

⁴⁴ *At the Moon's Inn*, pág. 155.

⁴⁵ *At the Moon's Inn*, pág. 157.

⁴⁶ *At the Moon's Inn*, pág. 390.

⁴⁷ *Vasconcelos: a romance of the New World*, pág. 531 ya citada.

⁴⁸ *Final Report of De Soto Expedition Commission*. Washington D.C.: Government Printing Office (76th Congress, 1st Session, House Document 71), 1939, 370 págs.

⁴⁹ Ver el artículo ya citado de Charles S. Watson, pág. 207.

⁵⁰ *Hernando de Soto: Knight of the Americas*, pág. 339.



ICONOGRAFIA DEL ADELANTADO HERNANDO DE SOTO

MIGUEL ROJAS MIX

La gesta de Hernando de Soto en Florida fue contada por el portugués Fidalgo de Elvas, uno de los expedicionarios, en una *Relación verdadera*. No fue, sin embargo, traducida ni publicada en español hasta 1949. Las demás fuentes son menos directas. Principalmente los historiadores han utilizado a Fernández de Oviedo y al Inca Garcilaso de la Vega. Oviedo conoció la *Relación* de la Florida escrita por Rodrigo Rangel, acompañante de la expedición de Soto. En ella se inspiran los capítulos del XXI al XXX del Lib. XVII de su *Historia General y Natural de las Indias*. Por su parte, el Inca Garcilaso de la Vega, antes de dar a la luz los *Comentarios Reales* (1609), publicó *La Florida del Inca o Historia del Adelantado Hernando de Soto* (1605).

De igual modo, la iconografía de Hernando de Soto es indirecta. Es bastante posterior y no está centrada en él. Ha de buscarse en los repertorios iconográficos de las conquistas en las cuales participó, o en el imaginario que acuñaron los artistas europeos describiendo las regiones por él exploradas. Consecuentes con estas circunstancias presentaremos, en una primera parte, la iconografía de los hechos históricos y del entorno humano y natural (como se decía en la época refiriéndose a la fauna y la flora) en que Hernando de Soto participó o se movió.

Trataremos la iconografía de la conquista del Perú en un doble aspecto: la visión europea y la visión americana: Cerrando nuestro repertorio con la iconografía de la Florida.

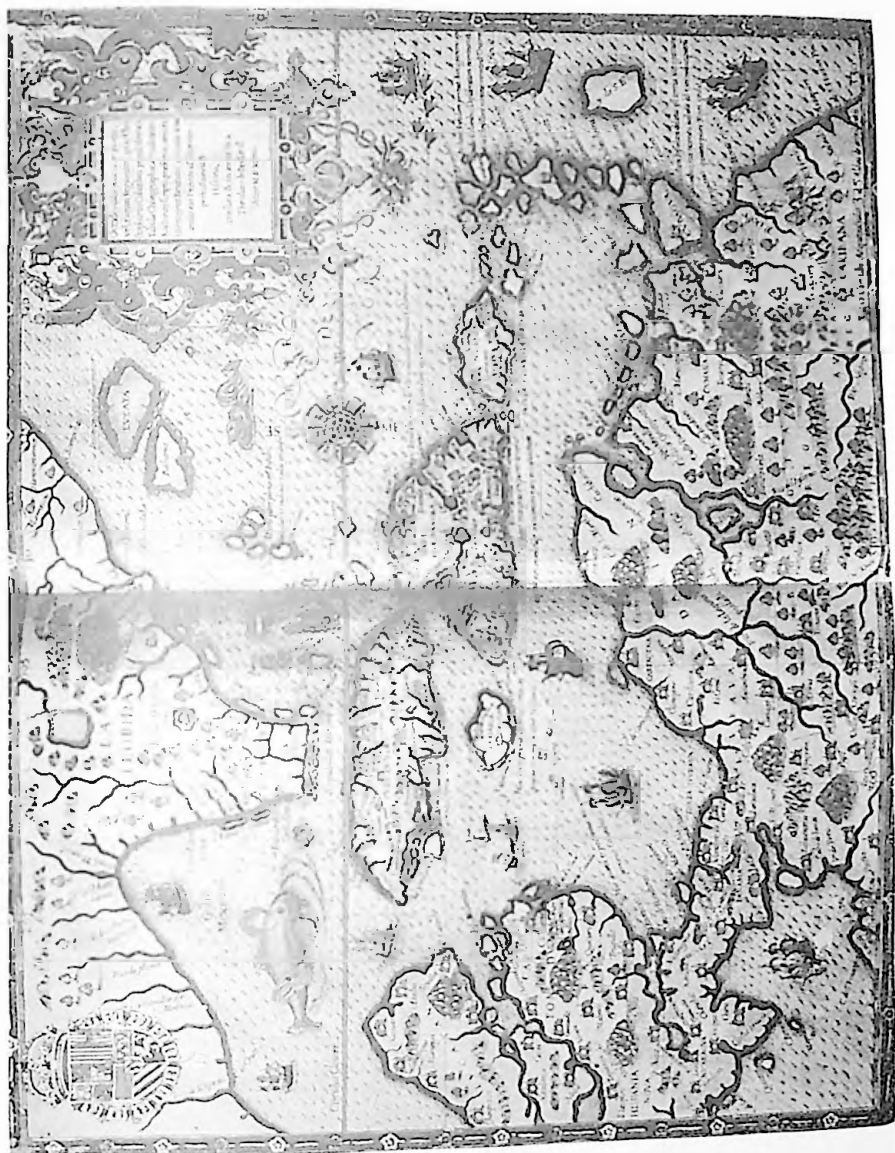
No trataremos el imaginario de la conquista: Mitos y quimeras que guían a los conquistadores, leyendas geográficas que se ambientan en el Nuevo Mundo. Modos de representación y retórica del discurso icónico sobre América y el hombre americano, por que a él nos referimos en un libro reciente: *América Imaginaria*.

La conclusión es una reflexión sobre la significación del imaginario de la conquista en un aspecto preciso: la iconografía como iconología de la impugnación y de legitimación.

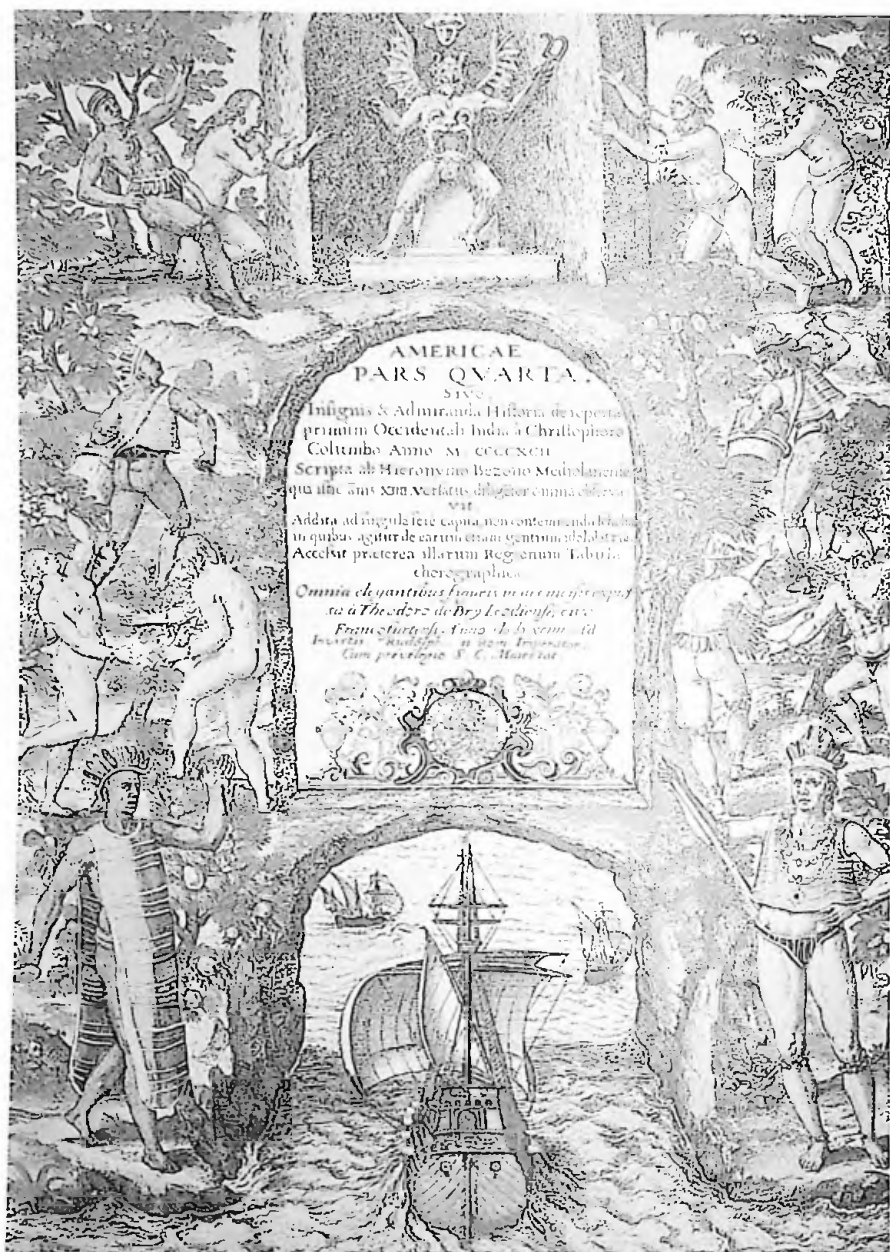
Abrimos nuestra iconografía (fig.1) con un retrato de Hernando de Soto que figura en medallón en las *Décadas* de Herrera. No es nuestra intención tratar al personaje, sino su aventura y el contexto en que la vivió, por ello nos limitamos, a guisa de presentación, a uno solo de sus retratos.



(Figura 1)



(Figura 2)



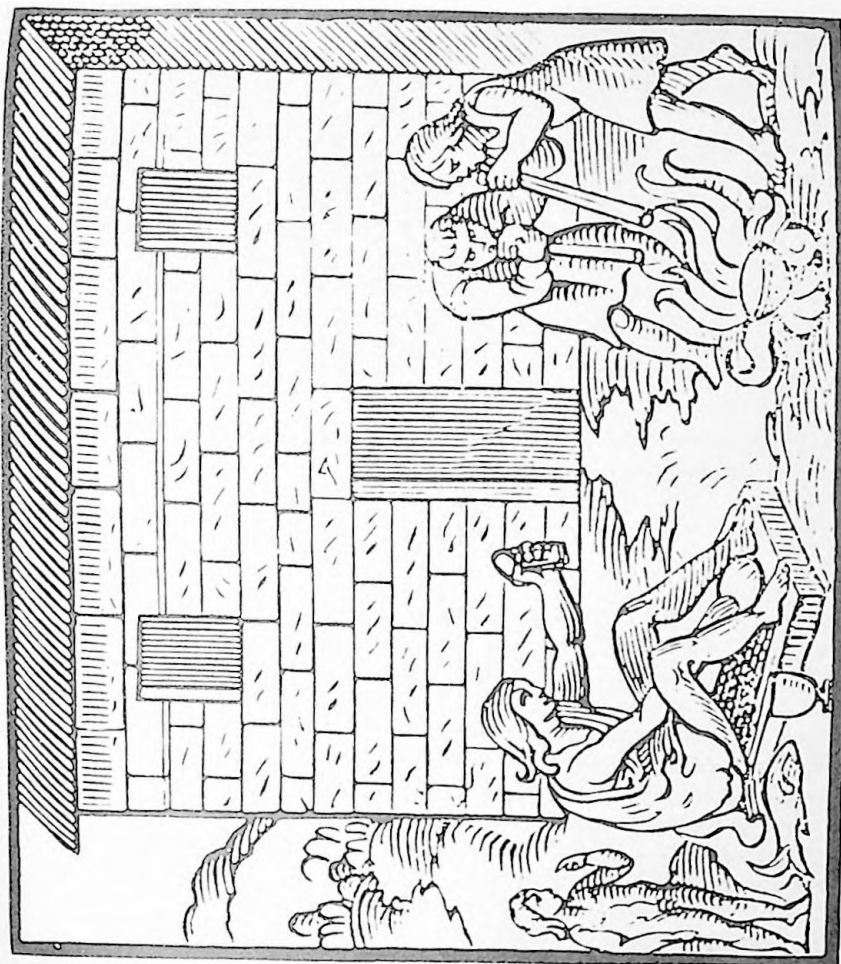
(Figura 3)



(Figura 4)



(Figura 5)



(Figura 6)

Tampoco nos extenderemos sobre la iconografía de la época, del Darién o Tierra Firme, porque carece de una coherencia de *corpus*, como el que poseen las series del Perú y la Florida.

El mapa de la Florida de De Bry (Fig.2) es uno de los primeros en dar a conocer el perfil geográfico de la península. Cubre aproximadamente las regiones en que incursionó Hernando de Soto en su primer y tercer viaje. Figura en la obra de Theodoro de Bry: *Los grandes viajes*. En el T.II, relativo al viaje a la Florida, publicado en Frankfurt en 1591 con 42 grabados. La obra de De Bry constituye la base de lo que denominamos la visión europea de la conquista. Nos suministra la mayoría del material necesario para una reconstrucción gráfica de la andadura de Hernando de Soto.

Benzoni es otro de los grandes cronistas no-españoles de América. Su *Historia del Mondo Novo*, fue editada en Venecia en 1565. Los volúmenes IV, V y VI de De Bry contienen la crónica de Benzoni (Figs. 3, 4 y 5). El tomo IV la historia de Atahualpa y la conquista de Perú (Figs. 7 a 17).

Benzoni, llamado también Barzoni y de nombre Hieronymus o Girolamo, fue un aventurero italiano que recorrió durante 14 años las Indias hispánicas, visitando Cartagena, América Central y México. Al volver a Italia publicó su *Historia del Mondo Novo* (Fig. 6, uno de los grabados en madera que ilustran la edición de 1565), para cuya redacción completó sus experiencias con otras fuentes. A fines del siglo XVI el libro de Benzoni fue muy popular. El Italiano adopta en su narración una actitud violentamente antihispánica, criticando a los españoles por sus crueldades y sus abusos con los indios. Dos grabados de Benzoni pueden ser considerados el origen de la "leyenda negra" (Figs. 27 y 28).

Los grabados siguientes (Figs. 7 a 17) relatan la historia de la conquista y los hechos en los cuales participó Hernando de Soto. Van desde la llegada de las tropas de Pizarro y Almagro, hasta el comienzo de las "guerras civiles".

El primer grabado (Fig.7) alude a un hecho que parece que causó honda impresión entre los incas: el caballo. Al encuentro entre el Inca y el caballo se refieren varios cronistas. En la *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada Nueva Castilla*, Francisco de Xerez alude a la impresión que ellos produjeron en el Inca en el encuentro de Cajamarca. Según Xerez habría sido Soto el que habría maravillado a Atahualpa con un "caballejo ponedor, animoso y que echaba mucha espuma por la boca y se revolvía con presteza..." (Cit. por Rocío Sánchez Rubio en "Hernando de Soto: Desde Perú a la Florida" *Extremadura y América*, Vol.II).

La misma historia será contada por don Felipe Huamán Poma de Ayala, quien en su *Nueva Crónica del Buen Gobierno*, no menciona a Soto y

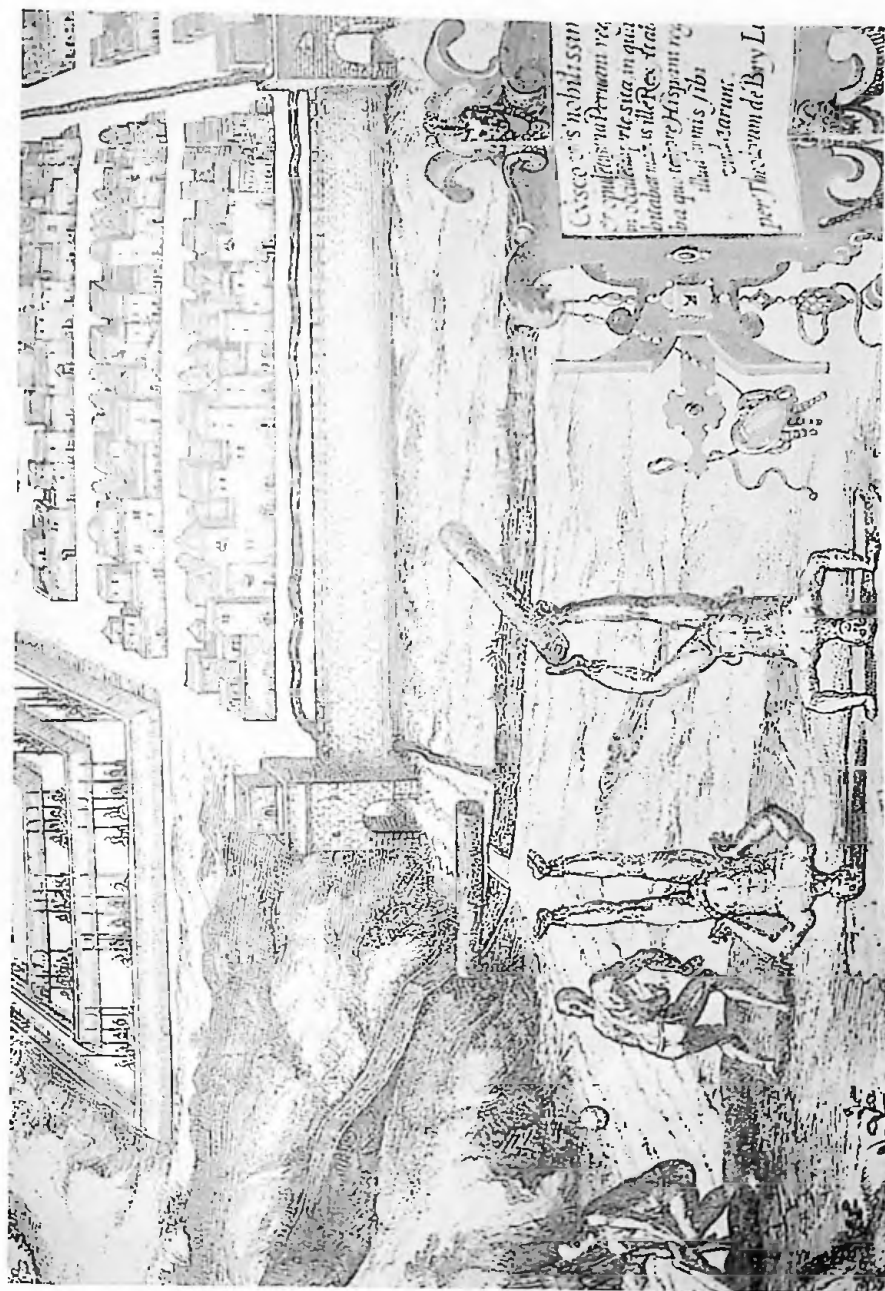


(Figura 7)

CONQUISTA EN LOS BAÑOS ESTABA ATAQUAVALINGA



(Figura 8)



(Figura 9)



(Figura 10)



(Figura 11)



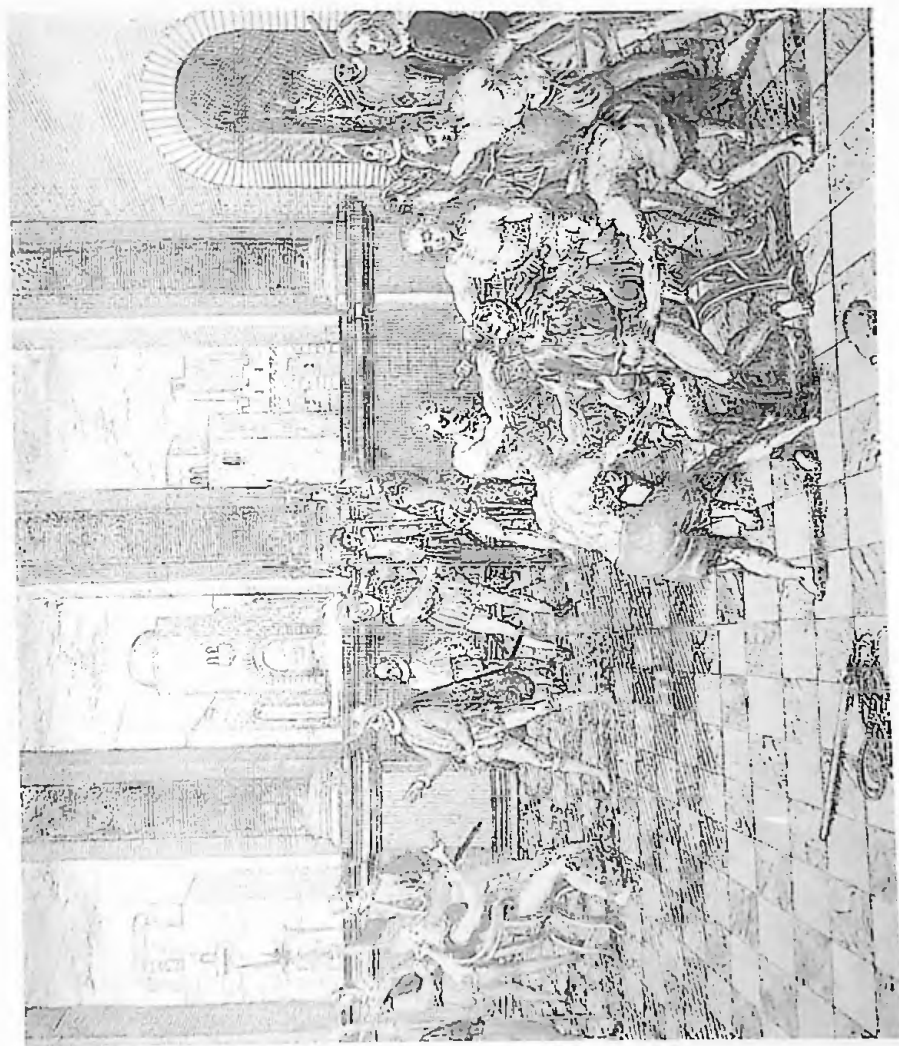
(Figura 12)



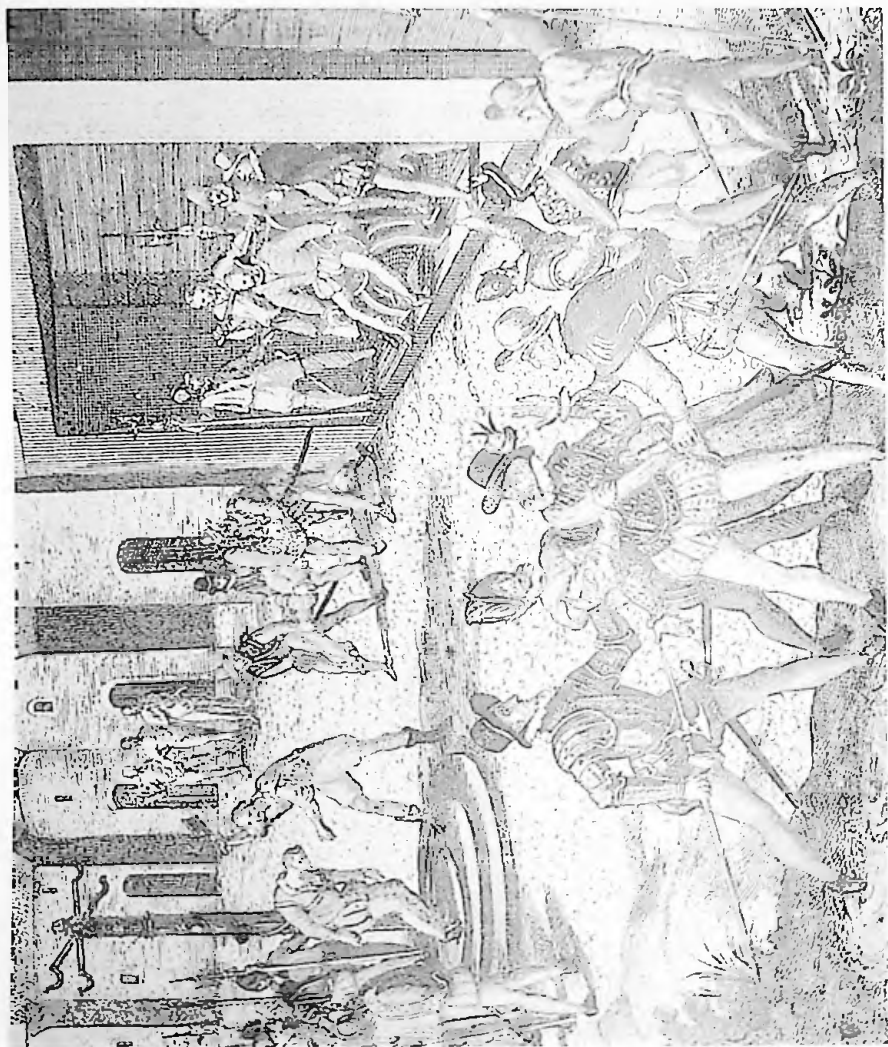
(Figura 13)



(Figura 14)



(Figura 15)



(Figura 16)



(Figura 17)

dice que los que infundieron temor al Inca con sus caballos fueron Hernando Pizarro y Sebastián de Belalcázar (Fig.8) (Texto. P.383 del MS. de ilustración 382).

En todas estas imágenes hay una fuerte mezcla de motivos iconográficos exógenos; es decir que no corresponden a "lo visto" en la región, sino que son tomados de crónicas o de motivos gráficos correspondientes a otras comarcas. Este es el caso con los dos indios haciendo malabares, con un tronco que tiran al aire y recogen con los pies, que se ven a la izquierda, en primer plano, del mapa del Cuzco (Fig.9). Ellos vienen de la serie de acuarelas de Christopher Weiditz. Esta serie parece haber sido muy conocida en Alemania, pues fue reproducida por varios artistas; sobre todo, por los que estaban en el círculo de Dürero. Weiditz retrató a los indios que Cortés presentó ante la Corte en Toledo, en 1529 (Fig.33). Los dibujó, además de los malabares referidos, jugando a las canicas, a la pelota. Este último, un juego-ceremonial que sólo practicaban las culturas mexicanas y mayas (Fig. 32).

Muchos artistas copiaron estos dibujos. Es el caso de un pintor desconocido cuyas aguadas se conservan, bajo el nombre de *Held*, en la *Lipperheideschenkostumbibliothek* de Berlín. Se ven los mismos mexicanos haciendo volar un tronco de árbol (Figs.30 y 31).

La iconografía de De Bry fue intensamente copiada hasta el siglo XIX. Sirvió desde fines del XVI como modelo para una serie de libros de trajes que se publicaron entonces y que introdujeron las vestimentas de América. El de César Vecellio, primo lejano de Tiziano, a veces confundido con éste, es de los más famosos. En su segunda edición de *Habiti antichi, et moderni di tutto el Mondo*, modifica la presentación de los habitantes de Virginia de acuerdo con los grabados del Tomo I de *Los Grandes Viajes*, que habían aparecido en 1590. Pero no es el caso del soldado peruano, que pertenece a la primera edición de Vecellio, de Venecia de 1590, y que más bien parece ser el quien ha inspirado la representación de Atahualpa en De Bry (Fig.18).

Fuentes iconográficas menores del siglo XVI, muestran otras representaciones de los peruanos, pero ellas no van a constituirse en tipos, como es el caso para las figuras del holandés. Un ejemplo son dos nobles incas que figuran en la edición de Agustín Combé *Histoire des Yncas. Roys du Peru* (Fig.19) de Garcilaso de la Vega, publicado en París, en 1633.

El otro repertorio importante está formado por los dibujos del manuscrito de don Felipe Huamán Poma de Ayala: la *Nueva Corónica del Buen Gobierno*. (Fig.20). Terminado entre 1613 y 1615, el codex de don Felipe no fue publicado hasta que Paul Rivet se encontró con el manuscrito en Copenhague en 1926 (París, Instituto de Etnología, 1936). El manuscrito había sido descubierto por Pietschman en 1908, y éste, a quien se debía ya la publicación de la obra de Sarmiento de Gamboa, preparaba su edición.

481. *Peruvian.*



483. *Peruvian soldier in battle.*

(Figura 18)



(Figura 19)



quinientos y noventa y dos - 1592

EL PRIMER



VIVEVA. CORONICA. IBVE
GOBIERNO. COMPVEST O
POR. DOMPHELIPE. GVA
MAI. POMA. DE AIALASID



S.C.R.M.



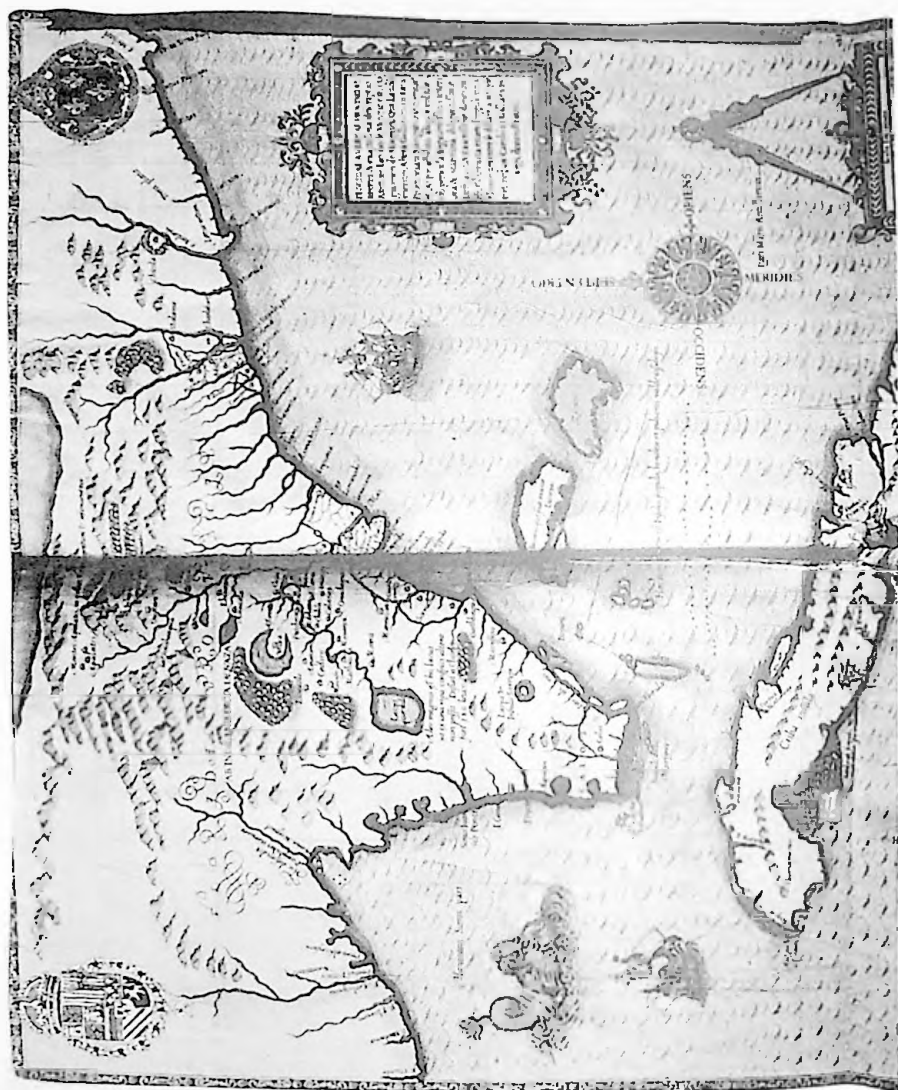
AIALA
— penci pe —



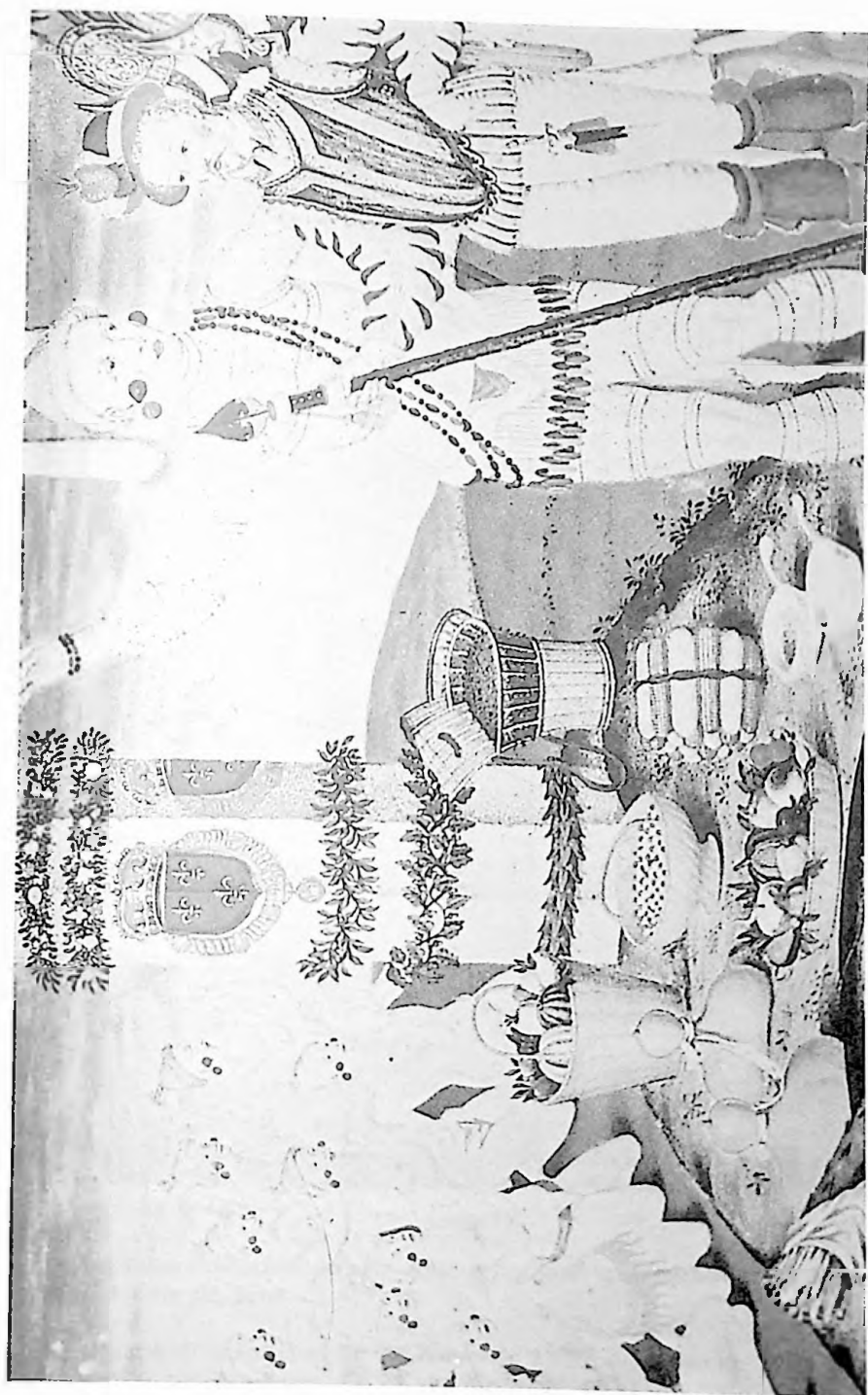
EL REINO DELAS INDIAS

ciento y cinquenta y dos - 1592

(Figura 20)



(Figura 21)



(Figura 22)



(Figura 23)

¿Cómo fue a parar el manuscrito a una biblioteca tan distante? Mucho se ha especulado sobre los avatares que pudieron depositarlo allí, sin encontrar respuesta satisfactoria. Tal vez porque no se la ha asociado con la colección de objetos brasileños que posee el Museo Etnográfico. Lo más probable es que llegara con ella, que formara parte de la donación que el conde Moritz von Nassau hizo al rey de Dinamarca en 1654.

Durante el período que fue gobernador del Brasil, Nassau envió una expedición a Chile y Perú, al mando de Brouwer. Dado el interés científico del Príncipe, es probable que la expedición hubiese vuelto con materiales científicos y, entre ellos, algunos manuscritos. En el inventario de la donación figuran algunos libros con imágenes.

La *Crónica* es un verdadero tebeo. Los dibujos de don Felipe son primitivos de factura, pero muy precisos y claros en su intención: critican la violencia de la conquista. Pero a diferencia de los de De Bry no tuvieron repercusión en el discurso anti-hispánico, precisamente porque sólo fueron conocidos poco antes de la Segunda Guerra Mundial.

Respecto a la iconografía de La Florida poseemos los grabados de De Bry que ilustran la historia del hugonote francés René de Laudonniere, que se encontraba en la península en 1564.

El manuscrito de Laudonniere llegó a las manos del famoso publicista de navegaciones Richard Hakluyt, que lo editó y publicó en francés en París en 1586. Más tarde, en inglés, en Londres, en 1587, y finalmente en la edición en folio de sus viajes en 1587. De Bry, que era también un hugonote, leyó probablemente la edición de París, quedando fuertemente impresionado y decidió hacer una edición utilizando como modelo de sus grabados los mapas y dibujos que había hecho Jacques Le Moyne, artista de la expedición de Laudonniere. Le Moyne había escapado de Florida y vivía en Londres bajo la protección de Sir Walter Raleigh.

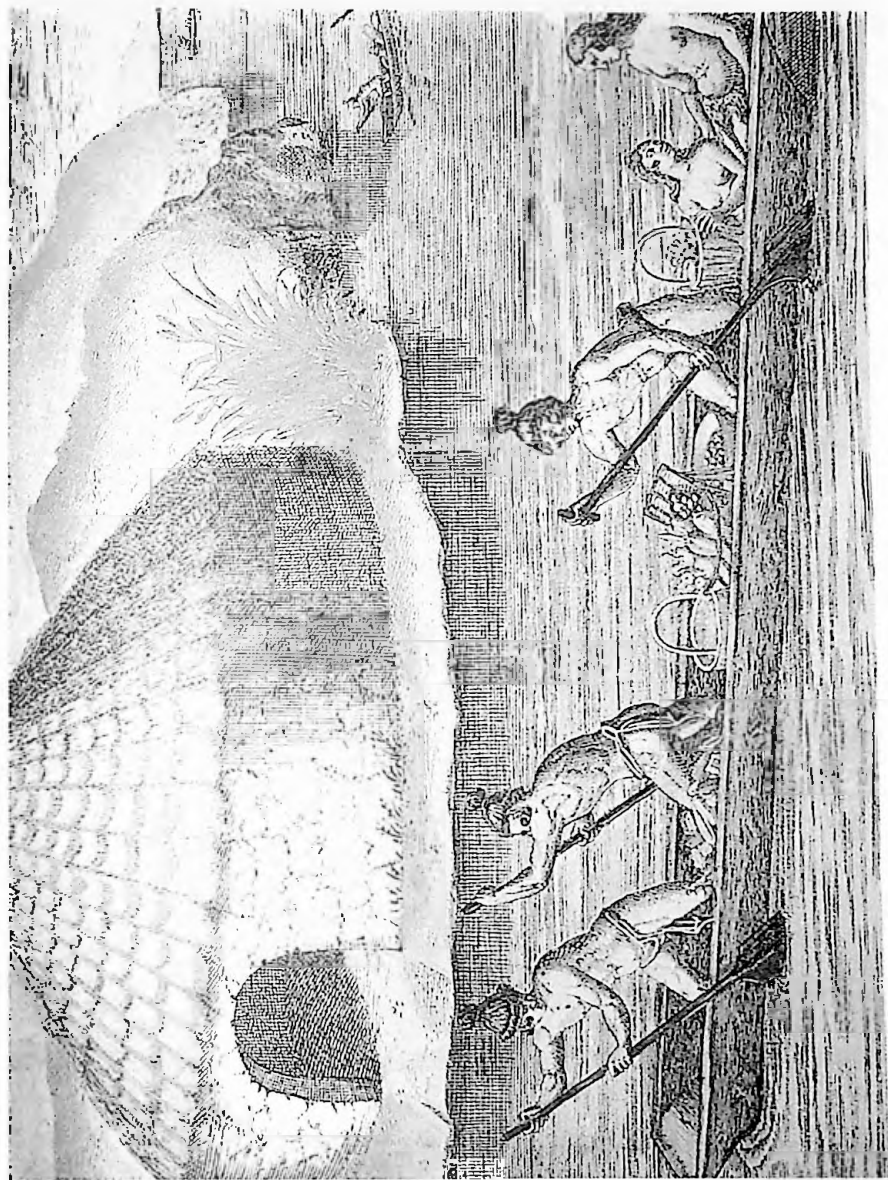
El holandés siguió muy de cerca los modelos de Le Moyne, como lo demuestra un aislado dibujo original que se conserva del francés (Fig.22, comparar con Fig.23). En todo caso, esta es la única iconografía de época que tenemos de La Florida y en ella no sólo se advierte la impresión que las noticias de su exploración causaron en los europeos, sino que algunos pasajes incluso parecen ilustrar la versión del viaje de Soto que nos da Oviedo en la *Historia general y natural de las Indias* (dos ediciones, Sevilla 1535 y Valladolid 1557) muy anteriores, pues, a la obra del francés y del holandés.

Veamos una selección de esta serie iconográfica, teniendo en consideración el viaje de Soto.

Soto inicia su marcha el 18 de mayo de 1539. En junio de 1541 llega a las orillas del Missisipi. El 25 de junio de 1542 muere de tifus. La expedición continúa al mando de otro extremeño: Luis de Moscoso,



(Figura 24)



(Figura 25)



(Figura 26)



(Figura 27)



(Figura 28)

natual de Zafra. Habían atravesado los estados de Florida, Georgia, Alabama, Missisipi, Arkansas y Luisisana, durante cuatro años.

Las imágenes que nos interesa traer a colación, comienzan con el mapa de La Florida, que hemos de datar de la fecha de la edición, es decir de 1590 (Fig.21). En la época el término incluía lo que se ve en la carta: las tierras situadas al norte de la Península.

Fue Ponce de León quien comprobó que se trataba de una península. Dice Antonio Remesal en *Historia General de las Indias Occidentales*: "Juan Ponce de León, que viéndose sin cargo y rico, armó dos carabelas y fue a buscar la isla Boinea, a donde decían los indios que estaba aquella famosa fuente que tornaba a los viejos mozos. Anduvo perdido y hambriento seis meses, por entre muchas islas sin hallar rastros de tal fuente. Entró en Bimini, y descubrió una punta de tierra que de allí a algunos años, aún no se pudo saber si era isla o tierra firme, y porque cuando la halló, que fue el año mil quinientos y doce, era la semana de Pascua de Flores, la llamaron La Florida."

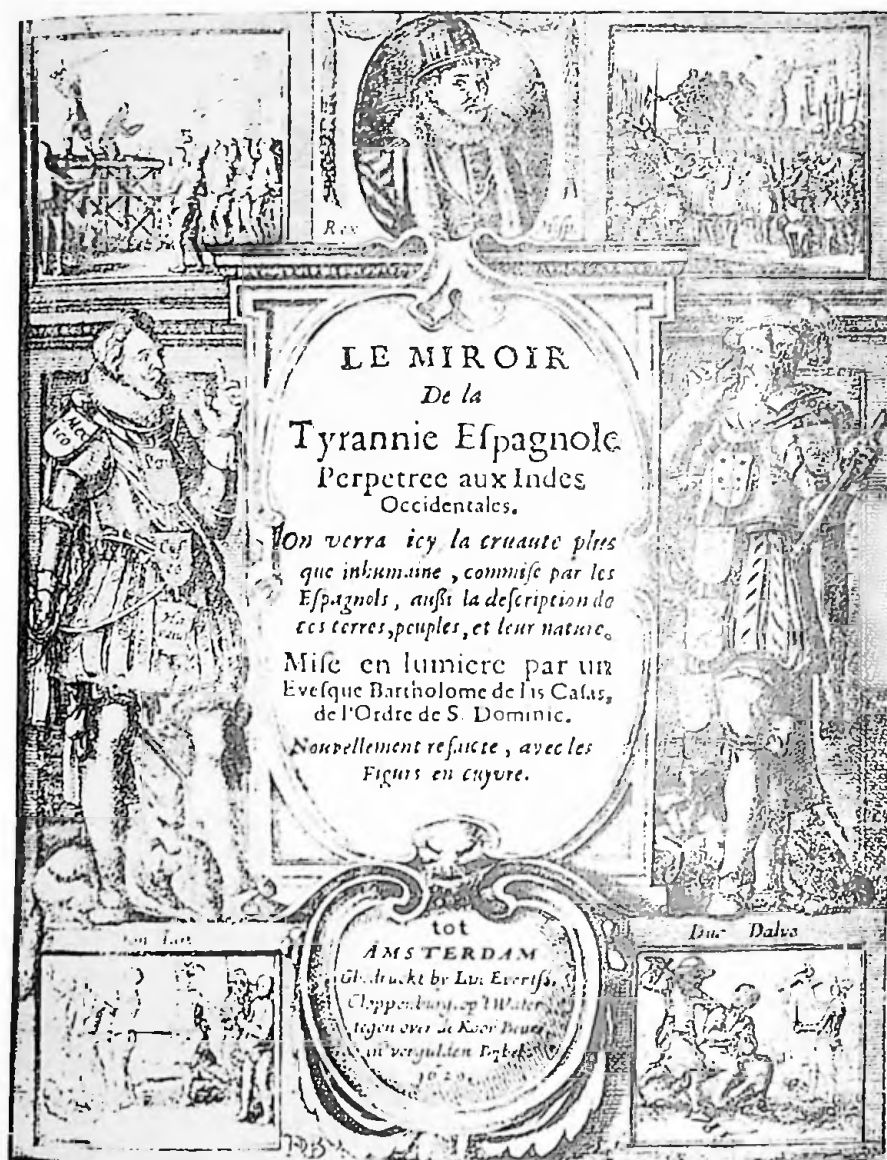
Algunas imágenes de De Bry ofrecen una concordancia notable con los textos que relatan el viaje de Soto. La cacica en andas, es un ejemplo notable. Gonzalo Fernández de Oviedo en *Historia General de las Indias*, escribe, refiriéndose a la que llama "La cacica de Talimeco": "E vino la cacica señora de aquella tierra, la cual trujeron principales con mucha autoridad en andas cubiertas de blanco (de lienzo delgado) y en hombreros" (Fig.27).

Otros pasajes que parecen haber sido ilustrados por De Bry, se refieren al uso de las canoas (Fig.25) y al canibalismo: bien que en este caso el holandés haya preferido ilustrar este acto "contra natura" cuando trata el Brasil: "Hallaron unos cuerpos -escribe Oviedo- de hombres asados en barbacoa, los bustos e hueco e pescuezos, e brazos e piernas llenos de perlas" (Fig.26).

Lo mismo en lo relativo al esparcimiento que pudieron tener entre indios y españoles: "Estuvieron los indios quince días con los cristianos en mucha paz; jugaban con ellos, y también entre sí: nadaban en compañía de los cristianos, y servíanlos en todo muy bien".

Refiriéndose a los "tamemes", se lee: las mujeres y aún muchachos de cuatro años reñían con los cristianos, y muchachos indios se ahorcaban por no venir a sus manos, e otros se metían en el fuego de su grado" (Fig.28).

Esto nos lleva a uno de los discursos sobre la conquista que nace principalmente de la iconografía: el de la *Leyenda negra*. Fue de la estampa que acabamos de citar, en el mismo *Libro IV*, de De Bry, que transcribe la crónica de Benzoní; y de otra que la antecede (Fig.27), que muestra a los indios vertiendo oro derretido en la boca de los españoles para



(Figura 29)

Also wirffte er das Holz mit den
füßsen u. warff es.



(Figura 30)

Also einweicht er es wider alle den füssen das
solz dar an hängen sein gar.

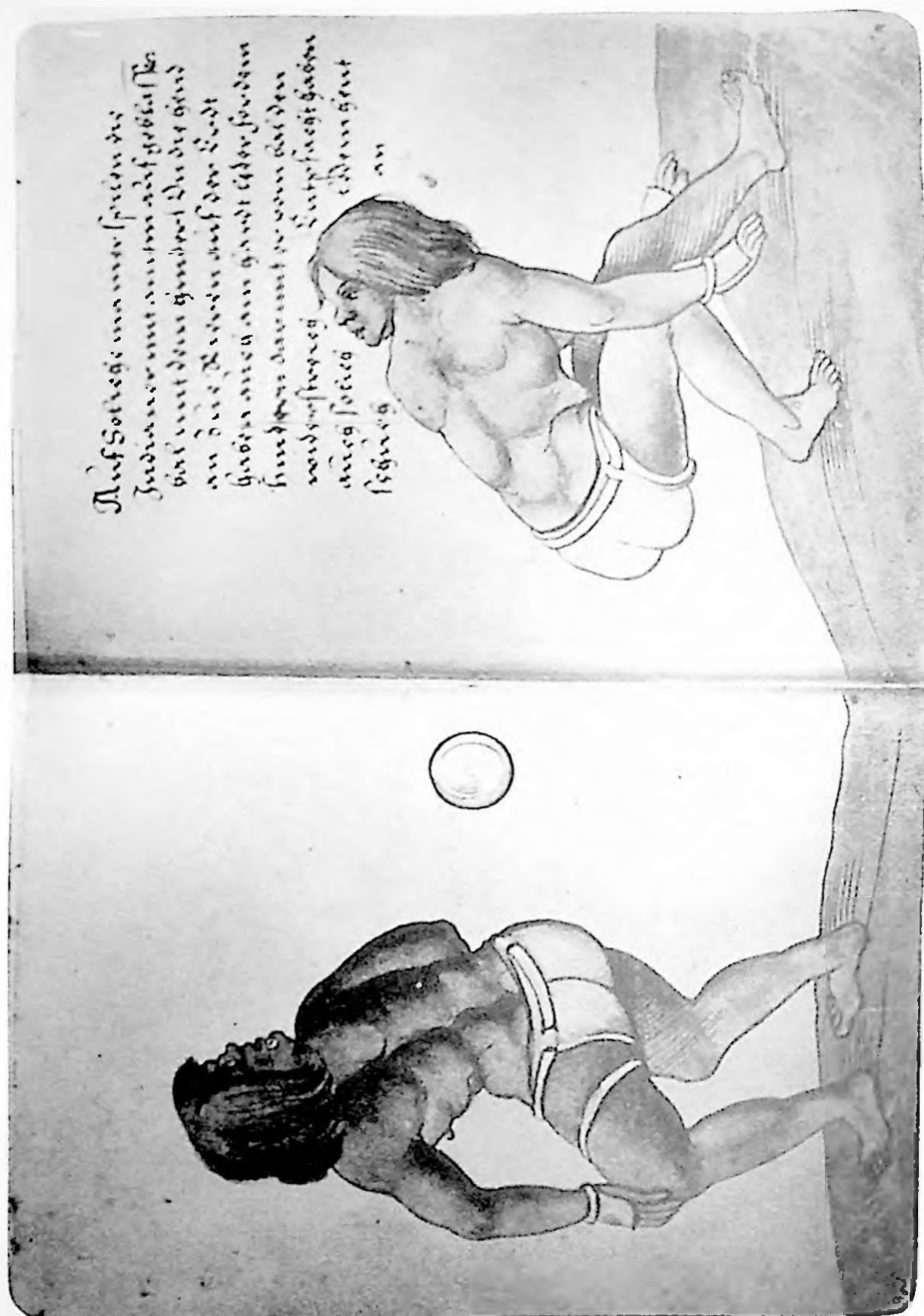
378



(Figura 31)



(Figura 32)



(Figura 33)

apagar su sed de riquezas, que se originó la dicha interpretación de la historia. Estos grabados se sumaron a los que ilustraron los textos de Las Casas.

La obra del dominico, en particular, fue utilizada por quienes se oponían al imperio de Carlos V y de Felipe II, para objetar los títulos de España en Indias. En efecto, desde la *Bula Inter Cetera* (4-5-1493), por la cual el Papa otorga las tierras descubiertas a los Reyes Católicos, lo hace con el fin, como dicen sus palabras iniciales: "que la fe católica se amplíe y dilate... para reducir a sus moradores al culto de Nuestro Señor; es decir, se le encarga a España la misión de convertir a los naturales. Eso es lo que legitima su dominio. Si en vez de llevarlos a la verdadera religión, los utilizaban como esclavos y los tiranizaba, se negaba la legitimidad de la conquista. Por ello es que ya en el título con que las sucesivas ediciones europeas van a traducir la *Brevísima Relación*, se advierte la intención de objetar ese dominio. La primera traducción francesa se titula: *Le Miroir de la Tyrannie Espagnole* (Fig.29).

A esta asociación entre iconografía y discurso político me he referido ya, y detenidamente, en *América Imaginaria* (Lumen, Barcelona 1992), por ello no cabe aquí extenderse más largamente.

EL SOLDADO DE LA DESGRACIA: HERNANDO DE SOTO EN EL TERRITORIO DE LOS APALACHES

CHARLES R. EWEN

Sociedad Arqueológica de Arkansas

INTRODUCCION.—

Cuando Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo lo que en realidad estaba buscando era una ruta más corta a las riquezas de Catay. La grandeza de su accidental descubrimiento aparentemente pasó inadvertida al descubridor, pero no a otros ambiciosos exploradores. A pesar de que Colón exploró gran parte de las costas del Caribe y del norte de Sudamérica en sus cuatro viajes, fue incapaz de explotar sus descubrimientos. En cambio, otros, como Hernán Cortés y Francisco Pizarro, hicieron grandes fortunas y se hicieron famosos como conquistadores.

Cincuenta años tras la primera llegada de Colón, la zona del Caribe había sido invadida por los españoles y los nativos reducidos a la servidumbre. Sin embargo, no todos los conquistadores tuvieron éxito en su búsqueda. En ocasiones las circunstancias impedían incluso al más capaz realizar sus sueños. Un examen del mundo español del siglo XVI nos dará el ambiente en que se dieron estas circunstancias.

ESPAÑA EN EL NUEVO MUNDO.—

Al comienzo de sus aventuras coloniales, España apenas era una nación unificada. Los primeros pasos hacia la integración se dieron años antes con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. El reino conjunto de estos monarcas fue lo que de manera informal unió la nación. De modo que la situación política en España a principios del siglo XVI era en cierto modo turbulenta.

Durante el siglo XVI, el Caribe estaba totalmente sometido a la Corona española. La explotación, que no el desarrollo, caracterizaba la política colonial española. De acuerdo con McAlister (1984: 81), España y sus colonias tenían motivaciones similares a la vez que encontradas entre sí. "La Corona deseaba convertir y apadrinar a la población indígena y al mismo tiempo obtener beneficios en la empresa; los conquistadores y colonos querían explotar a los nativos, adquirir señoríos y hacerse ricos". En este ambiente creció Hernando de Soto.

ESPAÑA EN FLORIDA.—

Las primeras décadas del siglo XVI, aunque fueron relativamente tranquilas en España, estuvieron llenas de actividad en el Nuevo Mundo. Gran parte del área del Caribe fue explorada y cartografiada en esta época. Las Grandes Antillas fueron la primera parte de este nuevo territorio en ser dominadas y colonizadas (Hispaniola 1505, Jamaica 1509,

Cuba 1511, Puerto Rico 1512). En 1513 Balboa atravesó el Istmo de Panamá y demostró que el comercio con el Pacífico era en verdad viable. Sin embargo, fueron en realidad las fabulosas explotaciones de Hernán Cortés en 1519 las que incitaron a los hombres y espolearon la exploración de los territorios del norte.



FIGURA 1.— Áreas de Florida mencionadas en el texto

Al norte de Hispaniola, la provincia de los Apalaches se situaba en la zona que los españoles vagamente llamaban Florida, la tierra de las flores (Figura 1). Desde Texas hasta la Bahía de Chesapeake, Florida comprendía todo lo que hoy es la parte suroriental de los Estados Unidos. Aunque se había desarrollado la actividad esclavizadora en la costa sur de Florida ya durante la primera década del siglo XVI, la existencia de Florida no fue oficialmente reconocida hasta que Juan Ponce de León exploró la costa peninsular en 1513.

Otros asuntos evitaron la explotación inmediata del descubrimiento y hasta 1521 no pudo Ponce de León organizar una expedición para explorar y asentarse en Florida. Esta aventura acabó casi tan pronto como empezó. Poco después de que la expedición llegara a Puerto Charlotte (en la costa oeste de Florida donde Ponce de León había experimentado

ya la hostilidad en su viaje de exploración ocho años antes), los nativos-Calusa atacaron a la expedición e hirieron de muerte a su líder. Los españoles abandonaron su asentamiento en Florida y se retiraron a Cuba, donde murió Ponce- un principio ominoso que habría de ser precursor de intentos subsiguientes en el continente.

El siguiente intento de asentamiento en Florida tuvo lugar lejos de la península de Florida. Lucas Vázquez de Ayllón estableció la efímera colonia de San Miguel de Guadalupe en la costa norte de Georgia en 1526. Este asentamiento duró tan sólo un par de meses antes de que los colonos sucumbieran de frío y hambre. El propio Ayllón murió en el asentamiento poco antes de que éste fuera abandonado.

Dos años más tarde se organizó otro intento de asentamiento en Florida, esta vez a cargo de Panfilo de Narváez. Caracterizado por el historiador Samuel Elliot Morison (1974:518) como "el más incompetente de todos lo que navegaron para España en esta era". Narváez y su expedición llegaron a la costa oeste de Florida con un contingente de unos 400 hombres en abril de 1528. Aunque no se ha encontrado evidencia arqueológica de su llegada, la evidencia de los documentos muestra que esta expedición tocó tierra en las proximidades de la Bahía de Tampa (Milanich 1990:10).

Haciendo caso omiso de los consejos de su subordinado, Cabeza de Vaca, Narváez envió sus barcos costa arriba mientras que él y sus hombres seguían hacia el norte a pie. La respuesta fue:

Que no había nadie en aquella tierra, el área alrededor de la Bahía del Tampal, sino tan sólo lejos de allí, en la provincia que ellos llaman Apalaches, en la que había mucho oro en grandes cantidades según lo que [nos] dieron a entender con sus signos. Y todo lo que les enseñaban a los indios que pareciera que los cristianos tuvieran en gran estima, ellos decían que lo había en gran cantidad en los Apalaches (Hann 1988a:5).

Al enterarse de esto, la expedición de Narváez se desplazó hacia el norte con entusiasmo y grandes perspectivas ante sí.

Los españoles llegaron a la Provincia de los Apalaches el 25 de junio de 1528. Habían agotado sus reservas y no habían encontrado gentes en su camino que cultivaran mucho maíz. Esto indica que la expedición permaneció cerca de la costa puesto que hay tierras de gran fertilidad hacia el interior. Al llegar al primer pueblo apalache, un asentamiento de 40 casas, los españoles cayeron sobre él, capturando reservas de maíz y a muchas mujeres y niños. La tierra cercana al pueblo fue descrita como:

tierra llana, firme y arenosa, con muchos bosques de pinos, aunque dispersos y muy separados entre sí. Hay muchos estanques y

muchísimos ciervos por todo el terreno, muchos bosques y árboles estaban caídos a causa de las grandes tempestades y huracanes que con gran frecuencia ocurren en aquella región (Hann 1988a;8-9).

Cabeza de Vaca también habló de numerosos campos de maíz en la región.

La tierra tal y como aparece descrita por Cabeza de Vaca parece caracterizar el territorio apalache al sur de un rasgo geográfico conocido como Cody Scarp. El (Hann 1988a:9-10) registró incursiones desde el pueblo que encontraron.

[tierra] muy pobre y con poca gente y con terrenos y estanques muy malos.... Y, al preguntar al cacique y a los demás indios... les dijeron que en todos lados había menos gente y menos comida que donde estaban... y que más adelante había muchas zonas sin habitar y pantanos y estanques y muchos grandes bosques.

En sus crónicas sobre la expedición de Soto, Garcilaso de la Vega está también de acuerdo en que Narváez no se encontraba en el corazón de los Apalaches. Sobre la descripción de Cabeza de Vaca de los Apalaches comentó:

Donde él lo describe como duro y lleno de zarzas y espinos, y están obstaculizados por muchos bosques y estanques, con ríos y malos pasajes, poco poblados y estériles, todo lo contrario de lo que estamos escribiendo de ellos. Si damos crédito a lo que el Caballero escribe por ser él quien es, hemos de creer que este viaje no le llevó tan tierra adentro como el que hizo el Gobernador Hernando de Soto, sino bastante cerca de la Costa del Mar... (Hann 1988f:73).

Les queda a futuros trabajos arqueológicos la tarea de descubrir el área que Narváez atravesó en el territorio apalache.

En resumen, los españoles pasaron 26 días en este primer asentamiento antes de decidirse a trasladarse al pueblo de Aute, situado a unos ocho días de viaje de allí y cerca de la costa. Las sucesivas incursiones de los habitantes de los Apalaches y el agotamiento del aprovisionamiento que habían capturado precipitaron esta decisión. No obstante, se decidió viajar como fuese hasta la costa y construir barcos que les llevaran de vuelta a sus destacamentos en Nueva España (México).

Una mera sombra del ejército que había invadido Florida en abril partió de allí el 22 de septiembre. Los españoles se habían comido sus caballos para no morir de hambre, y transformaron las pieles de los mismos en fuelles improvisados en una forja que usaron para derretir sus armaduras y las herraduras de sus caballos y convertirlas en herra-

mientas de hierro con las que construyeron las barcas. El lugar del embarque, con la forja y otros deshechos de los españoles, está aún por descubrir. Tres años más tarde, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y tres de sus compañeros fueron los únicos supervivientes de la expedición de Narváez que lograron llegar a un destamento español en México. La mayor parte de lo que se conoce sobre la expedición viene de un relato escrito por Cabeza de Vaca (Hann 1988a, 1988b).

HERNANDO DE SOTO EN FLORIDA.—

Hernando de Soto encaja en la idea contemporánea de lo que debe ser un conquistador. Incluso el historiador James Lockhart, que no siente ninguna simpatía por Soto, lo caracteriza como "un caballero con clase, fogoso, lleno de ímpetu y galante". Inmediatamente añade sin embargo que Soto "nunca se cuestionó seriamente la validez de la conquista del Nuevo Mundo, o su propio derecho a gobernar una gran parte de él, y con este fin mató a tantos indios como el siguiente, recurriendo a la tortura y a la mutilación ejemplificadora cuando lo consideraba necesario" (Lockhart 1972:191). La opinión popular sobre Hernando de Soto ha fluctuado de un polo a otro con el paso del tiempo, pero siempre ha sido extrema. Acaso la descripción verdadera de este hombre no se encuentra de forma exclusiva ni en *la leyenda negra* ni en *la leyenda blanca*, sino en una combinación de ambas.

Hernando de Soto nació hacia 1500 en la región de Extremadura al oeste de España. Fue el segundo hijo de una familia noble, aunque no demasiado pudiente. Siendo un adolescente marchó al Nuevo Mundo en compañía de Predarias D'Avila, uno de los primeros conquistadores que actuaron en la región de Darien en Panamá. Bajo esta severa tutela, mostró una gran aptitud para la vida de soldado y para el mando, y fue pronto un personaje tenido en cuenta en las redes de poder e intrigas de la sociedad colonial.

A la edad de 31 años, Soto se había convertido en uno de los principales lugartenientes de la expedición de Francisco Pizarro al Perú. Como tal, fue una figura esencial en la conquista del Inca, dirigiendo personalmente la vanguardia de la expedición que cruzó gran parte del Perú. Lockhart (1972:195) le ha caracterizado como un "jinete de vanguardia ímpetuoso y de poca confianza, pero con gran valía". Recibió cuatro partes del botín conquistado al Inca, el equivalente a varios cientos de miles de dólares (Varner y Varner 1980:4n), pero fue excluido por un Pizarro justamente cauto de cualquier posición real de poder.

El ambicioso y ahora pudiente Soto deseaba títulos y posesiones hereditarias y el método más seguro para obtenerlos era conquistar nuevos y ricos territorios para España. Solicitó a la corona terrenos que gobernar primero en lo que es hoy el área de Ecuador y Colombia o, si ello no era posible, en la región de Guatemala (Swanton 1985:75). Carlos V, sin embargo, tenía otros planes para este ambicioso joven como aparece evidente en esta carta de fecha 20 de abril de 1537.

Dado que vos, Capitán Hernando de Soto, admiráis que nos habéis sevido en la conquista, pacificación y colonización de las Provincias de Nicaragua y Perú, y otras partes de nuestras tierras; y que ahora para servirnos aún más, y para seguir agrandando nuestro patrimonio y el de la corona real, deseáis volver a aquellas Indias para conquistar y colonizar [desde] la Provincia de Río de las Palmas hasta Florida, cuyo gobierno fue concedido a Pánfilo de Narváez, y las provincias de Tierra-Nueva, cuyo descubrimiento y gobierno fue confiado a Lucas Vázquez de Ayllón... os concedo la conquista de aquellas tierras y provincias... (Smith 1968:266).

De este modo, Soto por fin recibió un territorio para explorar y explotar en el Nuevo Mundo. Se establecieron unos términos, sin embargo, y la Corona había establecido un contrato general a esta alturas. Soto estaba obligado a pagar todos los gastos de la expedición. Esto incluía el salario de un oficial del tesoro real, sacerdotes y algunas fortificaciones que él construyó. Recibiría tierras, títulos, exención de impuestos y una gran parte de los beneficios generados por la colonia. Para asegurar que todo ello se cumpliese de manera exacta, la Corona fijó un límite de tiempo de cuatro años para la expedición.

Si todo fuera bien, España obtendría territorios e ingresos a cambio de ningún riesgo. Soto, por otro lado, obtendría sus títulos (Gobernador, Capitán General, Adelantado y Alguacil Mayor) y un país que gobernar. La Corona además proporcionaba un incentivo adicional para asegurar el éxito de la aventura como aparece evidente en este pasaje del asiento:

...prometemos y declaramos que para con vos estos términos serán respetados, y todo lo que en ellos se contiene, de principio a final; y que sin vos no cumpliéráis e hiciéráis de otro modo, no estaremos obligados a cumplir con vos lo anteriormente dicho, ni parte alguna de ello; por el contrario, ordenaremos que seáis castigado, y procederemos contra vos como contra alguien que no mantiene o no cumple, sino que desobedece, los mandatos de su rey y señor natural (Smith 1968:272).

¡Como si la ruina económica no fuera suficiente castigo, parece ser que se podía acusar al fracasado conquistador de traición!

La expedición zarpó de su punto de partida en La Habana el 18 de mayo de 1539 y tocó tierra cerca de la costa oeste de Florida una semana más tarde. Al final de ese mes, se descargaron las tropas y suministros, presumiblemente en las cercanías de la Bahía de Tampa (Milanich 1990:11). Además de más de 600 hombres y al menos dos mujeres españolas, la expedición incluía más de 200 caballo, una piara de cerdos, un par de mulas y perros de presa especialmente entrenados (probablemente sabuesos y/o mastines).

Un campamento base se estableció en el punto de desembarco y se

dejó un grupo de unos 100 hombres para custodiarlo. Mientras, Soto y el grueso de su ejército fueron tierra adentro y se dirigieron al norte. El ejército mantuvo un buen ritmo a pesar de lo difícil del terreno y de los encuentros con los nativos hostiles. En el área cercana a la ciudad de Cale (en la zona centro-norte de Florida) capturaron a dos indios. "Uno le dijo al gobernador que a siete días de camino había una gran provincia con muchísimo maíz que se llamaba Apalache..." (Hann 1988:13). Soto partió en su busca con parte de su ejército.

El primero de octubre Soto estaba en el río Aucilla, la frontera occidental de la Provincia Apalache. Allí encontró alguna resistencia; sin embargo, los nativos de los Apalaches retrocedieron al ver que no podía evitar que los españoles cruzaran. El ejército avanzó y encontró la ciudad apalache de Ivitachuco en llamas, incendiada por sus propios habitantes para no rendirla a los Españoles. Acelerando el ritmo, Soto llegó al pueblo principal de la Provincia de los Apalaches, Anhaica Apalache, alrededor del seis de octubre.

El pueblo había sido abandonado pero no incendiado, con lo que "el jefe de campo, cuyo deber [era] asignar y proporcionar alojamiento, alojó a todos en esta población". Soto, adecuándose a su condición, se instaló en la residencia del cacique, "que estaba situada en un lado de la ciudad y que, como residencia real, era mejor que todas las demás". (Varner y Varner 1980:184). En este punto Soto decidió que su ejército necesitaba descansar, reconsolidar sus fuerzas y planear sus próximos movimientos. De nuevo Garcilaso de la Vega ofrece una descripción de los hechos que tuvieron lugar.

habiendo notado que el frío estaba llegando, ya que ya era octubre, consideró oportuno interrumpir la exploración durante un año y pasar el invierno en la provincia de los Apalaches donde las provisiones eran abundantes... Con estas ideas en la mente, mandó a sus hombres que recogieran todos los alimentos que puedan y que construyeran nuevas casas además de las que ya ofrecía la ciudad, para que pudiera haber alojamiento confortable para todo su ejército. Y luego, para mayor seguridad, fortificó el lugar tanto como creyó necesario (Varner y Varner 1980:193-194).

Soto y sus hombres esperaban descansar y recobrar fuerzas antes de seguir en busca de las riquezas que estaban seguros que les debían estar esperando.

El descanso y la recuperación buscados en el campamento de invierno no fueron tales. De hecho, durante casi cinco meses el ejército fue literalmente encerrado en Anhaica. Enfurecidos por la pérdida de su ciudad, los apalachianos acosaban a los españoles a la menor oportunidad. Según el secretario privado de Soto, Rodrigo Ranjel,

ellos [los apalachianos] incendiaron el pueblo en dos ocasiones y

mataron a muchos cristanos mediante emboscadas en varias ocasiones. Y aunque los españoles les perseguían y quemaban, nunca mostraron ningún deseo de lograr la paz (Hann 1988c:11).

En resumen, nadie abandonaba el campamento solo o desarmado. La primera misa de Navidad celebrada en Florida no debió ser muy festiva.

A la primavera siguiente, los españoles estaban listos para seguir avanzando. Las afirmaciones en torno a la existencia de oro en el norte, según las afirmaciones de un nativo hecho preso, dieron a los españoles una dirección que seguir.

El viernes tres de marzo de 1540 el gobernador partió de Anhaica Apalache en busca de Ypaha [la reputada ubicación de tanto oro]. Ordenó que todos los suyos se aprovisionaran de maíz para sesenta ligas de territorio deshabitado. Los jinetes cargaban su maíz en sus caballo y los que iban a pie en sus espaldas porque casi todos los indios que tenían para trabajar habían muerto debido a la dura vida que habían llevado durante el invierno, desnudos y encadenados (Hann 1988d:25).

Este modelo de interacción con los nativos de Florida prevaleció durante gran parte de la expedición. Sin embargo, Soto no explotaba a los nativos de forma vaga, sino que había un método en su brutalidad. Cuando convenía a sus fines, no tenía inconveniente en dar regalos o aliarse con ciertos grupos indios. Este fue el caso en el noreste de Arkansas donde los españoles ayudaron al jefe de Casqui en un ataque contra su vecino de Pacaha. Al ayudar a Casqui, Soto se ayudó a sí mismo pues obtuvo abundantes y necesarios alimentos y porteadores. No fue hasta más tarde cuando vemos que la expedición de los españoles sembró la destrucción sin provocación previa y de forma caprichosa.

Anhaica Apalache no cesó de existir cuando el ejército de Soto la abandonó en marzo de 1540. Los apalachianos volvieron a reocupar sus casas violadas, mientras los españoles volvieron a este lugar, casi un siglo después, encontraron una comunidad todavía de tal importancia que fundaron una misión en su mismo centro, San Luis de Xinyaca (Hann 1989:78-80. En 1656 la misión se trasladó más hacia el oeste y Anhaica desapareció de la memoria.

EN BUSCA DE ANHAICA. —

Durante muchos años, los cartógrafos, historiadores y arqueólogos han buscado el emplazamiento del primer campamento de invierno de Soto. Desde los primeros intentos de Guillaume de l'Isle en 1718, los investigadores han probado toda una serie de rutas alternativas. Sin embargo, ha sido muy escaso el acuerdo entre expertos sobre cualquier posición a lo largo de todo el recorrido de Soto.

John R. Swanton presidió la Comisión de la Expedición De Soto de los Estados Unidos, la cual obtuvo el primer estudio sistemático sobre esta ruta en 1939. Basándose en descripciones geográficas de los cronistas de Soto y en las distancias que éstos decían recorrer al viajar de un lugar a otro, Swanton calculó el emplazamiento de Anhaica en el área de Tallahassee.

La posición de Iniahaica (Anhaica) se fija con razonable exactitud estimando la distancia desde el río Aucilla, probablemente cubierta en una marcha de dos días. Podemos calcular ésta en no menos de 20 ni en más de 40 millas, y de hecho la distancia entre el río Aucilla y Tallahassee es de unas 31 millas, que no es mucho mayor que la distancia en ligas que ofrece Garcilaso, unas 11 ligas o 28'6 millas. La zona cercana a Tallahassee está claramente indicada, aunque el punto exacto pudo haber sido en la propia Tallahassee, en la más moderna misión de San Luis de Talimali ligeramente al oeste de Tallahassee o en el grupo de promontorios sobre el lago Jackson ligeramente más al norte... posiblemente se trate de uno de los dos primeros, y Tallahassee tiene más restos aborígenes, mientras que la localización de San Luis sugiere que los españoles la escogieron debido a sus posibilidades de defensa (Swanton 1985:158).

A pesar del acuerdo general entre todos los investigadores sobre que el primer campamento de invierno estuvo en Tallahassee, no se ha encontrado rastro alguno del lugar, ni aún después de un siglo de búsqueda.

El siguiente intento serio de localizar Anhaica estuvo a cargo de Luis Tesar durante una expedición arqueológica en el condado de León (el condado en el que se encuentra Tallahassee). Basándose en los vagos parámetros de Swanton, Tesar reexaminó la evidencia documental y cartográfica y trató de reconciliar esta información con lugares arqueológicos conocidos. Tesar (1980:30104) rechazó la idea de que el grupo de promontorios del lago Jackson era el lugar buscado haciendo notar que los diarios de los cronistas no mencionaban ni los promontorios ni el gran lago cercano en su descripción del pueblo. También reconoció que en las excavaciones previas en el lago Jackson no se había encontrado ningún artefacto español del siglo XVI. Rechazó el emplazamiento de la misión de San Luis al oeste de Tallahassee por los mismos motivos. De las posibilidades expuestas por Swanton, solo quedó el lugar en algún punto cercano a Tallahassee, no en la propia ciudad, cosa que Tesar intentó definir con mayor exactitud.

Una importante pista para esta búsqueda, no tenida en cuenta por investigadores anteriores, era la descripción de como el lugar de Anhaica debería aparecer en los registros arqueológicos. Tesar (1980:303) presumía, basándose en los registros escritos, que la

división del pueblo en secciones identificables es un rasgo característico de los grandes pueblos de los Apalaches... A este respecto, es de notar que los resultados de la investigación del condado de León indicaron que una posible ocupación simultánea de varios promontorios adyacentes se daba en el área de las colinas de Arcilla Roja (Red Clay) en Tallahassee en la mitad norte del condado. Si esta interpretación es correcta, entonces las zonas habitadas en estos promontorios se debían considerar como parte de un solo pueblo disperso en el que cada promontorio servía para dividir el todo en partes aparentes.

La importancia de esta distinción radica en que a los lugares en la cima de promontorios separados y a la vez adyacentes se les suelen asignar números de lugar separados. tales trabas dificultarían el reconocimiento de un asentamiento de gran tamaño como Anhaica.

Cuando él escribió, Tesar no sabía de ningún lugar que coincidiera con los datos conocidos sobre Anhaica. El creía, sin embargo, que podía reducir el área en que el lugar podía ser localizado. Basándose en las narraciones de los cronistas de Soto y en la situación de rutas históricas conocidas, Tesar (1980:345-46) pensó que "el área con más posibilidades de ser la del campamento de invierno era la que está al norte del lago Lafayette, al este del lago Jackson y al sur del lago Iamonia". De hecho, esta zona está muy próxima al lugar donde después se encontró Anhaica.

Jeffrey Brain, que también examinó las evidencias que se habían acumulado ya en 1981, estuvo de acuerdo con Tesar y situó de manera aproximativa el lugar cerca del lago Lafayette. Con cierto optimismo, notó que, aunque el lugar aún no se había encontrado, las posibilidades de hacerlo eran buenas. Afirmó que

las posibilidades están bastante bien circunscritas en el enfoque de un programa realista de investigación arqueológica. Además, la estancia fue larga y con todo un ejército, y se construyeron muchos edificios y fortificaciones que debían manifestarse en rasgos arquitectónicos claramente diferenciados de los de las construcciones de los nativos. Finalmente, solo en su primer año, el ejército fue bien equipado y reaprovisionado desde su campamento base en el lugar donde llegaron a Florida. Se podría esperar que los artefactos deshechados fueran relativamente abundantes allí en comparación con paradas posteriores del viaje (Swanton 1985:XXIII).

Este era el estado de la busca de Anhaica a mediados de la década de los ochenta. Los parámetros de la busca estaban bien definidos así como los criterios según los cuales se juzgarían todas las reclamaciones.

EL DESCUBRIMIENTO DE ANHAICA.—

B. Calvin Jones, un arqueólogo de la Oficina de Investigación Arqueológica de Florida, ha dirigido la investigación sobre el sistema de misiones de Florida durante las últimas dos décadas. Por entonces ya había descubierto los emplazamientos de nueve misiones (Jones y Shapiro 1987). El 11 de marzo de 1987 pensó que tenía otra que añadir a su lista.

Jones llevaba sospechando desde hacía tiempo, basándose en los documentos estudiados, que había existido una misión en un promontorio a casi una milla al este del edificio de estado del Capitol (figura 2).

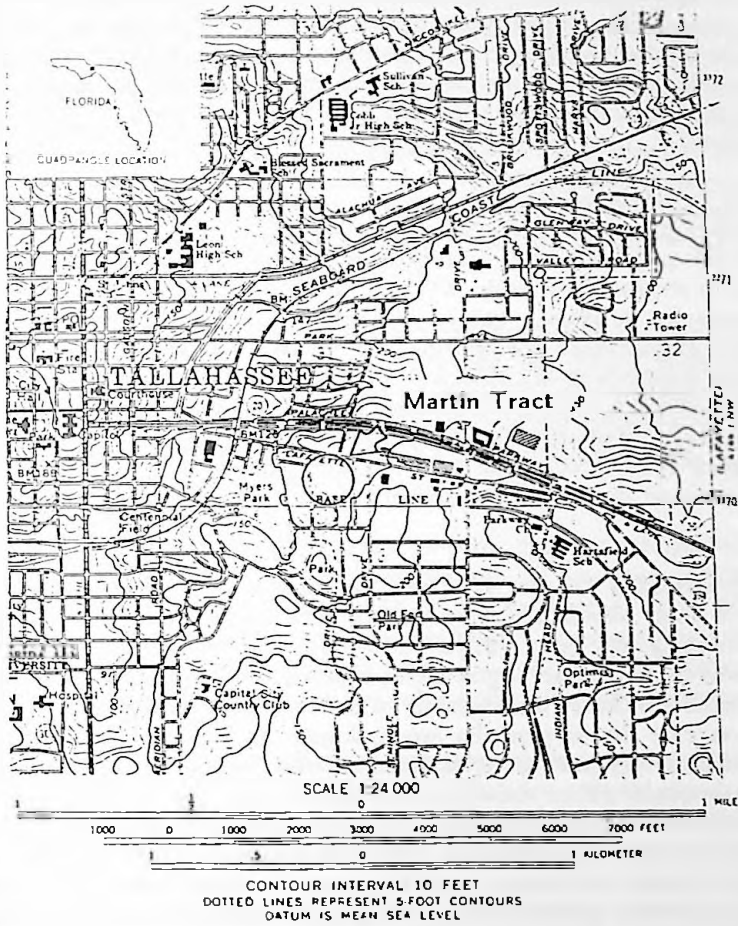


FIGURA 2.— Localización del Solar Martín

Sin embargo, dado que la propiedad estaba situada en un vecindario residencial establecido, no parecía haber prisa alguna en comprobar esta

hipótesis. Sin embargo, al igual que gran parte de Florida, Tallahassee está experimentando en la actualidad un gran y rápido desarrollo. Al darse cuenta de que se estaba planeando la construcción de un complejo de oficinas en el lugar del promontorio, Jones decidió llevar a cabo una rápida y limitada excavación de prueba.

La primera excavación desenterró fragmentos de recipientes españoles para aceitunas, lo que llevó a Jones a creer que la misión había estado allí. Pero este interesantísimo descubrimiento causó el primero de lo que habría de llegar a ser una serie de dilemas arqueológicos. No había dinero en el presupuesto de la Oficina de Investigación arqueológica para organizar un gran proyecto de campo no planificado. Además, el lugar estaba amenazado de inminente destrucción a través de la acción del mencionado desarrollo. Tras diversas negociaciones, se obtuvo un retraso de dos semanas en la construcción, lo que permitió a Jones reunir a toda prisa a un grupo de voluntarios para llevar a cabo una excavación de salvamento. Los voluntarios fueron parte esencial del éxito del proyecto.

Con la movilización de sus voluntarios, Jones pudo excavar diversas unidades de estudio y recobrar una impresionante cantidad de objetos. El conjunto del material, sin embargo, le asombró. Los objetos recuperados eran anteriores al siglo XVII, el periodo de las misiones de Florida, y los objetos de latón y vidrio españoles y los tipos de cerámica aborígenes que caracterizan las misiones españolas en el norte de Florida estaban casi ausentes de la colección. Se hizo evidente que el lugar representaba un contacto con los españoles anterior al siglo XVII. En el área de Tallahassee, los objetos españoles del siglo XVI son casi con toda probabilidad de la expedición de Soto, aunque no se podían excluir la expedición anterior de Pánfilo de Narváez ni el material rescatado de naufragios.

La posibilidad de que el solar Martín, como se le llegó a conocer, pudiera estar asociado con Soto hizo que la Oficina de Investigación Arqueológica volviera a valorar su limitada implicción. La primera consideración de los arqueólogos fue la confirmación de la significación del emplazamiento antes de anunciar su descubrimiento al público en general. Con este fin, la plantilla arqueológica profesional de un proyecto arqueológico cercano fue traspasada al solar Martín de manera provisional, para ayudar en las excavaciones. Bajo la supervisión de Richard Vernon, la plantilla trabajó durante tres semanas estableciendo controles de campo exactos y recuperando cantidades substanciales de datos. Hacia el final de abril, la Oficina pudo lograr un limitado apoyo económico y pagó a un nuevo grupo de arqueólogos para que sustituyera a la plantilla provisional. Yo acababa de recibir mi doctorado de la Universidad de Florida (me gradué un sábado en calidad de co-director junto con Calvin Jones.

El dinero fue un problema constante mientras duró el proyecto. El trabajo de campo continuó literalmente siete días a la semana y el

tamaño de la plantilla crecía y decrecía a la vez que el presupuesto, pero no todo fue mala suerte para el proyecto. Cuando los fondos estaban a punto de agotarse, siempre ocurría un hallazgo asombroso, como una moneda del siglo XVI. Aumentaba así el interés público en el proyecto, con lo que se conseguía nuevamente dinero y que las excavaciones continuasen.

El proyecto continuó hasta finales de diciembre de 1987, estirando hasta el límite el presupuesto y la paciencia de los constructores del complejo de oficinas. El Instituto de Estudios del Periodo de los Primeros Contactos de la Universidad de Florida proporcionó la mayor parte de los fondos mediante sus contratos con el Departamento de Recursos Naturales de Florida, aunque muchos otros individuos y empresas contribuyeron en el esfuerzo. Una de las partes más gratificantes de la excavación fue la cooperación de los constructores. inicialmente, la Corporación de Desarrollo de Tallahassee y la Compañía de Diseño y Construcción Mad Dog accedieron a un retraso de dos semanas en la construcción para permitir el rescate de las excavaciones arqueológicas. Con el tiempo, se convirtió en una excavación en toda regla que duró ocho meses. En medio de tanta inconveniencia y molestia, los constructores mostraron una cooperación extraordinaria y contribuyeron enormemente a la interpretación del emplazamiento.

La primera gran ocupación del solar tuvo lugar inmediatamente después de la Fase del lago Jackson del periodo del fuerte Walton (ver Tabla 1). De hecho, Scarry (1987:5) ha sugerido que cuando el solar Martin. El conjunto de cerámica sitúa la ocupación principal del solar Martin en la Fase Velda (1500-1633 d. Jc.) de Periodo del fuerte Walton. En este periodo fue cuando Soto acampó en Anhaica.

Los objetos aborígenes constituyen el 90% del material reunido. La mayor parte de las cerámicas recuperadas son de los tipos tardíos del Periodo del fuerte Walton (1450-1633 d.J.), e incluían el Llano del lago Jackson, diversas variedades de Incisos del Fuerte Walton y una variedad de punteado que aparece ser única en el solar. El material aborígen es consistente con la consideración del solar como parte de Anhaica.

Las cerámicas españolas del solar son principalmente fragmentos de recipientes para aceitunas. Presentes en todos los solares españoles de Florida y el Caribe, las útiles jarras de aceitunas su pueden distinguir cronológicamente basándonos en el tipo de borde y la forma de la vasija. Fragmentos identificables de bordes de estos recipientes del solar Martin se pueden datar en un periodo entre los años 1490 y 1650 d. Jc. También se recuperaron tipos de objetos del siglo XVI como el Llano Columbia (1492-1650 d. Jc.), e incluso una variante verde anterior a 1550 y un azul de Caparra (1492-1600 d. Jc.). estas fechas se basan en la aparición de estas cerámicas en lugares del Nuevo Mundo cuya ocupación esté bien documentada (ver Deagan 1987).

Los rosarios de fabricación europea han sido una de las herramientas principales para trazar la ruta de Soto a través del sudeste. Varios rosarios de vidrio soplado de color claro, un rosario de ámbar de imitación, una docena de rosarios de latón y un rosario único de Nueva Cádiz fueron recuperados en el solar Martin y se les considera como buenos objetos típicos del siglo XVI (ver Smith y Good 1982). Todos los tipos de rosarios mencionados han aparecido en otros lugares que se cree están relacionados con la expedición de Soto. Los rosarios de vidrio soplado del solar Martin son difíciles de datar con seguridad por haber sido recuperados de contextos alterados, y puede que de hecho sean modernos. Sin embargo, se encontró un objeto similar en la Granja Poarch en Georgia del norte, a la que también frecuentemente se asocia con la expedición de Soto.

TABLA I.— Cronología General del área del solar Martin
(según Scarry 1988)

Fecha	Apalachicola Valle	Chattahoochee Valle	Marianna Lowlands	Fallahassee Hills					
1700	Yon	Boll Creek	Waddells Mill Pond	San Luis					
1600				Velda					
1500									
1400	Sneads	Rood	Waddells Mill Pond	Lago Jackson					
1300									
1200	Cayson								
1100									
1000	Wakulla								
900	Cat Cave								
800					Lago Parrish				
700									

Los objetos de hierro recuperados del solar Martin sugieren también una ocupación en el siglo XVI. Docenas de clavos forjados de varios tamaños y tipos están presentes en el material recogido. Un tipo poco común de clavo encontrado en el solar Martin apareció también en un solar de Nuevo México, y probablemente esté asociado con la expedición de Coronado, que estaba explorando la parte suroeste de los Estados Unidos a la vez que Soto exploraba el sudeste. El único ejemplo de arma del siglo XVI recuperado es una ballesta. La ballesta era el arma principal del ejército de Soto, pero ya estaba pasada de moda cuando España volvió al territorio de Florida en el siglo XVII. Otro ejemplo de utensilio militar, esta vez de tipo defensivo, es el de las numerosas partes de armadura de cota de malla. En un principio, estos fragmentos de hierro retorcido fueron difíciles de interpretar. Su función se esclareció cuando se encontró un pedazo corroido de estos fragmentos interconectados entre sí. Un cronista de la expedición de Soto cuenta que los españoles descubrieron durante el tiempo que pasaron en territorio apalache que sus mallas no servían para detener las flechas y por ello "las tiraron"

(Varner y Varner 1980:234-236).

Los objetos más notables, en función de su atractivo popular y como herramientas de datación, fueron cinco monedas de cobre. Se las encontró diseminadas por el solar y seguramente aparecieron así más como resultado de su pérdida que de un enterramiento o colocación intencionados. Dos de las monedas eran maravedíes españoles. Las otras tres estaban muy corridas, pero parece que son ceítiles portugueses. Todas las monedas son de principios del siglo XVI, aunque uno de los ceítiles pueden ser anterior. Eran monedas de poco valor durante el siglo XVI y por eso probablemente se las trajo y se las perdió en el solar.

Todos los objetos mencionados (figura 3) sitúan el solar cronológicamente en el inicio del siglo XVI pero no sirven para distinguir entre la expedición de Pánfilo de Narváez de 1528 y la de Hernando de Soto once años más tarde. Es verdad que los documentos asociados con las expediciones sitúan a Narváez más cercano a la costa de lo que lo está Tallahassee (cf. Hann 1988b, 1988f), pero estas descripciones son como mucho superficiales. El rosario de vidrio soplado de carácter único antes mencionado puede que no pertenezca a un tipo del siglo XVI después de todo. Afortunadamente, justo antes del cierre de la temporada de trabajo de 1987 se hizo un descubrimiento que identificó de manera sólida el solar con el campamento de Soto.

Se desenterró el maxilar destrozado de un cerdo durante la excavación de una de las estructuras del siglo XVI. Esto es significativo porque está recogido en las crónicas que la expedición de Soto llevaba una piara de cerdos consigo. No se menciona los cerdos en la expedición anterior de Narváez. De hecho, mientras Narváez estaba en la provincia apalache, él y sus hombres pasaron tanta hambre que hubieron de comerse sus caballos (Hann 1988b:18) Soto, decidido a no compartir la suerte de su predecesor, llevó consigo una piara de cerdos vivos para acompañar su entrada.

De hecho, fue Soto quien introdujo los cerdos en el sudeste. La recuperación providencial de los huesos de cerdo en un buen contexto del siglo XVI ayuda a asegurar la asociación del solar con el campamento de Soto.

Las crónicas asociadas con la expedición describen el solar del primer campamento de invierno como situado en el principal pueblo apalache de Anhaica. Dado el modelo de asentamiento jerárquico de los Apaches, se podría esperar que los pueblos grandes estuvieran muy distanciados geográficamente con áreas intermedias ocupadas por aldeas o alquerías individuales (Scarry 1989:5. Una investigación acerca de las propiedades de alrededor del solar Martin confirmó que es en realidad parte de un gran pueblo indio e finales del periodo del fuerte Walton. No hay otro lugar en Tallahassee cuyas características de tamaño, situación y asociación cronológica sean tan similares a las de Anhaica.



FIGURA III.— Objetos del solar Martín
 (Arriba — Fragmentos de recipiente para aceitunas)
 (Abajo — Moneda de cuatro maravedíes)

El descubrimiento y excavación del solar Martín es un ejemplo de casualidad afortunada seguida por unos esfuerzos hercúleos por parte de muchos grupos e individuos para conservar un lugar de tanta importancia como éste. El solar se encontró justo a tiempo para el 450 aniversario del viaje de Soto a través de Florida. Se lo encontró justo antes del comienzo de un proceso de desarrollo comercial que lo hubiera destruido. El hallazgo de importantes objetos durante el curso de la excavación atrajo el interés del público e hizo posible que se obtuvieran donaciones

ulteriores. Sin embargo, la suerte no salvó el solar de Martín, tan solo proporcionó la oportunidad.

En el trabajo en el solar Martín se invirtió una gran cantidad de tiempo y esfuerzo por parte de numerosos grupos interesados. El tiempo y los materiales donados tanto por profesionales como por aficionados superaron con creces lo que se podía pagar con el limitado presupuesto del proyecto ¿Mereció la pena? ¿Qué calidades posee el solar Martín que hicieron de su excavación y conservación un imperativo semejante?.

LA IMPORTANCIA DEL SOLAR MARTÍN.—

La importancia del solar Martín ha sido ampliamente reconocida. El *New York Times* (19 de mayo de 1987) se refirió a él como "el éxito culminante de los recientes esfuerzos académicos para determinar con mayor precisión la ruta de la expedición de Soto". El difunto Gary Shapiro, mirando el solar desde una perspectiva diferente, afirmó que "abría una puerta a un nuevo entendimiento de los habitantes de los Apalaches". (Shapiro 1988:59).

Históricamente, la expedición de Soto fue la aventura de exploración más ambiciosa de España en Norte América. Un grupo de 600 iberos, bien entrenados y equipados, pasaron cuatro años viajando a través de diez estados del sudeste de los Estados Unidos. Durante este tiempo, Soto y sus hombres encontraron, comerciaron y lucharon con numerosos grupos de indígenas de diversos tamaños y complejidades sociales. Todos los grupos compartieron algo: todos fueron irrevocablemente cambiados por el contacto con los europeos.

Los conquistadores fueron los causantes directos de muchos cambios en la población aborígen con la intención de lograr sus deseos. Los habitantes nativos del Nuevo Mundo presentaron un reto a las ambiciones españolas que habría de ser vencido de diversas formas (negociación, intimidación o batalla), según cual fuera más expeditiva en cada caso. Las reacciones de los nativos variaron con las circunstancias: alianzas, resistencia o huida. Sin embargo, muchos piensan que las consecuencias biológicas del contacto con los europeos finalmente hicieron toda reacción antiva dudosa.

Las enfermedades europeas parecen haber tenido un tremendo impacto sobre la población nativa del Nuevo Mundo en lo que se refiere a la disminución de población y el consiguiente cataclismo social (ve Dobyns 1983, Ramenofsky 1987, Smith 1987). Esto fue aparentemente cierto en el caso de las estructuradísimas jefaturas de los Apalaches también. Milanich y Fairbanks (1980:204) opinan que las sociedades indias del norte de Florida fueron tan diezmadadas a causa del contacto con los españoles que las culturas indias del periodo histórico con solo un reflejo de las que habían evolucionado antes del "descubrimiento" del Nuevo Mundo por los europeos.

Los misioneros españoles, que siguieron a Soto un siglo más tarde, encontraron una cultura aborígen muy cambiada, por la razón que sea, con respecto a la que existía en el momento del primer contacto. Los datos obtenidos en la parte del siglo XVI del solar Martín nos permiten describir a los apalachianos tal como eran en el momento del contacto.

Desde una perspectiva arqueológica, el campamento de Soto representa un sólido bastión cronológico para depurar la secuencia cerámica local. Como Shapiro (1988:58) insiste, "las excavaciones en este punto nos informan por primera vez de cuales eran los tipos de alfarería prevalentes en la zona de los Apalaches hacia el año 1539". Se puede utilizar esta información para seriar otros solares de los Apalaches con una fecha más absoluta y exacta, en vez de una fecha aproximada y relativa. La presencia de variedades tempranas de Lamar de Dibujo Complejo y de Punteado Carabelle *var. Meginnis* en el solar Martín ha ayudado a los investigadores de área a reconstruir la protohistoria del norte de Florida.

Otros investigadores de Soto en el sudeste están usando los objetos españoles recuperados del solar Martín con fines comparativos. Las anillas de mallas de hierro, identificadas por primera vez en el solar Martín, han sido con posterioridad identificadas en el promontorio de Tatham (comunicación personal del Dr. Jeffrey Mitchem). Ya que el solar Martín es el único campamento de Soto en toda la ruta sobre el que hay un acuerdo general, los objetos recuperados en él se han convertido en el baremo de comparación, ahora es prácticamente imposible llevar a cabo cualquier investigación arqueológica sobre la llegada de Soto sin referirse al solar Martín.

Más importante aún, para el público en general de América el descubrimiento y excavación del solar Martín es una tremenda herramienta educacional. Es triste que el papel de España en la historia de los Estados Unidos haya recibido tan escasa atención en los libros de historia. La mayor parte de los libros de texto de las escuelas no dedican más de un párrafo a los casi 500 años de presencia española en el sudeste americano. A Hernando de Soto, las poquísimas veces que se le menciona, se le atribuye tan solo el "descubrimiento" del río Mississippi. El 450 aniversario de la llegada de Soto a Florida ha traído consigo la oportunidad de educar al público en general sobre este momento crucial en la historia de América. El Quinto Centenario ha centrado la atención internacional en las proezas de España en el Nuevo Mundo. Gracias a esto, cada vez más personas están interesadas en conocer el trasfondo de hechos históricos celebrados.

Los estudios arqueológicos, como los llevados a cabo en el solar Martín, pueden conducir a un mayor entendimiento del papel de España en la historia de los Estados Unidos. También sirven para realzar las trágicas consecuencias del contacto europeo con los habitantes nativos, por esto, los arqueólogos han escogido conmemorar y no celebrar ocasiones como el 450 aniversario de la arribada de Soto y el 500 aniversario del

descubrimiento de Colón del Nuevo Mundo.

CONCLUSION.—

¿Cómo han contribuido estos estudios a lo que decimos sobre Hernando de Soto? ¿Era él un hombre típico de su tiempo? Ciertamente no, como no lo es Donald Trump, el empresario millonario, en el tiempo presente. Hernando de Soto pertenecía a un cuerpo de élite de hombres emprendedores conocidos como conquistadores. Estos eran hombres extremadamente capaces y que poseían diversos talentos.

Tenían que estar dotados de ciertas capacidades diplomáticas. Los asientos solo se concedían con el favor de la Corona. En ocasiones la Corona recompensaba ejemplos de osada iniciativa, como en el caso de Cortés. Sin embargo, era más frecuente obtener el reconocimiento a través de alianzas favorables y asegurándose amigos en la Corte.

Tenían que poseer extraordinarias dotes de mando. Los miembros de estas expediciones del siglo XVI eran a menudo hidalgos. Frecuentemente estos hombres pagaban parte de los costes de la expedición a cambio de una parte del botín. De este modo, seguían al conquistador solo si pensaban que obtendrían beneficios o que no tenían otras posibilidades más provechosas. No eran infrecuentes los motines.

Finalmente, estos conquistadores debían poseer tremendos egos. Como i no podían creer que con un grupo relativamente pequeño y poco disciplinado era posible adentrarse en una tierra desconocida y adueñarse de ella. En el caso de Soto su ego debía ser aún mayor, dado que sabía algo sobre los peligros que le esperaban. Los tres conquistadores anteriores habían perdido sus vidas intentando la misma misión. En resumen, estos conquistadores eran hombres ambiciosos que apostaban fuerte en situaciones desesperadas.

Una ambición tan ciega debía tener su lado oscuro. El ser un conquistador de los grandes requería una cierta implacabilidad. Esta no se aplicaba solo a los habitantes nativos del Nuevo Mundo, sino a sus rivales españoles también. A Soto no le dolían prendas si tenía que ahorcar a uno de sus oficiales si pensaba que el ejemplo reforzaba su autoridad. De este modo, Soto no torturaba a los indios por un sentido innato de crueldad, sino como un medio que le conducía al fin que buscaba. Los nativos del Nuevo Mundo no eran más que otro obstáculo que había de solventar mediante la intimidación, la negociación o la guerra, según lo que fuera más expeditivo en cada caso.

Lo irónico es que, aunque el séquito de Soto era el de mejores perspectivas en lo que se refiere a suministros, organización, experiencia y liderazgo, estaba abocado al fracaso desde el primer momento. El objetivo de la expedición era el de repetir los éxitos de Cortés y Pizarro. Es decir, subyugar a una rica sociedad nativa que poseyera una vasta riqueza minera y establecer una próspera colonia que Soto gobernaría. Des-

graciadamente para Soto, no existía un El Dorado en Florida. Había prósperas jefaturas, pero nada tan grande como para permitir que la expedición pagara sus gastos, por no hablar de hacer a alguien rico. Incluso si Soto hubiera adoptado una actitud conciliadora con los nativos y hubiera devuelto la expedición ilesa a España, se la habría considerado un abyecto fracaso.

Sin embargo, a pesar del fracaso Hernando de Soto logró una memorable hazaña. Condujo un ejército de 600 hombres durante tres años por terreno hostil apoyándose en poco más que en su fuerza de carácter. De este modo, Hernando de Soto merece un lugar en la historia, no por que fuere un brillante Caballero de las Américas o un sangriento Carnicero de Florida, sino simplemente porque desempeñó un papel esencial en el Nuevo Mundo del siglo XVI.

OBRAS CITADAS.—

DEAGAN, KATHLEEN A.

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500 - 1800. Volumes 1: Ceramics, Glassware and Beads*. Smithsonian Institution Press, Washington.

DOBYNS, HENRY F.

1983 *Their Number Become Thinned: Native American Population Dynamics in Eastern North America*. The University of Tennessee Press, Knoxville.

HANN, JOHN H. (TRADUCTOR)

1988 a: Translation of the Florida Section of the Alvar Nuñez Cabeza de Vaca Accounts of the 1528 Trek from South Florida to Apalachee Led by Panfilo de Narváez. Ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

1988 b: Translation of the Apalachee Section of the Account Written by Alvar Nuñez Cabeza de Vaca about the Expedition Led by Pánfilo de Narváez and about his own Experiences. Ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

1988 c: Translation of the Apalachee Section of the Narrative about the de Soto Expedition Written by Gonzalo Fernández de Oviedo and based on the Diary of Rodrigo Ranjel, de Soto's Private Secretary. Ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

1988 d: Transcription and Translation of the Apalachee Section of the Fidalgo de Elvas' True Relation of the Labors that the Governor Don Fernando de Soto and Certain Portuguese Gentlemen Experienced in the Exploration of the Province of Florida. Now Newly Made by a Gentleman of Elvas. Ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

1988 e: Transcription and Translation of the Apalachee Section of Luys Hernandez de Biedma's Report of the Outcome of the Journey that Hernando de Soto Made and of the Characteristics of the Land Through which he Traveled. Ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

1988 f: Transcription and Translation of the Apalachee Section of Garcilaso de la Vega's Florida of the Inca. Ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

1989: Summary Guide to Spanish Florida Missions and Visitas with Churches in the Sixteenth and Seventeenth Centuries. ms. on file, Bureau of Archaeological Research, Tallahassee.

JONES, B. CALVIN Y GARI SHAPIRO

1987: Nine Mission sites in Apalachee. Ponencia presentada en la reunión anual de la Society for Historical Archaeology, Savannah.

LOCKHART, JAMES

1972: *The Men of Cajamarca: A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*. University of Texas Press, Austin.

McALISTER, LYLE N.

1984: *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*. University of Minnesota Press, Minneapolis

MILANICH, JERALD T.

1990: The European Entrada into la Florida: An Overview. In *Columbian Consequences Vol. 2* Edited by David H. Thomas. pp. 2-29. Smithsonian Institution Press, Washington.

MILANICH, JERALD T. Y CHARLES FAIRBANKS

1980 *Florida Archaeology*. Academic Press, New York.

MORISON, SAMUEL ELIOT

1974: *The European Discovery of America: The Southern Voyages A.D. 1492-1616*. Oxford University Press, New York.

RAMENOFESKY, ANN

1987: *Vectors of Death: The Archaeology of European Contact*. University of New Mexico Press, Albuquerque

SCARRY, JOHN F.

1987: Political Change in the Apalachee Chiefdom: Centralization, Decentralization, and Social Reproduction. Ponencia presentada en la XLIV annual Southeastern Archaeological Conference, Charleston.

1988: Mississippian Emergence in the Fort Walton Area: The Evolution of the Cayson and Lake Jackson Phases. Manuscrito en poder del autor.

1989: Apalachee Homesteads: Examining the Basal Social and Economic Units of a Mississippian Chiefdom. Ponencia presentada en la LIV Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Atlanta.

SHAPIRO, GARY

1988: Trailing the Apalachee. *Archaeology* 41 (2): 58-59

SMITH, BUCKINGHAM (TRADUCTOR)

1968: Narratives of De Soto in the conquest of Florida. Palmetto Books, Gainesville, FL.

SMITH, MARVIN T.

1987: *Archaeology of Aboriginal Culture Change in the Interior Southeast*. University Presses of Florida, Gainesville.

SMITH, MARVIN T. Y MARY ELIZABETH GOOD

1982: *Early Sixteenth Century Glass Beads in the Spanish Colonial Trade*. Cottonlandia Museum Publications, Greenwood, MS.

SWANTON, JOHN R.

1985: *Final Report of the United States De Soto Expedition Commission*. Smithsonian Institution Press, Washington DC. Reimpresión de la edición de 1939.

TESAR, LOUIS

1980: *The Leon County Bicentennial Survey Report: An Archaeological Survey of Selected Portions of Leon County, Florida*. Miscellaneous Project Report Series N.º 49. Florida Bureau of Historic Sites and Properties Tallahassee.

VARNER, JOHN G. Y JEANNETTE J. VARNER (TRADUCTORES)

1980: *The Florida of the Inca*. By Garcilaso de la Vega. University of Texas Press, Austin.

EL ADELANTADO DE LA FLORIDA, HERNANDO DE SOTO: El carácter literario

E. TOMSON SHIELDS, JR.
Universidad de Carolina

Cuando se estudian las primeras narraciones acerca de Hernando de Soto y su expedición a la Florida, es importante recordar que el mismo Hernando de Soto no aparece en estas narraciones. En su lugar hay modelos de *Adelantado*, personaje literario formado tanto por las tradiciones de géneros literarios como por los hechos históricos de la expedición. Por esta razón estas narraciones deben ser leídas en primer lugar como Literatura, utilizando las técnicas de la crítica literaria para así percibir, a causa de sus diferentes perspectivas, que estos escritores desarrollan el personaje de Hernando de Soto de diferentes maneras. Específicamente en las dos primeras y extensas narraciones acerca de la expedición de Soto a la Florida de "Relaçam verdadeira" (1557) por el portugués anónimo *fidalgó* de Elvas y *La Florida del Inca* (1605) por el Inca Garcilaso de la Vega-ambos escritores desarrollan el personaje de *Adelantado* como héroe literario, pero desde dos géneros diferentes a menudo asociados con la historia; esto es, como héroe trágico en la narración de Elvas y como héroe épico en la de Garcilaso. Reconocer cómo funciona Hernando de Soto como personaje literario en estas narraciones es importante para percibir luego las dos partes de toda narrativa: el mundo narrativo creado y el mundo narrativo reflejado.

La distinción entre estos dos mundos narrativos es la establecida generalmente por Aristóteles en su *poética*. "Un poeta difiere de un historiador", escribe Aristóteles, "no porque uno escribe versos y el otro prosa... sino porque el historiador relata lo que ocurrió, y el poeta lo que hubiera podido ocurrir" (18). Para mayor explicación de esta distinción, continúa Aristóteles: "por esto la poesía está menos emparentada con la filosofía... la poesía se ocupa de verdades generales, la historia de hecho específicos" (18). Aristóteles sirve como un buen punto de partida; en todo caso es importante tener presente que estas dos formas de escritura que existen pueden —y muy a menudo lo hacen, coexistir dentro de un mismo texto. Escritores como Elvas y Garcilaso, que trabajan en la segunda mitad del siglo XVI de acuerdo con las tradiciones europeas, no se paran tan completamente la historia de la poesía como lo hace Aristóteles². En cuanto historiadores, Elvas y Garcilaso, hacen lo posible para "relatar lo que ocurrió", a Soto y los miembros de su expedición, pero como seres políticos, también filosofan acerca de la Florida, relatando "lo que podía ocurrir" a cualquiera que viajase a esta parte norte del nuevo mundo. En otras palabras el mundo histórico de sus narraciones refleja los acontecimientos de la expedición, mientras el mundo literario de sus narraciones crea cuadros de posibilidades³. La intención filosófica

o retórica de contar "lo que pudiera ocurrir" a través de la narrativa exige un género literario, como la tragedia o la épica.

Cada una de estas extensas narraciones acerca de la expedición de Soto usa las tradiciones de géneros literarios para explicar en sus textos temas filosóficos o retóricos. Un ejemplo que puede demostrar este aspecto aparece en "La Florida del Inca" de Garcilaso. Antes de describir la jornada de un grupo de 30 caballeros al mando de Soto para recoger a los hombres que habían sido dejados en la bahía del Espíritu Santo, aproximadamente a unos 800 kilómetros de distancia, Garcilaso escribe a propósito de los hombres a quienes se les encarga esta misión:

Los treinta caballeros
apercibidos rehusasen
la jornada, antes se
ofrecieron a la
obediencia con toda
prontitud. Los
cuales, porque fueron
hombres de tanto ánimo
y esfuerzo, y que
pasaron tantos
trabajos, peligros y
dificultades, como
veremos, será justo
queden nombrados y se
pongan los nombres de
los que la memoria ha
retenido. Los que
faltaren me perdonen y
reciban mi buena
volunta.....
(222)

Garcilaso introduce un catálogo épico, una lista de los caballeros que realizan bien sus deberes en una situación peligrosa. Pero él continúa incluyendo en su descripción de los valientes más que solo los 30 que van a cabalgar de vuelta desde el pueblo de Apalache para recuperar a aquellos que se han dejado rezagados en la bahía del Espíritu Santo. Para Garcilaso, todos los conquistadores son héroes de estatura épica:

Yo quisiera tener
noticia no solamente
de ellos (los treinta
caballeros) sino de todos los que fueron
en conquistar y ganar
el nuevo mundo, y
quisiera alcanzar
juntamente la facundia

historial del
 grandísimo César para
 gastar toda mi vida
 contando y celebrando
 sus grandes hazañas,
 que cuanto ellas han
 sido mayores que las
 de los griegos,
 romanos y otras
 naciones.....
 (222)

Aurelio Miró Quesada y Sosa ha señalado la similitud entre la narrativa de Garcilaso y los libros de caballería ⁴, y los paralelos son informativos, pero debe recordarse que como historia, la "Florida del Inca" debe ser también comprendida en el contexto de un género literario asociado con la historia, al igual que la épica. Como lo indicaba Aristóteles en su *Poética* "no es posible deshacer las historias tradicionales", y como historia, la historia de la expedición de Soto debe contar lo mismo que una historia tradicional, "pero el poeta debe buscar caminos para hacer un buen uso de las situaciones dadas" (27-28). En otras palabras la poesía toma la historia y la usa para desarrollar principios generales acerca del mundo. Sea de tipo épico, caballeresco o incluso de naturaleza novelesca, la narrativa de Garcilaso habla de hombres que se encuentran en situaciones de tipo épico, esto es, en situaciones históricas cuya resolución se produce a través del uso de una forma literaria dentro de la cual los personajes se enzarzan en acciones valerosas y honorables, hacen frente a la adversidad sin dejar que el miedo los detenga.

Lo que es más interesante es el hecho de que la naturaleza literaria tanto de la narrativa de Garcilaso como de la de Elvas depende de la creación del personaje. Soto reúne tropas en España para explorar la Florida con la ilusión de descubrir riquezas; la expedición viaja a esta parte norte del nuevo mundo; y en el transcurso de la acción, Soto muere, dejando a una banda de expedicionarios que deben encontrar el camino de vuelta a México. Lo que distingue las dos narraciones entre sí, es la forma de percibir el sentido del resultado de la expedición de Soto. Para diferenciar estos resultados los dos escritores deben crear personajes diferentes con motivaciones diferentes para llevar a cabo una acción común. En otras palabras examinando conjuntamente estas narraciones encontramos que la afirmación de Seymour Chatman acerca de los personajes narrativos es verdad, que "argumento y personaje son memorables independientemente" (118)⁵. Mientras los argumentos trágicos y épicos son similares, por ejemplo, el héroe principal muere al final en ambos— la significación de la muerte del héroe difiere, esto es, si la muerte del héroe es o no una catástrofe.

Un modo de ilustrar cómo la misma acción crea dos personajes distintos es comparar la escena de la muerte de Soto en ambas obras. Cuando

el *fidalgo* de Elvas describe la muerte del *Adelantado*, lo hace en los siguientes términos:

Ho día seguinete. XXI de
Mayo, faleceo ho magnanimo,
virtuoso y esforçado captia
do Fernando de Souto
Gobernador de Cuba y
adiantado da Frolida,
que a Fortuna socio
como soe fazer a
outros, pera de mais
alto cahir. Faleceo
em terra y e tepo que
sua doeça be pouca
cosdaça be pouca
cosdaça tene, y a
ventura em q todos
estauan de se perdere
naquella terra, que
des trzcadiante dos
alhos, era causa pera
cada hu per si ter
necessidade de ser
consolado y de ho nam
visitare y acopanhare
como era reezam. (1:
CXXXI-CXXXII).

Al recalcar la caída de un gran hombre, Elvas refleja en Soto la descripción del héroe trágico de Aristóteles. "Ha de ser famoso o próspero", escribe Aristóteles (24), y, por tanto, al caer de tan alto, el héroe afecta a toda su compañía a través de su propia muerte.

Por su parte, la escena de la muerte del *Adelantado* tal y como aparece descrita por Garcilaso está rodeada por una descripción del carácter virtuoso de Soto sin referencia a caída en desgracia alguna. De hecho, se le describe como un buen padre para con los miembros de la expedición:

En los cuidados y
pretensiones...
andaba engollado de
día y de noche este
heróico caballero
(Soto), deseando, como
buen padre, que los
muchos trabajos que él
y los suyos en aquel

descubrimiento habían
 pasado y los grandes
 gastos que para él
 habían hecho no se
 perdiesen sin fruto de
 ellos, cuando a los
 veinte de junio del
 año mil y quinientos y
 cuarenta y dos, sintió
 una calenturilla que
 el primer día se
 mostró lenta y al
 tercero rigurosísima.
 Y el gobernador,
 viendo el excesivo
 crecimiento de ella,
 entendió que su mal
 era de muerte....
 (468).

A medida que su muerte se aproxima, el Soto de Garcilaso cada vez más atento y heroico, poniendo la necesidad de completar la misión de la expedición por encima de todo lo demás. En particular, les asigna a sus hombres "la conversión de la Fe Católica de aquellos naturales y el aumento de la corona de España, diciendo que el cumplimiento de estos deseos le atajaba la muerte" (468-69). Con estas palabras, Elvas recrea su propia descripción, mencionada arriba, de la épica Americana que él desea elaborar, "contando y celebrando sus grandes hazañas, que cuanto ellas han sido mayores que las de los griegos, romanos y otras naciones". De haber podido, Garcilaso se habría convertido en el Homero español, sobrepasando incluso a Homero al escribir sobre hazañas mayores que las de héroes épicos como Ulises: los acontecimientos de la conquista de América. Al hacerlo, Garcilaso convertiría a Soto en un héroe épico americano.

Merece mencionarse otra versión temprana de la misma escena de la muerte, aunque solo sea por demostrar que cada versión de la historia recrea el personaje literario de Hernando de Soto de manera diferente. Luis Hernández de Biedma, en su "Relación de la Isla de la Florida" (1544), usa la primera persona del plural para describir los hechos acaecidos durante el viaje a pie a través de *la Florida*. Al hacerlo, Biedma convierte en héroe de su narración a la expedición como conjunto, no la líder o a cualquiera de sus integrantes. Biedma describe la muerte de Soto en los siguientes términos:

El Gobernador se
 partió luego para este
 otro pueblo de
 Guaychoyanque....

Aquí estaba ya el
Gobernador en
determinación, si
hallará la mar, de
hacer bergantines,
para dar mandado a
Cuba de como éramos
vivos, para que nos
proveyesen de algunos
caballos y cosas
necesarias que
habíamos menester,
envió el Capitán, la
vuelta del Sur, a ver
si podría descubrir
algun camino para ir a
buscar la mar, porque
por relación de los
indios ninguna cosa se
podía saber que
hubiese, y volvió
diciendo que no
hallaba camino ni por
do poder pasar las
grandes cienas, quel
rio grande echa de si
El Gobernador, de
verse atajado y ver
que ninguna cosa se le
hacía a su propósito,
adolenció de la
enfermedad, que murió.
Muerto el Gobernador,
dejonos nombrado a
Luis de Moscos para
que tuviésemos por
Gobernador acordamos
que, pues no
hallábamos camino para
la mar, que tomásemos
nuestro camino la via
del ueste y que podría
ser que pudiésemos
salir por tierra a
Méjico, cuando otra
cosa no hallásemos en
la tierra ni en que
oder parar. (457-58).

Para Biedma, la muerte de Soto no es más que otro momento en el discurrir de la expedición. El *Adelantado* muere porque ya no puede soportar la idea de no saber regresar a la civilización española, pero los demás continúan avanzando, tan felices de estar bajo las órdenes de Moscoso como lo estuvieron antes bajo las de Soto. El personaje principal es el conjunto de los expedicionarios, por tanto, dado que el grupo permanece, la muerte de uno de sus miembros, aunque sea el líder, casi no tiene consecuencias.

Tres versiones de la historia, todas con la misma trama argumental, ofrecen tres versiones distintas de Soto como personaje. Si el argumento compartido por estos relatos es el elemento histórico, si el argumento refiere "lo que ocurrió" durante la expedición a través de lo que es hoy la zona sur de los Estados Unidos, "¿qué denota entonces cada uno de los distintos personajes literarios basados en Soto, el elemento diferente en los relatos? ¿Sobre que filosofan estos autores, escribiendo "lo que podría ocurrir" a alguien en la Florida?

Usando las dos narraciones completas como base para demostrar el aspecto literario de relatos sobre la expedición de Soto, una cosa queda clara. Cada narración contiene dentro de su elemento literario una intención retórica, un mensaje político que el escritor transmite a sus lectores. Para Elvas, el mensaje es una reivindicación personal, una explicación de por qué fracasó la expedición. Para Garcilaso, el mensaje es uno de esperanza en la posibilidad de extender los dominios españoles sobre un área aun más extensa del Nuevo Mundo.

El *fidalgo* de la narración de Elvas aporta la sustancia retórica de la reivindicación de los supervivientes precisamente porque es una tragedia. Como nota Aristóteles en la *Poética*, el resultado final de la tragedia es que "a través de la pena y el miedo se logra la purgación (catarsis) de esas emociones" (12). Lo interesante de la narración de Elvas es que, al hacer del personaje de Soto un Héroe Trágico, el relato incrusta un relato dentro de otro. Dado que explica como los supervivientes de la expedición regresan a México, todo un cuarto de la historia de Elvas ocurre sin Soto. Aunque el *fidalgo* de Elvas escribe casi siempre en tercera persona, cae ocasionalmente en la primera persona, y nos informa así de que él formaba parte de la expedición, y de que, como superviviente y como autor, la historia que se refiere en el texto es la suya propia. Y a pesar de que ocupa la mayor parte del trabajo, la tragedia de Soto de Elvas es de hecho una narración inscrita dentro de una narración. A través de la catarsis de la tragedia de Elvas, se confiere a la historia de los supervivientes un sentido de resolución válida, aunque no del todo feliz. Al reconocer que es el error trágico de Soto el que conduce a la expedición al fracaso y no algún fallo por parte de las fuerzas del Adelantado, los supervivientes aparecen como valientes que superan la dureza de sus pruebas.⁶

Cual es entonces el error trágico de Soto?. Dos escenas de la narración

de Elvas son particularmente reveladoras en este aspecto. En primer lugar, tras una dura batalla de Mavilla en el transcurso de la cual el único objeto de valor que Soto ha podido reunir a lo largo de su viaje es destruido —las perlas que el Cacique de Cutifachiqui le dio— Soto escoge volver la espalda a la ocasión de la expedición de abandonar *La Florida*, o al menos a la ocasión de reaprovisionarse:

Soube alli ho
governador que no
porto de Ochuese ho
estatua espado Fracisco
maldonado y sez co Joa
ortiz que ho tinesse
em segredo: porqu lhe
nam fossem a mao ao q
determinava: y porq
alli se quermaran as
perlas q ele qria
madar a Cuba
poramostra, pera que
corredo a noria
cobiçasse a gete yr
aquella terra: y
temedo q avendo nova
delle sem vereda
frolida ouro ne prata,
ne causa q ho valesse,
cobraria tal fama que
namoruvessa homo que a
ella quisesse hir
guado gente
ouniessemester: y assi
detriminou nam dar
novas de si em quanto
nam achasse terra
rica. (1: LXXXI).

La necesidad de fama por parte de Soto, mostrada por su incapacidad de aceptar que puede convencer a la gente de las cualidades de *La Florida* sin la prueba física de los metales preciosos y las gemas, fuerza a la expedición a desgajarse de la civilización española que deja tras de sí. Por si sola, esta escena no bastaría para señalar el orgullo como causa de la caída de un gran hombre. Después de todo, Soto podría estar protegiendo la reputación de *La Florida* por medio de su negativa a encontrarse con los barcos en las proximidades de Mavilla. No obstante, inmediatamente después de describir la muerte de Soto, Elvas revela que Soto buscaba la fama en todas las situaciones. A lo largo de la narración de Elvas, los nativos americanos llaman a Soto un *filho do sol*, un “hijo del sol”, idea esta que Soto adopta y utiliza para cobrar fama entre los

nativos, en particular cuando proclama que es inmortal y omnisciente. Pero cuando muerto, la fama de Soto debe perderse. Al principio, Moscoso, el sucesor de Soto, defiende desinteresadamente la imagen que Soto creó de sí mismo —Moscoso teme que si los nativos americanos llegan a saber que Soto está muerto, cometerán una masacre con los restantes supervivientes. Pero al final Moscoso pierde su apego a Soto y recoge su título por derecho propio. Uno de los rasgos más interesantes de los últimos catorce capítulos de la *Relaçam verdadeira* de Elvas es que se usa el título de Gobernador como nombre de personaje para Moscoso, mientras que casi no hay referencia alguna a Soto con el mismo título o denominación a lo largo de los primeros treinta y un capítulos. Para Elvas, la muerte de Soto es una auténtica catástrofe trágica. El Soto de Elvas no solo muere físicamente al final de la historia de su vida, sino que también muere como personaje. La historia continúa sin el Adelantado. El *fidalgo* de Elvas ha matado al héroe trágico responsable del fracaso de la expedición y así puede hacer retornar a México a sí mismo, a los demás supervivientes de la expedición y al lector común sentido de finalización, una catarsis provocada por la tragedia inscrita de Hernando de Soto. Al convertir a Soto en un personaje trágico, el *fidalgo* de Elvas explica la supervivencia de los miembros de la expedición a pesar de la muerte del líder del grupo.

El mensaje retórico de Garcilaso, por su parte, es muy diferente, en lugar de ofrecer una explicación de lo que podría haber sido la razón de los fracasos de la expedición (la visión de Elvas de "lo que podría pasar"). Garcilaso explica los éxitos de la expedición en particular la posibilidad de conquista y asentamiento en un amplio terreno. Mientras que el Soto de la narración de Elvas es un cazador de oro, el Soto de la narración de Garcilaso es un oteador de asentamientos españoles. Por ejemplo, Garcilaso utiliza los siguientes términos para describir los pensamientos de Soto cuando éste vuelve a dirigirse al este tras haber ido tan al oeste más allá del Mississippi como fue posible:

El motivo que para
esto (volver al Río
Mississippi) tuvo fue
deseo de poblar antes
que las fuerzas de su
ejército se acabasen
de gastar, porque, así
en la gente como en
los caballos, las veía
irse disminuyendo de
día en día, porque de
los unos y de los
otros, con las
batallas y
enfermedades pasadas,
se había gastado más

que la mitad, a lo
menos, de los
caballos, y sentía
gran dolor que, sin
provecho suyo ni
ajeno, se perdiese
tanto trabajo como en
aquel descubrimiento
habían pasado y
pasaban, y que tierras
tan grandes y fértiles
quedasen sin que los
españoles las
poblasen,
principalmente las que
tenían presentes,
porque no dejaba de
entender que si él se
perdía o moría sin dar
principio al poblar de
la tierra, que en
muchos años después no
se juntaría tanta y
tan buena gente y
tantos caballos y
armas como él había
metido en la
conquista. (456).

Para el Soto de Garcilaso, lo más triste sería que los españoles no se asentaran en estas tierras. Al convertir a Soto en una voz en favor del asentamiento, Garcilaso le hace ser épico en el sentido de que se convierte en el líder heroico para el futuro de *La Florida*. Al igual que los héroes épicos clásicos son los ancestros fundadores de la civilización Griega y Romana, el Soto de Garcilaso es el padre fundador de lo que en última instancia defiende Garcilaso —el asentamiento de los españoles en Norteamérica. Mediante un tipo de personaje literario distinto del Soto trágico de Elvas, Garcilaso logra derivar de un mismo argumento una diferente significación retórica.

Un último conjunto de ejemplos que reúne las tres narraciones completas más tempranas sobre la expedición de Soto, arroja abundante luz sobre la hipótesis de que, desarrollando distintas caracterizaciones del *Adelantado*, los autores ofrecen ideas distintas sobre “lo que podría ocurrir” a cualquiera que viajase a *la Florida* ⁷. Estas caracterizaciones específicas se fundamentan en motivos, en la especulación sobre por qué Soto hizo lo que hizo en la Florida. Dada la escasez en los escritos de Soto sobre sus propios motivos, las caracterizaciones de los autores son necesariamente elucubraciones sobre lo que podría haber ocurrido. A

su vez, esas elucubraciones proyectan a través de sus representaciones de Soto la convicción de cada autor sobre lo que podría ocurrir a aquellos que le siguiesen. Dos de las tres narraciones, las de Biedma y el *fidalgo* de Elvas, refieren la causa de la enfermedad final de Soto. Tras haber enviado a uno de los caballeros a encontrar el camino hacia el mar, Soto recibe la mala noticia de que el tal caballero no pudo alejarse más de setenta y cinco u ochenta kilómetros (unas trece o catorce ligas) de donde la expedición estaba descansando. El *fidalgo* de Elvas describe la reacción de Soto ante la noticia en los siguientes términos:

Ho governador recebeo
 invita paira o ver ho
 mao remedio q tinha
 pera chegar ao maró y
 pior segundo a gete y
 caualllos se lhe bia
 dmenuindo pera sim
 socoro se sostetar na
 trra y co aqulle
 pensameto
 adoece....(1:CXXVI)

Como se decía más arriba, Biedma describe la misma situación aún de manera más sucinta, "El Gobernador, de verse atajado y ve que ninguna cosa se le hacía a su propósito, adoleció de la enfermedad, que murió". Por su parte, Garcilaso no da ninguna explicación psicológica para la fiebre que contrae Soto. En lugar de ello, como se hacía notar más arriba, simplemente dice que "a los veinte de junio del año mil y quinientos y caurenta y dos, sintió una calenturilla que el primer día se mostró lenta y al tercero rigurosísima. Y el gobernador, viendo el excesivo crecimiento de ella, entendió que su mal era de muerte..." Tanto Elvas como Biedma, al atribuir las fiebres de Soto a sus reflexiones sobre las dificultades de la expedición utilizan sus caracterizaciones para enfatizar el pasado, la historia y la explicación de lo que aconteció durante el viaje a través de *la Florida*. Garcilaso, alude a Soto la capacidad de reconocer la naturaleza fatal de su fiebre, Garcilaso enfatiza el futuro, deseando con fervor el asentamiento de Españoles en la Florida. Después de todo, como se dijo antes justo después de darse cuenta de la naturaleza mortal de su enfermedad, Soto reúne a sus hombres y les encomienda "la conversión a la Fe Católica de aquellos naturales y aumentos de la corona de España, diciendo que el cumplimiento de estos deseos le atajaba la muerte".

Cualquier explicación de por qué Garcilaso, propone mediante el héroe épico Soto un mensaje retórico distinto del mensaje y los personajes presentados por el *fidalgo* de Elvas o *Biedma* es pura especulación. Sin embargo, a pesar de provenir del Nuevo Mundo, *El Inca* Garcilaso de Vega no se asocia a sí mismo con los nativos americanos de *la Florida*. En vez de eso, en *La Florida del Inca*, Garcilaso escribe como español que desea la conquista y el desarrollo de esta parte al norte del Nuevo

Mundo. Sin haber estado nunca allí, *La Florida* es para Garcilaso una posibilidad, no una realidad. Biedma y el *fidalgo* de Elvas, por otro lado, desarrollan a sus personajes sin necesidad de explicar lo que ha ocurrido, de explicar por qué lo que experimentaron aconteció del modo en que lo hizo. De un modo poco usual, mirando los géneros literarios usados para desarrollar los distintos personajes en que Soto se convierte en estas narraciones se puede crear una tesis histórica sobre la diferencia el punto de vista de un norteamericano del siglo XVI sobre el papel de Europa en *La Florida* y el punto de vista de un español del XVI sobre ese mismo papel. Si definimos al norteamericano no solo como nativo americano, sino como todos los que pasaron algún tiempo en la parte norte del Nuevo Mundo, el papel europeo en el norte del Nuevo Mundo es, como mucho vano (como afirma Biedma), y como poco es trágico. Para el español no obstante, ese papel es épico, pues lleva a Dios y la civilización a una tierra donde ninguno de los dos está en verdad presente, y a cambio el poder, el bienestar y la fama de España se verían incrementados. Ninguno de los dos puntos de vista es puramente histórico, sin embargo, ya que ambos son exactamente lo que Aristóteles afirma ser el papel de la poesía, de la literatura: la presentación de "lo que podría ocurrir", o incluso lo que podría haber ocurrido en la conquista por parte española de los terrenos al norte del Nuevo Mundo.

NOTAS.—

¹ Gobernador militar y civil de un área, usado especialmente para alguien con derecho a explorar un área.

² Aunque se publicó en 1607, *La Florida del Inca* se escribió a fines del siglo XVI. Para más información sobre la probable cronología del texto de Garcilaso, véase "Creación y elaboración de *La Florida del Inca*" de Aurelio Miró Quesada.

³ Para más información sobre la mezcla de escritos literarios e históricos en un solo escrito durante este período, véase "Don Quijote y la Florida del Inca", de Hugo Rodríguez Vecchini.

⁴ Hace esta afirmación primero en *El Inca Garcilaso* (1948) y de nuevo, más recientemente, en "Creación y elaboración de *La Florida del Inca*" (1989).

⁵ En esto Chatman difiere de Aristóteles, que cree que el personaje está subordinado al argumento en la tragedia y, por consiguiente, en la épica en particular, véase la discusión de Aristóteles de la relación entre argumento y personaje. (13-14).

⁶ Para un estudio más extenso sobre la idea de los personajes que inscrutan narraciones dentro de sus propias historias, véase el artículo de Tsvetan Todorov "Narrative-men".

⁷ La narración en *Historia general y antural de las Indias* (c. 1557), de Gonzalo Fernández de Oviedo, basada en el diario de Rodrigo Ranjel, es un interesante ejemplo de caracterización, pues presenta a Soto como un irresponsable malvado, figura central de un melodrama con el villano como foco (ver Libro 17, Capítulos 22-29 (118: 153-81)). No obstante, dado que la narración está incompleta y presenta importantes problemas bibliográficos propios, se la ha omitido en este estudio.

OBRAS CITADAS.—

ARISTOTELES.

The Poetics. On Poetry and Style. Trad. G.M.A. Grube. Indianapolis, IN: Bobbs-Merrill, 1958. 1958. 3-62.

BIEDMA, LUIS HERNANDEZ DE

"Relación de la Isla Florida". Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía. Comp. Joaquín F. Pacheco and Francisco de Cárdenas. Madrid: Manuel B. de Quirós, 1865. III: 414-411.

CHATMAN, SEYMOUR.

Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film. Ithica, NY: Cornell UP, 1978.

ELVAS, FIDALGO DE.

Relaçam verdadeira dos trabalhos q(ue) ho governador dõ Fernão de Souto & certos fidalgos portugueses passaram no descobrimêto da provincia da Frolida. 1557. True Relation of the Hardships Suffered by Governor Ferndo de Soto & Certain Portuguese Gentlemen During the Discovery of the Province of Florida. 2 vols. Ed. y trad. James Alexander Robertson. Deland, FL: Florida State Historical Society, 1932.

GARCILASO DE LA VEGA, EL INCA

La Florida del Inca. Ed. Sylvia L. Hilton. *Cronicas de America* 22. Madrid: Historia 16, 1986.

MIRO QUESADA SOSA, AURELIO.

"Creación y elaboración de *La Florida del Inca*". *Cuadernos Americanos* 6.18 (1989) 6: 152-171.

El Inca Garcilaso. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1948.

OVIEDO, GONZALO FERNANDEZ DE

Historia general y natural de las Indias. Ed. Juan Perez de Tudela Bueso. Biblioteca de Autores Españoles 117-121. Madrid: Ediciones Atlas, 1959.

RODRIGUEZ-VECCHINI, HUGO.

"Don Quijote y *La Florida del Inca*". *Revista Iberoamericana* 48 (1982): 587-620.

TODOROV, TZVETAN. "Narrative-Men". *The Poetics of Prose.* Trad. Ricahrd Hower. Ithica, NY: Cornell UP, 1977. 66-79.

TRADUCCION: MANUEL SANCHEZ GARCIA

LA FIGURA DE HERNANDO DE SOTO EN «LA FLORIDA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA»

LOURDES DIAZ-TRECHUELO

Universidad de Córdoba

A través de las páginas de *La Florida del Inca* vamos a tratar de descubrir el perfil humano de Hernando de Soto, tal como lo dibuja Garcilaso de la Vega, pero antes resulta imprescindible situar en su contexto esta obra, y valorar la credibilidad que merece su información. En primer lugar hay que tener presente que el cronista no fue en la expedición a la Florida, ni jamás pisó aquella tierra¹. Si en el espacio no se aproxima a los hechos que narra, también está distante de ellos en el tiempo, pues sabido es que el Inca emprendió viaje a España en enero de 1560, unos meses después de la muerte de su padre, dejando a su madre, Isabel Chimpú Oello, el usufructo, durante su ausencia, de la chacra llamada Havisca, que había heredado de su progenitor. Como el viaje sería sin retorno, la madre pudo disfrutar la chacra hasta el fin de su vida.

En 1561 el joven mestizo, de veinte años, está en España y pretende obtener mercedes en recompensa de los servicios paternos. No tuvo éxito, por razones que no se han de exponer aquí, y se marchó a Montilla, a la casa de su tío don Alonso de Vargas. Es ahora cuando deja de llamarse Gómez Suárez de Figueroa, y empieza a ser Garcilaso de la Vega. El 22 de noviembre de 1563 aparece registrado así, como padrino de un bautizo celebrado en la villa cordobesa, de la que se ausentó para combatir la rebelión morisca de la Alpujarra, alcanzando el grado de capitán. Terminada la campaña vuelve a Montilla, decidido a quedarse allí, y es ahora, cuando cambia la espada por la pluma, y comienza a escribir historia a base de sus recuerdos de Perú, y con ayuda de los recuerdos de otros, como en el caso de *La Florida del Inca*. *Esta será su primera publicación, en 1605, aunque había comenzado a redactarla varios años antes, sin que se pueda determinar con exactitud la fecha. Ya en la primera dedicatoria a Felipe II de su traducción de los Diálogos de amor de León Hebreo, datada el 19 de enero de 1586, habla del proyecto de escribir la historia de la expedición de Hernando de Soto a la Florida. Unos meses más tarde, en carta a Maximiliano de Austria, dice que estaba trabajando en esta obra, y en una segunda carta al mismo destinatario, el 2 de marzo de 1587 afirma tener escrita más de la cuarta parte. En la segunda dedicatoria de los Diálogos al rey, el 7 de noviembre de 1589, anuncia que la obra estaba acabada en borrador.*

Lo dicho nos permite situar la redacción de *La Florida del Inca* entre los años de 1586 y 1589, aunque no es cierto que quedara terminada en este último, porque el autor llevó a cabo personalmente la tarea de copiar su original, y en 1591 aún estaba "sacando de mano propia en

limpio esta historia"; "por el mes de febrero de este año", supo que aún vivía en su patria Francisco de Reynoso que estuvo a punto de morir a manos de los indios en un pueblo llamado Colima ². Debió cansarle la aburrida tarea de copiar como amanuense lo que había escrito como autor, y la obra quedó detenida: el 31 de diciembre de 1593, en carta al marqués de Priego, le promete un ejemplar, y afirma que está todavía sin acabar de pasar a limpio, pero no hay duda de que debió terminarse la primera redacción antes de la muerte de su principal informante, Gonzalo Silvestre, que ocurrió en 1592.

LAS FUENTES DE «LA FLORIDA DEL INCA».—

Como ya dijimos, Garcilaso no pisó nunca aquella tierra americana, pero es probable que se encontrara en Madrid con Gonzalo Silvestre, que después fijó su residencia en la villa de Posadas, cercana a Córdoba. Allá iba el Inca a oír de sus labios el relato de la empresa, y probablemente la amistad con este viejo soldado le movió a escribir sobre la expedición a Hernando de Soto. Al respecto son significativas unas palabras del capítulo XVII del libro I: Después de haber ponderado las buenas cualidades de los indios, y sus palabras llenas de prudencia y sabiduría, y afirmado que la opinión general que se tiene sobre ellos no responde a la realidad, añade: "...yo escribo de relación ajena de quien lo vió y manejó personalmente", que se ocupó de corregir el manuscrito "quitando o añadiendo lo que faltaba o sobraba de lo que él había dicho, que ni una palabra ajena por otra de las suyas nunca las consintió, de manera que yo no puse más que la pluma como escribiente".

Esto no es totalmente cierto, porque Garcilaso une a los recuerdos de Gonzalo Silvestre los de Alonso de Carmona y los de Juan Coles. El primero, después de concluida la expedición de Soto, se marchó a Perú y no volvió a España hasta 1572, estableciéndose en Priego, su villa natal. Es entonces cuando escribe las *Peregrinaciones de Alonso de Carmona*, cuyo manuscrito, que incluye también sus andanzas peruanas, envió a Garcilaso, sin duda antes de 1591, proque en ese año falleció.

El Inca dice de la primera *Peregrinación*: "aunque muy breve y sin orden de tiempo ni de los hechos, y sin nombrar provincias sino muy pocas, cuenta, saltando de unas partes a otras, los hechos más notables de nuestra historia".³

El otro informante es el extremeño Juan Coles, cuya relación califica de "desordenada y breve", pero "cuenta las cosas más hazañosas" que allí pasaron. La escribió a petición de Fray Pedro de Aguado, que reunió muchos otros relatos y los dejó en Córdoba, en poder de un impresor. Otras ocupaciones impidieron al religioso franciscano hacer uso del material acopiado, que encontró Garcilaso, comido de polilla y de ratones ⁴, poco después de que Carmona le enviara su manuscrito. Según dice el Inca, ya tenía entonces acabada la historia pero la rehizo para intercalar las noticias de estos dos soldados "por presentar dos testigos contestes con mi autor para que se vea que todas tres relaciones son una misma".⁵

En cuanto al móvil que le llevó a escribir, según propia declaración, fue "incitar y persuadir... a que los españoles ganen aquella tierra para aumento de nuestra fe católica..." y más adelante añade: "no me movió otro fin sino el deseo de que por aquella tierra, tan larga y ancha, se extendiera la religión cristiana"⁶. Teniendo en cuenta la situación personal del autor y su sincera religiosidad, no parecen falsas tales palabras, aunque sin duda, a este motivo habrá que añadir su afición literaria y el deseo de notoriedad.

Garcilaso dividió la obra en seis libros, de los que segundo y quinto comprenden dos partes cada uno. La primera parte del quinto libro acaba con la muerte de Hernando de Soto, para separar —según dice— la historia de este capitán de lo que corresponde a su sucesor, Luis de Moscoso.

EL PROTAGONISTA DE LA OBRA. —

Hernando de Soto era hijo segundo del matrimonio formado por Francisco Méndez de Soto y Leonor Arias Tinoco; dejó su primer apellido paterno para el mayorazgo y tomó como segundo el de su abuelo materno, Gutiérrez de Cardenosa. El Inca lo hace natural de Villanueva de Barcarrota si bien otras fuentes documentales dicen que nació en Jerez de los Caballeros.

Al final de su crónica Garcilaso nos ofrece este retrato físico del adelantado de la Florida: "Fue más que mediano de cuerpo, de buen aire, parecía bien a pie y a caballo. Era alegre de rostro, de color moreno, diestro en ambas sillas y más de la jineta que de la brida".

De sus cualidades morales, dice: "Fue pacientísimo en los trabajos y necesidades, tanto que el mayor alivio que sus soldados en ellos tenían era ver la paciencia y sufrimiento de su capitán general... Fue severo en castigar los delitos de milicia: los demás pedonaba con facilidad. Honraba mucho a los soldados, a los que eran virtuosos y valientes".

Destaca también su valor personal, diciendo que "por doquiera que entraba peleando en las batallas campales, dejaba hecho lugar y camino por do pudieran pasar diez de los suyos y así lo confesaban todos ellos, que diez lanzas de ejército no valían tanto como la suya". Era siempre de día "el primero o el segundo que salía al arma, y de noche jamás fue el segundo, siempre el primero".⁸

Cuando emprendió el descubrimiento y conquista de la Florida era ya un veterano de las Indias a donde llegó con Pedrarias Dávila en 1514. Seis años después lo encontramos con Francisco Pizarro, en la hueste que, al mando de Gaspar de Espinosa, va a explorar la costa de la Mar del Sur.

En 1524 está con Francisco Hernández de Córdoba, en la conquista de Nicaragua; allí será un soldado distinguido, que permaneció fiel a

Pedrarias y no quiso secundar a su capitán cuando pensaba alzarse con el gobierno de aquella provincia. Dos años después Hernando de Soto viene a España como hombre conocido y de prestigio. Vuelto a las Indias, fija su residencia en León de Nicaragua, pero su espíritu aventurero se siente atraído por la empresa de Perú, que entonces se preparaba. En ella destacará, como es bien sabido, y cargado de riquezas regresa a su patria, ansioso todavía de nuevas aventuras. Como tantos otros de esta generación de la conquista, sueña con una empresa *suya*, que emule y supere, si es posible, las de Cortés y Pizarro.

En 1536 contrajo matrimonio con una hija de Pedrarias, doña Isabel de Bobadilla, y un año después capitula con la Corona la conquista de la Florida, una tierra en la que habían fracasado Juan Ponce de León, Francisco de Garay, Lucas Vázquez de Ayllón y Pánfilo de Narváez. No obstante, le sobró gente para formar su hueste, atraídos por las noticias fantásticas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y esperando encontrar allí otro Perú, aunque la realidad resultaría ser muy distinta.

La expedición de Hernando de Soto no produjo ninguna conquista temporal ni espiritual, pero dio lugar a la exploración de una vasta extensión de los actuales Estados Unidos, pues recorrió tierras de Florida, Georgia, Alabama, Mississippi, Louisiana, Tennessee y Arkansas.

Salió de La Habana rumbo a la Florida, el 18 de mayo de 1539 y el 27 de junio del año 1542⁹, falleció el caudillo extremeño: son por tanto, tres años de su vida los que hemos de seguir paso a paso, a través de las páginas de la *Florida del Inca*.

PREPARATIVOS Y VIAJE A CUBA. —

Garcilaso presenta su héroe al lector diciendo que se halló en la primera conquista del Perú, donde obtuvo más de 100.000 ducados. Con ellos pudo haber comprado mucha hacienda en su pueblo natal, pero en lugar de ello, "levantando los pensamientos y el ánimo" y "deseando emprender otras hazañas iguales o mayores, si mayores podían ser", suplicó al Emperador "le hiciese merced de la conquista del Reino de la Florida", que haría "a su costa y riesgo... por servir a su majestad y aumentar la Corona de España".¹⁰

Le fue concedida la empresa con título de adelantado y también el de marqués de un estado de treinta leguas de largo y quince de ancho, en la parte que él mismo eligiera, dentro de su conquista. El rey le nombró además gobernador y capitán general de la Florida y de Cuba, con carácter vitalicio, para que esta isla fuera la base de su empresa. Pondera aquí el cronista que Hernando de Soto pidió esta gobernación de Cuba "con mucha prudencia, porque es cosa muy importante para el que fuere a descubrir, conquistar y poblar la Florida".¹¹

El autor nos presenta a un hombre magnánimo, deseoso de emular las hazañas de Cortés, y las de Pizarro que él conoció tan de cerca. Es de

notar la admiración del mestizo peruano hacia los hombres de España, y como sale al paso de la acusación que "no sin alta de malicia y con sobra de envidia" han hecho al decir que ésta compró el señorío de todo el Nuevo Mundo" a costa de necios, locos y porfiados, sin haber puesto otro caudal mayor... y no miran que son hijos de ella", siendo su mayor riqueza los hombres que produjo.¹²

Se recrea el Inca describiendo la salida de la expedición, formada, según él por 950 hombres¹³ embarcados en siete navíos que zarparon de Sanlúcar de Barrameda el 6 de abril de 1538. El adelantado con su mujer, casa y familia, navegab: en la capitana, llamada "San Cristóbal"¹⁴. Con estas naos zarparon también las de la Flota de Nueva España, que eran otras veinte, cuyo mando debía ostentar Soto hasta su llegada a Cuba. Aquí nos ofrece el autor un rasgo de carácter de su héroe: la esplendidez, que le hace dar ración doble a la gente de la armada de la Florida, cosa que Garcilaso critica como "impertinente", "más la magnificencia del general era tanta y tan grande el contento que llevaba de llevar en su compañía gente tan lucida y noble, que todo se le hacía poco para el contento que tenía de regalarlos".¹⁵

Refiere un incidente ocurrido en la primera noche de navegación: el hombre que debía mandar la flota de nueva España, que era el factor Gonzalo de Salazar, se adelantó con su nao a la de Hernando de Soto, por lo que recibió dos cañonazos de la capitana, al ser tomada por enemiga. Ambas naos estuvieron a punto de chocar pero con las picas y otros palos lograron evitar la embestida, aunque no que se enredaran jarcias, velas y entenas, estando ambas a punto de zozobrar. Suerte que al fin la capitana, con los tajamares que llevaba en las entenas, rompió las jarcias y velas de la nao de Salazar y las dos quedaron libres de su mortal abrazo. Describe luego el autor la cólera de Hernando de Soto, que tomando lo sucedido por desacato, estuvo a punto de mandar que se le cortara la cabeza al factor, quien se excusó humildemente diciendo que no era culpable de lo ocurrido. Así lo atestiguaron todos sus hombres y hubo otros que iban con el adelantado que lograron con su mediación aplacar la ira del caudillo. Esta es una de las veces que Soto aparece en la obra de Garcilaso, dominado por la cólera, y añade que una vez calmado "le perdonó y olvidó todo lo pasado". No así Gonzalo de Salazar, que quedó resentido y molesto, considerándose ofendido.¹⁶

El 21 de abril, Pascua Florida aquel año, arribó la armada a la isla de la Gomera, donde fue muy bien recibida. Allí se detuvieron los tres días festivos y repusieron sus provisiones. Hernando de Soto pidió al conde de aquella isla que le dejara llevar consigo a su hija natural doña Leonor de Bobadilla, para casarla y hacerla gran señora en su nueva conquista, a lo que accedió el padre "confiado en su magnanimidad que cumpliría mucho que le prometía".¹⁷

A fines de mayo avistaba la armada la isla de Cuba. Doce días antes, Gonzalo de Salazar había pedido permiso, que el gobernador le dió de

buen grado, para adelantarse con la flota de Nueva España y poner rumbo a Veracruz.

A la entrada del puerto de Santiago de Cuba los barcos de Soto fueron tomados por enemigos, y los habitantes de la ciudad enviaron un hombre a caballo hasta la boca del puerto, gritándoles que virasen a babor, para hacerles embarrancar; al ver que la flota era española, quiso avisarles que se echaran al lado contrario, pero era ya demasiado tarde para evitar el riesgo y la capitana dio un fuerte golpe en una peña, que hizo temer su pérdida. Aquí da el cronista otro rasgo del carácter de Soto, quien "como buen capitán y plástico no quiso, aunque se lo importunaron, salir de la nao... hasta ver el daño que había recibido..."¹⁸ que por fortuna no fue tanto como habían temido.

Más adelante, cuando habla de las fiestas que se hicieron en Santiago de Cuba en honor del gobernador y su gente, dice el cronista: "fue recibido el general con mucha fiesta y común regocijo de toda la ciudad, que por las buenas nuevas de su prudencia y afabilidad había sido muy deseosa de su presencia..."¹⁹

Casi tres meses se detuvo Hernando de Soto en Santiago de Cuba, haciendo preparativos para su jornada de la Florida, mientras visitaba los pueblos de españoles y nombraba ministros de justicia, como tenientes suyos. Sabiendo que La Habana había sido saqueada y quemada poco antes por corsarios franceses, envió para reedificarla al capitán Mateo Aceituno, buen alarife, el que encargó también que trazara una fortaleza para la defensa del puerto.

Durante su estancia en Cuba fueron bastantes los que, atraídos por el afán de aventura y por el prestigio del caudillo, se presentaron a éste para acompañarle en su entrada. El más notable fue Vasco Porcallo de Figueroa y de la Cerda, entroncado con la casa ducal de Feria. Este caballero, ya bien maduro, sintió renacer en su espíritu el ardor juvenil ante la empresa que se preparaba, y ofreció el adelantado "su persona, vida y hacienda", que fueron bien recibidas por Soto, quien le nombró su teniente general, para sustituir a Nuño Tovar, caído en desgracia por su matrimonio secreto con la joven Leonor de Bobadilla. La ayuda de Vasco Porcallo sería decisiva, puesto que aportó su enorme riqueza y, además, el ejemplo movió a otros españoles establecidos en Cuba a alistarse con el gobernador y adelantado de la Florida.²⁰

A fines de agosto de 1538 comenzó el traslado de la hueste desde Santiago a La Habana; fue por tierra la caballería, en grupos de cincuenta jinetes, que partían escalonadamente, cada ocho días. Los infantes y la familia del gobernador hicieron el corto viaje por mar.

En La Habana dio Soto nuevas muestras de su generosidad y magnificencia, socorriendo de su peculio a los vecinos para que pudieran reedificar sus casas, y reparando a su costa el templo y las imágenes destrozadas.

das. También manifestó su prudencia, al enviar por delante una expedición al mando del sevillano Juan de Añasco, para recorrer las costas de la Florida y ver los puertos, calas y bahías que hubiere. Añasco regresó a los dos meses, pero Soto no consideró suficiente la información que traía y volvió a enviarlo por segunda vez, con el objetivo ahora de localizar el puerto mejor para que la armada pudiera surgir.²¹

Entretanto, supo el adelantado que el virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, preparaba una expedición a la Florida, y dando una nueva muestra de su discreción, trató de prevenir un posible encuentro de ambas huestes, arreglando el asunto por vía diplomática. A este efecto eligió a un soldado gallego llamado San Jorge, según el Inca, que lo califica de "hombre hábil y diligente para cualquier hecho"²². Este volvió pronto con una tranquilizadora respuesta del virrey: la tierra de Florida era "tan larga y ancha que había para todos"; podía Hernando de Soto hacer su entrada, que él no pretendía estorbarla y por el contrario estaba dispuesto a socorrerlo si fuera necesario.

Resuelto el asunto, y teniendo ya reunida en La Habana toda su gente, antes de patir nombró gobernadora de Cuba a su esposa doña Isabel de Bobadilla, "mujer de toda bondad y discreción", dejándole por lugarteniente en la ciudad a Juan de Rojas "caballero noble y virtuoso", y en Santiago a Francisco de Guzmán. Ambos eran ya gobernadores de estas ciudades antes de que llegase Soto, que evitó hacer innovaciones que hubieran podido producir descontento.²³

Cuando ya solo esperaba tiempo favorable para zarpar, llegó a La Habana una nao procedente de Nombre de Dios, que se vio forzada por un temporal a buscar abrigo en aquel puerto. Esto lo habría querido evitar a todo trance uno de sus pasajeros, Hernán Ponce, socio de Hernando de Soto en la empresa peruana, que volvía a España muy rico y temía que éste le reclamara su parte o incluso le tomara la suya para la empresa que preparaba. La actitud de Soto fue abierta y cortés; envió al barco un emisario a darle la bienvenida y le ofreció su casa y hacienda, como compañero y hermano. Después de esta embajada fue en persona a verlo y a invitarlo a bajar a tierra, de lo que se excusó el desconfiado Ponce, alegando que llegaba extenuado por la tormenta.

Hernando de Soto no era ningún ingenuo, y sospechando las verdaderas razones de su socio, hizo vigilar la nao por mar y tierra. Su desconfianza se vio confirmada, porque Ponce intentó sacar a media noche el oro, perlas y piedras preciosas que llevaba a bordo, cuyo valor pasaba de 40.000 pesos, dejando solo la plata, que no pretendía esconder. Pero los soldados del gobernador, una vez que el batel dejó en tierra su tesoro, acometieron a quienes lo llevaban y cuando estos huyeron, tomaron las joyas y las llevaron a Soto. Al día siguiente desembarcó Hernán Ponce y fue a la casa del gobernador, donde hablaron largo y tendido del pasado y del presente. Por fin, Hernando de Soto echó en cara a su socio la falta de confianza que le había mostrado y le devolvió todo lo que habían

cogido sus hombres. También le dijo que había capitulado la empresa de la Florida dentro de la compañía que ambos habían hecho y le ofreció el título o títulos que quisiera de los que su majestad le había otorgado a él. Avergonzado, Hernán Ponce pidió perdón y le rogó aceptara 10.000 pesos en oro y plata para la jornada, y renovar las escrituras de su compañía y hermandad, pero a los ocho días de la partida de Soto, reclamó el dinero que le había dado, diciendo que lo hizo por miedo a que le quitara todo lo que traía de Perú. No se amilanó doña Isabel de Bobadilla, y pidió a la justicia la prisión del Ponce, alegando que éste debía a su marido más de 50.000 ducados, mitad del gasto hecho en la expedición. Sabido esto por el socio se apresuró a zarpar antes de que lo prendieran.²⁴

LA EXPLORACION DE LA FLORIDA.—

Hernando de Soto y su gente que, según el Inca, eran más de mil hombres sin contar los marineros, salieron de La Habana el 12 de mayo de 1539. Tardaron diecinueve días por culpa del tiempo contrario, en llegar a la bahía del Espíritu Santo²⁵, que casi todos los autores modernos identifican con la de Tampa, aunque algunos creen que se trata de la bahía de Charlotte, algo más al sur.

Muy pronto empezará Hernando de Soto a usar como arma la diplomacia en su trato con los indígenas, al igual que Cortés y Pizarro en sus respectivas conquistas.

Fue la primera ocasión el rescate de Juan Ortiz, un sevillano llegado con Pánfilo de Narváez, que había sido esclavo del cacique Hirrigüia, y fue liberado por otro más humano, llamado Mucozo.²⁶ Soto, al tener noticia por los indios de la existencia de este español cautivo, envió en su busca a otro sevillano, Baltasar de Gallegos, con sesenta lanzas. Liberado Ortiz, remitió dos indios a Mucozo para agradecerle su buen trato al español y su oferta de amistad, al par que le rogaba fuese a verle. Así lo hizo el cacique tres días después, acompañado de numeroso séquito y besó las manos del gobernador, poniendo bajo su protección y amparo su persona, casa y estado, y reconociéndose vasallo del rey de España, en la persona de quien lo representaba en aquel reino.²⁷

Se extiende aquí el Inca, o mejor Gonzalo Silvestre, en referir los largos parlamentos de Mucozo, la llegada de su madre al campamento español, temerosa de lo que pudiera pasar algo a su hijo, y como, tranquilizada por Soto, se quedó tres días, aunque recelando siempre que le fueran a hacer daño.²⁸

El gobernador puso todo su empeño en mantener buenas relaciones y ganarse la amistad de Hirrihigua, pensando que si este cacique se sometía, los demás seguirían su ejemplo. Con tal fin le devolvía, "con dádivas y recaudos de buenas palabras" a los vasallos suyos apresados por los españoles.²⁹

Antes de emprender la marcha hacia el interior, se despidió con abrazos de Mucozo y encargó a los que quedaban en la costa que trataran

bien a éste y a sus indios, procurando tener paz con todos los de aquellas comarca "aunque fuera sufriendoles mucho desdén".³⁰

Como buen capitán, Hernando de Soto no eludía los peligros; por el contrario era siempre el primero en afrontarlos. Uno de los primeros hechos de esta clase que refiere el Inca ocurrió en el terreno cenagoso en que se hallaron cerca del pueblo de Urribarracuxi; cuando la hueste ve cortado el paso por esta tierra inundada, "quiso el gobernador ser el descubridor del camino, porque en los trances y pasos dificultosos si él mismo no los descubría, no se satisfacía de otro".³¹

Al llegar a la provincia de Acuera, Soto "con su acostumbrada clemencia", envía indios al cacique ofreciéndole paz y amistad y didiéndole que los españoles no querían hacerles agravio, sino reducirlos al servicio y obediencia del emperador y rey de Castilla. La respuesta que el Inca califica como "descomedida", resulta muy lógica: el cacique dice que ya no conoce de antes a los castellanos y no quiere paz con ellos, "sino guerra mortal y perpétua"³² todo el tiempo que estuvieren en su tierra. Había mandado a los suyos que le llevasen cada semana dos cabezas de cristianos, y no más porque a este ritmo acabaría con todos en pocos años. Que él era el rey en su tierra y no tenía necesidad de hacerse vasallo de otro. Estas y otras razones del indio causaron admiración a Hernando de Soto, que aún se esforzó más por ganarse su amistad, sin lograrlo.

No obstante el fracaso, la misma política seguirá con el cacique de Ocali. Durante seis días el indio permaneció retirado en los montes y en todos ellos le envió Soto tres y cuatro mensajeros con nuevos ofrecimientos amistosos. Con uno de estos enviados llegaron al real cuatro indios para ver qué clase de gente eran los españoles. Fueron recibidos por el gobernador "con afabilidad", obsequiados con regalos e invitados a merendar; de pronto, huyeron los cuatro al monte, pero fueron detenidos por un lebrej que retrasó su marcha hasta que llegaron los soldados.

Entretanto, el gobernador había hecho que su gente hiciese un puente de madera sobre el río de Ocali por el que pasaron hombres y caballos "muy a placer", en frase del cronista.³³

La misma política amistosa siguió Soto con los indios de Ochile, conducta hábil ya que sus fuerzas eran inferiores no obstante la superioridad que le daban armas y caballos. Del mismo modo trató también de atraerse a los dos hermanos de este cacique, pero uno de ellos, llamada Vitachuco, resistió bravamente. Aquí Garcilaso incluye las palabras de este indígena que recordaba su informante³⁴, y que parecen inverosímiles en boca de tal persona. Refiere luego la entrevista con Soto³⁵ que lo recibió con un abrazo, diciéndole "que no se acordaba de las palabras pasadas" y se alegraba de la amistad presente. Al otro día los españoles entraron en el pueblo principal de Vitachuco, que tenía doscientas casas grandes y fuertes, rodeadas de otras muchas, más pequeñas. El indio tramaba ya la traición, pero durante unos días agasajó a sus visitantes. Los planes

indígenas fueron conocidos del gobernador gracias a los intérpretes que los comunicaron a Juan Ortiz, pero supo disimular³⁶ y cuando Vitachuco le invitó a que saliera a ver a sus gentes en formación guerrera, aceptó añadiendo que "para más hermosear el campo" haría salir formados también a sus soldados, caballeros e infantes, para hacer escaramuzas con los indios.

Según el cronista, estos eran unos diez mil, con sus arcos y flechas puestos en el suelo y cubiertos con hierba, para que los españoles creyeran que estaban desarmados.

Aquí Hernando de Soto hizo ostentación de su valor temerario: salió a pie, acompañado de doce españoles, junto a Vitachuco al que acompañaban otros tantos indios, y como ya conocía el plan del cacique, se anticipó a dar a su gente la señal convenida, para que lo prendieran y saltando a un caballo que le llevaban cerca, "arremetió al escuadrón de los indios y por él entró primero que otro alguno de los castellanos... porque este valiente capitán en todas las batallas y recuentos que de día o de noche en esta conquista y en la del Perú se le ofrecieron, presumía siempre ser de los primeros, que, de cuatro lanzas, las mejores que a las Indias Occidentales hayan pasado o pasen fue la suya una de ellas. Y aunque muchas veces sus capitanes se le quejaban de que ponía su persona a demasiado riesgo y peligro porque en la conservación de su vida y su salud, como la cabeza, estaba la de todo su ejército, y aunque él viese que tenían razón, no podía refrenar su ánimo belicoso, ni gustaba de las victorias si no era el primero en ganarlas. No deben ser los caudillos tan arriscados, concluye el Inca³⁷.

En esta ocasión le mataron un caballo, que llamaban Aceituno por el apellido de su primer dueño. "Era un bravísimo y hermosísimo animal", escribe Garcilaso. Pronto le dieron otro corcel y acometió de nuevo contra los indios, que no pudieron resistir a la caballería española, como tantas otras veces sucedió en la conquista.

Perdida la batalla, los derrotados fueron rindiéndose, y al fin, metidos en la laguna donde los españoles los habían cercado, quedaron solo siete que no querían salir por más que les instaban, y allí estuvieron hasta morir si el gobernador, admirado de su valor, no mandara sacarlos a la fuerza. Habían resistido heroicamente casi treinta horas, causando pasmo a los españoles, siempre dispuestos a reconocer y admirar el valor de sus enemigos.

Procuraron reanimarlos y a la mañana siguiente, ya recuperados, los interrogó Soto para saber por qué habían llegado a tal extremo. Contestaron que estaban obligados a responder así a la confianza que en ellos había depositado su cacique y dejar ejemplo a sus hijos y a todos los hombres de guerra. Preferían haber muerto, y pidieron al gobernador que les quitara la vida porque conservarla les parecía muestra de cobardía. Esto dijeron cuatro de los prisioneros; los otros tres, mozos de

menos de dieciocho años, dijeron que habían ido a luchar buscando honra y fama, y terminaron ofreciendo sus vidas al vencedor.

Muchos de los españoles se conmovieron oyendo a estos jóvenes y "no pudieron abstenerse de no mostrar compasión y ternura hasta descubrirla por los ojos. Y al gobernador que asimismo era de ánimo piadoso, también se enterneció..." y dando un fuerte abrazo a los tres juntos "como si fueran sus propios hijos", y luego a cada uno por separado, les dijo que se alegraba de haberlos conocido y librado de la muerte y que los pondría en libertad³⁸. Así lo hizo después de obsequiarlos con largueza durante dos días, enviándolos a sus casas con ofrecimiento de amistad para sus padres.

A los cuatro patinates los retuvo presos junto con Vitachuco, al que echó en cara su traición "con graves palabras", diciéndoles que aunque eran reos de muerte "por mostrar a todos los naturales de aquel reino que no quería vengarse de sus injurias sino tener paz y amistad con todos, les perdonaba el delito pasado..." Volvió a invitar a su mesa al cacique, pero nada bastó para atraerlo³⁹, por el contrario, seguía tramando nueva traición y como los indios cautivos eran tantos como los españoles y estaban a su servicio, Vitachuco pensó que cada uno de ellos podría matar a su amo, y él daría muerte al gobernador. Mandó órdenes a sus vasallos fijando el día y hora en que cada uno debería llevar a cabo el atentado y cuando llegó el momento, atacó a Soto después de la comida, estando todavía ambos sentados a la mesa, y le dio un puñetazo tan fuerte en la cara, que lo dejó sin sentido. Los españoles que allí se hallaban mataron al cacique y socorrieron a su capitán, que sangraba por ojos, nariz y boca. Sus dientes y muelas quedaron maltratados "y en más de veinte días no pudo comer cosa que se hubiese de mascar, sino viandas de cuchara⁴⁰".

Los vasallos de Vitachuco obedeciendo a su señor, intentaron matar cada uno a su amo usando como armas lo que encontraron a mano. Solo cuatro lograron su intento.

Pocos días después Hernando de Soto y sus hombres salieron del pueblo para pasar a la provincia de Osachile, a cuyo cacique, según su costumbre ofreció paz y amistad. Pero no obtuvo respuesta y la hueste siguió adelante, llegando a la provincia de Apalache, de la que había oído decir a los indios que era fértil y abundante en mantenimientos, y sus pobladores, aguerridos y valientes.

En el camino encontraron una gran ciénaga, entre dos montes cubiertos de árboles y maleza, difíciles de cruzar, lo que puso a prueba, una vez más, la pericia y audacia del caudillo. Por añadidura, los indios acechaban, y trabaron combate con los hombres de Hernando de Soto. Este, según su costumbre, reconoció personalmente el terreno y trazó el plan de avance, proyectando pernoctar en el monte, del otro lado de la ciénaga⁴¹. Por el paso que descubrió el gobernador, cruzarían luchando

contra los indígenas, hasta llegar, después de cinco días de marcha, al pueblo principal de aquella provincia. Soto se adelantó con doscientos de a caballo y cien hombres de a pie. Encontraron abandonado el lugar y siguieron adelante sin poder alcanzar al cacique Capasi, "primero que hallamos con nombre diferente de su provincia", anota Garcilaso⁴². Regresaron al pueblo, que tenía doscientas cincuenta casas, grandes y buenas, y allí se alojaron, ocupando el gobernador la del cacique.

En este pueblo decidió Soto pasar el invierno. Para ello hizo construir nuevas casas donde pudieran alojarse bien todos los hombres, y fortificó el lugar o necesario defenderlo⁴³.

Siguiendo su política de atraerse a los indios, mandó mensajeros a Capasi "rogándole saliese de paz y fuese su amigo", pero el indio desoyendo estas invitaciones, se hizo fuerte en un monte rodeado de ciénagas, a ocho leguas del pueblo⁴⁴.

Desde aquí envió Hernando de Soto a uno de sus mejores capitanes, el sevillano Juan de Añasco, a buscar la gente que había dejado en el pueblo de Hirrihigua⁴⁵. Es de notar que uno de los hombres que le acompañaron fue Gonzalo Silvestre, el informante principal del Inca; por ello las noticias que éste da, partir del momento de la marcha de Añasco, no pueden ser de esta fuente, o al menos, Silvestre las recogería de boca de otros compañeros, a su regreso, pero no fue testigo presencial, si bien se trata de un breve paréntesis.

No estuvo ocioso el caudillo mientras que Añasco y su gente iban a cumplir la misión recibida, sino que bien informado del lugar donde se hallaba fortificado Capasi, decidió "hacer la jornada por su propia persona"⁴⁶ y peleó en ella, "como muy valiente soldado que era y como buen capitán, animaba a los suyos nombrándolos a voces por sus nombres"⁴⁷ detalle que nos muestra a Soto como un buen psicólogo.

Todo terminó con la rendición de los indios y la aparición de su cacique, tan gordo que no se tenía en pie, y lo llevaron en brazos ante el gobernador que lo recibió "con mucha afabilidad", como era costumbre en él⁴⁸. Aun teniendo a su cacique prisionero los indios no dejaban de hostilizar a los españoles, y por un descuido de sus guardianes, Capasi se escapó un día del campamento. Aquí anota el Inca un detalle que nos muestra a Hernando de Soto equilibrado y sereno: no se enoja contra los culpables de tamaña negligencia, inverosímiles según ella, habían ocurrido aquella noche, sino que da por buenas sus explicaciones "cosas de hechicería" y el cacique solo pudo escapar "por los aires con los diablos".

Entre tanto, habían llegado Juan de Añasco y su gente a la bahía del Espíritu Santo, y siguiendo las instrucciones del gobernador, Gómez Arias embarcó para La Habana, a llevar noticias de la expedición y a visitar a doña Isabel de Bobadilla para darle nuevas de su esposo. Todos

los de Cuba -dice Garcilaso- celebraron "los prósperos sucesos del descubrimiento y conquista de la Florida" y la buena salud del gobernador, a quien todos ellos particular y generalmente amaban y deseaban suma felicidad, como si fuera padre de cada uno de ellos, y lo tenía merecido a todos⁴⁹". Palabras llenas de exageración que muestran la relación personal de amistad que existía entre Gonzalo Silvestre y Hernando de Soto.

Cumplida su misión, Juan de Añasco regresó con su gente a Apalache. Seis días después llegó Pedro Calderón con sus hombres, a quienes el gobernador, según el Inca, recibió "como padre amoroso", abrazando a cada uno, interesándose por su salud y agradeciéndoles los trabajos y peligros pasados, "a este caballero y buen capitán, cuando se ofrecía ocasión sabía hacer esto con mucha bondad, discreción y prudencia⁵⁰".

Mandó después reconocer la costa cien leguas hacia el oeste desde Aute, y encontraron un hermoso puerto que el inca llama Achusi aunque en las otras crónicas de la Florida recibe nombres diversos. Parece que debía estar en la bahía de Panzacola, aunque algunos lo sitúan en la de Mobila. Estas noticias llenaron de alegría al capitán de la hueste, porque allí podría poblar y establecer una base a la que llegaran los barcos que transportaran desde Cuba gente, caballos, ganados, semillas y todo lo necesario para fundar nuevas poblaciones.

Apenas regresó de esta exploración el capitán designado por el gobernador, lo envió éste a La Habana, a fin de que volviera con armas, municiones, zapatos, alpargatas y otras cosas que necesitaban sus hombres⁵¹.

Entretanto, él exploraría la tierra, buscando lugares aptos para futuras villas y ciudades. Con este objeto, mientras estuvo en Apalache, pedía información a los indios y supo por uno de ellos, mercader, que en provincia de Cofachiqui⁵² había oro, plata y perlas⁵³.

PROSIGUE LA EXPLORACION. —

A fines de marzo de 1540 salió Soto con su gente de Apalache y después de caminar cinco jornadas, entraron en la provincia de Altapaha, que Varner⁵⁴ sitúa al sur del actual Estado de Georgia. Aquí nos cuenta el Inca que era costumbre del gobernador "que a cualquier nuevo descubrimiento de provincia había de ir él mismo, porque no se satisfacía de relación ajena, sino que la había de ver por propios ojos...⁵⁵".

De Altapaha pasan a Achalaque "pobre y estéril de comida"⁵⁶ y de ellas a Cofa donde fueron bien recibidos y su cacique envió un mensajero a su hermano Cofaqui⁵⁷ anunciándole la llegada de los españoles y rogándoles que los recibiera como merecían. Fueron bien acogidos, obsequiados con abundantes víveres y acompañados por cuatro mil indios de guerra y otros tantos de carga, se dirigieron a la vecina provincia de Cofachiqui. Esta ayuda indígena tenía por objeto vengar antiguos agravios con ayuda de los españoles⁵⁸, ya que los de Cofachiqui eran sus enemigos.

La marcha hacia esta provincia fue penosa por la calidad de la tierra, y pasaron grandes privaciones. Los aliados indígenas se mostraron crueles con los naturales de Cofachiqui y Soto los hizo volver a su tierra, no sin haberles dado las gracias por su compañía, y los acostumbrados regalos que los españoles solían hacer a los indios: cuchillos, tijeras, espejos, piezas de paño, etc.⁵⁹.

En Cofachiqui fue recibido amistosamente por su cacique, en este caso una mujer, que le ofreció los pocos bastimentos que tenían. Aquí vuelve a aparecer la ilusión de los metales preciosos: los españoles muestran a los indios anillos de oro y piezas de plata, pidiéndoles lo que tengan de esto, pero lo que traen son objetos de cobre muy brillantes, y unas grandes planchas blancas y resplandecientes, que al cogerlas se deshacían "como un terrón de tierra seca"⁶⁰. Tampoco había piedras preciosas, pero sí perlas y aljófar, especialmente en las tumbas de la necrópolis. Hernando de Soto no quiso tomarlas porque entonces no se proponía otra cosa que descubrir la tierra y no repartirla, dice el cronista, y tampoco hicieron nada por evangelizar. De Cofachiqui pasaron a Xuala⁶¹ y en todas partes se presenta el caudillo con la misma buena disposición hacia los indios. Las entrevistas con los caciques están llenas de ceremoniosos saludos y abrazos, de ofertas de paz y amistad, no siempre bien correspondidas.

Un ejemplo entre muchos es lo sucedido en el cacique de Tascaluza que preparó una traición a los españoles en el pueblo de Mauvila. Por fortuna para Soto y su gente, sospecharon a tiempo y estaban prevenidos, pero hubo una batalla campal a la que el Inca dedica tres capítulos⁶². Por los indios prisioneros supo el adelantado que se encontraba a menos de treinta leguas de la costa y de la provincia de Achusi, en cuyo puerto pensaba poblar, y también en otro lugar, veinte leguas tierra adentro, para empezar aquí la tarea colonizadora. Pero todos sus planes "los destruyó y anuló la discordia"⁶³ porque en la hueste había hombres que estuvieron en Perú y vieron la abundancia de oro y plata que allí había, por lo que no querían poblar en tierra donde no habían hallado hasta ahora esos metales. Ello unido a la fiera resistencia de los indios, les desanimó, y empezaron a trazar planes para abandonar a Soto. No faltaron hombres leales que se lo avisaron, pero él no quiso creerlos sin comprobar personalmente que existía la conspiración. Para ello empezó a "rondar sólo de noche y más a menudo que solía y en hábito disimulado por no ser conocido"⁶⁴. Así pudo oír los planes que tramaban y para frustrarlos decidió volver a internarse en la tierra y alejarse de la costa.

Fue un momento crucial en la vida de Hernando de Soto, que quedó muy afectado psicológicamente por este golpe y desde entonces "nunca más acertó a hacer cosa que bien le estuviere, ni se cree que la pretendiese, antes instigado del desdén, anduvo de allí adelante gastando el tiempo y la vida sin fruto alguno..."⁶⁵.

El cronista se extiende en otras consideraciones que nos lo muestran

desanimado, tal vez deprimido, "como hombre aburrido de la vida, deseando se le acabara..." Le culpa de ser causa de la pérdida de los que con él pusieron vidas y haciendas en la empresa, y de haber desperdiciado la ocasión de incorporar a la Corona de España "un grandísimo y hermosísimo reino".⁶⁶ Le reprocha que no se hubiese aconsejado de los amigos que tenía, pues bien pudo castigar a los cabecillas del motín, que eran pocos, "y no perderse y dañar a todos los suyos por gobernarse por solo su parecer apasionado, que causó su propia destrucción".⁶⁷

Después de pasar veintitrés o veinticuatro días en Mauvila, curando sus heridas, los españoles entraron en la provincia de Chicaza⁶⁸, donde fueron recibidos con hostilidad; para cruzar un río, que según Varner debía ser el Black Warrior, hubieron de construir dos barcas grandes, en lo que invirtieron doce días. En cada una de ellas cabían diez caballos y cuarenta infantes, y en varios viajes pasó toda la hueste. Después, deshicieron las barcas, guardando la clavazón para otra oportunidad.

El pueblo principal de la provincia, al que llegaron a primeros de diciembre de 1540, estaba vacío, y pronto se vieron atacados por sorpresa. Según su costumbre, Soto "que dormía siempre en calzas y jubón" fue el primero en salir a caballo, con solo la celada y un sayo "hecho de algún colchado de tres dedos de grueso, que contra las flechas no hallaron otra mejor defensa los nuestros".⁶⁹ Se refiere sin duda al escaupil usado por los indios de México, que muy pronto adoptaron los españoles, viendo que en él se embotaban las flechas, en vez de rebotar como hacían en las armaduras y corazas.

Se muestra de nuevo la admiración de Gonzalo Silvestre hacia su caudillo, al decir que con su lanza y adarga salió "solo contra tanta multitud de enemigos, porque nunca los supo temer".⁷⁰ En plena batalla, al echar todo su cuerpo sobre el estribo derecho, cayó del caballo, que le dieron sin haberle puesto cincha, y aquí pondera el cronista la destreza con que montaba a la jineta, que le permitió combatir más de una hora con la silla suelta. El rápido socorro de los españoles a su capitán salvó la vida de éste, que volvió inmediatamente a la lucha.

Cuatro días después, Soto destituyó a su maestre de campo Luis de Moscoso, y dio el cargo a Baltasar de Gallegos porque "supo que en la ronda y centinela del ejército había habido negligencia y descuido", lo que permitió el ataque por sorpresa. El cronista se limita a consignar el hecho, sin comentario, pero sin duda fue una decisión poco afortunada, hija de su habitual estado de ánimo desde que descubrió el plan que algunos tramaban para abandonarlo.⁷¹

A primeros de abril de 1541 salen de Chicaza y prosiguen su marcha hacia la provincia de Alibamo⁷² donde también encuentran indios hostiles. En la batalla por el fuerte de este pueblo Soto, "que iba delante de los suyos" recibió un flechazo sobre la celada que según confesó él mismo después, le había hecho "ver relámpagos".⁷³

Por fin, en Chisca logran vivir en paz con los indios y llegan a las orillas de un río que llamaron Río Grande.⁷⁴ Estaban en el Mississippi, que cruzaron para pasar a la provincia de Casquin, donde los reciben bien, y el cacique le ruega a Soto que pida la lluvia a su Dios, que consideraba mejor que el de su pueblo. Entonces el gobernador mandó hacer una cruz grande y plantarla en una atalaya que había sobre la barranca del río. Hecho esto, se organizó una procesión de españoles e indios, formada según Garcilaso, por más de mil hombres. Llegados a la cruz se arrojaron todos y luego, de dos en dos, se acercaron a adorarla y se volvieron cantando el *Te Deum Laudamos*. A la noche siguiente, según Juan Coles, empezó a llover y siguió durante quince días.⁷⁵ Este es uno de los pocos actos de evangelización realizados en esta empresa.

Continúa la marcha interminable, siempre con la esperanza de hallar tierra rica con metales preciosos. Cualquier información aún la más vaga y menos fiable, hace nacer ilusiones, como cuando unos mercaderes prisioneros dicen que a cuarenta leguas del lugar en que se hallaban —estaban en la provincia de Capaha⁷⁶— había mucho de aquel “metal amarillo” que buscaban.⁷⁷ Una vez más, la esperanza resultó fallida.

Entretanto, el gobernador seguía con el “descontento perpétuo que desde Mauvila había tenido y el que siempre tuvo hasta que murió”⁷⁸. Esta situación de ánimo se puso otra vez de manifiesto cuando supo que el tesorero real Juan Gaytán se había negado a hacer la ronda, escudándose en su cargo. Era Gaytán uno de los conspiradores de Mauvila y la noticia de su indisciplina sacó de quicio al gobernador, que a media noche comenzó a dar grandes voces recriminando a todos los que querían volverse a España o a México, amenazando con cortar la cabeza al que pretenda eximirse de un servicio con cualquier pretexto, y afirmando que mientras él viviese, nadie saldría de la tierra, “sino que la hemos de conquistar y poblar y morir todos en la demanda”.⁷⁹

Mediado octubre de 1541 Hernando de Soto decidió invernar en el pueblo de Utianguc⁸⁰ que tenía buenas casas y mucha comida en ellas, estaba en un llano, con dos arroyos próximos y con abundancia de hierba para los caballos. Había también por los alrededores venados, corzos y conejos que podían cazar fácilmente, de modo que fue este “el mejor invierno de cuantos pasaron en la Florida”⁸¹, a pesar del intenso frío y grandes nevadas.

En abril de 1542 decidió Soto seguir adelante, y pasaron a la provincia de Naguatex, cerca del límite actual de Luisiana. Poco después decide volver al Río Grande, pero por otro camino, pensando ya poblar, para que su empresa no fuera vana, y arrepentido, según el Inca, de no haberlo hecho en Achusi. Veía muy mermada su hueste, y decidió fundar a orillas del Mississippi y construir dos bergantines para que llevasen a México, Cuba y la Española noticias de su expedición, a fin de que fuese gente con ganados y semillas a establecerse en tan fértiles tierras.

Después de cruzar siete provincias, cuyos nombres no figuran en la obra de Garcilaso, llegan por fin a la de Anilco⁸² a orillas de un río "mayor que nuestro Guadalquivir".⁸³ De aquí pasaron a Guachoya, a orillas del Río Grande, cuyos habitantes huyeron en canoas a la otra ribera. Aquí se repite una vez más la escena del gobernador recibiendo afablemente a los indios y brindándoles su amistad.

En este lugar enfermó Hernando de Soto; el 20 de junio de 1542, según Garcilaso, "sintió una calenturilla que el primer día se mostró lenta y al tercero rigurosísima". Convencido de que iba a morir, el gobernador hizo testamento "casi en cifra, por no haber recaudo bastante de papel" y "con dolor y arrepentimiento de haber ofendido a Dios, confesó sus pecados".⁸⁴

Sin duda queriendo rectificar la injusticia cometida con Luis de Mosoco, lo deja ahora por gobernador y capitán general y hace que todos le juren por tal. Refiere luego el cronista la conmovedora despedida, recibiendo "a los más nobles del ejército", de dos en dos y de tres en tres, y luego a los soldados en grupos de veinte o treinta. A todos encargó la conversión de los indios a la fe católica —tal vez le remordía la conciencia por no haber evangelizado— y también les encomendó el aumento de la Corona de España.

Esta despedida se prolongó varios días, mientras su estado se iba agravando, hasta el día séptimo en que falleció "este magnánimo y nunca vencido caballero, digno de grandes estados y señoríos e indigno de que su historia la escribiera un indio". "Gastó su vida y feneció en la demanda". Con estas palabras acaba el capítulo VII de la primera parte del libro V.

Muerto el caudillo, su gente quedó llena de dolor por no poder enterrarlo con los grandes honores que hubiesen querido, sino en secreto para evitar que los indios fuesen a profanar su cuerpo como lo habían hecho con otros españoles que habían desenterrado y colgado de los árboles. Por ello decidieron sepultarlo de noche, en lugar discreto y al día siguiente corrieron la voz de que estaba mejor y lo celebraron corriendo a caballo, pero no lograron engañar a los indios, y temiendo que profanaran su cadáver, le buscaron otra tumba más segura en el lecho del río Grande que había descubierto. Para ello sondaron el cauce, y viendo que tenía profundidad suficiente, vaciaron el tronco de una encina, y después de colocar el cadáver en este improvisado ataúd, lo cerraron con tablas, y lo echaron al río.

Según el Fidalgo de Elvas, Luis de Moscoso quiso ocultar a los indios la muerte del gobernador porque éste les había hecho creer que los cristianos eran inmortales, y conocer el engaño les habría dado ánimo para combatirlos. Coincide con el Inca en lo que respecta al primer entierro, pero en el segundo no habla del tronco vaciado, sino que en las

mantas que lo amortajaban echaron arena para aumentar el peso, y evitar que saliera a flote.⁸⁵

El mismo cronista, que sitúa la muerte del gobernador el 21 de mayo, le llama "magnánimo, virtuoso y esforzado capitán"⁸⁵ si bien anteriormente lo ha descrito como "hombre duro y seco de palabra", y también como obstinado y autoritario, diciendo: "...aunque holgaba de escuchar y saber el parecer de todos, después que decía el suyo no quería que le contradijeran y siempre hacía lo que a él le parecía".⁸⁷

La opinión del Fidalgo de Elvas nos parece equilibrada y sin apasionamiento. No así la de Rodrigo Ranjel, cuya relación utilizó Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*, para los capítulos del libro XVII relativos a la empresa de Hernando de Soto. Incluso el valor personal de este caudillo, tan encomiado por el Inca, se presenta como imprudencia al referir como al llegar a tierra de la Florida, se lanzó a desembarcar en un bergantín con los primeros y se vio en grave peligro. Dice así el cronista: "...tanto cuidado fue descuido e demasiada diligencia o falta de prudencia del gobernador, porque aquellas cosas son dedicadas a otras personas y no al que ha de gobernar y regir la hueste...".⁸⁸

Ranjel le acusa también de sanguinario cuando afirma que "...era muy dado a esa montería de matar indios", desde que estuvo con Pedrarias.⁸⁹ Más adelante le llama "gobernador mal gobernado, instruido en la escuela de Pedrarias de Avila, en la disipación ya solación de los indios de Castilla del Oro, graduado en las muertes de los naturales de Nicaragua y canonizado en el Perú según la orden de los Pizarro...".⁹⁰

No obstante en otro lugar afirma que Hernando de Soto "era hombre de bien",⁹¹ pero ello no borra la animadversión que expresan otras frases de su obra.

Entre la apología de Garcilaso, y los dicterios de Ranjel, hemos de quedarnos con la imagen de un caudillo valiente y magnánimo —en estos coinciden todos— que tuvo virtudes y defectos como todo ser humano y que en un miembro destacado de aquella generación de la conquista que fue capaz de ganar un mundo.

NOTAS.—

1.- Los datos biográficos que siguen los tomamos de la Introducción de Sylvia L. Hilton a la edición de *La Florida del Inca*, Madrid, 1986, Historia 16, "Crónicas de América 22". La autora utiliza una amplia bibliografía.

2.- *La Florida*... Lib. IV, cap XII (p.435 de la ed. citada en 1). Todas la referencias de páginas que siguen se refieren a esta edición.

3.- "Premio al lector", p.65.

4.- Ibidem, p.66.

5.- Ibidem, p.66.

6.- Ibidem, pp.66-67.

7.- Lib. I, cap. I, p.72 y lib. V, cap. VII, p.469.

8.- Lib V, primera parte, cap. VII, p.469.

9.- Lib. V, primera parte, cap. VII, p.468. El Fidalgo de Elvas da como fecha de la muerte de Hernando de Soto el 21 de mayo. Fernández de Oviedo no aporta nada porque se ha perdido el capítulo XXIX del libro XVII que trataba de este tema.

10.- *La Florida*... Lib. I, cap. I, pp.72-73.

11.- Ibidem, Lib. I, cap. V, p.83.

12.- Ibidem, cap. I, p.73.

13.- No coincide esta cifra con la que registran los libros de la Casa de la Contratación, ni con las de otros documentos.

14.- *La Florida*... Lib. I, cap. VI, p.85.

15.- Ibidem, cap. VI, p.87.

16.- Ibidem, cap. VII.

17.- Ibidem, cap. VIII, p.91.

18.- Ibidem, p.93.

19.- Ibidem, cap. XI, p.99.

20.- Ibidem, cap. XII, p.102.

21.- Ibidem, cap. XIII, pp. 103-104.

22.- Ibidem, p.105.

23.- Ibidem.

24.- Lib. I, cap. XV, pp.109-112.

25.- Lib. II, 1.ª parte, cap. I, p.115.

26.- Ibidem, caps. III y IV.

27.- Ibidem, cap. VII.

28.- Ibidem, cap. VIII.

- 29.- Ibidem, Cap. IX, p.137.
- 30.- Ibidem, cap. XII, p.147.
- 31.- Ibidem, cap. XIII, p.149.
- 32.- Ibidem, cap. XVI, p.159.
- 33.- Ibidem, cap. XIX, p.167.
- 34.- Ibidem, cap. XXI.
- 35.- Ibidem, cap. XXII, p.175.
- 36.- Ibidem, cap. XXIII, p.180.
- 37.- Ibidem, cap. XXIV, p.183.
- 38.- Ibidem, cap. XXVI, p.190.
- 39.- Ibidem, p.191.
- 40.- Ibidem, cap. XXVIII, p.197.
- 41.- Segunda parte del libro II, cap.I, p.207.
- 42.- Ibidem, cap. III, p.213.
- 43.- Ibidem, cap. VII, p.221.
- 44.- Ibidem.
- 45.- Ibidem, cap. VII, p.223.
- 46.- Ibidem, cap. X, p.230.
- 47.- Ibidem, p.231.
- 48.- Ibidem.
- 49.- Ibidem, cap. XVII, p.251.
- 50.- Ibidem, cap. XXI, p.264.
- 51.- Ibidem, cap. XXIII, p.267.
- 52.- El Fidalgo de Elvas escribe Cutifachiqui, y Fernández de Oviedo Cofitachequi.
- 53.- Segunda parte del libro II, Cap. XXIV, p.270.
- 54.- Varner, John G.: *The Life and Times of Garcilaso de la Vega*. Austin, 1968.
- 55.- Libro III, cap. II, p.281.
- 56.- Ibidem, p.283.
- 57.- Ibidem, p.286.
- 58.- Ibidem, cap. IV, pp.287-289.
- 59.- Ibidem, cap. IX, p.303.
- 60.- Ibidem, cap. XIII, p.316.

- 61.- Al Now de Carolina del Sur, según Varner, ob. cit. en /54/.
- 62.- Libro III, caps. XXVII-XXIX.
- 63.- Ibidem, cap. XXXII, pp.377-378.
- 64.- Ibidem, cap. XXXIII, p.379.
- 65.- Ibidem, p.380.
- 66.- Ibidem.
- 67.- Ibidem.
- 68.- Al NW del actual Estado de Mississipi, según Varner, ob. cit.
- 69.- Lib. III, cap. XXXV, p.390.
- 70.- Ibidem.
- 71.- Ibidem, cap. XXXVIII, p.395.
- 72.- De este nombre procede el de Alabama. Varner lo sitúa en el centro y norte del Estado de Mississipi.
- 73.- Libro IV, cap. II, pp.404-405.
- 74.- Libro IV, cap. III, p.408. Poco más adelante, en el capítulo V, dirá que era "mayor que Guadalquivir por Córdoba".
- 75.- Libro IV, cap. VI.
- 76.- En el actual Estado de Arkansas. Es el punto más septentrional al que llegó la expedición.
- 77.- Ibidem, cap. XXXVIII, p.395.
- 78.- Ibidem, p.433.
- 79.- Ibidem, pp.432-433.
- 80.- Autiamque, según el Fidalgo de Elvas. Varner la sitúa en el sur del Estado de Arkansas.
- 81.- Libro IV, cap. XV, p.445.
- 82.- Según Varner, en Luisiana, al sur del actual Harrisonburg.
- 83.- Libro V, primera parte, cap. III, p.458.
- 84.- Ibidem, cap. VII, p.468.
- 85.- *Relación verdadera de los trabajos que el gobernador D. Fernando de Soto y ciertos hidalgos portugueses pasaron en el descubrimiento de la provincia de La Florida*. Madrid, Espasa Calpe, 1965, 3.ª edic. Col Austral, núm. 1099. Cap. XXX.
- 86.- Ibidem.
- 87.- Ibidem, cap. XIV, pp.74-75 de la edición citada.
- 88.- Libro XVII, cap. XXII.
- 89.- Ibidem, cap. XXIII.
- 90.- Ibidem, cap. XXVI.
- 91.- Ibidem, cap. XXVII.

INDICE

Palabras del Excmo. Sr. Vicepresidente de la Junta de Extremadura en el Acto de Inauguración del Congreso «HERNANDO DE SOTO Y SU TIEMPO» a celebrar en Barcarrota el 15 de Mayo de 1991 . . .	7
Introducción	11
Prólogo	13
HERNANDO DE SOTO Y SU TIEMPO	
César Chaparro Gómez Rector Magfco. de la Universidad de Extremadura	15
HERNANDO DE SOTO Y SU TIEMPO	
Desiderio Blanco López Rector de la Universidad de Lima	17
EXTREMEÑOS CON HERNANDO DE SOTO EN LA EXPEDICION A LA FLORIDA	
Rocío Sánchez Rubio Universidad de Extremadura	19
CARACTERES PSICOLOGICOS DEL INDIO Y PERSONALIDAD DE LA CONQUISTA EN LA EPOCA DE HERNANDO DE SOTO	
Florencio Vicente Castro Universidad de Extremadura	53
EXTREMADURA EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO	
José Luis Pereira Iglesias Universidad de Extremadura	77
ALGUNAS REFERENCIAS Y REFLEXIONES SOBRE EL CLIMA EN LA AMERICA MERIDIONAL EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO	
Fernando Rosas Moscoso Universidad de Lima	105
EL MUNDO ANDINO Y LA PRESENCIA DE HERNANDO DE SOTO	
Fernando Silva-Santisteban B. Universidad de Lima	117
EL CUSCO QUE VIO HERNANDO DE SOTO	
José Tamayo Herrera Universidad de Lima	145

ORO Y PLATA EN EL PERU DE LA CONQUISTA Eduardo Dargent Chamot Universidad de Lima	169
EL PERU MARITIMO EN TIEMPOS DE HERNANDO DE SOTO Jorge Ortiz Sotelo Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú	187
LA CARTOGRAFIA DE TERRA FLORIDA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII Josep P. Sánchez Centro de Estudios Coloniales Españoles Universidad de Nuevo México	211
JEFATURAS NATIVAS DEL SURESTE EN TIEMPOS DEL CONTACTO: EL PODER Y LA AUTORIDAD ENTRE LAS ELITES GOBERNANTES David H. Dye Departamento de Antropología, Universidad de Memphis State	219
HERNANDO DE SOTO, LA CONQUISTA Y COLONIZACION ESPAÑOLA DE NORTEAMERICA EN EL SIGLO XVI Paul E. Hoffman Universidad de Lousiana	239
LA FIGURA DE HERNANDO DE SOTO EN LA LITERATURA NORTEAMERICANA Enrique Ruiz-Fornells Universidad de Alabama	249
ICONOGRAFIA DEL ADELANTADO HERNANDO DE SOTO Miguel Rojas Mix	263
EL SOLDADO DE LA DESGRACIA: HERNANDO DE SOTO EN EL TERRITORIO DE LOS APALACHES Charles R. Ewen Sociedad Arqueológica de Arkansas	303
EL ADELANTADO DE LA FLORIDA, HERNANDO DE SOTO: EL CARACTER LITERARIO E. Tomson Shields, Jr. Universidad de Carolina	325
LA FIGURA DE HERNANDO DE SOTO EN «LA FLORIDA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA» Lourdes Díaz-Trechuelo Universidad de Córdoba	339





EXTREMADURA ENCLAVE 92

JUNTA DE EXTREMADURA

Colección
Extremadura-América

Historia